CAMPAÑA RUSO-JAPONESA

MEMORIA

QUE ELEVA

al Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército

EL CORONEL

D. Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle

MARQUÉS DE MENDIGORRÍA

JEFE DE LA COMISIÓN MILITAR ESPAÑOLA
AGREGADA AL EJÉRCITO RUSO

R. 180193

ASTURIAS N.º 31
N.º
Biblioteca de BRIGADAS
SARGENTOS

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, 29.—Teléfono 991

1908

ASTURIAS

MENDIGORRI

GUERRA

RUSO-JAPONES

ASTURIAS

PUBLIOTEC

DE

SARGENTO

BIBLIOTECA DE

13529

MCD 2022-L5

ASTURIAS Nº 31
Nº
Biblioteca de BRIGADAS
Y
SARGENTOS

MCD 2022-L5

DONACIÓN

C. b. 1138562

MCD 2022-L5

CAMPAÑA RUSO-JAPONESA

MEMORIA

QUE ELEVA

al Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército

EL CORONEL

D. Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle

MARQUÉS DE MENDIGORRÍA

JEFE DE LA COMISIÓN MILITAR ESPAÑOLA
AGREGADA AL EJÉRCITO RUSO

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL
GUADALAJARA
R 180193

ASTURIAS N.º 31
Nº
Biblioteca de BRIGADAS
SARGENTOS

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET
IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Calle de la Libertad, 29.—Teléfono 991

1908

MCD 2022-L5

EL MARQUÉS DE MENDIGORRÍA

Coronel Jefe de la Misión Española.

(Fot. Laporta.)

MCD 2022-L5

OFICIO DE REMISIÓN

EXCMO. SEÑOR:

Adjunta tengo el honor de entregar á V. E. la MEMORIA que dejó comenzada el general D. Luis Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría, Jefe que fué de la Comisión militar agregada al ejército ruso durante la campaña con el Japón, como resultado de los trabajos por ella realizados.

Murió, por desgracia, el general Córdova antes de terminarla, y entre sus papeles, que me correspondió recoger, aparecieron los que á dicha Comisión se refieren: eran estos los diez primeros capítulos de la MEMORIA mencionada completamente terminados; del I al VIII y el X, originales del General (conservo en mi Archivo de familia los borradores de su puño y letra); el IX el parte que rindió á su tiempo el entonces 1.er teniente de Artillería D. Pedro Jevenois, de la comisión que había desempeñado y le confiara el Jefe de la Misión; y cuatro cuadernos de un diario de opera-

MCD 2022-L5

ciones, en el que, con gran minuciosidad, se van anotando los hechos, las noticias y todos aquellos datos indispensables al estudio de una campaña, de la cual, una vez terminada, se disponía á dar cuenta al Gobierno de S. M.

Un sentimiento bien natural de cariñoso afecto hacia hermano tan querido, me impulsó á solicitar de V. E. la autorización de terminarla, con el indispensable auxilio del capitán de Artillería D. Pedro Jevenois, para dar fin á un trabajo que había merecido ya, de las contadas, pero esclarecidas personas que lo conocían, lisonjero aplauso. V. E. me concedió esa autorización, por la que yo no sabré estarle jamás bastante agradecido, y el capitán Jevenois lo ha realizado, llevando á él todo el arsenal de datos y enseñanzas que el claro entendimiento y la vasta ilustración militar de tan distinguido y valeroso soldado supo formar, sin que por un momento olvidara tampoco los consejos, los juicios, reflexiones, etc., etc., que recogiera del general Marqués de Mendigorría en el curso de sus largas conversaciones durante la campaña, y después de ella, en las que era tema preferente el estudio de aquella lucha titánica que habían presenciado. El capitán Jevenois lo realizó, digo, redactando los capítulos siguientes hasta el XXI, con que termina, sin que para nada haya podido yo intervenir en ellos. Es, pues, una MEMORIA en la que hay, como tengo el honor de explicar á V. E., capítulos originales del general Córdova, originales del capitán Jevenois, y otros, en los que por el espíritu, por los datos y por la redacción, son de los dos en colaboración tan estrecha, como estrecha fué la amistad que formaron sobre los campos de batalla de la primera gran campa-

ña del siglo xx y que conservaron siempre después. También trabajaron igualmente unidos en la formación de los planos y cartas afectos á esta MEMORIA.

He aquí, Excmo. Señor, la historia completísima de la MEMORIA que ojalá hubiera podido entregar hoy á V. E. quien puso en ella, como en el desempeño de su misión en la Mandchuria, todo el fervor que su gran amor á la Patria, al Rey y al Ejército supo inspirarle.

Madrid, 11 de Junio de 1907.

EXCMO. SEÑOR.

Antonio Fernández de Córdova.

Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor General del Ejército.

MCD 2022-L5

INSTANCIA Á S. M.

Señor:

D. Antonio y D. Ramón Fernández de Córdova, capitanes, de Infantería retirado y de Caballería á las inmediatas órdenes de S. A. R. el Infante D. Fernando, respectivamente

A V. M. con el mayor respeto exponen: Que al fallecimiento de su hermano el Marqués de Mendigorría, General de brigada y Ayudante de órdenes de V. M., quedó sin acabar la Memoria *que, como Jefe de la Misión militar agregada al Ejército Imperial ruso, durante la campaña de 1904 en el Extremo Oriente, se disponía á elevar al Gobierno de V. M. Considerándose desde luego en el deber de terminarla, vieron de qué manera lo habrían de conseguir. Parecía que lo que aún quedaba de aquel arsenal cuantioso, amasado durante la*

MCD 2022-L5

campaña con tanto esfuerzo y con tanto afán, debiera seguir hasta lo último, en la misma forma, bajo el mismo pensamiento, ciñéndose por completo á un plan, que, concebido con su peculiar atención, había ya fijado aquel que lo inició. Con la autorización previa del Estado Mayor Central, que consiguieron gracias á la esclarecida benevolencia del Excmo. Sr. General Martítegui y el concurso indispensable que afectuosamente les prestó el capitán Jevenois, se ha logrado dar fin á una Memoria *cuya importancia les está vedado encarecer á la sabia consideración de V. M.*

No dejó de alcanzar desde un principio el general Córdova, y sin duda debió afirmarse todavía más, cuando, recopilando los antecedentes y las notas que había reunido, planeara estos trabajos, que fuera injusto culpar única y exclusivamente al valeroso ejército del Czar, del desarrollo y fin que tuvo la campaña. En éste, como en casi todos los problemas cuya solución se confía al brillo de las armas, acontece igual; son múltiples las causas que á él concurren, y cuando la fortuna se muestra adversa desaparecen las más, dejando la responsabilidad toda de los hechos consumados á los que, generosos, sufrieron las cruentas penalidades de la guerra para cosechar más tarde las amarguras de la injusticia y de la ingratitud. De ahí, Señor, la forma descriptiva, anecdótica y á veces íntima que por fin adoptara para su labor el Marqués de Mendigorría, entre la que se advierte fácilmente el espíritu que á las clases sociales todas del poderoso Imperio Moscovita dominaba, desde las más elevadas y aristocráticas á las más humildes; la impresión que recibieran al conocer de qué modo habíanse roto los lazos de la paz en las disputadas aguas de Puerto Arturo, y, más adelante,

MCD 2022-L5

el medio ambiente que rodeaba y oprimia la lucha sangrienta y terrible que libraba cada dia el Ejército imperial sobre los campos neutrales de la Mandchuria. De ahí también la orientación más amplia, más general, que recibiera esta Memoria *de carácter histórico militar, en la que, lejos de ser indiferente ó perjudicial el ambiente moral y político que se trasluce, por el contrario la completa. Parece, por consiguiente, lógico pensar, que el interés, las consecuencias y las enseñanzas que de ella pudieran deducirse, no se limiten exclusivamente á los particulares técnicos de la guerra, sino que también alcance su estudio á todos aquellos que, por su ilustración personal ó por los especiales á que se inclinen, sigan de cerca con laboriosa atención, los grandes problemas internacionales de actualidad, en los que la contienda ruso-japonesa ha ejercido y ejercerá todavía una influencia importantísima. Por lo tanto, la publicación de estos trabajos, que á nadie perjudica, que no encierran ya ningún secreto especial, puesto que todos los que hubiera entonces pendientes, y allí se plantearan, fueron examinados allí también sobre el terreno, á un tiempo mismo y del mismo modo por la representación militar del mundo entero; la publicación, decimos, de estos trabajos pudiera ser beneficiosa para muchos y de general utilidad; y como quiera que los que tienen la honra de dirigirse á V. M., cediendo á impulsos bien naturales y comprensibles, sienten el vehemente deseo de rendir un testimonio de su cariño al recuerdo de un hermano inolvidable*

A V. M. con la mayor reverencia suplican se digne concederles su Real permiso para publicar por su cuenta la Memoria *referida, sin que en ello pueda caber el más pequeño motivo de lucro, toda vez que no habrá de lle-*

varse á la venta pública ni á la privada. El Estado Mayor Central dispondrá desde luego del número de ejemplares que considere necesarios para sí; después se repartirán los más, ofreciéndolos profusamente, entre aquellos á quienes pueda interesar; clases todas del Ejército, intelectuales, deudos y amigos.

Gracia, Señor, que esperan fundadamente merecer de V. M. los que esta solicitud suscriben, no sólo porque se dirigen á los elevados y bien conocidos sentimientos de V. M. para un fin plausible, sino porque se trata, además, de honrar la memoria de un soldado siempre orgulloso de ofrecer su espada y su entendimiento al servicio de su Patria y del Rey, y que murió reconocido á las repetidas pruebas de estimación que de V. M. recibiera, en el curso de su carrera y de su vida.

Dios guarde, Señor, la preciosa vida de V. M.

Madrid, 11 de Junio de 1907.

SEÑOR:

A los R. P. de V. M.,

Antonio Fernández de Córdova.

Ramón Fernández de Córdova.

MCD 2022-L5

REAL ORDEN DE CONCESIÓN

En Real orden circular de esta fecha se dice por el Ministerio de la Guerra lo siguiente:

«En vista de la instancia promovida por el capitán de Infantería retirado D. Antonio Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría, y el de Caballería D. Ramón Fernández de Córdova, Marqués de Zarco, el Rey (que Dios guarde) ha tenido á bien disponer se les autorice para publicar por su cuenta la MEMORIA que dejó redactada, en gran parte, su difunto hermano el General de brigada D. Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, como resultado de la Comisión que desempeñó en la guerra ruso-japonesa al ejercer el cargo de Jefe de la Misión militar española nombrada para hacer su estudio cerca del ejército ruso de opèraciones, y que ha sido terminada por los mismos, con la cooperación del capitán de Artillería D. Pedro Jevenois y La Bernade, que formó parte como 1.er teniente de la referida Misión. Es al propio tiempo la voluntad de S. M. se den á los recurrentes las gracias en su Real Nombre, por el celo que han demostrado al re-

MCD 2022-L5

unir los trabajos referidos y al ofrecerlos, los primeros, para la publicación, sin otro interés que el de contribuir á la difusión de conocimientos en nuestro Ejército y honrar la memoria de su malogrado hermano.»

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y fines que puedan convenirle.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid, 16 de Julio de 1907.

Martítegui.

Señor Capitán retirado D. Antonio Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría.

MCD 2022-L5

OFICIO DEL ESTADO MAYOR CENTRAL

Con su comunicación de 11 del mes próximo pasado se ha recibido en este Estado Mayor Central la MEMORIA que escribió, en gran parte, su difunto hermano el General de brigada D. Luis Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría, como resultado de la Comisión desempeñada cerca del ejército ruso de operaciones en la guerra sostenida por los imperios de Rusia y Japón, trabajo para cuya terminación autoricé á V. S., y que lo ha llevado á término con el auxilio de su hermano el capitán de Caballería Marqués de Zarco y el de Artillería D. Pedro Jevenois y La Bernade, que formó parte también de aquella Comisión.

Examinado detenidamente el trabajo referido, ha podido apreciarse, en este Estado Mayor, la inteligencia con que ha sido efectuado por todos cuantos en él tomaron parte y el provecho y utilidad que de su publicación puede obtener el elemento militar, y, en general, todos cuantos se interesan por el desarrollo que tuvo una de las campañas que mayores enseñanzas puede proporcionar.

MCD 2022-L5

Me complazco en hacer presente á V. S. estas manifestaciones, á la par que las de reconocimiento por la delicada atención con que ha procedido desde que decidió emprender tan plausible obra, terminada hoy con éxito por V. S. y sus colaboradores, á los que le ruego transmita mi satisfacción, que en parte atenúa el sentimiento que me produce no haber recibido la obra directamente de su malogrado autor, cuyo recuerdo es para mí inolvidable.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid, 16 de Julio de 1907.

Vicente Martitegui.

Señor Capitán retirado D. Antonio Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría.

MCD 2022-15

NOTICIA HISTÓRICO-BIOGRÁFICA

DEL GENERAL DE BRIGADA

D. LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y REMÓN ZARCO DEL VALLE

TERCER MARQUÉS DE MENDIGORRÍA

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán

de la Real Academia de la Historia

QUERIDO AMIGO NUESTRO:

Ya está próxima á terminarse la impresión de la Memoria *que sobre la guerra ruso-japonesa dejó Luis comenzada, que Fevenois ha terminado y que S. M. nos ha permitido publicar. No haré á usted la relación de todos los trámites por que ha pasado esta gestión, que son de usted conocidos, porque pueden verse, además, en la documentación que ha de aparecer adjunta al mismo tiempo.*

Pero sí tendremos que manifestar, consignándolo con orgullo, que S. M. el Rey, joven de corazón hidalgo, no ha sabido olvidar al Coronel de su primer Regimiento Inmemorial de Infantería, en cuyo tiempo hubo de desenvainar por primera vez la espada para mandar soldados españoles; ni tampoco que más tarde, en la Mandchuria, pusiera ese mismo Coronel todo su espíritu y toda su voluntad al servicio de la Patria y de su Persona.

MCD 2022-L5

Sentimientos son estos de S. M. que inspiran mejor que ningún otro la gratitud, y que enaltecen á quien los sustenta tanto como honran á quien los recibe.

¿Qué menos podríamos decir, también, de la Reina Doña María Cristina? S. M. le distinguió siempre con su aprecio: le confió el mando de aquel Regimiento del Rey, en el que más adelante, y en su presencia, debía dar su Augusto hijo los primeros pasos de su carrera militar, mandando Sección en una Compañía maniobrera y la Compañía misma después. Hubo de facilitar su misión en Rusia con una carta de su mano que para la Emperatriz María Feodorovna le fué enviada á su paso por San Petersburgo, proporcionándole así, y desde un principio, una situación principal en la Corte y en el Ejército Imperial, y, por último, siguió S. M. con particular interés el curso de estos trabajos y de su publicación.

Cierto que es S. M. la bondad misma, y que esa bondad constituye, después de su amor de madre, el más preciado florón de su diadema.

Otros nombres tendríamos que consignar en estos renglones, si hubiéramos de mencionar á cuantos guardan todavía por Luis cariñoso recuerdo; pero es preciso ceñirse á los límites y objeto de esta carta, que no es otro que el pedir á usted, después de haber rendido tributo y homenaje á SS. MM., que venga á tomar parte en nuestra labor, ya que para ello existe antiguo y afectuoso fundamento.

Fué usted, en un tiempo, maestro de Luis, de muchacho, en Santa Isabel, y de hombre ya, con sus consejos de consumado escritor. En nuestra casa

MCD 2022-L5

era usted uno de los más asiduos amigos, y tenía usted siempre dispuesto un asiento á la mesa. «Aquí se come todos los días á las ocho», *le escribía á usted, por aquel entonces, nuestro padre, que, anciano y achacoso, arrastraba la vida con el afecto y la compañía de algunos amigos de siempre. Tuvo usted, un día, la idea feliz de proponerle que escribiera sus* Memorias, *y con ellas, la historia militar del general D. Luis, su hermano, cuyo recuerdo adoraba. No habré de narrar aquí aquella escena que usted ha descrito de manera admirable; pero sí he de transcribir algunos de los párrafos de aquel artículo de usted que publicó en Mayo de 1898 en* La Ilustración Española y Americana.

«*Así fué elaborándose pausadamente toda aquella primera parte de las* Memorias, *que para perseverar más en su obra, sin contar con él, sin saberlo él hasta después de publicar el primer artículo, llevamos á las columnas de* La Ilustración. *El escrito correspondió á nuestras esperanzas, y fué un estímulo más para su inspirado autor; el cual, luego que adquirió la perfecta posesión de sí mismo en la confianza del medio literario, superando en breve todas las dificultades de la palabra escrita, con una celeridad que admiraba comenzó á producir esas páginas admirables que rodearán ya su nombre de una aureola indefectible. Había concluído mi pasajero papel del que, en todo, podía ser mi maestro. Luis le auxilió siempre, y llevó el peso de su colaboración hasta que la imprenta ha reproducido la última palabra de las* Memorias. *Toda esta colaboración fugaz fué secundaria. El espíritu de la obra, su fundamento esencial y científico, las*

ideas brillantes que en ella se desenvuelven, los cuadros vivos de la vida común que en ella se bosquejan, todo fué fruto de aquella inteligencia de un vigor admirable, que ni la edad, ni los padecimientos, ni las contrariedades pudieron quebrantar. Su obra, que le coloca entre las primeras autoridades de nuestra historia nacional, será siempre el más justificado título de su gloria y la recomendación más legítima con que su nombre pasará al juicio y al dominio del porvenir».....

.....

Y terminaba usted, después del paralelo que de Narvaez y O'Donnell seguidamente copiaba: «Este paralelo es de primer orden; pero el caso es que todo el libro se parece á este paralelo. ¡Dichoso yo que puedo hacer esta justicia póstuma á aquel de quien después de haberle movido á la creación de esta obra, que formará la más pura aureola de su fama, me vi separado hasta de su lecho de muerte, aunque no del culto que conservo á su memoria, por la ponzoña y los artificios livianos de enemistades injustificadas.»

No puede expresarse mejor ni con más elocuencia la amistad y las cordiales relaciones que se han mantenido siempre entre nosotros; y aun cuando no sea de esto, ciertamente, de lo que aquí se trata, viene, sin embargo, á poner de relieve de qué manera participaba usted de nuestra vida de familia, de qué modo le escuchaba nuestro padre y cómo hubo de responder «á la insinuación ingenua» —que usted le hiciera— «de entretener su imaginación y su tiempo con la redacción de un libro que comprendiera las impresiones personales de toda la parte de

MCD 2022-L5

la historia contemporánea en que aquél había sido actor y testigo».

Pero es el caso que no se limitó á todo cuanto usted dice en su artículo la acción fructuosa de aquella feliz inspiración, sino que alcanzando por este medio la tranquilidad de su espíritu enfermo, fueron Mis memorias íntimas *la felicidad de nuestro buen padre durante los últimos años de su vida. ¡Eso no lo sabremos olvidar jamás!*

Pues bien, al publicarse el trabajo póstumo de Luis, en el que puso su último esfuerzo y la madurez de su entendimiento, nadie sino usted puede escribir la biografía, que de él, ha de acompañarlo. Es un derecho que usted tiene y que nosotros le pedimos, además, que ejercite, seguros también de que quien puso la pluma en manos del general D. Fernando y quien fué maestro del general D. Luis, su hijo, sabrá decir, con el recuerdo de aquellos que fueron sus amigos, qué noble corazón llevaba en el pecho nuestro hermano.

Siempre suyos y afectísimos amigos,

Antonio Fernández de Córdova.

Ramón Fernández de Córdova.

MCD 2022-L5

NOTICIA HISTÓRICO-BIOGRÁFICA

I

Desde casi su infancia tuve la fortuna de conocer paso á paso la vida, la educación, el progreso y el desarrollo de la carrera militar del que fué en los últimos meses de su existencia General de brigada, y, de haber vivido, hubiera llegado á los más altos grados de la milicia española: D. Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle. En la primera flor de su estudiosa juventud le asistí en la educación viril de su inteligencia clara y perspicua. Concurrimos más tarde, en alas de un afecto igual en sinceridad, él como hijo, yo como amigo, al estímulo, á la proyección y al modelado de la última obra literaria de su padre, el Teniente general D. Fernando, *Mis memorias íntimas*. Desde todos sus cargos militares posteriores sostuvimos frecuente y franca correspondencia, y cuando, al volver de su última importante Comisión al frente de la Militar de España en el ejército ruso, durante la guerra de la Mandchuria, emprendió la redacción de la hermosa *Memoria* con que había de dar cuenta á S. M. y á su Gobierno del resultado de su brillante misión, le merecí la grata confianza, antigua para

mí en él, de exponerme todas sus ideas, reseñarme todas sus impresiones, imponerme de todas las fructuosas enseñanzas que con su magistral y sagaz observación había en ella recibido y, por último, de invitarme siempre que en concurso de otros bien reputados militares, cualquiera que fuese el grado que ostentasen, daba solemne lectura de cada uno de sus capítulos, conforme los iba elaborando.

¡Solamente reservó del ascendiente de mi amistad las últimas resoluciones íntimas de su vida!

Quedó, al abandonarla para siempre, sin concluir una obra, que de haberla impreso en su conjunto el sello de su genio y la aplicación de sus estudios, habría sido para su nombre en la posteridad lo que la *Memoria justificativa,* después de la campaña de 1835, al General de su mismo nombre, vencedor de Mendigorría, y lo que, después de las últimas revoluciones, las *Íntimas* de su padre, reuniendo en la suya el alto concepto científico de la primera y el alto sentido histórico de la segunda.

Dejó, sin embargo, sus *Apuntes diarios* sobre los campos de batalla á que asistió; dejó sus comunicaciones oficiales y su correspondencia particular y de familia; dejó su espíritu encarnado en sus ilustres hermanos y en los ilustres y jóvenes subalternos que le acompañaron en su misión penosa; dejó al más inmediato y aprovechado de sus adjuntos, el capitán de Artillería don Pedro Jevenois, que había estado unido á su persona durante la mayor parte del curso de la campaña, el depósito y la noción general de su crítica y de sus impresiones, y con estos elementos, la *Memoria* incompleta pudo llegar á aquel laborioso perfeccionamiento en que al cabo aparece, aunque todos sus colaboradores, después de la muerte de su autor, y á pesar de los esfuerzos de su buena voluntad y de su exquisito buen deseo, hayan debido lamentar y reconocer que, en la parte

MCD 2022-L5

que quedó no escrita, se tengan que echar de menos las profundidades de la psicología personal y las llamaradas del genio del que fué su jefe esclarecido.

¿Cómo extrañar, con tales antecedentes, que, á la postre, haya venido á mí, que no soy técnico en la materia de la *Memoria,* la invitación de sus hermanos, que llevan en su pecho tantas herencias de familia, para que al frente de ella, mi pluma, inspirada en los afectos que nos profesamos y en la dilatada comunicación que sostuvimos, dé al menos en este escrito póstumo alguna razón del hombre y del soldado en la correlación histórica de su vida? Yo acepto con orgullo este derecho que se me reconoce y este deber que se me impone, aunque no sea más que por la triste y egoísta consideración humana de vernos unidos una vez más en el recuerdo de aquellos recíprocos afectos que han sobrevivido á la muerte y ahora sobrevivirán á la Historia.

II

Júzguense como se quiera los hechos militares en que ha figurado el antiguo blasón de la bien reputada milicia española durante el siglo XIX, de todo el inmenso fárrago de nombres ennoblecidos de grandes soldados y de nombres culminantes de hechos singulares, que en sí mismos llevan la síntesis de cada campaña de donde brotaron, sólo se destacan en gran relieve tres batallas, que simbolizan el principio de la solución definitiva de tres crisis memorables de la Historia, y tres soldados, que unieron á su recuerdo perdurable el inmortal del éxito obtenido. Bailén y Castaños; Mendigorría y Córdova; Tetuán y O'Donnell, son las tres jornadas grandiosas de las epopeyas militares españolas de todo el siglo XIX. Bailén, que nos condujo á San Marcial y á Tolosa; Men-

MCD 2022-L5

digorría, que nos llevó á la nochebuena de Bilbao y al abrazo de Vergara; Tetuán, que en Wad-Rás nos dió la supremacía de España en África, que al cabo los errores insistentes de nuestra accidentada ó incierta política interior y exterior en todo el siglo antecedente nos ha hecho perder posteriormente, como en Valençay y en Viena perdimos las ventajas conquistadas con nuestra constancia durante toda la guerra de la Independencia, y como en las abdicaciones de 1841, en las jornadas de Julio de 1854 y en las proscripciones augustas de Septiembre de 1868 perdimos los frutos saludables del cambio que en Mendigorría impuso al espíritu de nuesta reforma política nacional la fuerza indisputable de la gran victoria del general Córdova, son las etapas gloriosas que debieron conducir en aquel tiempo á España, la primera, á reconquistar en el mundo la posición que en otros siglos nos dió la supremacía de los pueblos latinos en el continente; la segunda, la seguridad de la paz interior con los triunfos de las conquistas moderadas de nuestra profunda transformación política, jurídica y social, y la tercera, la sólida dilatación de nuestro poder y de nuestro influjo en el mundo, que habría equivalido, no sólo á la conservación del gran poder colonial que se nos ha desvanecido, sino al ensanche colosal de la fuerza de nuestro imperio.

De la sangre de uno de estos tres grandes é ilustres caudillos que realizaron las tres grandes é ilustres epopeyas patrias del siglo XIX que desgraciadamente el error de todos ha frustrado, se nutrió la cuna del general Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, cuya ascendencia, hasta los tiempos más remotos, constituye una serie nunca interrumpida de los príncipes de las armas españolas por mares y por tierras, las cuales regaron con su sangre, oprimieron con sus mandos y eternizaron con sus hechos. Hermano del vencedor de Men-

MCD 2022-L5

digorría fué el padre de D. Luis, el también Teniente general D. Fernando Fernández de Córdova y Valcárcel, é hija su madre, Doña Concepción Remón Zarco del Valle, de otro soldado, el general D. Antonio Remón Zarco del Valle, cuyo saber superó en fama á los triunfos de su espada, y que á su tiempo, como á la posteridad, legó como un mote de honor el apelativo de *el Ingeniero*, calificativo que, por excelencia, le determina en la cúspide suprema del ramo de la profesión militar que le tuvo y le tendrá perpetuamente por su gran maestro, desde sus iniciales trabajos facultativos que comenzaron con los primeros destellos de nuestra guerra contra Napoleón llamada de la Independencia, hasta las últimas empresas que alcanzó después de mediado aquel siglo, de que fué un verdadero oráculo y monumento de la ciencia militar, lo mismo en su patria, España, que en Alemania y Francia y en todos los Círculos científico-militares de Europa.

Esta herencia de honor y de estímulo empezó á formar el ambiente de su existencia desde los años más tiernos. Nacido en 23 de Febrero de 1853, al cumplir los doce le condecoraba la Reina Doña Isabel II, de veneranda y gratísima memoria, con el grado de *alférez de Infantería de menor edad*, y dos después, á los catorce de su vida, le investía la efectividad del mismo con derecho á antigüedad por Real orden de 20 de Febrero de 1867, dirigiéndose desde entonces toda la orientación de sus estudios á constituirle en un militar perfecto. La profusión de los maestros, de los libros y de los ejercicios de escuela, ya aislados, ya colectivos, no establecían en su alma juvenil un fondo tan sólido de inclinación, de moral y de doctrina como el perpetuo magisterio que en él ejercía su propio padre, el general don Fernando. Es difícil imaginar un soldado más soldado que el antiguo edecán de su hermano D. Luis en las

arriesgadas operaciones de la Sierra de Arlabán, el gallardo Coronel del *Reina Gobernadora* y el ilustre expedicionario á Roma á la defensa del trono pontifical de Pío IX, el fugitivo augusto y santo de Gaeta, en 1849. El pensamiento constante de su mente era el soldado. Cuando mandó su primer regimiento, atendiendo á su más pulcra policía, le dotó del guante, que del soldado español lo tomó el de las demás potencias militares de Europa, y atendiendo á su comodidad, inventó, llevada á la cintura, la funda de la bayoneta, que antes articulada al fusil, aumentaba su peso y su molestia. Su lectura favorita la constituían los grandes preceptistas y la Historia. Su conversación continua ó versaba ó la hacía recaer siempre sobre el arte que profesaba. Siendo Director general de Infantería, conocía por sus nombres, no sólo á cada General y á cada Jefe, sino á cada oficial por obscuro que fuese, y decía al golpe el Cuerpo á que pertenecía, el destino que ocupaba ó la situación en que se hallase colocado. El historial de cada uno lo llevaba en la memoria. La anécdota militar era el pasto inagotable de su conversación flúida y amena en la mesa, en el paseo, en el seno de la familia. Los adelantos científicos en la táctica, en el armamento, en la estrategia, en todo, era por él seguido con incansable interés. Este fué el magisterio y esta fué la escuela en que se educó Luis. Así, desde niño, se despertaron sus facultades y se robustecieron sus inclinaciones. Aún era Teniente, y aun entre las emociones frecuentes que producían las agitaciones del último período revolucionario de España, de 1868 á 1875, y aun entre los atractivos que al alma juvenil imponían los empeños galantes, los llamamientos del salón y las distracciones del *sport*, hurtaba horas á sus deberes militares y á sus ocupaciones sociales para inducirme á acompañarle á los depósitos diplomáticos de la Historia, ganoso de proyectar

MCD 2022-L5

un serio estudio sobre el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdova, cuyas campañas en los montes de Calabria le arrebataban más que el paso del Mont Blanc por Napoleón. En aquel tiempo formaba ya también su gusto literario, y heredero de los justos entusiasmos que su padre el general D. Fernando tenía por su hermano el general D. Luis, entusiasmos que en aquel hogar se asemejaban á un culto, tomaba por modelo aquella *Memoria justificativa* del vencedor de Mendigorría, que, como todas sus obras, refleja las elevaciones de su pensamiento, la precisión de su lógica, la facundia de elocución y la elegancia de estilo, que no era más que el trasunto de su persona, toda atildamiento, compostura y distinción.

Pero la *Memoria justificativa* del general Córdova no era sino la producción única literaria conocida de su pluma, y en casa del joven D. Luis, y como archivo de familia, se conservaban todos los papeles que le pertenecieron, y entonces, por vez primera, se les hizo revisión menuda para engolfarnos él y yo en aquella correspondencia diplomática, sostenida en los últimos años del reinado de Fernando VII, desde las Embajadas que había desempeñado en las cortes de Berlín y de Lisboa, la particular con muchos Príncipes y dignatarios de otras muchas de Europa, la militar y la política de todos sus cargos y posiciones y entre los papeles más íntimos todas las revelaciones del profundo romanticismo de su espíritu selecto: poesías suyas, novelas suyas, algunas traducciones y todo un bagaje propio literario que justificaba la maestría de elocución y la elegancia de estilo y de pensamiento que hacen de la *Memoria justificativa* del General vencedor de Mendigorría un modelo académico de literatura, como lo es de dialéctica y de ciencia militar. Aquel estudio de imitación no fué desaprovechado. Cotéjense todas las *Memorias* é *Informes* mili-

tares del General de brigada D. Luis con los escritos conocidos del Teniente general, que dió pie para la fundación del marquesado de Mendigorría con los éxitos de su genio y su fortuna, y fácilmente se hallará entre los dos aquel parentesco intelectual de ideas, de pensamientos y hasta de estilo, que no puede menos de robustecer los estrechos vínculos con que los ataba la sangre.

Aquel último período de las revoluciones de España que de tantas improvisaciones arbitrarias inundó nuestro Ejército, ningún género de ventajas proporcionó al joven Teniente de Infantería, ni aun con haber sido de Octubre de 1868 á Julio de 1871 Ayudante de campo del Director general de Infantería y después, hasta Octubre del último de estos años y de Julio de 1872 á Marzo de 1873, del Ministro de la Guerra, siendo aquél Director general y éste Ministro de la Guerra, su mismo padre el general D. Fernando. Pero, fuera de un breve espacio de tiempo, de Marzo á Abril de 1872, en que quedó de reemplazo, todo el espacio que corrió hasta su ascenso á Capitán, por antigüedad, en Mayo de 1875, y de 1875 á Mayo de 1892, en que, por antigüedad también, recibió el empleo de Comandante, ya en el Batallón de reserva núm. 19, ya en la Escuela central de tiro, ya en el Batallón de reserva núm. 33, ora en la Dirección general de Infantería, ora en la Inspección general de Carabineros, ó en el Batallón de Cazadores de Puerto Rico, fué probando todos los oficios subalternos del arte, así en el cuartel como en la campaña, así en las oficinas como en la guarnición, como para adiestrarse más en cada uno de ellos.

De que toda esta variedad de servicios se hizo notar por las prendas sobresalientes de su cada día más vasta y aprovechada ilustración, fué demostración palmaria el destino que á fines de Enero de 1891 se le dió como

MCD 2022-L5

agregado militar en la Embajada de España en Berlín, de cuyo puesto, en Septiembre de 1892, fué trasladado á la de París, en el que permaneció hasta fin de Febrero de 1895. Estas pruebas de su ilustrada capacidad se sancionaron desde Abril de 1873 en que, sirviendo en el Batallón de reserva de Teruel, se le mandó formar parte en Madrid de la Junta que redactaba la nueva Ordenanza para el Ejército, en la que con gran lucidez discutió punto por punto todos los principios de la antigua que se trataba de democratizar. Todos los vocales de aquella Junta elogiaron entonces la extensión de sus estudios y la firmeza con que sostuvo sus ideas, poco inclinadas á algunas de las modificaciones que se proponían. Por la del valor, hecho notorio en los principios de su carrera, mereció la recomendación especial que de él hizo en Mayo de 1880, contestando á una instancia del Capitán general de Castilla la Nueva, el entonces Teniente general D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, certificando que «en los sucesos ocurridos en esta capital en la noche del día 11 de Diciembre de 1872, el á la sazón teniente de Infantería, D. Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Ayudante de campo del Sr. Ministro de la Guerra, prestó valerosos servicios, no solamente comunicándome órdenes y al General, segundo cabo, que operaba á la sazón por la zona de la Plaza de la Cebada, sino transmitiendo sus disposiciones desde la Plaza de Antón Martín y calles adyacentes á la referida autoridad, probando su bizarría al atravesar solo el espacio que mediaba entre ambos puntos y el Ministerio de la Guerra y demostrando sus conocimientos militares y sangre fría al efectuar la transmisión de órdenes».

Los hechos de la noche del 11 de Diciembre de 1872, á que se refiere el certificado del General que en ella ejercía el cargo de Capitán general, fueron los siguien-

tes: Los motines y asonadas, desde que fué proclamado rey de España el duque de Aosta, D. Amadeo de Saboya, se reproducían á diario por todas las provincias de la Monarquía, formando un estado endémico insoportable en las de Andalucía, Cataluña, Aragón y Valencia. Las Cortes se hallaban abiertas. Parecía que sólo en la capital la paz pública estaba asegurada. Mas al aproximarse, por una parte, la votación de un empréstito que había sido muy discutido para mejorar la situación del Tesoro y atender á las guerras carlista y colonial; por otra, la sentencia del Tribunal Supremo en la causa que, con motivo de la muerte alevosa del general Prim, se seguía á don Rafael Solís, secretario particular que había sido del Duque de Montpensier, corrió por la corte el 10 y 11 de Diciembre una circular clandestina dirigida *Al partido republicano federal de Madrid*, en la cual se le incitaba á las barricadas. En la tarde del 11, en el salón de Conferencias del Congreso, no se hablaba de otra cosa que de la sedición que se esperaba para aquella noche; mas como de temores semejantes apenas pasaba día que no se hablase, D. Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente del Consejo de Ministros, aparentaba al menos no dar importancia á aquellos rumores.

Desde las últimas horas de la tarde, en el Congreso, en la Presidencia del Consejo y en el Ministerio de la Guerra se sucedían sin tregua las noticias de la agrupación numerosa de gentes sospechosas de mal cáriz, no sólo en los parajes céntricos y estratégicos de la población, como la Puerta del Sol y las plazas de la Cebada y Antón Martín, sino por otros puntos los más distantes entre sí, como la de Maravillas, la calle de Capellanes y otros sitios análogos. A D. Nicolás María Rivero, Presidente del Congreso, le parecía que esta dispersión de núcleos era señal de que no se pensaba en un conato de acción violenta, al que había de faltar la fuerza que da la

MCD 2022-L5

unidad; mas aunque se tomaron algunas medidas de precaución, á cosa de las nueve de la noche, el acto revolucionario se inició, disparándose armas de fuego á la vez en la Puerta del Sol, en la Plaza de Antón Martín, en el Rastro, en la calle de Embajadores, y en dirección opuesta en la calle de Capellanes, en la de la Cruz del Espíritu Santo, en Maravillas y otros puntos. En algunas partes la conmoción empezó cometiéndose actos de cobarde crueldad. Un Guardia municipal que bajaba por la calle del Rubio fué bárbaramente asesinado, clavándole por la espalda un arma blanca que le atravesó el corazón. En la calle de la Magdalena fueron detenidos y desarmados tres oficiales de Cantabria que se dirigían al cuartel de Santa Isabel, encerrándolos prisioneros en el teatro de Variedades, donde se hallaba reunida una Junta revolucionaria. En la calle de la Montera cayó muerta de un balazo una pobre mujer. Levantáronse barricadas en las calles del Carnero, de la Pasión y de Embajadores, de donde llegaban á la Presidencia las noticias más alarmantes. Para explorar la situación salía de la Presidencia en el coche del Ministro, mas quitando la escarapela del sombrero del cochero y del lacayo, el Diputado Boceta. No le sirvió el ardid. En la calle de Embajadores sufrió una descarga, de la que cayó mortalmente herido el lacayo del Presidente. El Capitán general Pavía, con unas compañías de Barbastro, se presentaba en Antón Martín, y con una cincuentena de soldados, á cuya cabeza se puso bizarramente, se dirigió á asaltar el teatro de Variedades, en cuyo pórtico fué recibido con una descarga á quemarropa, de que por suerte salió ileso. El General, segundo cabo, se establecía con otro puñado de fuerza armada en la Plaza de la Cebada, mientras la sedición seguía en auge, sufriendo y causando bastantes pérdidas en muertos y heridos. El general Córdova, Ministro de la Guerra, se echó de la

MCD 2022-L5

cama donde se encontraba enfermo, y para transmitir sus órdenes á los Generales que se hallaban en el fuego y á los cuarteles de donde se habían de sacar más fuerzas, escogió al más querido de sus Ayudantes de campo, á su hijo el teniente D. Luis. De qué modo llenó éste su cometido, ocho años después lo testificó el general Pavía, porque su padre no permitió que se hiciera mérito de su comportamiento para no recomendarlo á ninguna recompensa que se hubiera podido creer por la malicia interesada. Aquel fué, sin embargo, el bautismo de fuego de Luis y en él probó el temple de su alma y la habilidad de su golpe de vista militar.

III

Hay en la carrera militar de Fernández de Córdova y Zarco un largo período, que bien puede llamarse puramente experimental. En una carrera en que todo es disciplina y obediencia, las iniciativas personales, ó son nulas, ó impotentes para producir determinaciones superiores de ninguna clase. Alguna tuvo, que abandonó sin resultado. La amistad de su padre con la familia del impresor y editor D. Manuel de Rivadeneyra, de quien el general D. Fernando había sido el protector y la palanca con que pudo emprender la obra colosal de la *Colección de Autores Españoles*, le hizo proponer á sus herederos el aumento de un tomo en ella, exclusivamente consagrado á reunir las obras selectas de los más clásicos escritores militares españoles. La idea no pareció mal á aquéllos; pero la *Colección de Autores Españoles* era una publicación enteramente concluída desde larga fecha atrás. Tenía cerrados y publicados sus índices, y no había medios de abrirla de nuevo. Solicitó entonces D. Luis se le autorizara por el Ministerio de

MCD 2022-L5

la Guerra, como se le autorizó por Real orden de 18 de Enero de 1881, para publicar por sí una *Biblioteca de Autores Militares Españoles*, reimprimiendo en ellas las puramente técnicas ó facultativas y raras de su copiosa Bibliografía antigua y moderna. Esta empresa no se llevó á cabo por otra indudablemente más benemérita y laudable, cual fué la de la colaboración á la publicación de la primera parte de *Mis memorias íntimas*, de que era autor su padre, para la que en los últimos años de su vida se habían hecho grandes preparativos, á fin de darla el carácter más marcado de esmero y belleza, y que un numeroso público de lectores esperaba con avidez desde que la *Ilustración Española y Americana* en sendos capítulos dió á conocer la encantadora epopeya de la campaña del general D. Luis Fernández de Córdova en 1835. Cuantos amaron al General habían puesto en aquel libro todo el lleno de sus facultades para que resultara, como resultó, el mayor monumento que perpetuará su historia y su vida, con la historia y la vida social de toda la primera mitad del siglo XIX; y no hay que decir en esta parte cuál sería la que tomó el joven D. Luis. En ella empleó toda aquella actividad sin duelo ni descanso, que fué la característica de su espíritu, y en la que no sólo había herencia como de sangre, sino palanca de educación al lado de un padre en quien el trabajo constante, asiduo, continuo, había sido el más grato acicate de su existencia. Hay que pasar, por lo tanto, rápidamente por todos los servicios de subalterno en los batallones de reserva de Madrid, Cuenca y Teruel, hasta que en Mayo de 1875 fué ascendido á Capitán; los de Capitán, con el grado de Comandante, desde 1876, en las dependencias de la Dirección general del arma de Infantería hasta 1880 y en las de la Inspección de Carabineros hasta 1884, en cuyo año, muerto su padre, obtenido el título de Castilla, que éste llevó,

MCD 2022-L5

habiendo solicitado nuevo destino en un cuerpo activo, se le destinó al batallón de cazadores de Puerto Rico. El 29 de Noviembre de 1885 le cupo en suerte pasar al Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial para tributar los últimos honores de ordenanza al Real cadáver de aquel D. Alfonso XII, en cuyo gallardo ánimo había conquistado tantas simpatías por sus méritos y por sus antecedentes; y aunque en todo este espacio de diez años había llenado comisiones jurídicas, ya de fiscal, ya de defensor, en varias causas del fuero militar, otras económicas, como la de liquidación á los batallones provinciales de Carabineros; y aunque, después del espléndido donativo que en su nombre y en el de sus hermanos D. Antonio y D. Ramón fué de Real orden autorizado á hacer, como lo efectuó en Diciembre de 1886 de las 50.000 pesetas que produjo la venta de los ejemplares del libro *Mis memorias íntimas*, de su padre el general D. Fernando, al Colegio de Huérfanos de Infantería de Guadalajara, desempeñó en 1888 el cargo de cajero y en 1889 el de habilitado de su batallón, oficios todos de instrucción general de que no deben carecer los destinados á ocupar algún día los puestos superiores por los que pasan todos los pormenores menudos de la composición y de los organismos del Ejército, tras un breve espacio de tiempo de guarnición en El Escorial, en 2 de Enero de 1891 recibió el nombramiento de Agregado militar á la Embajada de S. M. en la corte imperial de Alemania, veinticuatro horas después de haberse dictado por el Capitán general de Castilla la Nueva el Capitán general de los Ejércitos D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque una orden del día en que le felicitaba por el estado en que dejaba la compañía que había mandado, al ser propuesto para el nuevo destino que iba á desempeñar.

En tiempos pacíficos, cuando en el horizonte sereno

MCD 2022-L5

de la patria no se vislumbra nube alguna que amenace los intereses nacionales, y en que el afán de todo buen soldado se condensa en emplear los medios de hacer en la instrucción militar más perfectos todos sus elementos constitutivos, adoptando cuantos progresos propios ó extraños es posible aplicar á todos sus organismos, el bello ideal del oficial que se nutre en la ambición de penetrar bien todos estos adelantos es abrirse, en el estudio de los que ilustran otros ejércitos extranjeros, palenque amplio de instrucción, como el que proporcionan estos cargos de agregados militares á las Embajadas en las grandes potencias con las que se está en perfecta cordialidad de relaciones. Córdova recibió con legítima satisfacción el cargo para que se le señalaba, y anhelante de desempeñarle mejor, desde luego solicitó en Berlín ser destinado en activo á uno de los Cuerpos de Infantería del Ejército Imperial, mereciendo que se le incluyera en el cuadro de los oficiales del segundo batallón del segundo regimiento de Infantería de la Guardia Real de Prusia. Desde el primer instante de su incorporación, su bizarro y caballeresco proceder le abrió el postigo de la confianza de todos sus nuevos camaradas, y desde luego encontró entre ellos y en el Estado Mayor General todas las facilidades apetecibles para el más cumplido logro de su misión. Su estudio crítico sobre la organización de la Infantería prusiana, hubiera bastado á demostrar la eficacia de su estancia en la capital del Imperio alemán y de sus servicios en el seno de su propio ejército; pero, todavía en el terreno práctico, sus observaciones adquirieron la plenitud de sus bien meditados juicios, después de asistir á las maniobras que en Septiembre del mismo año verificaron los Cuerpos IV y X del ejército prusiano y bávaro. Entonces redactó para el Ministerio de la Guerra de Madrid su *Memoria sobre la Infantería prusiana,* que el Estado Mayor General de aquel centro re-

cibió con un aprecio extraordinario, y al ascender por antigüedad rigorosa, en 11 de Julio de 1892, al empleo de Comandante, se le significó la conveniencia de su continuación como agregado á la Embajada de Berlín, donde realizaba estudios tan fructuosos para sí y para nuestro Ejército, en el que se introdujeron muchas de las reformas así de instrucción, como tácticas determinadas en la *Memoria* de Córdova como progresos evidentes de su organización (1).

Conocida al detalle la de la Infantería alemana por el informe de Córdova, que quedó reservado en el Estado Mayor General, á propuesta de éste, y para profundizar por el mismo medio la del ejército francés, con fecha de 29 de Agosto del mismo año de 1892, recibió Córdova la orden de trasladarse á París como agregado militar á la Embajada de España en la República vecina, expresándole en su nombramiento «el agrado y satisfacción con que S. M. veía la inteligencia, buen deseo y laudable interés que patentizaba en el cumplimiento de las Comisiones que se le daban». Respondiendo á tan lisonjera opinión, desde París multiplicó sus informes sobre varios puntos determinados, que se le encargó estudiara especialmente. Con todo, su *Memoria sobre la Infantería francesa* no la redactó sino después de haber asistido, previamente autorizado por el Gobierno de Madrid, á las maniobras de los Cuerpos III y XI del ejército francés, verificadas del 13 al 20 de Septiembre de 1893, para abrazar en su conjunto todas las cuestiones que se habían sometido á su estudio ó habían sido

(1) Los *Informes* que en este espacio de tiempo Córdova envió al Ministerio de la Guerra, fueron sobre *órdenes de la octava compañía; ranchos; noticias sobre el régimen interior*. La *Memoria* general se escribió después de haber asistido á las grandes maniobras imperiales en Baviera y Prusia.

MCD 2022-L5

objeto de su particular observación. El éxito de esta *Memoria* fué aún mayor que el alcanzado por el de la Infantería prusiana. La *Revista técnica de Infantería y de Caballería* solicitó, así de su autor, como del Ministerio de la Guerra, se le autorizase á su publicación para que documento tan importante pudiera vulgarizarse entre nuestro Ejército, y el mismo Gobierno quedó tan satisfecho, que de Real orden dispuso que el comandante Fernández de Córdova, desde París, pasase á Suiza «á examinar y estudiar las instituciones militares de aquel país», mandándole, á la vez, formar de aquel estudio *Memoria* escrita para dar cuenta al Gobierno de S. M.» (1). Los *Informes* de Córdova sobre las maniobras del ejército francés y luego sobre las del ejército suizo, fueron presentadas en el verano de 1894.

---

(1) Pueden resumirse en los capítulos siguientes las materias de que el Marqués de Mendigorría informó al Ministerio de la Guerra durante el tiempo en que estuvo agregado á la Embajada de España en París: 1.° *Sobre material de campamento.*—2.° *Sobre el armamento de la Caballería francesa.*—3.° *Sobre la opinión de la prensa francesa acerca de las maniobras militares de España.—Sobre el pago de licencias de caza y pesca por la oficialidad francesa.—Sobre las experiencias de fusiles realizadas en París ante una comisión del Gobierno de Chile, y que fueron enteramente favorables para el fusil Mauser español.—Sobre salvas y honores en Francia.—Sobre la organización en Francia del Cuartel de Inválidos.—Sobre molinos de campaña.—Sobre reformas del armamento por reducción de calibre.—Sobre hornos de campaña.—Sobre cartuchos combustibles.— Sobre un invento para cortar prendas militares de sastrería.—Sobre los tambores para el Ejército.—Sobre los carros que corresponden á los regimientos de Infantería.—Sobre suelas militares.—Sobre la adquisición de revolvers.—Reglamento de agregados militares é Informe sobre la reorganización general de nuestra representación militar en el extranjero.—Informe sobre la organización del alto mando del Ejército en Francia.—Memoria provisional sobre las maniobras francesas en la región de Chartres el año 1893.*

MCD 2022-L5

La *Memoria sobre la organización é instrucción de la Infantería francesa* quedó publicada, mereciendo en la opinión de nuestro Ejército la acogida y la opinión más favorable. Su elogio superior se determina por la rareza en que su edición se halla, siempre buscada con instancia y siempre agotados sus ejemplares. Su mérito técnico y científico elevó el concepto de su autor hasta constituirle en aquél de autoridad que se sobrepone al honor de las recompensas, para formar un verdadero prestigio, y con este prestigio científico militar se destacó ya desde entonces en todos los empleos que sucesivamente obtuvo, como escalones inevitables para los altos grados de la milicia á que se veía llamado (1).

Pero en el Ejército las posiciones progresivas no las crea el saber, sino el mando, y condecorado durante estas comisiones con cruces blancas del Mérito militar, con la de Carlos III y San Hermenegildo, entre las nacionales, y con la de tercera clase del Aguila Roja de Prusia y las insignias de Oficial de la Legión de Honor de Francia, entre las extranjeras, en 24 de Enero de 1895 se le destinó al regimiento de Infantería de Wad-Rás núm. 50, al propio tiempo que se le nombraba vocal permanente de la Comisión de armas portátiles de fuego y blancas y para otras comisiones no menos honrosas.

Una circunstancia especial hizo casi coincidir su incorporación al regimiento á que había sido destinado para los deberes del mando y su entrada en campaña

---

(1) Durante la misión militar que á Córdova le fué confiada en Suiza en Agosto de 1893, transmitió al Ministerio de la Guerra las *Leyes orgánicas del ejército suizo;* una *Memoria sobre las instituciones militares suizas;* otra sobre *las fortificaciones del territorio suizo; Memoria sobre las grandes maniobras del ejército suizo en 1894.* La *Memoria sobre las instituciones militares suizas* está publicada.

MCD 2022-L5

contra la insurrección separatista que había estallado en la isla de Cuba, sosteniendo el estado de guerra, que aquí no es ocasión de juzgar. Para el continuo refuerzo del Ejército que operaba en la isla de Cuba, por Real orden de 20 de Noviembre de 1895, se había dispuesto el sorteo de las fuerzas que habían de ser expedicionarias. En el celebrado en los primeros días de Enero de 1896 correspondió á uno de los dos batallones del regimiento de Wad-Rás pasar á la Gran Antilla; mas el Teniente coronel que lo mandaba, D. Antonio Beamud, se acogió á los beneficios que se concedían en la disposición referida á los que se hallaban en el sexto de la escala, y el Marqués de Mendigorría tomó su mando. El 11 de Febrero siguiente emprendió su marcha á Cádiz al frente de él y el 13 se embarcó á bordo del vapor *Buenos Aires*, que el 27 fondeó en el puerto de la Habana. Al día siguiente se le dió orden de trasbordar al vapor *Baldomero Iglesias*, que hizo inmediatamente rumbo á los Arroyos, pueblo de la provincia de Pinar del Río, donde se llegó el 29, procediéndose al desembarco y quedando desde luego establecido en operaciones de campaña. No tardaron éstas en ponerlas en ejecución. El 3 de Marzo salió Córdova con la fuerza que mandaba, conduciendo un convoy á Guane, viéndose obligado á sostener el fuego al tomar el mismo día el poblado de Mantua, que en aquellos momentos incendiaba el enemigo; el 4 tuvo que continuarlo muy vivo hasta desalojarle del campamento del mismo nombre; el 5 peleó en la Loma Chica; el 6 concurrió serenamente á la acción de Sábana de Tenería, por cuyo hecho de armas se le formó juicio de votación para el empleo superior inmediato, y el 7 llegó á su destino. Los encuentros en que estos días tomó parte habían estado mandados por el Coronel del regimiento D. Gonzalo Fernández de Terán.

El 12 de Marzo, y como jefe de la columna, volvió á

salir el Marqués de Mendigorría conduciendo otro convoy para La Fe, teniendo en Juan Gómez encuentro con el enemigo. El 14, á su regreso, lo repitió en el sitio denominado Río Verde, lo que no le impidió llegar el 15 á Guane. El 23 nueva salida para La Fe, con nuevo convoy de oficinas y almacén. Durante la travesía, el mismo día 23 sostuvo lucha con el enemigo en Pimienta y el 24 tomó parte en la acción del Blanquizal, que sostenía el ya citado coronel Fernández de Terán. En La Fe se demoró su estancia hasta el 21 de Abril, que, hallándose enfermo, se embarcó para la Habana; pero pronto, mejorado, regresaba á su destino, el 7 de Mayo, para entrar en operaciones más activas, y el 12 se encontró en el combate de Arroyo Funche y el 16 en el de Río Cuyaaguatege, al mando del Coronel de Artillería D. Fernando Álvarez de Sotomayor. El 19, mandando su batallón y un escuadrón de caballería de Pizarro, sostuvo fuego con el enemigo en Babilelles; el 26, mandando su batallón también, mantuvo otro combate al paso por la Catalina; el 5 de Junio vivo tiroteo en Acmates, al mando del coronel Sotomayor, el 17 en Francisco, al mando del General de brigada D. Francisco Fernández Bernal, pasando después, el 21, á Pinar del Río, y de este punto á la Habana, por haber recaído enfermo. Después de una inspección facultativa por orden del Capitán general de la Isla, se le dió, para restablecerse, un mes de licencia en la isla de Pinos. Las operaciones en que había tomado parte le fueron recompensadas con la Cruz del Mérito militar de segunda clase, con distintivo rojo, pensionada «por el brillante comportamiento observado en el combate contra los insurrectos en Sábana de Tenería».

Disfrutando la licencia que se le había concedido y reponiendo su salud se hallaba en el pueblo de Santa Fe de la isla de Pinos cuando, con motivo del movimiento

MCD 2022-L5

insurreccional que se inició en Nueva Gerona y demás pueblos de aquella isla, ocurrido el 27 de Julio, tomó el mando de la Guardia civil y de los Voluntarios, según orden telefónica del Comandante militar D. José Bérriz; fortificó y puso en estado de defensa la casa cuartel, disponiendo otras acertadísimas medidas, que dieron por resultado la rendición y presentación de los sublevados con armas y municiones en los días 28 y 29, siendo felicitado por el Comandante general «por la actividad y celo que había desplegado en ocasión tan crítica».

Terminada la licencia que había disfrutado en la isla de Pinos y reincorporado á su batallón en el pueblo de los Arroyos de Mantua el 16 de Agosto, volvió á tomar parte el 20 en la acción del río del mismo nombre, al mando del Coronel del regimiento D. Rafael Álamo del Castillo; el 15 de Octubre en la de Puerta Güira, el 6 y 7 de Noviembre en la de las Cuevas de Sábalo, el 13 en la de Sitio Nuevo y el 19 de Diciembre en la de Bartolo, á las órdenes del Coronel del regimiento D. Francisco San Martín Patiño. De todos estos hechos de armas existen competentes certificados, que deben ser reproducidos en este lugar.

I. «Don Gonzalo Fernández de Terán y Pozas, *General de brigada y Secretario de la Dirección general de Carabineros.*—Certifico: Que, mandando en Cuba el batallón expedicionario de Wad-Rás, núm. 50, se libró la acción de la Sábana de la Tenería el 6 de Marzo de 1896. Toda la insurrección de Vuelta Abajo, al mando de Varona, lugarteniente de Maceo, y de los cabecillas Leopoldo Pérez y Manuel Lazo, esperó en una emboscada el paso del batallón, desembarcado de la Península siete días antes en el fondeadero de los Arroyos de Mantua. El enemigo, en número de 800 á 1.000 jinetes, realizó una carga á fondo al machete contra la tercera compañía del batallón, que estaba en vanguardia en la Sábana, y contra dos secciones de la segunda que quedaron retrasadas cerca del río, y tuvieron lugar además los hechos si-

guientes: *Primero:* Encontrándose el entonces Teniente coronel D. Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, á la cabeza del convoy en el río Tenería, al oir los lejanos gritos del enemigo que anunciaban la carga, se dirigió *solo* al centro de la Sábana para prevenir á la tercera compañía, que formaba la extrema vanguardia de la columna.—*Segundo:* Llegó á esta compañía momentos antes de realizarse el choque. La caballería enemiga, en una carga á fondo al machete, se estrelló contra el sólido que formó la compañía, llegando á clavarse muchos caballos en las bayonetas de las tropas sin lograr romper la formación, y en aquella lucha se batió el Teniente coronel Sr. Fernández de Córdova personalmente, descargando á boca de jarro todos los tiros de su revólver, como lo hicieron el Capitán y los oficiales.—*Tercero:* El cuadro, bajo el mando de aquél, directo é inmediato, rechazó después de la primera, una segunda carga que el enemigo intentó por la izquierda, aun cuando ya en esta segunda carga la caballería enemiga no pudo llegar hasta el choque al arma blanca, por haberla rechazado la compañía con sus fuegos.—*Cuarto:* Terminada la acción y repuesta la fuerza de municiones, que casi agotó, debiendo la columna volver á emprender la marcha para atravesar la Sábana, me solicitó el Sr. Teniente coronel indicado continuar con el mando especial de aquella compañía y marchar con ella, constituyendo la extrema vanguardia.—*Quinto:* Así lo realizó, y atravesada que fué la Sábana, ocupó una altura que la dominaba, desde la cual sostuvo otro combate contra el enemigo, acabándolo de ahuyentar con el fuego, y allí permaneció situado y protegiendo el difícil paso del convoy, después de lo cual continuó su marcha en vanguardia, hasta que por la tarde se acampó á orillas del río Francisco, formándole por este hecho de armas juicio de votación y proponiéndole para el empleo inmediato.—Para que pueda hacerse constar donde convenga, expido el presente certificado en Madrid á ocho de Marzo de mil novecientos cinco.—Gonzalo Fernández de Terán. (Rubricado.)—Hay un sello que dice: *Dirección general de Carabineros.*»

II. «Don Eduardo Alegre Garisnaín, *Comandante de Infantería*, con destino en la *Caja de Reclutas de Jaén*, núm. 30:—Certifico: Que encontrándome el 26 de Julio del año 1896, siendo Capitán del Ejército de la isla de Cuba, con destino en la Brigada disciplinaria de aquel Ejército, como Capitán representante y jefe del detall de dicha Brigada en el pueblo de Nueva Gerona (isla de Pinos), de cuya isla era Comandante militar el Teniente coronel de Caballería D. José Bérriz, hoy fallecido, y no habiendo en aquella época más Capitán en la plaza que el que suscribe, era segundo jefe en ella, y que el día 26 mencionado por la noche fué atacada la localidad por los insurrectos que se alzaron en armas, así como en toda la mencionada isla, á los que se unieron algunos voluntarios que á España prestaban servicio;—Que en el Balneario de Santa Fe, poblado de dicha isla de Pinos, y á unas cinco leguas de la referida plaza de Nueva Gerona, residencia del Gobernador comandante militar, se encontraba enfermo, en uso de licencia, atendiendo al restablecimiento de su salud, el entonces Teniente coronel de Infantería, jefe del batallón expedicionario de Wad-Rás, hoy coronel D. Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, el cual, no obstante su delicada salud y con motivo del movimiento insurreccional antedicho en toda aquella isla, tomó en el poblado mencionado el mando del distrito, de la Guardia civil y Voluntarios, por orden telefónica del mencionado Comandante militar el mismo día 26 de Julio, ocurriendo las circunstancias siguientes: *Primera:* en Santa Fe, y diseminados en los puntos de aquella zona, no había más que un Teniente de la Guardia civil y 15 guardias en la noche del 26. El Teniente coronel Fernández de Córdova los reconcentró en la mañana del 27, y el mismo día, á las tres de la tarde, el Comandante militar Sr. Bérriz le pidió que se le incorporase en Nueva Gerona el Teniente de la Guardia con alguna escolta. En su vista, el Teniente coronel Córdova ordenó que saliesen en seguida aquel oficial con 10 guardias, quedando él solo con el sargento y cuatro hombres.—*Segunda:* el mismo día armó á varios paisanos y con ellos y los cinco guardias organizó en el pueblo los medios de resistencia.—*Tercera:* al siguiente día 28 reunió á los jefes de Voluntarios y

primeros contribuyentes, que eran en su mayoría los padres de los sublevados de Santa Fe, y les ofreció admitir á indulto á sus hijos, si se le presentaban con sus armas en el improrrogable plazo de treinta y seis horas, y que, de lo contrario, les anunció los fusilaría en medio de la plaza del pueblo, yendo á buscarlos al monte.—*Cuarta:* esta medida dió por resultado que los sublevados de aquella jurisdicción, que ya habían dado el grito de *¡Viva Cuba libre!*, se presentaran todos, entregando sus armas y municiones, en los días 28 y 29 al Teniente coronel Fernández de Córdova, quedando así sofocado el movimiento insurreccional de aquella demarcación de la isla; y *Quinta:* que dos días después, es decir, el 31, devolvió las armas á los presentados para que prestasen servicio de vigilancia en el poblado y de centinelas en su alojamiento, y que el 1.º de Agosto, al dar por terminada la licencia y para regresar á Nueva Gerona y atravesar las cinco leguas del territorio que separan Santa Fe de Nueva Gerona, dispuso le escoltaran armados y á caballo 12 de aquellos insurrectos de la víspera, á los cuales, formados en la plaza, presentó al Comandante militar Sr. Bérriz enfrente del gobierno que ocupaba, lo cual presenció el que suscribe y todo el elemento militar de Nueva Gerona.—Y, á petición del interesado, como segundo jefe militar que era el que suscribe de la isla de Pinos y plaza de Nueva Gerona, y habiendo fallecido el Teniente coronel D. José Bérriz, que, como queda expresado, ejerció el cargo de Comandante militar, expido el presente certificado, para que se haga constar donde convenga, en Jaén, á diez y seis de Marzo de mil novecientos cinco.—Eduardo Alegre Garisnaín.—(Rubricado.)»

Aunque al comenzar el año 1897 Córdova continuó prestando sus servicios activos de campaña, tomando parte en los días 22, 23 y 24 de Enero en la toma de los campamentos de la Jarreta, Vallecillo y la Jaula, y el 6 de Febrero en la acción de los montes de la Jarreta, á las órdenes del Coronel del regimiento D. Francisco San Martín Patiño, habiéndosele ascendido al empleo

de Coronel de Infantería por los méritos contraídos en la acción de la Puerta de la Güira, ocurrida el 15 de Octubre del año anterior, según cablegrama del Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra dirigido al Capitán general de la Isla, destinóle éste en 14 de Marzo al mando de la Comandancia militar de Matanzas, cargo que desempeñó á satisfacción como siempre y en todos, hasta que, por disposición de la misma autoridad superior de la Isla de 22 de Junio siguiente, le volvió á nombrar su Ayudante de campo. Los testimonios de los demás servicios de campaña que el Marqués de Mendigorría prestó en Cuba durante el tiempo que se halló en la guerra, se consignan en su hoja de servicios por medio de certificados análogos á los anteriores, y que, como puntualizan bien sus actos de soldado, no están de más en este lugar. Dicen así:

I. «D. Francisco San Martín Patiño, *General jefe de la segunda Brigada de la primera División y Gobernador militar de este Cantón.*—Certifico: Que el Coronel de Infantería D. Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, ha prestado los servicios siguientes en la última campaña de Cuba y en las fechas que se citan, mandando el primer batallón del regimiento de Infantería de Wad-Rás, núm. 50, del que era Coronel el General que suscribe; —Que en Enero de 1897 se trasladó este jefe desde Dunas á la Habana, con ocho días de permiso, y que á su regreso, el día 19, supo que la columna había salido para realizar la primera importante operación en el Cabo de San Antonio, donde había tenido lugar un gran desembarco de armas y municiones; —Que no pudiendo desde Dunas incorporarse ya á la columna, se fué á la Fe, desde donde, por telégrafo, me manifestó el vivo deseo que tenía de unirse á la fuerza para tomar el mando de su batallón y asistir á la operación; —Que no pudiendo desviar la marcha de la columna con el solo objeto de ir á buscarle, le envié una pequeña fuerza, compuesta de seis ó siete guerrilleros mal montados, y con esta es-

colta el día 22 de Enero citado salió de la Fe, atravesó tres leguas de aquel territorio y los principales cruceros de los insurrectos, incorporándose á la columna en el Mayotón, más lejos del punto de cita que yo le había señalado, que era Remate; —Que por esto pudo asistir á las acciones de los días 22, 23 y 24, concurriendo á la toma de los campamentos de la Jarreta, Vallecillo y la Jaula;—Que me consta que cuando había estado en la Habana con los ocho días de permiso de que antes se hace mención, al presentarse al General en jefe, éste le había manifestado que ya sabía por cable que había sido firmado su ascenso á Coronel por su hecho de armas de Octubre anterior y que sólo se esperaba la propuesta para comunicárselo, no obstante lo cual se incorporó en la forma expresada; —Que por esta circunstancia de ser ya Coronel no le propuso para recompensa por la acción de Jaula, y lo fué en su lugar el Comandante del batallón D. Alfredo Malibrán, al que le fué concedida la Cruz roja pensionada de segunda clase.—Y para que conste donde le convenga al interesado, expido el presente en Leganés á diez de Mayo de mil novecientos cinco.—Francisco San Martín. (Rubricado.)—Hay un sello que dice: *Gobierno militar de Leganés.*»

II. «Don Francisco San Martín y Patiño, *General jefe de la segunda Brigada de la primera División, Gobernador militar de este Cantón.*—Certifico: Que el Coronel de Infantería D. Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, ha prestado los servicios siguientes en la última campaña de Cuba y en las fechas que se citan, mandando el primer batallón del regimiento de Infantería de Wad-Rás, núm. 50, del que era Coronel el General qua suscribe: Que realizada aquella importante operación, primero en el Cabo de San Antonio, quedó la columna de mi mando acampada el 25 á la entrada de los bosques, y que dos días después, el 27, habiendo yo sabido que en la sitiería llamada del Gato había un campamento insurrecto, le di la orden de ir á atacarlo y destruirlo con cuatro compañías de su batallón, lo que realizó el mismo día, entrando en el campamento á viva fuerza, poniendo en dispersión al enemigo, destruyendo sus viviendas y recogiendo un importante botín de armas,

MCD 2022-L5

municiones y efectos de guerra; —Que continuó en operación, á mis órdenes, concurriendo á la segunda entrada en el Cabo de mi columna, que fué reforzada con el batallón de San Marcial para aquella operación, asistiendo los días 6 y 7 de Febrero á las acciones de la Jarreta y Sitio Arriba, continuando de operaciones hasta fin de Marzo, en que fué recibida la orden de su ascenso, y se trasladó á la Habana en expectación de destino; —Y, por último, debo consignar igualmente el brillante comportamiento de este Jefe en todos los actos y en las comisiones que le he confiado en campaña y al frente del enemigo, habiendo demostrado que posee conocimientos vastísimos, gran inteligencia y un excelente espíritu militar, por cuyas circunstancias, tan recomendables, le considero muy apto para el desempeño del mando y para cualquier comisión que se le confíe.—Y para que conste, expido el presente certificado en Leganés á tres de Marzo de mil novecientos cinco.—Francisco San Martín. (Rubricado.)—Hay un sello que dice: *Gobierno militar.—Leganés.*»

III. «Don Valeriano Weyler Nicolau, *Marqués de Tenerife, Teniente general de los Ejércitos nacionales, etc., etc.*—Certifico: Que, desempeñando en la isla de Cuba los cargos de Gobernador general y General en jefe del Ejército de operaciones, nombré mi Ayudante de campo al Coronel D. Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, por orden general del Ejército de fecha 19 de Junio de 1897, y que este Jefe me acompañó como tal Ayudante en las operaciones que se verificaron bajo mis inmediatas órdenes con cuarenta batallones, artillería y caballería, y que tuvieron por resultado la dominación y pacificación de las provincias de Matanzas y de las Villas, hasta la Trocha de Júcaro á Morón. Me acompañó además en aquellos meses á Cienfuegos, Tunas de Zara, Santi-Spíritus, Manzanillo, Santiago de Cuba, Santa Cruz del Sur, Casilda y Trinidad, desempeñando varios mandos de tropas y comisiones que le confié con entera satisfacción mía.—Y para que pueda hacerse constar donde convenga, expido el presente certificado en Madrid á veinte de Marzo de mil novecientos cinco.—Valeriano Weyler. (Rubricado.)»

MCD 2022-L5

Tal es el cuadro de campaña que presenta la hoja militar de servicios del coronel Marqués de Mendigorría en esta parte de acción de su vida de soldado No dió para él en los grados que llevó y en los que ganó en aquella guerra, la de Cuba, mayor teatro á aquella suma de conocimientos vastísimos, que, como certifica el general San Martín, Córdova poseía, á aquella gran inteligencia que le adornaba y á aquel excelente espíritu militar, que en él constituía la herencia de la sangre, la herencia del hogar y la herencia de la educación, tanto como las inclinaciones recónditas de la naturaleza y el genio; pero guerras, como las separatistas á que asistió, no pudieron tener, en marco tan reducido, las proporciones que más adelante había de apreciar y juzgar en otras comisiones más espléndidas de su carrera. Así y todo tuvo resoluciones rayanas del heroísmo, y siempre aquella firmeza de actos que pone á tanta altura la bizarría como el pundonor. Los lacónicos encomios del general San Martín bastan para demostrar que éste fué el concepto que en tan breve campaña supo conquistar en el Ejército.

IV

A fines de Julio de 1897 se concedió licencia al coronel Marqués de Mendigorría para volver á la Península á acabar de restablecer su quebrantada salud. A bordo del vapor correo *Alfonso XIII* hizo la travesía de la Habana, donde embarcó en 30 de dicho mes, al 15 de Agosto en que pisó tierra en Santander, de donde marchó inmediatamente para el Real Sitio de San Ildefonso y en los primeros días de Octubre se restituyó á Madrid. Traía el propósito, comunicado en Cuba con el general Weyler, de preparar una Historia documental

MCD 2022-L5

y crítica de la guerra separatista de aquella Antilla, sobre cuya suerte final no se hacía ilusiones, dados el espíritu fundamental de rebelión que el contacto con los Estados Unidos la había hecho allí de todo punto irreductible y la política aciaga que de tiempo antiguo se seguía aquí, en medio de una opinión indiferente y siempre desorientada, y la irreflexión de los partidos de donde salían los Gobiernos sin conciencia perfecta del problema planteado, sin resoluciones de elevación y de práctica realidad, ni otras providencias de pretendido acierto que la ostentación de una resistencia mal preparada y desarrollada entre ataduras que esterilizaban con frecuencia los esfuerzos que allí hacían los que tenían la responsabilidad suprema del mando y los que con sumisa abnegación obedecían, y en la que, con formas teatrales, se empeñaban los poderes directivos engañar al mundo, engañarse á sí mismos y engañar á la nación. Aquellas ridículas promesas de los que en unas partes vociferaban, sin saber lo que se decían, que su partido tenía soluciones para todo, como si el problema colonial de España, al llegar su última hora, no consistiera más que en un cambio de semejantes Gobiernos; aquel censurable tedio de otros que no veían más esperanzas para el bien de la patria que la pérdida de aquel emporio de fortuna, que tan inicuamente se había disipado con la responsabilidad de todos; bien merecían que al menos á la posteridad hubieran quedado bien delineados por la pluma de un soldado que á aquella guerra había llevado sólo los alicientes del cumplimiento del honor y del patriotismo, y que en presencia de la realidad enfermó más de espíritu y de mente, con todos sus sentimientos contristados, que de las influencias morbosas del clima y de la fatiga continua de la campaña. De aquel propósito le sacaron las ocupaciones continuas de los nuevos puestos y comisiones que desempeñó aquí, sin que dieran á su

actividad tregua ni descanso, aunque después de los sucesos posteriores á su venida nunca dejó de hacinar elementos, por si algún día alcanzaba un período de sosiego en que dejar una página de enseñanzas dolorosas á la conciencia y á la reflexión de la patria.

El mando del regimiento Inmemorial del Rey, núm. 1, que se le confió y de que tomó posesión en Alcalá de Henares el día 1.° de Julio de 1897, dulcificó las profundas melancolías de que desde la isla de Cuba había traído inundada su alma, y soldado siempre y jefe de un Cuerpo de histórica elección, se encontró íntimamente lisonjeado, pues al cabo, en el general abatimiento en que el Ejército entero se encontraba, dábasele ocasión de contribuir á levantar el espíritu de aquella fuerza militar que se ponía bajo su disciplina. Recogió el mando todavía en horas penosas, cuando, para llegar á las imposiciones degradantes del Tratado de París, los Estados Unidos nos amenazaban con desembarcos en la Península y sus provincias adyacentes, y el regimiento del Rey, guarneciendo á Mahón, en las islas Baleares, disponíase á las contingencias de una empresa audaz como las que la embriaguez de sus fáciles victorias sobre un enemigo extenuado inspiraba á las jactancias insolentes de aquel rival que no se declaró contra nuestro legendario poder hasta que, con manos ocultas ó ajenas, aunque por él favorecidas, no nos tuvo totalmente desangrados, después de una lucha tan prolongada y costosa en colonias tan lejanas é inclementes. El 2 de Julio salió Córdova para Barcelona; el 4, á bordo del *Menorquín,* desembarcaba en Mahón, y en el mismo día se trasladaba á Mercadal, donde se hallaba la Plana mayor del Cuerpo: allí permaneció hasta el 13 de Agosto, que pasó á Mayor, y de Mayor á Mahón el 24, y vuelto á embarcar con todo el regimiento el 25, con dirección á Madrid, en esta capital quedó de guarnición, mientras

MCD 2022-L5

su Coronel recibía órdenes para el desempeño de otras muchas comisiones, compatibles con su mando, y propias de la extensión de sus aptitudes reconocidas. La más importante fué la que se le confirió el 11 de Enero de 1900, para que formase parte de la Embajada extraordinaria que llevaba á Berlín las insignias del Toisón de Oro para S. A. I. y R. el Príncipe heredero de Alemania, con la que el 24 de Febrero recibió orden de marchar.

En el mando del regimiento del Rey se propuso renovar todas las tradiciones que su padre, el Teniente general D. Fernando, fundó con propio brillo cuando, siendo Coronel también, lo fué del regimiento *Reina Gobernadora,* el Cuerpo de mayor atracción y prestigio que el Ejército tenía durante el Gobierno de tutela de la Reina Doña María Cristina de Borbón. No era, sin duda, semejante la condición de los tiempos. En los anteriores á 1840, las auras de la victoria rodeaban de un nimbo glorioso que excitaba todos los entusiasmos, altos y bajos, aquel trono ocupado por una Reina niña y velado por una madre, lisonjeada por todos los dones de la fortuna hasta entonces. El Trono ni era, ni había sido, objeto de discusión siquiera entre los partidos más avanzados. Se luchaba por el régimen de la libertad y de las reformas políticas y civiles; pero, de la libertad y sus instituciones, el símbolo único estaba representado en aquella madre y en aquella niña augustas, y ellas eran el signo de aquellas victorias. En 1897, muchas cosas habían cambiado. Las cobardes agresiones contra el poder colonial de España, encubiertas y solapadas bajo manos ocultas y poderosas, y que habían tenido su último momento de tregua y de respiro en el mal aprovechado Tratado del Zanjón, ahora no podían despertar sentimientos de expansión semejante al reproducirse bajo una tutela, si rodeada de virtudes inmarcesibles,

MCD 2022-L5

abismada en su propio dolor, incierta en sus propias esperanzas, y que más demandaba hacia sí los serios tributos del respeto que los fugaces vapores del entusiasmo. A los lutos prolongados y perennes de la viudez y de la orfandad, agregábanse los lutos inesperados de aquella agresión injusta y los lutos enervantes de aquellas derrotas que amilanaban. Sólo las virtudes augustas quedaban solitarias en la cumbre. Bajo la cima, todo eran los estragos del error, de la imprevisión, del desacierto, del deshonor y del infortunio, y un manto de común responsabilidad y de común abatimiento cubría todas las demás instituciones. Sobre las fuerzas defensivas de la nación, por mar y por tierra, se hacía recaer la sombra adversa de lo que era el producto de otros errores, de otras insuficiencias y de otras responsabilidades. Mas de cualquier modo que fuera, sobre el Ejército pesaba una atmósfera de desprestigio, que levantaba serios obstáculos para reanimarle. ¿Cómo pretender renovar en el mando del *Inmemorial del Rey* los días perpetuados en las glorificaciones de *Mis memorias íntimas* del regimiento *Reina Gobernadora*? No obstante, el regimiento del mando de Córdova, con su nombre, con su símbolo propios, el nombre y el símbolo del Rey, del Rey-niño en 1898, Alfonso XIII, tutelado bajo aquellas tocas de luto de aquella madre tantas veces augusta, aún más que por su rango, por las prendas de su persona, María Cristina de Austria, sin el ambiente delirante de 1834 á 1840, tenía una misión sagrada y noble que cumplir en aquella situación difícil de la Patria, y no titubeo en decir que esta misión fué cumplida bajo el mando de tal Coronel. Cuando antes de dejarle para pasar á otros puestos, en un día, de recuerdo imperecedero para el regimiento Inmemorial, el Rey-niño, soldado desde la cuna, y Jefe supremo del Ejército desde antes de nacer, pasó al cuartel, donde el Inmemorial se hallaba, á com-

MCD 2022-L5

pletar sus prácticas graduales en el mando de las tropas, maniobrando primero con una sección de Compañía y con una Compañía después, el regimiento Inmemorial del Rey, bajo el mando del coronel Córdova, había recobrado ya todo su espíritu legendario y podía presentarse como modelo en cualquier concurso de tropas bien regladas, ante las mejor regladas de las Potencias más militares de Europa. El regimiento no lo ha olvidado, y en su historial marca con letras de oro el mando del coronel Marqués de Mendigorría.

V

Después que, como vocal de la Junta permanente de Táctica, emitió y publicó su bien meditado *Informe sobre la táctica del comandante Burguete*, uno de los más importantes estudios críticos y técnicos que salieron de su pluma, aunque destinado en 13 de Septiembre de 1902 al mando del regimiento Reserva de Orense, núm. 59, dispúsose por la Superioridad, y á instancia propia, que se permitiera al coronel Córdova viajar por Europa y fuera de ella sin derecho á indemnización, gratificación ni gastos del viaje, á fin de realizar ciertos estudios militares, de los que había de dar cuenta al Ministerio de la Guerra. La importancia de aquel viaje no se podrá comprender hasta que la *Memoria*, ilustrada con rica copia de fotografías hechas por él mismo, y con las notas estadísticas y documentales que la acompañan, y de que hizo dos únicas copias, una para el gabinete particular de S. M. el Rey y otra para el Ministerio de la Guerra, como se le había ordenado, no pueda salir de los Archivos del Estado Mayor General, donde se encuentra en su condición de reservada. Aquella expedición comenzó en Algeciras, á donde se trasladó en Noviem-

MCD 2022-L5

bre de 1902. Desde Algeciras visitó á Gibraltar, en cuyo campo pudo hacer el paralelo entre el soldado inglés que guarnece aquella plaza y el soldado español de la Línea ó de Algeciras, entre el movimiento que imprime el pabellón británico á aquella población estrecha que vive entre el peñón y las murallas y el que se nota en la más importante de las poblaciones españolas que vegetan en la otra parte de la bahía ó diseminadas en diversos otros puntos del litoral; y entre las relaciones, no sólo mercantiles, sino de toda clase, que se sostienen entre Gibraltar y Tánger, la ciudad más importante del vecino imperio de Marruecos, y las que se cultivan por las poblaciones españolas más próximas á aquélla. Desde Algeciras visitó también la Sierra Carbonera y todo el litoral de su bahía, Punta Carnero, y en el Estrecho, Punta del Fraile hasta Tarifa. Luego pasó á Ceuta, visitando la plaza y el campo español; continuando su viaje á Tánger, de donde volvió al Mediterráneo, para prolongar su excursión por Melilla, sus fuertes y su campo, y pasar seguidamente á las provincias africanas de la Argelia, el Oranesado y Túnez, comenzando por Nemours y Orán, deteniéndose en Argel y Constantina, y pasando, después de recorrer toda la Argelia, á Túnez, en cuyo territorio visitó detenidamente á Cartago y Biserta. Terminado éste, que se proponía fuese su primer viaje de sus estudios, por Sicilia é Italia, donde se remontó hasta el antiguo Milanesado, en Marzo de 1903 regresó á Madrid.

De su expedición científico-militar, llevada á cabo en 1903, existe una Relación jurada que dice así:

«En Agosto de este año (1903) recorrió el valle y puerto de Canfranc, partiendo de Jaca y visitando las fortalezas de Rapitán y Coll de Ladrones. En Noviembre del mismo año salió de Madrid, y atravesando á España, Francia é Italia, siguiendo la costa del Mediterráneo, penetró por el Véneto en Austria-Hungría,

MCD 2022-L5

residencia de S. A. I. el Archiduque Federico, Comandante en jefe del V Cuerpo de ejército austro-húngaro. El Archiduque se dignó disponer que visitase los Cuerpos, establecimientos militares y servicios de aquella capitalidad del Distrito militar, poniendo á sus órdenes dos oficiales. Vió todos los cuarteles, el Hospital militar, la Academia de Alumnos, y asistió á varias instrucciones que expresamente se tuvieron, para que viera la Infantería, Artillería y los Pontoneros en maniobras de pequeñas unidades tácticas. Un día lo dedicó á visitar el célebre campo de batalla de Blumanan, que libraron los austriacos contra el ejército prusiano en 1866 en las cercanías de Presburgo. S. A. I. también dispuso que se trasladara á la ciudad inmediata de Odemburgo, donde la guarnición realizó el 15 de Diciembre una gran maniobra de doble acción, para que pudiera estudiar el funcionamiento de las tres armas en el combate. De regreso en París, se disponía á escribir una *Memoria* sobre esta comisión en Austria-Hungría, cuando fué designado por el Gobierno como Jefe de la Misión militar española agregada al ejército ruso en el Extremo Oriente, mandándosele salir en seguida para la Mandchuria.»

De la comisión del coronel Marqués de Mendigorría en Austria-Hungría, visitando el V Cuerpo de ejército, serán interesantes, algún día que la curiosidad, la erudición ú otros móviles plausibles logren dar con ellas y publicarlas, las cartas que, dando cuenta de ella, dirigió á su tío el Inspector general de los Reales Palacios D. Manuel Zarco del Valle.

La que podemos considerar su última misión, la desempeñada agregado al ejército ruso en la guerra de la Mandchuria, es la que entraña en todas sus partes el principal objetivo de esta publicación, por la de la *Memoria*, que constituye su historia y su crítica, sus enseñanzas y sus aplicaciones. Un testimonio fehaciente de que el coronel Córdova no la había solicitado, ni pensaba en ella, se halla en una de sus cartas familiares, di-

MCD 2022-L5

rigida desde París el 14 de Febrero de 1904 á uno de sus más queridos deudos, y en que le decía: «Recibo tu carta del 12... Ya has visto, por lo que ayer escribí y telegrafié á A., la sorpresa que he tenido al ser designado para marchar á presenciar la guerra. No lo hubiera solicitado, dada la distancia y mi edad, que no es ya la de un *jeune homme;* pero tampoco lo puedo rehusar, ni mucho menos. La misión es brillante...» Y concluye: «Una cosa que no me puedo explicar es cómo, ni tú, ni A., ni R., no habéis sabido *nada* de esto por Guerra, por Estado y sobre todo por P.» La correspondencia particular de Mendigorría desde este momento es por todo extremo interesante. Los no técnicos la preferirían indudablemente hasta á los *Apuntes diarios* que formaba para fijar sus recuerdos al escribir después la *Memoria* informativa y crítica. Por una parte palpita en ella la movilidad continua de sus impresiones; por otra descubre su corazón, no sólo en el seno sagrado é íntimo de la familia, de que tan noblemente apasionado era, sino todas las emociones de su alma, unas veces de amor y reverencia al Rey, á la Reina Cristina, á toda la progenie augusta; otras veces de afectos, de amistad, de simpatía hacia cuantos intervinieron en el largo proceso de su comisión; en unas aparece el hombre previsor que, ya desde París, ya desde San Petersburgo, no descuida el detalle más nimio de cuanto debe resolver en su persona, en la de su fiel criado y asistente Cañizares, en los extremos del frío, en las dificultades de los alojamientos, de las comidas, del vestido; aquí la provisión de mapas, de tiendas, de armas y de instrumentos de campaña, de oficina, de escritorio; en otras partes de ganado para montar y para sus ambulancias, y en todas las expansiones de la vida social, de la vida cortesana, alternando con la vida militar, tanto más grata para él, así en la corte del Emperador Nicolás como en medio de sus ejér-

MCD 2022-L5

citos, cuanto más aristocrática, más caballeresca, más decidida, lo que tan bien correspondía á las bizarras líneas de su ánimo. Solamente la cronología y la geografía de las procedencias de sus cartas bastan para excitar una curiosidad que deja en la mente el primer destello de adivinación de sus actos y hasta de sus pensamientos. En Febrero de 1904 está en París disponiéndose á venir á Madrid á dar á los suyos su abrazo de despedida, después de poner á los pies del Trono los tributos de su reverencia y de ofrecer al Ministerio los de su gratitud al demandarle sus órdenes é instrucciones. El 19 de Marzo escribe con lápiz desde los departamentos del Nord-Expréss, entre París y Arquelinnes; el 20, entre Berlín y Koenigsberg; el 23 desde San Petersburgo. Allí recibe la carta de la Reina Cristina para la Emperatriz María Feodorovna; allí el Príncipe Pío de Saboya, nuestro Embajador, le abre el postigo dorado de la cámara del Emperador; allí en los clubs, en los restaurants y en los círculos elegantes conoce, acompaña y alterna con los Príncipes de la sangre, que lo son además de las armas, con los Generales y con los oficiales, todos pertenecientes á las primeras familias del imperio, en quienes todo porte es elegancia y buen tono, y todo honor es patriotismo y lealtad.

Cuesta trabajo no ser aquí algo indiscreto y devorar estas cartas sin copiarlas. Probemos una, siquiera la primera, después de la llegada á San Petersburgo. Está fechada en esta capital el 24 de Marzo. A la cabeza tiene una línea que dice: *Reservada.* Mas ¿puede serlo ya? Los hechos han pasado y el que la escribía ha muerto. Seamos indiscretos:

«*Mi querido T.*: Llegué el 21, después de un viaje muy rápido, y aun sólo me detuve veinticuatro horas en París. Como ya he visto al Emperador y ayer á las once de la mañana á la Emperatriz madre, te quiero escribir para que no tardes en tener

noticias mías con algún detalle de tan hermosa presentación. El Embajador, al que telegrafié desde París, había ya pedido una audiencia para que la Comisión española, que marcha á la campaña, fuera recibida por el Czar. Esto no sólo no ha sido excepcional para nosotros, sino que todos los oficiales extranjeros se presentan igual. Al día siguiente de mi llegada (el 22) recibimos ya la audiencia, y S. M. me recibió por la tarde. Me dispensó la más afable acogida. El Czar impone y sorprende: impone al pensar en su inmenso poder sobre dominios que casi ocupan la mitad del planeta; sorprende por su afabilidad, por su dulzura, en su aspecto, en su expresión, en su palabra. Parece casi tímido. Me preguntó primero por S. M. el Rey y por S. M. la Reina con gran interés y si les había visto recientemente, lo que me permitió decirle que el día de mi salida de Madrid había tenido el honor de ser convidado á almorzar con S. M. la Reina; pero que aquel día no había podido despedirme y tomar las últimas órdenes del Rey por encontrarse S. M. en Vigo en su entrevista con el Emperador de Alemania, añadiendo que S. M. la Reina me había muy altamente honrado con una carta para la Emperatriz madre, á lo que el Czar contestó con un movimiento de agrado. Luego me preguntó por mi carrera, empleo, arma en que sirvo, y luego se dignó hablarme de la guerra diciéndome que él no la esperaba, ni quería; pero que ante la agresión japonesa la llevaría adelante sin vacilaciones. Calificó con dureza, aunque siempre con la expresión dulce y tranquila, el acto del Japón, atacando traidoramente sus buques sin declaración de hostilidades, y la comparó á un duelista que diera una estocada á su adversario antes de que éste tuviera desenvainada la espada. Dijo que las únicas dificultades para ellos residían en las distancias y en el aprovisionamiento del Ejército; pero que á medida que éste avanzara, separándose de la línea férrea, se irían estableciendo líneas de ferrocarril ligeras, Decauville, para asegurar todos los servicios de retaguardia; y, como yo en el diálogo, le hablara de que estos trabajos serían, sin duda, luego más fáciles sobre las llanuras en la Mandchuria, me dijo: «Sí, en la Mandchuria; pero luego en la Corea hasta el mar, porque allí no ha de quedar un solo japonés». Me despidió deseándome buena suerte, y aconsejándome

MCD 2022-L5

que nos proveyéramos aquí de todo, pues allí nada encontraríamos. Al salir me dijo: «*J'espère que vous ne serez pas trop sévère.*» A lo que le contesté que precisamente habíamos sido designados por nuestro Soberano para aprender en sus admirables ejércitos.

»Después me presentaron al Estado Mayor, donde me dijeron que podría marchar cuando quisiera, y como yo pidiera ir en la misma expedición que la Misión francesa á cuyo General conozco, quedó así convenido.

»Por la tarde de ese mismo día, á las siete, vino á verme el Embajador Príncipe Pío, portador de la carta de S. M. la Reina, que había recibido. Ya había tenido la bondad S. E. de ver al Jefe de la Casa de la Emperatriz y de anunciarle esa carta, y aun debía verle después. Le supliqué que le entregara la carta de S. M. para que la hiciese llegar á manos de la Emperatriz, y que esperaría la audiencia. Así lo hizo el Embajador, y la misma noche me avisó que S. M. I. me recibiría al día siguiente, 23 (ayer), á las once de la mañana. En unas horas se había tramitado todo esto, hecho que ha parecido aquí una especie de milagro; mas milagro que ha sido realizado por la carta de nuestra Reina. Ayer, pues, á las once de la mañana y en el coche de gala del Embajador, que bondadosamente lo puso á mi disposición, me presenté en el Palacio de la Emperatriz. Fui recibido en el acto en el salón de espera por el Jefe de la casa, Príncipe de Scherwachidse, el cual me dijo que S. M. me recibiría en el acto. En efecto, entró primero un General, y cuando salió y aunque había esperando otros Generales, fuí inmediatamente introducido. S. M. se dignó darme la mano que besé, y en seguida me preguntó con extremado interés por toda nuestra familia Real. De S. M. la Reina me habló muy largamente, diciéndome que sólo la había conocido cuando era *fiancée* á S. M. el Rey D. Alfonso XII, pero que luego había seguido con vivo interés toda su vida, deplorando que tan joven quedara viuda, admirándola constantemente durante su Regencia, y sintiendo mucho que al terminarla hubiera tenido el infortunio de perder á su augusta Madre, cuando hubiera podido verla ya durante más largas temporadas. Me habló después S. M. de esta guerra que iba á

presenciar, diciéndome que me sería útil estudiarla, puesto que ya conocía lo que eran guerras, pues S. M. decía que ya había asistido á la de Cuba, y así podría apreciar mejor que otros el carácter de los futuros acontecimientos militares. Me habló y se expresó con dureza, mayor que la del Czar, acerca de la conducta de los japoneses: me dijo que los marinos rusos se habían conducido como héroes en Tchemulpo al ser atacados sus buques allí asilados por toda una escuadra, y añadió: «Pues todos harán lo mismo: ya lo verá usted por mar y por tierra. Nuestro Ejército tiene una gran fuerza: el sentimiento religioso. Puedo asegurarle, que ni uno solo de los jefes, oficiales, médicos, etc., que han salido para la campaña han dejado de comulgar.» Volvióme á tender la mano al despedirme y salí.

»No sabrá nunca S. M. la Reina el mucho bien que me ha hecho al darme esa carta para la Emperatriz. En primer lugar seré el único de los oficiales extranjeros que marchan que haya sido recibido por la Emperatriz, y esto ya se ha sabido en San Petersburgo y me da una posición enteramente excepcional y muy necesaria para la comisión que voy á desempeñar. El espionaje japonés se filtra por todas partes; entre los oficiales extranjeros los hay de naciones que no son simpáticas á Rusia, y es fácil comprender que en este país, donde la policía actúa tan constantemente aun en plena paz, hemos de estar allí muy vigilados é intervenidos. En tal concepto la situación en que la carta de S. M. y mi excepcional audiencia de la Emperatriz me pone, es y será en Extremo Oriente muy favorable, no ya sólo para nuestra tranquilidad personal, sino para obtener concesiones y permisos de seguir de más cerca las operaciones, y por tanto para el mejor servicio del Rey. Estoy tan profundamente agradecido á S. M. la Reina que no sé, realmente, de qué modo ni con qué palabras podría expresarlo.

»Está ya concedida oficiosamente la admisión del teniente de Artillería Jevenois. Sólo falta la tramitación oficial de Negocios extranjeros. Creo que llegará el despacho aceptándole antes de mi salida. En ese caso telegrafiaré al Ministro de la Guerra inmediatamente, y ya le dejaré aquí escritas instrucciones para que sepa todo lo que tiene que hacer y que comprar. ¡Bien siento

que esto no se haya hecho antes y que no venga conmigo! Creo que saldremos á mediados ó fines de la semana que viene. Desde el Transiberiano te escribiré, y luego desde el teatro de la guerra con todo lo más interesante que vea, aunque, sin embarbo, nada te podré decir respecto á operaciones. Pásalo bien, querido T. y sabes lo mucho que te quiere tu afectísimo s., Luis.»

Todavía el 30 escribía desde San Petersburgo. El 31, desde Moscou, decía en un lacónico telegrama:—«Excelente salud: esta noche salgo Siberiano»—, y, en efecto, del 2, 4 y 8 de Abril, y escritas con lápiz, son las cartas que continúan en tan interesante cartulario. Estas cartas son un encanto; son como capítulos y llevan sus epígrafes: primero *San Petersburgo;* después *Moscou;* luego *El Cónsul;* á continuación *El Transiberiano;* tras él *El tiempo;* seguidamente *Mi salud;* prosigue *Cañizares,* y correlativamente *Los franceses, Sobres, Encargos, El viaje* y los últimos afectos de familia. El capítulo de *El tiempo* decía: «En Petersburgo 3 ó 4 grados bajo cero, de día; en Moscou 5 ó 6: ayer nos amaneció raso y hermoso, pero desde las doce empezó un fuerte temporal de nieve y viento y no se veía á tres metros. No he visto nada semejante. Hoy nieva, pero como polvo y sin viento, y saliendo algo el sol. Cañizares, que tiene siempre frases notables, dice que cae *nieve seca.* Frío debe haberlo hecho fuertísimo esta noche, pues el tren viene lleno de hielo, que cuelga de los techos y puertas. Mi capitán francés trae un buen kodak y hoy haremos fotografías. Trae 400 películas y de todas tendré pruebas.» Sobre esto del *frío,* escribe en el capítulo correspondiente de la carta del 4 de Abril, siempre en el Transiberiano:—«El frío va en aumento: ayer, á las seis, en una estación en que estuvimos dos horas, 10 grados bajo cero. Yo me paseé una hora y media, sin sentir frío en el cuerpo, y sólo en las orejas, que duelen. Me puse mi capucha rusa y se me pasó en seguida. Esta mañana,

á las siete, en otra estación ¡18 grados! Yo dormía. Á las diez, en otra donde paseamos al sol, 12 grados. Todo esto es á la sombra. En cada estación hay un inmenso termómetro. Á todo esto un cielo azul y un sol radiante.» El paso del lago Baikal, lo comunicaba el Embajador de España, Príncipe Pío, al Ministerio de Estado de Madrid el mismo día 10 en que se efectuó, como un triunfo:—«Comisión española, decía, atravesó lago Baikal. Continúa felizmente viaje.» Córdova, en carta particular, lo comunicaba á los suyos desde Tanjoïfristen (¡bonito nombre!). Las cartas sucesivas, todavía escritas con lápiz, se fechaban en Transbaikalia, á través de la Mandchuria, entre Karbin y Mukden, en Liao-Yang, en Daschitsao, en Anschantschan, hasta que incorporada la Comisión española al Estado Mayor del General en jefe Kuropatkin, va acusando los movimientos del Cuartel General.

VI

La parte novelesca de la vida de campaña en la Mandchuria, que es lo que trasciende la correspondencia particular y de familia del coronel Córdova en el tiempo en que fué testigo y actor en la guerra ruso-japonesa, ni es lo que constituye el fondo de su carácter militar, ni podría, transcrita aquí, debilitar los efectos superiores de la *Memoria* técnica, que es lo que avalora su competente misión en aquel suceso memorable, en que le cupo en suerte poner en ejercicio las dotes distinguidas de su alta inteligencia. Concluída por él, ó tomada en parte de sus apuntes por el benemérito teniente de Artillería D. Pedro Jevenois, que fué el compañero más asiduo de su misión, ella revela superiormente á qué altura había llegado la madurez de su juicio y de sus facultades, la vasta extensión científica en que se apoyaban y el tesoro

MCD 2022-L5

experimental en sus largos estudios y viajes acopiados para poderse distinguir en tan complejo teatro como un maestro consumado. Toda la correlación de los hechos instructivos de su vida se acumulan en esta brillante y última función de su carrera. Las lecciones experimentales del hogar paterno, la doctrina fundamental de los estudios de escuela, el hábito del cuartel, de la oficina, de la campaña, de las expediciones al extranjero, las enseñanzas prácticas de la maniobra en ejércitos tan afamados como el alemán, el francés, el suizo, el austro-húngaro, fundiéndose en el crisol de un espíritu observador y de una inteligencia perfectamente equilibrada, dieron á la misión del coronel Marqués de Mendigorría en la Mandchuria aquella seguridad, aquel aplomo, aquella claridad de juicio, que más que en nada se reflejan en los *Apuntes diarios,* que constituían las notas del recuerdo por días, por horas, por minutos, por instantes que habían de servir para el desarrollo final de la *Memoria* que aquí acompaña. En estos *Apuntes,* que muchas veces se reducen á impresiones, á pronósticos, á juicios sobre hechos que no se revelaban á los oficiales extranjeros, algunas veces se tocarán errores secundarios, pero con bastante frecuencia en ellos se nota el acierto de una apreciación formada ó por una lógica irrebatible y por la intensa mirada del hombre de ilustración y del hombre de experiencia.

Estas cualidades, y las ingénitas de soldado que ama el peligro y lo arrostra con denuedo, hasta cuando no es necesario absolutamente que se corra, fueron prendas que no pasaron desapercibidas para el ojo perspicaz del General en jefe Kuropatkin, el cual, en el puesto en que le colocó en su propio Estado Mayor, en el interés paternal que tomó habiendo caído Córdova ligeramente enfermo, en la ternura final del momento solemne de la despedida, harto le mostró la simpatía singular de su

MCD 2022-L5

predilección. No permitió que oficial tan de su mérito se separase de él sin que llevase á su Gobierno la testificación personal de este concepto, y este concepto es el que transpira el certificado que él mismo puso en sus manos al separarse cariñosamente para no volver á verse ya más. Este documento que tanto honor hace al coronel Marqués de Mendigorría, jefe de la Misión española en el ejército ruso durante la guerra de la Mandchuria, fielmente traducido por la Interpretación de lenguas del Ministerio de Estado al castellano, dice así:

«Hay un timbre en seco que dice: *Timbre del Estado*, estampado en los dos pliegos de que consta el original, *de la clase undécima*.=Al margen.=*Traducción*.=Dentro.=El agente militar de España Marqués de Mendigorría.=Llegó al teatro de la guerra, á la ciudad de Liao-Yang, el 6 (19) de Abril de 1904 y fué agregado al Cuartel general en el número de los seis representantes de las grandes Potencias.=Desde el 7 (20) de Abril hasta el 16 (29) de Octubre se halló, juntamente con el General en Jefe del Ejército y el Cuartel general, en el teatro de las operaciones militares, estudiando con esta ocasión, las posiciones fortificadas de Tachichao, Jaichen, Arsiaupiau, Anpin, Guzsiazsy, Liao-Yang, Mukden y río Schaje.=Estando con el Cuartel general tomó parte en las operaciones de ataque realizadas por el Ejército desde Mukden á Liao-Yang, desde el 23 de Septiembre (6 de Octubre) hasta el 16 (29) de Octubre.=Se halló en las siguientes batallas:=19 de Julio (1.° de Agosto): operaciones de retaguardia al retirarse las tropas del general Zassulich desde Simuchen á Jaichen. Con esta ocasión, después de recorrer la línea de incursiones cosacas para observar el avance del enemigo y la repartición de sus baterías, sufrió el fuego de la Infantería y Artillería contrarias.=17 (30) y 18 (31) de Agosto: en Liao-Yang observó la batalla desde las murallas de la ciudad.=20 de Agosto (2 de Septiembre): durante la batalla en la orilla derecha del río Taizsyje,

MCD 2022-L5

se halló con el General en Jefe del Ejército observando la batalla desde las alturas del pueblo Fyndiapy.=21 de Agosto (3 de Septiembre): observó la batalla en la orilla derecha del río Taizsyje desde las alturas del pueblo de Fyndiapy, y la batalla de Liao-Yang desde las eminencias de la aldea de Fuschan.=28 de Septiembre (11 de Octubre): durante las operaciones dirigidas contra el Ejército del mariscal Oyama, que ocupaba la posición de Yantai, observó las batallas de la guardia japonesa contra la colina del templo de ídolos, hallándose delante de la línea de baterías rusas, en las alturas al Norte de la aldea de Utías.=29 de Septiembre (12 de Octubre): durante la misma batalla se halló con el General en Jefe del Ejército en las alturas al Oriente del pueblo de Tunsaiyo, bajo el fuego de las granadas explosivas del enemigo.=Después siguió observando la batalla desde las alturas de las aldeas Schiosiandrian y Schimois, donde permaneció hasta la marcha de las últimas tropas hacia el río Schaje.=1.° (14) de Octubre: siguió la batalla desde las alturas de la aldea Juauschan, donde se hallaba el General en Jefe del Ejército.=3 (16) de Octubre: observó la batalla preliminar en la colina de Putiloff, el desarrollo del fuego de Artillería y el ataque de la Infantería.=4 (17) de Octubre: siguió la batalla en el río Schaje desde las alturas del pueblo de Juauschan.=13 (26) de Octubre: al estudiar las posiciones fortificadas en el río Schaje y la disposición de las fuerzas de la línea transversal próxima á la colina de Putiloff, sufrió el fuego de las granadas shrapnels.=*El General Jefe de Estado Mayor del Ejército de Mandchuria*, GENERAL MULLOR.=Firma ilegible.=Hay un sello en tinta que dice: *Estado Mayor general del Ejército*, 17 de Octubre de 1904, aldea de Juauschan.=*El Teniente coronel de Estado Mayor*, LAZAROL, con rúbrica.=*El Jefe de la Interpretación de lenguas del Ministerio de Estado.*=Certifico: Que la precedente traducción está fiel y literalmente hecha de un documento en ruso que al efecto se me ha exhibido.=Madrid, seis de Diciembre de mil novecientos cuatro.=ANTONIO M. ORFILA.=Rubricado.=Hay un se-

llo en tinta que dice: *Interpretación de lenguas.*=Registrado al núm. 643.=Despachado el 6 de Diciembre de 1904.=Derechos, según arancel, 24 pesetas.=Hay otro sello debajo que dice: MINISTERIO DE ESTADO.=*Interpretación de lenguas.*»

Pocos datos quedan ya que consignar aquí acerca de la Misión militar del coronel Marqués de Mendigorría en la Mandchuria. Su última carta particular, escrita en Mukden con la fecha del 30 de Octubre de 1904; el 26 había escrito desde el Cuartel general de Bautsitschan. La de Mukden refiere su despedida del General en jefe y debe conocerse. Dice así:

Mukden, 30 de Octubre de 1904.

«Queridos: Después de mi última, que se escribía en Bautsitschan el 26, recibí el 28 en el mismo pueblo un telegrama que me autorizaba para regresar y concediéndome la facultad que pedí al Gobierno para resolverlo aquí con estos dos oficiales (La Cerda y Jevenois). Como las operaciones se han detenido totalmente, y como el 28 llevaba doce días sin que hubiera ocurrido nada después de la última batalla, y como, en lo posible, deseo no encontrarme yo aquí al principiar los grandes fríos que están próximos, resolví marcharme ya, y, á tal efecto, me presenté al General en jefe á pedirle su venia. Me recibió en seguida: me dijo que ya se figuraba que no me sería posible soportar este clima en invierno, pues sabía que estaba malo por su médico que es el que me ha asistido; me habló largamente de la guerra y de la nueva situación que le ha conferido el Emperador, nombrándole Generalísimo de todas las fuerzas de tierra y de mar, y me dijo, en suma, mil cosas interesantes é importantes. Al despedirme de él y ya de pie todos, se me acercó, y cogiéndome las dos manos, me trajo hacia él y me abrazó y besó tres veces; y como al separarme de él le viera aún con el semblante demudado y con los ojos humedecidos, me enternecí yo á mi vez y en un *elan*, que no pude contener, le volví á abrazar y le besé conmovidísimo. Al salir yo, llamó al Coronel que me acompaña-

ba y que había quedado fuera, y le dió orden de que dispusiera todo para que al emprender mi viaje me acompañaran cuantas pruebas de simpatía y cariño pudiera él darme, disponiendo que vinieran á mi servicio uno ó dos ordenanzas, un sargento de Sanidad con medicinas por si necesitaba de eso, ordenando además que se me dispusiera un vagón para mí solo. El Coronel, al salir, me lo dijo, preguntándome: «¿Pero qué ha pasado?, ¿qué ha dicho usted al General para que se haya emocionado así? Le he visto con el semblante *bouleversé.*» A mí me ha extrañado también mucho todo eso. Aun cuando he pasado muchos meses cerca de él, no hemos tenido *reports* tan inmediatos que lo explique. Me he conducido, sí, bien y lealmente con él y con su Ejército, y esto quizá, y el que no he estado en los días de peligro detrás de nadie y alguna vez el primero, le habrán inspirado esa simpatía y esos sentimientos tan vivos que me demostró. Ha ordenado se me dé un certificado de todos los combates en que me he hallado, y este documento hoy me lo ha entregado. Empieza diciendo que fuí agregado á su Estado Mayor General, como representante *de una de las grandes Potencias.* Todo esto y la forma inusitada con que me voy, pues un vagón para uno solo no se lo dan aquí ni á los Generales rusos, me ha llenado de satisfacción, no sólo por mí, sino por el Rey y el país, pues al menos creo que demostrará que he sabido ponerme á la altura de la posición que se me dió y de la confianza con que el Rey y el Gobierno me honraron. En cuanto á mí personalmente, añadiré que el cuadro aquel de un General que tiene tan inmenso poder, abrazándome y besándome en una especie de miserable choza china, en el fondo del Asia y en las avanzadas del Ejército, oyendo el cañón de cuando en cuando y el silbido de los obuses, pues todos los días se hostilizan así ambos ejércitos, aunque sin moverse de sus trincheras, este cuadro, digo, y este recuerdo en mi vida ha satisfecho plenamente mi conciencia y colmado mi ambición militar. Me voy, pues, contento y sintiendo recompensadas las fatigas y privaciones y riesgos y emociones hondas que he pasado...»

MCD 2022-L5

Estos párrafos de una correspondencia privada, no dispuesta para ser jamás publicada, pero escritos con tanta ingenuidad, forman, más elocuentemente que ninguna otra pluma pudiera hacerlo, el resumen de la Misión militar del coronel Córdova en la guerra de la Mandchuria. La siguiente carta, pues entretanto solamente habló entre Córdova y los suyos el laconismo del telégrafo, se escribió en París el 29 de Noviembre de 1904.—«Aquí me tenéis, en fin, decía, después de un viaje fantástico que ha durado veintiocho días, con sólo uno de parada en Irkoustk y otro en Moscou. De salud estoy mejor que cuando salí del teatro de la guerra. Sin paradoja, os diré que el viaje *me ha descansado.*»

VII

¿Qué hay que añadir á la noticia histórico-biográfica del coronel Córdova, Marqués de Mendigorría? En la relación oficial de los Cuerpos en que durante su carrera militar había servido y de los mandos militares que había desempeñado estas tres partidas finales. «Desde fin de Diciembre de 1904 á 4 de Octubre de 1905, destinado al Estado Mayor Central del Ejército.»—«Desde dicha fecha hasta 11 de Octubre de 1905, en situación de cuartel.»—«Desde 11 de Octubre de 1905 hasta 13 de Febrero de 1906, en que falleció, Ayudante de campo de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.» Hay una partida más: el 4 de Octubre de 1905 ascendido «á General de brigada, por sus servicios y circunstancias.»

La muerte le impidió los últimos desenvolvimientos de la vasta instrucción que había adquirido y de las provechosas experiencias con que había madurado los frutos de su ilustración y de su inteligencia. En el campo en que pudo desarrollar sus facultades, todo lo inundó

MCD 2022-L5

con brillo propio, que no anublarán el tiempo ni el olvido. Pudo aún ser más útil á su patria de haber gozado más larga existencia. El Rey mismo así se lo prometió á sí mismo, llamándole á los servicios inmediatos de su Real persona. Este es el último de los elogios que pueden dedicarse á su nombre y su memoria.

Madrid, 29 de Junio de 1908.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN,

De la Real Academia de la Historia.

CAMPAÑA RUSO-JAPONESA

MEMORIA

MCD 2022-L5

CAPÍTULO PRIMERO

SUMARIO

Oficio del Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central, ordenándome redacte esta *Memoria*.—Plan á que ha de ajustarse, adoptando la forma de una relación descriptiva.—Razones que así lo aconsejan.—Ruptura de hostilidades, el 8 de Febrero de 1904.—Gestiones diplomáticas del Gobierno, pidiendo al de Rusia, acepte oficiales españoles para seguir la campaña.—Me designa el Ministro de la Guerra.—Telegramas oficiales.—Llego á Madrid procedente de París.—Se me confía esta comisión del servicio por Real orden de 7 de Marzo.—Nuestros haberes y gratificaciones.—Cómo se constituyó primeramente la Comisión.—Salgo de Madrid el 16.—Me invita ese día, á almorzar, S. M. la Reina.—Se digna ofrecerme una carta de presentación, autógrafa, para S. M. la Emperatriz María Feodorovna de Rusia.—Salgo de París el 19.—La misión militar francesa.—De París á la frontera rusa.—En la frontera.—Llego á San Petersburgo.

Hay un sello que dice: ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO.—*Sección 2.ª, núm. 345*.—La Real orden de 28 de Octubre del año próximo pasado autorizó á V. S. para incorporarse á su destino, de regreso de Extremo Oriente, donde, como agregado al ejército ruso de operaciones en la Mandchuria, estuvo V. S. comisionado para estudiar la campaña ruso-japonesa, y teniendo en cuenta la utilidad que puede reportar á este Estado Mayor Central, el conocimiento de los resultados obtenidos por V. S. en el desempeño de su comisión, he dispuesto que, reuniendo cuantos datos y noticias haya podido adquirir sobre el terreno, respecto al particular, en unión de los adquiridos por el capitán de Caballería D. Pedro de La Cerda y primer teniente de Artillería D. Pedro Jevenois, que formaron parte de la Comisión y á quienes con esta fecha ordeno los remitan á V. S., proceda á redactar la oportuna *Memoria*, que se servirá V. S. remitirme una vez terminada. He tenido á bien disponer asímismo que cuando se

incorpore á la Escuela Central de Tiro el primer teniente don Pedro Jevenois, le auxilie en estos trabajos, así como un escribiente de este Centro y un dibujante topográfico del Depósito de la Guerra, cuando le sea necesario.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 24 de Febrero de 1905.—Polavieja.—Rubricado.—*Señor coronel D. Luis Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría.*

Excmo. Señor:

En cumplimiento de lo dispuesto por V. E. en el respetable y superior escrito que figura en cabeza de este trabajo, el Jefe de la Comisión militar española, que ha tenido el honor de asistir á la primera parte de la campaña de Extremo Oriente, agregado al ejército ruso, eleva á V. E. la siguiente *Memoria*, adoptando la forma de una relación descriptiva, que es la que considera más fácil y más apropiada, no sólo para establecer bien desde el principio el encadenamiento natural y cronológico de los grandes hechos militares que la Comisión ha presenciado, sino para que V. E. pueda seguir paso á paso el desarrollo sucesivo de los acontecimientos y operaciones de esta sangrienta guerra, sin juzgarlos con arreglo á los resultados ya hoy conocidos, sino tal y como se fueron produciendo, y por consiguiente, tal y como fueron presentándose, por días y por meses, á nuestro estudio y á nuestra observación. De esta manera podrá, también, no quedar reducido mi trabajo á una fría y árida exposición de hechos y deducciones de carácter puramente técnico, sino que me será fácil ir consignando todas nuestras observaciones acerca de la nación rusa en su vida y costumbres, estado político y social, espíritu general del país, que tan exactamente allí, como en todas partes, reflejan los ejércitos, justificando luego y explicando los grandes acontecimientos que van produciéndose en la historia de los pueblos. Las naciones no triunfan en las guerras únicamente, por la acción mecánica de los elementos de fuerza organizados para el choque y el combate; por la sola acción de sus efectivos militares, de sus fusiles y cañones, de sus reglamentos tácticos, de sus planes previos de campaña, ni de sus posteriores aplicaciones estratégicas. En las guerras, en definitiva, las razas fuertes

MCD 2022-L5

vencen á las razas débiles, y para juzgar bien de un ejército, es condición precisa formar juicios generales desapasionados y exactos, del país á que pertenece.

Al final de esta *Memoria* procuraré señalar á la alta consideración de V. E., con su conveniente clasificación, las *fórmulas nuevas de un orden puramente técnico* que esta guerra establece, modificando profundamente muchos de los principios que servían de asiento y base, hasta ahora, á la ciencia militar y á los métodos de combate hasta hoy generalmente adoptados en todos los ejércitos, y estas fórmulas las estableceré por armas, determinando las que corresponden á Infantería, Artillería y Caballería, sometidas hoy en el campo de batalla, á nuevas condiciones y necesidades, por razón de los formidables efectos de las nuevas armas de fuego, en sus diversas aplicaciones. Procuraré hacer después, un juicio concreto de la campaña bajo su aspecto general, y fundado en ella, expondré mi modesta, aunque firme opinión, de que la estrategia no ha variado y que continúa inmutable como factor principal de la guerra y de la victoria.

El día 8 de Febrero, rotas las relaciones diplomáticas entre la Rusia y el Japón y habiendo abandonado San Petersburgo el Ministro japonés con todo el personal de su Legación, la escuadra del almirante Togo atacaba, de noche, á los buques de guerra rusos en la rada de Puerto Arturo y ponía fuera de combate algunas de sus principales unidades. Con este acto de fuerza, y sin previa declaración de guerra, comenzó esta campaña. Pocos días después, el Gobierno de S. M. gestionaba con el de San Petersburgo, la autorización necesaria para que uno ó varios oficiales españoles fueran admitidos como agregados al ejército de operaciones en Mandchuria, en cuyo lejano territorio, por su proximidad al Japón, se establecía desde luego el teatro de este duelo.

El día 12 de aquel mes de Febrero, encontrándome á la sazón en París, de regreso de una comisión del servicio que había desempeñado en el imperio de Austria-Hungría, recibí por la noche urgente aviso del Sr. Embajador para que me presentase en la Embajada, á fin de que me fuera comunicado un telegrama, que acababa de recibir del Ministro de la Guerra. El telegrama es-

MCD 2022-L5

taba concebido en los siguientes términos: «Ruego á V. E. manifieste al coronel Marqués de Mendigorría, que se halla en esa capital, que ha sido significado en segundo lugar al Ministro de Estado, para ir á presenciar operaciones del ejército ruso en Extremo Oriente, no pudiendo anticiparle resultado, por depender éste, de lo que diga Gobierno de aquel país, al que se ha pedido autorización.»

A este telegrama contesté al siguiente día 13, con el que á continuación inserto:

«Agradezco profundamente á V. E. designación para ir á Extremo Oriente.—Espero órdenes.»

Transcurrió después de esto casi todo el mes de Febrero en espera de la resolución del Gabinete de San Petersburgo, y sólo el 23 recibió el Ministerio de Estado español, el siguiente telegrama que le dirigía nuestro Embajador en Rusia:

«Ministro de Negocios Extranjeros reservádose consultar Alexeieff sobre agregados militares extranjeros ejército ruso, anticipando que hasta fin Marzo, calendario ruso, no serían admitidos, y en número limitado.—Igual contestación obtuvieron otras naciones, que han limitado número á dos oficiales.»

Posteriormente, el 1.º de Marzo, recibióse en Estado otro telegrama del Embajador, concebido en los siguientes términos:

«El Ministro de Negocios Extranjeros me participa oficialmente, que el Gobierno imperial admite agregados militares españoles al ejército de Oriente, y que desea conocer, á la mayor brevedad posible, nombres y grados.—Se incorporarán al ejército de operaciones á fin de Marzo (del calendario ruso). Particularmente recomienda que Comisión sea reducidísima, por dificultades de viaje y alojamiento.»

A cuyo telegrama, trasladado de Estado, contestó el Sr. Ministro de la Guerra, con el siguiente:

«Agregados militares al ejército ruso en Extremo Oriente que se proponen por este Ministerio, son: capitán Caballería D. Pedro de La Cerda, actual agregado en San Petersburgo; coronel Infantería D. Luis Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría, y primer teniente de Artillería D. Pedro Jevenois, pudiendo

MCD 2022-L5

ser eliminado el último de los citados, en el caso de que parezca excesivamente numerosa la Comisión.»

El Ministro de Estado en su vista, en 5 de Marzo, se dirigía al de la Guerra, de Real orden, manifestando que ya había comunicado á San Petersburgo, por la vía diplomática, «la designación, hecha como agregados militares al ejército ruso, á favor del coronel D. Luis Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría y del capitán de Caballería D. Pedro de La Cerda, no habiéndose incluído al primer teniente de Artillería D. Pedro Jevenois, de acuerdo con lo *indicado* en la última parte del telegrama de Guerra, ante la conveniencia de que, el número de oficiales nombrados, fuese el más reducido posible.»

Este mismo día, 5 de Marzo, llegaba yo á Madrid, procedente de París, para presentarme y tomar las órdenes de S. M. y de los Ministros de Estado y de la Guerra, hacer algunos preparativos para el viaje y la campaña, y recibir mi nombramiento. Se extendió éste por Real orden del Ministerio de la Guerra de fecha 7 del mismo mes, en la que además se disponía que percibiera, durante el desempeño de mi comisión, la indemnización de 2.500 pesetas mensuales, pagadas en oro, y además los viáticos correspondientes y reglamentarios de los viajes que llevara á cabo, recibiendo como anticipo la cantidad de 10.000 francos, que se me abonaron en la Caja Central del Ejército, por orden del Sr. Ministro. Esta misma indemnización y este mismo anticipo, recibieron los jefes y oficiales nombrados en los mismos días para asistir á la campaña, agregados al ejército japonés.

Sólo al llegar á Madrid supe cómo iba á quedar constituída la Comisión, porque al comunicárseme el primer telegrama en París y al ver que era propuesto en segundo lugar, creí que sería nombrado un general; mas luego se me advirtió, que esta circunstancia se refería sólo á la prioridad en la propuesta al Gobierno de San Petersburgo, y que si éste no hubiera admitido más que un solo oficial español, solo se propondría al capitán agregado militar en Rusia, Sr. La Cerda. Como la Real orden del nombramiento, no especificaba la forma en que se constituía la Comisión, ni si ésta era realmente una Comisión militar, ó bien, si el coronel y el capitán designados, asistirían á la campaña independientemente, me

MCD 2022-L5

creí en el caso de consultar este punto con el Sr. Ministro de la Guerra, de cuya orden el subsecretario, señor general La Cerda, me dirigió el 15 de Marzo la siguiente carta oficial, que resolvía completamente este punto importante:

«*Mi distinguido coronel y amigo:* Al marchar usted á desempeñar la Comisión que le ha sido conferida para estudiar la guerra ruso-japonesa, acompañado del capitán de Caballería D. Pedro de La Cerda y López Mollinedo, agregado militar en nuestra Embajada en San Petersburgo, el Sr. Ministro me encarga le manifieste, que á su llegada á dicha capital, constituya usted, bajo su nombre y dirección, una Comisión militar para tales fines, dictando cuantas órdenes é instrucciones crea convenientes para el más lucido desempeño de la misión que se le ha confiado. El capitán La Cerda no pierde, por esta nueva comisión que se le confiere, su carácter de agregado militar, en cuantos asuntos se relacionen con dicho cargo, el cual podrá utilizar cerca del Sr. Embajador siempre que las circunstancias lo hagan preciso. Suyo, etc...»

En estos días se había recibido un nuevo telegrama del Embajador español en San Petersburgo, manifestando la conveniencia de que yo llegara lo antes posible á aquella capital, pues algunos agregados militares de otras potencias habían conseguido autorización para incorporarse al ejército antes de la fecha indicada, por cuya razón, y ya con la consiguiente premura, salí el 16 de Madrid.

El mismo día, S. M. la Reina me honró con un convite á almorzar, dándome asiento á su izquierda. S. M. el Rey había marchado en aquellos días á Vigo, para encontrarse en aquel puerto con el Emperador Guillermo de Alemania. La Reina se dignó ofrecerme una carta particular de presentación y recomendación para la Emperatriz madre, María Feodorovna, altísima distinción con la que S. M. no sólo me honraba personalmente, sino que, como se verá más adelante, facilitó mucho mi misión, procurándome un puesto excepcional y distinguido en el Cuartel general ruso.

El 19 salí de París, tomando el Nord-expreso directamente para la capital de Rusia. En la estación del Norte emprendía su viaje, en aquel mismo tren, la Comisión militar francesa que mar-

MCD 2022-L5

cha á Mandchuria, compuesta del general de brigada Sylvestre, del comandante de Artillería Cheminot y del capitán de Infantería, del servicio de Estado Mayor, Boucé. Fué esta una circunstancia grata y favorable para mí, pues pronto establecí con aquellos distinguidos oficiales franceses, cordiales relaciones. El general Sylvestre conocía á España, habiendo desempeñado aquí, dos misiones oficiales como ayudante que había sido del Presidente de la República, M. Loubet; los dos oficiales á sus órdenes poseían el ruso, lengua que yo totalmente desconocía, y, por otra parte, la circunstancia de ser aquella misión, la de la nación aliada y amiga de Rusia, debía allanar mucho á la española las dificultades de tan largo viaje á través del Asia, sobre las vías férreas y territorios moscovitas.

El 20, muy de mañana, cruzamos Berlín sin detenernos, y por la tarde atravesábamos la Prusia Oriental y la importante plaza de Köenigsberg, bordeando antes, durante media hora, la costa del mar Báltico, cubierto aún de hielos, cuyos témpanos iluminaba un sol poniente de tonos apagados y rojizos, que daban al país un extraño aspecto de tristeza. Por la noche, sobre las nueve, llegamos á la estación de Wirballen, frontera rusa. Sobre el andén estaban esperando, formados en ala, inmóviles, cuadrados y en correcta alineación, 15 ó 20 mozos de equipaje, con grandes mandiles blancos enteramente iguales, con sendas gorras de piel, iguales también y gruesas botas altas. Detúvose el tren, y ninguno de aquellos mozos se movió, hasta recibir la orden de un empleado del ferrocarril, ó de la policía, que llegó en seguida, después de la cual, los mozos rompieron filas, acercándose apresuradamente á los viajeros para llevarles sus bultos de mano. En su seguimiento entramos en una ancha sala con un mostrador muy bajo, donde se fueron depositando los equipajes, por grupos separados, sin que nadie se aproximara á ellos ni los tocara. Se nos introdujo luego en otra sala, y allí un teniente coronel, que luego supimos era el jefe militar de la estación, de la policía y de los agentes aduaneros, nos pidió cortésmente y en correcto francés nuestros pasaportes, talones del equipaje y billetes del ferrocarril, entregándoselos á otros empleados que inmediatamente desaparecieron con todos estos documentos. Pronto supo

el teniente coronel, que estaban allí la misión militar francesa y un coronel español que marchaban á Extremo Oriente, lo que produjo que se nos guardaran todo género de consideraciones y atenciones, dispensándonos del registro minucioso que ya se estaba practicando en los equipajes de los demás viajeros, y que al cabo de algún tiempo se nos devolvieran sin dificultad, visados y en toda regla, nuestros pasaportes y billetes. El teniente coronel, con las formas más correctas, demostrando que era un oficial perteneciente á distinguida clase social, nos acompañó largo rato en el buffet, hablándonos en términos generales de la guerra, de la que no tenía ninguna noticia reciente.

Al siguiente día 21, el Nord-expreso cruzaba extensas é interminables llanuras totalmente cubiertas de espesa y endurecida nieve, cortadas sólo, de trecho en trecho, por escuálidos bosques obscuros. Apenas si se encuentran pueblos ni habitaciones en aquella región, y los caminos no se distinguen, sino por las huellas de los trineos. En este trayecto se encuentran pocas ciudades y pocas estaciones importantes; pero nos interesó mucho el aspecto de los aldeanos, de los mujiks, que de vez en cuando se veían en la proximidad de la vía; altos, fornidos, con sus espesas barbas incultas, sus grandes botas, la larga túnica entallada, forrada de pieles de carnero, el gorro encajado hasta la nuca y los gruesos guantes de gamuza tosca.

A las dos de la tarde llegábamos á San Petersburgo.

MCD 2022-L5

CAPITULO II

SUMARIO

En la estación de San Petersburgo.—Aspecto de la ciudad.—El capitán agregado militar D. Pedro de La Cerda.—Me presento al Embajador de España, príncipe Pío de Saboya.—Los sucesos de la guerra hasta fines de Marzo.—La Comisión española es recibida por el Emperador.—El Czar.—Lo que nos dijo.—Me recibe al siguiente día la Emperatriz madre, María Feodorovna.—Palabras de S. M.—En el Ministerio de la Guerra y en el Estado Mayor.—Sobre mi criado Fernando Fernández Cañizares.—Determino la fecha de nuestra marcha.—Nuestras compras en San Petersburgo.—El comercio de la capital.—El Hotel de Francia.—En el *Imperial Yacht-Club*.—Los Grandes Duques.—La impresión de las altas clases con respecto de la guerra.—En los grandes restaurants de la capital.—La oficialidad de la guardia.—Salimos para Moscou.

Esperábanme en la estación el primer secretario de la Embajada D. Silverio Vallín y el capitán agregado militar D. Pedro de La Cerda. Con Vallín, amigo mío antiguo, tomé un coche abierto, como lo son todos y en todo tiempo en San Petersburgo, y rápidamente llegamos al Hotel de Francia, donde aquellos señores me tenían reservadas habitaciones. El aspecto de San Petersburgo no es favorable, y la impresión primera que produce es realmente de decepción. Las calles feas, los edificios destartalados y desiguales; caserones enormes desprovistos de toda arquitectura, con fachadas embadurnadas de colores chillones, rojos y azules, que contrastan del modo más desagradable con el negruzco lodo que perpetuamente cubre las mal enlosadas calles y las desiguales aceras. La gran perspectiva Newski me pareció inferior á su fama, pues algunos palacios antiguos que en ella se encuentran y algunos grandes y modernos edificios recientemente construídos, como el del Banco Ruso Chino, no bastan para dar grandiosidad á su aspecto.

MCD 2022-L5

En el Hotel de Francia se nos reunió pronto el capitán La Cerda. No conocía yo á este oficial, hijo del distinguido general entonces subsecretario de la Guerra. Procedente del Colegio General Militar, había asistido á la campaña de Cuba como ayudante de campo del general Linares, y en época más reciente había seguido un curso en la Escuela de Equitación de Saumur, siendo después agregado á un regimiento de Caballería francés, en Versalles. Su destino á nuestra Embajada en San Petersburgo, era reciente. Llevaba sólo algunos meses en él y ya había escrito varios informes al Gobierno, que el General subsecretario, su padre, me había dado á leer en los pocos días que permanecí en Madrid. Había solicitado el capitán La Cerda autorización del Estado Mayor ruso y de nuestro Gobierno, para marchar á Extremo Oriente agregado al ejército, y desde luego me demostró gran impaciencia por emprender el viaje, temiendo que la Comisión llegara ya tarde para asistir á los encuentros decisivos en Mandchuria ó en Corea, en lo cual, sin duda, reflejaba las opiniones generales que entonces prevalecían en San Petersburgo, en donde, por estas manifestaciones de nuestro agregado militar, deduje que se tenía la impresión de que esta campaña sería corta y rapidísima. Brevemente puse al corriente á La Cerda de cómo quedaba constituída nuestra comisión militar, asegurándole que emprenderíamos el viaje lo antes posible. Seguidamente me trasladé con Vallín á la Embajada, para presentarme al príncipe Pío de Saboya.

Recibióme el Embajador del modo más bondadoso, ofreciéndoseme para todo, y manifestándome que ya había pedido la audiencia al Emperador para la Comisión. Díjome que varios agregados militares, ingleses, alemanes, austriacos y los de Suecia y Noruega, habían salido para Extremo Oriente, hacía pocos días, pero que faltaban otros muchos oficiales de otros países y que en realidad, los españoles, no estábamos retrasados. Me dijo que, según las primeras manifestaciones del Gobierno imperial, se deseaba que el número de oficiales fuera el más reducido posible; pero que después se habían aceptado comisiones más numerosas, entre otras la francesa, y que no había inconveniente en que yo gestionara, con el Estado Mayor General, la ampliación

MCD 2022-L5

de la nuestra, para que pudiera formar también parte de ella, el teniente de Artillería Jevenois, de quien le hablé, pues en Madrid había recibido yo indicaciones, para que procurara su aceptación.

Acerca de la guerra, dióme el Embajador cuantas noticias él mismo conocía en aquellos días últimos de Marzo. Es sabido que al ataque de la escuadra rusa en Puerto Arturo del 8 de Febrero siguió, al día siguiente 9, un combate bajo las baterías de la misma plaza entre las dos escuadras, que no tuvo ningún resultado decisivo, y que el mismo día 9, una división naval japonesa, independiente de la escuadra de Togo, destruyó en aguas de Tschemulpo el crucero ruso *Varyag* y el cañonero *Koreitz*. Con estos mismos hechos coincidió el desembarco de algunas fuerzas del ejército japonés en aquellas costas, que inmediatamente se dirigieron sobre Söul, capital de Corea. El 24 del mismo mes de Febrero, tuvo lugar el primer intento de los japoneses de obstruir la entrada de la rada interior de Puerto Arturo, echando á pique barcos viejos del comercio, que lanzaron hacia el canal, escoltados por torpederos; y en todo este mes debieron realizarse más desembarcos de tropas en la región de Tschemulpo y algunos otros en la bahía de Totong, pues el 29 de Febrero las avanzadas extremas rusas, explorando en Corea el camino mandarino que desciende al Sur, paralelo á la costa, entre Widschu y Söul, tropezaron ya con fuerzas japonesas en Pöngjan y dieron parte de ello. El 6 de Marzo, otra flota japonesa bombardeaba á Wladivostok, sin obtener resultados apreciables, y sobre el 20 de Marzo, lo único que positivamente se sabía en San Petersburgo, según tuvo la bondad de manifestarme el príncipe Pío de Saboya, confirmando las referencias de la prensa, era, que los desembarcos japoneses continuaban en Corea, que el enemigo había ocupado la capital, que avanzaba lentamente desde Söul hacia el Norte, en dirección del río Yalú, línea fronteriza que divide la Corea de la Mandchuria, y que era difícil, si no imposible, calcular el número de tropas japonesas, desembarcadas ya. Del lado de los rusos, sabíase, que se encontraban sobre el Yalú y extendían sus vanguardias y exploración de la caballería cosaca hacia el Sur, en el territorio coreano, mientras que en Mandchuria se

MCD 2022-L5

fortificaban en el importante punto de Inkou, donde desemboca el caudaloso río Liao, al Norte del golfo Liao-Tung, concentrando tropas y abastecimientos de guerra en Liao-Yang, lugar eminentemente estratégico, por ser el punto donde confluyen el camino mandarino, llamado después de etapas, de Corea á Mandchuria y la vía férrea que desciende desde Kharbin y Mukden á Puerto Arturo.

En esta plaza había ya tomado el mando de la flota el almirante Makaroff, y á Liao-Yang debía llegar en breve, para tomar el de las fuerzas de tierra, el general Kuropatkin, quedando ambos jefes, bajo la dirección suprema del lugarteniente de S. M. I. almirante Alexeieff, que asumía la autoridad militar sobre las fuerzas de mar y tierra, y también, la autoridad civil sobre todos los territorios y dominios rusos de Extremo Oriente.

Tanto el almirante Makaroff, como el general Kuropatkin, llegaban precedidos de grandes prestigios. El almirante Makaroff había ya dispuesto el 10 de Marzo, al siguiente día de tomar el mando, una acción ofensiva de la flotilla de torpederos rusos contra los torpederos japoneses. El general Kuropatkin iba á establecer su Cuartel general en Liao-Yang. En cuanto al Lugarteniente ó Virrey, entregado ya del mando de Puerto Arturo el almirante Makaroff, se había establecido con su Estado Mayor General en Mukden. Respecto á efectivos del ejército ruso en la Mandchuria, nada pude saber por el pronto, ni nada sabía tampoco, en concreto, el Embajador: la prensa y las gentes, daban datos contradictorios. No podía esto extrañar á nadie, pues siendo la cifra y número de los contingentes, en los períodos de movilización de los ejércitos, verdaderos secretos de Estado, no era posible que el Gabinete de San Petersburgo, ni el Estado Mayor General, los divulgara.

Al siguiente día, 22 de Marzo, recibió la Comisión por conducto del Embajador, la audiencia del Emperador para el 23. El príncipe Pío puso á nuestra disposición su coche con el cazador de gala, y á las tres de la tarde, en el Palacio de Invierno, fuimos introducidos el capitán La Cerda y yo, por el ayudante de guardia, príncipe Wladimiro Orloff, á la presencia del Czar.

Estaba solo y de pie en medio de una gran habitación. El Em-

MCD 2022-L5

perador impone y sorprende: impone al pensar en el inmenso poder que aquel Soberano representa sobre territorios, que alcanzan la enorme superficie de 22.500.000 kilómetros cuadrados, y sobre 137 millones de súbditos, y sorprende por la dulzura extrema de su aspecto, su afabilidad y sencillez y por la expresión de su rostro, que no refleja sino bondad. Estaba vestido con el uniforme sencillo de coronel de uno de los regimientos de su Guardia Imperial.

Me preguntó primeramente por la salud de S. M. el Rey y por la de S. M. la Reina con gran interés, deseando le dijera si los había visto recientemente, lo que me permitió manifestarle que el día de mi salida de Madrid había tenido el honor de ser convidado á almorzar por S. M. la Reina, pero que no había podido tomar las últimas órdenes del Rey por encontrarse S. M. en Vigo, celebrando su entrevista con el Emperador Guillermo de Alemania; añadiendo, que la Reina me había muy altamente honrado, recomendándome, en una carta autógrafa para la Emperatriz madre, á lo que el Czar contestó con un expresivo movimiento de agrado. Me preguntó luego por mi carrera, empleo y arma en que sirvo, y después se dignó hablarme de la guerra, diciéndome que él, no la esperaba ni quería, pero que ante la agresión japonesa la llevaría adelante sin ninguna especie de vacilación. Calificó con dureza—aunque siempre con su expresión dulce y tranquila—, el acto de los japoneses, atacando traidoramente sus buques, sin previa declaración de guerra, y comparó aquel hecho al de un duelista que diera una estocada á su adversario, antes de darle tiempo á desenvainar la espada. Dijo S. M. que las únicas dificultades para sus tropas consistirían en la distancia de Rusia y en los aprovisionamientos; pero que, á medida que el ejército avanzara, se irían estableciendo líneas férreas, ligeras, de sistema Decauville, para asegurar todos los servicios de retaguardia, y como entonces me permitiera yo decirle, que estos trabajos serían al principio muy fáciles en las llanuras de la Mandchuria, me contestó:

—Sí; en Mandchuria serán más fáciles.

Despidiónos S. M. tendiéndonos la mano, deseándonos buena suerte y aconsejándonos que nos proveyéramos en San Petersbur-

go de todo lo necesario para la campaña, pues allí nada encontraríamos. Al salir nos dijo sonriendo:

—*Et j'espère que vous ne serez pas trop sévères* (1).

Por el correo oficial de aquel mismo día 22, había recibido el Embajador, la carta de S. M. la Reina para la Emperatriz madre, y había pedido S. E. la audiencia para mí, al jefe de la casa de S. M. príncipe Jorge Scherwachidse. Para obtener en Rusia estas audiencias, á veces se esperan meses enteros; pero la carta de la Reina sirvió, sin duda, de talismán maravilloso, porque aquella misma noche la recibió el Embajador para mí, señalando las once de la mañana del día siguiente. En algunas horas se había tramitado todo, hecho que parecía, en la Embajada, una especie de milagro.

Volvióme á enviar su coche de gala el príncipe Pío, en el que me trasladé al palacio de la Emperatriz, siendo recibido en el acto por S. M. I. antes que algunos generales rusos que esperaban en las Cámaras. Dióme la Emperatriz á besar su mano, y acto seguido me preguntó con extremado interés por S. M. la Reina, de la que me habló largamente, diciéndome que sólo la había conocido cuando era *novia* del Rey D. Alfonso XII, pero que después siguió con vivo interés toda su vida, deplorando que tan joven quedara viuda, admirándola constantemente durante su regencia y sintiendo mucho que al terminarla, hubiera sufrido el nuevo infortunio de perder á su madre, cuando ya libre de sus deberes en la gobernación del Estado, hubiera podido reunirse á ella más largas temporadas.

Me habló después S. M. I. de esta guerra que comenzaba, diciéndome que me sería útil el estudiarla, ya que conocía yo lo que eran guerras—pues S. M. la decía que había asistido á la de Cuba—, pudiendo así apreciar, mejor que otros, los futuros acontecimientos militares. Se expresó con energía y con una dureza de concepto mayor aún que la del Czar, acerca de la conducta de los japoneses al agredir á la flota rusa en Puerto Arturo, afirmando con visible emoción, que los marinos rusos se habían con-

(1) «Y espero que no serán ustedes demasiado severos.»

MCD 2022-L5

ducido como verdaderos héroes en Tschemulpo, al ser atacados dos buques aislados, por toda una escuadra; y añadió Su Majestad:

—«Y todos harán lo mismo; ya lo verá usted, por mar y por tierra. Nuestro ejército tiene una gran fuerza: el sentimiento religioso. Puedo asegurarle que ni uno solo de los jefes, oficiales, médicos, etc., que han salido para la campaña, han dejado antes de comulgar.»

Volvió S. M. I. á darme á besar su mano al despedirme, y salí verdaderamente impresionado. La Emperatriz madre es de pequeña estatura, pero se mantiene erguida, casi rígida, y toda su persona revela las grandes energías de su espíritu y la altivez de su carácter entero y valeroso. Es una Emperatriz, con el profundo concepto de su grandeza.

En aquel mismo día me presenté con La Cerda al Ministro de la Guerra, general Sakharoff, que acababa de sustituir á Kuropatkin en este departamento, y después al general mayor Tselebrosky, del Estado Mayor General, que era el encargado de entenderse con los oficiales extranjeros. Sin ninguna dificultad aceptó que nuestra Comisión fuera ampliada con el teniente de Artillería D. Pedro Jevenois, asegurándome que, oficiosamente, podía yo avisar al Gobierno español para su incorporación, mientras se tramitaba su aceptación oficial por Negocios Extranjeros. En cuanto á nuestra partida, díjome que podríamos marchar el día que quisiéramos, pues el viaje teníamos que hacerlo particularmente y como simples viajeros, si bien seríamos recomendados á todas las autoridades militares del tránsito. Me autorizó también, sin dificultad alguna, para que me acompañara mi criado personal Fernando Fernández Cañizares, antiguo soldado de Wad Ras, mi asistente durante la guerra, que continuaba en mi casa ya licenciado. Este fiel servidor, bizarro soldado en Melilla y en Cuba, habíase casado en mi casa y tenía una hija de pocos meses, cuando me designó el Gobierno para ir á Mandchuria; inmediatamente me expresó su decidida voluntad de acompañarme, sin que le hicieran vacilar en aquella resolución, las reflexiones que le hice acerca de la magnitud de tal viaje y las probables vicisitudes, penalidades y peligros de la campaña. Lo

llevé, pues, á San Petersburgo con el recelo de que no le admitieran en el ejército, pero, como digo, no hubo para esto dificultad, colmándose con ello sus deseos y también los míos, pues había de serme en la campaña de una inmensa utilidad, como es de presumir en tales circunstancias.

Para determinar la fecha de nuestra salida, púseme de acuerdo con el general Sylvestre, jefe de la Comisión francesa, el cual me dijo que teniendo que proveerse en San Petersburgo de muchas cosas, como nosotros, había pensado en la fecha del 30, para tomar en la noche del 31 en Moscou el Transiberiano de este día, pues sólo dos trenes de lujo por semana salen de Moscou para Yrkustk. Desde luego resolví marchar con la Comisión francesa y quizá con la suiza que acababa también de llegar á San Petersburgo.

Estábamos á 23, y en los seis días intermedios había tiempo, aunque no excesivo, para hacer nuestros preparativos y adquirir una porción de efectos de campamento, equipo de campaña, pieles, etc., que nos dijeron serían indispensables. Pasamos, pues, aquellos días dedicados especialmente á estas compras, más difíciles en San Petersburgo de lo que imaginé. La capital de Rusia no es un centro de comercio ni de industria como París, Londres ó Berlín. Allí el comercio importa lo indispensable para las necesidades corrientes de la vida, y las tiendas hállanse desprovistas de grandes existencias, sobre todo de aquellos artículos que no son de exclusivo lujo; los que cubren la demanda de la población en su masa general, son de calidad muy inferior. Por otra parte, los comerciantes pertersburgueses no demuestran la actividad, ni esa especie de ansiedad febril, que tanto caracteriza al comercio de otras grandes ciudades europeas, en su ardiente lucha de competencia. En San Petersburgo, si el cliente compra, bueno; si no compra, el comerciante no insiste, ni se esfuerza, y queda indiferente, sin ayudar al comprador ni facilitarle nada. Fué esta la primera sorpresa que me produjo el carácter ruso. Gracias á una admirable *Sociedad cooperativa militar* establecida en San Petersburgo, pudimos proveernos, con relativa facilidad, de un buen material de campamento; pero para adquirir abrigos de pieles adecuados á una campaña, impermea-

MCD 2022-L5

bles, etc., tuvimos que emplear varios días y cansadas peregrinaciones por las calles y tiendas de la ciudad.

El *Hotel de Francia* en que me alojaba, es característico. Situado en la Moskaïa, punto muy animado entre la Perspectiva Newski y el Palacio de Invierno, es no sólo un alegre centro de extranjeros, sino también del elemento ruso, principalmente militar. Los almuerzos son muy frecuentados, viéndose el restaurant lleno siempre de correctos diplomáticos y de oficiales, rodeando las mesas con brillantísimos uniformes. Por las noches, son frecuentes también las cenas en gabinetes particulares, sin que los dueños se muestren excesivamente rigurosos á estas horas, y en el salón de lectura de este Hotel, vi, por primera vez, los periódicos extranjeros recién llegados con geométricos borrones negros rectangulares que cuidadosa y totalmente, borran los artículos y telegramas que la censura no permite que los rusos lean. A estos borrones se les llama *El Caviar*.

El príncipe Pío de Saboya tuvo la bondad de presentarme desde el siguiente día de mi llegada en el *Imperial-Yacht-Club* donde almorcé con él casi todos los días. A este Club asisten los representantes de la más alta sociedad de San Petersburgo, algunos Embajadores y diplomáticos, y los Grandes Duques, que se mantienen en el Club, en un pie de cordiales y sencillísimas relaciones con los demás socios, almorzando también allí frecuentemente. No hay en el comedor del Club, mesas aisladas, siño una sola, corrida, donde todo el mundo se sienta á la hora que llega sin distinción de puestos ni de etiquetas. Allí tuve el honor de ser presentado por el Embajador al Gran Duque Miguel Nicolaïevitch, presidente del Consejo del Imperio y Director general de la Artillería, al Gran Duque Sergio, su hijo y al Gran Duque Andrés, éste último joven, oficial de Artillería de la Guardia, hermano de los Grandes Duques Boris y Cirilo, que ya habían marchado á Extremo Oriente.

Allí conocí también, y me demostró desde el primer día cordiales simpatías, al coronel Dachkow, personaje de influencia en la Corte por ser el Jefe de la casa del entonces Gran Duque Heredero. Dióme este coronel varias cartas de recomendación para el Cuartel general del almirante Alexeieff, y entre ellas, una para

MCD 2022-L5

el jefe de su Estado Mayor, general Schelinski, el amigo personal y de toda confianza del Virrey.

En aquellos almuerzos del Club se hablaba constantemente de la guerra, y sobre todo cuando, á mi llegada, los Grandes Duques tenían la bondad de darme consejos y advertencias. Era la guerra el asunto del día y demostraban por ella aquellos señores, interés y atención; pero ni por una sola frase, pude advertir en su espíritu la menor inquietud, ni la menor duda acerca de sus resultados; aquella era una guerra más de las muchas que en sus lejanos territorios ha sostenido Rusia en el Cáucaso, en las fronteras del Afghanistan ó en el Turkestán: no creo fuera entonces considerada por la opinión de las altas clases rusas, ni siquiera como una gran guerra, ni aun comparable con la que sostuvieron en 1877 contra los turcos. La impresión general que evidentemente reinaba en San Petersburgo era, más bien, la de una profunda sorpresa ante la audacia del Japón, atreviéndose á lanzarse en aquella loca aventura. Las averías de los buques, en Puerto Arturo, no significaban sino una pequeña herida en las plantas del coloso, y de cuanto allí se hablaba y se decía, se comentaba y se afirmaba, deducíase un sentimiento general, con respecto de los japoneses, que se acercaba más á la conmiseración que al odio.

El Embajador príncipe Pío nos obsequió una de aquellas noches con una comida en el famoso restaurant Cubat, á la que asistieron todos los españoles de la Embajada, y el mismo día de nuestra marcha con un almuerzo en un gabinete del mismo restaurant, convidando al Ministro de Portugal y al coronel Dachkow, el Jefe de la casa del Gran Duque Heredero que tan amistosas simpatías me había demostrado desde el primer momento. En estas comidas pude observar una de las particularidades características de la alta sociedad rusa, frecuentando aquellos suntuosos establecimientos donde, según una frase gráfica que allí escuché, «se come y se bebe oro»: tales son los inverosímiles precios corrientes, establecidos y pagados. Allí comen y cenan los brillantes oficiales de la Guardia que necesitan gozar de cuantiosas rentas para poder pertenecer á estos regimientos privilegiados, en los que es frecuente ver oficiales que poseen cuatro ó cinco caballos de pura sangre, coche, y trineos para ir y venir á

los cuarteles, donde es por tradición bien visto, que cedan sus sueldos, como gratificaciones á sus ordenanzas y soldados, y que concurran á estos ruinosos restaurants y Clubs. Verdad es que aquella vida de placeres no impidió á esta juventud militar en aquellos meses solicitar su destino al Ejército de Extremo Oriente, donde los hemos de encontrar pagando con su sangre, y como buenos caballeros y soldados, su deuda á la Patria y al Czar.

El 30, á las ocho de la noche, salimos los comisionados españoles de San Petersburgo en unión de la misión francesa. Todos íbamos ya con nuestros uniformes. Los Embajadores francés y español, con el personal completo de las dos Embajadas, vinieron á despedirnos á la estación, donde nos rodearon también gran número de periodistas y corresponsales rusos y extranjeros y los inevitables fotógrafos, reuniéndose además una verdadera multitud de curiosos en el andén, que al arrancar el expreso, nos despidió con sinceras manifestaciones de simpatía.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO III

SUMARIO

En Moscou.—El cónsul de España Sr. Baüer.—En el Kremlin.—La Gran Duquesa Isabel.—La impresión de Moscou.—En el Transiberiano.—Salvamos la cordillera del Ural.—Las fronteras de Asia.—En las Estepas.—La vida en el tren.—El diplomático ruso barón de Staël Holstein.—Los primeros trabajos de la Comisión.—El contingente ruso probable en Mandchuria, durante el mes de Abril.—Estados de fuerza.—El coronel Martinoff.—En la estación de Omsk.—La población siberiana.—Cruzamos el Obi.—Entre Tomsk y el Yenisei.—En la región de los bosques.—Los ríos y los puentes.—Llegamos á Yrkustk.—El lago Baikal y su travesía.

El trayecto de San Petersburgo á Moscou es de doce horas, y se efectúa en trenes rápidos y cómodos. A las ocho de la mañana del 31 de Marzo dejábamos este exprés, para detenernos todo aquel día en Moscou y tomar por la noche el Transiberiano. Nos esperaban en la estación los Cónsules de España y Francia. El de España, Sr. Baüer, es un rico comerciante ruso, que ocupa una excelente posición social y vive muy apreciado, tanto él como su distinguida familia, en la buena sociedad de Moscou. Ha viajado varias veces por España, habla con bastante corrección nuestro idioma y, desde luego, me facilitó mucho las penosas gestiones relacionadas con el enorme equipaje que llevábamos. En su landeau abierto, nos condujo al magnífico Hotel Nacional, y después á recorrer la ciudad y visitar el Kremlin. Moscou sorprende y encanta: es una ciudad á ninguna otra parecida en el mundo, porque participa del aspecto de las ciudades europeas del Norte y de un carácter oriental singularísimo, con sus casas históricas de madera tallada, sus anchas plazas, sus numerosas iglesias, cuyas cúpulas bizantinas brillan con relucientes rayos de oro y sus gigantescos edificios modernos, donde el comercio de la antigua capital del Imperio amontona sus ricas mercancías.

No describiré el Kremlin que rápidamente visitamos, pene-

MCD 2022-L5

trando dentro de sus altos murallones coronados de almenas medioevales, que parecen africanas, y que entre otros tesoros gloriosos, encierran el botín de cañones ganados á los franceses en la gloriosa campaña de 1812. Nos detuvimos en la estrecha alcoba en que durmió Napoleón I, y nos asomamos á la ventana desde la cual, dícese que el gran conquistador contempló el incendio de la ciudad. En varios grandes y sucesivos salones del Palacio se aglomeraban, en aquellos días, enorme cantidad de efectos de ropa y de hospital, que las señoras de Moscou, presididas por la Gran Duquesa Isabel, allegaban para la guerra. Díjonos el Sr. Baüer, que todos los días se reunían en el Kremlin cientos de estas señoras y señoritas para dirigir y ejecutar ellas mismas, los trabajos de organización de los envíos, y que la misma Gran Duquesa recorría aquellos salones diariamente. A poco, los ujieres nos anunciaron su llegada, y como ella también supiera que se encontraban visitando el Palacio las dos misiones militares extranjeras, se dignó admitirnos á su presencia. La Gran Duquesa Isabel, es hermana de la actual Emperatriz de Rusia y era esposa del Gran Duque Sergio, gobernador de la circunscripción de Moscou, el mismo que acaba de tener tan desastrosa muerte, pereciendo por la dinamita á la salida de aquel mismo Palacio del Kremlin. La Gran Duquesa nos recibió de pie entre montones de ropa y efectos de la Cruz Roja y habló primero con el general Sylvestre y luego conmigo, preguntándome con mucha afabilidad por nuestros Reyes. Todo el día recorrimos las calles y tiendas de Moscou, bajo una temperatura rigurosa de seis ó siete grados bajo cero, completando allí con harta mayor facilidad que en Petersburgo, nuestras compras. Nos llamó mucho la atención el profundo espíritu religioso de las gentes; en las calles se forman verdaderas agrupaciones de transeuntes que se detienen delante de las capillas, imágenes é *iconos*, que por todas partes se encuentran al aire libre, arrodillándose muchos sobre el hielo de las aceras y persignándose todos innumerables veces.

El Sr. Baüer nos ofreció espléndida hospitalidad en su elegante casa para almorzar y comer, y por la noche, á las diez, tomábamos el Transiberiano. En Moscou es donde realmente comienza y se emprende el largo viaje del Asia; los trayectos anterio-

MCD 2022-L5

res parecen los que se efectúan para llegar al punto de donde ha de partir la nave. La impresión, pues, es ésta al dejar Moscou en aquel tren extraordinario: la del que se embarca para transportarse á muy lejanos y muy desconocidos países.

Los días siguientes, 1 y 2 de Abril, cruzamos la Rusia europea oriental, llegando en la madrugada del día 2 á Ufa, al pie de la cordillera del Ural. Por Samará pasamos de noche, no pudiendo ver el Volga, el más caudaloso río de Europa, ni su gigantesco puente. El día 3 cruzamos los Urales, que realmente constituyen la frontera natural del Asia. Estos montes recuerdan el Jura ó los Vosgos, y quizá también nuestra sierra de Guadarrama, pero de ninguna manera pueden compararse con los Pirineos ni con los Alpes, á pesar de que los rusos, acostumbrados á sus perpetuas llanuras, les dan mucha importancia. Por la tarde de aquel día llegábamos á Tcheliabinsk, al pie de la vertiente oriental de la cordillera y primera ciudad importante de Siberia. Allí empiezan las estepas. Todo el país desde nuestra salida de Petersburgo, estaba aún enteramente cubierto de nieve; pero en Siberia, y sobre todo en aquellas llanuras infinitas, que no terminan sino al unirse con el cielo en los últimos confines del horizonte, la nieve extendida sobre un plano casi geométrico, presta á la superficie de la tierra una completa semejanza con el mar, pero con un mar blanco como plata, que refleja el sol, y enteramente inmóvil.

Llevábamos tres días de camino y ya se habían establecido nuestras costumbres y organizado nuestra vida. Reúnen estos trenes de lujo siberianos, tanto los que pertenecen á la Compañía Internacional de Wagons-Lits, como los rusos, los mayores refinamientos del confort. Todos los coches se comunican; y están divididos en cabinas de dos y de cuatro asientos; para el servicio de cada coche va un empleado, llamado en Rusia *prowolnik*, el cual, llegada la noche, hace las camas con excelentes colchones y limpias sábanas; la temperatura del tren se mantiene constantemente á 18 ó 19 grados, mediante bien aprovisionados caloríferos de agua caliente; cada tren lleva un vagón restaurant, una biblioteca y un cuarto de baño con aparatos de duchas: en realidad nada falta.

MCD 2022-L5

En un mismo vagón nos habíamos instalado las dos Comisiones. Yo había comprado en San Petersburgo los suplementos necesarios para ir solo en una cabina de dos asientos, pero la misma comodidad tuvieron el capitán La Cerda y el general y oficiales franceses, pues estábamos en la Semana Santa, é iba á empezar la Pascua, festividad que los rusos solemnizan mucho y en la que no viajan: esta circunstancia hizo también que aquel tren nuestro llevara pocos viajeros. Como á bordo, nos levantábamos con el día, y después de utilizar ampliamente los excelentes cuartos de *toilette*, pasábamos al *restaurant* para tomar el desayuno. Hasta las doce, hora del almuerzo, dedicábamos el tiempo á escribir nuestras cartas, trabajos y leer. El almuerzo con su sobremesa se prolongaba mucho. Continuábamos después nuestros trabajos hasta la tarde, hora de las visitas en nuestras cabinas y así se alcanzaba sin demasiado tedio la hora de comer, prolongándose la velada en el *restaurant* hasta las diez, en interminables conversaciones sobre la guerra, ó jugando al ajedrez ó á las cartas.

Venía con nosotros en el tren un general, cuyo nombre siento no recordar, jefe del Estado Mayor del IV Cuerpo de reserva Siberiano, que se estaba organizando apresuradamente en Omsk. Venía también el ilustre coronel Martinoff, gran publicista militar ruso, que marchaba á la guerra para tomar el mando de un regimiento de Infantería, y un coronel de la reserva que iba á Mandchuria como corresponsal militar de un importante periódico de Moscou. A este coronel acompañaba una señora parienta suya, que llevaba un cargamento enorme de artículos para la Cruz Roja y que deseaba ser admitida en los hospitales militares, como hermana de la Caridad. Venían además 4 ó 5 oficiales, dos de ellos de la Guardia, que iban todos voluntarios á la guerra, y un joven diplomático ruso, el barón de Staël-Hosltein, nombrado segundo ó tercer secretario en Pekín, que en vez de tomar la ruta de las Indias para incorporarse á su destino, había preferido ir por el Transiberiano y descender la Mandchuria desde Karbin, para penetrar en China por Inkú, utilizando el ferrocarril de concesión inglesa, que rodea el golfo de Liao-Tung hasta Tien-Tsin. Este viaje le permitía recorrer el teatro futuro de la guerra

y ver el Ejército. Aquel muchacho se nos presentó él mismo, y nos fué muy simpático desde el primer momento. Acostumbrado, sin duda, á los grandes fríos del invierno ruso, y considerando como una temperatura agradable la de los siete ú ocho grados bajo cero que constantemente llevábamos, el barón realizaba aquel viaje con un traje corriente de paño, un *covert-coat* sin pieles y un sombrerito hongo, ofreciendo un contraste cómico con las pieles, gorros, capuchones y batas de fieltro con que nosotros nos cubríamos, como si atravesáramos las regiones árticas, cada vez que bajábamos en las estaciones.

En aquellos días de nuestro viaje, comencé yo á realizar los primeros trabajos serios de la Comisión, estudiando y procurando averiguar y establecer, del modo más exacto posible, no sólo los efectivos de tropa que pudieran tener los rusos en el teatro de la guerra, sino su organización y situación en el mes de Abril. Debo sinceramente manifestar á V. E. que ningún otro jefe de nuestro Ejército pudo elegir y designar el Gobierno que estuviera peor preparado que yo, para desempeñar esta comisión. Cierto es, que en el curso de mi vida militar había tenido ocasión de conocer y estudiar y aun de escribir, algunos modestos trabajos sobre los ejércitos alemán, francés, suizo y austriaco; pero en cuanto al ejército ruso, mi ignorancia era total: desconocía además el idioma. En París pude á mi paso adquirir algunos libros que me facilitaron, por de pronto, un conocimiento aproximado de la organización total y efectivos del Ejército. Supe que las fuerzas militares del Imperio estaban divididas en dos grandes agrupaciones distintas: la primera, comprendía las tropas de Europa y del Cáucaso, que constituían nada menos que 25 Cuerpos de ejército, de los cuales, uno era el de la Guardia Imperial, otro el de los Granaderos de Moscou, 21 los del Ejército, propiamente dicho, y los dos restantes los del Cáucaso. La otra grande agrupación comprendía las fuerzas militares del Asia, divididas en tres circunscripciones: la del Turkestán, la de Siberia y la del Amur. Esta del Amur tenía una región especial llamada de Kuantung, compuesta de las tropas que ocupaban desde los últimos años la Mandchuria y muy especialmente la plaza de Puerto Arturo. La suma de todas estas fuerzas del Imperio, con

sus reservas, arrojaban en mis libros, efectivos verdaderamente colosales; un total de 66.410 oficiales, 3.549.000 soldados, 330.000 caballos y 3.816 piezas de Artillería.

Pero circunscribiendo el estudio únicamente á las tropas del Asia y de éstas, á las de Siberia y á las del Amur, que eran las que por de pronto se movilizaban y debían sostener el primer choque de la guerra, encontré que su organización era la siguiente:

Circunscripción militar de Siberia.	Regimientos	Batallones.	Baterías	Escuadrones
Un batallón de Tiradores de la Siberia occidental	»	1	»	»
Dos brigadas de reserva de á cuatro batallones	»	8	»	»
Un regimiento de Cosacos de Siberia	»	»	»	6
Dos sotnias de ídem de íd	»	»	»	2
Una Sección de Artillería de reserva, de á dos baterías montadas	»	»	2	0
SUMA	»	9	2	8
Circunscripción militar del Amur.				
Seis brigadas de Tiradores de la Siberia oriental, á cuatro regimientos de á dos batallones	24	48	»	»
Una brigada de reserva, de á dos regimientos á cuatro batallones	2	8	»	»
Tres regimientos de Infantería de Fortaleza á tres batallones y un regimiento de ídem á dos íd	4	11	»	»
Una brigada de Caballería del Usuri	2	»	»	12
Un regimiento de Dragones	1	»	»	6
Un ídem de Cosacos de la Transbaikalia	»	»	»	6
Un ídem de íd. del Amur	1	»	»	6
Dos brigadas de Artillería de la Siberia oriental	»	»	12	»
Una Sección de Artillería de la ídem id	»	»	3	»
Una ídem de íd. de la Transbaikalia	»	»	2	»
Dos baterías de Cosacos de la íd	»	»	2	»
Cuatro batallones de Artillería de Fortaleza	»	4	»	»
Dos ídem de Zapadores de la Siberia oriental	»	2	»	»
Un batallón de Ferrocarril del Usuri	»	1	»	»
SUMA	34	83	21	38

Además de estas fuerzas, figuraban otra compañía de Zapadores, una Sección de Telégrafos, otra aerostática, tres Parques volantes de Artillería y una compañía de tren. De estas fuerzas de la Siberia y del Amur, guarnecían Puerto Arturo la tercera brigada de Tiradores de la Siberia oriental (8 batallones), un regimiento de Infantería de Fortaleza de cuatro batallones, una compañía de ametralladoras, un regimiento de Cosacos de seis escuadrones, tres baterías de campaña, dos baterías de plaza con ocho compañías y una compañía de Zapadores.

Tales eran las fuerzas rusas de la Siberia y del Amur, según los estados orgánicos más fidedignos que había podido encontrar en algunos libros; pero esto se refería al período anterior á la declaración de guerra. La campaña había comenzado á principios de Febrero; estábamos en los primeros días de Abril: en estos dos meses ¿qué fuerzas había movilizado y transportado Rusia al Sur del territorio mandchuriano? Esto era lo primero que convenía saber, tanto en lo referente á los cuadros orgánicos, como á los efectivos.

Me dirigí al capitán Boucé, que como del servicio de Estado Mayor en el ejército francés podía tener antecedentes, por haber estado muy recientemente en el Ministerio de la Guerra en París, donde se estaban estudiando estos datos, y aquel oficial llevaba, en efecto, una apuntación muy aproximada á la verdad, que tuvo la bondad de comunicarme.

Las siete brigadas de Infantería de la circunscripción del Amur y las dos de Siberia que, como se ve por el estado anterior, constituían la base de los cuadros orgánicos oficiales de las fuerzas de Rusia en Asia (exceptuando el Turkestán), las habían duplicado, convirtiendo las nueve brigadas en nueve divisiones de á dos brigadas con dos regimientos cada una, y cada regimiento á tres batallones. Esta transformación orgánica no se había realizado en aquellos dos meses, sino paulatinamente en épocas anteriores á la guerra, probablemente á medida que las dificultades con el Japón aumentaban y que Rusia iba necesitando acrecentar sus fuerzas de Extremo Oriente. La referida transformación de las brigadas (llamadas de Tiradores siberianos) en divisiones, era conocida en París, y también, sin duda, por la Prensa militar europea. Los terceros batallones activos con que se aumentaron

MCD 2022-L5

los regimientos de Infantería, habían sido enviados de Rusia en su integridad y constituídos con soldados del servicio activo, y los dos primeros batallones se habían ido completando al pie de guerra igualmente, con soldados entresacados de los Cuerpos del Ejército europeo. Además, con anterioridad á la declaración de guerra, se enviaron á Mandchuria dos brigadas completas de tropas de Europa; la 31.ª perteneciente al X Cuerpo de ejército, de la circunscripción de Karkoff, y la 35.ª del XVII Cuerpo de la circunscripción de Thula. Con la agrupación de estas tropas (Tiradores siberianos), se habían constituído ó se estaban constituyendo Cuerpos de ejército, y éstos resultaban organizados del siguiente modo, según la nota que me fué facilitada por el capitán M. Boucé.

I.er Cuerpo de ejército.

Divisiones.	Regimientos.	Batallones.	Hombres.	Total.
	Infantería.			
1.ª división.....	Números 1, 2, 3 y 4.....	12	12.000	
2.ª —	— 5, 6, 7 y 8.....	12	12.000	36.000
6.ª —	— 21, 22, 23 y 24..	12	12.000	
		Escuadrones.	Caballos	
	Caballería.			
	Regimiento Dragones de Primorski...	6	600	
1.ª brigada.....	1.er regimiento de Cosacos de Nertchenski de Transbaikalia..	6	600	1.500
	3 sotnias de Cosacos del Usuri.....	3	300	
		Baterías	Piezas.	
	Artillería.			
	Un regimiento...	6	48	96
	Un ídem.....	6	48	
1.ª brigada de la Siberia oriental.....				
	Ingenieros.			
	1.er batallón de Zapadores de la Siberia oriental..	1	500	

II.º Cuerpo de ejército.

Divisiones.	Regimientos.	Batallones.	Hombres.	Total.
	Infantería.			
5.ª división.	Números 17, 18, 19 y 20..	12	12.000	12.000
	Caballería.	Escuadrones.	Caballos	
2.ª brigada.....	1.er regimiento de Cosacos del Argun..... ..	6	600	1.200
	1.er regimiento de Cosacos del Amur.....	6	600	
	Artillería.	Baterías	Piezas.	
	Un regimiento.....	6	48	126
	Un ídem.....	6	48	
	Un grupo de la Transbaikalia.....	3	24	
2.ª brigada.....	2.ª batería de Cosacos de la Transbaikalia á caballo	1	6	
	Ingenieros.			
	2.º batallón de Zapadores de la Siberia oriental...	1	500	500

III.er Cuerpo de ejército.

Divisiones.	Regimientos.	Batallones.	Hombres.	Total.
	Infantería.			
3.ª división.....	Números 9, 10, 11 y 12..	12	12.000	36.000
4.ª —	— 13, 14, 15 y 16..	12	12.000	
5.ª —	— 33, 34, 35 y 36..	12	12.000	
	Caballería.	Escuadrones.	Caballos	
1.ª brigada de Cosacos de la Transbaikalia..	1.er regimiento de Cosacos de Vernudiuski.... ...	6	600	1.200
	1.er regimiento de Cosacos de Tchitá.....	6	600	
	Artillería. (Era desconocida.)			
	Ingenieros.			
	Un batallón de Zapadores.	»	500	500

MCD 2022-L5

Tropas independientes.

Divisiones.	Regimientos.	Batallones.	Hombres.	Total.
	Infantería.			
35.ª brigada del XVIII.º Cuerpo de Europa..	Dos regimientos.....	8	8.000	
31.ª ídem del X.º Cuerpo de Europa.....	Idem íd.....	8	8.000	19.000
Batallones de Infantería de Cosacos.....	Batallones de Infantería de Cosacos.....	3	3.000	
	Caballería.	Escuadrones.	Caballos	
Una división de Cosacos de Transbaikalia.	1.ª brigada, un regimiento.	6	600	
		6	600	2.400
	2.ª ídem, íd.....	6	600	
		6	600	
Una ídem de Cosacos de Siberia.....	1.ª ídem, íd.....	6	600	
		6	600	2.000
	2.ª ídem, íd.....	6	600	
		6	600	
	Artillería.	Batallones.	Piezas.	
Artillería Cosaca.....	1.er grupo.....	2	16	32
	2.º ídem.....	2	16	
Total de las tropas independientes.....	Infantería.....			19.000
	Caballería.....			4.800
	Piezas de Artillería.....			32

RESUMEN

	Infantería	Caballería.	Piezas
I.er Cuerpo de ejército.....	36.500	1.500	96
II.º ídem de íd.....	12.500	1.200	126
III.er ídem de íd.....	36.500	1.200	»
35.ª brigada de Europa.....	8.000	»	»
31.ª ídem de íd.....	8.000	»	»
Tres batallones de Cosacos.....	3.000	»	»
II.ª división de Cosacos de Caballería independiente	»	4.800	»
Artillería Cosaca.....	»	»	32
Total..... ...	104.500	8.700	254

MCD 2022-L5

A este estado de las fuerzas, que según aquellos datos, debían formar entonces el Ejército de campaña, había que sumar:

		Hombres.
1.º	Una brigada en Puerto Arturo (convertida en división: 4 regimientos, 12 batallones á 1.000 plazas).....	12.000
	Una brigada en Wladivostok (convertida en división: 4 regimientos, 12 batallones á 1.000 plazas).....	12.000
2.º	Tropas independientes de un Cuerpo especial que existe en Rusia llamado *Guardias fronteras* y exclusivamente destinado allí á la custodia y defensa de la vía férrea desde el Baikal hasta Puerto Arturo.....	30.000
	SUMAN.....	54.000

Con lo cual pudimos en aquellos días establecer el siguiente:

Resumen general de fuerzas que se suponía existían en el teatro de la guerra en el mes de Abril.

	Infantería	Caballos.	Piezas de campaña.
Ejército de operaciones.....	104.500	8.700	254
En Puerto Arturo.....	12.000	»	»
En Wladivostok.....	12.000	»	»
Guarnición de la vía férrea.....	30.000	»	»
TOTAL.....	158.500	8.700	254

Como más adelante verá V. E., este cálculo era bastante exacto en cuanto á los efectivos que de él resultaban, y en cuanto á los núcleos de sus unidades orgánicas, pues su base era la de las nueve primitivas brigadas, convertidas en nueve divisiones de Infantería, con las dos fuertes brigadas de Europa; pero era equivocado en cuanto á la agrupación de estas unidades en los Cuerpos de ejército que en el estado aparecen constituídos, error que rectifiqué en cuanto me fué conocida la verdadera composición de estos Cuerpos de ejército.

También verá V. E. que faltaba consignar en esta nota la Artillería afecta á la guarnición de Puerto Arturo y Wladivostok, independiente de la Artillería de plaza. Pero, en suma, no era posible dar al efectivo total de todas las fuerzas rusas concentra-

MCD 2022-L5

das en el teatro de la guerra durante el mes de Abril, una cifra mayor de 180.000 hombres, *comprendido todo.*

De este número, á lo que en Europa se suponía, hablándose de 300 y de 400.000 hombres, había distancia; pero debo decir que de error tan fundamental se participaba, no sólo en el extranjero, sino en San Petersburgo, por personas competentes.

Ya he dicho á V. E. que venía con nosotros en aquel tren el coronel Martinoff, que marchaba á tomar el mando de uno de los regimientos de la 35.ª brigada de Europa. Era éste un jefe ilustrado, que había escrito varias obras militares muy apreciadas, y entre otras, la historia de la campaña ruso-turca, libro de investigación y de crítica, traducido en varios idiomas. Con él consulté las cifras que resultaban de los datos del capitán Boucé, y le parecieron muy aproximadas á la realidad, no rectificándome la equivocación orgánica que en la nota existía, quizá por ignorar él mismo la verdadera organización dada á las tropas, ó quizá por la natural reserva que debía guardar, ante oficiales extranjeros, sobre punto tan importante en aquel período de movilización y concentración del Ejército. No obstante, era el coronel Martinoff un espíritu cultivadísimo y muy abierto á las modernas ideas; profundamente afecto al Czar, perteneciente á una familia de la nobleza y partidario, sin duda, del régimen político tradicional en el Imperio, mostrábase, sin embargo, enemigo á sus extravíos y en varias largas conversaciones que con él mantuve, no se recató en hablarme de los males que padecía la Nación y de algunas causas que disminuían el valor eficiente de sus ejércitos, causas por él profundamente estudiadas, al escribir sus obras y á las que atribuía el hecho de que Rusia no hubiera podido aprovechar mejor sus victorias sobre los turcos en 1877.

En el orden puramente militar, y refiriéndose á aquella memorable campaña, censuraba la obstinación con que el ejército ruso limitó sus operaciones al asedio y toma de Plewna durante mucho tiempo, cuando aquel famoso campo atrincherado pudo caer en poder de los moscovitas sin perder tantos millares de vidas, y sólo por una mejor dirección estratégica de la campaña.

El día 5 cruzamos el Obi, deteniéndonos largo rato en la estación de Omsk, capital de la Siberia occidental, y ciudad muy

MCD 2022-L5

importante. Había una gran actividad militar, pues era aquel uno de los puntos de concentración del IV Cuerpo de reserva Siberiano, el primero que como Cuerpo de ejército organizado, debía marchar á campaña. A pesar del frío de *once grados* bajo cero que encontramos, paseamos mucho por la estación y sus cercanías. Allí, como en Petersburgo y Moscou, advertí y me fijé mucho en la actitud respetuosa, podría decirse enteramente *disciplinada*, del pueblo, ante los oficiales. Recuerdo que para atravesar la estación, aquel día, nos aproximamos á una puerta completamente obstruída por un grupo de paisanos y campesinos de todas edades y condiciones, que además llenaban una sala de espera, y fué de ver cuán apresuradamente se apartaron, formándonos calle y quitándose muchos de ellos sus gorros, sin que nosotros hubiéramos hecho otra cosa que acercarnos con intención de pasar; no se hubiera, ciertamente, separado con más rapidez un grupo de soldados españoles de la puerta de un cuartel, al aproximarse el coronel. El respeto y la sumisión absoluta al oficial, no obligada por violencias, sino como sentimiento natural en el pueblo ruso, es fenómeno hereditario en la raza y arranca de la constitución misma de aquella sociedad; son aún los siervos y los hijos de los siervos, que por atavismo, respetan así al señor, y el señor continúa representado por las altas clases y entre ellas por el Jefe militar.

El 6 comenzamos á penetrar en la región de los bosques, pasando de noche al Sur de Tomsk, capital de la Siberia central, cruzando aquella noche otro caudaloso río, el Yenisei, y penetrando luego en la región oriental de Siberia. En estos territorios desaparecen las estepas, se encuentran ya marcadas ondulaciones del terreno, y sobre todo interminables bosques desiertos é incultos, verdaderos bosques vírgenes. La nieve los cubría, y la nieve se extendía también, en espesas capas, sobre la superficie inmóvil y helada de los grandes ríos. Nada más sorprendente que estos cursos de agua, petrificados, de la Siberia. Ellos, no obstante, constituyen las mejores vías de comunicación en aquel país; en verano, porque el caudal de sus aguas los hace navegables y apropiados para la fácil salida de las producciones del país, y en invierno, porque constituyen perfectos, llanos y tersos

MCD 2022-L5

caminos, sobre los que se deslizan los trineos. Todos los puentes del ferrocarril, sobre estos grandes ríos, los encontramos con una guarnición de Guardias fronteras, que mantenían varios centinelas permanentes situadas en sus dos extremos, y debajo de ellos, de pie sobre el hielo de los ríos, con la consigna de una observación perpetua. La voladura de uno de aquellos puentes hubiera entonces causado, y causaría hoy mismo, daños inmensos á la causa rusa. Muy de madrugada, el día 9 llegamos á Irkustk.

Casi todos los viajeros con destino á Extremo Oriente, se detuvieron en esta importante ciudad, la más oriental del mundo civilizado, hasta hace veinte ó veinticinco años, y lugar conocido y novelesco, por ser el punto extremo adonde llegaban, entonces las lamentables caravanas de condenados y deportados rusos. Nosotros habíamos decidido continuar el viaje sin hacer ningún alto, y el mismo tren de lujo, cuyo punto términus es Irkustk, por deferencia á las dos misiones extranjeras consintió en hacer el pequeño trayecto de 60 verstas que separa Irkustk del lago Baikal, dejándonos aquel mismo día 9, á las ocho y media de la mañana, en sus orillas. Desde Moscou habíamos cruzado en nueve días la Siberia, salvando la distancia de 5.168 verstas; pero no estábamos aún, sino en la mitad del viaje, en cuanto al tiempo que debíamos emplear en acabarlo.

Mucho se ha hablado y escrito, desde que comenzó esta campaña, del lago Baikal, por estar interpuesto entre la Siberia y la Transbaikalia, cortando como una barrera difícil de salvar el camino de hierro é interrumpiendo la continuidad del funcionamiento y del rendimiento militar de esa vía férrea, única y larga arteria que debía nutrir de tropas, de aprovisionamiento y de todo género de elementos, al Ejército. El Baikal es, en efecto, uno de los mayores lagos del mundo, cubriendo con sus profundas aguas la enorme superficie de 34.000 kilómetros cuadrados. Relativamente estrecho de Este á Oeste, se extiende de Sur á Norte, en una extensión de 600 kilómetros. Como el mar, tiene sus temibles tempestades, que muchas veces no se producen por las perturbaciones atmosféricas exteriores, sino, al decir de los naturales, por erupciones ó movimientos volcánicos que se agitan en su fondo. Durante los largos inviernos siberianos, y precisamente en

aquellas regiones del Baikal, consideradas como el *Polo del frío del mundo*, donde la temperatura desciende frecuentemente á 50 grados bajo cero, la superficie de las aguas se hiela en su totalidad como en los mares árticos, y bien sea porque realmente estallen esos movimientos volcánicos interiores, bien por efecto de presiones ó de poderosas corrientes, á veces se producen enormes é inesperados movimientos en los hielos, abriéndose grietas como abismos en unos puntos, y amontonándose en otros los témpanos como colinas sobrepuestas, en confusos y gigantescos bloques. ¡Desgraciados de los que en tales momentos se hayan aventurado sobre el siniestro Baikal!

Al construirse el camino de hierro transiberiano, el proyecto del trazado rodeaba y salvaba el Baikal, contorneándolo por su costa Sur; pero todo el lago está rodeado de altas montañas que se hunden casi perpendicularmente en las aguas, y esta parte de la línea tenía que construirse tallando en la roca una especie de cornisa y abriendo numerosos túneles. Los ingenieros rusos, deseosos de comenzar la explotación de la vía, por de pronto y para ahorrar 20 millones de francos sobre los 61 en que estaba presupuestado este trayecto—pero desde luego sin dejar de comenzar sus trabajos—resolvieron provisionalmente el problema del paso del Baikal, por el procedimiento empleado en América para transportar los trenes á bordo de barcos especiales llamados *ferry-boats*, ya en uso en el Mississipí y en el lago Michigán. A este fin se construyó un buque en el Baikal, que no desplaza menos de 400 toneladas, donde penetra un tren dividido en dos trozos, que de esta manera salva, en cuatró ó cinco horas, las 60 verstas que separan las dos estaciones de ambas orillas; mas en invierno sus aguas se hielan; no se puede mantener libre un canal, para el paso, sino hasta Enero, y desde esta época hasta fines de Abril sólo puede atravesarse el lago á pie ó en trineo, siendo de escasísima capacidad los medios de arrastre de que se dispone para el transporte del material. De aquí la interrupción, la dificultad y los grandes retrasos que el lago Baikal ha ocasionado, hasta ahora, para el transporte de las tropas y para el aprovisionamiento del Ejército. En aquel mes se había ya trasladado á Irkustk el Ministro de Comunicaciones del Imperio, y había in-

MCD 2022-L5

tentado establecer una vía férrea sobre el hielo; pero este ensayo fracasó, pues la primera locomotora arriesgada sobre la superficie del lago, hundióse en su casi totalidad, y no hubo otro remedio que contentarse con los medios ordinarios de transporte.

Como he dicho, nosotros dejamos nuestro tren en Baikal (estación), montando en seguida en los trineos, pues encontramos el lago aún helado en su totalidad. Estos trineos del Baikal son indescriptibles; construídos con toscos trozos de madera, amarrados con correas y forrados de esteras, tiran de cada uno tres caballos pequeños y escuálidos que parecen osos cubiertos por una especie de lana y por incultas crines, y los conduce un *mujik* miserable envuelto en pieles inmundas. El asiento es ancho y cómodo para dos personas. Yo alquilé uno para mí y para Cañizares, y pronto salimos al galope. Esta travesía constituye un episodio verdaderamente extraordinario, y nada puede dar idea de las impresiones que se experimentan al correr así sobre un mar blanco, petrificado, inmenso, cuyos confines hacia el monte se juntan con el cielo, deslizándose y escurriéndose sobre su superficie, como sobre un cristal. Para el paso se había trazado una especie de pista, ó camino, como de 200 metros de anchura, señalada con palos de telégrafo colocados en el hielo. Esta pista es lisa, y por ella los trineos van sin tropezar; pero á derecha é izquierda los hielos se amontonan en grandes bloques, que brillan como cristal. En todo el trayecto encontramos muchos caballos muertos y helados, cubiertos de cuervos voraces.

Así recorrimos las primeras 21 verstas hasta llegar á un punto del camino, en el centro del lago, donde habían construído un restaurant con grandes tablones de madera empotrados en los témpanos y recubiertos de fieltro. En este punto vimos diferentes barracones semejantes, especies de cocinas para guisar los ranchos de las tropas, pues allí se daban los descansos, y aun creo que alguna vez pernoctaban algunas tropas en estas habitaciones, dentro de las cuales ardían estufas y era sorprendente el espectáculo de un campamento sobre una masa de agua helada, que en aquellos parajes alcanza 2.000 metros de profundidad. Allí almorzamos, descansando hora y media. Sobre el cami-

MCD 2022-L5

no habíamos ya alcanzado y cruzado una columna de tres medias baterías, que atravesaba el lago en correcta formación de marcha, rodando los cañones, los armones y los carros de su impedimenta, como por una calle. Los oficiales, á caballo, galopaban á lo largo de la fuerza. Desde el restaurant á la estación de Tankoy, la travesía fué igualmente afortunada, á pesar de que encontramos tres grandes grietas, recientes, que habían cubierto de tablones y troncos de árboles, sobre los que pasamos rápidamente. La temperatura nos favoreció también. En Irkustk habíamos dejado de madrugada 17 grados de frío, pero durante el día subió á 3 y 4 bajo cero, no hizo el menor viento, y el cielo se mantuvo azul con un sol radiante, como el de Sevilla.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO IV

SUMARIO

Los *reconcentrados* japoneses.—Cruzamos la Transbaikalia.—Los buriathos.—En la estación de Tchitá.—Los oficiales rusos: su carácter y sus costumbres.—Cómo viajaban.—Los demás viajeros.—Servicio del ferrocarril.—Su rendimiento militar en el mes de Abril.—En la estación de Mandchuria.—El segundo regimiento de Nertchenski.—En hombros de cosacos.—Los linderos del desierto.—Una partida japonesa.—Karbin.—Recibimos la noticia del desastre del *Petropavlovsk* y de la muerte del almirante Makaroff.—En plena China.—Tie-Ling.—En Mukden.—Nos destinan al Cuartel general del general Kuropatkin.—Llegamos á Liao-Yang.

Del otro lado del Baikal se encuentra la estación de Tankoy, donde arribamos en nuestros trineos sobre las cinco de la tarde.

Acababa de llegar, procedente de la Mandchuria, un tren conduciendo un centenar de familias japonesas, que el Gobierno hacía evacuar del territorio de la guerra, internándolas en Siberia. No eran prisioneros de guerra, sino comerciantes en su mayoría, establecidos en las ciudades chinas de Mandchuria, que iban *reconcentrados*, como el general Weyler reconcentró á los pacíficos de Cuba que tantos elementos dieron á la insurrección. De paso haré notar, que nadie en Europa, ni en América protestó de esta medida perfectamente legítima y necesaria en tiempo de guerra, ni acusó de crueldad al Gobierno ruso, como lo fué tan acerbamente, pocos años antes, el general español. Aquellos japoneses, con sus mujeres y chiquillos, venían con el tren lleno de efectos de su propiedad: colchones, muebles, grandes fardos de ropa, etc. Advertimos que eran tratados sin ninguna dureza por los cosacos, ni tampoco por la población rusa. En cuanto á ellos, me llamó mucho la atención su silencio y su impasibilidad.

La misma noche del 9 de Abril, continuábamos nuestro viaje,

MCD 2022-L5

pero ya en un tren ordinario bien diferente al que dejábamos. Nos reunieron en un coche de primera, y en un compartimiento de cuatro, tuvimos que instalarnos los dos oficiales franceses, el capitán La Cerda y yo. Por las noches podíamos acostarnos en nuestros sitios, pero vestidos, y allí nos despedimos por muy largos meses de la comodidad de poder dormir entre sábanas, que no volvimos á encontrar hasta nuestro regreso de la guerra. El camino que nos faltaba recorrer podía dividirse en tres grandes trayectos: el de la Transbaikalia, territorio ruso, desde el Baikal hasta la frontera china; el de la Mandchuria del Norte, desde esta frontera hasta Karbin, y el de la Mandchuria central, desde Karbin á Mukden. Este era el punto en que debíamos detenernos, pues, según nuestros pasaportes, íbamos destinados al Cuartel general del Virrey Alexeieff.

Los días 10 y 11 atravesábamos la pintoresca y salvaje cordillera de Tablonovi, cubierta de magníficos bosques, profundos y desiertos. Este territorio está habitado por varias razas de mongoles, súbditos rusos muy característicos: son los llamados generalmente buriathos, gente pacífica y dedicada principalmente al pastoreo; pero también prestan el servicio militar y forman parte de los regimientos de Caballería cosaca, mezclados con los soldados de origen ruso; su aspecto es salvaje y extraño. Son ya de raza amarilla, pero sin parecerse en nada á los chinos ni á los japoneses, con barbas lacias, bigotes y trenza, los pómulos salientes, la cara desmesuradamente ancha, los ojos oblicuos, y en suma, horribles. Mi criado Cañizares los miraba con el mayor asombro. El 11, por la tarde, llegábamos á Tchitá, capital de la Transbaikalia y ciudad enteramente rusa, donde comimos en el espacioso y excelente buffet de la estación. Tchitá era y aun sigue siendo, un punto de descanso y de etapa para las tropas, y además, un gran centro de aprovisionamientos. En Tchitá se estaban también construyendo espaciosos hospitales, que serian como los últimos escalones del servicio sanitario del Ejército y, según entonces se creía, el punto extremo de evacuación de heridos y enfermos. Había, pues, en Tchitá una gran afluencia de elementos militares y de oficiales, y era el buffet de la estación allí, como en todas las ciudades que atravesábamos, el sitio más

MCD 2022-L5

concurrido. Nuestros uniformes extranjeros llamaban vivamente la atención de todos, y á cada paso se nos acercaban los oficiales preguntándonos nuestra nacionalidad y el punto adonde nos dirigíamos.

Desde aquellos días tuvimos que mantener como una perpetua lucha para defendernos, en cierto modo, de los constantes convites con que los oficiales que íbamos encontrando, nos obsequiaban. Toda reunión de oficiales en Rusia, conversación, presentación, llegada, despedida, ó acontecimiento, sea el que sea, se celebra con un convite. Era aquella una época de grande entusiasmo entre la oficialidad que se dirigía á la guerra; nuestra presencia excitaba sus sentimientos patrióticos y, naturalmente, éstos se traducían, en seguida, en aquellos convites que nos ofrecían ó aceptaban con un placer, una fe, una ingenuidad y un compañerismo, que hacían sumamente difícil la resistencia. El único inconveniente era que aquel régimen de perpetuo champagne y *wos-dka*, al que los latinos no estamos acostumbrados, amenazaba mucho nuestra salud. Nuestra presencia en el buffet de Tchitá, el día de nuestra llegada fué acogida y celebróse con las más ruidosas y expresivas manifestaciones de alegría.

Algo de esto ocurría también en el mismo tren, donde venían muchos oficiales sueltos para ser destinados á los Cuerpos. Viajaban muy sencillamente en coches de tercera, sin demostrar la menor molestia, pasando días y noches en tan incómodos vehículos, porque los rusos, en general, son duros y fuertísimos y no tienen realmente necesidad de *confort* ni de ninguna clase de refinamiento en la vida material; pero por las tardes y noches celebraban estrepitosamente la guerra, los futuros combates y aventuras, los probables ascensos y cruces de San Jorge, y, como era natural, celebraban también la presencia de sus camaradas, los oficiales extranjeros, siendo los capitanes Boucé y La Cerda, como los más jóvenes de las dos misiones, los que forzosamente tenían que participar de aquellos exuberantes entusiasmos. Las horas más tranquilas en el tren eran las de la mañana, porque los rusos duermen hasta mediodía siempre que pueden. El mismo espíritu general con respecto de la guerra advertí entre aquella oficialidad, que en el *Imperial Yacht-Club* de Pe-

MCD 2022-L5

tersburgo; ninguno ponía en duda la victoria; cada oficial soñaba con realizar proezas por su cuenta y se preparaba á combates singulares, incluso al arma blanca, para lo cual llevaban afilados sus grandes sables cosacos, como navajas de afeitar, que nos enseñaban muy complacidos, extrañando que nuestras hojas de Toledo, no tuvieran tan cortante filo. Parecía, en suma, aquella oficialidad, una especie de trasunto fiel de lo que debieron ser nuestros alféreces, cabos y capitanes de los tercios de Infantería, durante los pasados siglos en las guerras de Flandes, y los caballeros y hombres de armas de otros tiempos: duros, infatigables, generosos, indiferentes, alegres, bebedores y valerosísimos.

Era también de notar la actitud de los demás viajeros paisanos rusos. Muchos comerciantes y provisionistas se dirigían á Karbin; circulaban también habitantes de aquella región, entre sus estaciones próximas, y viajaban asímismo empleados civiles de la Administración rusa, de los Bancos, del ferrocarril, etc. Pero todo aquel elemento parecía pertenecer á otra raza, á una casta inferior, paciente, resignada y respetuosa, ante el oficial. En los buffets sentábanse en los rincones silenciosamente, sufriendo largas esperas para que los mozos les sirvieran y, á veces, conformándose con que no les sirvieran nada. En el tren no se les oía, ni se les conocía, ni se les frecuentaba. La supremacía del elemento militar, en Rusia sobre el resto del país, continuaba dibujándosenos con grandes líneas, cada vez más precisas.

Hora es ya de que diga algo á V. E. acerca del rendimiento militar de aquel célebre camino de hierro, generalmente llamado Transiberiano, el más largo del mundo y una de las obras más colosales de la industria moderna, cuyo honor en bien de la civilización y del progreso, á la nación rusa exclusivamente corresponde. Su utilización militar era en Abril, y continúa siendo, capital elemento de esta campaña, pudiendo afirmarse que esta vía, ha sido la principal causa de la guerra, pues antes de transportar los efectivos y los elementos necesarios para sostenerla, el Transiberiano transportó á Extremo Oriente, la posibilidad de hacer efectivos los anhelos históricos de expansión y las aspiraciones de dominio de la nación rusa, en aquellas regiones, cuyo choque, al tropezar con los intereses del Japón dentro de la es-

MCD 2022-L5

fera de su influencia, tenía que provocar la explosión y el incendio.

El sabio economista francés Leroy-Beaulieu, ha hecho un estudio muy completo de los proyectos, trazado, construcción y explotación de este camino de hierro, en un libro titulado *La renovation de l'Asie* (1), cuya lectura recomiendo á cuantos deseen enterarse detalladamente de todos sus pormenores. Pero para mi objeto, exclusivamente militar, bastará que manifieste á V. E. que la línea se construyó de una sola vía, sin que los puentes sean susceptibles de que, sobre ellos, se establezcan dos; que las distancias de estación á estación, sobre todo en la Transbaikalia y en la Mandchuria del Norte, son considerables, sin duda, por la escasa población de estos territorios. De Tankoy (Baikal) á Mandchuria (estación) la distancia es de 1.174 verstas y como sólo existen en este trayecto 25 estaciones, la separación entre ellas corresponde á un término medio de 46 verstas. De Mandchuria (estación) á Karbin, la distancia es de 879 verstas y sólo existen 14 estaciones, separadas entre sí por una distancia media de unas 62 verstas. Los cruces de trenes, por lo tanto, en una línea, de una sola vía, no pueden ser ni continuos ni frecuentes, y esta dificultad disminuye, en proporciones considerables, la posibilidad de multiplicar el número de convoyes y, por tanto, el rendimiento militar de la vía. Además, al estallar la guerra, el número de locomotoras que cubrían el servicio de estos trayectos era muy reducido, por la escasez del movimiento y del tráfico de la línea, y como desde luego, la barrera del lago Baikal se interpuso para aumentar el número de locomotoras, transportándolas de Siberia, fué preciso desmontarlas y hacerlas cruzar el lago, subdivididas en trozos, con todo género de dificultades.

Creo poder asegurar que en el mes de Abril el rendimiento del camino de hierro, no pasaba de cinco trenes diarios en Transbaikalia. Además, ni en Febrero, ni en Marzo, ni en Abril se utilizó para transportar masas de tropas, y sólo al principio, grandes cantidades de material sanitario, municiones y víveres. En Mar-

(1) Armando Colin.—París, 1901.

MCD 2022-L5

zo y Abril se envió artillería, principalmente trenes de puentes y algunos regimientos, porque el IV Cuerpo de Reserva Siberiano, que como ya he dicho á V. E. fué el primero que debía marchar organizado como Cuerpo de ejército, á campaña, se movilizaba y concentraba en Siberia, en Abril. Los Cuerpos de ejército X y XVII, que fueron los que siguieron, no habían aún empezado en este mes su movimiento, no principiando tampoco, hasta Abril, los trabajos para doblar los puntos de cruces, cuyo material de rails, agujas, etc., fué también necesario irlo enviando de Rusia.

De los cinco trenes diarios, que eran entonces el máximum de rendimiento que podía dar la vía en Transbaikalia, y quizá seis en el trayecto comprendido entre Mandchuria (estación) y Karbin, uno de ellos era forzoso dedicarlo al correo y viajeros, y otros dos al transporte de la inmensa aglomeración de mercancías que iba afluyendo hacia Oriente, desde Siberia, no quedando más que dos, y á lo sumo tres, disponibles para la tropa, trenes que se emplearon, en los comienzos, para transportar y concentrar los regimientos cosacos de aquellas circunscripciones y la 1.ª división de Reserva Siberiana. De las tropas ocupaban cada veinte hombres un vagón para poder acostarse, hacer sus ranchos y mantener una estufa de calefacción. Cada tren no podía arrastrar más de 45 á 50 vagones, y esto daba por tren, una capacidad de un batallón de 800 á 1.000 plazas, ó bien de una batería con sus piezas, etc., ó de un escuadrón con el ganado. Por estos datos verá V. E. que no podían en aquella época, llegar al teatro de la guerra grandes efectivos, pues había que contar además, con el espacio considerable que ocupaba en los trenes, el numeroso material de transporte reglamentario, carros, cocinas, etc., anexo á todos los regimientos y Cuerpos de ejército ruso.

El día 12, á las tres de la tarde, llegábamos á la estación de Mandchuria, frontera china. Allí termina la vía férrea rusa y comienza la llamada *Línea del Este chino*, ferrocarril puramente ruso, que no tiene de chino más que el nombre. Pero era preciso tomar nuevos billetes, facturar el equipaje y detenernos bastantes horas. Ya he dicho que las estaciones son el centro más con-

MCD 2022-L5

currido en todas estas etapas del camino, y bien pronto se supo que las dos Comisiones militares extranjeras se encontraban allí, presentándosenos á poco varios oficiales del 2.° Regimiento de Cosacos de Nertchenski, con el encargo de su coronel, de convidarnos á comer. Nertchenski es un distrito ó provincia de la Transbaikalia, cuyos contingentes militares forman dos regimientos de Cosacos: el primero estaba ya en Mandchuria, y éste, se hallaba en marcha, por jornadas, concentrándose en aquel punto para seguir luego por ferrocarril. Lo mandaba accidentalmente un joven y distinguido teniente coronel, procedente de la Guardia, y entre su oficialidad había varios capitanes y tenientes recién incorporados, también de Petersburgo. Con ellos nos fuímos á una especie de hotel ó restaurant inmediato, donde tenía la corporación establecido el *mess*, y la comida comenzó dándonos los puestos de preferencia al general Sylvestre y á mí. Antes de terminarla, y en medio ya de la mayor animación, se presentaron en el comedor como treinta ó cuarenta soldados del regimiento, que, previa la venia del general francés, que tomó el coronel, nos dieron lo que llaman *una fiesta cosaca*. Esta consiste, primero, en que la tropa cante sus aires nacionales. Los coros militares son muy frecuentes en Alemania y yo los había oído mucho en las grandes maniobras, porque son reglamentarios y obligatorios, durante las marchas; pero en Alemania los regimientos constituyen verdaderos orfeones, armonizados con todas las reglas de la composición y resultan masas corales verdaderamente artísticas. En Rusia son espontáneos: la disposición musical es muy inferior en el pueblo ruso á la del pueblo alemán, al menos en Transbaikalia, y aquellos cantos, que tantas veces deberíamos oir después, en la campaña, resultaban de cerca y bajo techado, ásperos y desafinados, produciendo un constraste singularísimo é inexplicable, la rudeza de su ejecución con su carácter, profundamente triste. Son los cantos primitivos y salvajes, de una raza melancólica, nacida entre nubes y brumas. Después de cantar interminablemente los cosacos, bailaron una especie de zapateado, extraño, que tiene similitud con los bailes de los negros y con el baile inglés. Las paredes y el suelo de la sala, retemblaban.

MCD 2022-L5

Después de esto, llega el momento de los convites: se les sirve *wos-dka*, y los cosacos brindan; para cada brindis llega un pelotón, se acerca al jefe ú oficial á quien el brindis se dedica, un soldado levanta la copa y el pelotón coge al jefe á brazo partido y lo eleva al aire repetidas veces, en medio de frenéticos *hurras*. El general Sylvestre fué el primero, y luego pasé yo á los brazos vigorosos de ocho ó diez cosacos que me lanzaron al espacio varias veces, repitiéndose esto mismo con todos los oficiales presentes en la comida. Al terminar ésta, y al salir del comedor, nos esperaba á la puerta otra *sotnia*, que, repitiendo los grandes *hurras*, nos cogieron en hombros y nos condujeron triunfalmente á la estación. No hay que decir que luego convidamos ampliamente á la tropa, así como á la oficialidad toda en el buffet, donde continuaron destapándose un número incalculable de botellas de champagne, de que están ampliamente provistas las fondas rusas. Antes de salir nuestro tren, el jefe del regimiento me pidió autorización para poner el siguiente telegrama á nuestro Ministro de la Guerra, idéntico que el que dirigía al de Francia:

«El 2.º regimiento de Cosacos de Nertchenski que marcha á la guerra, con ocasión del paso de la misión militar española para Extremo Oriente, brinda por la prosperidad y la gloria del ejército español.»

La impresión que nos dejó aquella fiesta militar fué muy grata, no sólo por haber sido objeto de tan grandes muestras de simpatía y fraternidad militar, sino porque era realmente admirable y conmovedor el espectáculo de aquella valerosa tropa, manteniendo con sus jefes relaciones tan profundas de afecto familiar, que en nada disminuía la disciplina ni el respeto. Entre los cosacos del regimiento había muchos veteranos de la pasada guerra de China, con medallas en el pecho y algunos con la preciada cruz de San Jorge. Elevadas al pie de guerra aquellas *sotnias*, había muchos cosacos de la reserva, gente toda fornida, curtida por la ruda vida de los campos y vigorosísima.

Los días 13 y 14, en un nuevo tren y en un coche mucho mejor, en el que me habían reservado una cabina de dos asientos, nos internamos ya en la Mandchuria, atravesando las regiones de

MCD 2022-L5

Kailar y de Tsitsikhar, las más desoladas y tristes que sea dable contemplar, á un viajero, en país alguno. Ibamos bordeando por el Norte el desierto de Gobi, de la Mongolia oriental, y la línea férrea, en determinados puntos, corta el mismo desierto. Allí no se ve ni se encuentra nada: ni caminos, ni pueblos, ni casas, ni sembrados, ni ríos, ni árboles, ni hierba, ni montañas, ni piedras: nada. Interminables llanos ondulados de tierra amarillenta obscura. Cerca de alguna de las estaciones vimos, de lejos, campamentos que nos dijeron pertenecían á las tribus nómades de mongoles errantes, que vivían del pastoreo con algún ganado vacuno, caballos y rebaños de grandes dromedarios: sus tiendas de campaña son de cuero, para soportar los fríos glaciales y los huracanes del desierto. Estas tribus no se detienen en parte alguna y no se sabe de dónde vienen, ni adónde van, cuando se internan en el país hacia la Mongolia interior, buscando los territorios más habitables y los valles más feraces del centro de la China. Los rusos han hecho esfuerzos para atraerlos y fijarlos concediéndoles tierras y facilitándoles la construcción de habitaciones, pero hasta ahora no lo han conseguido, y esos nómades continúan su vida errante primitiva, en estado de completa barbarie.

Antes de llegar á Tsitsikhar se cruza uno de los dos brazos del Sungari, inmenso río tributario del Amur, y al llegar á una pequeña estación, inmediata al puente, nos dijeron que en la noche anterior su guarnición había sorprendido y preso una partida compuesta de dos oficiales japoneses con dos ó tres mongoles ó chinos, en el momento en que se disponían á volar el puente, con dinamita. Los dos oficiales que, una vez presos, se habían dado á reconocer como tales, estaban ya camino de Karbin para ser entregados á las autoridades rusas, pero en la estación vimos amarrados á un palo de telégrafo los caballos de los dos oficiales japoneses, y el dromedario, en el que la partida traía sus tiendas de campaña y la carga de dinamita. Estos habían salido de Pekín disfrazados, fingiéndose mercaderes, con la misión de volar este puente, y para que pueda juzgarse de lo que representaba aquella empresa, me bastará decir, que desde Pekín á Tsitsikhar, no hay menos de 1.000 kilómetros, que es preciso atravesar por el desierto; es decir, una distancia igual que la que

media en línea recta entre Tarifa y Mont de Marsan, en Francia. Parece que aquellos dos oficiales japoneses dijeron que desde Pekín, habían salido otras varias partidas como la suya y con el mismo intento.

A Karbin llegamos, al fin, el 15, deteniéndonos todo el día en aquella nueva ciudad rusa, que se encuentra en plena formación. Como las grandes ciudades americanas, Karbin ha surgido en pocos años, naciendo de los enormes intereses mercantiles aportados por el Transiberiano; asentada á orillas del Sungari, que es por doquiera navegable, cabeza de la línea que desciende, al Sur, hasta Dalny y Puerto Arturo, enlazado con Pekín y los puertos de la China por Inkú y etapa obligada de la inmensa vía férrea que termina en el inmediato Wladivostok, Karbin constituye hoy el nudo y base de todas las comunicaciones moscovitas en Extremo Oriente y el centro de donde irradia su poder, su influencia, su comercio, su industria y la totalidad, en fin, de los intereses que luchan para la constitución de ese nuevo imperio, en que funda Rusia su política mundial desde las postrimerías del pasado siglo.

Durante las horas que permanecimos en Karbin, recorrí en coche, con mi amigo el barón de Staël-Holstein, sus calles ya trazadas, pero sin urbanizar, cubiertas de verdaderas cloacas de lodo fétido y formadas, á trechos, por barracones miserables, y á trechos, por edificios nuevos, grandiosos, con aspecto de palacios. Su población, es una abigarrada mezcla de rusos, chinos, americanos y aventureros de todas partes.

Todo el elemento militar ruso que encontramos en la estación, estaba aquel día, 15 de Abril, consternado, pues acababa de recibirse la noticia del desastre del acorazado *Petropavlovsk* que había volado por el choque de una mina, el 13, á la vista de Puerto Arturo y de la escuadra enemiga. El almirante Makaroff, el valeroso jefe de la flota, su Estado Mayor y la tripulación, habían perecido en la catástrofe, no salvándose milagrosamente sino el Gran Duque Cirilo, cuatro ó seis oficiales y algunos, pocos, marineros de á bordo.

Allí hablamos con un corresponsal francés del periódico *Le Matin* que también escribía entonces cartas á *La Corresponden-*

MCD 2022-L5

cia de España. Nos dijo, al girar la conversación sobre los efectivos ya presentes en el teatro de la guerra, que estaba absolutamente convencido de que el general Kuropatkin tenía en aquellos días á su disposición, cuando menos, 300.000 soldados; afirmación á la que yo, por mi parte, no di crédito, pues me ofrecían mayor confianza los estados de fuerza que poseía y que V. E. ha visto insertos en el capítulo anterior. Sabíase también, en Karbin, que el almirante Alexeieff había salido en seguida de Mukden, volviendo á Puerto Arturo, para encargarse de nuevo del mando de la Plaza y de la flota; pero nosotros no variamos nuestro plan y continuamos aquella noche misma el viaje á Mukden.

El 16 atravesábamos el brazo sur del Sungari, el brazo Mandchuriano de este gran río, que constituye, á 80 ó 100 kilómetros al Sur de Karbin, una gran barrera estratégica, una línea militar formidable, la misma que estos días de Marzo de 1905, en que escribo estos renglones, va á servir de defensa y de reconstitución de los ejércitos rusos, tan desgraciadamente derrotados en Mukden. El 17 llegábamos á Tie-Ling, primera ciudad enteramente china, que encontrábamos en nuestro camino, y el 18 el tren nos dejaba en la estación de Mukden, donde esperaba á las dos Comisiones, el capitán conde Kamaroffski, del Cuartel general del Virrey, comunicándonos la orden de continuar nuestro viaje hasta Liao-Yang, pues el Almirante había dispuesto que todas las misiones extranjeras quedaran agregadas al Cuartel general del general Kuropatkin. Comimos, no obstante, en Mukden en el *mess* del Estado Mayor del Virrey, galantemente invitados por el conde Kamaroffski, que me habló algunas palabras en español y resultó ser sobrino de la difunta Marquesa de Alcañices, y había viajado por España, y volviendo á tomar el mismo tren, aquella noche, á la mañana siguiente alcanzábamos Liao-Yang, terminando el 19 de Abril aquel viaje que había yo emprendido el 16 de Marzo en Madrid y que es, sin duda, el más largo que puede hacerse en camino de hierro á través del mundo, pues había recorrido la enorme distancia de 12.525 kilómetros desde la estación del Norte de Madrid, hasta la estación de Liao-Yang.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO V

SUMARIO

El capitán conde Ignatieff.—Presentaciones oficiales.—El Estado Mayor del Ejército. — Nos recibe el general Kuropatkin. — El Gran Duque Boris.—Las misiones militares extranjeras.—El primer convite del General en jefe.—Su opinión sobre los cosacos.—Palabras significativas.—Cómo se organizó nuestra vida.—Reglas para el envío de nuestra correspondencia.—Las comidas en el buffet de Liao-Yang.—La ciudad rusa y la ciudad china.—Visitamos algunos servicios del Ejército.—Un hospital de la Cruz Roja.—Impresiones generales en Liao-Yang acerca de la guerra.—La división de Caballería independiente del general Rennenkampf.

Nombrado por el General en jefe para acompañarnos y servir de guía á las misiones militares extranjeras, se nos presentó en la estación de Liao-Yang el capitán de Estado Mayor conde Ignatieff. Hijo de un ilustre general y sobrino del célebre diplomático y hombre de Estado ruso del mismo nombre, el conde Ignatieff, era procedente de la Escuela de Pajes, la más aristocrática institución de enseñanza militar de Rusia, había servido en un regimiento de caballería de la Guardia y cursado luego sus estudios en la Escuela de Guerra. Joven de veintiocho años, muy conocido y apreciado en la corte y en los salones de Petersburgo, era Ignatieff el prototipo de esa brillante juventud militar del Imperio, caballeresca y valerosa; pero además, era uno de los oficiales más serios del Ejército.

Díjonos en seguida que era por el momento imposible alojarnos en Liao-Yang, como después lo estaríamos, y que iba á dar sus órdenes para que nuestro vagón fuera trasladado, con nuestros equipajes, á una vía lateral de la estación, al lado del que ya ocupaban las demás misiones extranjeras recién llegadas. Desde luego nos invitó para que, acompañados por él, empleáramos

MCD 2022-L5

aquel día en las presentaciones oficiales al Estado Mayor, porque el General en jefe no podía recibirnos sino al siguiente. Visitamos, pues, por la tarde al general Sakharoff, jefe del Estado Mayor general del Ejército, á su segundo el general Cuartel-Maestre Karkiewitsch, al comandante general de Ingenieros, Welisko, y al de Sanidad, Trepoff. Vimos también al jefe de la Cancillería del Estado Mayor, coronel Daniloff y á otros varios generales y coroneles, siendo recibidas las dos Comisiones por todos estos señores, con demostraciones de atención y afecto, y con las formas de irreprochable cortesía aristocrática, que tan singularmente distinguen á las altas clases del ejército ruso.

Al siguiente día 20, á las ocho de la mañana, fué recibida la Comisión española por el general Kuropatkin. El General en jefe vivía con todo su séquito, en el mismo tren especial que le había conducido desde San Petersburgo y se nos introdujo, en seguida, en el lujoso vagón que constituía su despacho. El general Kuropatkin nos esperaba solo, detrás de una mesa llena de papeles y de planos. Vestía el uniforme de general de Ejército, con las insignias, en las hombreras, de ayudante de campo del Czar, sin más condecoraciones que la cinta negra y amarilla de San Jorge, anudada al ojal de su levita. Es un hombre de mediana estatura, más bien bajo, de complexión vigorosa, ancho y recio, pero airoso no obstante, el pelo y la barba comenzando á blanquear, la frente espaciosa, los ojos muy pequeños, negros, de mirada penetrante y aguda, dándole una extraña expresión de energía el pliegue oblicuo de los párpados, que revela el origen asiático de su raza.

Nos tendió afablemente la mano y nos hizo sentar, dándonos la bienvenida al seno de aquel Ejército, informándose de nuestros empleos y armas en que servíamos y manifestándonos que, por de pronto, quedaríamos en Liao-Yang agregados á su Cuartel general, que allí podríamos visitarlo todo, porque no tenía secretos, excepción hecha de la situación y emplazamiento de las tropas sobre el teatro de la guerra, cuyas posiciones y cuya fuerza, debía mantener reservada. Nos añadió que había designado al capitán de Estado Mayor conde Ignatieff, á quien estimaba mucho, para acompañarnos y atender á todas nuestras necesidades,

á fin de que viviéramos lo menos mal posible; que este oficial sería nuestro intermediario con el Estado Mayor general, de cuyo jefe dependerían las misiones militares extranjeras; que por su conducto recibiríamos instrucciones, convites, órdenes, etc., y cuantos informes le pidiéramos sobre todos los servicios del Ejército, su organización, etc., y más adelante, sobre las operaciones que se fueran desarrollando. El general hablaba en forma enteramente reposada, y de su actitud, de su voz y de toda su persona, se desprendía una impresión general y profunda de tranquilidad y de absoluta calma.

Le di conocimiento del telegrama que el regimiento de Nertchenski había dirigido al Ministro de la Guerra, con ocasión de nuestro paso por la estación de Mandchuria, y le entregué el que, en la noche antes, acababa de recibir de Madrid, como contestación de nuestro Gobierno, en el que, el Ministro de la Guerra, me ordenaba diera las gracias al regimiento de cosacos, en nombre del ejército español, en términos muy levantados. Este telegrama pareció agradarle mucho y me encargó se lo entregara al coronel de aquel regimiento, que estaba á punto de llegar á Liao-Yang.

Puso el General en jefe término á nuestra entrevista, que en suma no fué sino una presentación oficial y por tanto un poco ceremoniosa, y salí de su vagón sin sospechar todavía, cuán profundos lazos de respetuoso afecto y de ardiente simpatía, habían de unirme pronto á su persona.

Seguidamente, y sin salir del tren, hicimos las obligadas visitas á su Cuartel General. Tenía varios ayudantes de campo, escogidos entre los elementos más brillantes de la Guardia Imperial. El conde Bobrinsky, de una familia eminente y cumplidísimo caballero, conocido en toda la alta sociedad de Europa; el príncipe Ourussow, el conde Steinbok, el coronel Knoring y algún otro; á sus órdenes estaba entonces, creo, uno de los dos hermanos Gúrko, hijo del célebre general de Caballería de este nombre, y varios otros de que más adelante iré haciendo referencia.

Del tren del General en jefe pasamos al del Gran Duque Boris, allí inmediato, el cual nos recibió en seguida. Es un joven de

MCD 2022-L5

KUROPATKIN

General en Jefe del Ejército ruso.

(Fot. Laporta.)

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

arrogante presencia, un príncipe y un gran señor, que vivía fastuosamente con su cocinero de Petersburgo, su oficial á las órdenes, príncipe Demidoff, y algunos otros, que á más de un cuarto militar, parecían constituir una reunión de amigos.

Llevaba el Gran Duque, con suprema elegancia, el uniforme de ayudante del Czar, y como detalle característico, muy ruso, una gruesa pulsera de oro en la muñeca izquierda. S. A. I. se dignó contarnos, muy al detalle, cuanto sabía acerca de la voladura del acorazado *Petropavlovsk* y de qué milagroso modo pudo salvarse su hermano el Gran Duque Cirilo, quien desde el puente del acorazado fué lanzado á la mar, donde se mantuvo algún tiempo asido á una tabla, hasta que lo recogieron y salvaron. El Gran Duque Boris acababa de regresar de Puerto Arturo donde había permanecido dos ó tres días cerca de su hermano, hasta que éste pudo emprender su viaje de regreso á Petersburgo, con la salud profundamente quebrantada.

El mismo día fuimos también á visitar, en su vagón, á los oficiales que componían las misiones extranjeras que nos habían precedido. Estaban ya allí dos ingleses, el teniente general Sir Montague Gerard, que debía ser nuestro decano, y el coronel Wathers, dos alemanes, el teniente coronel de Estado Mayor Lauenstein y el mayor barón Tettaus, también de Estado Mayor; dos austriacos, el teniente coronel von Csicserics, del Gran Estado Mayor Central y el capitán procedente de Artillería, pero del servicio de Estado Mayor, conde de Szeptycki; el teniente de navío italiano Campperio, que había llegado de los puertos de la China para desempeñar el cargo de agregado militar en el Ejército; el capitán noruego Niquist y el capitán del ejército sueco Edlung. No es preciso decir que desde el mismo día se entablaron entre todos estos señores y nosotros relaciones de franca simpatía.

El mismo día, el General en jefe nos convidó á comer en su vagón-restaurant. Nos habló mucho S. E. durante la comida del Ejército y, especialmente, de los cosacos, que eran—dijo—soldados extraordinarios aisladamente, pero que luego, al reunirlos en escuadrones y regimientos, resultaban cuerpos de primer orden para la maniobra y para la carga. El general habló mucho

también del gran espíritu que animaba á la joven oficialidad del Ejército al emprender aquella guerra y de la imposibilidad en que había estado el Gobierno de aceptar las peticiones, que para ser destinados al Ejército, habían formulado todos los oficiales de la Guardia. Añadió que reinaba una gran disciplina moral y que no había críticas en el Ejército. De la guerra nada habló aquel día, estando con nosotros menos explícito que con los oficiales extranjeros que nos habían precedido y á quienes también había convidado á comer. «Por ahora—les había dicho—van ustedes á tener que ejercitar la virtud de la paciencia, pero también la tendré yo.» Estas palabras se comentaron mucho, y en realidad tenían una gran significación en sus labios, pues demostraban que el General en jefe, no consideraba que las grandes operaciones estuvieran á punto de empezar.

El conde Ignatieff nos había puesto ya al corriente de cómo iba á quedar constituída nuestra vida. La instalación en los vagones era enteramente provisional, pues se estaba construyendo una casa de dos pisos para alojarnos, y ésta iba á amueblarse con un ajuar completo que se había encargado á los grandes almacenes de Dalny. Se nos daría á cada uno un ordenanza, un caballo de silla y un carro pequeño de dos ruedas para nuestro equipaje. Por el pronto comeríamos todos reunidos en un *mess*, en el buffet de la estación, hasta que llegara un vagón-restaurat, ya encargado, con un cocinero especial, y todo ello por cuenta del Emperador. También nos dió á conocer, el conde Ignatieff, las reglas que habían sido establecidas por el Estado Mayor del Ejército, para el envío de nuesta correspondencia á Europa. Todas nuestras cartas y comunicaciones, tanto las oficiales como las privadas á nuestras familias y relaciones, deberíamos, en sus sobres cerrados, reunirlas en un solo pliego, también cerrado, dirigido á nuestro Embajador en San Petersburgo, y este pliego entregarlo en la Cancillería del Estado Mayor. Así el Estado Mayor garantizaba la llegada de nuestra correspondencia á San Petersburgo, enviándola oficialmente, y luego en nuestras Embajadas, abierto el pliego, las cartas que contuviera serían franqueadas y puestas en el correo de San Petersburgo, como cualesquiera otras. El capitán Ignatieff nos indicó que el Estado Mayor

no podía garantizar que nuestras cartas no fueran abiertas, si nos limitábamos á ponerlas sencillamente en los buzones del servicio general del correo ruso. Diré á V. E. que era fácil comprender el objeto de aquella medida. De este modo la Cancillería del Estado Mayor conseguía concentrar en sus oficinas todo nuestra correspondencia y vigilarla. No había que sentirse, por esto, ni por qué ofenderse ni siquiera extrañarse. Recientes estaban aún los episodios del ruidoso proceso de Dreyfus, en Francia, en los que habían resultado comprometidos los agregados militares de dos grandes potencias, obligados á dejar sus puestos, saliendo de París; era, además, por mí conocidísima la suspicacia y el recelo que los agregados militares, en general, inspiraban en los grandes países militares y la vigilancia estrecha á que se les somete, aún en la paz, y nada podía extrañar que los rusos, al empezar aquella guerra, y habiendo admitido en sus ejércitos representantes militares de países poco afectos, tomaran sus precauciones.

La Comisión española tenía el deber riguroso de conducirse con la más profunda lealtad; pero como en tales empeños no basta la resolución de ejecutarlos, sino que es preciso probar que se practican, resolví desde el principio entregar en Cancillería toda nuestra correspondencia, tanto la oficial como la particular, abierta. A los pocos días pensé que quizá no hubiera en las oficinas del Estado Mayor ningún oficial que entendiera el español y hube de preguntárselo á Ignatieff, y como me contestara sonriendo que efectivamente ninguno lo comprendía, desde el día siguiente le entregué todas nuestras cartas redactadas en francés y no tuve ciertamente que arrepentirme de ello, pues su actitud conmigo trocóse de cortés, en profundamente amistosa, y no pasaron muchos días sin que viniera á decirme, por su cuenta y de parte del coronel Daniloff, el Jefe de la Cancillería, que en lo sucesivo me *suplicaba* que escribiéramos nosotros los españoles nuestras cartas en nuestro idioma y que se las entregáramos siempre cerradas. Ni una sola carta de las que escribimos durante la campaña dejó de llegar á su destino, ni tampoco nos faltaron á nosotros las que nos dirigían de Europa, ni ningún sobre recibimos, que presentara la menor señal de haber

sido forzado. Más adelante diré á V. E. de qué modo intervine personalmente en unas nuevas instrucciones, que me fueron comunicadas, para establecer bien las materias de que podían tratar las comunicaciones oficiales de los oficiales extranjeros á sus Gobiernos.

Nuestra vida se organizó así rápidamente en Liao-Yang. Habitábamos con los franceses nuestro vagón, unido ya al de los demás agregados militares, y ambos apareados muy cerca de los trenes del General en jefe y del Gran Duque, todos inmediatos á la estación del ferrocarril. Comíamos juntos en una mesa especial y reservada en el buffet de la estación, presididos por el conde Ignatieff. Por las mañanas teníamos el derecho de ir á tomar el desayuno sin sujeción á hora; pero, las de almorzar y comer, eran fijas. Inútil es decir que la puntualidad era estricta y que todos íbamos correctamente vestidos de uniformes, reinando en aquel *mess*, las más correctas formas de cortesía militar. Siendo el buffet de la estación el único donde se podía comer regularmente, á él afluían, á las mismas horas que nosotros, centenares de oficiales del Ejército que, con grandes dificultades, hallaban asiento en las restantes mesas, formando grupos los que esperaban y convirtiéndose aquella sala, sobre todo por la noche, en un animadísimo y estrepitoso centro de conversación, de convites y de entusiasmos, donde era difícil entenderse ni hablar, y á veces, hasta imposible respirar.

Como en todos los centros populosos de la Mandchuria que atraviesa el ferrocarril, en Liao-Yang existen dos ciudades enteramente separadas y distintas: la ciudad china y la ciudad rusa. Esta, se agrupa en torno de la estación del camino de hierro y estaba aún en construcción. La compañía rusa del ferrocarril del *Este chino* y el Gobierno, considerando como un centro importante aquella ciudad, por estar situada en la entrada del camino mandarino que, en dirección Sudeste, penetra en el interior y une á Mandchuria con Corea, constituyendo una importante vía comercial terrestre, y además, por su proximidad de Inkú y de todas las comunicaciones con los puntos de la China meridional, había hecho de Liao-Yang, uno de los principales centros administrativos, de lo que podría llamarse, la colonización

rusa en la Mandchuria. La ciudad rusa de Liao-Yang era, pues, importante y considerable. Existían ya varias calles con varios centenares de casas de mampostería, todas de la misma arquitectura, de un solo piso, con un terreno destinado á jardín para cada una, cercado por empalizadas de madera. Estaba ya construída una capilla ortodoxa; se levantaban á derecha é izquierda de la estación, edificios más importantes para almacenes y docks, para residencia de los altos empleados de la Compañía, para depósito de locomotoras, etc. Toda esta nueva ciudad hallábase habitada por empleados rusos y comerciantes, colonos é industriales que, antes de la guerra, iban escalonándose entre Karbin y Puerto Arturo, haciendo efectiva con su instalación y sus negocios, el avance progresivo de la dominación rusa en la Mandchuria central y meridional. Pero al estallar la guerra, Liao-Yang convirtióse, *ipso facto*, en uno de los puntos estratégicos más importantes del territorio, y toda aquella población civil se reconcentró, como pudo, en más estrechos espacios, disminuyéndose además, por los muchos que la abandonaron y quedando de hecho la población, entregada al Ejército y convertida en un verdadero campamento. Todos los servicios administrativos, sanitarios, oficinas, centros directivos, depósitos, almacenes militares, etc., se instalaron en los edificios ya construídos, y la ciudad rusa de Liao-Yang, con sus nuevas calles tiradas á cordel y con la especie de ciudad *móvil*, que se estableció, y con la aglomeración de trenes en nuevas vías que rápidamente se construyeron, tomó desde luego, el carácter de una plaza de guerra, que se utilizara como base avanzada de operaciones.

A muy corta distancia de aquel gran centro militar, se alza la ciudad china, encerrada en sus murallas seculares. Pronto la visitamos como curiosos y turistas. Para los que, como nosotros, desconocíamos la China, el espectáculo nos fué profundamente extraño. Una gran calle transversal, literalmente intransitable por la multitud abigarrada de chinos que perpetuamente circulan, y casi siempre obstruída con infinidad de carros y vehículos de formas desconocidas, varias Pagodas, que parecen de cartón pintado, viejas, vetustas, centenarias, cayendo en ruina, con sus buddhas, sus ídolos, sus monstruos y dragones de formas horribles y gro-

tescas, medio destruídos por el tiempo, cubiertos de polvo, abandonados, olvidados, ante una población que parece enteramente indiferente á sus propias creencias religiosas, innumerables tiendas con multicolores colgajos en las puertas, con inscripciones incomprensibles puestas al aire libre, mercaderes que gritan y se agitan y guisan manjares de aspecto inmundo, y todo ello envuelto en una suciedad de que nada puede dar aproximada idea. Los arroyos no son sino cloacas de infecto lodo líquido, sobre las cuales se estacionan los chinos impasiblemente ó se revuelcan jugando los chiquillos. Cuando el sol y el viento secan las calles, el cieno se pulveriza en densas nubes que lo envuelven todo, en un hedor y en una atmósfera irrespirable. En algunas esquinas se sitúan mendigos enteramente desnudos, ciegos ó carcomidos por enfermedades sin nombre, ó antiguos criminales supliciados y mutilados, que piden con un perpetuo gemido. Sólo algunos europeos les dan limosna, porque la piedad, es un sentimiento enteramente desconocido en el pueblo chino.

Aquellos primeros días los empleamos todos los oficiales extranjeros, acompañados del conde Ignatieff, en visitar, por las tardes, varios servicios del Ejército. Un día vimos los grandes depósitos de víveres que se iban acumulando en Liao-Yang, de harina, galleta, trigo y cebada que en cajas y sacos bien acondicionados, establecidos sobre tablados al aire libre y recubiertos de lonas, ocupaban una gran extensión de terreno, quizá tanta como la superficie del paseo del Prado de Madrid. Otro día vimos tres grandes cuarteles que se estaban edificando de mampostería, para 1.000 plazas cada uno, de una sola planta, que nos parecieron reunir buenas condiciones higiénicas. Visitamos también un Hospital militar, ya ocupado por algunos enfermos, que se instalaba con todo género de elementos, incluso con una enorme estufa de desinfección. Como á dos kilómetros, en las afueras de la población, cerca de un pueblecito chino, la Cruz Roja, que es en Rusia una institución poderosísima, con recursos casi inagotables y muy popular, estaba montando un gran Hospital para 600 heridos y enfermos. Construíanse salas, dependencias, cocinas, baños, duchas, salas de operaciones, refectorios, botica y hasta amenos jardines. Habitaba allí el jefe y delegado

MCD 2022-L5

general de la Asociación en el teatro de la guerra, Alexandrofski, que nos recibió amabilísimamente y que me manifestó, desde el primer día, una especie de simpática predilección. Tenía un numeroso personal de médicos, practicantes y empleados, no sólo para el servicio de aquel Hospital, sino para el de las ambulancias, que debían seguir á las tropas en los campos de batalla y que también organizaba. Todos los días llegaban á Liao-Yang vagones repletos de material de la Cruz Roja, con toda suerte de elementos. Alexandrofski, nos enseñó muchos modelos de tiendas de campaña, de camas y camillas que se almacenaban por centenares, bastes, carros, ropas, botiquines, instrumental, etc. En el Hospital funcionaba un personal de hermanas de la Caridad, siendo la superiora una señora muy principal de la familia de los príncipes Orbeliani, del Cáucaso, hermana de una dama de la Emperatriz, y había algunas otras de la alta sociedad de Petersburgo, vistiendo todas el modesto traje de la comunidad.

Otros de aquellos días, en caballos de cosacos que nos facilitaba la escolta del General en jefe, visitamos un pueblo inmediato donde estaba acantonada una compañía de Pontoneros, con un excelente y completo material y una batería de campaña, viendo por primera vez la pieza de tiro rápido del nuevo modelo ruso, de la cual, más adelante, dará á V. E., en esta *Memoria*, detalles muy completos el teniente Jevenois. Este mismo día pasamos muy cerca de las obras de fortificación que se estaban ejecutando en terreno de Liao-Yang, y vimos, aunque de lejos, varias trincheras sobre el llano, que nos parecieron del modelo ordinario, y además un reducto para Infantería que parecía formar parte de un sistema general de defensa; pero el conde Ignatieff no nos acercó á las obras. El capitán La Cerda, otro día, estuvo á visitar, con dos ó tres oficiales extranjeros, unos pueblos al norte de la ciudad, donde estaba reunida y acantonada la división de Caballería del general Rennenkampf.

En el interior de la ciudad rusa se trabajaba también activamente, edificándose almacenes de víveres, cubiertos, con vías férreas inmediatas, ampliándose asímismo las del servicio de la estación y construyéndose grandes muelles de desembarco para el ganado y el material. Para todas cuantas obras se estaban eje-

cutando en Liao-Yang, la administración rusa empleaba millares de chinos, *coolís*, laboriosos y rudos, que, aunque muy lentos en su trabajo, cobraban puntualmente excelentes jornales. No es preciso decir que todo esto nos interesó mucho á las misiones extranjeras, pero causándonos, sin embargo, alguna sorpresa; por que encontrándonos en medio de un ejército y en un punto avanzado del territorio y en plena guerra abierta, aquello parecía no un Cuartel general de un ejército empeñado en una campaña, sino en el período anterior, en el de la preparación indispensable para comenzarla.

En aquella primera semana fuimos invitados por el General en jefe á dos revistas, que pasó á las tropas recién llegadas á Liao-Yang. El 24 formaron dos regimientos de Caballería de cosacos, dos baterías á caballo, también cosacas, á seis piezas; dos compañías de Pontoneros con un magnífico material y dos batallones de tren; y el 28 formó en orden de parada toda la división de Caballería independiente, que mandaba el general Rennenkampf. El aspecto de aquellos regimientos era imponente y magnífico: cada escuadrón, ó *sotnia*, con cien caballos presentes, formando la división una masa de 2.400 sables. Componíanse estos regimientos de soldados de origen ruso de la Transbaikalia; pero además de buriathos, tunguses y yakustos, de raza mongólica, mezclados todos en las filas, y jinetes sobre caballos vigorosísimos de muy poca alzada, con largo pelo y como envueltos entre crines incultas. Al frente de estas *sotnias*, que llevaban altas banderas multicolores como insignias, formaban oficiales de todas procedencias con diversos uniformes: muchos de la Guardia imperial, recién llegados de San Petersburgo; otros del Cáucaso, envueltos en largas capas de piel de cabra y con altos gorros de astrakán. La tropa toda con una especie de zamarra de pieles de carnero, y el gorro también de pieles colgantes, negras, que les tapaban las cejas y la nuca. Desfilaron los regimientos, por el frente del General en jefe, al paso, en columna por escuadrones, con distancias enteras, cantando sus salvajes coros. Soplaba aquel día un gran viento helado, que levantaba remolinos de polvo amarillento sobre el llano, y entre sus espesas ráfagas, mirábamos con asombro el aspecto bestial de aquella tro-

MCD 2022-L5

pa, que parecía llevarnos, por un fantástico retroceso de los siglos, á la presencia de los soldados de Atila. Estableciendo una comparación entre el poder, que parecía ilimitado, de aquellas masas de feroces jinetes, con el de los minúsculos japoneses en el ya inminente choque, debo sinceramente confesar que compartí yo en estos días, y muy especialmente en aquella revista, la absoluta confianza de los rusos ante aquel enemigo, que parecía haberles arrojado el guante con una audacia pueril. Terminado el desfile, vi al general Rennenkampf despedirse del General en jefe, porque la división, desde el campo de la revista, salía de Liao-Yang, pero no para reforzar las tropas avanzadas, sino para acantonarse al Sur, á pocos kilómetros, y dedicarse á perfeccionar su instrucción.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO VI.

SUMARIO

Estado general de la guerra.—Dificultades para obtener noticias en Liao-Yang.—Sucinta enumeración de los acontecimientos ocurridos desde fines de Marzo hasta fines de Abril.—Los combates navales en Puerto Arturo.—Operaciones terrestres en Corea.—Un combate del general Michtchenko.—Lenta retirada de los rusos.—Ocupan á Widschu los japoneses, el 7 de Abril.—El ejército de Kuroki.—Las fuerzas rusas del Yalú.—Consideraciones preliminares sobre la iniciación de la campaña. La conducta del general Kuropatkin en aquellas semanas.—¿Qué planes suponía en los japoneses?—Tranquilidad del Estado Mayor ruso. La opinión general en el Ejército y entre las misiones extranjeras.—Plan probable de los rusos en el mes de Abril.—Nos es negada la autorización para visitar Puerto Arturo.—Realizamos una expedición camino del Yalú.—Descripción del país.—Malos rumores en Liao-Yang.—Llega la noticia de la batalla del Yalú, en la noche del 1.º de Mayo.

No creo necesario manifestar á V. E. que nuestra primera ocupación, nuestro primer afán, desde que llegamos al Ejército, fué el de darnos cuenta del estado de la guerra y de los acontecimientos ocurridos durante el mes de Abril, es decir, desde nuestra salida de San Petersburgo. Era además interesante saber si estos acontecimientos explicaban, en cierto modo, la tranquilidad que reinaba en Liao-Yang y aquellos trabajos de pausada instalación, que se estaban ejecutando. Pero nos fué sumamente difícil, al principio, obtener informes fidedignos. Sobre los acontecimientos ya ocurridos, los rusos no hablaban, y los oficiales extranjeros tenían, como nosotros, muy escasos informes. Solo, pues, por noticias posteriores y por algunos periódicos que pude encontrar, llegué más adelante á reconstituir los principales sucesos militares acaecidos desde fines de Marzo y en lo que iba transcurrido del mes de Abril.

Ya dije á V. E. que el 9 de Marzo había tomado el mando de

MCD 2022-L5

la flota el almirante Makaroff en Puerto Arturo, y que el 10 y 11 hubo combates navales muy cerca de la plaza. El 23 de aquel mismo mes, la escuadra enemiga la bombardeó de nuevo, sin obtener ningún resultado. El 27 intentaron otra vez los japoneses obstruir el canal y *embotellar* la escuadra rusa, lanzando audazmente cuatro barcos viejos cargados de explosivos y destinados á embarrancar en la entrada, y los rusos por su lado, si bien ofrecían en aquellos días un combate naval, era siempre bajo la protección de las baterías de costa, en cuyas condiciones los japoneses no lo arriesgaban. Así terminó Marzo en Puerto Arturo. El 3 de Abril realizó el tenaz enemigo una nueva y terrible tentativa para cerrar la rada, empleando, no ya cuatro, sino ocho vapores destinados á volar y á hundirse en el Canal. Fué una noche tempestuosa en que reinaba un violento huracán, y los brulotes fueron lanzados, escoltados por torpederos que llevaban la misión de recoger á los tripulantes. El resultado de aquel intento fué también negativo para los japoneses, que tuvieron pérdidas muy sensibles entre los heroicos marinos que montaban los vapores, la mayor parte de los cuales perecieron. Ningún otro hecho ocurrió hasta el 13 de Abril, en cuyo día tuvo lugar el desastre del *Petropavlovsk* y la irreparable pérdida del Almirante ruso. Al siguiente día el Virrey volvió precipitadamente á Puerto Arturo, haciéndose cargo personalmente del mando de la escuadra y de la fortaleza, sin que ocurrieran allí nuevos sucesos de importancia en todo el resto del mes. La división naval rusa de Wladivostok, compuesta de cuatro cruceros y dos torpederos, que hasta entonces había permanecido completamente inactiva, se hizo á la mar el 23 de Abril con rumbo al Sur, echando á pique á un buque de comercio japonés y regresando á Wladivostok, de donde la división volvió á salir en seguida, capturando cerca del puerto coreano de Gensan, un transporte de guerra que conducía una compañía de infantería enemiga, que se negó á rendirse, siendo echado á pique el buque que la llevaba y pereciendo ahogada como la mitad de la tropa, salvándose la restante en botes que lograron arribar á la costa.

En cuanto á las operaciones de tierra, ningún suceso de importancia verdadera había ocurrido en aquel mes de Abril. Los

MCD 2022-L5

desembarcos japoneses continuaron en el litoral de Corea, principalmente en la caudalosa y abrigada bahía de Tatong, concentrándose tropas en Pöngjang, que siguieron su lento, pero ininterrumpido avance hacia la frontera de Mandchuria, cediéndoles los rusos el terreno paso á paso.

El 28 de Marzo, el general Michtchenko, que mandaba las tropas avanzadas rusas de Corea, encontrándose como á 100 kilómetros al Sudeste de la desembocadura del Yalú, sostuvo cerca de Jongpion, sobre el camino de este pueblo á Kusön, un combate contra fuerzas japonesas, principalmente de infantería. El general Michtchenko atacó al pueblo, pero no pudo ganarlo y hubo de retirarse sin ser perseguido. Después de esto sólo hubo ya escaramuzas de pequeña importancia, y los rusos, continuamente empujados, fueron replegándose paulatinamente hasta el 7 de Abril, en cuyo día se encontraban ya concentrados en la orilla derecha del Yalú, mientras que las puntas de exploración enemiga entraban y ocupaban el pueblo de Widschu, asentado sobre el camino mandarino al borde mismo del río. Desde el 7 de Abril, todo el resto del mes no hubo sino tiroteos insignificantes de orilla á orilla, intentos de patrullas para pasar ó establecerse en las pequeñas islas, que se encuentran en la especie de delta que forma este curso de agua, al desembocar en la mar, mucha vigilancia de parte de los rusos sobre una larga extensión agua arriba, y una fuerte, lenta y cautelosa concentración de tropas enemigas, que iban aproximándose y cerrando sobre la cabeza detenida en Widschu. Tal era la situación general en la última semana del mes de Abril.

En cuanto á las fuerzas verdaderas que tuvieran los rusos en aquellos días en el teatro de la guerra, á su agrupación orgánica y á su distribución estratégica sobre el territorio, nada pude averiguar por el pronto. Eran estos los puntos que precisamente constituían el secreto del Estado Mayor. La indicación que acerca de ellos nos hizo el General en jefe, fué terminante, y, por lo tanto, no nos era lícito ni siquiera demostrar el deseo de averiguarlos. En lo relativo, pues, á la organización del Ejército y efectivos presentes, nada pude aun comprobar, viendo que no llegaban masas de tropas á Liao-Yang, y sabiendo únicamente que

MCD 2022-L5

las primeras esperadas, eran las del IV Cuerpo de ejército de Reserva siberiana.

Cuando se escriba la historia de esta guerra, será un punto de extremo interés saber cuáles fueron los informes, que, de su espionaje, recibió el General en jefe en aquellos días, acerca del número de tropas enemigas que se iban concentrando sobre el Yalú. Ahora este dato se desconoce. Sabíamos únicamente del llamado primer ejército, al mando del general Kuroki, compuesto de tres divisiones: la de la Guardia imperial, la 2.ª y la 12.ª con 108 piezas, componiendo un total de 45 á 50.000 hombres, pero ignorándose aún, al menos por mi parte, si las acompañaban las brigadas de reserva, con que luego supimos que los japoneses, reforzaron pronto su Ejército de primera línea.

En cuanto á los rusos, supe luego que sobre el Yalú, defendiendo esta entrada de la Mandchuria, no tenían más que dos divisiones, la 3.ª y la 6.ª de Tiradores siberianos, que constituían 24 batallones de á 1.000 plazas orgánicas, con 42 piezas, una batería de ametralladoras y cuatro regimientos de Caballería cosaca, que formaban 26 escuadrones. Estas fuerzas estaban bajo el mando del general Zassulich, viejo y valeroso soldado, que las empleó principalmente en el mes de Abril, en atrincherar una posición elegida sobre el río que dominaba su curso desde una serie de fuertes alturas y cerraba el camino.

Dados estos hechos, hoy ya conocidos de todo el mundo, pero absolutamente ignorados aún por nosotros en Liao-Yang en los últimos días de Abril, no es posible comenzar el estudio de esta campaña sin establecer aquí varias fundamentales interrogaciones. ¿Preveyó el General en jefe ruso la invasión y la ofensiva japonesa? En este caso ¿debió ó pudo concentrar en el mes de Abril mayores elementos de resistencia en la margen del Yalú? Los grandes sucesos militares que pronto se produjeron irán contestando y esclareciendo, hasta cierto punto, estas dudas, aunque no creo que de un modo definitivo hasta tanto que la guerra termine y que el Estado Mayor ruso hable, porque para juzgar de las primeras resoluciones del general Kuropatkin hay muchos y muy complejos factores que tener en cuenta. El primero era el de las noticias que recibiera; el segundo, el de los

medios de que disponía, y el tercero, y creo que el más principal, el concepto previo que él tuviera del ejército japonés, de su poder, de su fuerza, y sobre todo de su intención. ¿Qué plan de guerra traían los japoneses? ¿Desembarcarían todo su Ejército en Corea? ¿Atacarían por tierra Puerto Arturo ó Wladivostok arribando con fuertes núcleos á otros puntos lejanos y excéntricos del vasto campo estratégico? Y si todo el Ejército enemigo se encontraba en Corea ¿qué haría? ¿una guerra de invasión activa en Mandchuria, ó una campaña pasiva en Corea, ocupando sus grandes cordilleras y esperando en ellas á los rusos?

Sería gran temeridad en mí, establecer afirmaciones previas, que prejuzgaran los más hondos pensamientos del caudillo ruso. Sólo me cumple decir sencillamente lo que vi, y llamar la atención de V. E. sobre la significación que pudieran tener los hechos que presenciábamos. Y ya lo he dicho; estos hechos revelaban la mayor calma, y tan solo una tranquila preparación para una larga y difícil campaña. El Estado Mayor ruso, en Abril, obraba en Liao-Yang como ante una guerra próxima é inevitable, pero como si esta guerra no hubiera estallado todavía.

Además, el espíritu general del Ejército era este mismo, el de la confianza más absoluta y el de una extraña seguridad de que había tiempo para esperar. Esto se advertía de todos modos, se oía en todas las conversaciones y se condensaba en la opinión. La más generalizada era la de que los japoneses ocuparían en su totalidad la Corea, pero que se mantendrían allí á la defensiva, esperando. Este parecer lo compartían, además, casi todos los generales y oficiales de las misiones extranjeras. Sosteníalo el experimentado general inglés Sir Montague Gerard, así como el general Sylvestre y sus dos oficiales, el coronel austriaco Csicserics, participaba de él, asímismo, el capitán á sus órdenes conde Szeptycki. Solo el coronel del Estado Mayor alemán Lauenstein, y declaro á V. E. que yo mismo, teníamos la impresión diametralmente contraria, creyendo que los japoneses iniciarían una rápida ofensiva, á fondo; pero esta opinión tuvimos hasta que reservarla, pues no solamente era contradicha, sino que su sola enunciación pareció mortificar mucho á algunos rusos, ante quienes una ó dos veces la expusimos. De aquel estado, pues, de

MCD 2022-L5

opinión, de los escasos medios existentes y de los hechos que se realizaban, consecutivos á las órdenes que emanaban del Estado Mayor, puede deducirse que el plan del General en jefe, en el mes de Abril, se redujo á los siguientes puntos, que separada y concretamente voy á exponer á continuación.

1.° Dejar que el enemigo desembarcara é invadiera libremente la Corea, sin oponerle otra resistencia que la que ya se ha visto, ni enviar más fuerzas á Corea, capaces de tomar la ofensiva. La misión de impedir los desembarcos hubiera en todo caso debido corresponder á la flota, y esto era lo que principalmente recelaba el enemigo. De aquí el haberse interpuesto el almirante Togo, con su escuadra, y el reiterado empeño de encerrar á la rusa en Puerto Arturo, obstruyendo el puerto.

2.° Dejar al enemigo que se estableciera en Corea, ya que el Ejército no se había encontrado en condiciones de estorbarlo.

3.° Ocupar con algunos núcleos importantes de tropas (núcleos cuya fuerza estaba en relación con los efectivos de que se podía disponer) los puntos más esenciales de Mandchuria. Estos puntos eran, en primer término, la orilla derecha del Yalú, es decir, la frontera de Corea, cerca de la desembocadura de este río, en el arranque del camino que penetra en Mandchuria y constituye la principal y casi única vía militar de invasión, atrincherándose allí sólidamente. En segundo lugar, la región comprendida en el triángulo Kaitschöu-Ynkú-Daschitsao, por ser Ynkú y su inmediato litoral, un punto estratégico de capital importancia. En Ynkú, desemboca el caudaloso Liao, navegable tanto él, como sus dos principales tributarios, el Taitsi y el Hun. Ynkú está unido á la línea general rusa del ferrocarril por un ramal; este se empalma, del otro lado del río, con el de concesión inglesa, que une á Mandchuria con el resto del Imperio chino, con sus puertos del Sur y con Pekín. Ynkú podía ser, pues, un punto donde el enemigo intentara desembarcar.

4.° Acumular en Liao-Yang, Mukden y Karbin elementos de guerra en abundancia para aproximar, en lo posible, la lejana base de operaciones en Rusia, asegurando en estos puntos, todos los servicios del Ejército.

5.° Fortificar estas bases con obras semi-permanentes de de-

MCD 2022-L5

fensa, para poder, de todos modos, hacer frente á cualquiera eventualidad inesperada.

6.° Mejorar los medios de comunicación y las vías militares que conducen á Corea. A este fin, se comenzaban los trabajos para arreglar el camino mandarino de Liao-Yang á Antun por Fönshuantschön, que se dividió en siete etapas, correspondientes á otras tantas jornadas regulares, estableciendo en cada etapa depósito de víveres y otros recursos; además se apresuraron los trabajos, ya comenzados, para tender una línea férrea de vía estrecha, que partía de Haitschön, pasando por Simutschön, y continuaba por un puerto de la sierra, hacia Kautsiapu y Fönshuantschön.

7.° Acumular en las principales ciudades, que el camino de hierro bordea, los grandes medios de transporte que el Ejército iba á necesitar al penetrar en la montaña, para asegurar su aprovisionamiento. Para esto se concentraba innumerable cantidad de carretas chinas, con su ganado de arrastre.

8.° Aprovechar, al principio, todo el rendimiento posible del Transiberiano, para acabar de pertrechar las dos fortalezas de Puerto Arturo y Wladiwostok, amenazadas.

9.° Esperar así, en la actividad de todos estos preparativos y durante los meses que fueran necesarios, la llegada de los grandes refuerzos que se movilizaban en Siberia y en Europa, hasta elevar el Ejército al efectivo de 300.000 hombres, y

10.° Reunido este Ejército, tomar la ofensiva, invadir la Corea y comenzar la campaña.

Tales creo yo, excelentísimo señor, que fueron, en las primeras semanas de su mando, los planes y las esperanzas del General en jefe. A ellas respondían las frases que dirigió á los oficiales extranjeros, cuando les recomendaba la paciencia y les anunciaba que él iba á ser el primero. Debo, pues, consignar este hecho: el de que la ofensiva japonesa no fué entonces considerada, por los rusos, como un inminente peligro, sino á lo sumo, y por la alta prudencia del General en jefe, como una hipótesis que debía tenerse en cuenta, pero nada más. Los preparativos, el plan, la resolución, eran la de una ofensiva propia para arrojar á los japoneses al mar. ¿Cuándo? Cuando llegaran los refuerzos. Debo

añadir que esta concepción general y esta grande esperanza, no se ha desprendido nunca del alma misma de aquel Ejército, y que todo cuanto el general Kuropatkin ha hecho, aun en los días de sus grandes tribulaciones, no tuvo otro objetivo ni otra significación.

Volviendo á la primera semana de nuestra permanencia en Liao-Yang, entre el 20 y 25 de Abril, y resultando, en cuanto á la guerra terrestre, que no se descubría allí otra cosa sino un período de preparación, mientras que en Puerto Arturo se concentraba todo el interés de los acontecimientos, sentí el natural deseo de ir á esta plaza. En ella, además, se encontraba el Virrey, y parecía natural que nos presentáramos á su autoridad aprovechando esta ocasión para entregar las cartas, que desde San Petersburgo traía yo, para varias altas personalidades de su Cuartel general. Como recién llegados, y teniendo en cuenta que en toda agrupación de oficiales extranjeros ejerce cierta autoridad y determinadas funciones directivas el decano, no quise establecer ninguna gestión por cuenta propia, sin contar antes con el general inglés Sir Montague Gerard, á quien hablé. Aprobó S. E. mucho mi deseo, asegurándome que él lo compartía vivamente, así como otros varios oficiales de las misiones, dirigiéndonos entonces al conde Ignatieff. Este oficial debió transmitir nuestra petición al General en jefe, pero nos fué opuesta una cortés negativa por el momento, aplazando nuestra visita á Puerto Arturo para más adelante. Inútil es que se diga, que ésta no se realizó ya, desgraciadamente, y que perdimos entonces la ocasión, no sólo de visitar la célebre plaza, sino quizá de haber presenciado desde sus inmediatas alturas, algún combate de las escuadras.

En cambio se organizó una muy interesante expedición en las montañas, hacia el Este, sobre el camino del Yalú, que realizamos el día 30. Ya teníamos algunos de nosotros caballos propios, que nos habíamos apresurado á adquirir, y muy de mañana, aquel día, salimos de Liao-Yang en la referida dirección, dejando á nuestra izquierda el río Taitsi y llegando á las primeras estribaciones de la, ya hoy famosa, cordillera de Fönschuilin, que debía convertirse pronto en sangriento teatro de operaciones y batallas.

MCD 2022-L5

Por la vía mandarina, el más corto camino entre Liao-Yang y Antun, avanzamos aquel día como 20 kilómetros, hasta alcanzar el desfiladero de Schiminlin, donde almorzamos, regresando, al entrar la noche, á Liao-Yang, y habiendo afirmado sobre el terreno, aunque de manera incompleta, nuestros estudios de aquel interesante territorio, que debo ahora describir rápidamente á V. E.

Examinando la carta de conjunto *(plano núm. 1)*, se advertirá fácilmente que, si tirásemos una línea recta desde Tieling hasta Kaitschou, esta línea, pasando por Mukden, Liao-Yang, Haitschön y Daschitsao, determinaría muy exactamente la brusca separación que la naturaleza ha establecido, entre la gran llanura mandchuriana y la región montañosa, que desde esa línea rápidamente se eleva y continua hacia el Este, hasta la frontera de Corea. Esta línea de demarcación, entre el llano y la montaña, es la que muy exactamente sigue el trazado de la vía férrea y también advertirá V. E. que es sencillamente paralela al curso del río Yalú. La cordillera de Fönschuilin, como toda cordillera, tiene una divisoria general, y esta divisoria se levanta, como á mitad de distancia, entre el límite de la llanura y el Yalú, corriendo igualmente de Norte á Sur en una dirección también paralela, en su sentido general, al valle del Yalú y á la vía férrea, si bien la cresta de la divisoria, traza algunas curvas sinuosas, dirigiéndose marcadamente al descender, hacia el Oeste, para aproximarse al mar, á la altura de Kaistchöu, donde ya se confunde con otras elevaciones menos importantes, más confusas y entrelazadas del terreno, pero que bajan igualmente cubriendo la región Sur del país, denominada, generalmente, península de Liao-Tung á cuyo extremo se encuentra Puerto Arturo. Desde la gran divisoria de la cordillera, descienden de Este á Oeste los valles y las cuencas que mueren en el llano y que el ferrocarril bordea, y del otro lado, bajan las estribaciones y vertientes que terminan en el Yalú, en un sentido perpendicular á su curso. Me permito, excelentísimo señor, llamar muy particularmente la atención de V. E. acerca de esta configuración especial de la región montañosa mandchuriana y de la dirección general de su gran vértebra divisoria, porque ella principalmente dió origen y en ella principalmente se

fundó, todo el problema, todo el nudo estratégico de la campaña.

La gran llanura mandchuriana está regada por el Liao y por sus dos grandes afluentes, el Hun y el Taitsi, que bajan hasta Niutschwang, siguiendo una misma dirección desde Liao-Yang, desde Mukden y desde Tieling, recogiendo muchos cursos de agua, menos importantes, que descienden de las montañas, de Este á Oeste, y cortan perpendicularmente la vía férrea. El Taitsi, cuyas fuentes arrancan de los comienzos montañosos situados al Este de Liao-Yang, traza su curso sinuoso á través de la sierra, y llega á Liao-Yang envolviéndole totalmente por el Norte, siguiendo hacia al Oeste un largo trecho por la llanura y descendiendo luego en una dirección enteramente paralela á la del Hun. Esta llanura mandchuriana es fertilísima. En ella vive concentrada, la gran masa de la población indígena. Las estadísticas arrojan la cifra de 8 millones de chinos, habitantes en la Mandchuria, y evidentemente una tercera parte, se aglomera en esas llanuras feracísimas, encontrando en ellas fáciles medios de existencia y dejando casi desiertas las montañas y los glaciales páramos del Norte, que la vecindad del desierto de Gobi esteriliza. Los pueblos sobre ese llano son innumerables, y se encuentran en todas direcciones. Están separados entre sí por distancias que no exceden generalmente de 3 ó 4 kilómetros, y se comunican por infinidad de caminos, todos fáciles y practicables. Entre estos pueblos existen los campos de labor, admirablemente cultivados, que se extienden sobre toda la superficie de aquel privilegiado territorio.

Reduciéndome ahora á la región más próxima, á Liao-Yang, de cuyas cercanías acompaño un croquis *(núm. 1)*, diré á V. E. que en aquella expedición á las montañas, pudimos darnos cuenta muy exacta de su situación y particularidades. Recuerdo que, como á distancia de 5 ó 6 kilómetros de la ciudad, al llegar á las primeras estribaciones de la sierra, hicimos los oficiales extranjeros un alto, apeándonos de los caballos, subiendo á una altura inmediata al camino y examinando muy minuciosamente el país.

Mirando hacia el Oeste, vimos á Liao-Yang asentado en la llanura, al pie de los montes, envuelto por el Norte por el Taitsi y

como en el centro de un gran anfiteatro de alturas importantes que rodean á la ciudad por el Sur y el Este, como á distancia de unos 7 kilómetros. Más allá de Liao-Yang, hacia Poniente, se extendía el llano mandchuriano hasta perderlo de vista, literalmente sembrado de pueblos, con pequeños grupos de árboles, que los chinos no conservan sino inmediatos á sus casas, por cuya razón es muy fácil determinar la situación de los pueblos, aun á largas distancias.

Desde el punto en que estábamos pudimos ver, aquel día perfectamente, el conjunto de los trabajos de atrincheramient oque se estaban ejecutando en Liao-Yang. Se fortificaban dos alturas al Este de la ciudad china, al borde del río, en su orilla derecha (señaladas en el *Croquis núm. 1* con la letra A), y además se trazaba una línea de trincheras en la llanura, formando un semicírculo muy inmediato á la ciudad, cuyos dos extremos se apoyaban en el río. Esta línea de trincheras la cortaban muchos reductos para infantería, y además, obras para emplazamiento de baterías intercaladas. Constituíase así una especie de campo atrincherado, abierto por el Norte, pero en el llano y tan cerca de Liao-Yang, que no le hubiera garantizado de un bombardeo, si el enemigo se establecía en al anfiteatro montañoso que he descrito y que verá V. E. señalado con algunas curvas de nivel en el croquis. De este sistema de fortificación y de su proximidad á la ciudad, parecía deducirse que el pensamiento técnico que había presidido en el proyecto, no era otro, que el de establecer una fuertísima cabeza de puente para defender el paso del río; pero al mismo tiempo, resultaba que este río, iba á cerrar la línea de comunicaciones y retirada del Ejército que defendiera el campo, que además, el mismo río cortaba el frente de la posición rusa en dos mitades y que estas obras no garantizaban la población, que, como sabemos, se convertía en inmensos depósitos y realmente en una base avanzada de operaciones. Desde nuestra altura distinguimos muy bien, aquel día, la aglomeración de trabajadores en algunos puntos del perímetro de las obras, que parecían pequeños hormigueros en movimiento. Mirando hacia el Norte, desde nuestro observatorio, se nos presentaba, en primer término, el valle que da salida al Taitsi entre

abruptos barrancos, y más allá las montañas, descendiendo al llano. Volviéndonos, en fin, hacia el Este y el Sur, no se veía sino la sierra, cuyas lejanas cimas azules se levantan erguidas, elevadísimas, ásperas, cortando como cuchillas agudas y dentadas, el horizonte. Allí estaban, la divisoria, los pasos y los puertos, las escabrosidades y los desfiladeros. Estas montañas son pedregosas y áridas, por punto general, sin arbolado y escasamente pobladas. Las comunicaciones, incluso las vías llamadas *mandarinas*, no son más que miserables caminos de herradura que se ensanchan algo en los valles y se convierten en simples veredas, al ascender y descender de los puertos. Por punto general estos caminos, trazados desde tiempo inmemorial, siguen el lecho de las corrientes y se inundan convirtiéndose en torrentes, durante el período de las aguas. Poner en movimiento por aquellos parajes á los ejércitos modernos, con sus masas de artillería y sus inmensos servicios de retaguardia, constituye empresa ardua, que parecía casi insuperable.

El 30 de Abril fué el día en que realizamos aquella interesante expedición. Cuatro ó cinco antes, comenzaron á circular por Liao-Yang vagos rumores, que en cierto modo parecían anunciar la ofensiva japonesa, pero que no lograron turbar la calma, por lo menos aparente, que allí reinaba. Recuerdo que el día 25 de Abril el general Sylvestre y yo, paseando juntos, encontramos á uno de los oficiales del Estado Mayor, y éste nos dijo que se habían recibido informaciones, por distintos conductos, asegurando que en este día los japoneses atravesarían el Yalú. Aquella misma noche, comiendo, el capitán Ignatieff nos dió la noticia de que dos compañías de Infantería japonesa habían cruzado el río á 20 verstas al Norte de las posiciones ocupadas por los rusos, añadiendo, que por el lugar del paso, sólo se encontraban de exploración, observando el territorio, algunas fuerzas de cosacos. Se ignoraba si hubo fuego y si los cosacos hostilizaron al enemigo, durante su paso.

El día 26 continuaron circulando en Liao-Yang los mismos vagos rumores, pero resultaban muy contradictorios. Decíase que los japoneses no habían logrado hacer pasar el río, más que las dos compañías de que nos habló la víspera el capi-

tán Ignatieff; pero que consiguieron echar un puente que fué, á poco, destruído por la artillería rusa. El 27 nada pudo ponerse en claro de todo esto y sólo advertimos algún movimiento de tropas que parecían dirigirse hacia el Yalú. Al siguiente día me dijeron á mí, con gran reserva, que desde el Yalú y desde Ynkú, los generales rusos pedían refuerzos, y el 29 vimos dos baterías de campaña que salían por el camino de etapas, hacia el Yalú y un destacamento sanitario de la Cruz Roja. Por la noche del 30, al regreso de nuestra expedición, el capitán Ignatieff nos dijo que se habían recibido noticias muy satisfactorias de la frontera, que no quedaba un solo japonés en la orilla derecha del Yalú, que el puente, que habían logrado establecer muy al Norte de las posiciones rusas, fué fácilmente destruído por una columna de dos batallones y una batería que envió á este objeto el general Zassulich. Con estas impresiones é informes, terminó para nosotros el mes de Abril.

El siguiente día, 1.° de Mayo, fuí yo por la tarde solo, paseando á caballo por las inmediaciones de la Cruz Roja, y no sin sorpresa encontré al Delegado general Alexandrofski, dirigiendo apresuradamente la carga de un gran convoy sanitario, que debía salir inmediatamente de Liao-Yang. Estuve allí unos momentos hablando con Alexandrofski, cuyo semblante revelaba una visible preocupación. Supe después, allí también, que acababan de recibirse graves noticias del Yalú y que se estaban apresuradamente, enviando todos los elementos posibles de curación y personal de médicos; por la noche, al empezar la comida, el Conde Ignatieff nos dió oficialmente la noticia de que se había librado un gran combate en la frontera; que toda el ala izquierda de la posición rusa, había sido forzada por el enemigo; que los japoneses habían empleado piezas de grueso calibre, de 12 cm., y que á consecuencia del resultado desfavorable de la batalla, las tropas rusas se habían visto obligadas á abandonar todas sus posiciones y á replegarse por el camino de etapas en dirección de Fönhuantschön.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO VII

SUMARIO

Algunas referencias de la batalla del Yalú.—Los rusos y los japoneses en el primer combate.—Sobre el empleo de la bayoneta.—Las resoluciones del General en jefe, después de la batalla.—Sale de Liao-Yang la división Rennenkampf.—Las noticias del desembarco del II.° ejército japonés en Pitsewo.—Sale de Puerto Arturo el virrey Alexeieff.—La actitud del General en jefe.—Consideraciones generales sobre la situación de los rusos, en aquellos días.—El verdadero estado de fuerzas del Ejército y su situación en el teatro de la guerra.—Inferioridad numérica de los rusos.—Marcha del general Oku contra Puerto Arturo.—El conde de Keller.—Llega á Liao-Yang el teniente D. Pedro Jevenois.—Regresa el capitán La Cerda.—El parte de las operaciones á que asistió.—Desembarca en Takuschan el III.° ejército japonés al mando del general Nodzu.—Llegan á Liao-Yang noticias de la batalla de Tsintschou y de la ocupación de Dalny por el enemigo.

No describiré á V. E. la batalla del Yalú ó de Turinchen que no presenciamos ningún oficial extranjero y de la que sólo llegaron hasta mí referencias que aún considero sujetas á muchas rectificaciones. Diré sólo que transcurrió para nosotros todo el siguiente día, 2 de Mayo, sin que recibiéramos la más insignificante noticia de aquel combate. Los oficiales rusos, cuyos semblantes revelaban una viva contrariedad, nada nos dijeron aquel día, y claro está que nosotros nos abstuvimos de preguntar. El siguiente día 3, por la mañana, fuimos invitados por el General en jefe á asistir á un servicio religioso en la capilla ortodoxa. Se presentó su excelencia rodeado de todo el Estado Mayor y de su Cuartel general, con la fisonomía sonriente y en actitud enteramente impasible. Al salir de la iglesia quedamos en la puerta formando grupo, y mezclados con nosotros muchos de aquellos oficiales y ayudantes, los cuales nos hablaron ya libremente de la batalla. Esta comenzó en la madrugada del 30 de Abril,

MCD-2022-L5

decidiéndose el 1.° de Mayo, después de un sangriento y duro combate en el que todo el flanco izquierdo del general Zassulich fué derrotado, y en peligro el resto de sus tropas de quedar cortadas en su línea de retirada. Perdieron los rusos 22 cañones y la batería de ametralladoras, sufriendo en la batalla unas 2.000 bajas, de las cuales tuvieron 500 muertos, 1.300 heridos, y el resto, desaparecidos. Sostuvieron principalmente el peso de la acción tres regimientos, el 22.°, el 11.° y 12.° de Tiradores siberianos. Estos dos últimos se batieron del modo más heroico, y gracias á su desesperada resistencia contra toda la división de la Guardia y parte de la 12.ª japonesas, pudo Zassulich retirarse; mas al abandonar aquellos dos regimientos sus posiciones, envueltos ya por un enemigo que les ganó el terreno, en las alturas al Norte de Antun, tuvieron que abrirse paso con varias cargas á la bayoneta.

Díjose entonces que los japoneses prepararon el ataque del flanco izquierdo ruso, empleando desde la orilla opuesta del Yalú, piezas gruesas de 12 centímetros, con las que batieron todo el frente de la posición atrincherada. Pero fué un error de apreciación lo del empleo de artillería gruesa, error que luego se repitió en las sucesivas batallas, al que dió origen, el hecho de que los japoneses inauguraron en esta guerra el empleo corriente de proyectiles cargados con fuertes explosivos *(liddita ó dinamita)*, proyectiles ya reglamentarios en los ejércitos francés é inglés, ensayados en el Transvaal con el nombre de *proyectiles brisants* y empleados en las piezas de campaña del calibre ordinario y también en las de montaña. Estos proyectiles, que estallan por percusión, producen efectos desastrosos en las tropas sometidas á su acción, sobre todo morales, por la violencia extrema de sus explosiones, la devastación de cuanto encuentran en el punto de caída, y las densas columnas de humo negruzco é irrespirable, que levantan al estallar.

Las referencias que llegaban del enemigo eran también interesantes. Varios batallones de Infantería de la Guardia japonesa habían vadeado el río Aiko, afluente del Yalú, bajo el mortífero fuego de las trincheras rusas, en correcta formación táctica, sin romper, ni aun sus alineaciones en el agua. La Infantería tiraba

MCD 2022-L5

bajo, y á ésta causa se atribuía el gran número de soldados rusos heridos en las piernas: muchos de éstos habían resultado con tres, cuatro y hasta seis heridas de bala de fusil, recibidas en pocos momentos, circunstancia que se atribuia á que los japoneses practicaban la confluencia y concentración de sus fuegos, tanto de Infantería como de Artillería, sobre determinados puntos muy circunscritos del campo de batalla. Los rusos que nos daban estos pormenores, se mostraban sorprendidos y un tanto desdeñosos, porque la Infantería enemiga «no aceptaba—decían—el combate á la bayoneta»; es decir, porque los japoneses al advertir que los batallones rusos se arrojaban contra ellos al arma blanca, no marchaban á su encuentro, suspendiendo el tiro, sino que más bien se retiraban, para recibirlos con fuego rápido de fusil. Aquel sentimiento de los rusos que encerraba un error táctico tan esencial en la aplicación de las modernas armas, nacía de su propia bravura y de una equivocada interpretación de las doctrinas de Dragomiroff, que proclaman la ofensiva táctica, hasta llegar al choque cuerpo á cuerpo. Ya veremos más adelante cómo estos principios, de la ofensiva, fueron también aplicados por los japoneses, pero con sujeción á determinadas circunstancias y casos. En suma, aunque contrariados y disgustadísimos los rusos por el resultado de aquella primera batalla, no demostraron, ni evidentemente sintieron, la menor desanimación. Añadiré, aunque el caso parezca paradójico, que la batalla del Yalú no hizo sino confirmarles en su optimismo. Después de todo—según decían—no se habían batido más que dos ó tres regimientos contra dos divisiones. ¿Qué ocurriría más adelante entre fuerzas iguales? Fatal razonamiento que había pronto de llevarles á nuevos y más sensibles reveses.

En aquellos momentos supusimos muchos que el general Kuropatkin se apresuraría á reforzar con todas sus fuerzas disponibles, al general Zassulich, ó que marchando él mismo al Yalú, con cuantas fuerzas pudiera recoger, procuraría disputar la ofensiva y la iniciativa en aquellos mismos parajes, al enemigo para vengar la derrota, sostener el espíritu de sus tropas y hacer repasar el Yalú á las contrarias, y como también suponíamos, que los japoneses, por su parte, continuaban desembarcando más y

más tropas en Corea, con las que pronto reforzarían á Kuroki, creí sinceramente que allí se librarían pronto, nuevas, grandes y decisivas batallas, adquiriendo la guerra todo su desarrollo en las fronteras de Corea, en forma algo análoga á la que tomó en su primer período, la guerra franco-alemana al O. del Rhin. Pero nada de esto ocurrió. El General en jefe, con un profundo y exactísimo concepto de su situación, comprendió que no podía desguarnecer los otros puntos del territorio amenazados tan inmediatamente como pronto se verá. Además carecía, quizá, de medios para aprovisionar desde Liao-Yang, á un número más considerable de tropas operando á distancia de siete marchas del ferrocarril, y al otro lado de la sierra. Sólo para llevar de comer á las dos divisiones de Zassulich, tenía que salir diariamente de Liao-Yang un convoy de más de 80 carretas chinas, lo que implicaba ya la necesidad de emplear, un conjunto de cerca de 600. Tomó, pues, el General en jefe como única resolución, la de enviar al Yalú, la división de Caballería independiente del general Rennenkampf, que salió el día 4 de Liao-Yang, con los tres grandes objetivos siguientes: 1.°, reforzar el ala izquierda, extrema, de Zassulich; 2.°, cubrir los caminos de montaña que desde Fönhuantschön, se dirigen á Saimatsi, y luego más al Norte del otro lado de la divisoria, hacia Liao-Yang y Mukden, y 3.°, hostilizar el flanco derecho, extremo, del enemigo, determinar su situación, y, si era posible, envolverlo por *raids* audaces, amenazando y aun cortando sus comunicaciones con Corea.

Desde que el día 3 supimos la salida á operaciones de esta división, el capitán La Cerda me manifestó su deseo de marchar con ella, á lo que en el acto accedí, obteniendo la autorización del Estado Mayor y teniendo La Cerda que comprar, apresuradamente, dos caballos, uno para montarlo y otro para su equipaje, pues la división no podía llevar impedimenta de carros, y á los oficiales sólo se les consintió un caballo para el baste, que pudiera seguir, á todos los aires, las rápidas marchas de los cosacos.

No he dicho á V. E. que después de nuestra llegada se habían incorporado nuevos oficiales extranjeros. La Comisión suiza, compuesta del coronel Audeoud y del capitán Bardet: un mayor in-

MCD 2022-L5

glés, Sir Home, que llegaba de la India, perteneciente al Estado Mayor de Lord Kitchener, y tres americanos: el teniente coronel de Caballería Skailer, el capitán de Infantería Reichmaun, que venían de Filipinas, y el capitán Edwars, de Ingenieros, procedente de los Estados Unidos; además llegó también el teniente coronel búlgaro Papadopoff, agregado militar en San Petersburgo. Siendo ya tan considerable la aglomeración de oficiales extranjeros en Liao-Yang, el día 2 fuimos consultados todos, acerca del punto ó cuerpo orgánico de tropas al que quisiéramos ser destinados. La Comisión española contestó que si podía sernos permitido marchar al Yalú, para permanecer algún tiempo en aquella región, visitar las tropas y asistir á varias operaciones, en el acto saldríamos; pero que si esta resolución implicaba el compromiso de permanecer ya, agregados á aquellas dos divisiones por el resto de la campaña, yo, por mi parte, solicitaba continuar agregado al Cuartel general para conservar mi libertad ulterior de movimientos y continuar, por el momento, en el centro de las operaciones y de la guerra, y que en cuanto al capitán La Cerda podría desde luego trasladarse al Yalú, aun cuando sin adquirir el compromiso de permanecer allí por todo el resto de la guerra. Pero todo ello si se nos podía complacer en estos deseos y sin perjuicio de que iríamos, de cualquier modo gustosísimos, donde el General en jefe lo dispusiera. Se aceptó sin ninguna dificultad nuestra proposición, quedando yo, por tanto, en Liao-Yang y marchando La Cerda. Con la misma división Rennenkampf, solicitó salir el capitán austriaco conde Szeptycki. Estos dos capitanes, el español y el austriaco, fueron, pues, los primeros oficiales extranjeros que marcharon á operaciones en esta guerra.

Los acontecimientos comenzaron desde estos días á precipitarse y sucederse. El día 1.° de Mayo la batalla del Yalú. En la noche del 3 al 4, nuevo intento de la flota enemiga para obstruir la rada de Puerto Arturo con otros ocho brulotes; dijeron los rusos que había nuevamente fracasado. Precisamente el día anterior, había salido de Liao-Yang el Gran Duque Boris en su tren, para pasar unos días en Puerto Arturo. Llegó por la mañana del 4, y pudo ver en el canal uno de los brulotes naufraga-

MCD 2022-L5

dos durante la noche, del que no se habían podido retirar todavía los muertos japoneses. El Gran Duque visitó este barco, y como recuerdo de aquellos memorables hechos, cortó, conservándolos, varios botones del uniforme de un cabo de mar japonés, cuyo cadáver encontró tendido sobre cubierta.

El mismo día 4, salía de Liao-Yang la división cosaca de Rennenkampf cuyas operaciones debían inspirar un interés tan palpitante, y el día 5, por la mañana, ya supe yo que el II.° Ejército japonés, mandado por el general Oku, estaba desembarcando en Pitsewo, en la costa Sur de la llamada península de Liao-Tung, y sólo á unos 120 kilómetros al Norte de Puerto Arturo. Pitsewo se encuentra muy inmediato á un grupo de islas, llamadas Elliot, de las que se había apoderado la flota del almirante Togo, convirtiéndolas en base de sus operaciones contra Puerto Arturo, y aquellas islas iban á servir también de excelente apoyo, para el desembarco de este Ejército. De Pitsewo parten varios caminos hacia el Oeste, de los cuales el principal es el que va á Pulantien, estación de la vía férrea que se encuentra no más que á una marcha de Pitsewo (véase el *Plano de conjunto núm. 1*). De consiguiente, si los japoneses conseguían desembarcar un ejército, las comunicaciones terrestres con Puerto Arturo quedaban amenazadas del modo más inmediato y más inminente. Pero aquella operación del enemigo era arriesgada, y fué, sin duda, la más audaz de cuantas han llevado á cabo los japoneses. Contra este desembarco podían oponer los rusos todas sus fuerzas disponibles, en el inmediato Puerto Arturo: las dos divisiones Stoessel, aún intactas, que tenían á su disposición la vía férrea, y contaban, además, con todas las tropas situadas en la inmediata región de Kaitschöu é Ynkú, fuertes de otras dos divisiones, que por el mismo ferrocarril, hubieran podido descender de Norte á Sur, concentrándose así todas estas fuerzas sobre Pulantien y la costa, y atacar al enemigo durante su desembarco; y sabido es, que un desembarco pone á las tropas que lo realizan, en la situación más desfavorable en que puede encontrarse un ejército, para el combate, aun apoyado por una escuadra.

De todos modos, al recibir en Liao-Yang aquella grave noticia, supusimos que el Virrey, viéndose en peligro de quedar

MCD 2022-L5

cortado en Puerto Arturo, no tardaría en salir de la plaza, así como el Gran Duque, y, efectivamente, en la misma noche del cinco llegó S. A., y al siguiente día 6, encontrábase ya en Liao-Yang el Virrey. Nosotros, los extranjeros, acudimos á la estación en cuanto nos fué conocida su presencia, y allí supimos que estaba celebrando una larga conferencia con el general Kuropatkin en su vagón. Al terminarla, bajó éste del coche, salió á la plataforma el Almirante para despedirle, y el tren siguió su marcha á Mukden. Fué esta la única vez en que ví, y sólo así, de lejos, al virrey Alexeieff.

Acertaba á ser aquel día, 6 de Mayo, el santo de la Emperatriz de Rusia. En su honor hubo otro servicio religioso, con asistencia de un batallón de Infantería en representación del Ejército, y Kuropatkin arengó á los soldados; desfilaron luego éstos en columna de honor, por su frente, con una admirable marcialidad, y este acto fué seguido de un almuerzo que dió el General en su tren, invitando al Gran Duque Boris y á los jefes de las misiones extranjeras. Confieso que el General en jefe me sorprendió. Estaba absolutamente tranquilo, despejado, bromista y nos habló mucho en la mesa. Elogió el valor de los japoneses y la pericia de sus generales. Aludiendo al desembarco que estaban efectuando en Pitsewo, dijo, dirigiéndose al general Montague Gerard:

—Ya lo ve usted. Los japoneses no quieren permitir que visiten ustedes por ahora á Puerto Arturo; pero ya lo verán ustedes después.

Se habló de los recientes bombardeos que había sufrido la plaza, y dijo:

—Ya verán ustedes, pronto, otros bombardeos.

Y dirigiéndose á mí, añadió, sonriendo:

—No le aconsejaría á usted que comprara ahora una casa en Liao-Yang. En Karbin puede que sí.

Habló luego del entusiasmo de los japoneses, y pronunció estas palabras, como si contestara en voz alta á sus propios pensamientos:

—Han atacado el Yalú como si hubieran atacado el Volga. Pero hay alguna distancia entre el Volga y el Yalú.

Dos días ó tres después de esto, el general Montague Gerard y yo, paseando por la tarde en la estación, saludamos á un General del Estado Mayor personal del Virrey, que, habiendo solicitado y obtenido marchar á Puerto Arturo, intentó pasar sin conseguirlo, pues corría ya la noticia de que los japoneses habían cortado la vía férrea en Pulantien, y aquel General regresaba á Mukden. Nos suplicó que subiéramos á su vagón, nos preguntó las noticias que corrían por Liao-Yang, y en un olvido de la reserva estricta, que todos los oficiales rusos guardaban con nosotros, se expresó en términos duros del General en jefe, atribuyéndole toda la responsabilidad de la derrota del Yalú.

—Los rusos—nos dijo con una irritación que no lograba dominar—no estamos acostumbrados á perder así los cañones. Si las fuerzas de Zassulich no eran suficientes, debieron recibir la orden de retirarse á tiempo, sin librar batalla. Si se quería realmente defender el río á todo trance, eran allí necesarios más soldados.

Todas estas particularidades que voy refiriendo á V. E. marcan bien la situación en aquellos momentos tan decisivos y tan críticos. En primer lugar, dibujábase la profunda rivalidad que estalló entre el almirante Alexeief y el general Kuropatkin, desde la llegada de éste al teatro de la guerra. El choque de sus dos supremas autoridades y, sobre todo, el de sus dos conceptos divergentes en el plan, en el pensamiento directivo de la campaña, produjo desde entonces los más irreparables daños á la causa rusa, originando una lucha sorda de tendencias y una serie de resoluciones contradictorias. Era allí precisa la adopción inmediata de un plan único, determinado y firme, y su rigurosa ejecución. En vez de esto, no se produjo sino un falso é imposible equilibrio entre dos pensamientos opuestos, que mutuamente se desvirtuaban y anulaban.

Las significativas palabras pronunciadas por el general Kuropatkin en el almuerzo del día 6, confirman, por otra parte, cuanto ya llevo manifestado á V. E. respecto al plan que sólo puede atribuírsele en aquellas semanas, y que, en suma, consistía en no emprender á fondo la campaña, hasta tener bajo la acción de su mando todos los elementos y todas las fuerzas necesarias, para

MCD 2022-L5

luchar en condiciones favorables. Estaba resuelto á retroceder cuanto fuera preciso, y á buscar una gran concentración, á su retaguardia, ante la invasión japonesa, si ésta decididamente se pronunciaba. Dibujábase ya esta invasión, en el Yalú y en Pitsewo, y ante su empuje, el general Kuropatkin se disponía, indudablemente, á realizar los planes preparados en previsión de aquella eventualidad. De aquí, que, desde el mismo día 7 de Mayo, se iniciara en Liao-Yang un evidente movimiento de evacuación. Vimos gran número de trenes que reembarcaban los aprovisionamientos y salían cargados hacia el Norte, y entre los comerciantes rusos, allí establecidos, produjose el pánico consiguiente, aglomerando sus mercancías en la estación, con objeto de salvarlas. El 8 dióse, además, principio á la evacuación de Ynkou, retirando la gruesa artillería, emplazada en la embocadura del río Liao, cuyos cañones llegaron el 10 á Liao-Yang y siguieron al Norte. Mas debo en seguida manifestar á V. E. que aquel movimiento de retirada se interrumpió á poco, y esto por tres causas principales: 1.ª, por la inmovilidad singular, y entonces inexplicable, en que permaneció el general enemigo, Kuroki, limitándose á ocupar Fönhuantschön, la región y los caminos inmediatos, dejando á Zassulich que tomara posiciones nuevas y que formidablemente atrincherara los desfiladeros de la gran divisoria, en lo más angosto de la sierra; 2.ª, porque el ejército de Oku, desembarcado en Pitsewo, en vez de dar frente al Norte, volvió espaldas á Kuropatkin y marchó sobre Puerto Arturo directamente; y 3.ª, porque, sin duda, desde el Cuartel general del Virrey, y quizá desde San Petersburgo, partieran significativas indicaciones, si no órdenes, que contribuyeran á detener la retirada, ya iniciada por el General en jefe, en Liao-Yang.

La crítica militar del mundo, al analizar profusamente aquellos hechos, reconocerá en su día que, el plan del general Kuropatkin, de concentración indefinida á su retaguardia, para ganar tiempo, era la única determinación prudente y cuerda que podía adoptarse entonces, ante el hecho de que los japoneses se habían adelantado en varios meses á los rusos, en su total movilización y concentración. Mas esta convicción no ha de impedirme decir á un mismo tiempo, que la historia militar no absolverá tampoco, al

general Kuropatkin de la irreparable falta, circunstancial, cometida en aquellos precisos días, no lanzando las considerables fuerzas de que disponía, con la rapidez de un golpe de hacha, sobre el desembarco del II ejército japonés, en aquel territorio tan inmediato y tan completamente sometido, entonces, al dominio de sus armas.

Ya en estos días, primeros del mes de Mayo, nos habíamos instalado, los oficiales extranjeros, en nuestra casa de Liao-Yang, recién edificada. A mí me tocó un cuarto inmediato al ocupado por el coronel austriaco von Csicserics, y esta circunstancia fué causa de que pronto se estrecharan entre nosotros, relaciones más íntimas. Mi reciente comisión en Austria, que le referí, y la benévola acogida de que había sido yo objeto, hacía pocos meses, por parte del Archiduque Federico, hermano de S. M. la Reina Cristina y Comandante del V Cuerpo de ejército austro-húngaro, contribuyeron sin duda á la confianza que inspiré, pronto, á aquel brillante jefe.

Después de comer, y antes de acostarnos, me invitaba con frecuencia á entrar en su cuarto y allí hablábamos muy largamente de la guerra.

Supe así, que von Csicserics era el jefe de la sección dedicada al estudio del ejército ruso, en el Gran Estado Mayor de Viena y advertí pronto que lo conocía bien, sobre todo en los pormenores de su organización, mejor sin duda, que la mayoría de los oficiales rusos. Desde Viena llegaba provisto de un arsenal de datos y de noticias, que constantemente ampliaba y comprobaba, mediante el más infatigable trabajo, y todas aquellas noticias, que tuvo la bondad de comunicarme, fueron inestimables para mí. Pude así llegar, entonces, al completo conocimiento de las fuerzas de que se componía aquel ejército, al de su verdadera composición orgánica y al de su emplazamiento estratégico. Doy, pues, á V. E. un estado de fuerza, y otro estado de situación, correspondientes á los días comprendidos entre el 6 y el 15 de Mayo, añadiendo que la exactitud de ambos documentos, fué luego rigurosamente comprobada por los hechos.

He aquí, primero, el estado de fuerza:

MCD 2022-L5

Cuerpos de ejército.	Divisiones.	Batallones.	Piezas.	Escuadrones
Tropas avanzadas del Este (1)	3.ª de Tiradores siberianos.	12	42	12
	6.ª Idem íd	12		
I Cuerpo de ejército	1.ª Idem íd	12	32	6
	9.ª Idem íd	12	32	
II Cuerpo de ejército	5.ª Idem íd	12	32	»
	31.ª Brigada de Europa	8	24	»
	35.ª Idem íd	8	24	»
	3er Regimiento de Siberia	4	»	»
	3.ª Batería á caballo	»	6	»
III Cuerpo de ejército (Tropas en Puerto-Arturo)	4.ª División de Tiradores de Siberia	12	56	2
	7.ª Idem íd	12		
En la región de Wladiwostok (2)	2.ª Idem íd	12	56	6
	8.ª Idem íd	12		
Una brigada independiente de Caballería	»	»	6	10
Una división independiente de Caballería	1	»	6	24
Tres regimientos siberianos. 1.º, 2.º y 4.º	»	12	»	»
Batallones cosacos	»	3	»	»
TOTAL		143	316	60

Fácilmente se advertirá, leyendo con alguna atención el anterior documento, que la base de todo este Ejército, no era otra, que la de aquellas nueve primeras divisiones de Infantería de Tiradores siberianos, que ya constan en el estado de fuerza inserto en el Capítulo III de esta MEMORIA. Pero además aparecen aquí cuatro nuevos regimientos, llamados también siberianos, á cuatro batallones, pertenecientes, el 3.er regimiento al II Cuerpo, y constituyendo el 1.º, 2.º y 4.º regimientos, como un grupo independiente. El origen de estos regimientos era el siguiente: La región militar de Siberia constituyó tres divisiones de Infantería

(1) Estas tropas sólo se conocieron con esta apelación, al principio de la guerra. En el mes de Agosto tomaron la de III Cuerpo de ejército.

(2) Estas dos divisiones tampoco tenían apelación de Cuerpo de ejército.

MCD 2022-L5

de reserva: la 1.ª, fué la que en seguida se movilizó y llegó al teatro de la guerra, probablemente en el mes de Marzo, componiéndola los regimientos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, y estos Cuerpos, como de reserva, quedaron al principio afectos á cubrir guarniciones. Seguidamente con las otras dos divisiones de reserva, la segunda y tercera, comenzó á constituirse el llamado IV Cuerpo de ejército siberiano, que á fines de Abril, totalmente organizado, había emprendido la marcha por el Transiberiano.

Aunque adjunto acompaño á V. E. un Plano de conjunto *(núm. 2)*, sobre el que gráficamente determino el emplazamiento de todas estas tropas en aquellos días, debe su situación quedar también consignada en el cuerpo de la MEMORIA. Héla aquí:

Tropas avanzadas del Este. *(General Zassulich)*.....	Habían ya evacuado Fönhuantschön y estaban situadas en los puntos de la sierra de Fönschuilin, principalmente en los desfiladeros de Motien y de Modulin sobre el camino de etapas.
I Cuerpo de ejército. *(General Stakelberg)*....	La 1.ª división en Kaitschou con algunas fuerzas en Haitschön. La 9.ª en Ynkou.
II Cuerpo de ejército. (Aún no tenía General)..	5.ª división en Liao-Yang. 31 y 35 brigada de Europa y 3.er regimiento de reserva de Siberia, acantonados en los pueblos inmediatos.
III Cuerpo de ejército. *(General Stoessel)*.....	En Puerto Arturo, península de Kuantun.
2.ª y 8.ª divisiones de Tiradores siberianos, sin apelación de Cuerpo de ejército. *(Gral. Linievitch)*..	En Wladiwostok.
Brigada independiente de Caballería. *(General Michtchenko)*.....	En la región de Siujan, donde se situó, en observación de la costa, desde que los rusos evacuaron la Corea.
División independiente de Caballería. *(General Rennenkampf)*.....	En la región de Saimatsi.
1.º, 2.º y 4.º regimientos siberianos.....	Diez batallones en Mukden y dos en Kirin.
Un regimiento de Cosacos del Amur y fuerzas desconocidas de Guardias fronteras.....	Sobre el río Liao, á la altura de Mukden, en observación de Sinmintin y de la China.
Tres batallones de Cosacos.	En Karbin.

Por ambos estados se advertirá ahora fácilmente, que descontadas las dos divisiones de Stoessel, que guarnecían Puerto Arturo y su pequeña península, y además las otras de Linievitch en Wladiwostok, las fuerzas de Mukden, Kirin, Karbin y la columna de observación del Liao, sólo quedaban al General en jefe, en aquellos días, como ejército de campaña para operar en campo abierto, 80 batallones, 204 piezas y 52 escuadrones, es decir, las tropas que respectivamente mandaban los generales Zassulich, Stakelberg, Michtchenko, Rennenkampf y las que, por decirlo así, quedaban en Liao-Yang, á su inmediata disposición; calculando á 800 combatientes por batallón, á 80 caballos por escuadrón y á 16 sirvientes por pieza, estas cifras no podían arrojar más de 71.424 hombres disponibles para operar. Se encontraban, además, divididas en tres grupos distintos y separados por enormes distancias, sin ninguna ligazón táctica, ni aun estratégica, entre sí. Es verdad que las dos divisiones de Stakelberg, situadas en la región de Kaitschou y las dos de Stoessel que estaban en Puerto Arturo, pudieron, en los primeros días de Mayo, concentrarse rápidamente, como he dicho, en Pulantien, y operar reunidas contra el ejército de Oku, mientras desembarcaba en Pitsewo; pero esta operación, en todo caso, hubiera sido circunstancial, y aun cuando hubiera tenido un éxito, dificultando, ó aun impidiendo, el desembarco del II ejército japonés en aquel punto, no por eso resultaba menos crítica, para los rusos, la situación general á mediados de Mayo, no contando sino con unos 70.000 hombres que oponer, á los 150.000 soldados de primera línea que, casi simultáneamente arrojaron los japoneses, sobre la Mandchuria meridional. Por tanto, el plan inicial del general Kuropatkin que, como hemos visto, sólo consistía en ir replegándose á su retaguardia sobre los grandes refuerzos que esperaba de Rusia, debo repetir, que lo imponían las circunstancias y las irremisibles condiciones en que empezaba la compaña. Añadiré aquí, que la cabeza del VI Cuerpo de ejército de reserva siberiana, completamente organizado, llegaba entonces á Karbin. Componiánlo las dos divisiones, segunda y tercera, de que he hablado, á cuatro regimientos de á cuatro batallones á 1.000 plazas, formando 32 batallones con 76 piezas y 24 escuadrones,

MCD 2022-L5

y reuniendo un conjunto orgánico de 40.000 hombres. Gracias á este gran refuerzo, que principió pronto á llegar, pudo conservarse aún, por algún tiempo, la región de Ynkou y el mismo Liao-Yang.

El día 13 de Mayo debió terminar el desembarco del II ejército japonés en Pitsewo, durante el cual no se disparó un solo tiro, ni se movieron los generales Stoessel ni Stakelberg. En este día quedó definitivamente cortado el camino de hierro, é interrumpidas las comunicaciones de la Metrópoli y del General en jefe, con Puerto Arturo. El general enemigo Oku, como si hubiera contado de antemano con la inmovilidad y pasividad de los rusos, y sin demostrar el menor recelo de ser acometido por su retaguardia, mientras invadía la península de Kuantun é iba á encontrarse con Stoessel, á su frente, concentró sus tropas y marchó al Sur, por dos ó tres caminos paralelos que se dirigen á la embocadura del estrecho itsmo de Kintschou, sosteniendo solo, algunas escaramuzas de vanguardia.

En estos mismos días, el 16, salía de Liao-Yang para relevar á Zassulich, el general conde de Keller, gran caballero y valerosísimo soldado. Rodeado de todos los prestigios, iba á tomar el arduo mando de las tropas del Este, sobre la sierra, opuestas al I.er ejército japonés. Con él salieron, para permanecer definitivamente agregados á estas divisiones, el coronel búlgaro Papadopoff, el Mayor alemán barón Tettaus, y el teniente de Navío, italiano, Campperio y los dos capitanes sueco y noruego. El general conde de Keller, que frecuentamos mucho en aquellos días, tuvo la bondad de venir á despedirse de nosotros á la puerta de nuestra casa. Llegó bizarramente á caballo, seguido de una escolta de cosacos, y recuerdo que le estrechamos con efusión la mano, sin sospechar que, por desgracia, no debíamos nunca volverle á ver.

Dos días después, el 18, llegaba al Cuartel general de Liao-Yang el teniente de Artillería español, D. Pedro Jevenois, brillante oficial del que he de tener ocasión de hablar mucho á V. E. en el curso de este trabajo, y tres días después, el 21, regresaba de su expedición por las montañas, el capitán La Cerda. La división Rennenkampf había realizado ya varias operaciones desde

D. PEDRO JEVENOIS

Teniente de Artillería.

(Fot. Laporta.)

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

el 4, de las cuales se esperaba mucho, pero sin que hubieran llegado, allí para nosotros, noticia de ellas; así es que La Cerda fué recibido con el mayor interés. De cuanto hizo y vió había formado un «Diario de operaciones», y este diario me lo comunicó en el siguiente parte, que literalmente inserto á continuación:

«Señor coronel: Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. el conjunto y resultado de las operaciones de la división de Caballería de Transbaikalia, que manda el general Rennenkampf, á las que he asistido, tomando personalmente parte en todos los combates.

»Día 4 Mayo 1904.—Salida de Liao-Yang á las nueve de la mañana, con una columna así compuesta: 1.ª brigada, 2.º regimiento Nertchenski y 2.º de Argueski, una batería á caballo, seis cañones, 12 carros. Llegamos á Xalangón (1) á las cinco y media tarde, pernoctando y pasando la noche traquila, lejos del enemigo. La columna llegó perfectamente reunida y ordenada.

»Día 5.—Salida á las siete y media de la mañana. Antes de emprender la marcha reunión de oficiales, previniéndoles el mayor orden en la marcha y energía en el ataque. La columna marcha reunida hasta Xabyán, segunda etapa. En este punto se divide; un regimiento y la Artillería continúan por la línea de etapas, y con otro regimiento tomamos camino de la sierra.

»Llegada á Liao-cham-gyam á las cinco de la tarde. El general Rennenkampf sale en seguida para tener una entrevista con el general Zassulich, que acaba de llegar á Tyianpy. Día de marcha penosa, lloviendo, y en la sierra nos cae una copiosa nevada. Noche de frío é intranquila.

»Día 6.—Regresa el general Rennenkampf y sale la columna á las nueve de la mañana. A las diez y media cruzamos la divisoria por el puerto de Fönschuilin, en donde se trabaja activamente para fortificarlo; el descenso del puerto no es rápido. Vivaqueamos á las cinco de la tarde en el Tsan.

---

(1) La mayor parte de los pueblos que cita el capitán La Cerda están tomados del plano ruso y no se encuentran en el plano de conjunto número 1 del Instituto Geográfico austriaco, que es el que se acompaña á esta MEMORIA.

MCD 2022-L5

»Día 7.—Salida á las siete de la mañana; atravesamos el puerto Sukulin, llegando á Saitmais á las doce mañana.

»Día 8.—Descanso; llega el 23.° regimiento de Infantería y una batería de campaña.

»La situación de las tropas es hoy la siguiente:

RUSOS

3.ª brigada.....	3 batallones.—Puerto de Fönschuilin.	(Centro.)
1 regimiento.....	1 batallón.—Saitmasi.....	(Izquierda.)
1 regimiento.....	1 batallón.—Gaograpasi.....	(Derecha.)
1 regimiento.....	1 batallón.—Sunchyhis.....	

Estas tropas deben hoy tomar las posiciones señaladas y fortificarse inmediatamente.

JAPONESES (SEGÚN NOTICIAS HOY)

3 divisiones.....	Datum.
2 divisiones.....	Kuandjansian.

»El general Rennenkampf decide hacer mañana un reconocimiento ofensivo sobre Kuandjansian.

»Día 9.—Salimos á las siete de la mañana.

2 regimientos de Argeuski....	5 escuadrones.	Columna de Caballería.
1 regimiento de Argeuski.....	3 —	
2 regimientos de Nertchenski..	3 —	
Una batería á caballo.....	6 cañones.	Columna de Infantería.
1 batallón.....	4 compañías.	
Una compañía montada.....	Una compañía.	
Una sección Artillería campaña.	2 cañones.	

»Marchamos rápidamente, y á las diez de la noche vivaqueamos; la Caballería en Guziazi, la Infantería en el puerto de Chago. Encontramos los rastros de un destacamento de Caballería japonés, que se había retirado á nuestra aproximación.

»Día 10.—A las siete de la mañana avanzamos con cinco escuadrones, el resto de las fuerzas continuó en sus posiciones. A las diez de la mañana llegada y entrada en Kuandjansian. Dicen que los japoneses atraviesan el Yalú por Gulupsy y Cydian, en donde hay dos divisiones. Se envían dos escuadrones en estas dos direcciones, los cuales regresan á la una de la tarde, dando

MCD 2022-L5

cuenta del avance de la Infantería japonesa; empieza en seguida el fuego y nuestra retirada. El combate dura dos horas, y la retirada es algo penosa por haber anunciado que los japoneses avanzaban rápidamente por su izquierda, con el fin de ganar la entrada del desfiladero, cortándonos la retirada. Fueron enviados dos escuadrones, que se escalonaron sobre nuestra retaguardia, y á las tres de la tarde estábamos á la entrada del desfiladero sin novedad, terminando el combate, en el que tuvimos dos heridos y algunos caballos heridos, todos leves. A las siete de la tarde llegamos á nuestro vivac de la víspera, donde pernoctamos. La Infantería con toda la Artillería y la impedimenta, había recibido orden de retirarse rápidamente.

»Día 11.—Salida á las cuatro y media de la mañana. Vivaqueamos en Erdaojezi, adonde llegamos á las diez y media mañana. Un escuadrón quedó observando á los japoneses en Chagó. Dos escuadrones son enviados en dirección de Fönhuantschön, regresando por la tarde, habiendo solamente encontrado rastros de Caballería. Nuestro vivac del día anterior es ocupado por un batallón japonés. A las once de la noche se reciben noticias de Saimatsi, que una división japonesa salió ayer de Fönhuantschön para atacar Saimatsi. Es preciso, por lo tanto, retirarse rápidamente.

»Día 12.—Salida á las cinco de la mañana, llegando sin novedad á Saïmatsi á las diez de la mañana. Todo tranquilo. La Infantería y la Artillería de campaña marchan á ocupar los puestos á retaguardia.

»Quedamos en Saimatsi:

1.er regimiento de Argeuski.....	6 escuadrones.
2.º regimiento de Argeuski.....	5 —
2.º regimiento de Nertcheuski.....	4 —
1.er regimiento del Usuri	4 —
Una batería á caballo.....	6 cañones.—12 carros.

»Día 13.—Salen á las ocho de la mañana el primer regimiento de Argeuski y el primero de Usuri, que marchan á incorporarse á las tropas del general Zassulich. Los regimientos, fatigados por las últimas operaciones, permanecen descansando, reponiendo bajas y fuerzas.

»Día 14.—Salen dos escuadrones del segundo regimiento de

Nertcheuski, en dirección de Kuandjansian para observar los movimientos de los japoneses.

»Día 15.—Salimos á las siete de la mañana para hacer un reconocimiento ofensivo sobre Fönhuantschön:

2.º regimiento de Nertcheuski.....	2 escuadrones.
2.º — de Argeuski...	3 —
Batería á caballo.....	2 cañones.

»A las cinco de la tarde llegamos á las inmediaciones de Xaigymurzi, en donde encontramos los rastros de un puesto de Caballería japonesa. Siendo tarde para atacar, nos retiramos dos kilómetros, sobre una posición, donde vivaqueamos. Noche de lluvia, en contacto con el enemigo.

»Día 16.—A las ocho de la mañana llegan tres escuadrones del primero de Argeuski, emprendiendo la marcha sobre el enemigo. A cuatro kilómetros á vanguardia, encontramos posición defendida por la Infantería japonesa, 30 ó 40 hombres. Se despliega un escuadrón, al frente, apoyado por otro sobre la derecha. El combate dura desde las nueve á las diez y media, hora en que abandonan la posición, que ocupamos en seguida. Continuamos la marcha, y á dos kilómetros á vanguardia encontramos segunda posición japonesa, defendida por dos compañías. El fuego vivo de la defensa imposibilita nuestro avance; envolver por la derecha es largo y difícil. Se acepta la situación, desplegándose al frente dos escuadrones, que son reforzados una hora después por un escuadrón. El combate ha comenzado á las once y termina á las dos horas, en que los japoneses abandonan la posición, que ocupamos en seguida, viendo habían sufrido bajas, encontrando tres muertos enterrados en la arena del río y algunas mochilas, sables y cartuchos, abandonados por los heridos.

	Heridos.	Muertos.	Caballos muertos.
Primer combate.....	2	1	5
Segundo combate	10	6	17

»Dos heridos del segundo combate murieron por la noche. Ocupada la posición, seguimos avanzando, encontrando la tercera posición ocupada por una brigada Infantería y Artillería.

MCD 2022-L5

Vistas nuestras pocas fuerzas, emprendimos la retirada. A las siete de la tarde llegamos á Cauzauzi, donde vivaqueamos, pasando la noche.

»Día 18.—Continúan descansando las tropas, muy fatigadas por la última operación. Llega un convoy con víveres, y la situación mejora, pudiendo considerarse como normal.

»Día 19.—Continúa el descanso, reaccionándose mucho las tropas que necesitarán, sin embargo, algunos días de reposo.

»Día 20.—Salgo á las siete de la mañana para Liao-Yang con el coronel y un capitán del regimiento de Nertcheuski y tres cosacos. A las cinco de la tarde llegamos á Fanziaputzi, donde pernoctamos. Marcha dura á través de la sierra.

»Día 21.—Salida á las cinco de la mañana, llegando á Liao-Yang siete tarde. Encontramos en el camino un convoy para la división Rennenkampf, con el cual la situación quedará completamente normalizada.

»El resultado de nuestras operaciones es el siguiente:

»1.° El general Rennenkampf ha conseguido determinar la línea de las avanzadas hasta entonces desconocida, señalando los núcleos principales del enemigo, que está concentradísimo y avanza muy lentamente y con grandes precauciones.

»2.° El reconocimiento sobre Kuandjansian ha sido bien concebido y dirigido, y si el plan no ha podido consumarse, entiendo ha sido debido á que los reconocimientos de oficiales y sub-oficiales en distintas direcciones no han sido completos y suficientemente llevados á fondo, dando lugar á noticias exageradas que fueron la causa de nuestra inmediata retirada.

»3.° El reconocimiento sobre Fönhuantschön constituye una bonita operación de guerra perfectamente concebida, dirigida y terminada, llevando el reconocimiento á los límites debidos, con una energía y calma admirables.

»El soldado valiente y sufrido, honra del ejército ruso, siendo admirable el espíritu de las tropas.

»El general Rennenkampf es un soldado de una energía y tenacidad admirables: su misión no tiene nada de fácil.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Liao-Yang, 25 de Mayo de 1904. —Firmado.—*Pedro de La Cerda.*»

MCD 2022-L5

Ya hablaré más adelante de las operaciones de la división Rennenkampf, en combinación con las tropas del conde de Keller, para resistir al posterior avance de Kuroki, y ya veremos cómo, y por qué, se frustró realmente en las montañas, la acción ofensiva de aquella Caballería. Mas, para no romper el necesario enlace de los sucesos, diré, que desde el día 17 empezaron á llegar á Liao-Yang trenes con las tropas del IV Cuerpo, y que el 20 ya revistó el General en jefe 13.000 hombres de esta unidad, en el gran campo de instrucción. Pero á los dos ó tres días circularon en Liao-Yang noticias de suma gravedad, aunque de distinto orden. Fué la primera, la de que un tercer ejército japonés, al mando del general Nodzu, había comenzado á efectuar su desembarco en la pequeña bahía de Takuschan, á unos 60 kilómetros al Este de la desembocadura del Yalú, sin encontrar ninguna resistencia. Del pueblo de Takuschan parte, hacia el Norte, un importante camino que va á Siujan, y de este punto se dirigen otros á Kaitschou y á Haitschön.

El plan del enemigo quedaba con esto enteramente dibujado. Nodzu, establecía un contacto estratégico con Kuroki, por su derecha, y estos dos ejércitos, avanzando con un frente paralelo á la vía férrea, tomaban contra ella, es decir, contra la línea general y única rusa de operaciones, una amenazadora posición de flanco.

La otra noticia que comenzó á circular en Liao-Yang, el 24, como rumor primero, y en los días siguientes con toda precisión, fué la de que los japoneses, al mando del general Oku, habían atacado el pueblo de Tsintschou, y luego las formidables posiciones de Nanchan que defendían el itsmo, y que, con la cooperación de su escuadra, habían derrotado á Stoessel en sucesivas batallas, libradas desde el 23 al 26; y el 28 era ya público en el Cuartel general, que los japoneses, venciendo todos los obstáculos, habían penetrado en la península de Puerto Arturo, ganado Nangualin y ocupado el importantísimo puerto de Dalnij. Acompaño á V. E. otro Plano de conjunto *(núm. 3)*, con la situación general de ambos ejércitos en los últimos días de Mayo.

MCD 2022-L5

CAPITULO VIII

SUMARIO

La posición de Anschantschan.—Algunas palabras sobre las formaciones tácticas de la Infantería rusa.—En las alturas fortificadas del Taitsi.—Primeros conceptos sobre la *guerra de posiciones*.—La circular del Estado Mayor, á los agregados militares extranjeros.—Me designa el General en jefe, para quedar permanentemente agregado á su Cuartel general.—Otra gran revista en Liao-Yang.—Los efectivos y elementos de un regimiento de Infantería ruso.—Su escasa oficialidad.—Kuropatkin y el Ejército.—Su actitud y sus palabras.—Reanudo el relato de las operaciones.—Se decide un movimiento ofensivo en socorro de Puerto Arturo.—Dificultades y peligros de esta operación.—Cómo creímos que se realizaría.—Círculo fatal en que se vió encerrado, desde entonces, el General en jefe.—Iníciase la ofensiva rusa.—Movimiento de fuerzas al Sur.—Salen de Liao-Yang varios agregados militares extranjeros, destinados al primer Cuerpo.—Situación general de las tropas el 6 de Junio.—Noticias del conde de Keller.—Realizan un avance combinado los generales enemigos, Kuroki y Nodzu.—Pierden los rusos simultáneamente Saimatsi y Siujan.—Gráfico de situación el 12 de Junio.—Recibimos en Liao-Yang la noticia de la batalla de Wafangau.

La necesidad de agrupar por su orden inmediato los grandes sucesos de la guerra que se fueron rápidamente sucediendo, sin que pierdan entre sí el enlace con que se producían, me ha hecho omitir el relato de algunos hechos y particularidades interesantes acaecidas en las mismas semanas, y que deben tener cabida en este trabajo. Volviendo, pues, á primeros de Mayo, diré á V. E. que el día 4, acompañados por nuestro amable guía el conde de Ignatieff, fuimos todos los oficiales extranjeros, en un tren, á visitar la posición de Anschantschan, inmediata á la localidad de este nombre, situada á 30 kilómetros al Sur de Liao-Yang, sobre la vía férrea. Anschantschan fué un pueblo de alguna importancia, mas quedó arrasado durante la guerra chino-japonesa, en 1894, y no ha vuelto á edificarse. Las vecinas montañas se prolongan sobre esta localidad como un gran espolón, de

MCD 2022-L5

Este á Oeste, que el ferrocarril salva por un corto desfiladero. Las alturas que lo forman se extienden hacia el Oeste, por el llano, unos dos ó tres kilómetros. El importante camino de Niutschwang á Liao-Yang pasa distante, de suerte que la posición militar de Anschantschan no podía tener aplicación, sino contra fuerzas que directamente remontaran al Norte, desde Haitschön, por el ferrocarril, y por el camino que existe paralelo é inmediato á la vía. Los rusos, no obstante, estaban construyendo allí, una serie de obras defensivas de importancia.

Las visitamos todas aquel día. Sobre las alturas de la derecha, mirando al Sur, habían trazado, á media ladera, dos líneas de trincheras paralelas, y en el extremo Oeste de las alturas, un importante fuerte ó reducto, con emplazamiento para una batería. El campo de tiro era muy extenso hacia el Sur y hacia el Oeste; pero de todas maneras no podía serlo más, que el alcance de las piezas de campaña que se emplazaran; es decir, unos cinco mil metros á lo sumo; y como el camino de Niutschwang á Liao-Yang pasa á más de diez kilómetros, al Oeste de la posición, de ningún modo podían estas obras dificultar que el enemigo avanzara y los envolviera por aquel camino. A la izquierda de la vía se eleva, inmediatamente, una montaña de bastante cota, como ligada y unida á la sierra por estrechas alturas y estribaciones, y esta montaña iba también á fortificarse con largas trincheras y varios reductos. Tampoco estas obras de defensa hubieran impedido que los japoneses envolvieran, por la izquierda rusa, la posición, avanzando á cubierto por varias cañadas y valles, que están muy inmediatos. Ultimamente, la posición de Anschantschan no tenía medio de escalonar tropas de refuerzo, á cubierto, en el sentido del fondo. Constituía como una simple cortina de cuatro ó cinco mil metros de frente, que mandaba únicamente, el corto desfiladero que el ferrocarril atraviesa, y que era muy fácil de rebasar y de envolver por derecha é izquierda, como digo, por uno ó por los dos lados. Me pareció como una puerta con muchas llaves y cerrojos, establecida en medio del campo: si el enemigo no quería pasar por ella, podía evitarla por todas partes.

Adjunto acompaño á V. E. un croquis *(núm. 2)* que represen-

ta la posición de Anschantschan, por que en ella permaneció el Cuartel general varias semanas, en Agosto, con intento de sostenerse allí; y porque además, caracteriza muy bien la fatal *guerra de posiciones* en que los rusos se obstinaron y sobre cuyo estudio y análisis habré de extenderme en este trabajo, por ser muy necesario para poder explicar bien esta campaña.

Aquel mismo día un batallón, un escuadrón y una batería maniobraron aisladamente en un campo inmediato, para que los extranjeros pudiéramos conocer los pormenores de sus reglamentos tácticos. La batería evolucionó al galope con toda precisión; el escuadrón maniobró á caballo primero; luego practicó ejercicios de combate á pie, y es realmente extraordinaria la prontitud y soltura con que los cosacos llegan al galope á una posición, hacen alto, echan pie á tierra, enlazan los caballos por grupos de á tres y despliegan á la carrera, en guerrilla, aprovechando el terreno para establecerse y romper el fuego. La Caballería rusa no lleva tercerola, sino el mismo fusil que la Infantería.

Respecto al batallón diré á V. E. que maniobró en orden cerrado, del modo más admirable y preciso. El reglamento es corto y sencillo; tiene quizá, demasiadas formaciones iniciales; la línea de columnas, la masa, la columna doble abierta y cerrada y la línea desplegada. Pero las compañías pasan de la columna normal, con el frente de sección, á la columna por secciones de á cuatro, es decir, á la columna preconizad apor el comandante Burguete, empleando para esta maniobra un procedimiento rapidísimo. En el orden abierto, advertí que la formación normal de un batallón desplegado, es en Rusia, la de dos compañías en guerrilla y las otras dos en reserva, establecidas, bien en columna normal, bien en columna por secciones de á cuatro. Todos nosotros, los austriacos, los alemanes, americanos, suizos, etc., convinimos en que la supresión total de las reservas parciales de compañía, dentro del batallón, era indispensable. Siendo el batallón la verdadera unidad de combate, deben sus cuatro elementos, es decir, sus cuatro compañías, mantenerse en una perpetua cohesión, bien sobre la línea de fuego, bien en reserva, sin subdividirse nunca en fracciones más pequeñas; y esto

MCD 2022-L5

es necesario, no sólo para llevar la mayor simplificación posible á la maniobra, sino porque dada la extensión creciente de la zona batida en el sentido del fondo, aquellas pequeñas, inútiles y anticuadas reservas parciales de compañía, quedan hoy sometidas á la misma vulnerabilidad que la primera línea, sin que sus fusiles se utilicen. Advertimos también, durante las evoluciones que practicó aquel cuerpo, el sistema de los rusos de mantener siempre á las reservas en esta situación, sin hacerlas participar pronto del combate; y contra esta tendencia, se pronunció altamente el coronel alemán Lauenstein, que opinaba que la primera línea hay que reforzarla en seguida, llevando á ella, cuanto antes, el mayor número posible de fusiles, aunque se aumente el espesor de la guerrilla, á fin de tomar inmediatamente la superioridad del fuego sobre el enemigo. Los modernos métodos de combate, aun anteriores á los que establecerá esta guerra, así efectivamente lo exigen, por que en cuanto á las reservas, ya las irán constituyendo otros cuerpos, escalonándose detrás. Pronto verá V. E. qué desastrosos resultados dió á los rusos la doctrina de mantener inactivos, en todas las armas, grandes núcleos de tropas en reserva.

Otro de aquellos días fuimos desde Liao-Yang á visitar las obras de fortificación que se estaban terminando, en Mayo, sobre las alturas del Taitsi (posición A, *Croquis núm. 1*). Como en Anschantschan, advertimos que aquellas obras, cuyos fuegos batían la salida del camino del Yalú, este mismo camino en la llanura y también el valle del río hacia el Noroeste, no podrían impedir que el enemigo, evitándolas, las envolviera cruzando el río más arriba, como efectivamente sucedió después. Además, las alturas A estaban dominadas por otras, á su retaguardia, mucho más elevadas. ¿A qué, pues, tantos esfuerzos y trabajos, para fortificar determinadas y precisas posiciones sobre la indefinida extensión del terreno? No podía dar este sistema otro resultado que el de establecer de antemano campos de batalla imaginarios, sugestionando el espíritu de los generales y de las tropas, con previos supuestos de combates en determinados parajes fijos, que el enemigo era dueño de elegir ó no, al iniciarlos. Perdíase de este modo, y perdíase realmente toda la eficacia maniobrera que

pudiera tener el ejército ruso, no adoptando, para el momento del choque, sino la pura defensiva táctica, desde posiciones que comunicaban á las tropas su propia é invariable rigidez, y renunciándose, con antelación, á la facultad del movimiento, que constituye sobre el campo de batalla, la vida misma de los ejércitos y el principal elemento de la victoria.

Por aquellos días, una de las comunicaciones enviadas por un oficial extranjero á su Gobierno, fué leída por el Estado Mayor y desaprobada, por contener noticias que no debían conocerse; y poco después recibimos una circular, marcándonos y determinando las líneas generales en que se nos indicaba debíamos mantener circunscriptos nuestros despachos oficiales.

He aquí esta circular que inserto íntegra, traduciéndola literalmente, porque puede servir de precedente, en nuestro Ejército, para casos análogos, si algún día se produjeran.

«Liao-Yang, 19 Abril (calendario ruso) 1904.

»Señor X:

»Debo transmitiros algunos puntos de vista del Comandante »en jefe del Ejército y del Estado Mayor, acerca de la situación »de los agregados militares extranjeros en el teatro de la guerra.

»Al recibirles, del modo más hospitalario posible, les dimos la »bienvenida diciéndoles: estudien el Ejército en todos sus deta»lles; examinen las circunstancias en que se encuentran las tro»pas; hagan la crítica de los acontecimientos de la guerra, como »oficiales de Estado Mayor, y como representantes de la ciencia »militar: el capitán conde Ignatieff estará siempre dispuesto á »darles todos los informes posibles; pero con la única condición »de que acepten nuestro punto de vista.

»El Comandante en jefe del Ejército establece una diferencia »infranqueable entre los informes que pueden obtener los repre»sentantes de la prensa y las noticias que comuniquen los agre»gados militares.

»El mundo conoce los acontecimientos de la guerra por los »numerosos corresponsales de la prensa; pero los detalles de los »movimientos de tropas, fuerza de las columnas, carácter y con»diciones de nuestras posiciones, les son desconocidas. Si todos »estos detalles, que se comunican á los señores agregados mili-

»tares, como á personas acreditadas por sus Gobiernos, y ade-»más, como á personas en las cuales todo el ejército ruso tiene »completa confianza, fuesen transmitidas á sus países por el co-»rreo, podrían caer en poder del enemigo y causar perjuicio al »Ejército.

»Cada Ejército y cada Gobierno, aun en tiempos de paz, man-»tienen secretos, que no se comunican al Ejército entero, sino »que son únicamente conocidos por limitado número de per-»sonas.

»Espero, pues, señores, que tendrán á bien abstenerse de toda »comunicación sobre los puntos que deseamos, por el momento, »mantener secretos y que no deben ser objeto de sus informes »oficiales. El agregado militar ve cuanto le interesa, toma notas, »pero no debe escribir la historia de la guerra, hasta su termina-»ción.—*General* KUROPATKIN.»

Habiendo comenzado á llegar desde el 15 de Mayo á Liao-Yang los primeros regimientos del IV Cuerpo de ejército Siberiano, y existiendo ya organizados varios Estados Mayores de Cuerpo de ejército, de divisiones y brigadas, á que podíamos ser destinados los agregados extranjeros, para seguir de cerca las operaciones, una tarde comiendo, se nos pasó una relación en la que se nos invitaba, á todos, á que nos inscribiéramos eligiendo nuestro definitivo destino. Yo estaba aquel día sentado con el General inglés, con el que había simpatizado mucho; le pregunté qué Cuerpo de ejército iba él á elegir; me dijo que el II y en este Cuerpo me inscribí acto seguido. Pero aquella misma noche, encontrándome acostado y ya durmiendo, entró en mi cuarto el conde Ignatieff y me despertó para decirme, que el General en jefe me había designado en unión de los jefes de las misiones de Inglaterra, Francia, Alemania y Austria, para quedar permanentemente agregado á su Cuartel general. Era este, en realidad, un honor que se me dispensaba en aquel Ejército y entre aquella gran representación militar del mundo, y lo acepté con gratitud y orgullo por mi Patria y por el Rey. Ignatieff, al darme esta noticia, me dijo, como de pasada, que cerca del general Kuropatkin quedaban sólo los jefes de misión de las grandes potencias; pero esto no era absolutamente exacto, pues el coronel

MCD 2022-L5

Skailer, jefe de la de los Estados Unidos, y el capitán Camppe-rio, que representaba á Italia, habían sido destinados á otros Estados Mayores. Por esta razón, sin duda, me recomendó Ignatieff que lo mantuviera reservado todavía. Añadiré que el coronel Skailer debió darse cuenta de ello, porque más adelante, á fines de Agosto, fué también agregado al Cuartel general.

En el capítulo anterior manifesté ya que el 26 de Mayo revistó el General en jefe los primeros 13.000 hombres del IV Cuerpo de ejército de reserva, que llegaban de Siberia. Formaron cuatro regimientos de Infantería, á cuatro batallones, con sus efectivos de pie de guerra y once escuadrones de cosacos, que se presentaron á 130 caballos. Además concurrieron á esta revista dos baterías de ocho piezas cada una. Era hermoso el espectáculo de aquella gran masa de tropas, sobre todo el de los regimientos de Infantería, al completo de su enorme fuerza.

Tomé entonces nota de los elementos con que cuenta en Rusia, un regimiento de Infantería. Compónese de cuatro batallones á cuatro compañías. Su efectivo reglamentario es el de 4.200 plazas. Cada batallón cuenta con una fuerza de 864 hombres, divididos en las cuatro compañías, que tienen un efectivo orgánico de 216 y estas compañías forman cuatro secciones á 54 hombres. Los regimientos de Infantería tienen además un COMANDO, ó guerrilla montada, de 150 caballos, y una compañía, con 250 hombres no combatientes, á la que pertenecen los conductores del tren regimental, camilleros, sanitarios, escribientes, ordenanzas y asistentes: lo que en España llamaríamos una compañía de destinos. Entre los carros de las compañías y batallón, y los del tren regimental, reúne cada uno de estos Cuerpos 343 y 570 caballos, sumándose los de los jefes, capitanes y ayudantes, los de la guerrilla y los de arrastre. Con estos elementos el regimiento puede llevar consigo las reservas de municiones y de víveres, para operar y vivir durante ocho días. El personal de jefes y oficiales de plantilla de un regimiento de Infantería, es de siete jefes y 63 oficiales y asimilados; en total 70. Pertenecen á la Plana mayor: un coronel, un teniente coronel mayor y un teniente coronel suplente para reemplazar, ó bien al mayor, ó bien á los jefes de batallón; un teniente ayudante del coronel, un te-

niente cajero, un oficial de Administración militar, afecto al Cuerpo, dos médicos, un sacerdote *(Pope)* y un profesor veterinario. A cada batallón pertenece un teniente coronel jefe, un teniente, ayudante del batallón, cuatro capitanes y solo ocho subalternos, dos por compañía, con el mando de media compañía cada uno. El Comando tiene un capitán y un subalterno, y la compañía de no combatientes, otro capitán y un subalterno.

Aquellos regimientos formados en su inmensa mayoría con reservistas veteranos, hombres hechos, fornidos, de gran talla, presentaban, sobre todo en reposo, un aspecto imponente. Desfilaron después de la revista en columna de honor, demostrando una sólida instrucción y cohesión; pero al verlos marchar, nos parecieron constituir una infantería demasiado pesada, á lo que sin duda contribuía el incómodo equipo, y sobre todo el morral, colocado muy bajo sobre la cadera izquierda, pendiente de una ancha cinta de lona cruzada á través del pecho. El soldado lleva además enrollado su capote gris, de paño basto, una de las seis piezas en que se subdivide la tienda abrigo, asignada para seis hombres, la marmita, víveres en conserva; el correaje con una dotación de 110 cartuchos, correaje que no pende, como el nuestro, de los hombros, sino sólo de la cintura y de las caderas; además, en cada compañía, el 80 por 100 del efectivo lleva pendiente un útil corto, la pala ó el pico de zapador. Con tanto peso y embarazo constituíase una infantería muy pesada, á pesar de la naturaleza vigorosa de su magnífico personal.

La oficialidad nos sorprendió mucho, pues estábamos acostumbrados á ver la brillante y aristocrática de la Guardia, y allí se nos presentaba una corporación más ruda y de otro aspecto. Era además muy escasa y faltaban de los regimientos una parte de la reglamentaria, pues para cada compañía no había más que el capitán y un solo subalterno con el mando de la primera media mitad. La otra, así como las secciones, iban mandadas por suboficiales ó sargentos, que apenas se diferencian en Rusia del simple soldado, ni por su educación é instrucción, ni tampoco por su soltura y buen porte.

En Rusia se mantiene la tradicional costumbre de que el General que pasa una revista, al llegar el desfile, salude con la voz

y *dé los buenos días* á cada unidad, compañía, escuadrón ó batería, que pasa por su frente. La tropa le contesta con una fórmula reglamentaria que pronuncian en coro y en voz muy alta, articulando cada sílaba al mismo compás del paso. La fórmula de contestación es la siguiente en su traducción literal: «*Procuraremos hacernos dignos de Vuestra alta Excelencia.*»

El General en jefe tenía magníficos caballos, y su aspecto ante el Ejército era gallardo y arrogante, muy propio para entusiasmar é imponer al soldado. Este efecto moral lo produjo siempre, aun en las retiradas más difíciles, pues queríalo el Ejército todo, como á un padre, y siempre inspiró al soldado una confianza inquebrantable. Él, por su parte, hacía cuanto le sugería su inmenso espíritu militar, para mantener siempre á la mayor altura la moral de las tropas. El día anterior á aquella revista, el 19 de Mayo, fué el santo del Emperador; celebróse una larga y solemne función religiosa, á la que asistió un batallón de Infantería, que luego formó el cuadro con armas presentadas. Kuropatkin se situó en el centro y arengó á los soldados: «*Estos son días de regalos*—les dijo—: *el mejor que podéis ofrecer al Czar, es el de batiros bien.*»

Dos días después de la revista, el 22, marchó en dirección del Yalú. En la segunda etapa había una ambulancia con muchos heridos de la batalla del día 1.°, y el General en jefe fué á imponerles cruces por su mano. A los que, después de heridos, habían continuado combatiendo, sin retirarse de la línea de fuego, les otorgó la de San Jorge, y luego, con su Cuartel general, y al frente de dos compañías, desfiló ante ellos, mandando la columna de honor y saludándoles con su espada.

Es para mí completamente indudable que en el corazón del General en jefe renació en aquellos días de Mayo, entre el 10 y el 24, la grande esperanza de no tenerse ya que retirar. El 20, después de la revista, nos convidó á almorzar y le encontramos tranquilísimo y con el espíritu despejado. Habló de los saludos de la tropa en los desfiles con el general Sylvestre, y le dijo que había asistido en Francia á varias paradas, impresionándole desfavorablemente el silencio completo de las tropas, y añadiendo, en broma, que esto después de todo, era bueno, porque

si los soldados franceses hablaran, hablarían tal vez de política. «*Están demasiado civilizados*»—dijo.

Luego nos afirmó que comenzaría pronto el período de las lluvias, que eran terribles en Mandchuria; que veríamos todo inundado y que había que compadecer á los soldados, porque durante varias semanas no se podrían secar. Como alguien le dijera que él estaba bien tranquilo, contestó: «*Pues siempre me verán ustedes igual.*»

Refiriéndose á los japoneses, y particularmente al ejército de Kuroki, que no parecía moverse, dijo: «*Sí; los japoneses resultan muy amables. Nos están dejando tiempo.*»

Luego habló de las grandes dificultades que encontraba para el racionamiento del Ejército en las montañas, y, aludiendo á la división Rennenkampf, nos dijo, que no se explicaba cómo vivía, y que no se atrevía ni á preguntarlo, para que no le pidieran lo que no les podría enviar. El 24 pasó otra revista á nuevas fuerzas que llegaban del IV Cuerpo y volvió á convidarnos á almorzar. Seguía el General muy animado. Nos dijo que había hablado con los soldados y que éstos estaban deseosos de abordar al enemigo á la bayoneta. Atribuyó la inmovilidad de Kuroki á la acción de la Caballería de los generales Rennenkampf y Michtchenko, que, operando y amenazándole por ambos flancos, no le permitían avanzar. Esta vez nos dijo también, que creía que los japoneses habían variado ya, varias veces de plan.

Mas los optimismos de este corto período, debieron pronto desvanecerse. En los mismos días, quizá en la tarde del 24, ó al día siguiente, llegaron al Cuartel general las primeras noticias de la ofensiva de Oku, contra Stoessel, en Tsintschou, y el 25 ó 26, las que siguieron sobre el fatal resultado de estas batallas. Con estas nuevas coincidieron también, como se ha visto, las del desembarco del III Ejército, al mando de Nodzu, en Takuschan.

Lo que entonces ocurriera entre el General en jefe y el Virrey, y la naturaleza de las indicaciones, ó tal vez las órdenes, que el telégrafo comunicara desde San Petersburgo, no es conocido todavía. Sólo podré decir que el 27, muy de mañana, salió el general Kuropatkin inopinadamente de Liao-Yang y se tras-

MCD 2022-L5

ladó á Mukden, donde celebró una larga entrevista con el Virrey, en la cual quedó decidida una acción ofensiva é inmediata del ejército ruso, para socorrer á Puerto Arturo.

El mismo día regresó el General de Mukden, y al siguiente, partió de nuevo hacia el Sur, dirigiéndose á Kaitschou, donde estaba Stakelberg, á quien debió comunicar sus instrucciones de palabra. Díjose entonces en Liao-Yang, y lo considero muy verosímil, que aquel movimiento lo emprendía el General en jefe contra su voluntad y su opinión, entendiendo que las plazas de guerra deben bastarse á sí mismas, y defenderse con sus elementos propios, sin obligar á los Ejércitos de operaciones á socorrerlas, sometiendo las suyas á estos secundarios y ya forzados objetivos. Pero, sea de esto lo que quiera, la operación se inició inmediatamente, y el día 29 de Mayo salía toda la 2.ª división del IV Cuerpo siberiano de reserva de Liao-Yang, á pie, encaminándose hacia el Sur en largas columnas, que vimos marchar por los caminos paralelos á la vía férrea.

Repasando ahora mis apuntes de estos días, en los que consignaba todo cuanto ocurría, me encuentro con las siguientes notas que marcan bien la impresión de aquellos momentos.

Decía yo el 28: «La situación se complica. El ir á socorrer á »Puerto Arturo, representa una operación muy arriesgada, te»niendo sobre nuestro flanco izquierdo el I Ejército japonés y »el otro que desembarca en Takuschan, que es de suponer mar»che y ocupe en seguida á Siujan. En ese caso, la marcha del Ge»neral en jefe con las fuerzas de que dispone, sobre Pulantien y »Tsintschou, dejará descubierto su flanco izquierdo y en peligro »sus comunicaciones, pues los japoneses podrían realizar una »especie de conversión estratégica sobre su izquierda y cor»tarlo.»

El 29 continuaba escribiendo en mi diario lo siguiente:

«La situación continúa dibujada como ayer. ¿Irá Kuropatkin »en socorro de Puerto Arturo? Si toma esta resolución dejando á »su flanco izquierdo los dos grandes núcleos japoneses de Fön»huantschön y de Takuschan-Siujan, se expone á ser cortado, »si estos avanzan paralelamente á la vía férrea. ¿Se decidirá á »operar tomando primero una ofensiva contra Siujan, al Este?»

MCD 2022-L5

El momento aquel era uno de los más interesantes de la guerra, y dediqué á su estudio muchas horas, en unión de los coroneles alemán y austriaco. Los tres, desde aquellas semanas, nos reuníamos con frecuencia, nos comunicábamos nuestras impresiones y noticias, y completábamos, así mutuamente, nuestros estudios. Fácilmente convinimos en que parecía empresa á la que el General en jefe no podría aventurarse, la de aquella ofensiva directa al Sur, siguiendo únicamente la operación, á lo largo de la vía férrea, sobre Pulantien. Así es que después del más atento examen de la carta, supusimos que este movimiento podría únicamente realizarse del siguiente modo. He aquí cómo lo consigné en mi diario: «Desde Liao-Yang, Haitschön y Kaitschou— »decía—parten, respectivamente, tres caminos que, paralela»mente entre sí, se dirigen hacia el Este. Estos caminos son per»pendiculares al frente que determina el despliegue de los Ejér»citos japoneses; el primero y el que desembarca. De Liao-Yang »sale el camino de etapas á Fönhuantschön; de Haitschön otra »vía por Simutschön á Kautsiapu y á Huanhuatien; y de Kaits»chou otra á Siujan y otro camino más al sur, hacia Siautsialu »*(Plano de conjunto núm. 1)*. Estos caminos están cortados, de »Nordeste á Sudoeste, por la divisoria de la cordillera. Dada esta »condición del territorio y la existencia de estos caminos princi»pales, lo que parece probable es que el General en jefe, mien»tras llegan más refuerzos, establezca tres grandes concentra»ciones tomando los tres puntos citados, Liao-Yang, Haitschön »y Kaitschou, como base de una operación simultánea hacia el »Este, estableciendo al Ejército con un frente normal al del ene»migo, sobre los pasos de la Sierra. Así podría, ó bien tomar re»sueltamente la ofensiva, ó bien impedir su avance por esas »tres líneas, dejando á su retaguardia, libre y asegurada la línea »férrea, esperando así, cuando menos, el período de las aguas »ya inmediato, que dificultara y quizá paralizara el movimiento »de los japoneses, y la llegada del X Cuerpo de ejército de »Europa y del XVII que le sigue. Podrían entonces marchar »ya directamente al Sur, para acudir en socorro de Puerto Ar»turo, cubiertos por el Ejército situado en las montañas, con »frente al Este. Estos tres grandes núcleos de fuerzas, operando

MCD 2022-L5

»sobre las líneas citadas, podrían constituirse de este modo. So»bre el camino de Liao-Yang al Yalú, las dos divisiones de »Keller y la de Rennenkampf; sobre el de Haitschön á Kautsia»pu, el IV Cuerpo de ejército que está llegando; y sobre el de »Kaitschou á Suijan el I de Stakelberg, quedando aún aquí, en »Liao-Yang, como reserva, el II, compuesto de la 5.ª división »de Tiradores y de las dos fuertes brigadas de Europa, á dispo»sición del General en jefe, para acudir donde fueran más nece»sarias.»

Todo esto parecía lo más lógico y el único plan seguro que era dable oponer al enemigo, ya que se quería socorrer la fortaleza, y que se renunciaba al proyecto de la retirada indefinida hacia el Norte. Pero este plan tenía el defecto de ser de larga ejecución, pues implicaba, para el hecho del socorro á Puerto Arturo, la espera de los Cuerpos X y XVII, y esta espera no se avenía con las apremiantes exigencias del Virrey, ni quizá con las del Gobierno de Petersburgo, ni de la opinión en Rusia, impaciente por vengar las derrotas del Yalú y de Tsintschou, tan erróneamente convencida, como se ha visto, de la irresistible superioridad de las armas rusas. De suerte que el General en jefe vióse ya, desde aquellos mismos días, encerrado en el fatal círculo del que no debía salir en todo el resto de su campaña. Por una parte, dominado militarmente por el enemigo, superior en fuerza, que había establecido y fijado el dispositivo estratégico de la campaña, del modo más admirable; por otra, empujado, violentado, atropellado por la opinión de su país y por los altos poderes del Imperio, que, lamentablemente equivocados, le exigían empresas que sólo podían conducirle á un total fracaso. Así vivió, así combatió y así se sacrificó por su patria, aquel ilustre y gran soldado.

Como el socorro á Puerto Arturo y, por tanto, el movimiento ofensivo del Ejército al Sur, se decretó para plazo inmediato, las órdenes al efecto comenzaron en seguida á cumplimentarse. El 29 de Mayo salía la segunda división del IV Cuerpo siberiano de Liao-Yang, como ya he dicho, con destino á Haitschön, donde se detuvo. El 1.º de Junio nos dijo ya Ignatieff que el I Cuerpo de ejército, al mando de Stakelberg, había recibido orden de

MCD 2022-L5

avanzar hacia el Sur, y que su Caballería, mandada por los generales Simonoff y Samsonow, estaba en movimiento; y desde el 3 de Junio llegaba á Liao-Yang, por el Transiberiano, la otra división del IV Cuerpo, la tercera de reserva siberiana, cuyos regimientos pasaban de largo, hacia el Sur, sin detenerse, para reunirse en Haitschön á la segunda.

Aquel mismo día, 3 de Junio, salieron de Liao-Yang, destinados al I Cuerpo, varios agregados militares. Fueron éstos, dos americanos, el teniente coronel Skailer y el capitán Reichmaun; un inglés, el mayor Home, un chileno recién llegado, el comandante Schönmayer, el capitán suizo Bardet y los dos españoles capitán La Cerda y teniente Jevenois. Respecto del primero, había yo obtenido autorización del Estado Mayor, para que, después de permanecer algún tiempo en el I Cuerpo siberiano, pasara al X ó al XVII de Europa, como deseaba, cuando éstos llegaran al Ejército; y respecto de Jevenois, que, con alguna precipitación, había personalmente solicitado ir agregado á la Artillería, y sido destinado de oficio á la 4.ª batería del I Cuerpo, conseguí que aquella orden se revocara y que fuese agregado, como los demás extranjeros, á un Cuartel general.

El 6 de Junio pude establecer la situación total del Ejército, que era la misma que indico en el *Plano de conjunto núm. 3*, con la probable del enemigo. El día 8 nos dijeron en Liao-Yang que el movimiento ofensivo al Sur continuaba, y que el I Cuerpo de ejército, en marcha, se encontraba ya en Wafangau. Además, las dos brigadas de Europa, que aún permanecían en Liao-Yang, siguieron el movimiento al Sur. La 35.ª había marchado la víspera, es decir, el día 7, para reforzar directamente á Stakelberg, y agregado á ella salió el capitán austriaco Conde Szeptycki, que regresaba de la división Rennenkampf. Por último, la 31.ª brigada de Europa partió también de Liao-Yang, para relevar en Haitschön al IV Cuerpo, que debía continuar á Kaitschou é Ynkou. Sólo quedó con el General en jefe la 5.ª división de Tiradores, cuyo mando confió al general Zassulich.

Pero aquel movimiento general ofensivo en una sola línea, escalonándose las tropas al Sur, á lo largo del camino de hierro, no se limitaba á estos Cuerpos: el conde de Keller, nos dije-

MCD 2022-L5

ron, había recibido orden también de avanzar contra Kuroki, contestando con una contra ofensiva, al avance que ya había iniciado el General enemigo el 29 de Mayo, atacando á Rennenkampf en Saimatsi, y obligándole á abandonar aquel importantísimo punto. El conde de Keller envió entonces una fuerte columna, al mando del general Grekoff, para recuperar Saimatsi, la cual encontró este pueblo evacuado por los japoneses; mas el 8 de Junio ya había sido de nuevo abandonado por los rusos, pues el general Grekoff fué atacado por fuerzas superiores el 6, y vióse obligado á retirarse con algunas pérdidas. Para tratar de reconquistar Saimatsi, era para lo que había recibido aquellas órdenes de ofensiva el conde de Keller, entre el 9 y 10 de Junio.

Lo que en realidad ocurría, era, que habiendo terminado su desembarco las dos primeras divisiones del IV Ejército japonés, al mando de Nodzu, el enemigo realizaba un avance combinado entre este General y Kuroki, que le había estado sencillamente esperando en Fönhuantschön, realizando entonces ambos ejércitos su verdadero despliegue estratégico, con un frente paralelo á la divisoria de la cordillera. Así es que mientras que el 8 de Junio, Kuroki atacaba á Saimatsi por su extrema derecha, Nodzu llegaba el 8 y el 9 con fuertes columnas á Siujan, y acometía á Michtchenko, que tuvo que abandonar también, por su parte, aquel pueblo, y retirarse después de un combate duro, en el que se batieron admirablemente sus cosacos. De suerte que entre el 9 y el 10 de Junio, el enemigo, por el Este del territorio, ocupaba un frente determinado por la línea Saimatsi, Fönhuantschön y Suijan, amenazando por todo su flanco la línea de operaciones rusa, mientras Stakelberg realizaba su movimiento al Sur, teniendo como objetivo Pulantien. En el mismo *Plano de conjunto núm. 3*, en que se establece la situación de ambos ejércitos por fines de Mayo, podrá determinar V. E con toda claridad la nueva línea que señalo y los puntos más importantes en que se realizan estas operaciones.

Con todas estas noticias y en espera de los próximos acontecimientos, que no podían ya tardar en producirse, transcurrieron, para nosotros, los que permanecíamos en Liao-Yang con el

Cuartel general, los siguientes días en una verdadera ansiedad, llegando el 15 la noticia de la derrota de los rusos en Wafangau. Stakelberg había sido acometido por Oku, cuyo Ejército, volviendo esta vez la espalda á Puerto Arturo, había marchado resueltamente al encuentro de la ofensiva rusa.

La narración detallada de la batalla de Wafangau y de las operaciones parciales que la precedieron y siguieron, la hará á continuación el teniente D. Pedro Jevenois, que asistió á ella, y esta narración va á constituir el capítulo siguiente de esta MEMORIA.

CAPÍTULO IX

SUMARIO

Marcho al I Cuerpo siberiano.—Presentación al Comandante en jefe.—El general Stakelberg.—Composición de las fuerzas á sus órdenes.—Destino de los agregados, dentro del Cuerpo de ejército.—Me agregan á la 1.ª división.—El general Guerngross.—Avance hacia el Sur.—Concentración en Wafangau.—Situación estratégica.—Situación de las fuerzas el 6 de Junio.—Reconocimiento de posiciones.—Detención del avance.—Elección de un campo de batalla.—Fortificación de este campo.—Repartición en sectores de las fuerzas.—Operaciones de la Caballería.—Combate del día 13 en Wafantien.—Batalla de Wafangau.—Día 14.—Noche del 14 al 15 y órdenes para el día siguiente.—Movimiento envolvente combinado, de los generales Glascow y Guerngross.—Batalla del 15.—Fracasa el movimiento combinado.—Gran batería japonesa.—Ataque de los tiradores de la 1.ª división.—Movimiento envolvente japonés.—Retirada.—Reacción ofensiva de las reservas de la 9.ª división.—Protección de la retirada por la Artillería.—Reacción ofensiva del regimiento de Tobolsk.—Primera marcha de noche.—Acantonamiento en Wantsialin.—Evacuación de heridos.—Segunda marcha de noche.—Tiros en Sjunölschön.—Tercera marcha de noche á Kaitschou.—Juicios personales sobre la operación.—Elección de la posición y repartición de fuerzas.—Proporción y situación de las reservas.—Empleo de la Artillería en la batalla.—Concepto y desarrollo del combate.—Causas del fracaso del plan de Stakelberg.—Utilidad de las marchas de noche.—Datos importantes.—Proporción de fuerzas en fuego y en reserva.—Tiros, distancias de fuego, sistema de puntería y proyectiles empleados por la Artillería.—Datos de eficacia del fuego.

Sr. Coronel:

Deseoso de pasar inmediatamente á uno de los Cuerpos de ejército de operaciones, solicité seguir la campaña con la Artillería de una división. Como acto de atención, me presenté al comandante de Artillería del ejército ruso y fuí sorprendido por mi destino á la 4.ª batería de la 1.ª brigada de Artillería. Disponíame á incorporarme cuando interponiendo V. S. su influencia,

MCD 2022-L5

consiguió que se revocara está orden y quedara agregado á un Estado Mayor. Así podía empezar mis estudios, dentro de la división, sobre el empleo de la Artillería.

Del 3 al 7 de Junio.—Los agregados destinados á seguir las operaciones del I Cuerpo siberiano, salimos para incorporarnos á su Cuartel general, á la sazón en Kaitschou, el día 3 de Junio. Éramos: el coronel inglés Wathers, el Mayor inglés Home, el Mayor chileno Schonmayer, el comandante francés Cheminot, el capitán suizo Bardet, el capitán americano Reichmann, otro de la misma nacionalidad, el capitán La Cerda y el que tiene el honor de dirigirse á V. S. Esta afluencia de agregados era motivada por la creencia general de que al Sur se verían cosas interesantes. Además el I Cuerpo era la única unidad verdaderamente constituída y recientemente reforzada con potentes elementos.

El corto trayecto desde Liao-Yang á Kaitschou, no ofreció particularidad alguna. De muy buen humor todos, llenos de esperanzas y sin temor á fracasos juzgados imposibles, entreteníamos las largas horas de espera en las estaciones, confeccionando comidas improvisadas y hablando alegremente de los próximos combates.

Se veían á lo largo de la vía numerosas tropas que se dirigían al Sur; suponíamos que eran fuerzas de la brigada de Europa.

Llegamos á Kaitschou ya de noche. No había comida ni alojamiento, y las existencias agotadas. Dormimos al raso sobre la vía, pues las casas estaban llenas de tropa.

A las diez del día siguiente nos presentamos al general Stakelberg, jefe del I Cuerpo. Es este un General de origen tudesco, joven, enérgico, de modales severos, altivo y duro con sus subordinados, dotado de gran fuerza de voluntad, suficiente para hacerle resistir las mayores fatigas, á pesar de una enfermedad crónica que le impide montar á caballo sin que le ayuden. Muy elegante en el vestir, con su polaca blanca resplandeciente y enguantado, nos recibió con la ceremoniosa corrección que caracteriza á los oficiales alemanes. La entrevista fué corta; nos comunicó que nos había repartido ya entre las divisiones y unidades á sus órdenes; nos rogó que le perdonásemos si no nos convidaba á comer, pues su estado de salud no le permitía este

MCD 2022-L5

género de obsequios, indicándonos comiéramos aquel día con sus ayudantes y seguidamente nos despidió cordialmente.

El barón Friederick, capitán de la Guardia, fué el encargado de nosotros, mientras permanecimos en su Cuartel general. La importancia del mando de Stakelberg y su enfermedad, hacía que le fuese indispensable cierto *confort*, debido á los cuidados asíduos de su esposa, que le acompañaba, y que tal vez le daban apariencia demasiado lujosa para aquellos parajes, cuando no era más que la manifestación afectuosa de su cariño: de esta manera Stakelberg se presentaba ante sus tropas y ante nosotros mismos, como un General arrogante, tal vez un poco independiente, pero consciente de su autoridad y de su mando.

Componían las fuerzas á sus órdenes el día 5 de Junio:

	Batallones.	Escuadrones.	Piezas.
1.ª división siberiana (general Guerngross)	12	»	32
9.ª ídem íd. (general Kondratowichs).	12	»	32
35.ª ídem (1.ª brigada, general Glascow)	8	»	24
Regimiento de Tobolsk, del IV Cuerpo	4	»	»
Dos baterías á caballo, transbaikalia y siberiana	»	»	12
Regimiento Dragones de Primorski.	»	6	»
División Cosacos de Siberia (general Simonoff)	»	24	»
1.ª brigada, IV Cuerpo (en marcha)..	8	»	»
Guardias fronteras	1	4 sotnias.	4
TOTAL	45	34	104

En total:

45 batallones, á 800 hombres	36.000 infantes.
34 escuadrones, á 150 íd	5.100 caballos.
Artillería (de Campaña 88, á caballo 12 y de Montaña 4).	104 piezas.
Ingenieros, Sanidad, Administración, etc.	

Los elementos auxiliares, Ingenieros, Sanidad, etc., fueron improvisados, sin ajustarse á tipo de organización: se tomaron de otros Cuerpos. Había algunas más tropas, comandos, guerri-

llas montadas de cazadores, pertenecientes al III Cuerpo siberiano de Stoessel, que guarnecía Puerto Arturo.

Se observa, pues, que más que un Cuerpo de ejército era una reunión de elementos, que se habían movilizado para emprender una operación de importancia. En Kaitschou recibimos las siguientes noticias: Los japoneses intentaban cercar á Puerto Arturo, y el general Samsonow, con una brigada (regimiento de Primorski y Guardias fronteras) acusaba la presencia de patrullas japonesas al Sur de Wafantien *(Plano de conjunto núm. 1)*.

Se dió la siguiente distribución, á los agregados extranjeros, dentro del Cuerpo de ejército:

El coronel Wathers quedaba afecto al Estado Mayor personal del general Stakelberg.—Con la Caballería: Home y Cheminot.—Brigada IV Cuerpo: Reichmann y Squaler.—9.ª división: Schonmayer y Bardet.—1.ª división: La Cerda y el que suscribe.

Comimos aquel día en el tren de Stakelberg, en un vagón de mercancías tapizado y adaptado para comedor, y aquella misma tarde nos presentamos en nuestro nuevo destino. El general Guerngross conferenciaba con Stakelberg, acompañado de su jefe de Estado Mayor. Nos advirtieron que iba á embarcar inmediatamente nuestra división para el Sur; subimos al tren y á poco se presentó el general Guerngross con su Estado Mayor. Era este General un verdadero tipo militar, alto, delgado, marcial, con largos bigotes caídos, el pelo corto, mirada franca y abierta, afable hasta la familiaridad, pronto á tutear á cualquiera; bastaba verlo para comprender la ardiente simpatía que inspiraba á sus subordinados. Veterano de la guerra de China, lucía sobre el pecho la cruz de San Jorge, y esta distinción tan señalada, completaba una de las más brillantes figuras de la campaña. Nos recibió afectuosamente, participándonos que había nombrado un oficial para acompañarnos y cuidar de nuestro bienestar. Nos presentó al elegido, joven cadete de cuerpo, recién promovido á segundo teniente, Forcamps: hablaba francés correctamente y era de origen alemán. Creía en el triunfo indiscutible de Rusia y despreciaba profundamente á los japoneses. No así el general

MCD 2022-L5

Guerngross ni su jefe de Estado Mayor, que parecían dar mucha importancia al enemigo.

Poco tiempo llevábamos en el tren, cuando subió á él un regimiento de Infantería, y en vagones de mercancías, plataformas, hasta en los topes se colocaban los soldados como podían. Otros trenes, en la misma estación, esperaban igualmente dispuestos para embarcar más gente, y de la misma manera fueron abarrotándose: conté hasta 27 individuos en una plataforma. Salimos de Kaitschou y marchamos lentamente hacia al Sur hasta la estación Wantsialin, donde dejamos tropas y se avistó el General con algunos jefes de Cuerpo, llegando, finalmente, á Wafangau (1).

Tanto en Kaitschou como en algunas estaciones del camino, embarcamos carretas de dos ruedas (drukolkas), operación que se efectuaba con tablones y piquetes á propósito. Este sistema será muy necesario siempre que se cuente con escasos muelles para el embarque.

Al desembarcar las tropas formaban, y desfilaban cantando á su acantonamiento. Presentaban el mejor aspecto. La situación estratégica era la siguiente *(Plano de conjunto núm. 1)*:

El ejército ruso se hallaba en dos núcleos: Puerto Arturo y Kaitschou. El japonés, entre los dos, procedente de Pitsewo y vencedor en el itsmo de Kintschou de las tropas de Puerto Arturo. Operaba, pues, el enemigo en una línea interior, entre los dos ejércitos rusos, y había vencido á uno de ellos. Un Cuerpo japonés se encontraba además cerca de Takuschan.

Los caminos disponibles eran: 1.°, la vía férrea; 2.°, la carretera Mandarina, Puerto-Arturo-Futschou-Kaitschou-Ynkou; 3.°, el camino á Pitsewo, Sur de Wafantien; 4.°, un camino á lo largo de la costa, de Pitsewo á Puerto Arturo; 5.°, de Pitsewo á Wafangau; 6.°, y ya fuera del teatro de operaciones del Cuerpo de Stakelberg, de Takuschan á Kaitschou. Hay que añadir á estas numerosas vías, otras paralelas á las principales, imposibles de detallar en un mapa de tan gran escala.

---

(1) Wafankou. Wafangau es la traducción familiar que los agregados extranjeros hicieron de Wafankou; por eso se conserva.

MCD 2022-L5

El avance quedaba amenazado por el flanco izquierdo; mas para evitarlo se ocuparon por fuerzas de Caballería y una brigada del IV Cuerpo las avenidas principales en esta dirección. Al empezar la concentración en Wafangau, el 5 de Junio, las fuerzas estaban situadas del modo siguiente:

1.ª división, entre Kaitschou y Wafangau.

9.ª división, en Ynkou.

Brigada 35.ª división y regimiento Tobolsk, en Haitschön.

Cosacos, de la Siberia; en los pasos del Este, con el general Simonoff.

Brigada Samsonow, en la extrema vanguardia, Wafantien.

Brigada IV Cuerpo, en los pasos del Este.

Guardias Fronteras, en la vía férrea.

Tal era la situación el día 6 de Junio.

Día 7.—Reconcentrada la 1.ª división en Wafangau, marchó la 1.ª brigada y una batería á reforzar á Samsonow, estableciendo su Cuartel general en Wafantien *(Plano de conjunto núm. 1)*. Llegó el general Stakelberg y anunció reconocería las posiciones el día siguiente, y llegaron también por último, los trenes de la 1.ª división y fuerzas de la 35.ª brigada de Europa, con el general Glascow, concentrándose al Oeste de Wafangau.

Día 8.—Se reconoció una posición defensiva al Sur de Chudziatun *(Croquis núm. 3)*. Las vanguardias permanecieron en Wafantien compuestas del regimiento de Dragones de Primorski, varios escuadrones de Guardias Fronteras, una brigada de Cosacos de Siberia, y una batería á caballo; la 1.ª brigada de la 1.ª división y la 2.ª batería de la misma. Total: 6 batallones, 26 escuadrones y 14 piezas.

La posición defensiva se juzgó mala. Nos dijeron que la 9.ª división estaba en marcha para reunirse con nosotros. En los reconocimientos, el general Stakelberg mostró ser un jinete excelente é incansable. Atravesamos un terreno muy escabroso, aunque de escasa cota y recortadísimo por valles y cañadas, de cuya disposición general era difícil formarse idea en el campo, aun confrontando el suelo con la carta. Poblado por grandes arboledas, no se podían distinguir las líneas generales de defensa. Entonces nos dijo Stakelberg que reconoceríamos otra posición más

MCD 2022-L5

próxima á Wafangau. Nadie hablaba de seguir adelante: no pude comprender á qué razón obedeció aquella detención. ¿Era que aguardábamos á terminar la concentración? ¿Temía Stakelberg dejar á su retaguardia el camino Pitsewo-Wafangau? El caso fué que esta marcha ofensiva se detuvo allí y parecía que sólo se trataba de ocupar una posición defensiva. Stakelberg ordenó el reconocimiento para las cinco de la mañana, hora algo temprana para los rusos, á quienes gusta poco madrugar. Le acompañaba mucho séquito: jefe de Estado Mayor, comandantes de Artillería é Ingenieros, Estado Mayor del Cuerpo, el de la 1.ª división, y una sección de escolta, que practicaba constantemente la exploración.

Día 9.—Se nos dió la noticia de que la vanguardia había tenido un pequeño combate al Sur de Wafantien. No parecía, sin embargo, que quisieran atacar los japoneses. Reconocimos la posición Tafanchin-Udziatun-Wafangoupen *(Croquis núm. 3)* y se eligió esta línea, en principio. Por último, se determinaron los emplazamientos de las baterías y reductos proyectados.

Reinaba en el Ejército excelente espíritu, confiando mucho en el general Guerngross. Este obsequiaba á todos; al que llegaba con algún parte, le estrechaba afectuosamente la mano, besándole si llevaba mucho tiempo sin verle (1), bebía con todos, cantaba, bailaba y bromeaba, si llegaba el caso, pero sin olvidar nunca su puesto, ni que era el Jefe; parecía más bien el padre de sus subordinados, que su General. Duro á la fatiga, poco afecto á las costumbres mundanas, descuidado en el vestir, no titubeaba en desabrocharse el uniforme, ó á veces quitárselo haciendo calor, y se envolvía en cualquier abrigo que encontraba á su alcance cuando sentía frío; era difícil reconocer, por su indumentaria, al jefe de la división. Era, en fin, el verdadero tipo del guerrero ruso. Su Estado Mayor, como él, rudo y militarote: sus ayudantes, una mezcla original de soldados y de amigos.

El jefe de Estado Mayor, ilustradísimo, parecía el norte de la división; la cabeza dispuesta y atenta á todo. El general

(1) Costumbre rusa muy corriente.

Guerngross le consultaba en todos los casos, aceptaba por lo general sus inspiraciones y después mandaba su división.

En cambio, el Estado Mayor de Stakelberg era la antítesis del de la 1.ª división. Sus ayudantes servían en la Guardia. Gurko, su jefe de Estado Mayor, hijo del famoso General, era tan buen jinete, como elegante y distinguido; constantemente enguantados todos, hablaban otro lenguaje, eran de ideas distintas á las de Guerngross. Parecían oficiales de otro Ejército: tan grande y palpable resultaba la diferencia.

Volviendo á la posición elegida, se dejó para el día siguiente la determinación de sus flancos. Stakelberg hacía en coche los reconocimientos, cuando lo consentían los caminos, y montaba á caballo en los demás casos.

Día 10.—Se fijó, tras muchas vacilaciones, el flanco izquierdo de la posición, comprendiendo ésta, la defensa de tres desfiladeros: 1.º, el de Wafangoupen; 2.º, el de Udziatun, y 3.º, el de Tafanchin. En las alturas del Noroeste de Wafangoupen, la extrema izquierda que una batería de montaña debía defender. Se colocaron tres más en el centro. La determinación del flanco derecho se dejó para el día siguiente. No se supo nada del enemigo. La vanguardia permanecía en Wafantien y continuaban llegando fuerzas de la 9.ª división á las inmediaciones de Wafangau.

Día 11.—Seguimos reconociendo la posición. El flanco derecho se fijó en Tafanchin y se estableció en una línea quebrada siguiendo las alturas. Hubo dificultades para encontrar una buena posición para la Artillería, en el sector derecho. Al fin se determinó la posición *(Croquis núm. 3, superpuesto núm. 1)*. La Caballería guardaba el flanco derecho, en Kara *(núm. 12 del superpuesto)*; también se indican en él las obras de fortificación establecidas, las baterías con emplazamientos construídos en la cresta topográfica y la distribución de las fuerzas:

1.ª división.—Sector izquierdo. Desde la vía al Este: General Guerngross, con la 1.ª brigada y 1.ª batería en Wafantien, debiendo retirarse al punto *6 del superpuesto* si atacaba el enemigo.

9.ª división.—Centro: General Kondratowitch, con tres com-

pañías y dos baterías, desde la vía á las estribaciones del monte *(2 y 3 del superpuesto)*.

9.ª división.—Sector derecho: General Kondratowitch, en Tafanchin y montes al Norte de Tafanchin, con 1 batería en *1* y reservas parciales, según dispusiera el Jefe del sector.

Brigada 35.ª división y una batería y media.—Reserva general: General Glascow. En *11*, al Oeste de Wafangau.

Dentro de cada sector los generales de división subdividían el frente en otros sectores, mandados por generales de brigada ó coroneles.

La Caballería avanzada, después de retirarse, debía establecerse en Kara *(12 del superpuesto)*.

Día 12.—Sin novedad. Se hicieron variaciones de detalle en el flanco izquierdo, modificando el trazado de algunas trincheras. Los japoneses no se movieron; nuestra Caballería tropezaba con una red de pequeñas guardias de Infantería, que hubiera sido preciso romper para atravesarla. Estábamos sin informes exactos.

Día 13.—Al amanecer se anunciaron movimientos de los japoneses, al parecer sin importancia. La Caballería seguía dando pocos informes y nada precisos. Denunciaba la presencia de fuerzas japonesas, pero no las evaluaba ni aproximadamente. A las doce se nos dijo que la vanguardia sostenía un combate en Wafantien. La Caballería recibió nuevamente la orden de retirarse, si el ataque tenía suficiente importancia, porque la batalla sólo debía librarse en la línea elegida, fortificada y defendida por los reductos y baterías. Los generales fueron al campo, y nosotros, con el general Guerngross, nos establecimos en Lousagou *(6 del superpuesto núm. 1)*, y allí, en espera de inminente combate, vivaqueamos.

Dos batallones del 4.º regimiento formaban nuestra reserva mientras se retiraba la 1.ª brigada, á la que correspondía esta misión.

El general Guerngross recorrió el sector y ordenó que la reserva general del mismo se trasladara de Lousagou, á unos 1.200 metros al Este *(13 del superpuesto núm. 1)*, estableciéndose detrás del flanco izquierdo en vez de colocarse detrás del centro. Obedecía este cambio al temor de ser envuelto, pues la con-

MCD 2022-L5

figuración del terreno facilitaba este movimiento, si el enemigo ocupaba los montes Nordeste de Wafangoupen; con todo, la noche transcurrió tranquila; dormimos en el suelo, en un bosquecillo al Sur de Lousagou. Se hablaba poco, y todos estábamos con la natural expectativa.

El terreno del sector izquierdo era muy montañoso, sobre todo en la parte extrema; decrecen las cotas por la derecha, hasta la vía que sigue en el valle, durante algún tiempo, el curso del río. Detrás de nuestra izquierda había altos montes, y al Norte de las baterías una bajada rápida, que terminaba en un bosquecillo claro, al Sur de Lousagou: la vía, en terraplén, dividía el campo de batalla. Desde ésta á Tafanchin el suelo era arenoso, y el lecho del río anchísimo, en relación con el agua que transportaba; era, aunque por su profundidad siempre vadeable, de difícil paso, pues los bancos de arenas movedizos inmovilizan, y á veces sepultan, un hombre y hasta un caballo. Los montes al Norte de Tafanchin, muy recortados y quebrados, eran áridos y cubiertos de pedregales menudos; más al Oeste, un valle, con el pueblo de Lunkou, era punto de partida de varios caminos que conducen á Futschou y á la costa. El *croquis núm. 3* marca todos estos caminos.

Día 14.—Al amanecer se oyeron nutridos cañonazos al Sur, en la dirección Wafantien. Era la brigada de vanguardia que se retiraba haciendo fuego. El 1.er regimiento y cuatro piezas sostenían el movimiento con la batería á caballo de Samsonow, y el 2.º y otras cuatro, en buen orden, marchaban á retaguardia *(cc del superpuesto núm. 1)*, protegidos por esta fuerza. De Chudziatun marcharon unos por el camino de Wafangoupen al punto marcado para la reserva, y la batería, bordeando el monte y dejando Udziatun á su Oeste, se unió á los primeros. La Caballería fué directamente al Norte, por el Oeste de Tafanchin, para ocupar su puesto en Kara.

Nosotros, con el general Guerngross, presenciamos el combate al Sur de Lousagou, en el emplazamiento de la 2.ª batería. Los últimos escalones de la 1.ª brigada, se retiraban al Este de Chudziatun, cuando se recibieron los partes de la Caballería, denunciando importantes fuerzas japonesas de las tres armas que

MCD 2022-L5

marchaban hacia el flanco izquierdo. Calculamos que serían unos 20.000 hombres *(Superpuesto núm. 2)*.

La Caballería había anunciado el avance japonés, que nosotros pudimos observar también, antes de que llegaran los partes. Había casi cesado el fuego de cañón, cuando leyéndolos, contemplábamos la retirada de la brigada de vanguardia y de su batería que, sólo á costa de extraordinarios esfuerzos, conseguía marchar por tan malos caminos. Ajenos al peligro, tan distraídos nos tenía el espectáculo, no mandó el General retirar nuestros caballos ni la escolta, que, en la pendiente hacia el enemigo, impedían tirar á las piezas. Nosotros mismos, formando un grupo numeroso, nos destacábamos sobre el cielo, haciéndonos muy visibles. De pronto, á lo lejos, al Oeste de Chudziatun, tenue polvareda anunció la presencia de una fuerza enemiga en veloz marcha: era la una de la tarde. Los jefes de batería se acercaron al general Guerngross, pidiéndole permiso para tirar; nególo éste, no queriendo tomar la responsabilidad de comenzar la batalla, y en menos tiempo del necesario para contarlo, vimos ya claramente destacarse entre el polvo, una batería. Oímos los disparos por grupos de dos, é inmediatamente los impactos, primero cortos, después largos, nos encerraron en estrecha horquilla. Los jefes de las baterías corrieron á sus puestos; arreció el fuego; los ordenanzas tiraban de nuestros caballos para dejar libre el frente de las piezas; los caballos se resistían; el General comprendió que no era este su puesto, y lenta, tranquilamente, bajó la pendiente hacia el Norte. Le seguimos; la cuesta era larga y cortada por algunos barrancos; pero á causa de la cota había que atravesar, para retirarnos, una zona tan batida como su emplazamiento, á unos 300 metros detrás de la línea de fuego. El capitán La Cerda y yo preferimos quedarnos con las baterías, mientras seguía su retroceso el Cuartel General; el fuego contestado por la 3.ª batería rusa, se hacía intensísimo, y el general Guerngross caía herido por dos balines, varios hombres de la escolta heridos también, y dos caballos fueron muertos en un momento.

Rectificó el fuego la 3.ª batería, con el alza encontrada; iniciáronle rápido nuestras piezas, contra la enemiga, y á los cuatro

minutos de tiro violento, la acallaron, y sus sirvientes, abandonando las piezas, se refugiaban en Chudziatun. En el flanco izquierdo, los japoneses atacaban vivamente nuestras posiciones, intentando envolverlas; mas la acertada colocación de la reserva permitió que interviniera á tiempo el 1.er regimiento, que rechazó al enemigo, perdiendo á su bizarro Coronel. La batería de montaña intervino eficazmente y auxilió la brillante defensa del 1.er y 3.er regimiento. Una fuerza de Caballería japonesa desmontada, tomó parte también en este ataque.

A las dos, próximamente, aparecieron nuevas baterías japonesas cubiertas con los montes del Sur-Este de Udziatun (calculo aproximadamente seis) y rompieron un fuego violentísimo contra la 4.ª, sobre la que concentraron los fuegos. En un momento perdió ésta sus oficiales y 104 hombres. Gente de repuesto, mandada de la 2.ª, fué inutilizada también con la misma celeridad, barrida por el fuego enemigo. La 2.ª y 3.ª batería no sufrieron mucho, ni tampoco el 4.º regimiento, que cubría aquel frente y se resguardó en el fondo de las trincheras. Las baterías rusas no sabiendo de dónde venía el fuego contrario, iniciaron un tiro de zona, detrás de todas las crestas Sud-Este de Udziatun, tiro que necesariamente debió causar poco efecto, pues no se debilitó la intensidad del contrario. Nuestros segundos escalones fueron batidos por algunos tiros largos que hicieron los japoneses, y saliéndose de los claros del bosque Sur de Lousagou, se intercalaron en las estribaciones de los montes, al Norte de este pueblo. El centro fué apenas atacado y nada el flanco derecho. La 1.ª batería permaneció en reserva, á pesar de nuestra inferioridad artillera. En cuanto á las baterías del sector derecho, no tuvieron campo de tiro contra los emplazamientos japoneses, desde sus posiciones fortificadas, y no cambiaron de posición. La batería japonesa que inició el combate, enganchó y desapareció por el Este, detrás del pueblo, cuando sus compañeras acallaron nuestras piezas: á lo lejos se veían grandes masas enemigas levantando espesa polvadera. El fuego cesó al anochecer.

El general Guerngross, hecha la primera cura, recobró el mando de sus fuerzas.

MCD 2022-L5

Resumen de la jornada de aquel sangriento día:

1.° Un duelo de Artillería.

2.° Un intento de los japoneses de envolver nuestro flanco izquierdo.

3.° Nada en nuestra derecha.

Resultado:

Una batería rusa debilitada, y cierta superioridad moral en el fuego para los japoneses, debido á su ocultación.

Una batería japonesa debilitada.

Un ataque japonés rechazado.

Un regimiento ruso, el 1.°, con pérdidas considerables.

Y todas las demás fuerzas frescas y aptas para seguir el combate, indeciso hasta entonces.

Este fué el balance de aquel día. El general Stakelberg recorrió la línea de combate, y con el general Guerngross pernoctamos en el flanco izquierdo extremo, sobre el campo de batalla.

A las seis y media de la tarde no se oía ya un disparo; parecía terminado el combate.

Durante la noche circularon las órdenes para el día siguiente:

1.° Concentrar en el flanco izquierdo tres regimientos de Infantería de la 1.ª división, que debían atacar, de Norte á Sur, el flanco derecho japonés.

2.° Disponer que entrara en fuego una brigada y batería y media de la reserva general *(Superpuesto núm. 3)*, atacando el flanco derecho japonés, envolviéndolo y tomándolo de costado. El general Guerngross debía coordinar este ataque con lo dispuesto en el párrafo 1.°.

3.° Dejar en reserva al regimiento Tobolsk (cuatro batallones), que acababa de llegar.

4.° Retirar una batería del centro, y con la 1.ª, que estaba de reserva, reforzar la brigada encargada del ataque envolvente, elevando sus baterías á tres baterías y media, 28 piezas. Esta masa había de preparar el ataque simultáneo, del frente y el envolvente.

5.° Sostener el combate en el centro y flanco derecho.

6.° Publicar una alocución á las tropas, levantando su espíri-

MCD 2022-L5

tu, diciendo que los japoneses estaban agotados por su larga marcha y el combate que habían sostenido.

En cumplimiento de estas órdenes, el general Guerngross concentró en el *punto 3, superpuesto núm. 2*, los regimientos 1.°, 2.° y 3.° de Tiradores, nueve batallones. El 4.° regimiento cubrió las trincheras desde la vía hacia el Este; de las tres baterías, se retiró la del centro; se repuso la 4.ª con personal y ganado del parque, y las baterías 1.ª y 3.ª marcharon á reunirse al Oeste de Wafangau, con el general Glascow y sus tropas.

Ordenó al general Glascow que se pusiera en marcha durante la noche, para iniciar, á las seis de la mañana del día siguiente, los ataques simultáneos contra el frente y flanco derecho japonés y prepararlos con la Artillería, encargada de proteger los dos; Glascow contestó que se pondría en movimiento al amanecer. Reiteróle el general Guerngross la conveniencia de hacer la marcha de noche hasta cerca de Wafangoupen, y el general Glascow contestó de nuevo, que llegaría á tiempo. El general Guerngross le envió entonces á su jefe de Estado Mayor, pues daba extraordinaria importancia á que no se retrasara el movimiento, para que su Artillería preparara el ataque de frente, más eficazmente que el de flanco; pero el Glascow no se movió de las inmediaciones de Wafangau, asegurando siempre que, saliendo al día siguiente, llegaría á tiempo.

El *Superpuesto núm. 3* marca el pensamiento ruso para el día 15, que consistía en envolver el flanco derecho japonés. El del enemigo era también envolver nuestro flanco derecho, como los hechos nos lo demostraron posteriormente.

Día 15.—A las cinco de la mañana el general Glascow *(núm. 5" del superpuesto 3)* emprendía la marcha. Los caminos eran tan malos, que tuvo que reunir hasta 18 caballos para arrastrar sus piezas, y á las seis no estaba la posición designada. Viendo el general Guerngross que á la hora marcada no rompía el fuego la Artillería de la columna envolvente, aguardó su aparición para iniciar los dos ataques simultáneos, que dirigía: á esta hora la batería de montaña empezó á cañonear las posiciones japonesas, al Sur-Oeste de Wafangoupen, y las 16 piezas de campaña, en los mismos emplazamientos del día anterior, comenzaron un fuego

intermitente contra las baterías enemigas cubiertas por los montes Sud-Este de Udziatun. A las seis y media, al levantarse la niebla que dificultaba la vista, apareció una enorme batería japonesa (*d, del superpuesto núm. 3*). Mas de cien piezas comenzaron de pronto á lanzar innumerables proyectiles sobre nuestros 16 cañones, convirtiendo su emplazamiento en un infierno. Tomaban de enfilada nuestra línea de fuego y nuestras trincheras perdían de este modo, toda su eficacia. Calladas nuestras piezas, levantada la tierra por las granadas cargadas de potentes explosivos, volaba todo allí por los aires. Los proyectiles formaban al estallar una espesa nube de humo, que sólo permitía ver el fuego de las explosiones; y entre el blanco de los shrapnels y el negruzco de las granadas, nada se podía distinguir. Contemplábamos aterrados tan espantoso espectáculo. Las baterías rusas de la derecha intentaron batir la masa enemiga; mas ésta, abandonando á algunas piezas el cuidado de batir la tan maltrecha batería (*1 superpuesto núm. 3*), concentraba todos sus fuegos contra las restantes, y trasladando la lluvia de fuego sucesivamente sobre cada una, las impedía en absoluto contestar. Nuestra Artillería, dominada por la enemiga, se atrevía sólo á disparar algunas descargas, y esto era bastante, para provocar de nuevo una formidable ráfaga del contrario. Era preciso, por lo tanto, poner en ejercicio un valor más que heroico, desesperado, para tirar, sabiendo que cada disparo atraía aquel fuego abrumador del contrario.

El general Guerngross, ante su destrozada Artillería, decidió jugarse el todo por el todo, y en un arranque de audacia, lanzó al ataque los tres regimientos de Tiradores, sin esperar ni la preparación de la Artillería, ni la llegada de la otra columna. El 2.° y 3.° regimiento desplegaron en guerrilla, el 1.° quedó en reserva. El ataque se hizo por compañías desplegadas, y lo más cerca que permitía el terreno, seguían las de reserva, formadas en línea de columna por secciones de á cuatro. Esta misma formación adoptó también la reserva general.

Preparado el ataque por el fuego desde las sucesivas crestas, lanzóse á la bayoneta el 2.° y 3.° regimiento, gritando entusiastas *¡hurrah!*; pero detenidos por fuego mortífero, se cubrían en

las sinuosidades del terreno, á unos trescientos metros de los japoneses: á los más audaces les faltaron fuerzas para seguir adelante. El fuego del regimiento que quedó en reserva, impedió, tirando por encima de sus compañeros, un contra ataque japonés.

En situación tan crítica esperaba el general Guerngross la llegada de la columna envolvente, para proseguir el ataque y hacer un último esfuerzo; pero esta columna no apareció. Se había retardado el general Glascow, reconociendo las posiciones al Noroeste de Wafangoupen, y no sólo no tomó parte en el movimiento, sino que su Artillería tampoco sostuvo el de los valientes tiradores siberianos. La batería de montaña tiraba constantemente, pero era bien poco. Varios ayudantes del general Guerngross fueron á apresurar la marcha de la columna envolvente.

Mientras esto ocurría en el flanco izquierdo, en nuestro centro, la batería *1*, seguía bombardeada por la combinación de las baterías japonesas *a* y *d (superpuesto núm. 3)*. Granadas y shrapnels hacían insostenible en ella la situación; y cubiertas de fuego las baterías rusas, inutilizados todos sus sirvientes, los oficiales supervivientes trataban de reorganizar turnos para continuar la lucha, pero largos silencios atestiguaban la eficacia del fuego enemigo.

El 4.° regimiento, á pesar de estar atrincherado, perdía 340 hombres, y la situación se hacía crítica. Por fin, á la una, lentos y lejanos cañonazos hacia el Este anunciaron la aparición de Glascow y de su columna. Este desplegaba al Noroeste de Wafangoupen *(7 del superpuesto núm. 3)*, y cerca de este pueblo rompió el fuego con su Artillería, que estaba, sin embargo, dentro de la acción del fusil enemigo. Recularon las baterías cambiando de posición; se perdió otra media hora, hasta que, establecidas en una cresta más atrás, reanudaron el fuego. Renacían los alientos; creyóse un momento que se iba á vencer; el fuego japonés frente á los tiradores de Guerngross se debilitaba, cuando á las dos, llegó la orden general de retirada.

Era difícil retroceder tan próximos del enemigo, sin reserva alguna, habiéndose quitado las mochilas el 3.er regimiento, para atacar mejor: nadie podía sin gravísimo peligro, retirarse, y todos

MCD 2022-L5

se preguntaban qué habría pasado para que fuese necesaria esta orden inesperada.

Mientras esto ocurría en nuestro sector izquierdo, el derecho, desde la vía á Tafanchin, sufría un bombardeo terrible de la gran batería japonesa, situada en *d*. Esta dirigía todos sus fuegos sucesivamente sobre las baterías rusas; y desde sus emplazamientos no se podía concentrar el fuego sobre aquélla. La del punto *1* no pudo cambiar de frente y hacer fuego de flanco.

La Caballería avisó que los japoneses trataban de envolvernos; mas la noticia se supo cuando ya el peligro era inminente.

Se desplegaron las reservas de la 9.ª división en dirección al Oeste, observando que los japoneses marchaban en las direcciones *f* y *f'*, y no sabiendo si más al Norte todavía, proseguía el despliegue, cubiertos por el fuego de artillería, y vivamente atacados de frente desde Tafanchin y de flanco desde Kara y Lunkou, los rusos empezaron á ceder á las once. Temeroso Stakelberg de verse envuelto, dió á la una la orden general de retirada, que no llegó al sector izquierdo hasta las dos. La orden era lógica: sus reservas estaban todas embebidas, menos el regimiento de Tobolsk, y todas en el flanco opuesto al peligroso. A las dos la batalla estaba perdida, y sólo quedaba organizar la retirada. Los japoneses entraron en Tafanchin y ocuparon el reducto Norte del pueblo: desde éste y sus proximidades, su fuego hacía dificilísima la retirada por la vía.

Sólo un regimiento de la reserva quedaba al general Kondratowitch para efectuar en buen orden la retirada de la derecha. Lo montañoso del terreno, y el recibir la orden á tiempo, facilitaron, sin embargo, el movimiento. Sus fuerzas avanzadas, casi se habían anticipado á la orden, y con calma, sin apresuramientos, la fueron cumplimentando, retrocediendo sus baterías y batallones: las primeras, pieza á pieza, por el valle, al Oeste de la vía, haciendo siempre fuego en dos posiciones sucesivas, y los batallones, por el monte. La Artillería japonesa, alargando su tiro, dificultaba el movimiento en el fondo del valle; mas la distancia, que era excesiva, disminuía mucho la eficacia del tiro. De pronto recrudeció el ataque violento de los japoneses en *g* (*superpuesto núm. 3*). El general Kondratowitch, comprendiendo

que si se apoderaban los japoneses del desfiladero Oeste de Wafangau, desembocando en el valle, pondrían en grave riesgo todo nuestro flanco izquierdo, cuya retirada debía empezar cuando terminase la suya, lanzó contra este ataque los cuatro batallones de su reserva, apoyó con una batería á caballo esta reacción ofensiva, y estas fuerzas, batiéndose heroicamente, salvaron la situación. La batería á caballo consumió allí todas sus municiones. Serían las tres de la tarde cuando esto ocurría.

Creo haber dicho á V. S. que la orden de retirada se recibió en el sector izquierdo á las dos. A esa hora el general Guerngross, observando el rapidísimo avance de los japoneses por el Oeste, dispuso que se retiraran las fuerzas á sus órdenes por caminos paralelos al Este del ferrrocarril, excepto el 4.° regimiento y las baterías, que por estar próximas á la vía tomaban más fácilmente este camino. El Jefe de Estado Mayor, en persona, comunicó las órdenes en la extrema izquierda á los tres regimientos empeñados en el ataque, y por ayudantes se dió á la Artillería y 4.° regimiento la de que iniciaran su retirada también. Sólo á fuerza de inauditos esfuerzos pudieron retroceder los tiradores por escalones, haciendo fuego, á los que auxilió una lluvia providencial, que ocultaba sus movimientos. El 3.er regimiento perdió 700 hombres, 600 el 2.° y pocos menos el 1.° El 4.° se retiraba ya, cuando reanudando el fuego rápido la Artillería japonesa sobre las posiciones próximas á evacuarse, hizo dificilísima esta operación. Los emplazamientos de las piezas eran un infierno. Una compañía del 4.° regimiento ayudaba á los artilleros á salvar las piezas; mas sólo pudieron retirarse 2 de las 16, y 14 quedaron en poder del enemigo, con las ruedas destrozadas, volcadas las más, al bajar la pendiente. La batería de montaña tampoco pudo cargarse, perdiéndose también sus cuatro piezas (1).

La 35.ª brigada (general Glascow), menos comprometida, pudo retirarse casi sin pérdidas, llevándose toda su Artillería. Los japo-

(1) La rotulación de estas piezas estaba aún en castellano. Sin duda debió adquirirlas Rusia á última hora, por cesión ó incumplimiento de un contrato.

MCD 2022-L5

neses hostilizaron vivamente el centro, y no tanto el flanco izquierdo. El 4.° regimiento y la Artillería salvada, quedaron quebrantadas con las pérdidas sufridas, y el Jefe de Estado Mayor de Stakelberg, coronel Gurko, tuvo repetidas veces que ponerse á la cabeza de algunas compañías de este regimiento para detener á los japoneses en su avance á lo largo de la vía. A las cinco estaba ya evacuado todo el frente de Wafangau: la situación de las fuerzas era la que se indica en el *superpuesto número 4*. Un ataque japonés *(d d)* fué rechazado por la brillante reacción ofensiva del regimiento de Tobolsk, que, avanzando primero por batallones en cuatro líneas, distanciados unos doscientos metros, desplegó dos, obligando al enemigo á ceder y desistir de su empresa.

El desfiladero al Norte estaba obstruído por una larga fila de carros de la impedimenta. El general Stakelberg, creyendo hasta el último momento en el éxito del ataque de su izquierda, los había hecho adelantar media jornada. Ahora obstruían los caminos y tenían las tropas que detenerse para poder pasar. A la izquierda no había persecución alguna: sólo por la derecha atacaban sañudamente los japoneses. Junto al río, la brigada de Caballería, en correctísima línea, protegía el paso de los convoyes, dispuesta á cargar á los japoneses.

Seguimos la retirada con el resto de la Artillería y el 4.° regimiento de Infantería. Mezcladas las unidades tácticas, intercaladas algunas compañías de otros regimientos y soldados sueltos de todas clases, á las seis, casi terminado el fuego y confiando á la 9.ª división el cuidado de observar y contener al enemigo, marchábamos en una larga fila, hacia el Norte, calados y hambrientos, bajo aquel temporal que apareció con tanta oportunidad.

Triste espectáculo, tristísimo, era el de la retirada que presenciábamos. Heridos en camillas, otros más leves arrastrándose penosamente, todos aspeados y cansados, sin comer desde hacía casi dos días, sin agua, con la sensación de la derrota y los nervios maltrechos por la horrible tensión del fuego durante tantas horas, confundidos infantes, jinetes, carros y bueyes, oyéndose las juntas lamentaciones de los numerosos chinos presos por sospecha de espionaje, y las contenidas imprecaciones de los heri-

dos, parecía aquel triste cuadro más bien la pesadilla de una ardiente fiebre, que la realidad misma que contemplábamos. ¡Cuadro siniestro, horrible é inolvidable!

La noche se echaba encima. Por el camino, tan pronto enfangado, como obstruído por enormes piedras, se caían las cargas, volcábanse carros, y los heridos, á los que el continuo traqueteo aumentaba sus dolores, pedían la muerte. Un disparo, un grito, hubieran producido el pánico más espantoso. En medio de este cuadro sombrío se destacaba como nota necesaria, indispensable, en tales momentos, la energía y el temple excepcional del alma de aquellos jefes y oficiales, para conservar, venciendo sus propias impresiones, la serenidad y el mando.

Al vernos al capitán La Cerda y á mí, un soldado que desembocaba de un barranco, se echó el arma á la cara sorprendido por uniformes extraños á los de su ejército. Si hubiera gritado ¡un japonés! esta sola voz hubiera producido un horrible pánico: le detuvimos á tiempo. Otro oficial de Estado Mayor ruso fué confundido también, tomándolo por enemigo, y un centinela estuvo á punto de dispararle. Los nervios de esta tropa se hallaban en un grado de excitación tal, que hubiera bastado la menor cosa para trastornar el juicio más sereno.

La única orden se reducía á concentrarse en Wantsialin *(Plano de conjunto núm. 1)*. Allí llegamos á las doce de la noche, sin comer y sin fuerzas para buscar comida, ni pienso para los caballos; nos echamos en el borde del camino, rendidos por el cansancio y las emociones de aquellos dos días.

El Coronel Jefe de nuestra misión militar, no habiendo permitido mi destino á la 4.ª batería de la 1.ª división, me había salvado la vida; toda fué destruída en el combate y sus piezas cayeron en poder de los japoneses.

La división llegó bien á Wantzialin.

Día 16.—A las seis de la mañana empezaron á reorganizarse las unidades tácticas: compañías, batallones, etc. La 9.ª división, que seguía sosteniendo el combate, fué relevada, ocupando su lugar la brigada de la 35.ª división que apenas había sufrido anteriormente. Se nos dijo que las bajas ascendían, próximamente, á 5.000 hombres. La mayoría de ellas fueron durante la retira-

MCD 2022-L5

da. En el muelle de la estación de Wantsialin más de 2.000 heridos esperaban trenes de evacuación y turno para ser curados. En cuatro ó cinco mesas de madera se les extendía desnudos y se les curaba ó se les amputaban los miembros destrozados, bajo un sol de Junio abrasador: gimiendo de dolor, presentaban aquellos infelices, el cuadro más desolador de la guerra; algunas hermanas de la caridad y muchos sanitarios los cuidaban, transportándolos á vagones con camas de paja, que se llenaban de estos enfermos, cuando en los trenes sanitarios admirablemente acondicionados, que había dispuestos, no cabían más. A las seis de la tarde había concluído la primera cura de todos los heridos que pudimos recoger. Se contaba que el coronel del 4.º regimento de Tiradores se negó á retirarse, y siguió paseándose en la posición. Indudablemente debía haber muerto ó caído en poder del enemigo. A las seis, concentradas las fuerzas del Cuerpo al Norte de Wantsialin, se dió la orden de seguir la marcha. Se tuvo aviso de que los japoneses se dirigían, por el Este, á cortarnos la retirada, y se atribuía á Kuroki este propósito. En vista de ello se dispuso continuar la marcha durante toda la noche sin detenerse. Los caminos de retirada eran tres, casi paralelos á la vía; por el más al Este debía ir la 1.ª división, el del centro lo ocupaba la 9.ª y al Oeste la Caballería. La 35.ª brigada debía sostener la retirada. Para acortar la longitud de la columna, la Artillería había de marchar por los caminos, así como los trenes, y la Infantería y jinetes por las cunetas y costados.

Esta marcha inesperada de noche, causó mucha impresión. Armadas las tiendas y dispuesta la gente á descansar, comprendieron todos que sólo podía motivarla graves acontecimientos. Vimos al general Stakelberg dirigiendo á caballo el movimiento y acompañando la columna oriental, porque de aquella parte era de donde esperaba el peligro. Detúvose varias veces todo el Estado Mayor escudriñando la sierra, azulada y obscura, hacia el Este; entonces se sobrecogían los ánimos, tomando un carácter lúgubre y siniestro aquella triste retirada.

La palabra *estamos cortados* se asomó varias veces á los labios de alguno, y de nuevo, como la noche anterior, se respiraba

pesado ambiente. Las emociones sufridas, la fatiga y la falta de alimentación, pues sólo una vez pudimos comer en Wantsialin, justificaban sobradamente este decaimiento profundo del espíritu.

La marcha se hizo muy bien al principio, pero fué penosísima. Largas y profundas cañadas cortaban con frecuencia los bordes del camino, y como los infantes, rendidos de cansancio, caminaban maquinalmente, las primeras filas caían en los hoyos y desniveles del monte, que la obscuridad que nos rodeaba impedía advertir, y sus gritos producían alguna confusión. La energía indomable que Stakelberg demostró aquella noche, consiguió imponerse á todos. Los caminos no estaban indicados en el mapa, y en los cruces había de situarse el mismo jefe de Estado Mayor, Gurko, para dirigir las cabezas de las columnas. A veces motivaba esto paradas muy penosas, porque la gente se caía de sueño, siendo necesario, como en tantas otras ocasiones, que se ejerciera toda la energía de los oficiales, para conseguir que el soldado proseguiera la penosa caminata.

A las tres y media de la madrugada llegábamos frente á Sjunötschön *(Plano de conjunto núm. 1)*, sin más accidentes.

Adelantóse Stakelberg á la cabeza de la columna para disponer la entrada en el pueblo, y le acompañamos los agregados militares. De pronto, como un relámpago, pasaron corriendo un centenar de cosacos casi arrollándonos y gritando: *¡Que vienen los japoneses!* Silbaban las balas por encima de nosotros; un batallón desplegó en perfecto orden y su teniente coronel dió cuenta á Stakelberg de que disparaban desde el pueblo, cuya guarnición rusa ignoraba, sin duda, nuestra llegada; los cosacos estuvieron á punto de causar un pánico en el batallón, cuyo Jefe lo mantuvo con energía, en la más serena disciplina.

Dispuso el General que se adelantara una sección con lanzas para darse á conocer como rusos, pues los japoneses no emplean esta arma, mas no encontraron á los cosacos causantes de la alarma por ninguna parte, ni supimos ya nada más sobre el particular. Así esperamos el nuevo día.

Día 17.—A las seis marchamos para entrar en el pueblo. Un fuerte aguacero, mezclado con pedrisco y acompañado de truenos, nos caló á todos y acobardó de tal modo á los caballos, que

era imposible exigirles el menor esfuerzo. Volviendo todos la espalda al agua, hombres y ganado, desde el General hasta el último acemilero, aguantamos un tremendo chaparrón. Por fin entramos en el pueblo; vimos llegar á todas las fuerzas, y sin comer, sin casas donde cobijarnos, transcurrió el día entre órdenes y contraórdenes de proseguir la marcha, hasta que por la noche pudimos tomar algún descanso. Se nos informó que un batallón y una batería japonesa habían entrado en Wantsialin. Samsonow con la Caballería y la brigada de la 35.ª división, cubrían la retirada. Nosotros no tuvimos nada que hacer. A la noche nos hicieron cambiar varias veces de alojamiento, temiendo un ataque de los japoneses. Por fin el capitán La Cerda y yo nos establecimos en una casa apartada, con nuestros asistentes y cosacos. Estos, recelosos, nos aseguraron que el dueño era *Kunguss*. Había cerca de una docena de chinos en la misma casa. El asistente de La Cerda se creyó que estaba intoxicado y cayó con un accidente. Durante toda la noche La Cerda y yo tuvimos que alternar, quedando uno de vigilancia, armado de un fusil; de modo que cuando tan necesario nos era el descanso, la noche entera se convirtió en una fatiga más.

Día 18.—Marchamos la noche siguiente á Kaitschou y allí, en las casas de la ciudad rusa, encontramos reposo y comida, pues de Liao-Yang nos trajeron todo lo necesario. Con el descanso renació y se alentó el buen espíritu en todos. La marcha se hizo también en tres columnas; pero ya sin el recelo de ser cortados por el enemigo. La Caballería observaba á los japoneses que no parecían dispuestos á perseguirnos, y allí permanecimos hasta el 31.

La operación había terminado.

Sólo me resta exponer á la consideración de V. S. algunas ideas que, con arreglo á nuestros usuales métodos tácticos, me sugirió la batalla de Wafangau, de la que fuí testigo presencial. Sería en mí imperdonable presunción hacer la menor crítica de ella, ni señalar errores, si *à posteriori* no se pudieran juzgar las cosas con más perfecto conocimiento de causa, compensando así mi falta de autoridad.

La operación, bajo el punto de vista estratégico, habrá de juz-

garla V. S., conocedor de la marcha en conjunto de la campaña. Me limitaré, pues, á exponer el concepto que de ella he podido formar, concretándome al juicio táctico de la misma.

La toma de contacto se estableció bien; mas cuando se conoció la situación del enemigo, faltaba saber aún cuál fuera su composición y á cuánto ascendían sus efectivos. Esto no se supo nunca.

Del 7 al 14 se hicieron constantemente reconocimientos de posiciones y se inmovilizó el Ejército.

¿Por qué esta inacción? Si habíamos avanzado para atacar, perdimos el efecto de la sorpresa y de la iniciativa; si para defendernos, era perjudicial el avance, pues nuestras líneas de comunicaciones quedaban amenazadas por los japoneses desembarcados en Takuschan, cuya situación exacta ignorábamos entonces, y porque nos alejábamos de los posibles refuerzos, que hubieran tal vez sido indispensables.

Confieso sinceramente que la posición elegida me pareció excelente. Sólo creí el emplazamiento de la Caballería demasiado próximo para tener efecto útil y oportuno. Si la Caballería había de servir para resistir por sí misma, estaba bien colocada; mas para ello no tiene este arma bastante potencia defensiva, como se demostró en el desarrollo de la batalla. Si su misión era avisar con tiempo para evitar, con otras fuerzas de las reservas, el objeto del enemigo, colocándola á mayor distancia, sobre el flanco, hubiera podido cumplir mejor su cometido; si impedir que fuese envuelta el ala que guardaba, una colocación lejana, amenazando el flanco ó la retaguardia de la columna enemiga envolvente, hubiera también, en mi concepto, obtenido mayores efectos que oponiéndose de frente á ella. En este caso particular, y dado que el país era rico, la división de Caballería siberiana, con dos baterías, hubiera podido cubrir el flanco derecho, desde Futschou, y vivir independiente.

Los sectores quedaron bien señalados y admirablemente aprovechados los accidentes del terreno, para delinear su separación. Conviene hacer constar que para dos sectores de igual frente, se designaron fuerzas muy distintas, debido á la influencia del terreno. De Tafanchin á la vía, donde es muy llano, cubrían la

MCD 2022-L5

línea tres compañías y 16 piezas, en un frente próximamente de 1.500 metros. En cambio desde la vía á Wafangoupen, que es montañoso, para igual frente é igual número de piezas, se emplearon 12 batallones, toda vez que en el llano, y en este caso en el valle, las armas conservan su potencia máxima. Fuertemente atacado este frente, desde Tafanchin á la vía por los japoneses, tuvo suficiente poder y consistencia, y el enemigo no se atrevió á cruzar el valle, hasta haber acallado las baterías rusas.

La colocación de las reservas era excelente, sobre todo la que eligió para la suya el general Guerngross, cubriendo su ala extrema amenazada. Contra todo ejército cuya táctica se funde en envolver, ésta habrá de ser siempre la colocación normal. La reserva general estuvo bien situada; mas en ella quedó demasiada Artillería, que de haber entrado toda en fuego desde los primeros momentos, se hubiera aprovechado mejor y reforzado la línea, tanto más, cuanto que había poca. Creo sensible que la primera batería de la reserva parcial de la 1.ª división, permaneciera inactiva, sin prestar apoyo á la 4.ª, cuando pudo muy bien, con la batería y media de la brigada de Europa, tomar posiciones entre la vía y las tres del sector izquierdo, pues que la mutua cooperación en el fuego, en todos los casos, debe ser regla sin excepción.

En las posiciones de Artillería se notaba un error común á todas ellas. Estaban construídos sus emplazamientos en la cresta topográfica, proyectándose las piezas sobre el cielo y constituían un blanco perfectamente visible, que permitió al enemigo observar fácilmente los disparos cortos y largos. La batería de montaña estaba admirablemente situada; bien, las tres del sector izquierdo; muy bien, las dos del valle; mas la de la derecha se hallaba demasiado internada en el monte, para una batería de campaña; tenía todos los inconvenientes de un emplazamiento dificultoso, sin las vistas ni campo de tiro, que los compensara. Había entre Tafanchin y la vía, espacio á cubierto para haber colocado toda la Artillería de la reserva; pero al distribuirla en el frente, pareció prescindirse de la acción de masa, de las baterías reunidas. En efecto, la colocación de la Artillería sólo per-

mitió, como máximo, el empleo simultáneo de 24 piezas *(núm. 1, superpuesto 3)*. Ésta logró su objetivo cuando vió el blanco, tirando sobre la batería japonesa de vanguardia, al Oeste de Udziatun, es decir, lo que lógicamente debía suceder. Mas apareció contra ésta otra masa contraria oculta, quizá superior, y no siendo posible aprovechar los fuegos de la Artillería del sector derecho, sólo pudo oponerla fuegos inciertos, sin compensar con el número, el escaso efecto obtenido por pieza. La ausencia de unidad en la dirección artillera se hizo sentir, y las 24 piezas fueron reducidas al silencio, cuando había disponibles 44, 24 de la 9.ª división, 8 de la 1.ª y 12 de la 35.ª brigada de Europa, que no tomaron parte en el combate. Este hecho prueba la absoluta necesidad de un comandante de Artillería de Cuerpo, que asegure la dirección *única* de todas las baterías y no las permita perderse pieza á pieza. ¿Quién duda que 44 cañones situados en el valle, batiendo desde el Oeste de Lousagou las crestas ocupadas por los japoneses, hubieran auxiliado poderosamente á las tres baterías destruídas y hecho esparcir, por lo menos, el fuego de los japoneses sobre una extensión total de tres kilómetros, cuando estuvo concentrado en un frente de 600 metros? La Artillería, el día 15, se perdió por falta de *unidad* en la dirección y por no apreciar suficientemente la acción de masa. La Artillería japonesa, obrando como una sola batería, lo arrolló todo. Fué tan terrible el efecto que causó en la batería rusa del sector Este, que el ataque de una Infantería dirigido contra las alturas al Sur de Lousagou, hubiera alcanzado fácilmente un éxito completo. En esta lucha de artillería, siempre venció la masa; nada se consiguió con fuegos divergentes. La Artillería rusa empleó el 14 en su primer tiro, sólo 24 piezas como masa y venció en este día, concentrando sus fuegos sobre la batería japonesa; y las piezas niponas destruyeron sucesivamente, ó por lo menos dañaron gravemente, las unidades rusas, concentrando siempre sus potentes fuegos sobre ellas. En la lucha de artillería, repito, sólo fueron eficaces la masa y la concentración del fuego; la potencia individual del cañón no fué suficiente en el frente, para hacerla útil, contra los blancos á cubiertos y ocultos del enemigo.

Creo que el combate debió iniciarse al aparecer las fuerzas

enemigas. Esta nueva edición de Fontenoy fué incomprensible, como lo fué también la colocación demasiado visible del general Guerngross y la de su escolta. Demostraba, es cierto, su gran valor, pero delataba la posición y las fuerzas establecidas.

El desarrollo del combate me pareció lógico; así como las determinaciones de Stakelberg. El duelo de artillería del 14 lo llevaron las baterías rusas del flanco izquierdo, contra las del derecho japonés. Estas parecían concentrar sus fuegos únicamente sobre dicho frente, preparando así el ataque envolvente del 14 por este costado, ataque que contrarrestaron las reservas de Guerngross; la Artillería y la Infantería enemiga atacando por su derecha, y los informes de la Caballería llamando la atención de Stakelberg, hiciéronle suponer que los japoneses procuraban envolver nuestra izquierda. Era, pues, lógica la orden de un contraataque por aquella parte, y la concentración sobre Wafangoupen de las fuerzas principales y de sus reservas. Empleaba contra aquel punto, 10 batallones de la 1.ª división, 8 de la 35.ª, y 32 piezas, ó sean 16.000 hombres y 32 cañones. Con esta masa podía tener la esperanza de vencer, quedándole en el frente 14 batallones y 40 piezas. Sólo conservó cuatro batallones en reserva. Era, pues, jugarse el todo por el todo, y una vez transmitidas las órdenes en la noche del 14, no quedaba ya á Stakelberg sino esperar su resultado. Dueño de sus reservas hasta ese momento, y habiéndolas confiado ese día una misión y un objetivo determinado, el 15 no tuvo más que conformarse con la suerte de las armas y organizar la retirada, ante el verdadero movimiento envolvente japonés. La batalla estuvo sabia y audazmente concebida. El retraso con que la Caballería supo y comunicó sus noticias, y el de la brigada Glascow, fueron, sin duda, causa muy principal de la pérdida de la batalla.

La retirada se efectuó con orden relativo, á lo crítico de la situación. Stakelberg salvó al Ejército con su energía y con el brillante regimiento de Tobolsk. Se vió cómo la Artillería sostuvo la retirada paso á paso, conteniendo al enemigo y apoyando las reacciones ofensivas: fué el procedimiento empleado con mejor éxito. Ya no se confió á la Caballería el papel de sacrificarse

para salvar al Ejército; esta misión quedó perfectamente desempeñada, combinando la de las otras dos armas.

Los convoyes debieron quedar más á retaguardia. Obstruían los caminos en una extensión de 12 kilómetros al Norte del campo de batalla.

Las marchas de noche fueron utilísimas. Gracias á ellas, pudimos en tres jornadas, sin dar á conocer nuestros movimientos, poner entre nosotros y el enemigo 90 kilómetros por medio. La energía del general Stakelberg y de su incansable Jefe de Estado Mayor, coronel Gurko, las hizo posibles.

Consignaré también aquí algunos datos que considero muy importantes:

El día 14 entraron en fuego 9 batallones, 24 piezas de campaña, 6 á caballo y 4 de montaña; en reserva parcial 15 batallones y 40 piezas, y en la de ejército, 8 batallones y 12 piezas, es decir, un total de 32 batallones y 86 piezas.

La Caballería operó independientemente de la línea defensiva.

Día 15:

En fuego.	En reserva parcial. *(General Glascow.)*	En reserva á las órdenes de Stakelberg.	Fuerza total.
24 batallones.	8 batallones.	4 batallones.	36 batallones.
50 piezas.	24 piezas.	—	74 piezas.

Día 14.—Tiros efectuados:

	Distancias de fuego de Artillería.
Contra una batería al Noroeste de Chudziatun....	3.800 metros.
— las crestas del monte Sur de Udziatun....	3.000 á 4.000 metros.
Batería de montaña contra Infantería.....	2.100 —

Día 15.—Tiros efectuados:

Contra las crestas del monte Sur de Udziatun....	3.200 á 3.600	—
— la gran batería japonesa (puntería directa).	4.000 á 5.000	—
Baterías, 35.ª división (Noroeste Wafangoupen), contra Infantería.....	1.000	—
Idem íd., contra íd.....	2.000 á 3.000	—

Frente defendido..... 10 kilómetros.
— por división..... ... 5 — , aproximadamente.

La Artillería tomó posición y empleó:

Cresta topográfica atrincherada	Puntería directa.
Al descubierto en la retirada, casi fuera de alcance de los proyectiles enemigos	Idem íd.
En la desenfilada de la pieza sin trincheras en la retirada	Idem íd.
Proyectil único ruso	Shrapnel con espoleta de doble efecto.

Se vió una patrulla de exploración japonesa, con banderas de señales, á 800 metros del frente.

La Artillería rusa no hizo exploración. La consideraron necesaria después, los jefes de batería, pidiendo que se les agregara una sección de Caballería á cada una. Así lo consignaron en sus partes de la batalla.

No se volaron los puentes en la retirada, ni se inutilizó la vía.

La Artillería japonesa tiró con granadas de con fuerte explosivo y shrapnel.

Datos de eficacia del fuego en la 1.ª división:

Bajas de la Infantería	84	oficiales.
	2.042	tropa.
	40	por 100 de oficiales.
	20,1	— de tropa.
Bajas sufridas por el 3.er regimiento	54,8	por 100 de oficiales.
	39	— de tropa.
Bajas de la Artillería	12	oficiales.
	203	artilleros.
	81,2	por 100 de oficiales.
	21	— de artilleros.

La eficacia del shrapnel fué muy grande. Las granadas de fuerte explosivo causaron efecto moral enorme, y relativamente, poco material.

Creo que no me queda nada por manifestar á V. S. de cuanto he presenciado en estas operaciones.—Cuartel general del I Cuerpo, 22 Junio de 1904.—*El 1.er teniente*, PEDRO JEVENOIS.

CAPÍTULO X

SUMARIO

Significación y consecuencias de las tres batallas perdidas en el Yalú, en Tsintschou y en Wafangau.—Establécense los objetivos esenciales de ambos beligerantes y se determina el marco estratégico de la campaña.—Importancia del desfiladero de Dalin en aquellos días.—Destino de las misiones extranjeras.—Sale á campaña el General en jefe.—Comienzan á llegar tropas del X Cuerpo á Liao-Yang.—Salimos á incorporarnos al Cuartel general en Daschitsao.—La situación general del 20 al 26 de Junio.—Sobre los planes futuros de ambos ejércitos.—Trabajos defensivos en Daschitsao.—Las comidas con el General en jefe.—El general Schelinski.—Emprenden los rusos su segundo movimiento ofensivo al Sur.—Realizamos una expedición á Ynkou.—Apodéranse los japoneses del desfiladero de Dalin.—Pronta contramarcha de los rusos.—Movimientos de Stakelberg.—Rápida y afortunada maniobra del general Kuropatkin.—Las lluvias.—Regresamos los cinco jefes de misión, á Liao-Yang.

Comenzada la campaña terrestre á mediados de Abril, los rusos, el 15 de Junio, llevaban perdidas tres importantes batallas: la del Yalú, la de Tsintschou y la de Wafangau. Las dos primeras habían franqueado el paso de los ejércitos enemigos en el territorio que los moscovitas defendían, abriendo las puertas á la invasión. La última frustró la primera iniciativa que tomaron los rusos para acudir á la defensa de uno de sus más grandes intereses en Extremo Oriente; la defensa de Puerto Arturo. Desde Wafangau, quedó de hecho Puerto Arturo entregado á sus exclusivos medios de defensa; pero además, apareció clara y perfectamente delineada la campaña y fijados los términos en que tenía que desarrollarse, por la precisa determinación de los objetivos estratégicos de ambos beligerantes.

El insigne maestro Jomini, cuyas grandes síntesis ningún tratadista posterior ha rectificado, dice que un país, antes de trazar un plan de campaña, debe determinar cuál sea el punto vulnera-

MCD 2022-L5

ble del enemigo, y que, una vez precisado éste, el plan ha de concurrir á concentrar todos los elementos de su acción militar, contra aquel punto vulnerable.

Esta doctrina fué, sin duda, vigorosamente aplicada en esta guerra por el Estado Mayor japonés. El primer punto vulnerable de los rusos en Extremo Oriente, era evidentemente Puerto Arturo: su plan de campaña tuvo por base la concentración de todas sus fuerzas militares de mar y tierra, contra dicha Plaza. Puerto Arturo significaba para los rusos, no sólo la representación material de su poderío sobre los inmensos territorios de la Mandchuria ya ocupados y sometidos, sino también su dominio sobre los mares orientales, sobre las rutas comerciales del Sur y sobre lo que iba á ser más importante durante esta guerra, sobre las comunicaciones militares japonesas entre el Ejército y el país; porque Puerto Arturo era la única base posible de operaciones de la flota rusa. La posibilidad de que los rusos mantuvieran ó recobraran la supremacía marítima, y que, por tanto, hicieran imposible para el Japón la continuación de la guerra, no residía entonces sino en Puerto Arturo. El plan de campaña japonés lo determinó, por lo tanto, como primer objetivo esencial estratégico, y contra Puerto Arturo dirigió todos sus medios de acción; su flota y sus ejércitos. El I y el IV, mandados por Kuroki y Nodzu, desplegando al flanco de la línea de operaciones rusa, amenazando, con sólo esta posición, las comunicaciones de Kuropatkin, el II ejército, á las órdenes de Oku, interponiéndose con frente al Norte, y el III, bajo las de Nogi, asediando la fortaleza por tierra, con frente al Sur, completaron el bloqueo marítimo ya establecido por el grueso de la escuadra. Tales fueron sus primeras operaciones y sus primeros éxitos, y en su tablero de ajedrez, quedó planteada su combinación estratégica.

Es muy de notar y debe consignarse bien desde ahora, esta primera y gran síntesis estratégica de la campaña. Los tres ejércitos japoneses de Kuroki, Nodzu y Oku, con el principal objetivo estratégico de cubrir las operaciones de sitio, emprendidas por Nogi contra la Plaza, impidieron á los rusos bajar á socorrerla, empleando, para lograr este fin y hacer retroceder á Kuropatkin, una lenta operación ofensiva, concéntrica y conse-

MCD 2022-L5

cuente á esta misma forma en que los japoneses fijaron su objetivo: por tanto, la totalidad de su plan, fué también la que obligara á determinar el objetivo estratégico de los rusos y su ya forzado plan de campaña, que, por contraposición necesaria, tuvo que resultar el opuesto, esto es, el socorro y la salvación de Puerto Arturo, que, como consecuencia lógica, imponía la ofensiva al Sur. Encerradas en estos férreos moldes quedaron todas las operaciones sucesivas, como verá V. E., si bien el plan ruso así determinado, no pudo nunca realizarse, reduciéndose su acción á denodadas tentativas, que nunca lograron verse coronadas por la fortuna.

En la tarde del 15 de Junio, mientras que, como se ha visto en el capítulo anterior, Stakelberg comenzaba su penosa retirada hacia Kaitschou, salía toda la 5.ª división de Tiradores siberianos, con Zassulich, de Liao-Yang hacia el Sur, dejando este punto completamente desguarnecido. Pero la acumulación de todas las fuerzas disponibles sobre Kaitschou era en realidad necesaria, ya para proteger la retirada de Stakelberg si los japoneses continuaban avanzando sin detenerse, ya para situar un núcleo importante en el desfiladero ó puerto de Dalin, y, por último, para decidirse á una vigorosa ofensiva posterior, con el grueso del ejército reunido, contra Oku.

El desfiladero de Dalin adquiría en aquellos momentos una gran importancia estratégica. En el *Plano de conjunto núm. 1* se traza perfectamente el camino que parte de Haitschön, hacia el Este, y llega á Simutschön, desde cuyo punto arranca otro de menor importancia que va remontando la sierra hacia el Sur, hasta la divisoria principal, donde se encuentra el puerto de Dalin. Este camino desciende luego por las estribaciones orientales hasta Siujan; mas ocupado Siujan por Nodzu desde el 8 de Junio, era de suponer que este General avanzara seguidamente y ocupara con celeridad á Dalin, distante solo dos marchas de Siujan. Ocupado Dalin por el enemigo, debía tenerse muy en cuenta la probabilidad de que por este desfiladero desembocara el ejército de Nodzu, quedando, por tanto, inmediatamente amenazado Haitschön y las comunicaciones de cuantas tropas rusas se encontraran más al Sur, sobre la línea férrea. El general Kuro-

MCD 2022-L5

patkin preveyó muy bien esta contingencia peligrosa, y de aquí su orden para que la 5.ª división marchara á Haitschön, reforzando la 2.ª división del IV Cuerpo siberiano, que había ya situada en Dalin, escalonándolas y enlazándolas, con Haitschön, por Simutschön. Debe tenerse en cuenta que todo este territorio se halla cubierto por ásperas montañas, y surcado por valles bastante angostos.

Con la noticia de la marcha de la 5.ª división, llegó para nosotros la de que el General en jefe salía también, para tomar personalmente el mando de las tropas, y sucesivamente la orden que nos comunicaba Ignatieff á los cinco jefes extranjeros agregados al Cuartel general, de estar dispuestos á seguirlo. Mas el General en-jefe suspendió su inmediata salida aquella noche, ignoro por qué motivos, y sin nuevas noticias de importancia, continuó en Liao-Yang el 16, el 17 y el 18.

En estos días habíamos ya quedado completamente solos en el Cuartel general, los dos generales inglés y francés, los coroneles alemán y austriaco, el que tenía el honor de presidir la misión española y el capitán francés Boucé, que fué autorizado para quedarse como oficial de órdenes del general Sylvestre; los restantes agregados militares se hallaban todos ya en operaciones, distribuídos en tres grupos principales: el de los que marcharon con el conde de Keller, el de los últimos que salieron de Liao-Yang con el IV Cuerpo siberiano, y con la 5.ª división, y, finalmente, con el IV Cuerpo y agregados á su Cuartel general, habían marchado el coronel del ejército suizo, Audeoud, y uno de los dos comandantes rumanos, que fueron los últimos en incorporarse al Ejército. Agregados al general Zassulich y á la 5.ª división fueron dos, uno de ellos el coronel Skailer, y el otro comandante rumano.

Hubo en aquellos días alguna variación en el personal de oficiales que nos estaba afecto. Ignatieff y Tritakoff, que deseaban prestar servicio y asistir á los combates desempeñando sus empleos bajo el fuego enemigo, salieron á mediados de Junio de Liao-Yang. Ignatieff no perdió la posición que tenía, como principal encargado de todas las misiones extranjeras, y pronto volveremos á encontrarle. Tritakoff, agregado al general de Caba-

llería Samsonow, marchó á incorporarse y fué muerto pocos días después por los japoneses, en las avanzadas del Ejército, dejando entre nosotros tan grato recuerdo, como sentimiento nos causara su desgracia; y Wasiliewitsch, cuya reciente herida no le permitía aún afrontar las fatigas de la campaña, quedó con nosotros auxiliado por el segundo teniente Priblisky, de la guardia, y muy amigo de Ignatieff, al cuidado de todo lo que tenía relación con los agregados extranjeros.

Reanudando ahora el relato de las operaciones, que ya desde aquellos días, del 16 al 18 de Junio, se ligó íntimamente con el de los movimientos del General en jefe, éste, aunque resuelto á marchar al Sur, no salió de Liao-Yang hasta el 18 por la noche. Los agregados militares extranjeros debíamos seguirle al siguiente día; pero el 19, el teniente Priblisky, encargado de arreglar nuestra partida, que implicaba el embarque en un tren, de nuestros carros y de cerca de treinta caballos, se encontró en las oficinas del General jefe de las comunicaciones militares, con algunas dificultades para nuestra marcha. Aquel funcionario no había recibido orden alguna directa del Estado Mayor, concerniente á nuestro viaje. Fué menester telegrafiar varias veces para que las órdenes llegaran, y así tuvimos que permanecer en Liao-Yang los siguientes días 19, 20 y 21, muy contrariados é impacientes.

Este retraso nos proporcionó, no obstante, la posibilidad de saber noticias directas de la batalla de Wafangau; porque el mismo día 18, antes de amanecer, llegaron en un tren de heridos, con objeto de comer algo y de reponer sus uniformes destrozados, el Mayor inglés Sir Home y otros oficiales.

El 20 se presentaron también en Liao-Yang todos los restantes agregados extranjeros, al Cuerpo de Ejército de Stakelberg, excepción hecha del comandante francés Cheminot, que continuó con Samsonow, y de los dos oficiales españoles, que, después de la retirada, quedaron sin separarse de su división, acantonados en los pueblos chinos inmediatos á Kaitschou, con el general Guerngross. Y aquí debo consignar con muy legítimo orgullo, que este señor General, admirador de su valor y conducta en medio de los accidentes trágicos de aquel combate y de

aquella retirada, espontáneamente se creyó en el deber de dirigir una comunicación al Estado Mayor General, recomendando especialmente á nuestros dos oficiales españoles, con expresiones de alto concepto, que igualmente les honraban, así como á la patria y al Gobierno que allí les habían dirigido.

Uno de los oficiales americanos que regresaron el 20, el capitán de Infantería Reichmann, de origen alemán, era uno de los mejores soldados de cuantos figuraban en las misiones extranjeras. Había hecho la campaña anglo-boer agregado al Estado Mayor del general Dewet. Estuvo en la batalla de Wafangau en la derecha rusa y vió llegar el movimiento envolvente del enemigo del día 15, y me decía, que el avance japonés sobre el flanco ruso, casi sobre su retaguardia, llegó como un huracán irresistible, atribuyendo un mérito extraordinario á Stakelberg por haber logrado salvar el Ejército y retirarlo.

Aquel mismo día 20 comenzaron á llegar á Liao-Yang los primeros regimientos del X Cuerpo de ejército de Europa, que era esperado por todos, con la mayor impaciencia; y era tiempo al fin, de que llegara, porque como ya dije á V. E., con la marcha de la 5.ª división de Tiradores siberianos al Sur, el 16, había quedado Liao-Yang completamente desguarnecido. Aquellos regimientos europeos que se detenían allí, nos hicieron excelente efecto, los soldados de activo nos parecieron mucho más sueltos, inteligentes y ágiles, que los pesados reservistas siberianos.

Por fin el 21, vencidas todas las dificultades burocráticas, salimos de Liao-Yang para incorporarnos al Cuartel general. A las dos de la tarde embarcamos nuestros caballos y carros: á las cinco debía salir el tren y nos instalamos en nuestro coche; pero era tal la aglomeración de convoyes y tan grande el movimiento en la vía férrea, que hasta las doce y media de la noche no partimos de Liao-Yang. Sobre las cuatro de la madrugada del 22 llegamos á Haitschön, donde permanecimos detenidos hasta las siete, llegando á las nueve á Daschitsao, en cuyo punto se encontraban el General en jefe y el Gran Duque Boris.

Pronto pudimos informarnos allí, de la situación general: era la siguiente. Los rusos continuaban ocupando á Kaitschöu; pero con sólo la vanguardia del I Cuerpo, manteniendo su Caballe-

ría al frente, en contacto con el enemigo. En Daschitsao-Ynkou estaban la 3.ª división del IV Cuerpo y las dos brigadas 31.ª y 35.ª de Europa; en Kaitschou la 9.ª división, y, situada entre Simutschön y el desfiladero de Dalin, la 2.ª división del IV Cuerpo. Esta división con las fuerzas avanzadas en Dalin, estaban al mando del general Lewistein. Allí también se nos dió la noticia de haber ya desembarcado en los puertos de Dalny y de Pitsewo un IV Ejército japonés, mandado por el general Nogi, con el tren de sitio. Este Ejército tenía la misión de atacar la fortaleza de Puerto Arturo, y había, por decirlo así, relevado al III de Oku, en Tsintschou, quedando en la Península Kuantung con frente á Stoessel y á la plaza. Acompaño un Plano de conjunto *(núm. 4)* con la situación general de ambos ejércitos en los días comprendidos entre el 20 y el 26 de Junio.

En cuanto á planes, claro es que el Estado Mayor nada decía y que todas eran conjeturas entre las misiones extranjeras, estando divididas las opiniones. La presencia del General en jefe en medio del Ejército, daba un realce extraordinario á la situación y á los sucesos que se produjeran. Opinaban la mayoría de los jefes rusos, é igualmente mis compañeros, los extranjeros, que el enemigo no proseguiría ya en su marcha ofensiva, no sólo por las dificultades que había de encontrar, para vencer los malos pasos de la divisoria y por estar ya tan inmediato el período de las aguas que inundarían el país, sino también, por no alargar sus líneas de operaciones, ni separarse de sus bases marítimas, añadiendo que en lo sucesivo, se limitarían los japoneses á impedir el socorro á Puerto Arturo, quedando á la defensiva. El coronel Lauenstein y yo continuamos creyendo que la ofensiva continuaría y que el enemigo multiplicaría sus esfuerzos para apoderarse del triángulo Ynkou-Kaitschou-Daschitsao, que había de ponerle en posesión de una nueva base marítima, en Ynkou, tan inmediata á Liao-Yang.

Respecto de lo que el General en jefe podría inmediatamente realizar, nadie sabía una palabra. Sin embargo, la hipótesis más generalizada era la de que no había de serle posible, todavía, tomar una ofensiva resuelta. Contaba, es cierto, con cuatro divisiones entre Haitschön y Daschitsao; las dos del I Cuerpo, la

MCD 2022-L5

3.ª del IV y la que constituían las dos brigadas de Europa. Estas divisiones, en todo caso, podían atacar á Oku, al que sólo se le suponían tres. Mas quedaba siempre para el General ruso la amenaza que constituía Nodzu á su flanco izquierdo y á su retaguardia, por el paso de Dalin y el camino que conduce desde éste desfiladero á Haitschön. En estas condiciones todo movimiento al Sur, era peligroso. Yo entendía que su problema seguía encerrado en los mismos términos, viéndose reducido á ganar tiempo para esperar la total llegada del X Cuerpo y la del XVII, que le seguía de cerca á lo largo del Transiberiano, y como estaba persuadido de que los japoneses continuarían la ofensiva combinada, supuse que el general Kuropatkin se propondría defender con todo empeño, primero la sierra que separa esta localidad de la de Daschitsao, y luego el mismo Daschitsao, para mantener á todo trance el dominio y la posesión de Ynkou. Esta suposición se confirmó para mí, cuando al día siguiente de nuestra llegada, recorriendo aquellos contornos, advertimos que se estaba estableciendo en Daschitsao una gran posición defensiva, y las tropas atrincherándose en una extensa línea de montañas, que formaban como un arco de círculo, á seis kilómetros y al Sur de la estación.

No existiendo entonces en Daschitsao más que un solo apartadero para el tren del General en jefe, nosotros, los agregados extranjeros, tuvimos que acampar en lugar muy inmediato á dicho tren. Desde el mismo día de nuestra llegada se nos comunicó que el General en jefe nos invitaba diariamente á almorzar y á comer en su mesa, instalada en aquellos días bajo una enorme tienda de campaña. Con él comía el Gran Duque, y además su Cuartel general, reuniéndose de 30 á 40 personas, todo á sus expensas. El General no se presentaba á la hora del almuerzo, pues permanecía trabajando en su vagón; pero nunca faltaba á la de la comida: sentábase en la cabecera de la mesa, dando su derecha é izquierda, respectivamente, á los Generales inglés y francés: enfrente se sentaba el Gran Duque, teniendo á su derecha al Teniente general Trepoff, jefe de Sanidad del Ejército, y á su izquierda al general Cuartel-Maestre, segundo jefe de Estado Mayor y especialmente encargado de las operaciones, Kar-

kiewitsch. A su lado me sentaba yo, y en el opuesto el coronel austriaco que me seguía en antigüedad. En esta época y en estas comidas, se estableció la benévola amistad y la confianza que me demostró, desde entonces, el general Karkiewitsch.

A nuestra llegada al Cuartel general de Daschitsao, supimos que se encontraba allí celebrando grandes conferencias con el General en jefe, el general Schelinski, jefe del Estado Mayor del Virrey. Tenía este General una gran posición en Rusia y la categoría militar en grado igual á la de Kuropatkin; era naturalmente el representante y probablemente el abogado de los pensamientos que dominaban en el Cuartel general del Virrey, y allí nos aparecía con una especie de intervención en la dirección de la guerra, que necesariamente tenía que coartar la libertad de acción del General en jefe, aunque sin disminuir su responsabilidad.

Para este general Schelinski había traído yo cartas de San Petersburgo, que no le pude entregar personalmente; pero en Daschitsao me presenté á él y como este General había estado en Cuba para estudiar aquella guerra y conservaba de nuestro Ejército los mejores recuerdos, recibióme con demostraciones muy afectuosas: al encontrarnos por la noche en la comida del General en jefe, dijo á éste, señalándome, que había tenido el gusto de encontrar en Daschitsao á «un antiguo compañero de armas», aludiendo á la campaña de Cuba.

El 24 de Junio habíamos empleado la mañana acompañando al General en Jefe, que fué á revistar en un acantonamiento inmediato, á la 31.ª brigada de Europa, y el 25 fuimos hacia el Sur y Sudeste á visitar la posición de Daschitsao. Se trazaban en ella y se ahondaban interminables trincheras, levantándose reductos con grandes defensas accesorias, constituídas con alambradas y pozos de tirador. El cuidado y atención que ponía el General en jefe en estudiar y mejorar la posición, revelaba su empeño de defenderla y la importancia que daba á la de aquel punto, cuya suerte estaba ligada con la de Ynkou. Aquel día 25 vimos, por la tarde, tropas de Infantería pertenecientes á la 5.ª división, que mandaba Zassulich, y que pasaban al Sur.

Esta división había quedado en Haitschön para cubrir, á reta-

guardia de la 2.ª del IV Cuerpo, el camino de Simutschön y el desfiladero de Dalin *(Plano de conjunto núm. 4)*, de modo que nos extrañó por de pronto aquel movimiento, tanto más, cuanto que por la noche, en la comida del Gran Duque Boris, nos dieron dos importantes noticias, con las cuales estaba muy animado el Cuartel general: era la primera, la de que la escuadra había salido de Puerto Arturo con intención de librar batalla á la de Togo, y la segunda, la de que los japoneses retrocedían hacia Wafangau, noticias ambas que podían relacionarse entre sí.

El siguiente día, 26, muy de mañana, pasó por Daschitsao hacia el Sur el resto de la 5.ª división con el general Zassulich, seguido de su Estado Mayor, y por la tarde, las dos brigadas 31.ª y 35.ª levantaron sus campamentos y salieron también de Daschitsao, siguiendo á la 5.ª división hacia Kaitschou. Supimos al mismo tiempo que el I Cuerpo de ejército había recibido orden de avanzar, volviendo á ocupar su fuerza á Kaitschou, mientras que su Caballería adelantaba con Samsonow, entrando aquel mismo día 26 en Siaufanschön, pequeña estación del ferrocarril situada á 20 kilómetros al Sur de la de Kaitschou, que, en su retroceso, habían abandonado los japoneses. Era, pues, un avance total del dispositivo ruso hacia el Sur, el que se estaba realizando con cinco divisiones: las dos de Stakelberg, la 3.ª del IV Cuerpo, las dos brigadas de Europa y la 5.ª En el *Croquis núm. 4* he indicado esta marcha de los rusos en los días 25 y 26 de Junio.

¿Era una nueva ofensiva? No era posible ni dudarlo. Un ejército no marcha hacia su enemigo, sino para realizar la ofensiva. Además nada tenía de extraño, porque con cinco divisiones podía el general Kuropatkin atacar á Oku, sin ser tachado de temerario el intento. Por otra parte, la presencia del general Schelinski en el Cuartel general hacía más verosímil la hipótesis, pues no era posible olvidar el empeño que el Virrey tenía en socorrer á Puerto Arturo, y que este había sido, y continuaba siendo, el verdadero objetivo estratégico del ejército ruso. Este mismo empeño constituía el deseo más ardiente de toda la Rusia.

Como el Cuartel general no había de salir de todos modos el

27, organizamos la víspera una expedición á Ynkou para este día, con varios generales, entre los cuales figuraba Trepoff, y además dos ayudantes de campo del General en jefe, el Príncipe Ouroussow y creo recordar que el conde de Ostensacken. Teníamos vivos deseos de visitar aquel punto tan interesante, totalmente sometido á la influencia y á la administración inglesa, aunque ocupado por el ejército ruso; debíamos comprar en sus grandes comercios, muchos artículos que nos eran indispensables para la vida, y como Ynkou no está separado de Daschitsao sino por una hora de camino de hierro y nos iban á poner una máquina y un coche á nuestra disposición, en el cual podríamos viajar cuando quisiéramos, no tuvimos inconveniente en realizar este corto viaje, ausentándonos del Cuartel general por algunas horas.

El 27, pues, á las ocho de la mañana, llegábamos los extranjeros á la estación para tomar el tren de Ynkou y nos reunimos con los ayudantes del General en jefe, cuando, no sin sorpresa, vimos un tren repleto de tropas que salía hacia el Norte. Nos acercamos á él y advertimos que era un Cuerpo de Infantería, de la 31.ª brigada de Europa. A poco salió nuestro tren para Ynkou y, al salir, vimos otro con las máquinas también en dirección del Norte, en el que estaban embarcando más tropas de la misma brigada. Como nada nos dijeron los generales rusos ni los ayudantes del General, ni siquiera parecieron dar importancia al hecho, no se la dimos nosotros tampoco, por más que era extraño aquel movimiento de la brigada al Norte, cuando la víspera lo había emprendido hacia el Sur.

Pasamos el día en Ynkou, al borde del Pacífico, admirando mucho la grandiosidad del enorme río que allí desemboca, los grandes vapores de todos los países, que mantenían el movimiento comercial en aquel importante puerto, y a innumerable multitud de juncos chinos, que por millares realizan el tráfico de cabotaje, no sólo en el golfo de Liaotung, sino á lo largo de los tres grandes ríos navegables: el Liao, el Hum y el Taitsi, dando salida á los productos de la feraz Mandchuria.

Parecía Ynkou encontrarse á mil kilómetros de la guerra y

para nosotros se nos presentó como un cambio instantáneo de decoración, en el teatro.

A las cuatro y media estábamos de regreso en Daschitsao, bajo grandes aguaceros que súbitamente se produjeron sobre toda aquella región, y al llegar, con la más profunda sorpresa, se nos hizo saber que el General en jefe, todo su séquito y el Estado Mayor, había salido precipitadamente hacía media hora, dirigiéndose á Haitschön; que las dos brigadas de Europa habían marchado también hacia el mismo punto, que la 5.ª división, que pernoctó en la noche del 26 al 27 á nueve verstas al Sur de Daschitsao, había recibido igualmente orden de regresar y dirigirse á marchas forzadas al mismo Haitschön y que, en suma, todo retrocedía y contramarchaba al Norte apresuradamente, para concentrarse entre aquel punto y Simutschön, con frente al puerto de Dalin.

Lo ocurrido era que el 26 por la tarde, fuerzas importantes del ejército japonés, mandado por Nodzu, habían atacado y tomado aquel desfiladero, rechazando al general Lewistein, encargado de defenderlo, y que este General, con la 2.ª división del IV Cuerpo siberiano de su mando, se encontraba en retirada, en un punto intermedio, al Este de Simutschön.

La irrupción del enemigo, por Dalin, venciendo el paso de la divisoria y amenazando Haitschön tan de cerca, había obligado al General en jefe, no sólo á renunciar á la nueva ofensiva al Sur, iniciada el 25, sino á ordenar la contramarcha de la parte más considerable de las tropas que debían realizarla, para operar una rapidísima concentración sobre la línea Haitschön, Simutschön, Dalin y provocar y frustrar el movimiento estratégico de los japoneses, cuyo objetivo no era otro que el de cortar, ó cuando ménos, amenazar inmediatamente las comunicaciones del General en jefe á su retaguardia, posesionándose de uno de los más importantes pasos de la sierra.

Como es interesante conocer al detalle lo ocurrido durante estos mismos días en las tropas avanzadas al Sur, que, al mando de Stakelberg, ocupaban las inmediaciones de Kaitschou al frente de Oku, inserto á continuación la copia del diario de operaciones que llevaba el teniente Jevenois, correspondiente á estas fechas. Dice así:

MCD 2022-L5

«El 21 (1) vino á nuestro Cuartel general de Kaitschou, el General en jefe repartiendo cruces de San Jorge á los batallones y baterías, correspondiendo cuatro á cada una de estas unidades. El entusiasmo renació con su visita, y las tropas recobraron el brillante espíritu, habitual en ellas. Al bajar del tren el general Kuropatkin, al parecer muy tranquilo, saludó afectuosamente al general Stakelberg, y dando la mano sucesivamente á cada agregado militar, nos dijo:

»—Han tenido ustedes suerte: han visto ya una batalla.

»Visitó los heridos, revistó las tropas y pocas horas después volvió á su Cuartel general de Daschitsao. Mientras esperábamos en la estación su llegada, tuve ocasión de apreciar hasta dónde llegaba la energía del general Stakelberg. A un teniente coronel, jefe de batallón, que equivocó una de sus órdenes, no supimos cuál, le ordenó entregara el mando de su batallón, reprendiéndolo severamente.

»Como era el santo del general Guerngross tuvimos aquella noche una gran fiesta en su casa. Los músicos de un regimiento tocaron hasta las dos de la madrugada y los oficiales invitados, bailaron danzas nacionales rusas.

»Un hecho extraño á nuestras costumbres, llamó extraordinariamente mi atención. El general Guerngross y otro General de brigada de la 1.ª división, mezclaron su sangre en señal de imperecedera amistad, y sangrándose el brazo con un puñal cosaco, se inocularon mutuamente sus glóbulos, dibujándose el uno al otro una cruz con la punta de dicha arma. Me pareció volver á las costumbres de la Edad Media.

»El 22 marchó la 35.ª brigada de Europa y el regimiento de Tobolsk, quedando, por consiguiente, el I Cuerpo reducido á su fuerza orgánica. Teníamos por misión defender los pasos al Norte de Kaitschou y el desfiladero Tschinpanlin *(Plano de conjunto núm. 1)*. A nuestro flanco izquierdo estaba el II Cuerpo de ejército ó el IV, no sabía yo á punto fijo cuál de los dos. La Caballería operaba con un batallón al Sur del río Kaitschou. Guarnecían

(1) El mismo día en que nosotros salimos de Liao-Yang para incorporarnos al General en jefe en Daschitsao.

este pueblo un batallón y una batería, y la fuerza restante del Cuerpo cubría la sierra, estableciéndose el Cuartel general, á 28 kilómetros al Sudeste de Daschitsao.

»Nos dijo el general Guerngross que no libraríamos batalla hasta Daschitsao; pero que allí la habría y grande.

»El 23 y 24 llovió copiosamente, menudeando los chaparrones que convertían en ríos los caminos. Nos pasábamos el día en la casa china, sin poder escribir ni hacer nada, viendo caer los tremendos aguaceros y correr el agua por los caminos inundados.

»Del 25 al 3 de Julio sólo deben citarse las órdenes que se dieron para que 12 batallones y 3 baterías realizaran un reconocimiento ofensivo. El 26, con objeto de cerciorarse del número é importancia de las fuerzas japonesas que teníamos al Sur de Kaitschou, se practicó dicho reconocimiento. Esta operación nos hizo volver á avanzar á Kaitschou con toda la división, pues fué encomendada al general Guerngross; mas, apenas se inició, hubo contraorden, dividiéndose el frente en zonas de reconocimiento, encargadas de vigilar y proporcionar informes sobre el enemigo (1). Estas zonas comprendían la playa, desde las lagunas del Sur de Ynkou, al cabo Ford Cheid. El general Samsonow bombardeó algunas posiciones japonesas y ocupó Sjunötschön durante algunas horas. *(Plano de conjunto núm. 1.)* Volvimos á ocupar los desfiladeros de la divisoria, al Norte de Kaitschou. Los continuos y tremendos chubascos que inundaban los campos, nos hizo creer en el principio de la estación de las lluvias. Llegaban informes contradictorios que generalmente reflejaban la idea de inacción, por parte del enemigo; parecía empezar la anunciada y prevista paralización de las operaciones durante la estación lluviosa.

»Las zonas de reconocimiento estaban á cargo de jefes elegidos libremente entre todos. Uno de ellos era un muy bizarro capitán de fragata, llamado Mayer, que no pudo incorporarse

(1) Como se ve, aquel reconocimiento avanzando al Sur el día 26, y la contraorden que siguió, correspondía exactamente á los movimientos que se explican en este capítulo.

MCD 2022-L5

á la escuadra de Puerto Arturo. Tenía á sus órdenes fuerzas de Caballería é Infantería, formadas con voluntarios; no llevaban mochilas ni más equipo que el fusil y los cartuchos, vivían sobre el país. La Infantería ocupaba y fortificaba un pueblo avanzado y la Caballería se refugiaba en él, en caso de apuro, ó lo tomaba como base de operaciones. La fuerza de estos destacamentos de voluntarios era muy variable. Algunos llegaron á 200 infantes y 300 jinetes. No dieron, sin embargo, resultado por el sistema japonés de cubrir sus movimientos con líneas de grandes guardias de Infantería.»

Enterados de todos estos acontecimientos en la tarde del 27, á nuestro regreso de Ynkou, y habiéndonos dicho el teniente Priblisky que ni el Estado Mayor ni el General en jefe habían dejado al marchar, órdenes que nos concernieran, resolvimos salir para Haitschön, en seguimiento del Cuartel general, pues aquél era nuestro puesto y nuestro deber. Además suponíamos fundadamente, que, ganado el puerto de Dalin por el enemigo, los japoneses proseguirían su marcha ofensiva contra Haitschön, y por tanto, que allí se iban á librar batallas, dirigidas por el General en jefe en persona.

Pero á las seis ó las siete de la tarde era imposible emprender aquel viaje, pues no había trenes que salieran, y tuvimos que pernoctar en Daschitsao y partir al siguiente día muy de mañana, lo que realizamos levantando nuestro campamento el 28 de madrugada, bajo un temporal de lluvias torrenciales.

En el ferrocarril se notaba un inmenso desorden, por los cruces de los trenes de tropas que aún se dirigían hacia Haitschön, y otros descendentes que llegaban, confluyendo todos en las estaciones. Embarcados en un tren á las siete de la mañana, calados hasta los huesos, mientras nuestros caballos, equipajes, provisiones y criados embarcaban en otro, no salimos de Daschitsao hasta las once, sin haber podido tomar otro alimento que algunos vasos de té con pan, en el buffet de la estación. A las tres de la tarde llegábamos á Haitschön.

En Haitschön se nos informó que el General en jefe desde la madrugada de aquel día 28 se encontraba en Simutchön, á donde rápidamente había acudido, recogiendo cuantas tropas

llegaban de Daschitsao y además una brigada del X Cuerpo de Europa, recién desembarcada del Transiberiano en Liao Yang, que también dispuso bajara á Haitschön, por el ferrocarril, con la mayor premura.

Fué aquella, sin duda, una de las más rápidas, más hábiles y más difíciles maniobras de cuantas el General en jefe realizó en todo el curso de la campaña. En escasas doce horas había pasado de un movimiento ofensivo, en plena ejecución, á una concentración defensiva sobre un flanco, á retaguardia. El 26, como se ha visto, avanzaba contra Oku, en una marcha general escalonada, con cinco divisiones, y el 27, dejando sólo para cubrirse al Sur, al general Stakelberg con su Cuerpo de ejército orgánico, contramarchaba con tres divisiones: la 3.ª del IV Cuerpo, la 5.ª de Tiradores y las dos brigadas de Europa, haciendo además confluir la del X Cuerpo, desde Liao-Yang. *(Croquis núm. 4.)* Así logró llegar á tiempo á Haitschön y á Simutschön para interponerse en estos valles al avance de Nodzu y detenerlo.

Seguramente pocos ejemplos registrará la Historia de las guerras modernas de una tan rápida y difícil maniobra, como la que en aquellos dos días ejecutó el general Kuropatkin, y desde luego ninguna otra que pueda serle comparada, volvió á realizarse en esta campaña. Al estudiarla ahora es muy de notar también, la particularidad de que tales movimientos de un carácter puramente estratégico, que pudieron ser ejecutados para acudir con tanta rapidez y fortuna á la necesidad de la defensa, no los realizó nunca el ejército ruso en la ofensiva.

El temporal de aguas continuaba. Se habían inundado los campos y desbordado los ríos y el General en jefe, por esta causa, no pudo pasar de Simutschön. Las columnas entre Haitschön y aquel punto, quedaron también detenidas, pues los caminos se habían súbitamente convertido en torrentes, pereciendo ahogados bastantes soldados, perdiendo totalmente algunos Cuerpos sus aprovisionamientos y forrajes, é inmovilizándose principalmente la Artillería. Iguales contratiempos debieron sufrir los japoneses en los altos de la sierra, y estas aguas indudablemente debieron también contribuir, á que Nodzu paralizara su avance.

Nosotros, los cinco oficiales extranjeros agregados al Cuartel

MCD 2022-L5

general, recibimos en la estación de Haitschön la orden que oficialmente nos comunicó el teniente Priblisky, por haberla recibido, nos dijo, de un coronel del Estado Mayor, de regresar aquella misma tarde y en el mismo tren á Liao-Yang.

No me será fácil expresar la sorpresa y el disgusto que aquella determinación nos causó. Nuestras relaciones con el General en jefe y el Estado Mayor no habían podido ser más cordiales, y en momentos en que podía librarse un importantísimo encuentro, y en los que el General en jefe veíase empeñado en tan interesantes operaciones, nuestra retirada á Liao-Yang era mortificante en grado sumo. Pero no estábamos en el caso de discutir, sino de obedecer, y á las doce y media de la noche llegábamos á Liao-Yang sin equipajes ni provisiones, con nuestros uniformes empapados, sin haber podido encontrar en Haitschön absolutamente nada que comer, sin mantas para acostarnos y, lo que era ciertamente peor que todo esto, profundamente contrariados y sin saber á qué atribuir aquella orden, que nos separaba de nuestro puesto.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO XI

SUMARIO

Situación del Ejército en 1.º de Julio.—Vacilación sobre los propósitos japoneses, de atacar por el Sur ó por el Este.—Dificultades para proporcionarse informes.—Perpetua amenaza del ejército japonés del Este.—Vacilaciones que produce esta amenaza.—Distribución del Ejército en Daschitsao.—Pérdida de Kaitschou.—Nuevo compás de espera.—Noticias del ataque japonés, al III Cuerpo y á Sihojan.—Nueva situación creada por este ataque.—Fuerzas rusas disponibles, y su distribución.—Los japoneses ocupan toda la cordillera central y sus desfiladeros.—Terminación de los movimientos preparatorios y comienzo de las operaciones de conjunto.—Plan del general Kuropatkin. Formación del Ejército del Este.—Ofensiva de este Ejército.—El General en jefe, marcha á dirigir personalmente y preparar esta ofensiva. Expedición á Kutzia.—Batalla de Daschitsao.—El General en jefe á Liao-Yang.—Otro compás de espera.—Situación de las fuerzas rusas y su distribución el 27 de Agosto.

Ya he tenido el honor de informar á V. E. que el ataque de los japoneses á Dalin motivó una rapidísima concentración de fuerzas sobre la línea Haitschön-Dalin. El *Plano de conjunto núm. 5* indica la disposición de las tropas á consecuencia de esta maniobra. El I Cuerpo ocupaba con ligeras avanzadas, los desfiladeros de las montañas entre la costa y Kautsiatun, dejando una pequeña guarnición en Kaitschou para sostener á la Caballería en caso de retirada. El grueso del Cuerpo se mantenía en una posición atrincherada, dispuesta entre Kaitschou y Daschitsao, en pleno llano. El II Cuerpo cubría la salida del desfiladero de Dalin, ocupado por los japoneses el 26 de Junio: el IV Cuerpo enlazaba el I y el II, y las brigadas de Europa quedaban en reserva. La división de Caballería Samsonow cubría el Sur, mientras la brigada de Caballería de Michtchenko, casi unida á las fuerzas que protegía, reconocía los desfiladeros inmediatos á Dalin, delante del IV Cuerpo.

MCD 2022-L5

Los japoneses apenas ocuparon Dalin, detuvieron su avance, evitando desembocar en el llano. El general Kuropatkin reconoció personalmente las posiciones y vió por sí mismo, que permitían oponer una seria resistencia, al avance del enemigo situado en Dalin.

En tanto que esto sucedía en el Sur, el general Keller, con el destacamento del Este, que se encontraba en Motien, fué rechazado á Tienschuitschan, entre la 1.ª y 2.ª etapa, quemando los aprovisionamientos que en esta última había, para que no cayeran en poder del enemigo. *(Plano de conjunto núm. 1.)* Como la Caballería del general Rennenkampf había reconocido un buen camino, que partiendo de Liao-Yang y pasando por Sihojan, se dirigía á Saimatsi, el general Kuropatkin ordenó á la 1.ª brigada de la 9.ª división del X Cuerpo, que marchara por él y ocupara el desfiladero Palilin. Los cosacos del general Libadens, que había sustituído al general Rennenkampf, ocupaban una zona al Norte de este punto, siendo la base de sus operaciones Siausür y Mitsi.

Por el Transiberiano llegaban los Cuerpos X y XVII, hallándose los últimos escalones del primero, desembarcando en Liao-Yang.

Las misiones extranjeras afectas al Cuartel general del General en jefe, nos hallábamos en Liao-Yang en la más absoluta carencia de noticias, y en una disposición de ánimo que V. E. comprenderá, conociendo nuestro interés por las operaciones. Los rumores que corrían en boca de los concurrentes al buffet de la estación, centro de reunión de toda la población y mentidero general, donde nuestra sed de noticias intentaba saciarse, eran siempre los mismos. El alma de aquel Ejército parecía comprender el dilema que seguramente se presentaba también, como una terrible interrogación, al entendimiento ilustre del General en jefe. Los japoneses ¿atacarían por el Sur ó por el Este? ¿Envolverían por Bönsiku (1) y Mukden, pasando por Sihojan, ó

(1) Bönsiku, en el *Plano de conjunto núm. 1;* Bentsichu, en el *Plano de conjunto núm. 8;* Ponsiku, en la traducción familiar de los agregados extranjeros.

MCD 2022-L5

seguirían la línea férrea por no disponer del famoso tranvía eléctrico Widschu-Fönhuantschön, que los chinos suponían en pleno funcionamiento? Los japoneses cubrían su frente con líneas muy extensas de grandes guardias, que la Caballería rusa no podía atravesar sin combate, pues el terreno, áspero y montañoso de la zona de operaciones, impidiéndola cargar, redujo los reconocimientos á largos tiroteos sin grandes resultados prácticos. Puede decirse que nadie sabía lo que había detrás de las avanzadas japonesas, y á esta ignorancia de la situación y fuerzas del enemigo, se debía la indecisión del Estado Mayor y la duda de cuantos seguíamos las operaciones. Es preciso tener siempre presente, para explicar esta dificultad de orientación respecto del enemigo, que los chinos eran todos espías de los japoneses, y que si auxiliaban al Estado Mayor ruso, era de manera eventual, casi siempre con mala fe y á veces en connivencia con el enemigo mismo.

Debido á esta falta de informes y de espionaje, el X Cuerpo desembarcó primero su Cuartel general y una división en Haitschön, concentrándose después en Liao-Yang, el día 7. Estas disposiciones y las órdenes que le fueron comunicadas, están ampliamente determinadas en los partes que me envió oportunamente el teniente Jevenois, que del I Cuerpo siberiano pasó al X de Europa, á principios del mes de Julio.

Creía sin duda, el General en jefe, que el grueso del ejército japonés se encontraba en Dalin; pero á medida que observaba su inacción, dudaba si aquellas fuerzas que tenía enfrente serían numerosas, ó sólo destacamentos que, guardando los desfiladeros de la cordillera central, disimularan una marcha de flanco del Ejército de Nodzu, para unirse con el de Kuroki, envolviendo así el ala izquierda de su Ejército. Al mismo tiempo la Caballería del I Cuerpo participaba que había observado movimiento de tropas hacia el Norte. El general Rennenkampf, desde su zona de Siausür, acusaba también señales de avance del enemigo de Saimatsi. Era pues posible, un ataque por el Este, que amenazando todo el dispositivo del Ejército, pudiera obligarle á un enorme movimiento retrógrado. Indudablemente se justificaba la sospecha de semejantes intenciones en los japoneses, y si bien

MCD 2022-L5

Kuropatkin se tranquilizó ante la acometida de Dalin, aquel temor le obligó á concentrar en Liao-Yang el X Cuerpo, manteniendo aún en duda, el punto donde debiera desembarcar el XVII, señalado primero en Mukden y después en Liao-Yang mismo.

El día 8, cuando dudábamos todos si hacer presente al General en jefe, con respeto, nuestra contrariedad por vernos alejados del teatro de las operaciones, recibimos orden de incorporarnos al Cuartel general, á la sazón en Haitschön, para donde salimos inmediatamente. Encontré en este pueblo al ilustre ingeniero general Welisko, muy ocupado en fortificar la posición de Daschitsao, preparándola para que la ocupara el I Cuerpo siberiano al retirarse, caso de un ataque del enemigo: me dijo que puestas en línea recta las trincheras que había trazado en esta campaña, podrían llegar á San Petersburgo.

Se hablaba de una gran batalla para el día siguiente, y en efecto, el 9 atacaban los japoneses al Sur, dirigiendo sus columnas sobre el monte que domina Kaitschou y los desfiladeros Pintsai y Kauziatun. *(Plano de conjunto núm. 1.)* Cumpliendo la orden recibida, se retiraron las avanzadas rusas que los defendían, pasando á ocupar la posición atrincherada, 10 á 12 kilómetros al Sur de Daschitsao. Esta posición estaba dispuesta del modo siguiente: al Este de la vía con frente Sudeste, dos brigadas del IV Cuerpo siberiano: al Este también de la vía, pero pegada á ella, la 9.ª división del I Cuerpo siberiano, desplegada: al Oeste del ferrocarril, hasta la costa, se encontraba la 1.ª división del I Cuerpo, y á retaguardia, en reserva, detrás de Daschitsao, acampaban las brigadas de Europa, cerca ya de Haitschön. La Caballería no tenía zona para operar, por haber quedado muy próximas las dos Infanterías contrarias, y se concentró, en la misma línea que el I Cuerpo, entre éste y el IV.

El II Cuerpo y la 2.ª división del IV, seguían en Simutschön.

Durante la comida de aquel día, nos manifestó el General en jefe su extrañeza por nuestro regreso á Liao-Yang: dijo, al conocer la causa, que jamás había dado tal orden, y que habría sido, sin duda, una mala interpretación: creyó, entonces, que regresábamos por nuestra voluntad. Nos habló luego á todos de

MCD 2022-L5

la manera más afable y, por último, aludiendo al combate del día, dijo: «Nos atacan por todos lados; pronto llegará el momento decisivo.» Supusimos inmediata una gran batalla, pues sólo separaban á los dos ejércitos combatientes unos kilómetros.

Tenía yo la impresión de que los japoneses, en vez de atacarnos de frente, procurarían envolvernos, impresión en que me fuí afirmando más y más, al advertir en los días siguientes, una completa inacción por parte del enemigo. Este, según los reconocimientos, se limitaba á fortificarse, lo que hizo creer á muchos que parte de las fuerzas que teníamos enfrente, habían marchado á reforzar el Ejército que asediaba Puerto Arturo. Yo mismo participé de estas impresiones, por la natural impaciencia que me enervaba en aquel perpetuo compás de espera y en los momentos más críticos é interesantes. Tan cerca estaban los dos ejércitos, que diariamente se tiroteaban sus baterías más próximas.

Los reconocimientos practicados el día 15 por la Caballería del general Michtchenko, dieron por resultado, saber que las fuerzas enemigas eran reducidas y que se mantenían inmóviles. Un oficial comunicaba que los japoneses se acantonaban en los pueblos, no saliendo apenas de ellos; iguales noticias rendían los partes del III Cuerpo y del general Rennenkampf. El Jefe del Estado Mayor ruso atribuía esta inacción del enemigo á las dificultades de su aprovisionamiento.

Sólo en el General en jefe se observaba visible preocupación. Sin duda se presentaba á su previsora inteligencia, el fantasma amenazador de un gran movimiento envolvente por Sihojan y Bönsiku, y la actitud inmóvil del enemigo, aquellos partes, todos igualmente insignificantes: «nada», «el enemigo se retira», «el enemigo se atrinchera», etc., etc., eran sin duda la causa que la mantuviera y alentase. No obstante, durante las comidas se le veía siempre de tranquilo aspecto, como el que está seguro y no teme las mayores dificultades; pero, si en lo moral era siempre el mismo, físicamente se desmejoraba cada día, y en sus ojos asiáticos, ardientes y febriles, se leía la labor intensa que su gran espíritu desarrollaba.

El 18 recibimos el parte de un grave combate en el Ejército

MCD 2022-L5

del Este. Noticioso el general Keller, que se hallaba en el desfiladero Laholin, de que el enemigo que tenía enfrente se retiraba, ordenó un reconocimiento ofensivo. Al avanzar, le atacaron los japoneses con fuerzas muy superiores, teniendo que acudir personalmente el General, con sus reservas, para sostener á las avanzadas, mas no pudo evitar que le hicieran 1.000 bajas. Había comprobado que tenía enfrente de sí dos divisiones japonesas, defendiendo sus posiciones, y el mismo día, la 1.ª brigada de la 9.ª división, al mando del general Guerchemant, fué atacada también en el camino de Sihojan á Saimatsi por considerables fuerzas japonesas, viéndose obligada á retirarse á Kutsia (1), perdiendo Sihojan. Por otra parte, el general Rennenkampf había tenido un combate en las inmediaciones de Siausür, el día 11.

«Todo esto es muy grave para nosotros», nos dijo el General en jefe, al referirnos los sucesos del día, durante la comida: también nos dijo que en algunos partes se le participaba, que el general Oyama acababa de desembarcar, pero sin fijar dónde. A pesar de la gravedad de la noticia, su tono era reposado y tranquilo, nada en él denotaba la menor inquietud.

Como puede verse en el *Plano de conjunto núm. 5*, el ejército ruso, cuya fuerza efectiva ascendía aquellos días, próximamente, á 120.000 hombres de todas armas, seguía en la misma situación estratégica; con su flanco y su línea de comunicaciones amenazada. Todos los Generales jefes de ejército habían sufrido fracasos que, si bien no tuvieron graves consecuencias, quebrantaron no obstante, la moral de las tropas. La situación era tanto más crítica, cuanto que si bien desde el principio de la campaña las operaciones japonesas parecían aisladas, fueron en realidad preparatorias para llegar á situarse estratégicamente; desde aquel momento habrían de ser combinadas, partiendo de los desfiladeros de la cordillera central, que descienden al llano por su vertiente Norte y Oeste, y que ocupaba ya. Terminaba, pues, para ellos, á mi juicio, la campaña previa, la campaña de colocación, habiendo sido su objetivo, en todas las batallas anterio-

(1) Kutsiatsi en el *Plano de conjunto núm. 8.*

MCD 2022-L5

res, el conseguir la disposición favorable en que el ejército japonés, al cabo, había logrado establecerse.

El solo examen del *Plano de conjunto núm. 5*, nos indica la inmensa ventaja de esta colocación. En efecto, todo movimiento ruso ofensivo en la dirección de Puerto Arturo, estaba amenazado de frente y de flanco; el ejército japonés del Sur ocupaba una fuerte línea de desfiladeros, pudiendo desembocar al llano por su frente, envolviendo al mismo tiempo el ala izquierda del ejército ruso; la vía férrea, reforzada por la marítima después de la toma de Kaitschou, facilitaba su aprovisionamiento, y el Ejército del Este, amenazaba la línea de comunicaciones rusas, á tres ó cuatro jornadas de Liao-Yang, habiendo tenido tiempo de organizar sus aprovisionamientos. La ocupación de Sihojan, punto de cruce de los caminos de Liao-Yang y Mukden á Saimatsi, era además una amenaza peligrosísima para el general Kuropatkin.

Desde este momento puede decirse que se inició el segundo período de la campaña; el de las operaciones de conjunto, y sin duda para esto, había venido el mariscal Oyama á tomar el mando supremo del Ejército.

Por otra parte el ataque del ala derecha japonesa estaba justificado, pues una derrota de Keller, á dos jornadas no más de Liao-Yang, debía producir la retirada general del Ejército del Sur, que habría de ser penosa y difícil. El general Kuropatkin comprendía lo peligroso de la situación, pero la posesión de Ynkou, que debería abandonar en el caso de concentrar al Ejército en Liao-Yang, ó, mejor dicho, en Liao-Yang y Mukden, tenía que pesar en su ánimo. Sin duda fueron aquellos días de los más amargos del mando del general Kuropatkin, á pesar de su gran talento militar. No obstante, sin arredrarse por las dificultades de la situación, concibió un plan perfectamente realizable, rechazando el ala derecha japonesa y tomando contra ella una vigorosa ofensiva. Para esto dirigió al III Cuerpo hacia Motien; el X recuperaría Sihojan, y el XVII, apenas desembarcado, formaría la reserva de los dos primeros. Él, personalmente, había de tomar el mando del gran Ejército del Este que, formado por dos Cuerpos con sus efectivos completos y el III, alcanzaría á 80.000 infantes, 324 piezas y 3.000 sables de la división Rennenkampf,

brigada Orbeliani, primer regimiento de Oremburgo y brigada de dragones.

Desde el 19 al 22 de Julio se hizo entrega de Liao-Yang, el XVII Cuerpo, que debía concentrarse allí, haciendo el X Cuerpo sus preparativos de marcha, y el 23 se concentró en Tudsiapu. (*Plano de conjunto núm. 6.*) Nosotros, con el General en jefe, pasamos la primer etapa en Anpin, pequeña población china á 25 kilómetros de Liao-Yang, alcanzando Tudsiapu al día siguiente, y en el valle establecimos nuestras tiendas.

No doy detalles sobre la topografía de estas posiciones, pues, habiéndose librado en ellas la batalla de Lagoulin, están detalladamente descritas en el parte del teniente Jevenois, de fecha 25 de Julio.

Por la noche nos dijo el General en jefe que se había librado una batalla en Daschitsao, y que su presencia en Liao-Yang era indispensable, por encontrarse Tudsiapu demasiado excéntrico, respecto al teatro general de las operaciones. La estancia del General en jefe en este pueblo, situado en el camino de Anpin á Kutsia, me pareció prematura, pues su presencia en el ala izquierda del ejército ruso, podía dar á conocer sus verdaderos proyectos antes de que se desarrollasen. Quizá para distraer su atención del Este, anticiparon los japoneses el ataque á Daschitsao. Además su situación en el valle de Kutsia, era muy expuesta por el Norte, que sólo una brigada de Caballería cubría, y un fracaso parcial sin importancia la hubiera adquirido extraordinaria con la presencia del General en jefe. Es de notar también, la coincidencia de que el 19 abandonara el General en jefe Daschitsao, y que el 23, 24 y 25, se librara la batalla.

Esta mala suerte suya y nuestra, era para todo el Estado Mayor del general Kuropatkin motivo de disgusto y contrariedad. Ansiosos de presenciar una batalla, la veíamos todos desaparecer ante nosotros; y estos ataques alternados sobre sus alas, hacían vacilar al General en jefe sobre la verdadera situación del grueso del Ejército contrario, impidiéndole tomar una determinación decisiva.

Sobre la batalla de Daschitsao adquirí las siguientes noticias: El 23 atacaron los japoneses, durando todo el día el duelo de artillería. Prosiguió éste al siguiente, quedando el combate in-

MCD 2022-L5

deciso, no sabiendo nadie á qué atribuir la inesperada orden de retirarse. ¿Fué una falsa interpretación de las disposiciones del General en jefe? ¿Fueron otras causas para nosotros desconocidas? Era difícil comprobarlo. Las consecuencias, sin embargo, de esta batalla fueron de consideración para los rusos, á quienes interesaba mucho conservar Ynkou y su puerto, que era á la vez de inmenso provecho para el enemigo. Los rusos demostraron, como siempre, un valor heroico.

Creíamos entonces que los japoneses no atacarían por el Sur, hasta haberse fortificado bien en Daschitsao é Ynkou, y que el peligro vendría, seguramente, por Simutschön. Desde el día de la batalla todos los partes acusaban, como tantas otras veces habíamos observado, tranquilidad general por todos lados, y hasta pequeños retrocesos del enemigo, que se explican, por la sencilla razón de que los japoneses cubren sus ejércitos con grandes guardias, y al advertir fuerzas de Caballería contraria, después de una ligera escaramuza, se repliegan sobre el grueso de la posición, para organizar allí la resistencia.

La situación el 28 de Julio era la siguiente *(Plano de conjunto núm. 6)*:

	CUERPOS	Escuadrones.	Batallones.	Baterías.	Hombres.
Liao-Yang ...	XVIII, con una división destacada.	24	11	»	23.500
Bönsiku	División Caballería, genera Libadens.....	1	»	18	2.500
Kutsia-Tudsia-pu-Sihojan .	X, con una brigada destacada ..	24	11	22	25.700
Tienschiutschan, general conde de Keller	III y 6.ª divsión, del II.....	21	8	9	20.000
Simutschön...	II y 5.ª del XVII y brigada del X...	39	14	2	34.000
Haitschön	I y IV, y la caballería de Samsonow..... ..	48	14	36	46.400
	TOTAL	157	58	87	152.100

No había cambiado, como se ve, la posición estratégica del ejército ruso, siempre con el enemigo á dos jornadas de su vía de comunicaciones. Tan percatado estaba de ello el General en jefe, que reiteró al X Cuerpo la orden terminante de ocupar Sihojan y de rechazar al enemigo. Los acontecimientos que esta orden y el ataque general de los japoneses produjera, exigen aún más intensa atención.

El parte de las operaciones del X Cuerpo, que me fué entregado por el teniente Jevenois, es el siguiente:

Sr. Coronel:

Conforme había dispuesto V. S., al siguiente día de su marcha recibí orden telegráfica de incorporarme al X Cuerpo de Europa. Afecto á su Estado Mayor, podía desde luego estudiar el empleo de la artillería, dentro de un Cuerpo de ejército.

Me incorporé el día 13, presentándome al Comandante del Cuerpo, Teniente general Schousefsky, procedente del Cuerpo de Ingenieros de la Guardia, que me recibió con las mayores pruebas de afecto y simpatía. Persona tan atenta como ilustrada y el trato frecuente con la buena sociedad petersburguesa, hacía muy grata su amena conversación y agradabilísima la permanencia en su Cuartel general. Un hijo suyo, teniente de la Guardia, sus ayudantes, todos del mismo privilegiado Cuerpo, fueron bien pronto para mí cariñosos amigos. El Jefe de Estado Mayor, joven y enérgico General de brigada y el General comandante de Artillería, á los que me presenté en cuanto me incorporé al Cuartel general, se mostraron también muy deferentes. Debo decir á V. S. que bien pronto comprendí cuánto habría de facilitar mi misión, el encontrarme entre tan brillantes oficiales.

El Cuerpo se componía de los elementos siguientes:

C. G.—General Schousefsky y cuatro ayudantes.

E. M.—El general Sukyrof, teniente coronel Marcofsky y tres capitanes de Estado Mayor, un intérprete, dos topógrafos, un fotógrafo, un teniente coronel jefe de la impedimenta del C. G., otro teniente coronel jefe de la Cancillería, dos sargentos secretarios, ocho secretarios con dos máquinas de escribir, un oficial

MCD 2022-L5

de cada Cuerpo próximo, y un jefe de policía, encargado de las noticias del enemigo.

Comandancia de Artillería: Un General de división y tres ayudantes; un teniente coronel y dos capitanes.

Comandancia de Ingenieros á las órdenes del Jefe de Estado Mayor: Un teniente coronel y un capitán.

Intendencia: Un teniente coronel y dos capitanes.

Sanidad: Un coronel.

Veterinaria: Un coronel.

Ingenieros: Un batallón mixto.

Una sección de aereostación.

9.ª división.—C. G.: General Guerchemant.

Estado Mayor: Un coronel y un capitán, y dos ayudantes.

				Batallones.
1.ª brigada..	33 regimiento de Infantería		Eletzky.....	4
	34	—	— Sefsky.....	4
2.ª brigada .	35	—	— Briansky.....	4
	36	—	— Orlofsky.....	4
	TOTAL.....			16

Artillería: 9.ª brigada.....	6 baterías	48 piezas.
	1 parque.	

31 división.—General Mahou (1).

				Batallones.
1.ª brigada..	121 regimiento de Infantería		Penzensky....	4
	122	—	— Tambofsky ...	4
2.ª brigada..	123	—	— Colofsky... ..	4
	124	—	— Voronefsky...	4
	TOTAL			16

Artillería: 31.ª brigada	8 baterías	64 piezas.
	1 parque.	

Caballería: Un regimiento de Cosacos de Oremburgo, 6 escuadrones.

Tren: 600 carruajes.

Total: 32 batallones, 112 piezas y 6 escuadrones.

---

(1) El Cuartel general de esta división tenía la misma composición que el de la 9.ª

Estado de fuerza, numérico.

	Hombres.
Infantería	30.000
Artillería	3.640
Caballería	1.000
Ingenieros	600
Tren	1.000
Sanidad	200
TOTAL	36.440

Fuerza para formar ..... { 25.000 bayonetas. 800 sables. 112 piezas.

El X Cuerpo de ejército pertenece al distrito militar de Kief, su Cuartel general reside, en tiempo de paz, en Kharkof, y las tropas guarnecían esta ciudad y sus proximidades, antes de la guerra.

En Mayo de 1903, envió á Extremo Oriente la 2.ª brigada de la 31.ª división, con un teniente coronel jefe de Estado Mayor y tres baterías. Estas fuerzas, completadas por soldados de activo, al pie de guerra, pasaron el verano en Tchitá y el invierno en Nicolsksourisky, y al declararse la guerra marcharon á Liao-Yang. Hasta la llegada del X Cuerpo, la 31 brigada formó parte con la de la 35.ª división, del II Cuerpo de ejército, y volvió á su puesto orgánico al llegar las demás fuerzas del Cuerpo, pero quedó destacada.

El X Cuerpo recibió el plan de movilización en Mayo de 1903, quedando corregido y completo en el Otoño. Recibió la orden de marcha el 10 de Mayo de 1904. El 17 salió el primer escalón, el 2 de Junio el Estado Mayor y el 8 de Julio el último. Dejó en Rusia tres regimientos de Dragones y dos baterías á caballo. Veintidós días emplearon en el embarque, que se llevó á cabo por el orden siguiente:

1.º 1.ª brigada, 31.ª división y Artillería (cinco baterías y el parque).

2.º 9.ª división completa.

MCD 2022-L5

3.° Estado Mayor.

4.° Regimiento de Oremburgo.

5.° Tren del Cuerpo de ejército.

Si para estas fuerzas se tardó veintidós días, para embarcar el Cuerpo completo, se hubieran tardado treinta.

El primer escalón salió el 17 de Mayo. Llegó á Haitschön el 18 de Junio. El último salió el 8 de Junio, llegando al mismo punto el 12 de Julio. Entre el primer escalón y el último hubo veintidós días de intervalo para emprender la marcha, y veinticuatro de diferencia en llegar: el primer escalón tardó treinta y dos días; el último treinta y cuatro. Se emplearon 65 trenes y tres diarios. Había tres vías de embarque para el Cuerpo.

Estos informes me fueron facilitados por el Estado Mayor del Cuerpo. Me dijeron, además, que creían ser destinados á defender el campo atrincherado de Liao-Yang, porque el general Schousefsky procedía de ingenieros.

Del 13 al 20 de Julio.—El mismo día 13 empezamos los reconocimientos y en los sucesivos los continuamos; lo que me confirmó en el fundamento de estos rumores. El General jefe del Cuerpo los hacía con su Jefe de Estado Mayor, el comandante de Artillería y dos ayudantes; llevaba cuatro cosacos de escolta, yendo en coche siempre que lo permitían los caminos. Hasta entonces había en Liao-Yang una potente línea de defensa, cuyo plano es adjunto *(Croquis núm. 5)*. Debíamos reconocer, desde las posiciones enemigas, las avenidas y el frente de esta línea y estudiar si era ó no conveniente fortificar la cima de los montes que, en anfiteatro, rodean por el Este, Sur y Suroeste, la plaza de Liao-Yang.

Estaban agregados también al X Cuerpo, el coronel búlgaro Papadopoff, el mayor alemán barón Tettaus y el mayor inglés Sir Home. Este último, por enfermo, no se incorporó hasta más adelante.

Las fortificaciones de Liao-Yang formaban una formidable cabeza de puente bastante para detener por algún tiempo un ejército que intentara invadir la Mandchuria, siguiendo la vía férrea. Cada reducto presentaba una forma semejante á la del que acompaña á esta Memoria *(Croquis núm. 6)*. Por sus lados *a* flanquea-

ba el frente de los dos adyacentes; unos tenían cabida para una compañía, otros para dos. Las baterías intermedias estaban muy bien disimuladas; podían emplazarse en todo el perímetro hasta 128 piezas, y las trincheras, en no interrumpida línea, aunque algo retrasada, ligaban los reductos. Donde no había pueblos ó sinuosidades del terreno que ocultaran el acceso á las trincheras, profundos caminos cubiertos permitían llegar á ellas, á los fuertes y á los reductos, facilitando al mismo tiempo la retirada.

Ciñéndome al estudio de la cabeza de puente y prescindiendo de las fortificaciones al Norte del río, creo imposible pudiera forzarse una línea de esta naturaleza. El terreno es tan llano, que los fuegos alcanzan su potencia máxima, y parece loca empresa penetrar en un reducto, ni aun llegar á él: no obstante, dada la energía del soldado japonés, me pareció bien que hubiese trincheras para proteger las alambradas, aunque pudieran servir para disimular ó cubrir á los asaltantes que llegaran hasta ellas.

Prescindiendo de estos detalles y de otros de menos importancia, la cabeza de puente, considerada como línea de contención, era una obra imponente. Su flanco derecho se apoyaba en un caudaloso río y su izquierda, al Norte, en montes fuertemente fortificados también. Mas si se trataba de una base de aprovisionamiento, éstos fuertes eran inútiles, y de todos modos podían envolverse fácilmente por sus flancos.

Los minuciosos reconocimientos que el general Schousefsky practicó del 20 al 30, tenían por objeto reconocer la plaza de Liao-Yang, desde las posiciones que pudiera ocupar el enemigo al intentar tomarla. Pronto se convenció el General de la absoluta precisión de fortificar el anfiteatro montañoso, que por el Nordeste, Este y Sur, rodea el pueblo: para proteger los almacenes de Liao-Yang, las obras construídas y la cintura de fuertes destacados, estaban demasiado próximas á él. Así se hizo, y el general Schousefsky fijó el plan de las nuevas líneas de trincheras y baterías, ordenando que se iniciaran inmediatamente los trabajos. En el *Croquis núm. 5* presento á V. S. la configuración exacta, en escala $\frac{1}{5.000}$, de la cabeza de puente de Liao-Yang,

y en el *núm. 8, superpuesto núm. 5*, figuran los planos de la posición avanzada del mismo Liao-Yang. Calculaba el general Schousefsky que con cuatro Cuerpos de ejército podía defenderse.

El 19 llegó de Daschitsao, el General en jefe, con V. S. La 9.ª división tuvo fuego el día 18 en Sihojan: su 2.ª brigada hubo de retirarse á Kutsia, y se ordenó á la 1.ª brigada de la misma división que se incorporara á la 2.ª

Día 20.—Parece ser que el jefe del Cuerpo había pedido al general Kuropatkin que se reuniera todo el de su mando, hasta entonces dividido, y que le señalara un objetivo. El General en jefe hubo de contestarle que agradecía y tendría en cuenta su petición. Salieron hoy dos batallones del Cuerpo, para Anpin.

Día 21.—Se recibe la orden de marchar, á la mañana siguiente, á Sihojan, entregando el mando y la plaza de Liao-Yang, al XVII Cuerpo, pero no pudiendo terminarse en tan breve plazo la entrega, se suspendió un día la marcha. El objeto de la operación era, según nos dijeron, alejar de la vía férrea á los japoneses que estaban á tres jornadas de ella, en Sihojan. Se decía que vendría con nosotros el General en jefe.

Día 22.—Se agregan al Cuerpo los siguientes regimientos de Caballería:

Brigada Orbeliani (del Cáucaso)	Regimiento Tierski Kubanski.	6	escuadrones.
	Dagueschanki	6	—
Brigada del Baikal (general Libadens).	1.º Argunski	6	—
	2.º Argunski	6	—
	2.º Nerchenski	6	—
1 batería de la transbaikalia á caballo y otra de montaña		13	piezas.
2 secciones de ametralladoras, de la brigada Orbeliani.		4	ametralladoras

Sumando el 1.er regimiento de Cosacos de Oremburgo, contábase, pues, con 36 escuadrones, 12 piezas y 4 ametralladoras. Menos la 2.ª brigada de la 35.ª división y tres baterías en Haitschön, el Cuerpo estaba completo. La brigada Libadens continuaba guardando el flanco izquierdo de la 9.ª división y se le conservaba esta misión: el regimiento de Dagueschanki unía estas fuerzas con las de la 9.ª división, y el regimiento Tierski y el de Oremburgo formaban la brigada de Caballería afecta al Cuerpo.

MCD 2022-L5

Tenía, pues, á sus órdenes el general Schousefsky para la operación que le estaba encomendada:

24 batallones.....	19.200 bayonetas.
36 escuadrones.....	5.400 sables.
11 baterías á 8 piezas, 1 á 6 y 1 á 7..	101 piezas.
Ametralladoras.....	4 —

Seguíamos creyendo que operaríamos bajo las órdenes del General en jefe, en combinación con el III Cuerpo del conde de Keller, pues no habría, seguramente, el general Kuropatkin de tomar el mando de sólo 30.000 hombres. Decían que el XVII Cuerpo nos seguiría en el avance, formando la reserva; pero no era seguro todavía que viniera el general Kuropatkin.

Nos agregaron también una sección aerostática, provista de dos globos cautivos y varios de señales.

Día 23.—Salimos á las cinco de Liao-Yang, formando la columna en este orden:

1.° Un regimiento de Cosacos con una sección en exploración.

2.° A 400 metros, una sección de Caballería.

3.° A 20 metros, un batallón de Infantería.

4.° A 100 metros, la Artillería; cuatro baterías y un parque.

5.° A 200 metros, la Infantería.

6.° A 200 metros, los trenes.

Como había poca fuerza no se calculó el horario de marcha. Se avanzó practicando la exploración, á pesar de encontrarnos en terreno propio.

En el *Croquis núm. 7* puede verse el detalle topográfico de itinerario Liao-Yang-Sihojan.

La Infantería marchaba en columnas de á cuatro; la Artillería en columna de piezas; la Caballería de á tres en fondo; los trenes por hileras de carros.

El General nos dijo que desplegaría de noche y atacaría á los japoneses al amanecer, en cuanto tomara el contacto. Llegamos á Anpin, donde pernoctamos.

Día 24.—Salimos á las seis y media, marchando por un desfiladero angostísimo, más de 6 kilómetros, y este paso tan estrecho, á retaguardia de la posición, constituía una seria y grave

preocupación; el piso del camino, muy arenoso, era bueno; la marcha fué cortísima. Vivaqueamos en Tudsiapu frente á las tiendas del General en jefe y de V. S., unos 400 metros más al Norte; entre ambos Cuarteles generales, pasaba el camino.

Durante la tarde, se ejercitaron las tropas en subir pendientes abruptas. La Infantería trepaba con el arma sobre el hombro, y esta colocación hacía la subida muy penosa. Aquella misma tarde se convencieron algunas secciones de que era mejor llevar el arma suspendida.

Al día siguiente debíamos acompañar al General en jefe á reconocer la posición.

Día 25.—Con V. S. practicamos este reconocimiento que abarcó el frente *a b c d e f*, *Superpuesto 6*, *Croquis núm. 7*, que es el de la posición defensiva que se había elegido: sólo 16 piezas estaban en posición. El terreno no se prestaba mucho al empleo de la artillería de campaña, por ser muy quebrado, á pesar de lo cual eran numerosos los caminos que lo cruzaban. La batería *d* ocupaba una posición importantísima, pues si el enemigo hubiera tomado su emplazamiento, desde él, enfilando todo el valle de Tudsiapu, hubiera imposibilitado la retirada.

Observé en el reconocimiento los siguientes interesantes extremos:

1.° Que para no ser envuelta la batería *C* tenía dos emplazamientos fortificados, uno mirando á Lagoulin y otro al Nortel

2.° Que esta precaución se afirmaba más, con la ocupación de los montes *A*.

3.° Que en las baterías había trincheras para la pieza y para el armón, con 64 proyectiles en cada aplazamiento.

4.° Que no parecía preocupar á los rusos, tener un río á retaguardia, pues es en ellos muy frecuente batirse delante de un curso de agua. En cambio, les preocupan mucho los desfiladeros. Lo atribuyo á que en Rusia hay muchos ríos y pocas montañas.

Corren rumores de combates en Dalin y Daschitsao.

Tudsiapu, 25 de Julio de 1904.—Dios guarde á V. S. muchos años.—*El 1.er teniente*, PEDRO JEVENOIS.

CAPÍTULO XII

SUMARIO

El General en jefe en Haitschön. — Ataque general japonés del 31 de Agosto. – Combate de Lagoulin y muerte del general conde de Keller. – Retirada general rusa. — Concentración en Haitschön, del Ejército del Sur. — Propósitos de librar en Haitschön una batalla decisiva. — Situación difícil del General en jefe. — Nuestra expedición á Simutschön. — Nos metemos en el campo japonés. — Retirada á Haitschön. — Graves noticias. — Retirada de Haitschön. — Ocupación de Anschantschan. — El general Kuropatkin en aquellos días. – Período de las lluvias. — La vida en el vagón. — Situación de las fuerzas, el 25 de Agosto. — Nuevo aspecto que la batalla naval del 10, dió á la campaña. — Problema estratégico planteado. — Situación moral y material de los dos ejércitos, al finalizar Agosto. — Situación estratégica. — Efectivo. — Medios de transporte y abastecimiento. – Valor técnico de las entonces oficialidades. — Valor táctico y situación moral.

Noticioso el General en jefe de la batalla de Daschitsao, abandonó Kutsia el 26, y deteniéndose algunas horas en Liao-Yang, marchó á Haitschön el 27. Nosotros le seguimos, y el 28 se estaban haciendo en el citado pueblo preparativos de instalación para todo el Cuartel general, lo que me hizo creer que renunciaba, por el momento, el General en jefe, á sus ideas de tomar la ofensiva. El enemigo se atrincheraba, y sólo algunas fuerzas, practicando reconocimientos, atraían el fuego de las baterías. La situación, como se demuestra en el *Plano de conjunto núm. 6*, no dejaba de ser peligrosa, y el General en jefe, comprendiéndolo así, esperaba acopiar algunos informes, para decidirse y tomar una determinación, teniendo que atender á dos frentes, el Este, que acababa de abandonar, y el Sur; y la carencia de informes y confidencias le hacía desconocer la situación exacta, del grueso de las fuerzas enemigas.

El 31 de Julio, oyendo fuego de cañón en Simutschön, orga-

MCD 2022-L5

nicé por mi cuenta una expedición al citado punto, pues ansiaba ardientemente presenciar una batalla. Notóse durante todo el día extraordinario movimiento en el Cuartel general; á la hora de comer adivinábase en el general Kuropatkin una profunda tribulación, una tensión de espíritu grandísima, que no alcanzaba á ocultar su serenidad habitual: el general Karkiewitsch me dijo que todo el frente ruso había sido atacado. El X Cuerpo, en Lagoulin, había sostenido sus posiciones; mas el III hubo de retirarse á la primera etapa, empujado por fuerzas superiores, y el X, que para no descubrir su flanco derecho, se vió precisado á retirarse también, cubrió el flanco izquierdo del Ejército, estableciéndose en Anpinlin. El general Michtchenko y el II Cuerpo, en Simutschön, habían sido también atacados, y el General en jefe concentraba en Haitschön al I, II y IV Cuerpo, con las brigadas de Europa, para librar una batalla decisiva. «Pueden ustedes ir mañana hacia Simutschön, me dijo, pero sólo verán la retirada. La peor noticia de hoy, ha sido la muerte del caballeroso general conde de Keller, herido por un shrapnel, cuando animaba á sus fuerzas para el combate.» Observábase en aquella comida la visible preocupación del ilustre general Kuropatkin, preocupación tanto más de notar en él, que otras circunstancias había atravesado y riesgos mayores hubo de evitar al Ejército. La situación creada por la retirada del general Keller y la evacuación de Sihojan, fueron más peligrosas quizá que la actual, pues entonces no tenía para hacer frente al Ejército de Kuroki, cerca tres Cuerpos de ejército, el X, III y parte del XVII, y sólo una brigada detenía el avance enemigo sobre Sihojan. Lo que sin duda le preocupaba hondamente, era que se jugaba, al librar aquí una batalla, toda su reputación, toda su influencia y todo su prestigio; temía, tal vez, que no eran estos Cuerpos, desgastados por los anteriores combates, los más á propósito para una ofensiva vigorosa, violenta, arrolladora y decisiva; sabía, además, que los efectivos eran escasísimos, y que los brillantes Cuerpos europeos, que apenas habían operado todavía, se hallaban lejos de la perentoriedad que les imponía las circunstancias. No dejaba de conocer tampoco y temía, que en el caso de un fracaso posible, todo el Estado Mayor del Virrey había de atribuirle á él solo, las responsabilida-

des todas de la derrota, y todavía gravitaba más sobre su ánimo, lo que pudiera pensar el gran Estado Mayor, que allá en Petersburgo, lejos del teatro de operaciones, juzgaba facilísimo el éxito, y atribuía á otras causas, todos los infortunios de la lucha. Así, pues, al tener que tomar una determinación decisiva, al jugarse todo á una carta precisa é indeclinable, quizá flaqueara algo su gran corazón y su enérgica voluntad. Por esto se le observaba por todos nosotros, sumergido en la intensidad de tantas ideas como pesaban sobre su ánimo, con la mirada indecisa y los ojos nublados por el insomnio. Por otra parte, en aquel momento, su Estado Mayor se entendía directamente con todos los Cuerpos de ejército, y á él confluían todos los partes y todas las atenciones de un frente de combate, de más de 50 kilómetros. Esta labor, este inmenso desgaste diario de energía, debía producir en él, en ocasión tan crítica y solemne, cierta depresión moral y hasta cierta nociva influencia.

Nosotros, el día 1.°, tomamos el camino de Haitschön á Simutschön, presenciando la retirada del II Cuerpo. Este, que llevaba varios días de combate, y además había sufrido grandes penalidades por las lluvias de los días anteriores, traía sus tropas sumamente fatigadas. Desfilaban largas columnas de carros cargados de heridos; otros, llevados en camillas y parques vacíos, se dirigían á Haitschön. Más adelante entramos ya en la zona de las tropas combatientes: el encuentro finalizaba y los escalones retrocedían, apenas hostigados por el enemigo. Ibamos los dos generales, inglés y francés, el coronel alemán y el que tiene el honor de informar á V. E., y aun cuando indiqué mi opinión sobre la conveniencia de detenernos en nuestro avance, no insistí en ello, al ver que los demás preferían seguir, suponiendo que no eran los últimos, los escalones cuyo retroceso presenciábamos. Seguimos, pues, sin encontrar ya tropas, y penetramos en un pueblo: al salir de él para proseguir nuestra marcha, vimos parejas de jinetes enemigos que lo envolvían. ¡Habíamos entrado en territorio enemigo! Excuso decir á V. E. la premura con que *huimos*, *á uña de caballo*, para evitar caer en poder de los japoneses, que nos persiguieron con su fuego, desesperando de darnos alcance, y sin duda comunicaron nuestra presencia á una bate-

MCD 2022-L5

ría próxima, pues nos vimos desagradablemente sorprendidos por la estridente explosión de algunos shrapnels, que nos mandaron los artilleros japoneses, para acelerar nuestra marcha. El peligro no había desaparecido: ¿cómo atravesar, con nuestros uniformes extranjeros, las avanzadas de Cosacos rusos, sin ser tiroteados por ellos? La Providencia nos envió al príncipe Trouberskoi, capitán de Cosacos, que se hallaba practicando un reconocimiento, y atravesando con él las avanzadas, conseguimos volver á Haitschön sanos y salvos. Este percance, sólo imputable á nosotros mismos, nos hizo ver de cerca á los japoneses y experimentar las emociones vivas de la guerra.

A la hora de comer nos chocó el aspecto sombrío de los invitados. Comprendimos pronto que había noticias importantes. Un ayudante del General en jefe me comunicó que tres divisiones japonesas marchaban desde Simutschön, por Kautsiapu, á Anschantschan, por un camino que desconocíamos. En vista de este movimiento, estaba decidida la retirada de Haitschön: no se libraría pues, allí, la gran batalla que esperábamos, y el General en jefe dijo que la Infantería estaba extenuada por el calor y la fatiga, sumada á que el combate impidió que comieran caliente. Otro ayudante estimaba como amenazador el movimiento del enemigo sobre Anschantschan, y aquel mismo día empezó la retirada general, para ocupar este punto.

Salimos nosotros al siguiente con el General en jefe; mas le abandonamos pronto, pues marchó á Liao-Yang á conferenciar con el Virrey Alexeieff. La retirada del Ejército fué penosísima, por el calor sofocante y por el extremado cansancio de las tropas: estas no fueron hostilizadas por los japoneses, y era realmente curioso observar cómo éstos no consiguieron jamás empujar vigorosamente una retirada contraria. Podía atribuirse el hecho, bien á que quedaran muy quebrantados después de cada combate, bien á que temieran reacciones ofensivas de nuestra parte, reacciones temibles en un ejército como el de esta noble nación, pues el soldado ruso nunca pierde su buen espíritu constitutivo, aun después de los mayores desastres. Durante los días 3 y 4 se concentró todo el Ejército en Anschantschan.

Al regreso del General en jefe de Liao-Yang el día 5, no pudo

menos de sorprendernos, el buen humor que traía y su espíritu alegre y decidor. Aun cuando parezca paradójico, estaba justificadísimo en él este cambio de actitud: había conseguido reunir en Anschantschan su Ejército, sin librar una batalla en malas condiciones; había evitado el peligrosísimo movimiento envolvente iniciado por los japoneses, y esto le había permitido evacuar á Haitschön sin jugarse el todo por el todo, sabiendo de antemano, dado el estado moral y material del Ejército entonces, que la partida era peligrosa. En Anschantschan podía dar descanso al Ejército, reconstituir los cuadros, y bastaban algunos días de calma, para devolver á las tropas toda su eficacia.

La posición nueva de Anschantschan, marcada en el *Croquis núm. 2*, estaba ocupada por el I y IV Cuerpo. El I defendía las alturas Oeste de la vía, ocupando el IV las del Este, y el II, formaba la reserva.

La lluvia caía siempre, tan pronto en enormes chaparrones, como en lenta y continua llovizna. El servicio de avanzada se hacía penosísimo. Después de algunos días de esperar el movimiento envolvente de los japoneses, al no aparecer éste, surgieron rumores de otro, llevado á cabo por fuerzas procedentes de un desembarco efectuado en Ynkou: esta sensacional noticia no tuvo, por fortuna, confirmación.

No comprendía yo la instalación en Anschantschan del general Kuropatkin, pareciéndome mejor y más natural qne se estableciera en Liao-Yang.

Las comidas eran generalmente silenciosas y las conversaciones banales, pues el desastre de la escuadra rusa en Puerto Arturo, conocido solamente el 10 por los rusos y sospechado por nosotros, imposibilitaba las expansiones y producía una impresión deprimente. Los días se sucedían iguales y monótonos; no había acontecimiento que los diferenciara.

El 17, sin que suceso conocido se produjera, todo el Cuartel general se trasladó á Liao-Yang. Corrían rumores de un ataque japonés á Bönsiku; mas esto no tuvo confirmación tampoco. Seguían las lluvias entorpeciendo todas las operaciones, y sólo la Caballería practicaba en el frente algunos reconoci-

MCD 2022-L5

mientos, transcurriendo así días y días, hasta el 25 de Agosto.

En esta fecha la situación del Ejército era como sigue:

En Anschantschan estaba concentrado el Ejército del Sur, I, II y IV Cuerpo, formado por 75.000 hombres á las órdenes directas del General en jefe. En el Este, los X, III y XVII Cuerpos, se hallaban agrupados bajo el mando del general Bilderling que, sin perder el particular de su Cuerpo de ejército, el XVII, ejercía la dirección general de las operaciones, en aquella parte del teatro de la guerra. Á Liao-Yang llegaban los primeros escalones del V Cuerpo, y allí se concentraban. Esta ciudad se convirtió en campo atrincherado, ó mejor dicho, en fuertísima cabeza de puente, con tres líneas fortificadas.

Los efectivos ascendían: en Anschantschan, I, II y IV Cuerpo, 68 batallones, 50 escuadrones y 20 baterías. En Tanköjuan, primera etapa, el III Cuerpo, con 24 batallones, 16 escuadrones y 19 baterías. En Anpin, el X Cuerpo, 32 batallones, 12 escuadrones y 14 baterías, y en Liao-Yang, el XVII Cuerpo, con 24 batallones, 24 escuadrones y 21 baterías y algunas de otras unidades. Al Norte de Anpin operaban 24 escuadrones, y una batería en Siausür. En total, disponía el general Kuropatkin de 200 batallones, 150 escuadrones y 85 baterías. Por el transiberiano llegaban los últimos escalones del XVII Cuerpo y del V siberiano. En Suitun se concentraba el coronel Madridoff con fuerzas montadas irregulares. *(Plano de conjunto núm. 7.)*

Lo único digno de notarse durante este período, fueron las vacilaciones del alto mando, sobre la oportunidad de concentrar ó no á todo el Ejército, en Liao-Yang. Se circularon á los Cuerpos órdenes de resistir muy poco en sus actuales posiciones, emprendiendo un combate de retirada, hasta concentrarse en Liao-Yang. Hubo Cuerpo, el X, que tenía ya señaladas sus posiciones en esta plaza. Más tarde se dieron otras contrarias, ordenando la resistencia, limitada tan solo por la imposibilidad material de conservar las posiciones. La causa de estas vacilaciones, así como de intentar la concentración del XVII Cuerpo en Bönsiku, fué debida sin duda á informes contradictorios de la Caballería y á consultas y proposiciones, á veces disconformes, de los Comandantes en jefe de los Cuerpos de ejército.

MCD 2022-L5

El general de Ingenieros, Welisko, me dijo que era materialmente imposible, tomar á viva fuerza la posición Liao-Yang. Tan convencido estaba de ello, que afirmaba rotundamente que jamás lo atacarían los japoneses. Yo estaba conforme con su opinión, pues creía que por medio de un amplio movimiento envolvente, conseguirían su evacuación sin combate.

Permanecían en aquella fecha los dos ejércitos beligerantes, uno frente del otro, en absoluta inacción: sólo se sabía de pequeños reconocimientos japoneses, en la cuenca del alto Taitsi-Ho y en la confluencia de este río con el Hun-Ho. La situación era de inmenso interés en aquellos días, siendo conveniente fijar bien los puntos del problema militar planteado. El dominio del mar, asegurado á los japoneses por su victoria naval del 10, les garantizaba al mismo tiempo, para un plazo más ó menos largo, la rendición de Puerto Arturo. Les aseguraba también la posibilidad de reforzar indefinidamente sus tropas, proporcionándoles al mismo tiempo, la facilidad de aprovisionarlas, sin tener que escoltar sus transportes. Despejada esta, para ellos, terrible incógnita, quedaba en pie la guerra terrestre; el duelo terrible con el general Kuropatkin.

El ejército ruso, á pesar de sus continuas retiradas y de sus repetidos contratiempos, no había sufrido realmente ninguna catástrofe, y puede decirse que había quedado materialmente intacto, salvando las bajas de la guerra y de las enfermedades, que estarían aproximadamente compensadas con las de los japoneses. Moralmente no lo estaba tanto, pues en algunas ocasiones traslucíase menos firme en la de los Jefes superiores, aunque la conservara siempre incólume el soldado. En esta situación comenzarían pronto las batallas decisivas, en las que los japoneses procurarían llevar sus esfuerzos á los últimos límites, para acabar la lucha antes del período de las grandes lluvias.

Para juzgar de sus resultados probables, era menester tener en cuenta varios factores importantes: 1.° La situación estratégica. 2.° Los efectivos. 3.° Medios de transportes y abastecimiento. 4.° Valor técnico de los generales y oficiales. 5.° Valor táctico de ambos ejércitos sobre el campo de batalla, y 6.° La respectiva situación moral. En todos ellos llevaban los japoneses una

MCD 2022-L5

extremada ventaja, que sucesivamente indicaremos, y que creo absolutamente indiscutible.

Situación estratégica.—Esta les era de todo punto favorable; Liao-Yang, casi envuelto, podía perderse sin combate, con solo cortar las comunicaciones algo más al Norte, acumulando fuerzas por el Este ó por el Oeste; y Mukden, amenazado por Bönsiku y Sihojan. Los rusos, en la misma situación de siempre, tenían al Este su línea de combate paralela á su única vía de abastecimientos, mientras que los japoneses avanzaban en líneas perpendiculares por las tres vías Fonhuantschön-Sihojan, Dalny-Liao-Yang, é Ynkou por el Taitsi-Ho. Fácil es comprender que la única vía rusa de comunicaciones, coartando sus iniciativas, hacía más difíciles las ofensivas defensivas, preconizadas y puestas en práctica por el Estado Mayor. Los japoneses, con sus numerosas vías de aprovisionamiento, no encontraban en este importantísimo servicio, trabas para sus planes.

Efectivos.—No podían entonces los rusos poner en línea de combate más de 175.000 hombres, y los japoneses tenían más de 200.000. Los rusos combatían, pues, con efectivos inferiores, siéndoles el factor numérico desfavorable.

Medios de transporte.—Los rusos no tenían facilidades de transporte, más que ciñéndose al camino de hierro. Al separarse de él, sólo 40 kilómetros, las dificultades aumentaban en una relación creciente, cada vez mayor, á medida que aumentara la hostilidad de los chinos, ó que éstos, como venía sucediendo, desaparecieran del territorio. Además, si continuaban organizándose los kunguses, dirigidos por oficiales japoneses, habían de dificultar grandemente la marcha de los convoyes, distrayendo por otra parte, tropas para custodiarlos y guardar las etapas. Los japoneses, en cambio, aunque más lentos, tenían asegurados sus convoyes, no sobre una vía fija como la férrea, sino por todas partes donde las operaciones les llevaran, por tener tres líneas de comunicaciones y haber organizado dos de ellas, desde el principio de la campaña. Con esto, conservaban la libertad de sus movimientos é iban por donde y adonde querían.

Valor técnico de los generales.—Esto es difícilmente comparable en conjunto. Los rusos contaban con muchos generales inte-

MCD 2022-L5

ligentes é instruídos y con otros de menor capacidad, aunque todos ellos valerosos. El concepto de las operaciones parecía unánime: lo entendía, á la sazón, el Estado Mayor general, por la ocupación y defensa de posiciones fortificadas, convirtiendo de este modo un ejército de operaciones, en una fortaleza ambulante, que se trasladaba tras una serie de innumerables trincheras, espaldones y reductos, que los movimientos tácticos y estratégicos del enemigo obligaba, á evacuar la mayor parte de las veces, sin haber tenido ocasión de defender.

Valor de los oficiales.—Tampoco en conjunto podía hablarse de la muy heterogénea oficialidad rusa. La disciplina social, el respeto al señor, al amo, aseguraban la más completa obediencia del soldado; el servicio interior, el cuidado material y todo su bienestar, estaba confiado, principalmente, á las clases de tropa. Los Cuerpos de Europa traían una brillante oficialidad adiestrada en todos los ejercicios militares, conocedores de la táctica. Mas su temerario valor y la necesidad de guiar siempre todos los movimientos del soldado, de sí apático, hacía que fuesen tantas las bajas, que hubo de recurrirse á medios extraordinarios para cubrirlas. Como hasta entonces se consideraba en Petersburgo la campaña, como una fácil guerra colonial, no dieron, en un principio, importancia al envío de oficiales, y los retirados que pidieron volver á filas, los de la reserva, etc., etc., contribuyeron en apreciable proporción, á cubrir las bajas.

La oficialidad japonesa era más homogénea; se había mandado á operaciones todo el Ejército activo, la Guardia la primera. En aquella fecha tenían superioridad los japoneses sobre los rusos, tanto en homogeneidad, como en número.

La psicología del soldado ruso no cabe en este capítulo; mas su apatía, su costumbre de obedecer en todo, hacen de él uno de los primeros soldados del mundo, con oficiales, y el más inerte, sin ellos.

Valor táctico de los dos ejércitos en el campo de batalla.—Hasta entonces, tanto en la defensiva, como en la retirada, el ejército ruso había respondido perfectamente. Su valor para sufrir bajas, era enorme; y su resistencia en las trincheras era tal, que sólo envolviéndolas podían ser tomadas. Pero esta misma mane-

MCD 2022-L5

ra de combatir aferraba más y más al Ejército en sus ideas defensivas, debilitando las iniciativas é impidiendo el florecimiento de los tan preciosos principios ofensivos. El soldado se acostumbraba á la trinchera y le parecía difícil, casi imposible, batirse á descubierto. Por el contrario, todo en los japoneses favorecía, estratégicamente, la ofensiva. Desde Oyama, al último cabo de escuadra, y desde el principio de la guerra habían atacado siempre, y hasta entonces siempre también con éxito; y así como los soldados rusos no sentían ceder terreno, pues sin perder un palmo del territorio patrio, se acercaban á su nación, los japoneses ansiaban avanzar, y apoderarse de Mukden, cuya posesión decidiría probablemente la campaña.

El Estado Mayor ruso, comprendiendo tardíamente la importancia de la guerra, se disponía á enviar de Europa cuatro Cuerpos de ejército más, y ante este refuerzo de tropas frescas, las japonesas, si bien muy aguerridas, sumamente castigadas, hubieran podido difícilmente resistir. Este nuevo período de la guerra, á pesar de los resultados obtenidos en el anterior y de las victorias alcanzadas por la escuadra en aguas de Puerto Arturo, pudiera muy bien, en adelante, presentarse ante las huestes del Imperio del Mikado con caracteres más graves y en tonos más obscuros.

Veamos ahora cómo el teniente Jevenois da cuenta detallada del ataque de los japoneses á el ala izquierda del ejército ruso, en el parte que rinde, describiendo la batalla de Lagoulin y la retirada á Anpin.

CAPÍTULO XIII

SUMARIO

Marcha del General en jefe á Haitschön.—Noticias de la guerra.—Reconocimiento Grekoff.—*La brigada salvaje.*—Reciben Grekoff y su Estado Mayor, varias descargas de fusilería.—Batería de ametralladoras.—Planes supuestos del enemigo y propósitos para contrarrestarlos —La ofensiva defensiva.—Orden general del X Cuerpo y su avance.—Pequeños encuentros —Se rompe el fuego el día 31.—Consejo de Generales.—Disposiciones para la retirada.—En Tudsiapu.—Toma el mando de tres cuerpos de Ejército, el general Bilderling.—Posición de Anpinlin.—Emplazamiento interesante de una batería á retaguardia.—Marcha la brigada del XVII Cuerpo á Liao-Yang.—El Cuartel general en Anpin.—Recapitulación de estas operaciones.—Estado del empleo de la artillería.—Orden general del 23 de Junio.—Noticia desmentida.—Nuevo Consejo de Generales.—Se abandona Anpin.—Operación interesante y arriesgada.—Nuevas noticias sobre la muerte de Keller.—Las partidas independientes.—Volvemos á la posición del día 11.—Nueva disposición de las fuerzas.—Noticias sobre los japoneses.—Reconocimientos de la Caballería. Marcho á Liao-Yang.

Sr. Coronel:

Después de la marcha del General en jefe á Haitschön, al que acompañaban los agregados extranjeros y su Estado Mayor, pude confirmar por otras referencias, las interesantes noticias que V. S. me había adelantado, referentes á lo acaecido por aquellos días en el teatro de la guerra, y que eran en resumen, las siguientes: los japoneses se habían apoderado de Daschitsao y de Ynkou; Kuropatkin reconcentraba el Ejército de la derecha en Haitschön, y el general Schousefsky asumía el mando de las tropas del Este. Partiendo pues de este hecho, ya confirmado, continúo el diario de las operaciones á que he asistido desde entonces.

Día 26.—Se ordenó un reconocimiento con objeto de averi-

MCD 2022-L5

guar: 1.° Si era practicable un camino que no marcaba el plano, y que paralelamente al de Anpin á Sihojan, partía desde Lipiju á este punto. 2.° Si lo ocupaban los japoneses, y 3.° Recoger todas las noticias referentes á la composición y fuerzas del enemigo, situado en Sihojan.

Formaba la columna encargada del reconocimiento, dos batallones del regimiento de Coslofski, dos de Caballería, el de Oremburgo y Tierski Kubanski, y una batería de montaña. En total, 1.600 infantes, 1.800 sables y siete piezas.

El general Grekoff dirigía la operación y llevaba como segundo, al jefe de la brigada del Cáucaso, general Príncipe Orbeliani; las fuerzas marcharon á cinco kilómetros de Tudsiapu, pasando la noche en Lipiju. *(Croquis núm. 7.)*

Aun cuando yo estaba agregado al Cuartel general del X Cuerpo, creyendo interesante seguir la operación, pedí y obtuve del general Schousefsky autorización para acompañar al Estado Mayor del general Grekoff. Salí de Tudsiapu con cuatro cosacos á las dos de la mañana, y á las tres encontré por casualidad el vivac de la columna, al Norte de Lipiju. La situación exacta del vivac, puede verse en *h* del *Superpuesto 6*, *Croquis núm. 7.*

Las fuerzas estaban descansando, y solo la luz opaca de una linterna indicaba la tienda del general Príncipe Orbeliani, donde con el jefe de Estado Mayor y algunos ayudantes, estudiaba el plano para determinar, por los datos que iban teniendo, la situación y composición del enemigo, dictando al mismo tiempo órdenes y disposiciones.

Era el general Grekoff, jefe de aquella operación, un valeroso anciano que desconfiaba de sí más de lo debido, y en quien la responsabilidad del mando influía, por consiguiente, perjudicándole mucho. No así el Príncipe de Orbeliani, que unía á sus cualidades militares, las iniciativas y el atrevimiento del más decidido *sportman.*

Preciso me ha de ser consignar aquí, por curioso, interesante y típico, la composición, organización y espíritu del regimiento Tierski Kubanski, cuya tropa se reclutaba con voluntarios procedentes de las tribus establecidas á lo largo de los ríos que le

daban nombre. No puede decirse que tuvieran instrucción militar, pero su innata disposición para la guerra, el fanatismo religioso, mahometano ó fetichista, el hábito adquirido de pelear en las campañas del Turquestán, un afán insaciable de hacer alardes de valor personal, y el botín á veces riquísimo que conseguían, fueron el estímulo para su formación, y para que al estallar la campaña contra el Japón solicitaran voluntariamente su incorporación al Ejército de operaciones. En este regimiento, en el que había diversidad de razas, formaban á veces, hasta tres generaciones, y se hablaban dialectos distintos, ininteligibles hasta para los mismos rusos. Por su aspecto, por su espíritu y por su carencia de civilización, el Ejército dió á este regimiento y al de Dagueschanski, reclutado en la misma forma, el nombre de *la brigada salvaje*. Riñas frecuentes, faltas de subordinación á duras penas reprimidas, justificaban tan pintoresco apodo, á la vez que la especie de leyenda que, sustentando su fama, la acrecentaba.

Nada más interesante también, que el contraste de esta terrible tropa con la oficialidad que la mandaba. Cuando se crearon los dos regimientos hubieron de ponerse de moda, y el cuadro se completó bien pronto, salvo rarísimas excepciones, con los más aristocráticos oficiales de la Guardia Imperial; y era curioso observar, cómo á pesar de sus costumbres mundanas y de su vida habitual de Biarritz, Montecarlo y Niza, consiguieron connaturalizarse con aquella tropa singular. El Príncipe Orbeliani y el coronel de Tierski Kubanski, eran de los que gustaban más aparentar este carácter, y en el valor temerario de la brigada fundaban los rusos grandes esperanzas; tenía algo de aquel rigor peculiar, aunque más feroz, de nuestros guerrilleros de la Independencia; sus caballos, para los que la montaña no ofrecía dificultad insuperable, eran admirables. Cada regimiento llevaba una sección de ametralladoras al mando de un teniente coronel de Artillería.

Entre la distinguida oficialidad de *la brigada salvaje* tuve ocasión de contraer muchas y muy buenas amistades.

Volviendo á las operaciones, diré á V. S. que á las cuatro de la mañana se dió la orden de formar á la columna del general

MCD 2022-L5

Grekoff. A las cinco y tres cuartos estaba la tropa dispuesta, y salimos en el orden siguiente de marcha:

Vanguardia *(Coronel de Oremburgo.)*.	2 compañías. 2 escuadrones de Oremburgo.
Grueso *(General de Orbeliani.)*	5 escuadrones de Tierski Kubanski. 4 ídem de Oremburgo. 2 batallones de Infantería. 1 batería de Montaña.
Retaguardia.....	1 sección Tierski Kubanski. Ambulancias.

El camino (1) era muy bueno; su piso de grava disminuía las dificultades que las lluvias habían formado y, con algún arreglo que otro, se hacía practicable á la Artillería de campaña.

Marchábamos por un valle hondo; los montes que lo forman, de dificilísimo acceso, están cortados por barrancos profundos y la marcha se hizo muy lenta, tanto, que habiendo salido á las cinco y media, entraba la vanguardia á las siete en el desfiladero *B*, siete kilómetros no más del punto de partida. Los soldados que formaban la punta extrema, divisaron una pareja montada que se retiraba por las alturas; en el mismo momento se dió conocimiento de ello al general Grekoff, quien detuvo la columna y varió el orden de marcha por el siguiente *Croquis núm. 9*.

Vanguardia	12 escuadrones. 2 compañías.
Grueso.....	8 compañías. 1 batería.
Retaguardia	1 sección de Caballería y ambulancias.

Se avanzó de nuevo con las precauciones propias del momento. Tres patrullas de oficial, una al frente y dos por los flancos; seguía una sección de Caballería explorando, otra intermedia y después dos compañías con el resto de la Caballería.

La sección de extrema vanguardia destacaba parejas pie á tierra, cuando á las montadas podía descubrirlas más fácilmente la

(1) Puede verse en el *Superpuesto núm. 6, Croquis núm. 7, h, h', h''*, por ser el mismo.

MCD 2022-L5

vigilancia enemiga; siendo tan acertadas precauciones y la absoluta necesidad de explorar á fondo las cañadas, para evitar sorpresas, causa de la lentitud en la marcha. Ocupamos así el desfiladero *B*, estableciéndose fuertemente en él, las dos compañías de vanguardia y varias secciones desmontadas de Oremburgo. A las nueve y media estaba la fuerza en la posición, distribuída en la forma que puede verse en el *superpuesto* 7 del *croquis núm. 9*; hasta dicha hora no habíamos visto más que una pareja enemiga, en *k*.

Desfiladero *B*.....	6 compañías. 2 escuadrones. 1 batería.
Reserva.....	4 compañías. 10 escuadrones.

Una vez ocupado el desfiladero *B*, se imponía el apoderarse del *C*, á cuyo fin se dispuso lo siguiente: mandar tres patrullas de oficial al frente y por los flancos, como se había hecho antes; dos escuadrones de Tierski Kubanski, *d*, irían por la derecha, y cuatro, de Oremburgo, *e*, por la izquierda y el centro. El general Grekoff se situó en *B*, iniciándose el avance á las diez, y á poco se recibieron las siguientes noticias:

TIERSKI KUBANSKI (DERECHA)

A las diez y cuarto.—Tres compañías de japoneses se retiran al Este.

A las once.—El desfiladero *C* está ocupado por los japoneses; hay dos regimientos y Caballería á retaguardia del desfiladero. Un cosaco ha visto un cañón.

A las once y diez.—No se ha visto más que una gran guardia japonesa de 50 hombres y algunos jinetes en el bosque *E*; detrás, á lo lejos, se ve un campamento con muchas tiendas.

A las once y media.—Se observan grandes columnas japonesas por la derecha.

MCD 2022-L5

OREMBURGO (IZQUIERDA Y CENTRO)

A las diez y cuarto se oyeron varias descargas en el frente. Era un grupo como de diez jinetes, que desde la casa *D*, hacía una descarga, montaba á caballo y desaparecía. Las parejas de Oremburgo lo persiguieron. (Nosotros pudimos ver el hecho, desde *B*.)

A las once y diez.—Han tirado sobre nuestras parejas desde unas casas enfrente del camino, á 600 metros aproximadamente. Varios jinetes se retiran por los bosques inmediatos; hemos detenido dos chinos, dueños de las casas que ocupaba el enemigo.

A las doce.—El desfiladero está ocupado por fuerzas japonesas, cuya composición se ignora.

A las doce y diez.—Se ven japoneses á la izquierda.

El general Grekoff, en vista de noticias tan contradictorias, ordenó otra distribución á las fuerzas de su mando. *Croquis número 9. Superpuesto núm. 7.*

Tropas que ocupan el desfiladero *B*. 6 compañías y 2 escuadrones.....	4 á la derecha, *b*.	
	2 centro, *b*.	
	2 izquierda, *b*.	
1 batería de montaña..	en *c*.	
Avance.....	Por la derecha..	2 escuadrones Kubanski, *d d*.
	Centro	2 ídem de Oremburgo, *e*.
	Por la izquierda.	2 ídem íd., *e*.
Reserva	6 escuadrones, 4 de Oremburgo y 2 de Kubanski, á caballo y 4 compañías, *a a*.	

Desde que se inició el avance empezó el fuego, continuando con breves intermitencias hasta que terminó el reconocimiento. Los japoneses tiraban desde el bosque *E*, y desde las crestas *F* y *G*, al retirarse.

Algunos minutos después de las doce y media avanzaron todos los escuadrones pie á tierra, apoderándose de las crestas *F* y *G*, y se adelantó la sección de ametralladoras, tomando posición en *F*, pero sin enemigo visible sobre quién tirar, no pudo romper el fuego. Los japoneses se retiraban paulatinamente y el general Grekoff creyó que habían abandonado el bosque *E*, en vista

MCD 2022-L5

de lo cual avanzamos nosotros á las dos y media con toda la reserva por el fondo del valle, yendo á la cabeza el General con su Estado Mayor, en el que yo me encontraba, hasta que en *D* recibimos varias descargas cerradas que partían del bosque *E*, á unos 400 metros; serían las tres y cuarto. Contestaron nuestras fuerzas desde *F* y *G*, pero sin ver al enemigo que tan oculto estaba, y entonces ordenó el General que se replegara la columna sobre la primitiva posición, *B*, ignorante de las fuerzas enemigas que pudiera haber en el bosque.

A las cuatro el regimiento de Tierski Kubanski dió parte de que los japoneses emplazaban á nuestra retaguardia una batería que, enfilando el camino de Lipiju, nos cortaba la retirada; el general Grekoff ordenó inmediatamente la de toda la Artillería y Caballería, dejando á la gente de á pie, que saliéndose del camino, volviera á Sutsiatsi por el monte, sin caer bajo la acción de aquélla. Al mismo tiempo, una patrulla de oficial daba cuenta de que había trincheras japonesas abandonadas en el desfiladero *C*. Los escuadrones, pie á tierra, se retiraban por escalones coronando las crestas, entre cuatro y cinco de la tarde, que el enemigo, poco numeroso, iba ocupando á su vez, deteniéndose al fin en los mismos puntos en que estaban sus avanzadas, cuando comenzó el combate.

De los tres objetivos que llevaba la columna, tan solo uno pudo realizarse: el de saber que el desfiladero estaba ocupado por el enemigo; el camino era, efectivamente, bueno hasta *B*; después no pudo saberse, y tampoco se pudo averiguar la importancia de las fuerzas que lo ocupaban. Hubieron de poner en práctica los japoneses, una vez más, su táctica de pequeñas avanzadas, que los cubrían, y se retiraban á medida de las circunstancias *(casa F* y *bosque E)* y la Caballería rusa no entabló combate que forzara aquella línea, ni la envolviera. Creo que, en general, la columna se ciñó demasiado al desfiladero.

Llegábamos de regreso á Lipiju, sobre las cinco de la tarde, sin haber advertido la presencia de aquella batería que debía cerrarnos el camino y que nos denunciaron los caucasianos. Pernoctamos en Lipiju.

Día 28.—Pude ver, muy de mañana, la sección de ametralla-

MCD 2022-L5

doras, que por su movilidad y lo bien que siguió á la Caballería en su marcha, había llamado tanto mi atención el día anterior. La mandaba un teniente coronel de Artillería, que la organizó é instruyó, con las más amplias facultades; y formábanla un oficial, 10 sirvientes montados, y cinco caballos de baste. Llevaban las municiones en cajas de 250 cartuchos, susceptible de ser transportadas por un solo hombre á hombros. Tenía ocho por carga; de modo que había 5.000 cartuchos por ametralladora: me parecieron pocos. Eran de modelo Maxim Nordenfeld, con montaje de trípode, idéntico á las de nuestra Escuela de Tiro de España.

Me despedí aquel mismo día del general Grekoff, volviendo á incorporarme al Estado Mayor del general Schousefsky.

Día 29.—Al presentarme de nuevo á S. E., tuvo la bondad de decirme que los japoneses intentaban envolver el Ejército, dirigiéndose, para este fin, á Mukden por el camino de Sihojan. En su vista se proponía cortarles las comunicaciones y amenazar sus flancos, tomando á Sihojan mismo, para lo que avanzaría lentamente, con mucho método, evitando así pérdidas sensibles.

El general Kuropatkin había telegrafiado que vendría á tomar, personalmente, el mando del X Cuerpo y del III reunidos, dejando al XVII de reserva en Liao-Yang, y confiando al V, cuya cabeza estaba ya en Mukden, un objetivo especial. En esta forma debía avanzar todo el Ejército del Este.

Me explicó el plan de avance y su mecanismo. El Cuerpo se hallaba establecido en dos líneas, aproximadamente paralelas; la avanzada, constituída por fuertes vanguardias, y el grueso que formaba la principal. Al emprender el movimiento, avanzarían las dos, simultáneamente; la primera para elegir una posición cuatro ó cinco kilómetros al frente, establecerse en ella y atrincherarla; la principal para ocupar la que dejaba la primera, y fortificándola más sólidamente, establecerse á su vez. Si el enemigo atacaba, la primera línea debía replegarse inmediatamente sobre la principal que habría de ser siempre, sobre la que debería librarse la batalla; pero, si por el contrario, el enemigo no tomaba aquella iniciativa, entonces volvería á repetirse el movimiento del día anterior, en la misma forma, ganando á vanguardia otros

MCD 2022-L5

kilómetros más y de este modo se iría avanzando sobre seguro, aunque con alguna lentitud.

A este sistema es al que se conoció después por *la ofensiva defensiva*.

La siguiente orden general distribuyó las fuerzas para los días 29, 30 y 31. (*Croquis núm. 7.*)

Orden del X Cuerpo dada en Tudsiapu:

1.° El enemigo está situado en Sihojan, y el grueso de su ejército al Este de este pueblo. Nuestro Cuerpo tiene por objetivo impedir que ataque los montes al Oeste de Tandsiapu, sobre nuestro flanco izquierdo. Por la derecha opera el general conde de Keller, con el III Cuerpo, y por la izquierda, la Caballería del general Libadens.

2.°

Vanguardia. (*Teniente general Mahou.*)	Una brigada de Infantería, 31 D...	8 batallones. .	Tomará y defenderá las posiciones avanzadas.
	31.ª ídem de Artillería..... .	40 piezas.....	
	Caballería, regimiento Argunski	1 escuadrón..	
	Ingenieros	1 compañía ..	

3.°

Centro. (*General Guerchemant.*).....	De la 9.ª división..	7 batallones ..	Concentrará la 1.ª brigada en Lagoulin, 1 batallón y la Artillería en Tudsiapu.
	De la 9.ª brigada de Artillería....	40 piezas	
	1 batería de montaña	5 ídem	
	Caballería, regimiento Argunski	1 escuadrón ..	
	Ingenieros	1 compañía ..	

4.°

Flanco derecho. (*General de la 2.ª brigada de la 9.ª división.*).	2.ª brigada de la 9.ª división.....	8 batallones ..	Cubrir el camino de Lipiju, formando el ala derecha del Cuerpo, enlazándola con el del conde de Keller.
	De la 9.ª brigada de Artillería	8 piezas	
	1.° de montaña ...	2 ídem	
	Caballería, regimiento Tierski..	2 escuadrones	

MCD 2022-L5

5.°

Flanco izquierdo. *(General Grekoff.)* ...	Del regimiento Sefsky	1 batallón....	Establecer su C. G. en Tudsiapu, cubrir el flanco izquierdo del Cuerpo y enlazarle con la Caballería del general Libadens.
	Del ídem de Oremburgo	5 escuadrones	
	Del 1.° Argunski. .	2 ídem	

El regimiento de Tierski Kubanski quedará á las órdenes del general Guerchemant.

6.° Las ambulancias se establecerán en Sutsiatsi.

7.° Los trenes de 2.ª y 3.ª categoría, en Tudsiapu; los de la 1.ª, con sus Cuerpos.

8.° Los parques se establecerán en Kutsia.

9.° Sucesión de mandos: 1.°, general Mahou; 2.°, general Guerchemant. —*El Comandante del Cuerpo, Teniente general*, SCHOUSEFCKY.

El Ejército avanzó en la forma siguiente *(superpuesto número 8)*. La primera brigada de la 31.ª división con un regimiento, cubriendo el flanco izquierdo, y otro en reserva. El general Grekoff por la derecha del río; fuerzas de voluntarios y el regimiento de Tierski Kubanski practicaban reconocimientos, á más de una pequeña columna al mando del Capitán de Estado Mayor Casanovich, compuesta de 100 voluntarios escogidos y de 28 cazadores montados.

La brigada de Infantería de la 31.ª división con dos baterías, avanzó por derecha é izquierda del camino, y las baterías se colocaron durante la noche. Dos batallones y dos escuadrones, con la de montaña, quedaron en el desfiladero de Lipiju, que se había reconocido el día 27.

A las diez estábamos en la posición *a a* de Artillería, y se veían delante las compañías, á un kilómetro de distancia, dirigirse y ocupar los puntos avanzados que marca la línea *a a*. A las once y media llegó una compañía y media de la izquierda á la cresta, y fué recibida con fuego por descargas; toda la fuerza de

MCD 2022-L5

la izquierda del río había ocupado sus posiciones á las dos de la tarde y las avanzadas japonesas se replegaban sin hacerles gran resistencia, quedando las baterías muy bien situadas en *aaa;* una y media juntas y la otra media algo separada. Los japoneses se retiraron á Ochulitsi y al Norte de este pueblo, donde se establecieron después de un tiroteo largo, pero ineficaz.

Faltaban noticias de la derecha, donde habíamos oído tiroteo también corto, pero más vivo, y se veían perfectamente las parejas montadas japonesas en las crestas al SE. A las dos también nos retirábamos de la posición.

Las vanguardias rusas, cuya fuerza era de media compañía, avanzaban por lo general en orden cerrado, mientras estaban cubiertas por la divisoria; antes de llegar á ella se detenían, y rehaciendo su formación destacaban una pareja de exploradores que, después de investigarla, indicaban la posición enemiga y entonces entraban todos en fuego. Nos dijo el Jefe de Estado Mayor que pensaba colocar al día siguiente las baterías en *A''* y sería la única modificación al plan primitivo. Sólo la anunciada presencia del general Kuropatkin daba á las operaciones que se emprendían, suma importancia.

Creíase seguro un movimiento envolvente del enemigo á la posición general por el lado de Mukden, al que no se concedía gran importancia. El globo cautivo se elevaba todos los días hasta 800 metros, haciendo experiencias y reconocimientos; las tropas se ejercitaban diariamente en ascensiones por las montañas; la posición de la Artillería era excelente y el espíritu de la tropa causaba la mejor impresión. Las bajas habían sido pocas en aquellos pequeños encuentros; solo de un muerto y seis heridos se tenía conocimiento, y todo contribuía á sustentar las más lisonjeras esperanzas.

Día 30.—Esperábamos el nuevo día con cierto interés porque se creía en un ataque japonés que intentara ocupar de nuevo las posiciones avanzadas que habían abandonado el día 29; pero no tuvo lugar y pensamos entonces que al día siguiente llegaríamos á Sihojan. Parecía á muchos que lo habrían evacuado ya; otros eran de opinión contraria, y lo único cierto, que nadie sabía fijamente nada.

MCD 2022-L5

La falta de espionaje y de confidencias era completa, ninguna patrulla había logrado descubrir el impenetrable secreto que rodeaba al enemigo. Los informes oficiales del día anterior, señalaban una brigada de infantería y dos escuadrones en Sihojan, y detrás fuerzas considerables, pero desconocidas.

La anunciada y ya próxima llegada del General en jefe había de resolver aquella situación, dictando las órdenes conducentes á ese fin.

Día 31.—Quedaron las fuerzas establecidas del siguiente modo (*Croquis núm. 10, superpuesto núm. 9*): Dos baterías con los regimientos Penzensky y Tambofski, en el centro; los de Sefsky y Eletsi, á la derecha, quedando parte de estos Cuerpos en reserva; detrás de Lagoulin, en *g*, se situó una brigada y el resto de la Artillería del Cuerpo; nueve baterías se concentraron en *h*.

Muy de madrugada fuerzas enemigas sorprendieron en *K* el vivac del regimiento de Tambofski, diezmándolo con nutrido fuego. No tardó en rehacerse y se dispuso á la defensa ocupando una cresta inmediata enfrente de su vivac, *a a*, desapareciendo los japoneses inmediatamente, lo cual nos hizo suponer que fueran de Caballería las fuerzas que habían realizado la agresión.

A las seis y media rompió el fuego la primera batería rusa, *d*, y á las siete contestó una de montaña japonesa que se hallaba situada en una cresta muy alta, *O*. A las ocho lanzaba el enemigo dos granadas de liddita, siguiendo en toda la izquierda un fuego muy nutrido de Infantería. Tambofski seguía defendiendo la posición *a a*, contra el enemigo situado al SE. en dirección á Sihojan, *p p*. Poco después hacían de nuevo los japoneses hasta 86 disparos sobre dicha cresta, dejando el blanco de Artillería, y en aquel momento aparecían por el flanco izquierdo de Tambofski, grupos de Infantería haciendo fuego por descargas, *p' p' p'*,. Pero como los grupos fueran engrosando, Tambofski se pronunció en retirada sobre una cresta á retaguardia, ocupada por las reservas, *a' a'*. Los japoneses del frente ocuparon entonces la posición, desalojando á otro grupo de Tambofski bastante numeroso, que se retiró también con algún desorden. Los oficiales lograron reunir las compañías detrás de otras alturas más á retaguardia, y la Ar-

MCD 2022-L5

tillería rusa, durante este episodio del combate, permaneció callada, sin duda ante el temor de causar bajas á sus propias tropas.

A las ocho y media disminuyó el fuego enemigo á causa del que rompió contra la cresta *a a* la 1.ª batería *d*, aun cuando este no fuera rápido ni decidido. La 2.ª batería, que enfilaba también dicha posición, permaneció en silencio, mientras el segundo grupo de Tambofski que se retiraba haciendo fuego, marchó á ocupar el contrafuerte *a'' a''* á retaguardia del campamento. Poco después, y hasta las nueve, calló la Artillería enemiga, y la rusa continuó haciendo fuego intermitente. A las nueve y diez contestaron los japoneses, siempre contra la 1.ª batería *d*, bien porque no hubieran visto la 2.ª, bien porque no estuvieran satisfechos del resultado obtenido en la concentración, no considerándola suficientemente batida. Hasta aquel momento no había intervenido en el combate más que una batería de montaña japonesa. No se tardó en reforzar la izquierda con las tropas rehechas y tres compañías de Eletzky, alargándose así el frente. Vimos cómo las reservas japonesas reforzaban á su vez sus guerrillas, y se suspendió el fuego durante media hora, no oyéndose un solo tiro por ninguna parte. Los japoneses habían tirado hasta entonces, por lo general muy corto, debido sin duda, al alcance insuficiente de sus piezas de montaña.

A las diez y cuarto rompióse de nuevo el fuego, y el cañón ruso fué contestado por dos nuevas baterías japonesas, *s s*, *Superpuesto núm. 10*, que disparaban con una línea de tiro oblicua *s s*, sobre todo el frente de la posición. Tiraban alternativamente á la 1.ª batería y á la Infantería, y á veces concentraban su fuego sobre la Infantería nada más. Era de sospechar que preparasen el ataque á la altura *a' a'*. Contra ella disparaban dos baterías, mientras otra contrarrestaba á la Artillería de *d e*, cubriéndola de shrapnels y de granadas explosivas.

A las diez y cuarto la Infantería de *a'' b*, batida por el fuego de cañón, no pudo resistir y, abandonando la posición, se reorganizó á retaguardia, marchando después á prolongar el frente por la izquierda. La guerrilla *a' a'*, que ocupaba la altura, apenas fué batida y quedó en sus posiciones.

Durante seis minutos hubo un fuego violentísimo de Artillería,

MCD 2022-L5

pudiendo contarse hasta 80 disparos por minuto entre los dos bandos, por lo general con granada de liddita y shrapnels. Los japoneses reforzaron su línea con nuevos contingentes. A las diez y veinticinco nuevo silencio del cañón, para reanudar el fuego después hasta las once, en que volvimos á no oir disparo alguno por ninguna parte, y á las once y media rompió otra vez el fuego la Artillería rusa; se contestó tirando largo sobre la 1.ª batería; no había sido aún tomada como blanco la 2.ª; debieron proyectarse sus fuegos sobre el bosque, donde estaban establecidas las cuatro piezas izquierdas de la 1.ª, y la línea de tiro era, en efecto, aquella, *s s*. En *d* cayeron infinitos proyectiles destinados, sin duda, á las piezas emplazadas en *c*.

Llegaron tres compañías en éste mismo momento, formando en reserva, y en el centro de las dos baterías, á 800 metros de ellas; reforzáronse las guerrillas de la izquierda con tres compañías, quedando otras dos en reserva, *r;* al llegar á la divisoria estas fuerzas, sufrieron un fuego muy nutrido, y poco más tarde un batallón se dirigió también por esa parte, desplegando dos compañías. En esto la violencia del cañón enemigo denunció la preparación de un ataque, que la Infantería emprendió seguidamente á la bayoneta y que fué fácilmente rechazado desde *C* por la 2.ª batería, que desarrolló un fuego tan certero como rápido, llegando á 75 proyectiles por minuto. Se calmó el combate y las tres compañías primeras, embebidas en la izquierda, regresaron al Centro y quedaron de nuevo en reserva. Oimos por primera vez fuego á la derecha, aunque poco intenso. A las dos y cinco los japoneses intentaron de nuevo atacar el centro, llegando á 800 metros, obligando á retirarse á una compañía que defendía el bosque del frente, *x*. Todas las baterías rusas concentraron contra ellos sus fuegos; la compañía se rehizo, y avanzando bajo el de sus propios shrapnels, atacó denodadamente á la bayoneta, repeliendo al enemigo detrás de la cresta, al que las baterías castigaron también con mucha eficacia.

En esto apareció en *C* el Estado Mayor de la 31.ª división que, al ser descubierto por el enemigo, denunció al mismo tiempo á la 2.ª batería allí emplazada, y por primera vez aquel día sufrió los efectos de los shrapnels primero, y de las granadas de liddita

MCD 2022-L5

después. Una docena de proyectiles cayeron sobre las reservas *g*, que se desorganizaron, así como sobre los conductores de armones y carros de artillería, *j j*, logrando los oficiales reorganizar á retaguardia los batallones; los caballos y los tiros se recogieron también, volviendo todos á sus posiciones. El fuego con granada de liddita siguió intermitente sobre la batería de la izquierda, hasta las tres, que se avivó por la derecha. Vimos cómo la Infantería y Artillería de montaña enemiga vadeaba el río por Ochulitsi, dirigiéndose hacia aquel flanco; el desfile de acémilas era continuo, y parecía por todos los síntomas, que intentaban un movimiento envolvente, aprovechando aquel mismo desfiladero que habíamos reconocido dos días antes. Rechazaron el empuje de dos batallones, cuya retirada sostuvieron los escuadrones del regimiento Tierski Kubanski; la tropa estaba muy cansada, no podían andar de prisa, y las reservas tardaron mucho en llegar á la derecha, desde la izquierda, en donde casi todas se encontraban. El combate languideció en el frente, conservando los rusos sus posiciones, en tanto que los japoneses, á la derecha, tomaban á Lipiju. Por fin, sobre las seis llegó el 35.° regimiento á reforzar la derecha, y el vivo é incesante cañoneo duró hasta las ocho y media.

Se celebró Consejo de Generales, en el que hubo de predominar la opinión de retirarse á la orilla izquierda del río Lan, estableciéndose en ella. Fundáronla los que la defendieron en la crítica situación del momento, que juzgaban insostenible, y hubieron de apoyarla, además en que siendo Mukden el objetivo que hubo de atribuirse al Estado Mayor japonés desde un principio, llamando sobre sí de este modo al Ejército enemigo, se le dirigiría á Liao-Yang desbaratando sus planes y evitando que continuase su marcha y realizara sus primeros propósitos. No faltó quien creyera más conveniente atacar al contrario, apoderándose de Lipiju, ó cuando menos continuar defendiendo las posiciones en que se hallaban establecidos. Ya hemos dicho por cuál de estos criterios optó el Consejo de guerra, á cuyo fin se tomaron las resoluciones consiguientes.

Situar una batería á la izquierda, al Sur del desfiladero de Kutsia, y retirar durante la noche todas las fuerzas á retaguar-

MCD 2022-L5

dia del río, dejando sólo avanzadas de Infantería en el desfiladero y á la izquierda. Se ocuparon también, con frente Sur y Este, todas las crestas al Oeste del río y al Sur del camino de Anpin á Sihojan. El combate había durado todo el día, y las pérdidas alcanzaron á 1.200 hombres, 750 sólo del regimiento de Tambofski, que sufrió muchísimo en la sorpresa de la madrugada. Los batallones de la derecha no se defendieron como hubiera sido de desear, y á esto se debió el éxito infortunado del combate que, en el frente, se sostuvo muy brillante.

Al llegar la noche, los japoneses habían ocupado todas las posiciones al Este del río Lan.

Día 1.º—Establecimos el vivac en Tudsiapu, donde el General en jefe había plantado sus tiendas dos días antes. A las cuatro de la mañana los regimientos ocuparon las crestas Sur del camino, con frente al Sur y al Este, formando una línea de defensa en ángulo recto, con el vértice en dirección á Lipiju, *sss*, *Superpuesto núm. 11*. Se cambió el orden en que estábamos, es decir, que la vanguardia pasó á formar las reservas en *h*. En el desfiladero, donde la víspera una batería protegió la retirada, se situó un batallón de Infantería, desplegando dos compañías y quedando otras dos en Kutsia, junto al río. En la orilla derecha seguían aún algunas fuerzas de poca importancia; una brigada del XVII Cuerpo se estableció en Anpin; la 9.ª división, en el valle Tudsiapu, y detrás, en Anpinlin, formando la reserva, la brigada de la 31.ª división.

A las siete marcharon dos escuadrones de Tierski Kubanski, y á las ocho y media atacaron los japoneses el desfiladero, pero débilmente, ó por mejor decir, practicaron un reconocimiento para saber la fuerza que lo defendía. Los rusos contestaron con su batería más avanzada, *a*, única que hizo fuego aquel día, y á las nueve se oyó muy vivo fuego de fusilería, retirándose los rusos del desfiladero; su artillería tiró con intermitencias, dándose la orden de retirar todos los trenes pocos minutos después, celebrándose de nuevo Consejo de Generales.

Los japoneses batían con fuego de cañón el desfiladero y sus inmediaciones; era un verdadero flanqueo muy metódicamente desarrollado; luego batieron el terreno situado detrás, y el pue-

MCD 2022-L5

blo de Kutsia, evacuándolo las reservas que atravesaron el río. Las avanzadas se iban retirando paulatinamente durante la mañana, sin que los japoneses las persiguieran.

A las diez y veinticinco emprendimos la retirada general: la tropa estaba extenuada. La brigada de la 31.ª división fué relevada por una de la 9.ª, pasando á la reserva; á partir de este momento los japoneses no contestaron al fuego, y la batería avanzada tiró sobre los grupos que tenía al frente y en el desfiladero, con el objeto de tenerlos á distancia bajo la amenaza de sus proyectiles.

Todo el tren marchó por el desfiladero Anpinlin, protegiendo la retirada cinco baterías. La línea de defensa partía de Tudsiapu, Este y Sur, siguiendo por el fondo del valle, situándose las baterías de reserva detrás de Anpinlin: la impedimenta tardó todo el día en pasar.

En el *Superpuesto núm. 11*, *Croquis núm. 7*, está marcada la línea de defensa Tudsiapu, y en el *12* la de Anpinlin.

Los partes no acusaban novedad. Se ordenó al general Grekoff que enlazara el regimiento de Oremburgo con el de Dagueschanski; el otro regimiento caucasiano unía nuestro Cuerpo de ejército con la división cosaca del general Libadens, que cubría el flanco izquierdo. Por la noche llegó un parte del general Grekoff, diciendo que habían pasado el Taitsi-Ho importantes fuerzas japonesas; con lo cual se dedujo que el día anterior habíamos estado envueltos por ambos flancos.

Día 2.—Los japoneses concentraron sus fuerzas en Lipiju, á las once, según participaron los cosacos, é iniciaron un movimiento envolvente que, para detenerlo, se mandó un batallón de Sefsky y el regimiento de Penzensky.

Un telegrama oficial nos trajo la triste noticia de que el caballeroso conde de Keller había muerto en el combate del día anterior, y que el III Cuerpo que mandaba, estaba en franca retirada. Habían alcanzado al General, que se hallaba al frente de sus tropas, 20 balines y un casco de shrapnel, que le produjeron la muerte.

Llegó la orden de formar con el III Cuerpo, el X y el XVII, un Ejército bajo las órdenes del general Bilderling, Comandante

del XVII, que asumía así el mando de un núcleo poderoso, que venía, por este solo hecho, á levantar la moral algo quebrantada de aquellas tropas rendidas por tantos días de combate y por la muerte de uno de sus más prestigiosos jefes. Daba también esta disposición mayor unidad al mando, y disiparía seguramente indecisiones comprensibles, que fueron consecuencia de la incertidumbre que predominó en algunos momentos. Llegaba en esto el jefe de Estado Mayor, y tras una breve, pero animada conferencia con el general Schouseísky, se dispuso que dos regimientos ocuparan el desfiladero, con frente á retaguardia y que se engancharan los carros. Sin duda alguna noticia grave dió motivo á tan alarmantes disposiciones, que bien pronto, aclarados los hechos, hubieron de rectificarse, resultando que varias compañías de Penzensky habían sido confundidas con el enemigo, y se creyó que estábamos envueltos y cortados. Con esto volvió la calma, pero fué sólo relativa, después de impresiones tan varias y desagradables.

No es de extrañar aquella confusión, tratándose de ejércitos numerosos, desplegados en frentes enormes, no ya en un contacto táctico y continuo, sino con intervalos variables, sujetos á las necesidades estratégicas del momento, y adaptados á los repliegues, condiciones del terreno y cursos de agua. Tampoco ayudaban á la necesaria cohesión de las tropas, la falta de noticias propias y las que, en otras circunstancias, se obtienen del enemigo con el espionaje y las confidencias que las completa; y parece indispensable señalar aquí estas terribles dificultades con que tropezaron los Estados Mayores del Ejército ruso, para que se afirme más y más la absoluta necesidad de establecer un sistema de información que asegure al Comandante de una fuerza, por pequeña que sea, el conocimiento de cuanto ocurre en los alrededores de su mando y la posible exactitud de las noticias que lleguen hasta él, pues cuando la victoria no conduce á los ejércitos en campaña, es precisamente cuando la tranquilidad y la calma son más necesarias y, por lo tanto, la verdad de las informaciones que la ayuden y fortifiquen.

A las once y media quedamos protegidos y rodeados por todas partes, y las crestas ocupadas en todas direcciones por fuer-

MCD 2022-L5

zas del regimiento 23. Dos baterías pasaron el desfiladero Anpinlin á las cinco y treinta y cinco; reconocimos esta nueva posición con el jefe de Estado Mayor y el Comandante de Artillería. Acordaron situar en ella tres baterías y una en reserva. Hubo una larga discusión entre estos dos jefes, que sustentaban distinto criterio sobre la conveniencia de establecer ó no la reserva referida; la posibilidad de cambiar su posición y su objetivo en un momento preciso, las dificultades para retirarla de un punto determinado y emplazarla de nuevo, etc., etc. Fué un problema amplia y sabiamente examinado por ambos, porque estas piezas de la reserva, que por último hubieron de ocupar la posición *E*, del *Superpuesto núm. 12*, debían batir las crestas de la derecha, al Sur de la posición general de la defensa, pasando su línea de tiro por detrás de las otras dos baterías, *A* y *B*. Este flanqueo á retaguardia de la línea de fuego, era consecuencia inherente de lo quebrados que son ahora los frentes de combate, que permite aprovechar de este modo, y desde una sola posición, diferentes líneas de tiro, que, protegiendo el avance de las columnas de ataque, defiendan al mismo tiempo, si fuera necesario y sin variar de emplazamiento, los flancos de las tropas. Fué la primera vez que vine en conocimiento de esta clase de posiciones.

Quedó pues, el X Cuerpo ocupando la posición de Anpinlin en vez de la de Tudsiapu, cuyos defectos se vieron aquella mañana con la confusión á que dió lugar la Infantería de Penzensky. Se pidió al jefe del XVII Cuerpo la brigada de Anpinlin, para que, cubriendo el camino de Lipiju-Anpin, se formase en el frente ruso una línea continua que, apoyando su flanco izquierdo en el Taitsi-Ho, terminase en Tankoguan, un poco más atrás de este pueblo, donde se había retirado el III Cuerpo. Esta línea, muy quebrada, me pareció débil, por lo larga y por no tener el Ejército suficientes reservas. Parte del X Cuerpo tenía su posición partiendo del camino de Lipiju, hasta enlazarse por medio del regimiento de Takeschan, con la división de caballería del extremo Norte. Esta parte del X Cuerpo viene señalada por líneas generales, *A* y *B*, en el *Superpuesto núm. 12*.

Nos anunciaron ya oficialmente la retirada de Haitschön. Na-

die comprendía la situación: parecía indudable que avanzaran los japoneses en dirección á Mukden, y no se sabía quién ni cómo había de oponerse á este movimiento. El General tenía el propósito de retirarse lentamente, deteniendo á los japoneses, hasta Liao-Yang.

Día 3.—A las cuatro de la mañana nos levantamos; no teníamos noticias. A las seis llegó el jefe de Estado Mayor, anunciando que el general Grekoff había perdido el enlace con la división Libadens, y que se ignoraba dónde podría encontrarse el regimiento Dagueschanski, que lo establecía. Reconocimos la posición, larguísima línea muy angulosa y quebrada, cuya flanco derecho se apoyaba en el paso de Lipiju-Anpin, que defendía la brigada del XVII Cuerpo. En el centro se estableció una línea, *KK*, perpendicular á la anterior, que avanzaba kilómetro y medio en dirección á Lipiju, en terreno muy escabroso, y sería la una cuando volvimos al campamento y descansamos. Por la noche nos dijeron que se habían reconcentrado en Lipiju y en el desfiladero de Lagoulin, dos divisiones japonesas, y se creía que habrían de atacarnos al día siguiente. En efecto, á las tres de la madrugada hubo que tomar disposiciones de combate. Con ésta, eran ya seis las noches que dormíamos á campo raso, y la tropa y nosotros sentíamos la fatiga consiguiente. Durante el reconocimiento encontramos al teniente topógrafo auxiliar del Estado Mayor, que tomaba las distancias de los puntos más importantes, es decir, la exploración artillera preconocida por el Teniente coronel de Artillería española, marqués de Casa Blanca.

Día 4.—A las tres de la mañana todo el mundo estaba en sus puestos, y á las doce no habían aparecido todavía los japoneses. A las cinco se abandonaron las posiciones avanzadas y se ciñó la defensa á la línea de los desfiladeros, retirándose también las fuerzas que ocupaban la perpendicular *KK*, del frente. Era general la impresión de que nos retiraríamos de posición en posición á Liao-Yang; sin embargo, pasamos todo el día esperando el ataque japonés, que no llegó á realizarse. El día anterior, el 3, había tenido un combate el III Cuerpo de ejército, pero fué sólo entre las avanzadas: por esto creímos que el 4 lo tendríamos nosotros, pero no se vió ni un solo japonés. La Caballería, que

practicaba su exploración hacia el Norte, por los caminos de Mukden, señaló no más que algunas patrullas de oficial, y afirmaba que el enemigo no estaba por allí.

Aquella noche nos retiramos á Santsiatsi, con el Estado Mayor del Cuerpo, cuatro kilómetros y medio á retaguardia. Llegó á poco la orden para que la brigada del XVII Cuerpo marchara á Liao-Yang. Se reforzó con tres baterías la línea de defensa y el desfiladero de Anpinlin, con lo que quedaban nueve baterías á ocho piezas en posición, colocándose una de ellas reforzando la derecha de la batería *A*, y otra la *B*, *Superpuesto núm. 12;* la tercera en *E*, con la dirección de sus fuegos, flanqueando las otras por retaguardia, sobre las crestas de la derecha, pudiendo dirigirlos también contra la izquierda, pero cambiando de frente, ó sea dando media vuelta y haciendo fuego á retaguardia.

Creíase que, por ahora, habían terminado las operaciones del X Cuerpo, y que volvería á Liao-Yang á incorporarse al Ejército. Las fuerzas del Este habían operado durante seis días, como un gran Ejército independiente.

Día 5.—Al amanecer fuimos á la posición; ningún japonés á la vista. La orden llamando la brigada del XVII Cuerpo á Liao-Yang, hizo insostenible la posición de Anpinlin, cuyo frente se extendía cerca de ocho kilómetros, y era pues indispensable, reducir el frente, para lo cual retrocedimos al desfiladero, no quedando en su entrada por el Este, sino casi dentro de él. En Anpin había de establecerse el Cuartel general con las reservas, y la retirada debía comenzar á las cuatro de la tarde, apoyada por el 36.° regimiento, que desplegaría dos batallones. La disposición de las tropas se fija en el *Croquis núm. 8*, *Superpuesto núm. 13*.

Eran cuatro los desfiladeros que se defendían, A, B, C y D, y la Artillería, en posición, tenía reconocidos sus emplazamientos para situarse según avanzara el enemigo; el frente era, próximamente, de 10 kilómetros; la Caballería cubría, al Norte, el flanco izquierdo.

Los japoneses tenían, entre Lipiju y Sihojan, tres divisiones, la 9.ª, 1.ª y 12.ª Decía el jefe de Estado Mayor que habíamos conseguido nuestro objetivo impidiendo el movimiento envol-

MCD 2022-L5

vente por Mukden, movimiento que calificó de aventura y que al mismo tiempo el ejército japonés se dirigía á Liao-Yang, que era lo que se había propuesto el Consejo del día 31.

Reconocida la posición, volvimos á ella á las cuatro y presenciamos cómo se retiraban las avanzadas, con solo un ligero tiroteo en el flanco derecho. En cambio la izquierda del III Cuerpo debió ser vivamente atacada, pues oímos mucho fuego por aquella parte. Había telegramas del III Cuerpo diciendo que los japoneses maniobraban mucho y que avanzaban por allí. También la Caballería de nuestro frente daba el mismo parte. Esperábamos otra batalla para el día siguiente, y creíase que de verse atacada la izquierda del III Cuerpo, habría que abandonar Anpin sin combate, con todas sus provisiones. Habíamos dejado en Tudsiapu 6.000 *puts* de avena (108.000 kilos), y sería preciso abandonar ahora existencias mayores todavía.

Recapitulando las operaciones de los últimos días, se pueden resumir de esta manera:

Día 29.—Reconocimiento del desfiladero de Lipiju por la Caballería.

Día 30.—Posición de Lagoulin, avance; frente, 6 kilómetros.

Día 31.—Combate, frente 6 kilómetros, se aumenta dos durante el combate; al anochecer, en retirada. El cuartel general pernocta en Tudsiapu.

Día 1.º—Posición Tudsiapu, con las avanzadas al otro lado del río. Cuartel general, á 2 kilómetros al Este de Anpinlin. Frente, 6 kilómetros.

Día 2.—Posición Tudsiapu, abandonando la margen izquierda del río. Cuartel general en igual punto. Frente, 6 kilómetros.

Día 3.—Posición Anpinlin, con las avanzadas en Tudsiapu. Cuartel general en Anpilin. Frente, 8 kilómetros.

Día 4.—Posición Anpinlin, abandonando los puntos avanzados. Frente, el mismo; pero sin la línea en dirección á Lipiju. Frente, 6 kilómetros. Cuartel general, Santsiatsi.

Día 5.—Posición Anpinlin. Frente, 4 kilómetros.

Día 6.—Sin variación.

MCD 2022-L5

Estado del empleo de la Artillería.

	Baterías.	Piezas.	Retirada por días. — *Kilómetros.*	Frente por kilómetro.
Día 30.....	2	16	»	»
» 31.....	3	24	4	8
» 1.....	5	40	4	6
» 2.....	6	48	2	8
» 3.....	9	72	»	6
» 4.....	9	72	4	6
» 5.....	8	64	4	4

Frente medio del Cuerpo de Ejército 6,33

Se empleó además, todos los días, una batería de montaña de 7 piezas, y quedaron disponibles 11 baterías.

Me refiero al hablar de los frentes, á los densos de combate, no á las zonas de vigilancia de los flancos, pues entonces hubieran llegado á más de 20 kilómetros.

El terreno era excesivamente montañoso, el camino seguía entre dos cordilleras el valle del río.

Día 6.—Tres y media de la madrugada: sin novedad, con ligeras variaciones de detalle en la colocación de las fuerzas. Llegó el Estado Mayor del XVII Cuerpo, y con él los agregados alemán y austriaco. Nos dijeron que iba á concentrarse el Ejército en el triángulo Liao-Yang, Mukden, Bönsiku, y que el V Cuerpo, en vez de ir á Wladiwostok, se dirigía á Mukden. El plan parecía acertado, si los japoneses daban tiempo á la concentración, y si los caminos, entre los puntos estratégicos, estaban expeditos. La brigada del XVII Cuerpo quedaba aquí hasta que la relevase la 31.ª división, relevo que debía efectuarse hoy mismo. La distribución de las fuerzas del Ejército del Este viene expresada en la siguiente orden general:

Orden del X Cuerpo. *(Croquis núm. 8, Superpuesto número 14.)*—Dada en Anpin el 23 de Junio:

1.° Los japoneses que se oponen á nuestro Cuerpo, están

concentrados en la línea Yozulin-Lipiju-Bantsaputsa (1), fuertes de dos divisiones; al Norte del Taitsi-Ho no hay enemigo.

Tenemos á nuestra derecha al III Cuerpo, y frente á él ocupan los japoneses á Olongó y Sanyapó. Por la izquierda al coronel Grulof en Bönsiku, con un regimiento de Infantería, Artillería y Caballería; la brigada Libadens se encuentra en Siausür. El X Cuerpo tiene orden de operar enlazando sus fuerzas con las del Este, y de detener al enemigo que avanza sobre Liao-Yang, cubriendo así el flanco izquierdo del Ejército. Defenderá todos los caminos que se dirigen á Liao-Yang desde el Taitsi-Ho hasta la altura de cota 300, al SO. de Tsegou, este pueblo inclusive.

2.° Para darlas cumplimiento y realizar el objetivo que se le confía, se distribuirán las tropas en la forma siguiente:

A. Flanco derecho.—*General Mayor Reddinghen:*

34 regimientos de Infantería....	4 batallones.	Ocupará y defenderá la altura 300, al SO. de Tsegou.
1 batería de montaña.....	7 piezas.....	
1 escuadrón de Argunski	1 escuadrón.	
Ingenieros.....	1/2 compañía..	

B. Derecha del centro.—*General de la 3.ª división del XVII Cuerpo:*

De la 3.ª división de Infantería..	4 batallones.	Ocupará y defenderá el desfiladero de Tsegou, y observará el camino de Otay.
De la 3.ª brigada de Artillería ..	8 piezas.....	
Del regimiento Argunski.....	1 escuadrón.	

C. Centro.—*General Guerchemant:*

De la 9.ª división.....	8 batallones.	Ocupará y defenderá el sector comprendido entre el desfiladero Papalin y el de Anpinlin.
De la 9.ª brigada de Artillería ..	8 piezas.....	
Del 1.° Argunski	1 escuadrón.	
Del Tierski Kubanski..... ...	6 ídem	
Voluntarios.....	1 comando .	
Ingenieros	1 compañía .	

(1) Esta línea puede establecerse en el *Plano de conjunto núm. 1*, de menor escala.

D. IZQUIERDA DEL CENTRO.—*General de la 2.ª brigada de la 9.ª división:*

De la 9.ª división	8 batallones.	Defenderá desde el desfiladero de Anpinlin hasta una altura, *Montaña de Rocas* (1), al Norte del desfiladero.
9 brigada de Artillería	24 piezas	
Ingenieros.	2 secciones .	

E. FLANCO IZQUIERDO.—*General Grekoff:*

Del 122 regimiento	4 batallones...	Ocupará y defenderá todos los caminos desde la *Montaña de Rocas*, al Norte del camino Sihojan Anpin, hasta el Taitsi-Ho
Del 1.º Oremburgo	5 escuadrones.	
De la 31.ª brigada de Artillería..	16 piezas	

F. RESERVA.—*Izquierda, general Madzu:*

36 regimiento de Infantería	4 batallones ..	Ocupar Santsiatsi y situar los dos batallones del 121, al Este del desfiladero de Anpinlin, en *h*.
Del 121 ídem	2 ídem	
De la 31.ª brigada	40 piezas.....	
Del 1.º Argunski	1 sotnia.....	

G. RESERVA.—*Derecha, general Yatsuff:*

De la 3.ª división.	6 batallones ..	En Anpin.
De la 3.ª brigada	36 piezas.....	
Del 51 regimiento de Dragones .	2 escuadrones.	

3.º Para cubrir los flancos el General de la 3.ª división del XVII Cuerpo, mandará á sus patrullas que mantengan el enlace constante con el III Cuerpo, y del mismo modo en el flanco izquierdo, el general Grekoff conservará el contacto con el coronel Gruloff, que se halla en Bönsiku.

4.º Los trenes de 2.ª categoría al empezar el combate se retirarán detrás de Anpin, y los de la 1.ª en Santsiatsi, quedarán á las órdenes del jefe de la 3.ª división.

---

(1) Nombre que dió el Estado Mayor á esta altura, para distinguirla y señalarla.

5.° Las ambulancias se situarán en Santsiatsi.

6.° Se situarán estaciones telegráficas para todos los jefes de sector, que se enlazarán conmigo en Anpin y Santsiatsi.

7.° A las diez se mandarán los partes.

8.° La sucesión de mando para sustituirme es: 1.°, general Mahou; 2.°, general Guerchemant. *El Comandante jefe del Cuerpo, Teniente general* SCHOUSEFSKY. *El jefe de Estado Mayor*, SUKIROFF.

Día 7.—Sin novedad. El general Kuropatkin telegrafió preguntando lo que hubiera de cierto en la noticia que daba en su parte el general Kuroki, diciendo que había logrado una gran victoria sobre el flanco izquierdo del ejército ruso, apoderándose de muchos cañones y causándole pérdidas considerables.

La noticia no era exacta; el X Cuerpo conservaba todas sus piezas. Sin duda fué una confusión relacionada con los cañones que había perdido la 9.ª división en el combate de Sihojan, antes de mi llegada al Cuerpo, con la desgraciada muerte del general Keller y con las bajas que habíamos sufrido y que no pasarían de 2.000. Todos estos hechos aislados y abultados, dieron sin duda á la noticia una importancia que los combates de Lagoulin no tuvieron en realidad. Creo que el Estado Mayor del Cuerpo contestó en este sentido al General en jefe.

El Estado Mayor del XVII Cuerpo permaneció cerca de Anpin. Seguía pues constituído el gran Ejército del Este, pero le faltaba unidad para ser eficaz; cada uno de sus elementos operaba con independencia.

Se retrasó más la posición de Anpin. Decíase que estaban admirados los japoneses de lo bien que habían tirado las dos baterías rusas en Lagoulin al rechazar sus dos ataques, y se añadía que el enemigo había tenido 2.000 bajas también. Por la tarde visitamos las posiciones bajo una lluvia torrencial: al retrasarlas, se había reconcentrado más la de Anpin, *Superpuesto núm. 14;* los desfiladeros se defendían dentro ya de ellos y á poca distancia del pueblo. Creo yo que no hubiera sido sostenible, de atacarla el enemigo.

Nadie sabíamos qué se podría hacer de seguir las lluvias, con un río grande á retaguardia, sin podernos retirar y sin fuerzas

para avanzar ó sostenernos. Díjose que la brigada del XVII Cuerpo marcharía en dirección de Bönsiku.

Día 8.—Continuaba la lluvia torrencial; había diluviado toda la noche y se habían ahogado algunos caballos; dióse la orden de construir puentes sobre el Tanho, hasta Liao-Yang, á fin de evitar continuase la incomunicación en que estábamos. Aseguraban los chinos que al día siguiente darían señales de vida los japoneses, y á pesar de estos vaticinios, se dió orden de enviar á Liao-Yang casi toda la Artillería.

Día 9.—Pasó sin otra novedad que la de haberse empezado á construir un puente sobre el río cerca de Anpin.

Día 10.—Tampoco ocurrió novedad alguna y nos entretuvimos visitando la posición que defendía el camino Tsegou á Lipiju. Había en el mismo desfiladero cuatro piezas emplazadas, dos á cada lado del camino, lo cual demostraba que podía subirse artillería de campaña adonde se quisiera en una noche. Era un cerro con más de 100 metros de cota, suelo á veces arcilloso, pedregoso otras y de una pendiente de cerca de 45°. Subieron las piezas con cuerdas durante la noche, y el personal de la batería fué auxiliado por un batallón de Infantería.

El General jefe del Cuerpo pidió al general Kuropatkin autorización para retirarse á Liao-Yang. Juzgaba peligrosísima su situación por las lluvias que en algunas horas crecían los ríos más insignificantes, siendo imposible pasarlos en un frente de más de 15 kilómetros, cruzado de caminos, que era preciso defender y vigilar. Consideraba, además, que de haber combate se encontraría en grave riesgo de perderse, toda su artillería, la impedimenta y el tren que llevaba, sin puentes para la retirada; y hacía notar el sinnúmero de caminos que conducían á Liao-Yang y lo amenazado en que por todos lados se encontraba.

Mientras esperaba la respuesta á su representación, continuaban las lluvias sin cesar; pero salió el sol, el río bajó á su cauce, para crecer dos horas después al volver de nuevo la lluvia, con la constancia propia de la estación.

Día 11.—A las ocho de la mañana se celebró Consejo de Generales. El día había amanecido admirable y los ríos se podían vadear. Creímos que el enemigo lo aprovecharía para atacarnos;

MCD 2022-L5

pero no fué así. ¿Dónde está Kuroki? Esta era la pregunta y la preocupación de todos; había establecido de nuevo su línea avanzada de puestos de Infantería, que en vano el regimiento de Tierski Kubanski intentó atravesar. El general Grekoff vigilaba una zona extensísima y á cada momento perdía el contacto con la división Libadens. Otra vez nos encontramos sin informes y sin podernos mover para obtenerlos; no sabíamos absolutamente nada, y del contacto con las avanzadas, única información que teníamos del enemigo, se podía sacar poca utilidad. Lo que necesitábamos saber, era la situación, composición y número de sus fuerzas, y eso precisamente, nos faltaba conocer.

En el Consejo de por la mañana, se acordó la evacuación de Anpin y la ocupación de las posiciones al Nordeste de Liao-Yang. También se convino la manera de desalojar la posición, que se debía empezar aquella tarde: este acuerdo permaneció en el mayor secreto.

Día 12.—La orden para la operación que había comenzado ya durante la noche, y la manera de realizarla, eran del mayor interés; se trataba, como sabe V. S., de un Ejército en contacto con el enemigo, que se retira abandonando una plaza bien aprovisionada, y el evacuarla sin que de ello se apercibiese un contrario tan astuto, salvando lo más posible de todo, era empresa harto difícil. Las disposiciones tomadas á este fin fueron: 1.°, mandar á Liao-Yang y en la noche del 11 al 12, todos los parques de Artillería y las baterías que no habían de proteger la retirada; 2.°, requisar á retaguardia todos los carros chinos, cargar en ellos y en los demás disponibles del Ejército, cuantos víveres y municiones pudieran llevar.

Si los japoneses, apercibidos del movimiento nos atacaran, el Ejército los contendría, estableciendo una línea de defensa, determinando los escalones para la retirada y caminos por los cuales debían efectuarse.

De la posición Anpin, debía pasarse á la 3.ª, también de Anpin, *Superpuesto núm. 14*, y apoyados en ella, el flanco derecho pasaría el río al Oeste, dejando establecidas alguna fuerza en las antiguas posiciones que se evacuaban. El resto del Ejército, compuesto de 15 batallones y 32 piezas, más la brigada de reserva

con su artillería, se situó en la confluencia del río Tan con el Taitsi-Ho; y allí también la Artillería del Cuerpo en reserva.

La operación comenzó de noche con el mayor orden y silencio, y en la mañana del 12 los japoneses no se habían apercibido de ella. Quedamos aquel día en Anpin protegiendo la evacuación de las provisiones, que, muy bien calculada, se realizó con fortuna. Además era preciso efectuar el movimiento de retirada en combinación con las fuerzas del Este, porque debíamos llegar juntos á Liao-Yang; con todo, el general Ivanoff trató de permanecer en sus posiciones con el III Cuerpo, de cuyo mando se había hecho cargo.

Día 13.—Llegaron informes interesantes sobre los japoneses. El general Kuroki se encontraba en Sihojan y más al Sur, en Lipiju, el grueso del Ejército. Delante de nosotros había 30 batallones, tres divisiones activas, la 1.ª, 2.ª y 9.ª y dos más de reserva. Más al Sur había otras fuerzas, formando un total aproximado de 55.000 hombres. En Sinmintin, al Este de Mukden, decían los chinos que había 20.000 japoneses en marcha contra Tie Ling; por consiguiente, para cortar nuestra línea, de intentarlo, habría de ser muy por encima de Mukden. El coronel Madridoff estaba encargado de reconocer el camino de Sintsintin á Tie Ling. Se decía también que los japoneses se encontraban enfrente de nosotros, y en efecto pudimos observar sus baterías del otro lado del río Lan, que por el momento no parecía tuvieran la intención de pasar. Pude adquirir datos interesantes sobre el general chino Ma, y su ejército. Afirman que no pasaba de 12.000 hombres y 36 cañones, teniéndolos muy diseminados, y que eran incapaces para una acción seria; no se creía que intervinieran de ningún modo en la campaña, que de lejos estaban observando.

La retirada que se efectuaba era en una forma completamente distinta á la de Wafangau; allí, en dos marchas de noche, nos separamos 60 kilómetros del contacto del enemigo; aquí nos retirábamos, pero dando siempre el frente, y paso á paso.

Día 14.—Debíamos quedarnos todavía muchos días en Anpin, y sólo habríamos de retirarnos, sin empeñar un combate, si los japoneses avanzaban; pero en caso contrario, es decir, si el ene-

MCD 2022-L5

migo no atacaba, nosotros permaneceríamos en nuestras posiciones hasta nueva orden.

El general Grekoff había efectuado con nueve escuadrones una marcha de 40 kilómetros en la dirección SSE. entre los dos ejércitos de Nodzu y Kuroki, Sur y Este japonés, adquiriendo el convencimiento de que por aquella parte no había enemigo. Sola algunas fuerzas de Caballería ligaban á los dos ejércitos; este *raid* duró cuatro días. Decían los chinos que no había ya más que dos ejércitos japoneses en vez los de tres, de Nodzu, Oku y Kuroki; que dos de ellos se habían fundido en uno, que marchaban todos hacia el Norte y que ante el III Cuerpo no había más que una brigada, ó quizá menos.

Llegó un jefe del Estado Mayor del III Cuerpo, para confirmar oficialmente la toma de mando del general Ivanoff. Tuve por él detalles sobre el combate del día 31 y la muerte del valeroso general conde de Keller; iba precisamente aquel día en su Cuartel general. El combate se entabló con 8 regimientos y 72 piezas, contra 6 y 60 cañones japoneses. Había en fuego 32 piezas; 16 en una sola batería y las dos restantes separadas. En la de las 16 piezas murió el General.

La causa fué, á no dudarlo, la bandera blanca de Comandante de Cuerpo de ejército que llevaba un soldado, haciéndose así visible al enemigo, y llamando su atención.

Marchaba el primero, detrás el jefe de Estado Mayor, y los demás de á uno, pues la senda que seguían era estrecha; estalló el shrapnel á un metro de distancia del General: la espoleta le destrozó el pecho, llegando á 35 los balines que le alcanzaron el cuerpo. La envoltura cayó entre el Conde y su jefe de Estado Mayor, que salió ileso.

Más tarde llegó otro capitán de Estado Mayor que había mandado una fuerza independiente, organizada poco más ó menos, por el sistema Burguete. No tuvo en realidad, muchas ocasiones de emplearla, y decía que era necesario lo menos un mes para acostumbrar á la tropa á marchar de noche y á practicar así la guerra. Había tenido fuego solo cuatro ó cinco veces; contaba cómo comprobó el de sección por descargas, tirando sobre terreno en que había polvo para fijarse bien, apreciando primero

la distancia á simple vista, que rectificó después, habiendo encontrado grandes variaciones. Refirió que los japoneses empleaban de noche grandes guardias muy fuertes, retirando las centinelas distantes, y que no dejaban jamás puesto inferior á media compañía, de manera que no era posible hacerles prisioneros; que su Caballería se retira á retaguardia de los infantes en cuanto se ve atacada.

Volviendo á las patrullas volantes, sistema Burguete, opinaba que sólo eran posibles en la ofensiva, porque lograban los mejores informes ante el natural temor de los pueblos, que veían al Ejército que les seguía ir ocupando el país, y que de este modo, facilitándoles cuanto pedían y necesitaran, procuran congraciarse con el vencedor; pero tratando de retirarse ó de oponer únicamente una tenaz defensiva al empuje invasor del contrario, entonces las consideraba menos prácticas. Componían aquélla que tuvo la suerte de mandar, 100 infantes y 40 jinetes, voluntarios todos y buenos tiradores; vivieron sin dificultad sobre el país, pero pagando sus gastos: y los gemelos de campaña que les facilitaron, hubieron de prestarles gran utilidad.

Mucho habría que decir, sin embargo, de los servicios que esta clase de tropas aguerridas, de iniciativas independientes y diversas, pueden prestar á un ejército en campaña, sobre todo si aquellos que forman en sus filas y el comandante que las manda, tienen confianza en sí mismos, amor á su misión y se identifican todos con ella. Por muy respetable que haya de sernos la opinión de este brillante oficial, bueno será no descorazonarse de manera tan pronta ni tan radicalmente, de servicios que han practicado, por lo general con éxito siempre brillante, otros ejércitos regulares, sin contar con los que prestaron los *boers* en el Transvaal, y con los de aquellos *partidarios* de principios del siglo XIX, que lucharon en España contra los soldados de Napoleón.

Día 15.—Sin novedad; todo el día anterior y durante la noche no cesó de llover, á pesar de lo cual se colocaron cuatro piezas de montaña en Anpinlin, en vez de las de campaña que hubieron de retirarse al evacuar la posición; habíamos vuelto á la línea del día 11, *Superpuesto núm. 14*, apoyando el flanco dere-

MCD 2022-L5

cho en Tsegou y enlazándose con el III Cuerpo; el centro, en el mismo Anpin, con avanzadas en el desfiladero de Anpinlin, y el flanco izquierdo yendo á morir en el Taitsi-Ho. Quedaron en batería 32 piezas de campaña, 8 en reserva y 7 de montaña. Aquel día continuó lloviendo torrencialmente, y como los teléfonos no funcionaban y el río que nos separaba de las reservas estaba intransitable, de atacar les japoneses, abrigábamos el temor de que llegaran para el X Cuerpo momentos difíciles, pues la incomunicación con Liao-Yang era completa.

Día 16.—Siguen las lluvias torrenciales, y nosotros seguimos también incomunicados con Liao-Yang, sin otra novedad.

Por la tarde, el jefe de Estado Mayor nos dijo que el general Ivanoff conservaba sus posiciones en Ljandjasan, 12 kilómetros al Sur, y que, en vista de esto, teníamos que permanecer aquí; se dispuso alguna variación en la distribución de las fuerzas para hacer la ocupación más permanente, dejando siempre una gran facilidad para la retirada; el puente sobre el Taitsi-Ho se le llevó el agua, quedando incomunicados con el Norte también y me explicó la nueva disposición de fuerzas. *Superpuesto número 15.*

Izquierda *b b.* (*General Grekoff.*)	8 batallones	En Pegou.
	2 baterías	
	3 sotnias	
Centro *a a.* (*General Guerchemant.*) ...	5 batallones.	Desfiladero de Anpinlin.
	4 piezas de montaña	
	16 ídem de campaña, en reserva, y protegiendo la retirada	
	2 sotnias	
Derecha. *c' c'.* (*General Mahou.*)	4 batallones	En Tsegou.
	4 piezas de campaña	
	2 ídem de montaña	

Reserva: cinco batallones, la Artillería restante y un parque, en Anpin, *c.*

El segundo parque, con el Cuartel general.

Era, como se ve, una posición elegida *á forfiori*, y el General tenía ya trazada su línea de conducta, en caso de ser atacado: la de retirarse sobre otras posiciones elegidas de antemano, á retaguardia, y en donde había ya algunas baterías que las defendían.

MCD 2022-L5

Pero, ¿cómo atravesar el río si estaba crecido, lo que sucedía cada día? Esta era la gran preocupación, á pesar de tener el Lan-He entre los japoneses y nosotros, que constituía para ellos un obstáculo semejante.

Día 17.—La posición de los japoneses, según el resumen de todas las noticias é informes que pude adquirir, era el siguiente:

Flanco derecho..... 18 batallones en Tsegou.
Centro..... 9 ídem en Lipiju, Lagoulin y sus cercanías.
Reservas (desconocidas), en el Valle de Taitsi-Ho, al Sur.
Frente al III Cuerpo ..... 16 batallones.

El desfiladero de Lipiju estaba fortificado.

El general Michtchenko comunicaba que en el desfiladero de Modulin había considerables fuerzas japonesas, y los informes sobre Lipiju, más los restantes, se debieron á confidencias secretas, que después resultaron en contradicción con las del III Cuerpo de ejército del general Ivanoff, que creía tener sólo delante de sí una brigada.

Llovió todo el día, y siguió la incomunicación.

Día 18.—Siguen las lluvias y la incomunicación; las reservas, separadas del Cuerpo por la crecida del río; se había acabado el pan, y la avena para el ganado. La situación era muy crítica.

Los días 9, 10, 11 y 13 practicaron reconocimientos la Caballería de los generales Libadens y Madridoff, en combinación. Este se dirigió al Sur, y Libadens al Este; debiendo encontrarse en el valle de Taitsi-Ho, y en los alrededores de Mitsi. Libadens llegó antes, tropezó con fuerzas enemigas superiores, y como había niebla no vió á Madridoff, que llegó dos horas después y se encontró con que acababa de retirarse aquel; hubo de pasar dos desfiladeros que defendían escasas fuerzas japonesas, y cerca de Mitsi encontró un núcleo más fuerte.

Cada día aparecía más obscura la situación y llegaban informes más contradictorios; antes, se carecía de ellos; cuando los hubo, fueron muchos y todos distintos. Grekoff no encontraba japoneses en Modulin, mientras Michtchenko señalaba fuerzas considerables; antes, creía Ivanoff tener enfrente una sola brigada; ahora se decía que había 15.000 hombres y 70.000 delante de nosotros.

MCD 2022-L5

La 2.ª brigada de la 31.ª división y tres baterías, llegaron de Liao-Yang y se incorporaron al Cuerpo, quedando así al completo de sus unidades.

Día 19.—Sin novedad; se restableció el puente sobre el río del camino de Liao-Yang; cesó la lluvia, é hizo fresco, casi frío. Solo hubo ligeros encuentros entre patrullas avanzadas. La situación general, la misma.

Marcho en este día á Liao-Yang, para hacer entrega á V. S. de este parte y para recibir sus órdenes.— *El 1.er teniente*, PEDRO JEVENOIS.

CAPÍTULO XIV

SUMARIO

Ataque general japonés.—Juicios y opiniones diversas.—Propósitos rusos de ofensiva.—Ofensiva japonesa.—Organización para la defensa de Liao-Yang.—Suposiciones mías sobre el plan de los japoneses.—Orden de defender las posiciones.—Orden general de ocupar el 27, el campo atrincherado de Liao-Yang.—Orden de ocupación de los sectores el 28.—Orden del Ejército del día 28.—Distribución de las tropas en Liao-Yang.—Organización de las líneas de retirada.—Ordenes del General en jefe del 29.—Ocupación de los sectores.—Protección de los flancos.—Orden del 29 de Agosto.—Formación del Ejército de Bilderling para proteger el flanco izquierdo.—Formación de una masa de caballería para cubrir el flanco derecho.—Orden del Ejército de la Mandchuria del día 29.—Disposiciones del Cuartel general.—Resumen del día.—Operaciones del X Cuerpo de Ejército en Anpin del 25 al 29.

Con el forzoso descanso de tres semanas, que las lluvias constantes habían impuesto á todos, fué renaciendo la tranquilidad y con ella las más extrañas opiniones y paradojas, á que sin duda daba lugar preferente la inacción en que estábamos, y las dudas é incertidumbres respecto de las intenciones que abrigaban los japoneses. Era creencia poco generalizada, aun cuando muy fundada en mí, la de que aquella aparente quietud del enemigo encubría una meditada intención: la de realizar un movimiento combinado de grandes proporciones que necesitara la acumulación de importantes elementos, y el plan de englobar en ese gran movimiento envolvente, á Liao-Yang y á Mukden á un mismo tiempo. Pero como los rusos preparaban por su parte una ofensiva, podían muy bien ocurrir cuatro cosas, á saber: 1.ª, que se les anticiparan los japoneses, en cuyo caso no tendría aquélla lugar; 2.ª, que dieran comienzo las ofensivas á un tiempo mismo; 3.ª, que rechazada la de los rusos, iniciaran la suya los japoneses;

MCD 2022-L5

y 4.ª, que victoriosos los rusos, los recluyeran en las montañas y que allí intentaran los nipones prolongar la campaña, convirtiéndola en una lucha de guerrillas interminable. Uno de los más distinguidos agregados extranjeros sostenía que los japoneses habían avanzado contra su voluntad, obligados moralmente por la retirada de los rusos, y que, temerosos ahora de no alcanzar en el llano el éxito que hasta entonces habían logrado, se detenían, satisfechos y prudentes, para subordinar en lo sucesivo las operaciones y todos sus movimientos á proteger el sitio de Puerto Arturo. Esta tesis, como se vió después, atribuía á los Generales en jefe de ambos ejércitos beligerantes unas intenciones y un plan bien distinto al que se vieron obligados á desarrollar más tarde. En el Estado Mayor ruso parecía predominar la idea de que los japoneses acabarían por atacar á Liao-Yang, y el general de Ingenieros, Welisko, aumentaba diariamente el poder de resistencia de su fuertísima cabeza de puente con nuevas baterías y trincheras. Al mismo tiempo se trataba de enviar á Bönsiku al V Cuerpo, que empezaba á llegar á Mukden.

El enervamiento propio de tan diversas opiniones y las interminables discusiones que excitaban los ánimos alguna vez, dejábase sentir, cuando el 25 se supo que el frente ruso había sido atacado por el enemigo. La ofensiva japonesa, adelantándose á la rusa, acababa de empezar.

El X Cuerpo resistía decidido en Anpin; el III rechazaba victoriosamente á los japoneses en la primera etapa, y en Anschantschan el I y IV Cuerpo conservaban sus posiciones. El general Kuropatkin preparó la reconcentración de todo el Ejército en Liao-Yang, pero ordenó que se resistiera en las posiciones ocupadas: dispuso que el V Cuerpo desde Mukden viniera á Liao-Yang, y esperó así. Ordenó también que se reconociera cuidadosamente todo el campo exterior de Liao-Yang, con objeto de adquirir informes perfectos del terreno que en caso habrían de ocupar los japoneses, dividió en sectores el perímetro de la plaza, y dispuso los medios más apropiados para la defensa. Sin duda entraba en sus cálculos que Liao-Yang pudiera convertirse en un nuevo Plewna, y tal vez abrigara el propósito de dar allí una batalla decisiva. Por la parte contraria se dejaba

adivinar que los japoneses deseaban, ó dar en Liao-Yang esta misma batalla, encerrando en sus trincheras á los rusos y procurando reproducir otro Sedán, ó bien ganar terreno y zonas de movimiento, distrayendo con escasas fuerzas al ejército ruso en Liao-Yang para emprender un gran movimiento envolvente que obligara á evacuar sin combate aquella cabeza de puente, de la manera misma que lo habían conseguido en las posiciones de Daschitsao y Haitschön. No alcanzaba yo que hubiera mejor medio de oponerse á esta maniobra, que el de emprender una ofensiva enérgica desde Bönsiku con el V Cuerpo y alguno otro de los que había disponibles, sobre el flanco derecho de los japoneses; pero como la Caballería no acusara la presencia de fuerzas enemigas por aquella parte, el Estado Mayor ruso creyó, sin duda, que tendría que sostener al fin un sitio en Liao-Yang.

El 26 prosiguieron los combates; al anochecer se inició por nuestra parte la retirada general. El X Cuerpo retrocedió en condiciones difíciles, por la crecida de los ríos; el III, aun cuando había acallado á la artillería contraria, obligando á los japoneses á abandonar sus piezas sin haber perdido un palmo de terreno, se vió precisado á retroceder también arrastrado por el X; los Cuerpos I y IV se concentraban sobre Liao-Yang, venciendo enormes dificultades por las inundaciones y por las lluvias, y siendo molestados en su retaguardia por el enemigo; el XVII destacaba una división para proteger al X, y otra auxilió al III, que había llevado muy bien su combate, iniciando un contraataque, que logró rechazar brillantemente á los japoneses. Fué notable esta maniobra hecha al iniciarse el movimiento envolvente del enemigo, que de esta manera se contuvo.

La concentración en Liao-Yang estaba ya resuelta, y en efecto, el 27 recibían todos los Cuerpos la orden de ocupar la primera línea de defensa, y la cumplieron, sosteniendo combates de retirada.

El 28 siguieron las tropas contramarchando para colocarse en los puntos indicados por la siguiente orden, dada el 27 á las cuatro de la tarde.

Orden del Ejército de la Mandchuria.—Cuatro treinta minutos tarde. *Croquis núm. 8.*

MCD 2022-L5

El General en jefe ha ordenado á los Cuerpos que ocupen las posiciones siguientes para la concentración del Ejército:

1.° El XVII Cuerpo sobre la orilla derecha del Taitsi-Ho, la línea de los pueblos Sükwantun, Tochuntsi; tiene un camino paralelo á su frente, que pasa por los pueblos Sintschön, Sanagotsi y Sudiasan. Su zona de operaciones, al Este del referido camino, que le servirá en caso de retirada.

2.° El X Cuerpo sobre la orilla izquierda del Taitsi-Ho, entre este río y la línea de los pueblos Möndjafan, Efa, incluyendolos. Su línea de retirada por el puente de Efa-Sintschön, y la zona de operaciones desde el Este de dicho camino hasta encontrar al XVII Cuerpo.

3.° El III Cuerpo de Siberia. Sector entre la línea Möndjafan-Efa, exceptuando estos dos pueblos y los de Lamaijuan, Sandansi, ambos comprendidos; se retirará por el puente situado en el ángulo Nordeste de la muralla de la ciudad china, siguiendo después por el pueblo Inchuisü y por la carretera mandarina; la zona de maniobras comienza al Este de esta carretera, hasta el camino que sigue el X Cuerpo.

4.° El II de Siberia, entre Sandansi y la línea Santijuan-Dava, comprendiendo estos pueblos su sector. Se retirará aprovechando el puente de Inchuisü, Fönschan y después la carretera mandarina; tiene su zona de combate al Oeste de la mencionada carretera.

5.° IV Cuerpo de Siberia, entre la vía férrea y el Taitsi-Ho, siguiendo por los pueblos Bayaotsi, Dungochetsi, incluso los dos. La línea de retirada por el puente del ferrocarril y por la vía, al Noroeste, y la zona de maniobras al Oeste de la vía misma hasta encontrar al I Cuerpo.

6.° I Cuerpo. El sector comprende entre el ferrocarril y la línea Santijuan-Dava, menos estos dos pueblos. Podrá retirarse por Dalitsi, un puente en el Taitsi, á 2 kilómetros aguas abajo del de la vía férrea y camino Lotatai Tatsiafan; al Oeste de este camino buscará su zona de maniobras.

7.° V Cuerpo. Sector Fönschan, Tsoumjaotsi. Zona de maniobras al Este del señalado al X Cuerpo.

8.° I Cuerpo de Europa. Zona Nantai Tjanhopu. Línea de retirada Nantai, Madjapu.

MCD 2022-L5

9.° Los pueblos situados en los caminos señalados á los Cuerpos forman parte de su zona de maniobra. Las inmediaciones Este y Oeste de la carretera mandarina, pertenecen respectivamente al III y I Cuerpo.

10.° El sector entre el muro Este de la ciudad y la línea del pueblo Dalitsi, vía férrea, muro Norte de la ciudad y río Taitsi, queda á la disposición del Comandante de la plaza de Liao-Yang para alojar las tropas no comprendidas en esta distribución, menos la Caballería, que estará á mis inmediatas órdenes.

11.° Para dirigir los convoyes y las tropas en los caminos afectos á los Cuerpos, se establecerán patrullas, compuestas de cinco cosacos, que se situarán en las cruces y puntos dudosos de las avenidas, y cada 10 ó 15 kilómetros en los caminos rectos; se pondrán letreros en los cruces y bifurcaciones, indicando la dirección de cada uno. Los puestos tendrán una linterna, y los oficiales elegirán los puntos en que han de situarse; los Comandantes de los puestos sabrán los caminos de retirada de cada Cuerpo y el nombre de los pueblos que tienen que cruzar. Por la noche se encenderán hogueras para marcar bien las direcciones. Cada puesto tendrá víveres para cinco días, que habrán de reponerse oportunamente. La caballería afecta á cada Cuerpo dará la fuerza para este servicio. El orden en las carreteras lo mantendrán severamente los Cuerpos que las ocupen.—*El General en jefe*, KUROPATKIN.»

Como se ve por esta orden, la defensa del campo atrincherado de Liao-Yang estaba prevista y de antemano tomadas todas las disposiciones conducentes á una retirada ordenada, si las contingencias de la campaña la hicieran precisa. El 29, las fuerzas ocupaban sus posiciones y los japoneses avanzaban lentamente, deteniéndose en cada una de las que abandonaban los rusos.

Día 29.—El general Bilderling, que conservaba todavía el mando de los X y III Cuerpo, por no haberse disuelto aún el Ejército del Este, ordenó que los puentes del Taitsi-Ho, situados aguas arriba de Efa, se colocaran aguas abajo de este pueblo, pues temía que los proyectiles japoneses les alcanzara.

El mismo día pidió el General en jefe á todos los Cuerpos

MCD 2022-L5

una nota con la situación exacta de cada uno, debiendo traérsela un oficial de Estado Mayor. Anunció que tomaba el mando directo del Ejército, debiendo remitírsele diariamente los estados de fuerza. Este mismo día dispuso que la 71.ª división de Infantería de Siberia y las baterías de la 28.ª brigada de Artillería quedaran bajo sus inmediatas órdenes, no entrando en fuego sin una especial firmada precisamente por él.

Orden general del Ejército, *núm. 2*, *Croquis núm. 8* y *plano conjunto núm. 8*.—El flanco derecho está protegido por un destacamento de 2 batallones, 6 escuadrones y 6 piezas en Tanwan sobre el Tatsi-Ho, y 2 compañías, 2 cañones y medio escuadrón en Sjaoböiho, á 25 kilómetros al Norte de Tanwan. El flanco izquierdo está protegido por un destacamento de 4 batallones, 8 cañones y 6 escuadrones en Bönsiku.

El general Bilderling con el XVII Cuerpo, 32 batallones y 14 baterías, el regimiento de Infantería núm. 282, una batería de la 28.ª brigada de Artillería, la 2.ª brigada independiente de Caballería, los regimientos de Ossuriski y Tierski Kubanski, la 4.ª batería cosaca á caballo y el 17.º batallón de Ingenieros, guardará el flanco izquierdo del Ejército sobre la orilla derecha del Taitsi-Ho, observando este río más abajo de Sükwantun y enlazándose con Bönsiku.

Otros extremos de esta disposición fueron anulados poco después, por lo que no se insertan.

La distribución de la Caballería se hizo de conformidad con las disposiciones siguientes. *Croquis núm. 8*.

Orden (*núm. 8*).—Se incorporarán á la división de Caballería del general Samsonow las unidades siguientes, cesando por lo tanto, de pertenecer á sus Cuerpos:

4 regimientos de Cosacos de Siberia	24	escuadrones.	
1 — del II Cuerpo	6	—	
2 — del IV	12	—	
2 baterías Siberianas á caballo.....	»	—	12 piezas.
	42	escuadrones y 12 piezas.	

Estas fuerzas se hallarán en el pueblo de Yantsiasaofan.

La brigada del Oural y el 10 grupo de Artillería á caballo	12 escuadrones y 12 piezas en Yausialintsi.
La división de Oremburgo y 3 baterías transbaikales	24 escuadrones y 18 piezas en Siuvantsi.

Total á las órdenes del general Samsonow, 78 escuadrones y 42 piezas.

La 1.ª y 2.ª batería de morteros, se incorporará al X Cuerpo, quedándole afecta.

El 2.º regimiento Vernoudinski, se incorporará en Dalitsi al IV Cuerpo.

El regimiento Tierski Kubanski y Ossuriski y la 4.ª batería transbaikala, se incorporarán al XVII Cuerpo.

2.º La vigilancia del sector al Oeste de la vía férrea y el mantenimiento del enlace, con los destacamentos que guardan el paso de Tanwan, están á cargo de la división Samsonow.

El mismo día recomendaba el General en jefe que se situaran pocas fuerzas en la línea de fuego, con objeto de poder relevar á las tropas y darlas descanso. Llegaban á los Cuerpos otras disposiciones del General en jefe.

Núm. 48.—Se enviará diariamente relación de las obras de fortificación que se han llevado á cabo, así como el número de individuos que hayan trabajado en ellas. Inmediatamente se remitirá á este Cuartel general un estado con la distribución de las tropas.

Núm. 8.292 (oficios).—Envío de planos á los Cuerpos, ordenando distribuirlos á razón de uno por batallón y dos por batería.

Telegrama del General jefe de Estado Mayor, núm. 8.313.—El XVII Cuerpo se concentrará inmediatamente al Norte del Taitsi-Ho.

Todos los Cuerpos que lo forman emprenderán la marcha, menos el regimiento de Zaraiz, que se incorporará mañana, si su coronel juzga que la tropa está demasiado cansada.

Telegrama núm. 8.321, del jefe de Estado Mayor.—El general Wasilieff, del X Cuerpo, quedará en su posición, y se le apoyará con el fuego de varias baterías, y si creyera que no puede sostenerse, el Estado Mayor general le indicará el momento de retirarse.

MCD 2022-L5

Telegrama núm. 8.320, del jefe de Estado Mayor.—Todo cambio en la disposición de las tropas se someterá á la aprobación del Estado Mayor del Ejército.

Telegrama 5.018.—El Cuartel general del Ejército se enlazará telegráficamente, con el del XVII Cuerpo, al Norte del Taitsi-Ho.

Telegrama núm. 8.236.—Las disposiciones números 2 y 8, sobre la distribución del Ejército, quedan anuladas, debiendo devolverse al Estado Mayor general.

Telegrama núm. 8.350.—Todos los carros de la intendencia se trasladarán al Norte del río. Las tropas recogerán antes los capotes.

Núm. 707, del jefe de Estado Mayor general.—Desde la altura del heliógrafo se ha observado concentración de fuerzas japonesas sobre el flanco derecho del Ejército. Esto nos hace suponer que esta noche atacarán á descubierto. El General en jefe lo comunica así á las tropas y ordena que las guerrillas montadas y destacamentos de voluntarios ataquen de noche al enemigo, extremando la vigilancia del campo de batalla.

Núm. 714, del jefe de Estado Mayor general.—El General en jefe atribuye una especial importancia á la conservación de las alturas comprendidas en el arco de círculo que determinan los pueblos de Karlitsun, Sandansi, Matstun, y que forman como dos reductos del frente de batalla. Ordena que se doblen sus guarniciones y se fortifiquen.

El 25 todo el frente ruso estaba atacado, y del 25 al 29 retrocedieron los Cuerpos, concentrándose en Liao-Yang. Tras algunas variaciones en la distribución de las tropas, quedó en su casi totalidad al Sur del Taitsi-Ho, lo que parecía indicar el propósito de resistir largo tiempo, y el general Kúropatkin asumía el mando directo del Ejército; temía que los japoneses envolvieran su ala derecha, y éstos, hostilizando en todo el frente á los rusos, atacaron en Siapu al X Cuerpo, y al I en el monte inmediato á la vía férrea, siendo rechazados. El General en jefe convocó un Consejo de Generales que por unanimidad acordó librar allí la batalla.

Fuertes y decididos estaban frente á frente los Ejércitos, dispuestos á comenzar una lucha sangrienta, terrible y tenaz,

MCD 2022-L5

cuyo resultado era difícil de pronosticar en aquellos momentos, en que las simpatías y los hechos, la razón y las esperanzas, habían comenzado ya un combate imaginario, precursor de la realidad, pero intenso y profundo.

La batalla de Anpin, y la retirada del X Cuerpo que la siguió, habrá de verse y estudiarse en el parte que de ella recibí del teniente Jevenois, con fecha 29 de Septiembre, y que se inserta á continuación:

SR. CORONEL:

Adjunto remito á V. S. el diario de operaciones correspondiente á los días siguientes al 25 de Agosto, hasta el 7 de Septiembre. *Croquis núm. 8.*

Día 25.—Al presentarme en mi Cuerpo, de regreso de Liao-Yang, supe que se esperaba un combate para aquel día, pues los japoneses habían atacado la víspera al III Cuerpo, que operaba junto á nuestro flanco derecho. Después de algunos cambios en la distribución de las tropas, consecuencia de las órdenes emanadas del Cuartel general, quedó ordenada la línea de defensa, del modo siguiente. *Superpuesto núm. 15.*

La 9.ª división debía defender desde la cota 300, Sudoeste de Tsegou al desfiladero de Anpinlin, teniendo además á su cargo el enlace, por medio de un regimiento, con el III Cuerpo de ejército—16 batallones en *a a c' c'*, y 4 piezas emplazadas en *d.*—La 1.ª brigada de la 31.ª división, 4 batallones de Tambofski y 3 de Sefski defendían el desfiladero Anpinlin y el de Pegou, apoyando su flanco izquierdo en el río Taitsi—7 batallones y 16 piezas, 8 frente á Pegou y 8 á Anpinlin.

La brigada restante de la 31.ª división y casi toda la artillería formaban la reserva en Anpin, dos kilómetros próximamente á retaguardia.

Había tan poca artillería en primera línea, porque la división ocupaba las crestas de la cordillera, donde los emplazamientos eran difíciles y además había que pensar en retirar las piezas bajo el fuego del enemigo en caso preciso. Casi todas las baterías se hallaban en la línea principal.

Día 26.—A las cuatro de la mañana atacaron vigorosamente

MCD 2022-L5

los japoneses á Tsegou y el combate se hizo intensísimo, corriéndose poco á poco el ataque de derecha á izquierda. Sobre Tsegou, disparaba solo una batería japonesa, *K*; pero el fuego de fusilería era tremendo en viveza y rapidez, y á las seis y veinte estaban ya embebidas las fuerzas del desfiladero de Anpinlin. La característica de estos ataques, fué lo violentísimo del fuego de fusil, que parecía el de 100 ametralladoras reunidas: la lucha se sostenía desde Tsegou á Anpinlin, y á las siete y quince tomaron los japoneses este pueblo, que constituía un punto de apoyo muy importante y que obligó á los rusos á prepararse para ocupar la segunda posición. Atacaron á las ocho los nipones el desfiladero de Anpinlin, y fué preciso retirar otros puntos avanzados, cambiado de posición; media hora despues, la batería que estaba situada en *d*, se trasladaba á *c*, del otro lado del camino, desde donde podía batir mejor á la japonesa.

La lucha continuó entonces desde un mogote cercano de Anpin, en el que había emplazadas 8 piezas en dos baterías de á cuatro, y otras 8 piezas también situadas en *c*, haciendo fuego sobre las crestas del desfiladero de Anpinlin. *(Superpuesto número 16)*.

Tras un pequeño silencio, á las nueve y quince, se rompió el fuego vivísimo, sobre el mismo desfiladero, habiéndose aumentado en 8 piezas, la batería emplazada en *c*, hasta que una hora más tarde fué cediendo, haciéndose por último intermitente.

La Infantería enemiga había tomado á Santsiatsi, de donde salió, y ocultándose entre lo más espeso del cayolan, se corría por nuestra izquierda, en dirección á Pegou, sobre el cual tiraban también 3 baterías, y en donde se oía fuego muy vivo de fusil. Se intentó al mismo tiempo atacar la loma que ocupábamos, contestándoles con dos piezas no más, las únicas que podían tirar, porque los japoneses estaban colocados casi debajo de nosotros, y fueron rechazados fácilmente. La gran batería *c* elevada á 24 piezas, hacía fuego enfilando un valle que había delante de nuestro mogote, al Norte de Santsiatsi, para evitar que se corriesen los japoneses á nuestra izquierda.

Poco después, volvieron los infantes enemigos á salir del cayolan que les ocultaba, y atravesando el camino de Santsiatsi á

Pegou, se escondieron en el otro lado, y hubo que aprovechar este momento preciso para hacerles fuego, lo cual fué muy difícil, á pesar de lo corto de la distancia. Ya en el cayolan no se les vió más, y aunque se continuó tirando en la dirección en que se ocultaron, fué solo con dos piezas, pues el ángulo de depresiones no consentía más, por lo cerca que se encontraban.

A las diez y cincuenta rompió de nuevo el fuego transversal la gran batería rusa *c*, contra los japoneses que continuaban marchando á la izquierda, pero no debió ser muy eficaz, porque el terreno no permitía enfilar bien el valle: continuaba vivísimo en Tsegou, siendo preciso abandonar las posiciones avanzadas. Los japoneses atacaban Pegou con mucha energía, á juzgar por el fuego de cañón y fusil que de allí se oía, no pudiendo yo presenciar aquel ataque por encontrarme en el mogote al Nordeste de Anpin. La Artillería enemiga batió en aquella posición á la rusa, de enfilada y por retaguardia. Pidiéronse refuerzos al general Bilderling que tenía en Kansiatun (1) la 3.ª división.

A las once y veinte no tiraba más que la Artillería rusa, y se había detenido el enemigo, hasta una hora más tarde, en que reanudó de nuevo con gran energía el ataque sobre el centro, pero con poca fortuna, porque volvió á ser rechazado en escasos diez minutos, por la Infantería y Artillería que ocupaba el mogote.

Cerca de la una se incorporó á la gran batería *c*, la media batería que estaba en Tsegou; la 31.ª división ocupó con 5 batallones la segunda posición, reforzando con los restantes, unas veces á Tsegou, y otras á Pegou, languideciendo el combate.

A las dos y cuarenta se formó una gran batería de 40 piezas en Anpin á la derecha del pueblo; otras dos bajas, al Norte, la 3.ª alta, y más al Sur la 4.ª Era una masa de nueve baterías con 72 piezas, que había empezado á formarse con 8: *b c*, *del superpuesto núm. 16*.

A las tres y cincuenta había terminado al parecer el combate; los japoneses era dueños del desfiladero de Pegou, y las 8 piezas que lo defendían fueron abandonadas. La posición que se defendía entonces, es la marcada en el *superpuesto núm. 17*. El ge-

(1) Kindjatun.

MCD 2022-L5

neral Bilderling ordenó avanzar á la 3.ª división. Díjose que la batería de Pegou había sido tomada por el fuego de tres baterías de montaña. Llovía torrencialmente.

A las cinco y media. A esta hora llegó la orden de retirada. El Estado Mayor se dirigió á Kansiatun. Se disgregó la gran batería, marchando hacia Liao-Yang.

Durante la tarde se dictaron las disposiciones para la retirada, y los cazadores montados del regimiento de Tambofski recuperaron valerosamente los cierres de las piezas perdidas. La noche fué muy angustiosa, pues temíamos que el río se llevara los puentes, haciéndose los vados intransitables: el agua subió 15 centímetros nada más y fué gran suerte. La 3.ª división seguía en Kansiatun, y recibió aquella tarde, á las tres, orden de atacar, prolongando nuestro flanco izquierdo, á cuyo fin cruzó al Este del Tanho, complicando la situación, pues debió retroceder también, como todo el X Cuerpo, pero sin haber tomado parte en el combate, lo cual fué sin duda sensible: vino á ser una dificultad más en la retirada de las tropas. Estas se replegaban según los casos, ocupando nuevas posiciones ó constituyendo reservas, pero dejando siempre algunas fuerzas, las indispensables, en primera línea.

Las bajas llegaron á 1.200, y de ellas á 300 los muertos.

Las disposiciones para la retirada eran las siguientes:

Orden del Ejército del Este. *Superpuesto núm. 18.*—1.ª El general Guerchemant con 3 regimientos y una batería pasará á la una el vado de Sunyaran, enlazado con la 35.ª división del XVII Cuerpo que está á su derecha.

2.ª El general Wasiliewitsch con los regimientos de Colofski, Tambofski y 3 batallones de Voronefsky, será el último en retirarse, por el puente.

3.ª Por el mismo puente se retira el general Grekoff con las reservas, pero no emprenderá el movimiento hasta que la columna Guerchemant haya vadeado el río por Sunyaran.

4.ª La Artillería emprenderá la retirada durante la noche, menos las 16 piezas de la línea de fuego; ocupará las posiciones atrincheradas que están preparadas, defendiendo el puente, al Oeste del río.

MCD 2022-L5

5.ª La 3.ª división, que debía ocupar de Pegou á Köuju, se retirará también por el puente.

6.ª Una vez que haya pasado el río, el general Guerchemant ocupará con los dos regimientos y una batería la posición entre la cresta núm. 243 y Setuntsi. La 31.ª división quedará en reserva en Suiyu, y el Estado Mayor se encontrará en Juituai.

Toda la Artillería del Cuerpo defenderá la posición.

Para cumplimentar estas órdenes se sostuvo, durante toda la mañana, un combate de escaso interés, y á la una empezaron á retirarse los primeros escalones del general Guerchemant.

A la una y media, los japoneses atacaron con energía el ala izquierda por Pegou, sin duda para tomar el puente, ó bien para continuar su movimiento envolvente iniciado el día anterior, pues era de suponer que ignoraban nuestros propósitos de retirada. A las dos y media se apercibieron de que la 9.ª división lo iniciaba y bombardearon á las tropas de nuestro flanco derecho, al Sur de Anpin y de otro pequeño pueblo más al Nordeste, donde debían resguardarse otras. La batería alta *a*, fué la única que podía contestar y contestó vigorosamente, porque las demás, menos una de Guerchemant al Este de Anpin, se habían retirado. Esta batería *a* se retiraba también á las tres y media bajo un fuego violentísimo, marchando todos á retaguardia y en buen orden. Los japoneses aparecieron entonces en las crestas de la sierra, por encima de Pegou, y en pie, correctamente formados, rompieron un fuego muy nutrido por descargas, en dirección de un valle, que no podíamos ver desde el punto en que nos encontrábamos, y que estaba ocupado por tropas rusas. Éstas, corriéndose á la derecha, se retiraron por el puente, protegidas por las reservas que avanzaron al frente de las posiciones ocupadas por el enemigo, al que lograron detener.

A las tres y cincuenta caían algunas granadas de liddita sobre las fuerzas de Guerchemant, y la 3.ª división, que hasta aquel momento había presenciado el combate, sin tomar parte en él, empezó á moverse, dirigiéndose á la izquierda. Las tropas de Grekoff pasaban el puente, arremolinándose á su entrada algunos regimientos, que esperaban turno para pasar, y un poco más tarde á las cuatro y veinte, el último escalón del general Guerchemant

MCD 2022-L5

se situaba en la orilla izquierda del río, defendiendo el vado que acababa de cruzar, é impidiendo el paso á sus perseguidores.

A las cuatro y cincuenta los japoneses coronaban las crestas; los rusos se retiraban muy ordenadamente por el cayolan y por los bosques. Los primeros hacían un fuego horrible de fusil; era una verdadera lluvia de proyectiles, á la que contestó la batería baja de junto al puente, contra la derecha enemiga que estaba á más de 1.800 metros. Fuimos á ver pasar el río á los dos últimos regimientos, que lo verificaron sin dificultad, protegidos por 2 batallones y 16 piezas, que contenían al enemigo, impidiéndole permanecer, ni asomarse á las alturas próximas al puente.

A las seis y quince duraba todavía el combate, si bien el fuego era ineficaz, á pesar de la corta distancia que separaba á los dos bandos, por la obscuridad de la noche que nos envolvía. Eran las seis y cincuenta cuando empezó á levantarse el puente, y á las siete y quince estaban ya cargadas las vigas y los pontones, que, guiados por los ingenieros, bajaban flotando por el río. El puente tenía unos 100 metros y 14 pontones y habían bastado cuarenta minutos para hacerlo desaparecer, cesando al mismo tiempo el combate.

La operación del paso del puente, el orden y la rapidez de su levantamiento, fueron verdaderamente notables y dignas de admiración.

Día 28.—El Estado Mayor se estableció en Juituai. Después cambió cinco veces, situándose por último en dicho pueblo. Durante toda la mañana hubo fuego contra los japoneses que habían atravesado ya el río, por nuestro flanco derecho. Defendíamos una posición preparada de antemano para otras fuerzas, en la que había muy buenos caminos que comunicaban á las diversas baterías. Toda la mañana hubo fuego de cañón y de fusil, aunque no vimos ningún japonés; debió haber únicamente patrullas de caballería. La 3.ª división atravesaba el Taitsi-Ho, por un puente al Norte de Kansiatun.

A la una y media el silencio era completo. Siguió pasando el río el XVII Cuerpo.

A las dos y veinte, fuego de cañón en la dirección Anpin. Todas las avanzadas de la primera línea retrocedían; desde el día

MCD 2022-L5

anterior, después del paso del río, formaban una línea de defensa provisional, encargada de proteger la retirada de las demás fuerzas hasta su establecimiento en la posición ya preparada. Estas líneas sucesivas tuvieron el gran inconveniente de cansar mucho á las tropas, pues de día marchando y combatiendo y de noche trabajando para hacer atrincheramientos, no tenían un momento de reposo.

A las dos y cuarenta, vivo fuego á la derecha; parecía que los japoneses penetraban entre la 9.ª división y el III Cuerpo; se oían descargas cerradas con mucha frecuencia; fuerzas del XVII pasaban por el puente del Taitsi-Ho hacia el Sur, es decir, que contramarchaba, avanzando de nuevo en dirección opuesta á la retirada anterior. A las tres observé esta variación.

A las tres y quince, tiraba una batería *a'* contra los japoneses á 4 kilómetros sin gran provecho, porque los blancos se distinguían mal. Se oía fuego de fusil por la derecha á cortísima distancia; no veíamos enemigo por ningún lado, y sin embargo, todos, Infantería y Artillería seguían tirando; nadie se entendía ni comprendía lo que estaba ocurriendo.

A las cuatro y media la tropa avanzada se había retirado. Las que habían repasado el puente volvían al Norte; quedaban á su izquierda dos baterías *k;* y siguió el fuego de cañón hasta la noche, vivísimo á veces, intermitente otras.

Pernoctamos en Juituai. A las once de la noche nos avisaron que se abandonaba aquella posición, para ocupar ya la de Liao-Yang. En efecto, nos dirigimos al camino de cruce de la carretera del Yalú y de Sihojan en Emitswa y pernoctamos allí, para salir á las tres y media de la madrugada, dirigiéndonos á Sinjuantsan, donde se estableció nuestro Cuartel general.

El Cuerpo de Ejército cubrió el sector desde la cota 148 al Taitsi-Ho; la 9.ª división á la derecha, la 31.ª á la izquierda con dos regimientos en línea y dos en reserva cada una. Toda la Artillería estaba en posición.

El sector se ve marcado en el *Superpuesto núm. 19*, con el emplazamiento de las baterías.

Día 29.—Una vez establecidos en nuestra nueva posición, no tuvimos aquel día fuego apenas. Solo bombardearon los japoneses

las crestas al Sudeste del pueblo, cuando pasó por allí la 35.ª división que marchaba á reunirse al XVII Cuerpo.

Los partes y órdenes del X Cuerpo fueron el 29 de Agosto, las siguientes:

Parte al General en jefe.—El Estado Mayor marcha á Sinjuantsan. Las tropas cumplen la orden núm. 2. Los regimientos Jeletz y Brianski están agotados, después de cuatro días de combate y de fatiga. El regimiento Tambofski tiene escasos efectivos.

Telegrama 711 y 712.—Jefe de Estado Mayor del X Cuerpo al General en jefe. Quedan establecidas las etapas que me ordenan en la orden núm. 7 del 28 de Agosto.

Telegrama: Parte del X Cuerpo al General en jefe.—Entre el pueblo de Siapu y el Taitsi-Ho hemos establecido una batería. Entre Siapu y las etapas, colocaremos otras dos, de 6 piezas. La 9.ª división ha emplazado la 3.ª, 4.ª y 6.ª, situándose esta noche la 9.ª.

El 36 regimiento y 2 baterías marcharán al flanco derecho del Cuerpo, hacia Möndjafan. El regimiento de Penzensky ocupa una altura al Norte de Siapu, y el de Voronefsky, en este pueblo, fortifica la posición.

Orden del X Cuerpo para el 29 de Agosto, núm. 607.—«El Comandante del Cuerpo de Ejército ha ordenado lo siguiente: 1.° Defenderán el sector derecho, comprendido entre el camino Liao-Yang-Möndjafan al camino Liao-Yang-Karlitsun 2 regimientos de la 9.ª división á las órdenes de su Comandante general Guerchemant. 2.° El sector izquierdo desde este camino á Siapu será ocupado por los regimientos 121 y 123 á las órdenes del general Wasiliewitsch, Jefe de la 31 división. 3.ª Este General ordenará la retirada de las avanzadas situadas en Suiyu y enviará al sector derecho el regimiento de Colofski. Las baterías que estaban destacadas pasarán á la reserva general del Cuerpo, así como el 124 regimiento. 4.° La reserva general, al mando del general Grekoff, formará dos grupos: el primero, con dos regimientos de la 9.ª división, se retirará al Sudoeste de Karlitsun; el segundo, con 2 regimientos de la 31.ª, al Norte de este pueblo. 5.° Los jefes de sector dirigirán los emplazamientos de las baterías que les corresponden. Las demás serán situadas por el general Gre-

MCD 2022-L5

koff según las contingencias del combate. 6.° Un escuadrón de caballería estará á las órdenes de cada jefe de sector. 7.° Las ambulancias se colocarán con arreglo á las órdenes de los jefes de sector. 8.° Los partes se enviarán á Karlitsun. 9.° Los sustitutos para el mando del X Cuerpo, son los generales Grekoff y Guerchemant. 10. Se destruirá el cayolan sobre todo el frente, teniendo en cuenta que segado, presenta serios obstáculos al avance enemigo.»

Orden núm. 505.—Al general Guerchemant se ordena que enlace la acción de sus baterías con las del III Cuerpo, para batir la Artillería enemiga al Sur de Möndjafan, pues ésta le bate de enfilada y de revés.

Parte doce noche.—El enemigo ataca Siapu.

El 29 estaba, pues, el X Cuerpo atrincherado en su posición designada y preparada de antemano para la resistencia, y en este mismo día hago entrega á V. S. del adjunto diario de operaciones, habiéndome incorporado al Cuartel general y hallándome á sus inmediatas órdenes.—Liao-Yang, 29 de Septiembre de 1904.—*El 1.er Teniente*, PEDRO JEVENOIS.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO XV

SUMARIO

Situación de las fuerzas el 30 de Agosto.—Disposiciones del Cuartel general.—Primeras noticias del paso del río por los japoneses.—Medidas previsoras del General en jefe.—Plan de defensa para este caso.—Resumen del día 30.—Confirmación del paso del río Taitsi por el ejército de Kuroki.—Orden para formar un núcleo de fuerzas al Norte del Taitsi-Ho.—Retirada á los fuertes de Liao-Yang.—Combate del XVII Cuerpo contra el Ejército de Kuroki.—Detalles de la retirada.—Resumen del día 31.—Disposiciones del Estado Mayor general.—Descansa el Ejército una vez situado en sus posiciones de concentración.—Orden de ataque para rechazar al general Kuroki.—Combate del XVII Cuerpo en el Centro.—Combate en Liao-Yang.—Bombardeo terrible de esta ciudad.—Desastre del general Orloff.—Partes recibidos al anochecer por el General en jefe.—Determínase á dar la orden de retirada.—Detalles de la retirada.—Evacuación de Liao-Yang.—Resumen del día 3.—Situación de los Cuerpos el día 4.—Hostiliza el enemigo la retirada por ambos flancos.—Prosigue la retirada en la misma forma.—Situación de los Cuerpos.—Cesa la persecución japonesa.—Está salvado el Ejército.—Consideraciones sobre la retirada y la batalla de Liao-Yang.

Determináronse en el capítulo anterior, no sólo la disposición de las fuerzas, sino también sus caminos de retirada; la posición del ejército ruso parecía segura y era indudable que iba á jugarse una gran partida; el entusiasmo era grande, y el General en jefe, con su inmenso prestigio, inspiraba á todos tanta confianza como esperanzas de éxito. Las magníficas fortificaciones de Liao Yang proporcionaban además la mayor protección posible á las tropas, pues su gran desenfilada habría seguramente de evitar considerable número de bajas. Durante la noche del 29 al 30 apenas si se movieron los japoneses: sospechaba el General en jefe un movimiento envolvente por su derecha, pero éste no llegó á realizarse aquel día. Era evidente que se entablaba la batalla en condiciones favorables para el general Kuropatkin, que muy satisfecho, publicó la siguiente proclama:

MCD 2022-L5

«Orden núm. 1 (once mañana). *Día 30 de Agosto.*—Gracias al valor de las tropas, el enemigo fué ayer rechazado en toda la línea, sufriendo enormes pérdidas. Hoy seguiremos ocupando las mismas posiciones, pero no hay que limitarse solamente á defenderlas, sino que habrá de emprenderse la ofensiva en cuanto los Comandantes de Cuerpo de Ejército juzguen llegado el momento, aprovechándolo con oportunidad. A pesar del cansancio de las tropas, recomiendo que no deje de molestarse constantemente al enemigo y especialmente durante la noche.»

El general Kuropatkin ordenaba al mismo tiempo que se retiraran todos los pontones y embarcaciones del río para que no se aprovecharan de ellas los japoneses.

El Estado Mayor del Ejército tomó aquel día las siguientes disposiciones:

«Orden al Jefe X Cuerpo del E. M. G. núm. 8.397.—Los japoneses se han retirado ante el X Cuerpo. Ordene un reconocimiento para saber lo que queda á su frente.»

«Telegrama núm. 8.400. Jefe E. M. G. al Jefe E. M. X Cuerpo.—El General en jefe no puede enviar la brigada de refuerzo que solicita V. E. Espera que V. E. podrá retirar del fuego algunas fuerzas, para constituir las reservas.»

«Telegrama núm. 148.—Se hace saber, para satisfacción de las tropas, que la guarnición de Puerto Arturo ha ganado una gran victoria sobre el Ejército sitiador.»

«Telegrama núm. 3.872.—Se enviarán con urgencia á Liao-Yang los reservistas que hayan servido en artillería de plaza, á disposición del Comandante de Artillería del Ejército.» Esta disposición tenía por objeto organizar una batería de grueso calibre.

Durante todo el día los japoneses atacaron con furia las posiciones del III y I Cuerpo de Siberia, frente Sur, y el sector derecho del X, cesando el fuego casi en absoluto en el flanco izquierdo. En todo el frente sostenía la Artillería un violento duelo, interviniendo sólo en el Sur la Infantería. Cerca del anochecer se apoderaban los japoneses por sorpresa de Setuntsi, hecho que participó en seguida el X Cuerpo al XVII para que pudiera cañonear el pueblo desde las alturas de Jochunsi. El enemigo parecía dirigirse al río, y la Caballería del XVII Cuerpo daba

MCD 2022-L5

parte de que importantes fuerzas japonesas estaban atravesándolo, 15 kilómetros al Norte de Liao Yang y Sudeste de Sükwantun, que una vanguardia había reconocido la víspera; pero el General en jefe no dió gran crédito á la noticia, y el Ejército conservó sus posiciones. *(Croquis núm. 8. Superpuesto número 20.)* Sin embargo, el General en jefe envió oficiales de Estado Mayor de su especial confianza á fin de comprobar si efectivamente tropas de alguna consideración habían pasado el Taitsi-Ho, y previsor en todo, dictó la siguiente disposición:

30 DE AGOSTO (una quince noche).—ORDEN NÚM. 3 DEL EJÉRCITO DE LA MANDCHURIA.—Para el caso de que importantes fuerzas enemigas hayan cruzado el Taitsi-Ho, he resuelto disminuir el frente de nuestra defensa, sobre la orilla izquierda del río, situando las tropas sobre la segunda línea de fuertes fortificaciones, y reuniendo todas las reservas, emprender una enérgica ofensiva, y atacar al enemigo en la orilla derecha, para lo cual ordeno lo siguiente:

TROPAS EN FUEGO:

General Zurbayeff.—IV Cuerpo	Defenderá la posición fortificada desde el río Taitsi á la vía férrea, hasta el fuerte *D*, situado al Este del pueblo Dontsiashuanshutsi inclusive.
General Sachoulis.—II Cuerpo reforzado con una brigada del X y 3 baterías del mismo	Defenderá las posiciones fortificadas desde el fuerte *D*, excluído, hasta el fuerte núm. 1, Sudoeste de Lamaijuan. La 5.ª división ocupará desde el fuerte *D* al *B* inclusives, y la brigada del X Cuerpo, con 3 baterías, desde *B* al fuerte núm. 1.
General Bilderling.—XVII Cuerpo	Defenderá el flanco izquierdo del Ejército, resistirá en las posiciones de la orilla derecha, desde el río Taitsi á Sükwantun, y su Caballería explorará el flanco á lo largo del río, conservando el debido enlace con Bönsiku.

RESERVA GENERAL:

General Stakelberg.—I Cuerpo siberiano	Se retirará por el Oeste de Liao-Yang y el puente del ferrocarril: se situará en el pueblo de Lotatai.
General Ivanoff.—III Cuerpo siberiano	Se retirará atravesando Liao-Yang, y se detendrá detrás del muro Norte de la ciudad.

General Schousefsky. —X Cuerpo.....	Dejando al II Cuerpo una brigada y tres baterías, se retirará á Sintschön por el puente de Eía y el situado al ángulo Nordeste de la muralla de Liao-Yang.
General Dambofski. —54.ª división . .	Se retirará á Jantai, dejando la Infantería y Artillería de la 71.ª división que le está afecta y dos escuadrones, en la orilla derecha del Taitsi-Ho, frente á Liao-Yang.

CABALLERÍA:

General Samsonow..	Pasará á la orilla derecha del río por el puente situado dos kilómetros más abajo que el del ferrocarril, y se dirigirá á Sachutun.
General Michtchenko	Después que lo haya cruzado el I Cuerpo siberiano, pasará el puente, dos kilómetros al Sur del ferrocarril, dirigiéndose á Tetasiatun.

4.° Confío la protección de los flancos derecho é izquierdo del Ejército á los generales Grekoff y Bilderling, respectivamente, según las disposiciones núm. 2.

5.° Los trenes y la impedimenta se enviarán media jornada á retaguardia, por los caminos designados á cada Cuerpo para la retirada.

6.° Los partes se enviarán á la estación entre Liao-Yang y el empalme Jantai.

7.° Me sustituirán en el mando del Ejército: 1.°, el general Sakharoff; y 2.°, el general Bilderling.

8.° Esta disposición se hará cumplimentar por órdenes particulares que procedan del Estado Mayor de cada Cuerpo de Ejército.

RESUMEN DEL DÍA 30.—Como puede verse por las anteriores disposiciones el enemigo había atacado todo el frente Sur del Ejército, comenzando por un duelo de artillería muy vivo por parte de los rusos y violentísimo, aunque intermitente, por el lado japonés. En cuanto el general Kuropatkin tuvo las primeras noticias del paso del ejército de Kuroki por el Taitsi-Ho, aun cuando no le dió crédito en un principio, tomó sin embargo medidas previsoras para el caso de que se confirmasen, como así sucedió, pues durante la noche regresaron al Cuartel general los oficiales de Estado Mayor que al efecto se habían enviado, afir-

MCD 2022-L5

mando la exactitud de las primeras noticias, por las que se supo también que aquel núcleo enemigo que habían señalado cruzando el río, pertenecía al ejército del general Kuroki. En el acto Kuropatkin hubo de transmitir á los Cuerpos de Ejército, para prevenirles, el siguiente lacónico, pero expresivo telegrama (número 8.428.) «He recibido la noticia de que una división enemiga ha pasado el Taitsi-Ho.»

Día 31.—A las siete y veinte minutos envió el siguiente importantísimo: «Ahora que la presencia de fuerzas enemigas importantes sobre la orilla derecha del Taitsi-Ho está comprobada, y su objeto evidente es el de envolver nuestro flanco izquierdo, he resuelto, para atacar al adversario en la orilla misma derecha, completar la disposición núm. 3 del día 30 en la forma siguiente. Las tropas resistirán en las posiciones durante todo el día de hoy, y al comenzar la noche, cubriendo su retirada con fuertes retaguardias, se concentrarán en las posiciones principales ya designadas: los carruajes de las que deban atravesar el río, iniciarán desde luego la marcha; se emplearán destacamentos de voluntarios para hacer contraataques durante el movimiento, cubriéndolo también por este medio y ocupando sólidamente las trincheras de la posición principal de Liao-Yang, hasta la retirada completa de las tropas avanzadas; compañías destacadas de los Cuerpos que los deban atravesar, relevarán de la custodia de los puentes al regimiento de Irkouts; los Comandantes de ellas recibirán severísimas órdenes y señalarán los puntos de paso.»

Los japoneses iniciaron al amanecer un movimiento táctico envolvente, sobre el ala derecha rusa, que fué victoriosamente rechazada por la Caballería y por una parte del IV Cuerpo. Todo el frente Sur y Sudoeste era bombardeado con violencia por los nipones, contestando las baterías rusas con igual vigor, y la línea que dibujaban con claridad las explosiones de los shrapnels, marcaban perfectamente las posiciones de ambos Ejércitos. A las diez y media de la mañana languideció el combate hasta las dos de la tarde, convirtiéndose en un duelo de artillería; pero á esta hora se repitieron con extraordinaria violencia las tentativas de asalto al monte de la Pagoda y al Sur, y los ataques sobre el flanco derecho ruso.

MCD 2022-L5

A las seis de la tarde el espectáculo era aterrador. Todo el contorno de Liao-Yang lo cubría una inmensa nube, densa y negruzca formada por la explosión incesante de los proyectiles, que á veces la iluminaban también con resplandores extraños; y entre el fragor del combate y el tronar de la artillería, aquel nubarrón sombrío daba un carácter siniestro al cuadro terrible y grandioso que se presentaba á nuestra vista en aquella tarde inolvidable. El I Cuerpo se cubría de gloria sobre el monte de la Pagoda, resistiendo hasta siete ataques del enemigo, que á la bayoneta intentaba desalojarlo de allí, y que fué rechazado; hubo de reforzarlo una brigada del II; y por el flanco derecho vieron también los nipones frustrarse sus propósitos, á pesar de su tenacidad y de su esfuerzo. La línea rusa del frente todo de Liao-Yang, conservaba sus posiciones, después de haber rechazado valerosamente al enemigo.

Mientras esto ocurría al Sur del Taitsi-Ho, el XVII Cuerpo al Norte del río, rendía el parte siguiente:

«El enemigo, fuerte de una división, aproximadamente, atravesó el Taitsi-Ho por Kwautun á las seis de la mañana, y avanza al Norte por el valle de Pagou. Nuestra Artillería desde Sükwantun, rechazó á la Caballería sobre Huankufön. Ruego á V. E. me indique la situación del X Cuerpo que ha de servirme de reserva». *Croquis núm. 8.*

Al anochecer todas las fuerzas se trasladaban á las posiciones que les designaba la orden núm. 3, burlando la vigilancia de los japoneses, á quienes escapó esta maniobra. Las guerrillas montadas y algunas baterías permanecieron en la línea avanzada esperando que el grueso del Ejército ocupara la de los fuertes. Al terminar el movimiento, cada Cuerpo comunicaba al contiguo el haberlo efectuado; pero no abandonaba sin embargo sus posiciones, hasta saber con certeza que toda la nueva línea estaba ya ocupada, y en esta forma quedó cumplimentada la orden núm. 3 del General en jefe.

Resumen del día 31.—El Ejército conservaba todas las posiciones de Liao-Yang, rechazando al enemigo en toda la línea, y distinguiéndose especialmente el I Cuerpo en el monte de la Pagoda: el XVII Cuerpo señalaba en Haunkufön el movimiento

envolvente de Kuroki, y al anochecer el Ejército se retiraba á las fortificaciones de Liao-Yang, concentrando una gran masa al Norte del Taitsi-Ho, para tomar al día siguiente la ofensiva. Es digno de mención el cambio de frente que realizó el Ejército este día. En el *Superpuesto núm. 20* se verá el frente de combate ruso en dirección al Sur, y ahora lo veremos en el *21* cómo pasa á dar frente al Este, llegando las fuerzas del antiguo centro, cuyas posiciones encarecía conservar el General en jefe, á constituir el ala derecha del Ejército.

Día 1.°—Las tropas que marcharon durante toda la noche, tomaban algún descanso apenas llegaban al punto que les designaba la orden. Al amanecer expedía el Cuartel general la siguiente orden:

«Como consecuencia á la nueva distribución del Ejército, que especifica la orden núm. 3, se encargará del mando del II, III y IV Cuerpo de Siberia y de la brigada destacada al Sur del Taitsi-Ho, con sus tres baterías, el general Zurbayeff, á quien confío la dirección de la defensa de Liao-Yang.»

En otra disposición pedía el General en jefe que se le diera cuenta de la situación de las fuerzas y estados numéricos de los efectivos.

Durante todo el día los japoneses siguieron bombardeando la Ciudad y emplazaron una batería de grueso calibre, que si bien era de pocos cañones, sus proyectiles cargados con fuertes explosivos, causó los mayores destrozos; quedó destruída la estación y la casa correos, produciendo además grandes daños en la ciudad rusa. Los fuertes, aun cuando fueron atacados enérgicamente, se defendieron bizarramente, no logrando el enemigo apoderarse de un solo palmo de terreno. El XVII Cuerpo se limitó á sostenerse al Oeste de Sükwantun.

Resumen del día 1.°—Respecto á la situación este día, pueden hacerse las siguientes consideraciones: Bastó la aparición del movimiento envolvente en Kwantun, para que el ejército ruso, vencedor en los dos días anteriores, abandonara sin combate la primera línea de Liao-Yang, tan gloriosamente conservada. La situación del Ejército resultaba crítica; era urgente arrojar al río á los japoneses, porque si el menor éxito les permitía llegar á la

MCD 2022-L5

vía férrea, esto sólo podía ser causa de un gran desastre para las armas rusas y la pérdida tal vez, de todo el Ejército. El día entero se empleó en dar una nueva distribución á las fuerzas, para reunir un núcleo poderoso, de una gran superioridad numérica, destinado á marchar sobre Kuroki y batirlo. Sin duda para evitar tal contingencia, atacaban con furia los japoneses la posición Sur del campo atrincherado; pensaban fijar así las tropas en sus trincheras y atraer á ellas las reservas, pero la concentración de los rusos á su línea principal, mucho más corta que la primera, desbarató este plan del enemigo permitiendo que se formara aquel Ejército superior al de Kuroki y que marchara á oponérsele con ventaja.

Día 2.—Las noticias que rendían los partes del día anterior, determinó al General en jefe á dar la siguiente orden, núm. 4. *Croquis núm. 8. Superpuesto núm. 21.*

«En los días 30 y 31 de Agosto, atacó el anemigo nuestras posiciones avanzadas de Liao-Yang, siendo rechazado por vuestro valor y vuestra energía, sobre la orilla izquierda del Taitsi-Ho. El 30 observamos que comenzaban á pasar tropas japonesas á la margen derecha, y que se dirigían sobre el sector Sükwantun que las contuvo, ocupando ahora dichas tropas Huankufön y otras posiciones al Sur de este pueblo. He resuelto emprender contra ellas la ofensiva, pero conservando además las líneas principales de Liao-Yang, y para defenderlas he designado al general Zurbayeff, á quien confío también el mando superior de las fuerzas de la orilla izquierda del río, que la siguiente relación comprende:

A.	Batallones.	Piezas.	Escuadrones.
IV Cuerpo de Siberia	30	54	6
II ídem de íd	12	32	2
X ídem de íd	8	18	»
Ingenieros	2	»	»
6.ª división de Tiradores	6	»	»
6.ª brigada de Artillería	»	16	»
292 y 293 regimientos de Infantería	8	»	»
28 regimientos de Artillería	»	8	»
5.º regimiento de Morteros	»	12	»
1.ª y 2.ª batería de ídem	»	12	»
2.º regimiento de Tchitá	»	»	2
3.er batallón de Ingenieros	1 compañía.		

MCD 2022-L5

Total, 64 batallones de Infantería, 128 piezas de campaña, 24 morteros de sitio, 10 escuadrones, 2 batallones y 1 compañía de Ingenieros.

B. Orilla derecha.—*General Yanjouf.*

	Batallones.	Piezas.	Escuadrones.	
3.ª división	12	44	»	Objetivo: enlazar el ejército de Liao-Yang con el mío. Su línea seguirá la de las alturas, al Este de Sintschön.
34 regimiento del X Cuerpo	3	»	»	
9.ª brigada de Artillería, del ídem íd	»	16	»	
284 regimiento	1	»	»	
28.ª brigada de Artillería	»	8	»	
2.ª Idem independiente.	»	»	3	
Total	16	68	3	

El resto del Ejército cumplimentará las órdenes siguientes:

A. Vanguardia.—*General Bilderling.*

	Batallones.	Piezas.	Escuadrones.	
35.ª división	16	64	»	Fijará al enemigo en las posiciones al Este de Sukwantun.
Brigada en marcha	8	8	»	
Idem independiente	»	»	9	
15 regimiento de Morteros	»	12	»	
Idem Tierski Kubanski.	»	»	6	
Idem Ossuriski	»	»	3	
4.ª batería Transbaikal.	»	6	»	
Ingenieros	1	»	»	

Total, 24 batallones de Infantería, 90 piezas, de las que 12 eran morteros y 6 ligeras de campaña, 18 escuadrones y 1 batallón de Ingenieros.

B. COLUMNA DE LA DERECHA.—*General Schousefsky.*

	Batallones.	Piezas.	Escuadrones.	
9.ª división	13	»	»	El grueso de la columna saldrá de Sintschön, á las cinco de la madrugada, por el camino de Sanagotsi y hará alto en las alturas Sur de este pueblo.
31.ª ídem	8	»	»	
9.ª brigada de Artillería	»	32	»	
31.ª ídem de íd	»	40	»	
Artillería de Montaña	»	8	»	
Regimiento Viborg	4	»	»	
Idem Techenbarsk	3	»	»	
28.ª brigada de Artillería	»	8	»	
Cosacos de Oremburgo	»	»	6	
Ingenieros	1	»	»	

Total, 28 batallones de Infantería, 80 piezas de campaña, 8 de montaña, 6 escuadrones y un batallón de Ingenieros.

C. COLUMNA DE LA IZQUIERDA.—*General Stakelberg.*

	Batallones.	Piezas.	Escuadrones.	
1.ª división	12	»	»	Romperá la marcha al amanecer, dirigiéndose á Sachutun por una ó dos carreteras, haciendo alto en las alturas situadas 4 ó 6 kilómetros al Norte del pueblo.
1.ª brigada Siberiana	»	32	»	
1.ª ídem de la 9.ª	6	»	»	
9.ª ídem Siberiana	»	16	»	
Artillería de Montaña	»	8	»	
Regimiento Ossuriski	»	»	8	
Ingenieros	1	»	»	

Total, 18 batallones de Infantería, 1 de Ingenieros, 48 piezas de campaña, 8 de montaña y 8 escuadrones.

D. RESERVA.—*General Ivanoff.*

	Batallones.	Piezas.	Escuadrones.	
3.ª división Siberiana	12	»	»	Emprenderá su movimiento al amanecer, por el camino de Inschuisü, sin detener la marcha hasta que reciba órdenes mías.
6.ª ídem	6	»	»	
3.ª brigada de Artillería	»	32	»	
6.ª ídem de íd	»	16	»	
Cosacos de Tchitá	»	»	4	
Ingenieros	1	»	»	

Total, 18 batallones, 1 de Ingenieros, 48 piezas y 4 escuadrones.

MCD 2022-L5

Flanqueo:

E. Por la izquierda.—*General Orloff.*

	Batallones.	Piezas.	Escuadrones.	
2.ª Brigada de la 54.ª división	8	»	»	Avanzará en dirección á Huankufön, regulando su marcha á la del general Stakelberg.
Regimiento Pokoff.	3	»	»	
26.ª brigada de Artillería	»	16	»	
3.ª ídem de íd.	4	4	»	
1.er regimiento de Siberia	1	»	»	
Regimiento Argunski	»	»	3	
Artillería de Guardias fronteras	»	2	»	

Total, 13 batallones de Infantería, 22 piezas y 3 escuadrones.

Por la derecha lo llevarán un batallón y medio de Infantería, 6 piezas y 14 escuadrones, según lo dispuesto en la disposición núm. 2.

Caballería:

F. General Samsonow, con 19 escuadrones de Cosacos y 6 piezas de la 3.ª batería del Baikal .. — Seguirá reconociendo las posiciones del enemigo hasta Bönsiku y conservando el enlace con el general Orloff.

G. General Michtchenko, con 22 escuadrones de las brigadas del Transbaikal y del Oral, y 2 baterías, con 6 piezas, á caballo ..... — Esperará órdenes en Sudiatun.

Tropas de retaguardia:

6 batallones de la 9.ª brigada del I Siberiano, 8 piezas de la 9.ª de Artillería y 2 escuadrones de Guardias fronteras..... — Permanecerán en Sjaotsiafan.

Al iniciarse el movimiento me encontraré con el III Cuerpo siberiano.

MCD 2022-L5

Los Comandantes de Cuerpo de Ejército fijarán la situación de las ambulancias.

Los Cuerpos llevarán víveres para siete días y los carruajes indispensables del primer escalón, y sólo los de víveres y municiones del segundo.

Los parques seguirán á los Cuerpos.—*El General en jefe*, KUROPATKINE.»

Conforme recibían los Cuerpos esta orden la iban dando cumplimiento, marchando á ocupar sus nuevos puestos de combate.

Durante la noche, el XVII Cuerpo había perdido algunas posiciones próximas á Sükwantun, llegando á evacuar el monte C. El X, ya á las órdenes del general Bilderling, recibió de éste la siguiente:

«GENERAL BILDERLING AL JEFE X CUERPO: El General en jefe os pone á mis órdenes. Mi plan consiste en que la 71.ª división ocupe la cresta núm. 131 y en preparar con violentísimo fuego de artillería un ataque sobre Sükwantun y las alturas al Noroeste de este pueblo. Esta tarde ocuparemos estas posiciones.»

Para realizar el plan, y al colocarse el X Cuerpo detrás del XVII, se formó de una masa de artillería con la de los dos Cuerpos, que, tomando posiciones en semicírculo desde las estribaciones de la cresta núm. 131 á Sachutun, batiera fácilmente el mogote *C*. Se incorporaron al X Cuerpo los regimientos que se le habían asignado para este combate, y la artillería, algo indecisa y con poca unidad en la dirección, empezó á cubrir de fuego las salidas del valle de Sükwantun. Sólo el XVII Cuerpo mantuvo lo lucha durante la mañana auxiliado por la artillería del X al Norte del Taitsi-Ho; las demás fuerzas marcharon á ocupar las posiciones que tenían señaladas. El combate fué un duelo de artillería que sostuvo toda la disponible, pero ésta, por faltarle una dirección única, no consiguió concentrar sus fuegos ni sobre C ni sobre la artillería japonesa, que estaba emplazada y contestaba desde unas alturas al Este de Sachutun, y Oeste de Huankufön. Este cañoneo poco decisivo dió tiempo para que al mediodía llegara el III Cuerpo á su posición, y al reclamar su auxilio el General jefe del XVII Cuerpo, envió en seguida para reforzarlo una división y algunas baterías. El I Cuerpo, que te-

MCD 2022-L5

nía que recorrer mayor distancia, marchaba rebasando al III por un camino que había á su retaguardia y tardaba en llegar á Sachutun; entretanto, el general Orloff se dirigía á Huankufön, desde Jantai, por el ferrocarril de las minas, y creyendo sin duda que el I Cuerpo se encontraba ya situado, no se detuvo en Fauschön á esperarlo para establecer el enlace, sino que prosiguió su avance.

En Liao-Yang el bombardeo alcanzaba su máxima intensidad. Pasamos la noche anterior en Jantai, marchando al amanecer á incorporarnos al Cuartel general de Kuropatkin, en el mogote Este de Tchasiatun. El General, con todo su Estado Mayor, presenciaba desde allí el combate. En el mismo mogote, y algo separado, encontrábase el general Bilderling, jefe del XVII y X Cuerpo, y por lo tanto director de esta parte del combate. Claro está que la presencia del General en jefe disminuía en cierto modo su autoridad, coartando sus iniciativas al verse obligado moralmente á darle cuenta de sus resoluciones, atender las indicaciones que pudiera hacerle, etc., etc., á pesar de que las intenciones y el pensamiento de ambos fuera el mismo y lo llevaran adelante en plena conformidad; el XVII Cuerpo, la 9.ª división del X y la división del III, que había venido á reforzar este núcleo, trataban de apoderarse de Sukwantun, debiendo iniciarse el avance general á las tres; pero la poca decisión de la artillería hizo que á dicha hora no se considerase suficientemente preparado el ataque, y se acordó prolongar el duelo hasta conseguir que lo estuviera.

Viendo que por esta parte el combate no se resolvía, decidí dirigirme á Liao-Yang, presenciando otra vez el horrible, pero hermoso espectáculo de su bombardeo. Los proyectiles habían incendiado los almacenes que rodeaban la ciudad, que aparecía envuelta en un círculo de llamas; los disparos de la artillería se sucedían con tal rapidez, que ya no se distinguían unos de otros, produciendo un ruido infernal y continuo. Las explosiones de los shrapnels iluminaban siempre la humareda negruzca y violácea que cubría la ciudad. Era una visión, hermosa en su horror, de lo que es la guerra moderna. La presencié desde las alturas Norte de Sintchon, teniendo á mi lado al teniente Jevenois, al que con

gran satisfacción mía encontré en el Estado Mayor del general Bilderling.

Sobre las cuatro volvimos al mogote, para incorporarnos á nuestros puestos respectivos, advirtiendo que no estaba ya allí el General en jefe. Parece ser que al recibir un parte, pidió el caballo, saliendo á escape con todo su séquito hacia el Norte. Nadie sabía lo que hubiera ocurrido, y el mismo general Bilderling había perdido el contacto con él. Sin duda por esto, y por la débil preparación artillera, la Infantería de la 9.ª división no avanzó hasta las seis de la tarde y como se echara la noche encima, le fué imposible pasar de las estribaciones del mogote *C'*; marchó por el cayolan que batía la Artillería japonesa, y sin poder explorar el terreno en la obscuridad que ya nos rodeaba, tuvo que esperar al nuevo día.

Mientras las fuerzas de Liao-Yang aguantaban el bombardeo, y el centro, á las órdenes del general Bilderling, sostenía el combate, el general Orloff seguía en la dirección Huankufön, y al ver que las alturas al Oeste de este pueblo estaban ocupadas por los japoneses, tomó disposiciones de combate, estableciendo sus tres regimientos en el orden que marca el detalle en el *Superpuesto núm. 21*. A las dos y media de la tarde, continuaban avanzando, sin que los exploradores pudieran ver sino á muy corta distancia, cuando de una posición cercana, rompieron el fuego los japoneses, sobre el regimiento B; éste, recién llegado, y compuesto en su totalidad de inexpertos reservistas, fué preso del pánico y retrocedió en desorden, empujado de cerca por el enemigo. El regimiento *C* rompió el fuego sobre los perseguidores del *B*, y entonces el tercer regimiento, *A*, que tenía al enemigo á su frente y por el flanco izquierdo, al oir fuego de fusilería á retaguardia, no creyendo que fuera de sus compañeros que sostenían desde allí el combate, sino del enemigo, considerándose cortado, dió media vuelta y quiso abrirse paso rompiendo el fuego con nutridas descargas sobre el regimiento *C;* éste contestó á su vez, aunque poco, y dando media vuelta también, emprendió una carrera desordenada que arrastró á *B* y á todo el mundo ya. Gracias á que el I Cuerpo que formaba la columna del flanco izquierdo del Ejército, se dirigía á ocupar su posición al Norte de Sachutun y que el

MCD 2022-L5

general Stakelberg, al ver que se le venía encima aquella avalancha, la contuvo, haciendo con habilidad un movimiento de flanco para proteger á los fugitivos y detener al enemigo, movimiento que concibió rápidamente y que realizó con su serenidad acostumbrada.

El XVII Cuerpo y toda la línea hubo de alargarse hacia el Norte, para no dejar claros, cubriendo así el que había producido la evolución de Stakelberg, pero debilitando también de este modo el movimiento de avance que debía iniciarse precisamente á las tres de la tarde. La Caballería de Samsonow, uniéndose con el I Cuerpo, contribuyó á detener á los japoneses.

Al llegar el General en jefe donde se encontraban las fuerzas, castigó severamente á los tres regimientos, distribuyendo parte de sus efectivos entre otros Cuerpos, pero su conducta fué después brillante y valerosa, volviendo pronto por su honor, que no logró empañar la mala impresión de un momento infortunado. El desgraciado general Orloff, que se había hecho cargo del mando de la brigada el día anterior, intentó recuperar la posición perdida, pero no le fué posible. La obscuridad hizo que se suspendiera el combate.

Por la noche el General en jefe recibía los partes siguientes:

Del general Zurbayeff: «La situación en Liao-Yang es insostenible; he perdido mucha gente en los contraataques. Este bombardeo supera en violencia á todo lo conocido. Nuestros cañones del IV Cuerpo están exhaustos de municiones; se han entregado por el parque 108.000 proyectiles.»

Del General Bilderling. «No había podido enviar noticia alguna por haberse perdido el enlace. En el centro, aun cuando el ataque no se había efectuado, no se había perdido ninguna posición y todo estaba en orden.»

El General en jefe que presenció el pánico de la brigada Orloff, consideraba que por aquella parte no podía tomarse ya la ofensiva: el I Cuerpo estaba tan extenuado y con efectivos tan reducidos, que juzgaba Stakelberg imposible emprender con él un ataque formal; así se lo manifestó al General en jefe, añadiendo que sobre este Cuerpo se habían dirigido casi todos los

más fuertes ataques japoneses al Sur de Liao-Yang, y que llevaba ocho días de rudo y continuo combate.

Esta era la situación tal y como se presentaba á la resolución de Kuropatkin, con el enemigo tan próximo al camino de hierro y sin noticias del General Yanjouf, y entonces pensé que planteado el problema en esta forma, la orden de retirada no habría seguramente de hacerse esperar, y se dió en efecto á la una de la madrugada, disponiendo que el XVII y X Cuerpo conservaran sus posiciones: que el III, á la izquierda y más al Norte el I, cubrieran la marcha de flanco de las tropas de Liao-Yang, en retirada; al general Michtchenko, con su Caballería, se le confió la misión de explorar los montes al Norte de Jantai, y de detener al mismo tiempo el avance del enemigo, que intentara cortar el movimiento.

Día 3.—Seguía el centro del Ejército bajo el mando directo del general Bilderling. Durante la noche habían fortificado los japoneses el mogote *C* y ocupado la ladera Norte de la cota número 131.

Tenía el X Cuerpo la orden de apoderarse, al amanecer, del mogote *C*, pero con la de retirada, que se recibió á las siete, se dispuso, que dirigiéndose á Jantai, constituyera allí las reservas. El día transcurrió en el Centro batiéndose las dos Artillerías, casi exclusivamente, sin que apenas interviniera la Infantería para nada.

La orden de evacuación se recibió en Liao-Yang á las siete de la mañana, y el IV Cuerpo se retiró á las siete y media, por el puente del ferrocarril; su Estado Mayor presenció en él durante toda la noche, el paso de las fuerzas, sin que ni un cañón, ni un carruaje, ni un prisionero, quedaran en poder del enemigo. El II Cuerpo y la brigada del X pasaron por los tres puentes de madera, á las siete de la tarde; una vez utilizados, se levantaron los de pontones, quemándose los de madera y el tablado en el del ferrocarril. Los japoneses no hostilizaron la retirada y las baterías del II Cuerpo la protegieron con fortuna.

Resumen del día 3.—Combate de artillería, en todo el frente del Ejército y en Liao-Yang. Se retira al anochecer el X Cuerpo, y todas las demás fuerzas, evacuan la orilla izquierda del Taitsi:

MCD 2022-L5

los Cuerpos XVII, III y I, y la división Michtchenko, con frente al Este y de Sur á Norte, protegen la marcha de flanco del Ejército que abandona Liao-Yang, prosiguiendo durante todo el día la retirada, y situándose los Cuerpos en los puntos siguientes: El IV y el II Cuerpo descansaron en Tschantaitsi; el X y XVII, en Jantai; el I y III Cuerpo, al Norte de la vía férrea de Jantai, cerca del camino que va de Jantsaitsi á Schahepu por Tapu. Durante el día descansaron algo las tropas: una pequeña columna japonesa atacó á las seis de la tarde á fuerzas de la división Michtchenko al Norte de la vía férrea de Jantai. Durante la noche fué atacado también el I Cuerpo siberiano. *(Plano de conjunto núm. 8.)*

Día 5.—Continúa la retirada general, y acordaron el Virrey y el General en jefe, después de una conferencia habida en Mukden, que no se detendría hasta Tie-Ling, si el enemigo insistía en la persecución: se daría á las tropas algún descanso, al Norte del Hum-Ho. Las tropas se hallaban aquella noche: I Cuerpo siberiano, al Este de Schilihe; II y IV, en las inmediaciones de Jendouniulu; X, en Schahepu; á su retaguardia el III, y en Pankjaopu, el XVII.

Día 6.—Sigue la retirada. La situación es: el XVII Cuerpo, en Schahepu; el IV y II, al Oeste de la vía y junto al Hum-Ho, en Orkaisa; el X, en las cabezas del puente del Hum-Ho; el III, á la izquierda del X, y el I Siberiano, en Baitapu.

Todas las demás fuerzas se concentraban en Mukden. La Caballería de Oremburgo, guardaba el flanco derecho; la división Samsonow, el izquierdo, y la de Michtchenko el Sur, la retaguardia. Los japoneses, como de costumbre, no hostilizaron apenas á las fuerzas en su retirada.

Día 7.—Cesó aquel día la persecución japonesa. Las fuerzas pasaron el río Hum-Ho, menos el X y II Cuerpo, que defendían las cabezas de puente de Mukden y algunas avanzadas. El Ejército estaba salvado, habiendo terminado la batalla de Liao-Yang; así se lo participó al Emperador el General en jefe.

El ejército ruso había perdido 20.000 hombres, entre ellos dos Generales.

El general Kuropatkin, librando una batalla en Liao-Yang,

MCD 2022-L5

tuvo que subordinar una vez más sus planes á los del enemigo, por la índole misma defensiva de las operaciones rusas. Los japoneses se proponían, sin duda, copar al Ejército en Liao-Yang, y para esto emplearon los días del 26 al 29 de Agosto en fijarlo en la posición fortificada en que se encontraba. Es indudable que querían envolver tácticamente sus dos alas; por el Oeste, de una manera ostensible, casi á la vista de los rusos; y por el Este, con el disimulo peculiar de los nipones y las ventajas que las montañas les proporcionaban. El objeto de los violentísimos ataques al Sur de Liao-Yang y al monte de la Pagoda, fué sin duda, el de fijar allí las fuerzas que defendían aquellas posiciones, atrayendo á ellas las reservas y procurando que no quedaran tropas disponibles que se opusieran al movimiento del ejército de Kuroki. Ostensiblemente repito, y á la vista de los rusos, se concentraron contra su flanco derecho, no atacando apenas por la izquierda, procurando así engañar á Kuropatkin, ocultándole el peligro que por este lado amenazaba á su Ejército. No creía éste en aquel movimiento envolvente tan bien disimulado, y cuando se cercioró de su existencia, apeló á todo su talento militar para rechazarlo; por medio de una habilísima maniobra, retiró la defensa general á la línea de los fuertes, formando al Norte del río un ejército formidable, cuatro ó cinco veces superior al de Kuroki. La victoriosa resistencia que durante dos días sostuvieron los rusos y el temor de que pasaran, como se proponían, á una enérgica ofensiva, hizo fracasar el plan japonés del Oeste, obligando á los ejércitos de Oku y de Nodzu á emplear todos sus esfuerzos en retenerlos en sus posiciones. El movimiento envolvente del Este no encontró toda la resistencia que se esperaba del XVII Cuerpo, y consiguió llegar á Sukwantun sin grandes dificultades; pero se vió en situación muy crítica, cuando gracias al carácter organizador y activo del General en jefe moscovita, se encontró frente á cuatro Cuerpos de ejército nada menos. Si el día 2 se hubiera llevado á cabo la ofensiva que había ordenado el general Kuropatkin, con todo el vigor que era consiguiente, no cabe dudar que los acontecimientos hubieran tomado otro aspecto bien distinto, aun con tropas que lleva-

MCD 2022-L5

sen cuatro meses de ruda campaña y ocho días seguidos combatiendo siempre á la defensiva; todavía eran posibles las grandes energías que requiere un ataque decidido y á fondo para alcanzar la victoria si se tiene fe, convicción y entusiasmo en la acometividad. El ataque del día 2 fué demasiado largo en su desarrollo y poco acentuado en la preparación, tanto, que ni el 2, ni siquiera el 3, hubo de decidirse el combate al Norte del Taitsi-Ho. El desgraciado incidente Orloff, que vino á complicar el despliegue contra Kuroki, no era suficiente á justificar la orden de retirada, ni aun sumándolo con las manifestaciones de Stakelberg y con el parte que aquella tarde rendía el general Zurbayeff. Debió de haber alguna otra razón, algún informe que no llegara hasta nosotros, para decidir al General en jefe á tomar aquella rapidísima é inesperada determinación. Quizá influyera en su ánimo el cansancio notorio de las tropas; quizá también la sospecha de un movimiento que envolviera la derecha de su Ejército, pues es lo cierto que ningún quebranto evidente había sufrido, de nosotros al menos conocido, que le obligara á retirarse del campo de batalla, abandonando á Liao-Yang.

Los japoneses, por su parte, no consiguieron ninguna ventaja, cuyos resultados fueran en realidad de consideración y de importancia bastante, para influir en el curso de la campaña. Unos kilómetros más de territorio, pero dejando casi intacto al ejército ruso que, como ellos, había sufrido aproximadamente las mismas bajas:

La falta de rapidez y de violencia en la ofensiva rusa, y la miseria del desarrollo estratégico japonés, dejaron sin fruto los esfuerzos de ambos beligerantes, á tanta costa realizados. El problema militar no se había resuelto en Liao-Yang: se trasladaba á Mukden.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO XVI

SUMARIO

Se detiene definitivamente el ejército ruso en Mukden.—Posición militar de Mukden.—Disposición del Ejército.—Pequeños encuentros el 17 de Septiembre.—Espíritu de las tropas.—Me parece inmediata la ofensiva japonesa.—Marcha á San Petersburgo el general Welisko.—Rumores, noticias, conferencias y consideraciones.—Desembarca en Mukden el VI Cuerpo siberiano.—Nuevos rumores.—Optimismos.—Conserva el general Kuropatkin, el mando en jefe del Ejército.—Parte del teniente Jevenois.

Durante los últimos días de la retirada de Liao-Yang, no hubo persecución japonesa; así es que la detención momentánea del Ejército en Mukden, pudo transformarse el día 8 en definitiva; la posición militar era por otra parte, más favorable que la de Liao-Yang, pues el caudaloso Hum-Ho y los montes que por el Norte bordean la ciudad, constituyen una excelente línea de defensa. Era también mejor desde el punto de vista estratégico que todas las posiciones anteriores, que habían ocupado los rusos desde el principio de la campaña; además, el general Kuroki que para poder llevar á cabo su constante movimiento envolvente á la izquierda rusa, había tenido siempre una situación muy adelantada del grueso y centro de su ejército, quedó retrasado esta vez, y para que pudiera recuperar ante Mukden una posición equivalente, tenía que partir de una base más excéntrica, que el pueblo de Sintsintin y la cuenca del alto Hum-Ho le hubieran seguramente ofrecido. (*Plano de conjunto núm. 1.*)

Ahora bien, hasta conseguir situarse de este modo análogo, al en que antes estuviera, establecer sus comunicaciones y la seguridad de sus aprovisionamientos, aun teniendo en cuenta la organización independiente que este primer ejército tuvo desde su desembarco en la Corea y llegar á Sintsintin, era necesario

MCD 2022-L5

al general Kuroki realizar un movimiento de importancia, marchas larguísimas, de lentitud indispensable al buen orden en que á su retaguardia debían quedar todos los servicios inherentes á la vida de sus tropas.

No podía ser objeto de duda, sin embargo, que de allí habría de partir un día alguna grave amenaza para los rusos, y en la próxima batalla, que de fijo deberá librarse ante las tumbas veneradas de los antiguos Emperadores de la China, Fuschuntschön (1), habrá de ser un punto disputado y decisivo de la contienda. De apoderarse de él los japoneses, con la ocupación no más de Sintsintin, que la cuenca del Sutsi-Ho pone en comunicación, facilitando su acceso y los servicios, era evidente que se imponía la evacuación de las posiciones actuales del ejército de Kuropatkin, sin esperar siquiera al choque y al combate; pero era preciso llegar allí y vencer con todos los demás obstáculos los que el General ruso habría sin duda de oponerle.

La circunstancia de encontrarse por la derecha, al Oeste en Sintmintin el general chino Ma con sus tropas, parecía garantizar, en cierto modo, la neutralidad en aquella parte, siendo por lo tanto un factor favorable también para la posición de Mukden. ¿Respetaría el enemigo esta neutralidad que pudiéramos llamar moral? ¿Se decidiría Oyama á ordenar á Kuroki la realización de aquella empresa arriesgada y difícil? ¿Maniobraría Kuropatkin? ¿Permanecería como en otras ocasiones aferrado á sus trincheras y á sus fuertes? De cualquier manera, maniobrara ó no, viniere el movimiento envolvente por la derecha ó por la izquierda, el ejército ruso habría de combatir ahora, de modo más normal sobre su línea de comunicaciones, que luchó en Dalín, Haitschön, Anpin, Jantai, etc., etc., situado paralelamente á ella.

Debió de juzgarlo así el General en jefe, cuando dispuso que continuaran los trabajos de atrincheramiento iniciados y dirigidos por el general Welisko. Este sabio ingeniero estaba encantado con la protección que dieron á las tropas, los fuertes de Liao-Yang. Uno no más había caído en poder de los japoneses, el número 4, y sólo cuando recibida ya la orden de evacuación, no

(1) Fuschu, en el croquis núm. 11.

tenían sus defensóres gran interés en conservarlo. En la cabeza del puente de Mukden se iniciaba la formación de tres grandes líneas de defensas, casi tan poderosas como las de Liao-Yang: la primera estaba para terminarse, y el General en jefe encargaba al general Schousefsky de su defensa, en atención á su procedencia del Cuerpo de Ingenieros.

Decidida ya la ocupación permanente de Mukden el día 8 de Septiembre, dióse al Ejército la distribución siguiente. *(Croquis número 11, superpuesto núm. 22.)*

Al Sur del Hum-Ho:

Caballería, general Grekoff: brigada de Oremburgo, 12 escuadrones y 6 piezas: vigilará, explorándola, la zona Oeste, desde el Hum-Ho á la vía férrea.

General Michtchenko, 18 escuadrones y 12 piezas: desde la vía férrea, al Este, de Norte á Sur.

General Samsonow, 24 escuadrones y 12 piezas: observará los caminos que vengan del Sudeste.

General Libadens, 12 escuadrones y 6 piezas: se confía á este General la vigilancia de la zona Este.

Avanzadas:

En Kuanlinpu, un batallón del II Cuerpo.

En Lamutun, 24 piezas y 7 batallones, II Cuerpo.

En Schahepu, 24 piezas y 8 batallones, XVII Cuerpo.

En Choutchai, 4 batallones y 8 piezas, X Cuerpo.

Frente á Sintmintin, 2 batallones, V Cuerpo, y guardias fronteras.

Grueso:

En la línea de fuertes desde Madjapu á Huanmukan: el X Cuerpo ocupó la línea, teniendo como reserva, al Norte del río, una brigada del XVII Cuerpo.

Norte del río:

En Euschun, el III Cuerpo Siberiano.

En Fulin, el I idem íd.

En Mukden, al Norte, el I Cuerpo de Europa; al Este, el XVII ídem de íd.; al Oeste, los IV y V Cuerpos de Siberia.

Todas las demás fuerzas sueltas y el Cuartel general, se situaron en Mukden.

MCD 2022-L5

El Ejército, una vez colocado con arreglo á estas órdenes, se dedicó al descanso, reconstituyéndose, pues las bajas, sobre todo de oficiales, habían sido inmensas, y era preciso completar los efectivos. Los primeros días de frío imponían también un cambio de vestuario y hasta de acuartelamiento, pues las noches bajo las tiendas de campaña, eran penosas.

Del 6 al 18 de Septiembre, permanecieron los japoneses tranquilos en Liao-Yang, cubriendo la línea de las minas de Jantai y destacando avanzadas en todo el frente. Algunas compañías tropezaron con las puntas de la brigada de Oremburgo, al Este de la vía, librándose pequeñas escaramuzas. El General en jefe ruso ordenó el 17 de Septiembre á toda su Caballería que reconociera el frente, dando esto lugar á ligeros encuentros, de los cuales el más formal ocurrió en Talin, iniciado por los japoneses el día 20; desde entonces hasta el 4 de Octubre, no se registró operación alguna de importancia.

Durante este largo período de inacción corrieron los más estupendos rumores en los círculos militares de Mukden: un día era que el general chino Ma, con cien mil hombres, partiendo de Sintmintin, nos cortaba la retirada; otro la noticia de concentraciones importantes japonesas, al Este de Fuschun (1). Y así otros tantos, que la imaginación ardiente de muchos abultaba, promoviendo las más extraordinarias y violentas discusiones. No faltaron tampoco noticias de armisticios y de preparativos de paz que se acogían diversamente, pero con hostilidad por lo general, pues el espíritu de la tropa y el de la oficialidad era grande, ansiando todos pelear. La moral del soldado mejoraba cada día con el descanso y la buena alimentación; la máquina Ejército se iba poniendo en las mejores condiciones, pronta á funcionar, aprovechando las grandes cualidades que posee el soldado ruso, entre las que despunta, después de su valor, la resistencia.

El día 17 me pareció advertir que la ofensiva japonesa se iniciaba con algunos combates en el frente á que dieron lugar los reconocimientos de la Caballería rusa, y como el movimiento

(1) Fuschuntschön, en el Plano de Conjunto, núm. 1.

japonés parecía venir marcadamente de Sur á Norte, este hecho hubo de confirmarme todavía más en la opinión que respecto á las posiciones actuales del ejército ruso he tenido el honor de exponer á V. E. El momento del choque se aproximaba y era natural suponer qué esfuerzos habría de realizar el general Kuropatkin para conservar con Mukden su propio prestigio, que había de haber sufrido quebranto, después de la batalla infortunada de Liao-Yang. Otra retirada sobre Tie-Ling, picada su retaguardia, pudiera muy bien costarle el mando del Ejército.

La marcha inesperada y repentina del general Welisko á San Petersburgo, que ocurrió por aquellos días para organizar un tren de sitio destinado al Ejército, llamó sobremanera la atención, excitando en sumo grado nuestra curiosidad. ¿Para qué ese tren de sitio? ¡Nadie se lo explicaba!; luego supimos que otro muy distinto había sido el objeto de su viaje. Creyó sin duda el general Kuropatkin que convenía enviar á Rusia una persona de su particular confianza que explicara allí los hechos tal y como habían ocurrido y defendiera cumplidamente su conducta, poniéndola en claro. Manejos, intrigas de que según parece había sido objeto, y el desagrado que causara en la opinión rusa la retirada de Liao-Yang, dió lugar también á que el general Schelinski, jefe de Estado Mayor del Virrey, viniera á conferenciar con el General en jefe el día 24. Díjose además que se había mandado formar al Norte de Tie-Ling un ejército independiente de reserva bajo la base del VI Cuerpo siberiano, y que éste desembarcaba ya en Gutsöaling, 200 kilómetros al Norte de aquél. No hay para qué ponderar la gravedad suma que envolvían tales noticias que traían consigo la desgracia de Kuropatkin, hasta entonces de hecho Generalísimo y director absoluto de las operaciones en la Mandchuria, de las que siempre recabó la responsabilidad más completa. La autoridad del Virrey, hasta entonces forzosamente nominal, tenía que imponerse desde el momento en que un segundo ejército independiente, hacía preciso un mando supremo que unificara la campaña, á no ser que un Príncipe de la familia imperial ó un general de prestigio intacto, cuyos nombres no habían sonado todavía entre los mejor informados, lograse alcanzar la confianza del Emperador y con ella el nombramiento

de Generalísimo de las tropas. En realidad esta determinación del Estado Mayor general de San Petersburgo, de resultar cierta, equivalía á la destitución del general Kuropatkin del mando en jefe, convirtiéndolo en el Comandante general de uno de sus Ejércitos, bajo las órdenes de una autoridad superior.

Otra importancia también grave hubiera tenido tal determinación; la formación de un ejército de reserva era la negación de los refuerzos que se habían prometido al general Kuropatkin, y por consiguiente, la imposibilidad de toda idea de ofensiva inmediata; por otro lado, suponiendo que este ejército de reserva habrían de formarlo cuatro Cuerpos, no podría constituirse hasta Diciembre de 1904 por causas diversas de organización, y muy especialmente por el rendimiento limitado del Transiberiano, del que ya di cuenta á V. E.: sería pues, de todo punto imposible emprender operaciones importantes é inmediatas, y es más, habrían de suspenderse inevitablemente las actuales hasta la primavera de 1905.

No ha de extrañar seguramente á V. E. esta clase de noticias que circulaban y que de una manera tan precisa llegaban á nosotros, ni tampoco que las recoja y consigne en esta Memoria. V. E. sabe muy bien que por lo general en todos los ejércitos á los que no acompaña la fortuna, se producen rumores semejantes á que la impresionabilidad de los unos, la conveniencia de los otros y el estímulo sin duda de los más, dan visos de verosimilitud y de certeza; y no se comprende cómo los que así discurrían al formular planes y proyectos salvadores para la solución de un problema tan arduo, dejaran de contar, entre otros, con el factor más importante sin duda en este caso: con la voluntad y las iniciativas de un enemigo, que se había dado ya á conocer y que no habría de permitir que el ejército ruso cambiara así, tranquilamente su organización, aunque no fuese más que por haberle sido hasta entonces la suerte favorable; sino que habría por el contrario de aprovecharse, para lograr mejor sus fines, del desorden que lleva consigo un cambio tan radical en el mando, en la situación y en el curso de las operaciones. Pero esta clase de reflexiones se oculta fácilmente á los que se dejan llevar de la pasión en circuntancias tales, y las más sa-

bias enseñanzas de la historia, que tantas veces repetidas aprendimos todos, se borran de la memoria precisamente en el momento mismo en que la oportunidad las hace más necesarias. De todos modos, intrigas, manejos y rumores, con su verosimilitud exagerada y con la natural reserva, denunciaban algo importante, algo que flotaba en aquel ambiente, que no bien determinado todavía, parecía próximo á revelarse. Pensé entonces que ante las históricas murallas de la Vieja Ciudad habría de jugarse el último episodio de esta campaña, cuyo resultado tendría que ser forzosamente, que el enemigo se posesionara de Puerto Arturo y de Mukden; ésta de escaso valor militar sin duda, pero en cambio lo tenía grandísimo la primera, y en ambas el interés político y comercial era enorme para la preponderancia y el engrandecimiento del Japón en el Extremo Oriente. Por lo tanto, el problema militar así planteado tenía mayor importancia que el de la conservación de Liao-Yang, y era natural que sintiéramos todos el mayor afán por conocer las disposiciones que para resolverlo, habría de tomar el General en jefe en circunstancias tan críticas, á menos de que el conflicto del mando supremo, que los rumores planteaban, nos reservara nuevas é inimaginables sorpresas.

Pero volviendo á la parte puramente técnica, al estudio de las perentorias resoluciones que hubiera de adoptar el Estado Mayor ruso, podía éste decidirse por una retirada general que le permitiese organizar más y mejor sus efectivos, ó bien cambiar su situación estratégica en el tablero general de la campaña, aun cuando esta determinación llevase consigo una condición imprescindible; la de realizarse antes de que se rompiera el fuego, porque de no ser así, una vez comenzada la batalla, tendría que aparecer indefectiblemente como la imposición del cañón enemigo: podía atacar á fondo también, pero con decisión, energía y tenacidad; y podía en fin, resistir con firmeza en sus posiciones para quebrantar desde ellas al japonés, caer seguidamente sobre él y aniquilarlo. He aquí, Excmo. Sr., la primera incógnita que se presentaba á nuestra observación atenta, pues parece inútil decir qué género de reservas justísimas guardaba el Estado Mayor general en tales momentos.

MCD 2022-L5

La segunda, nos la ofrecían más obscura aún los japoneses, rodeados de impenetrable misterio, puesto que carecíamos absolutamente de noticias en que fundamentar opiniones, siquiera fuesen aproximadas, y sólo las lecciones que íbamos aprendiendo en el curso de la campaña, daban una idea general de cuáles pudieran ser sus fines. Se les suponía reconcentrados en Liao-Yang, su campo atrincherado y sus alrededores, y la calma que había seguido á las últimas operaciones, denunciaba los preparativos consiguientes á la importancia de las que muy pronto habrían de emprender, y en las que iban á jugarse una carta de tan principal interés. Sus tropas necesitaban también, como las rusas, reorganización y descanso, pero, ¿cuándo habrían de emprender el ataque? ¿Por dónde y en qué forma se propondrían efectuarlo? ¿Sería como otras veces, más bien táctico, ó emprenderían un amplio y estratégico movimiento envolvente? Este habría de ser, sin duda para ellos, el plan más acertado, no sólo por las condiciones militares de la posición, y la situación respectiva de los beligerantes, sino más especialmente aún, por el desarrollo general de la campaña.

No habré de insistir más sobre tal extremo; precisamente este capítulo pudiera decirse que va dirigido casi exclusivamente á demostrar este pensamiento y esta convicción que habré de calificar de firmísima y profunda; pero no habré de pasar tampoco adelante sin manifestar á V. E. que no esperaba yo, cualquiera que fuesen las resoluciones del Estado Mayor japonés, al aplicar sobre las márgenes del Hum-Ho las leyes hasta ahora invariables de la estrategia, un desarrollo mayor al que ya estábamos acostumbrados, aun cuando sus maniobras llegaran en medio de los atrevimientos tácticos más valerosos y de una acometividad inusitada.

Entregados á estas reflexiones y presas de nostalgia y de impaciencia, que la ya demasiada prolongada inacción producía y acrecentaba, supimos que comenzaba á desembarcar en Mukden el VI Cuerpo de ejército de Siberia, que según aquellos rumores y noticias servía de base en Tie-Ling á la formación del ejército de reserva de que antes se hizo mención. Al mismo tiempo corrían rumores igualmente insistentes, pero ya de otra índole;

MCD 2022-L5

había cambiado por completo el prisma, y ahora una ofensiva inmediata iba á recuperar en breve á Liao-Yang y llevarnos á Puerto Arturo, cuyo socorro era seguro y también inmediato.

Confieso que estos rumores, que no me parecían reflejar el criterio ni la política del Estado Mayor general del General en jefe, ni hubieron de impresionarme, ni me pareció necesario darles gran crédito: era inverosímil, aparte de otras muchas razones de imposibilidad material, un cambio tan radical de orientación, precisamente cuando llegaban de San Petersburgo, con el VI Cuerpo de Siberia, muestras inequívocas de aprobación y confianza. Otra explicación más sensata y más razonable se dió por aquel entonces á este asunto; conocida la verdad de lo que había ocurrido en Liao-Yang, el general Kuropatkin, que había recobrado su prestigio en altas regiones, se disponía á llevar á cabo su pensamiento, que fuera sin duda, el de volver á Liao-Yang por la fuerza de las armas, y que el VI Cuerpo que estaba llegando, cumpliéndose así anteriores promesas, tomaría parte activa en las futuras operaciones, pero bajo las órdenes del general Kuropatkin.

Preciso había de sernos á todos, por mucha y natural que fuera nuestra impaciencia, dar tiempo al tiempo y esperar á que los acontecimientos convirtieran en realidad las conjeturas y las suposiciones de cada uno.

Entre tanto á continuación inserto el parte que desde el Cuartel general del X Cuerpo, me envía el teniente Jevenois.

«Señor Coronel: Adjunto tengo el honor de remitir á V. S. copia de mi diario de operaciones, que comprende del día 7 de Septiembre al 5 de Octubre.

Una vez terminada la retirada de Liao-Yang, el X Cuerpo, con todas las unidades que lo forman, alcanzó Hunhepu, y el General en jefe llamó al general Schousefsky, con el que tuvo una larga é interesante conferencia. Le dijo que pensaba abandonar á Mukden, donde sólo se detenía para dar algún descanso á las tropas, pero que necesitaba saber su opinión respecto de la cabeza de puente y fortificaciones que había ya construídas y en proyecto, y además si se comprometía á defenderlas. Hubo de contestarle el comandante del X Cuerpo que las

conocía, y que volvería á estudiarlas con mayor detenimiento, pero que podía adelantarle desde luego la opinión de que se podían defender muy bien, siempre que se destinaran á este fin, cinco divisiones; en este caso se comprometía á conservarlas. Se decidió en el acto el General en jefe á confiarle misión tan importante, aunque no le dió al mismo tiempo las tropas que Schousefsky pedía, limitándolas á tres divisiones y un regimiento de Morteros. Dióse la orden al V Cuerpo para ocupar el flanco izquierdo de la posición, y con el Cuartel general del X me trasladé aquella tarde á Lange.

No llegábamos á comprender bien lo que pasaba; creíamos que se abandonaba á Mukden y luego nos pareció ya que no.

Día 8.—En Lange.—Cámbiase la disposición de las tropas (1) y entonces supimos que se había decidido defender á Mukden y resistir en él á toda costa.

Día 9.—Se reconocieron las posiciones; pasamos el Hum-Ho que traía mucha agua, por un vado muy malo, y los caballos tuvieron que nadar: los fuertes y reductos eran del tipo Welisko, semejantes á los de Liao-Yang. Quedó el II Cuerpo á las órdenes del comandante del X, que manda en jefe todas las fuerzas del Sur del Hum-Ho, siendo muy acertada esta elección del general Kuropatkin.

Acaba de decirme el general Schousefsky en una larga en interesante conversación que ha tenido conmigo, y después de confirmar lo que respecto á su conferencia con el General en jefe he consignado en este diario, que creía que la campaña había de ser ya corta, que se daría en Mukden una batalla decisiva, haciéndose en seguida la paz y conservando á Puerto Arturo que habría de resistir fácilmente hasta entonces. El regimiento de Morteros venía á relevar 24 piezas de campaña, porque habían sufrido mucho desde Anpin, y también por la falta de ganado que se dejaba sentir en aquellos momentos. Habló, aunque con alguna vaguedad, de la evacuación de Liao-Yang y de la retirada; del incidente desgraciado de la brigada de Orloff, de

(1) Este cambio es el mismo que se describe antes y marca el *Superpuesto núm. 22, croquis núm. 11*,

los informes de Zurbayeff y de Stakelberg; de la fatiga de las tropas, que imposibilitaba tomar la ofensiva en buenas condiciones y de lo insostenible de la situación del IV Cuerpo, que habiendo perdido mucha gente en los contraataques, sufría un fuego terrible de artillería que lo barría todo. De esta manera explicaba el general Schousefsky la orden de retirada del Ejército.

Después se extendió este distinguido Ingeniero sobre las fortificaciones de campaña, campos atrincherados y empleo de la Artillería, tomando como ejemplo y punto de partida la resistencia que habían ofrecido al enemigo los fuertes y reductos de Liao-Yang, dando así á todos los presentes una conferencia en forma familiar, pero del mayor interés; y como yo me atreviera á decir, que en la manera moderna de combatir la Artillería, me parecía de gran utilidad y casi podría decirse indispensable, el empleo de varias posiciones atrincheradas á que trasladar con frecuencia las baterías, el General se mostró conforme con aquella modesta opinión que había yo fortalecido durante la campaña, y más especialmente aún en la batalla de Wafangau.

Día 10.—Sin novedad y sin noticias. Consigo establecer la situación general del Ejército del Sur. Es cosa decidida que resistiremos aquí la embestida japonesa. Por la tarde me dice un oficial extranjero, agregado al II, que con otros tres Cuerpos vamos á tomar la ofensiva. El X Cuerpo se encargará también de la defensa de los fuertes que ocupaba la 5.ª división, que marcha á vanguardia.

Día 11.—No hay novedad. Todo el mundo reconoce ó construye atrincheramientos.

Día 12.—Se envía una brigada de la reserva á ocupar los fuertes 4 y 5 y el Oeste de la vía. No hay todavía, de las cinco divisiones que el General había pedido, más que dos incompletas y una brigada del XVII Cuerpo, que no se sabe si tendrá que marchar á otro destino.

Día 13.—Han pasado los trenes de la 5.ª división del II Cuerpo. El III ocupa Fuschun. Estamos en la cabeza de puente completamente inactivos: se comienza á trazar la segunda línea de defensa que hacia el Norte, sigue el curso del río.

MCD 2022-L5

Día 14.—No ha terminado aún la construcción de trincheras y llegan tres baterías de morteros (24 piezas).

Día 15.—Nada nuevo ocurre. Voy á Tie-Ling, de donde regresaré pasado mañana.

Día 18.—Recibimos una batería de 12 cm. y otra de 15; quizá vengan más; se estudian emplazamientos de posición en la margen derecha del río, sin vistas para puntería directa; eligense también observatorios. El tiro y el combate se dirigirá desde uno construído en la Pagoda que tendrá comunicación telefónicamente con las baterías. Un globo cautivo y otros dos observatorios más, completarán los elementos de información, con el auxilio de dos proyectores que alcanzan tres kilómetros y que iluminarán los aproches.

Día 19.—Me habla el General y tiene la bondad de explicarme la posición, formada por tres líneas: una de fuertes; la segunda de trincheras sobre la margen izquierda del Hum-Ho y á lo largo de los pueblos; y la tercera, en comunicación con la anterior por cinco puentes, sin contar con el del ferrocarril, establecida más al Norte. Creía el General próximo á formarse en Karbin, un segundo ejército llamado de reserva, para lo cual habían de venir tres Cuerpos de ejército de Europa y uno de Siberia. Volvió de nuevo sobre las causas que motivaron la evacuación de Liao-Yang, una de las cuales fué la falta de municiones; la 5.ª brigada del II Cuerpo de Siberia, gastó todas las que tuvo á su disposición y no le quedaba ni un solo disparo en los armones cuando comenzó á retirarse.

Siguen cavándose trincheras; mañana empezará á construirse una vía que conduzca á los emplazamientos elegidos para los cañones de grueso calibre. Trabaja un regimiento del XVII Cuerpo.

Día 20.—Parece ser que el coronel Martinoff, con su regimiento, que pertenece al XVII Cuerpo, marcha á reforzar nuestra izquierda; lleva la misión de vigilar cualquier movimiento que nos amenace por aquella parte, enlazando mejor entre sí y con nosotros al mismo tiempo, al I y III Cuerpo de Siberia que tienen la misión de cubrir todo aquel flanco.

Día 21.—Sin novedad; dicen que se baten hoy las avanzadas.

MCD 2022-L5

Un misionero asegura que hay japoneses á 60 kilómetros, á la altura Nordeste de Mukden.

Día 22.—Parece ser que el general Michtchenko ha sido atacado también.

Día 23.—Continúan los rumores de la formación, bajo las órdenes del general Grippenberg, de un segundo ejército de reserva. Se asientan las vías para trasladar á sus emplazamientos las baterías de grueso calibre. Hay 24 morteros y 8 piezas de 10 cm., repartidos en la forma siguiente: *(Superpuesto núm. 22, Croquis núm. 11.)* Batería de 10,2, en *a;* baterías de morteros, en *b c d.* La orden es ganar terreno para la próxima ofensiva, siempre que sea posible, y de resistir á todo trance.

Día 24.—Siguen los trabajos, y empieza á construirse otra batería. Se eligen tres emplazamientos, y los cañones se colocan convenientemente.

Día 25.—Todo sin variación. Se dice que el VI Cuerpo del segundo ejército de Grippenberg, se dará á Kuropatkin para que ataque. Se construye un puente al Oeste del ferrocarril y á poca distancia; he visto los trabajos de trincheras para las baterías y de los fuertes para Infantería. La batería de 8 piezas de á 10, tiene un través para cada emplazamiento, que por cierto me hace notar el general Schousefsky, con su amabilidad acostumbrada.

Día 26.—Nos dan con mucho secreto la noticia de una gran ofensiva ya decidida y resuelta; dudaban si hacerla por el Sur ó contra Fuschuntschön, asegurando que Kuropatkin quiere atacar de frente á Liao-Yang, y que Schousefsky opina que debiera envolverse; muchos creen que prevalecerá aquella opinión, mientras que otros, como yo no la comparten, porque sería volver al sistema de Plewna, cuyo recuerdo parece mantenerse, por lo general, siempre muy vivo.

Día 27.—Sin novedad en la situación.

Día 28.—Sin novedad en toda la línea. Llegó á Mukden el primer escalón del VI Cuerpo; luego es cierta la noticia de la ofensiva.

Día 29.—Dicen que avanzaremos el día 6; buena falta hace, aunque no sea más que para salir de esta inacción, insostenible y perjudicial.

MCD 2022-L5

Día 30.—Se forman con el Ejército tres grandes núcleos: nuestro Cuerpo pertenece al que manda el general Bilderling.

Día 1.º—Dice el General que avanzaremos pronto.

Día 2.—Se fija el día 5 para el avance. Hoy se han distribuído cruces de San Jorge en la 9.ª división, que manda el general Guerchemant.

Día 3.—Empiezan á tomarse disposiciones para el avance, estableciendose depósitos de víveres en Schahepu y á lo largo de la carretera mandarina.

Día 4.—Continúan los preparativos de la ofensiva, que debe emprenderse mañana.

Aprovechando una ocasión, creo deber enviar á V. S. las noticias de cuanto he presenciado, sabido y consignado en mi diario de operaciones.—Lange, 5 de Octubre de 1904.—PEDRO JEVENOIS.»

CAPÍTULO XVII

SUMARIO

Plan de la ofensiva rusa.—Servicio religioso.—Comienza el avance del Ejército.—Los japoneses rehuyendo el combate.—Prosigue avanzando el ejército ruso.—Proximidad de las líneas enemigas.—Fuego sospechoso.—Honores militares.—Situación del Ejército.—Consideraciones.—Primer día de batalla.—Ultimas noticias del día. Ordenes del General en jefe.—Noche agitada.—Segundo día de batalla.—Retirada oportuna y peligrosa.—Pernoctamos en Sunsantun.—Resumen de la jornada.—Disposiciones de Kuropatkin.—Tercer día de batalla.—Pernoctamos en Huanschan.—Cuarto día de batalla.—Primeras impresiones.—Tormenta furiosa.—Acantonamiento de Salintsi.—Noticias del Ejército del Este.—Quinto día de batalla.—Vacilaciones.—Planes y disposiciones.—Batalla del 16.—La colina del Arbol Solitario.—Preparando el ataque.—Llega la noche y regresamos á Salintsi.—Ataque afortunado de los rusos durante la noche.—Día 17: Inactividad.—Cañones japoneses.—Continúa el temporal.—Ordenes y contraórdenes del día 18.—Noticias.—Cuarenta mil bajas.—Tranquilidad de los días 19 y 20.—Situación original.—Consideraciones.—Fin de la batalla de Scha-Ho.—Kuropatkin, Virrey y Generalísimo de mar y tierra.—Nueva organización del Ejército.—Resumen de las últimas operaciones que he presenciado en la Mandchuria.

En el capítulo anterior he tenido el honor de exponer á la consideración de V. E. las causas que dieron motivo á la ofensiva que empezaba á organizarse, y lo primero que he de procurar explicar en éste, es el plan que para llevarla á cabo había dispuesto el Estado Mayor general. *(Croquis núm 11, superpuesto núm. 23.)*

Un Ejército compuesto de dos Cuerpos, el X y el XVII, avanzaría á lo largo de la vía férrea y de la carretera mandarina, destacando el X desde Lange por el camino de Huanschan, una brigada en dirección á Fondjapu; debía atacar de frente al enemigo situado detrás del ramal que une las minas de Jantai con la línea general mandchuriana, fijándolo en esa posición,

MCD 2022-L5

mientras que otro Ejército, compuesto del I, II y III Cuerpos siberianos, realizaría un movimiento envolvente á la derecha japonesa: el I Cuerpo desde Fulin, por Wandialin y Kandolisan á Bjanjupusa, adonde acudirían las fuerzas del II que ocupaban Ordagou (1), para seguir después á Tschausantin y Laodajai; y el III, con otro destacamento del II que debía unírsele y que le estaba próximo, por un camino casi paralelo al anterior que baja también al Sur cruzando los pueblos de Ordagou (2), Fanschin y Houloutsigou, en dirección de Bönsiku. Ambos conducen al Norte de las minas de Jantai.

El infatigable Rennenkampf debía cooperar al éxito de esta maniobra con una fuerte columna de 16 batallones, 48 piezas y 12 escuadrones, que partiendo desde Houloutsigou, en donde se encontraba, amenazase por Mitsi las comunicaciones en Sjaosür (3) del enemigo, llamando fuerzas japonesas sobre sí, al propio tiempo que las distraía del objetivo principal del movimiento.

El IV de Siberia y el I de Europa constituirían en el centro la reserva general, mientras que el VI siberiano habría de formarla en el flanco derecho..

Por el Oeste, y bordeando la margen derecha del Hun, en dirección á Tschantan, 13 batallones y 24 piezas del V Cuerpo, á las órdenes del general Dombrofski, tenían una misión análoga á la de Rennenkampf: la Caballería marchaba á vanguardia del Ejército, llevando 24 escuadrones y 12 piezas por la izquierda el general Samsonow; Michtchenko en el centro mandaba 18 escuadrones y 12 piezas, mientras que por la derecha, operaba Grekoff con 12 escuadrones y 6 piezas. Más al Oeste, y sobre las avenidas de Sinmintin se hallaba, para vigilarlas, la brigada Orbeliani y los cosacos de Colofski. Bilderling mandaba el Ejército del Sur; Stakelberg el que operaba al Este, y el Centro, con el VI Cuerpo, quedaba á las inmediatas órdenes del General en jefe.

---

(1) Hay dos pueblos que se llaman del mismo modo; este es el que se encuentra más al Sur, entre Huanschan y Sudsantu.

(2) Al Sur de Fuschun.

(3) Siausür.

MCD 2022-L5

El día 5 se celebró una solemne función religiosa: todos los agregados extranjeros acompañábamos al General en jefe, que con su Estado Mayor presidía la ceremonia y la visible intranquilidad que se advertía en el ilustre General, la fatiga nerviosa que á duras penas lograba dominar y su honda preocupación, hubo de causarnos impresión profunda. Era indudable que se daba cuenta exactísima de la importancia inmensa que tenía para las armas rusas y para él, aquella partida que empezaba á jugarse, y en la lucha terrible que consigo mismo sostuviera, su espíritu profundamente religioso rogaba emocionado por que la suerte le fuera favorable. ¡Tal es la influencia que la Fe ejerce sobre los hombres! Este soldado de inteligencia tan elevada que una equivocada convicción turbaba sin duda, creía ver en aquel avance á que estaba decidido un gesto de peligro extraordinario, temeridad acaso á que arriesgaba sus tropas, siéndole absolutamente indispensable para serenar su espíritu, cuando se disponía á combatir de manera tan contraria á su concepto, aquella protección sobrenatural que con tanto fervor imploraba. La generalidad pensaba como él; la ofensiva emprendida inspiraba escasa confianza, y nadie habrá de creer seguramente que el valor influyera en estas convicciones, porque bien demostrado lo tenía aquel Ejército de la Mandchuria, tan firme y sufrido.

La impresión era enorme; la expectación inmensa, y las simpatías por aquel hombre sobre quien pesaban tales circunstancias, generales y unánimes. Enérgico y decidido, quemando sus naves como Hernán Cortés, publicó Kuropatkin una alocución á las tropas proclamando la necesidad de marchar adelante y de libertar á los heroicos defensores de Puerto Arturo, si bien hubiera en esto la habitual exageración que para animar al soldado y llevarlo al combate con entusiasmo parece necesaria en semejantes casos, pues no había de ocultarse á la razón serena del caudillo moscovita, que para recorrer más de 300 kilómetros que separan Mukden de aquel puerto militar, necesitaba cuando menos tiempo.

El movimiento del Ejército comenzó seguidamente, saliendo el General en jefe de Mukden al otro día, no sin haber antes conferenciado con el Virrey.

A fin de no obscurecer el relato de los sucesos con frecuentes

digresiones, dedicaré este capítulo á la somera descripción de las operaciones de conjunto, para que en el siguiente las del Ejército del Sur, en todos sus detalles, puedan á su vez servir de ilustración y de estudio.

El 5 avanzaron las tropas, situándose como sigue. *(Croquis núm. 11, superpuesto núm. 23.)*

Ejército del Sur.—X Cuerpo en Podawasa; XVII en Wöntichönpu; las avanzadas ocuparon la línea del Scha-Ho.

Una brigada del VI Cuerpo en la derecha y á retaguardia del XVII, en Daküschinpu.

Centro.—I de Europa, en Tschansamutan y el IV Siberiano en Sanlintsi.

Ejército del Este.—I Siberiano, hacia Bjanjupusa, 16 kilómetros al Sur de Hunho.—II, en marcha de Ordagou á Bjanjupusa.—III, antes de Fanschin, á la misma distancia del río aproximadamente que el I.

El día 6 todo el Ejército del Sur se dedicó á atrincherar la línea del Scha-Ho: el del Este proseguía su marcha; en el centro hacíanse también obras de fortificación. Era como siempre la ofensiva defensiva; el avanzar, pero con la seguridad de poder librar combate con el ejército atrincherado.

Salimos aquel día con el General en jefe, pernoctando en Sanlintsi, y los informes del Sur eran poco tranquilizadores, pues la Caballería de Michtchenko comunicaba la impresión de que el grueso de las fuerzas japonesas no estaba al Este de la vía férrea, y los espías chinos aseguraban que había en el Empalme 180.000 hombres á las órdenes de un Príncipe de la familia Imperial, con el propósito de atacar nuestro flanco derecho. En vista de estas noticias, el general Bilderling creyó conveniente detener el avance de sus tropas, hasta que las del Este hubiesen ocupado sus posiciones, atrayendo sobre sí fuerzas japonesas, para que su ejército no fuera á encontrarse frente á dos reunidos, al iniciarse la batalla. Siguieron el día 7 fortificándose en el Sur y adelantando su primera línea hasta la margen del río A que empezaron á fortificar también. El IV y el I de Europa avanzaron al Sur de Ordagou y en este pueblo se estableció el Cuartel general del General en jefe. *(Croquis núm. 11.)*

El ejército de Stakelberg proseguía su marcha; las tropas de Michtchenko tuvieron fuego, y la brigada Mahou, al Sur, lo tuvo también con las primeras avanzadas enemigas, que un batallón y 8 piezas bastaron á despejar del frente.

El día 8 se notaba extraordinaria animación en el Estado Mayor general: las tropas del Este avanzaban sobre la posición que quería ocupar Kuropatkin, sin encontrar gran resistencia. Samsonow daba parte de que el enemigo había evacuado Bjanjupusa, que al día siguiente ocuparían las tropas de Stakelberg, y el Ejército del Sur marchaba hasta el río A, estableciéndose en su orilla, mientras que la vanguardia llegaba á una línea de pueblos más avanzada. Tres batallones y una batería se encargaron á este fin de empujar á los japoneses, que se retiraron sin oponer tampoco gran resistencia. Era curioso el extraño efecto que causaba la inexplicable resolución del enemigo que no quería empeñar combate formal y que abandonaba fácilmente el terreno que se le disputaba. Dada su conocida acometividad, este hecho se interpretaba diferentemente: los optimistas, como una confesión tácita de impotencia, mientras que otros menos confiados creían ver y temían una preparación y una sorpresa próxima. Estaban ambos ejércitos en contacto, no separando más de cuatro á cinco kilómetros, á las vanguardias de los beligerantes. El espíritu era ya muy bueno y la confianza en el éxito animaba á todos. «Ahora verá usted atacar al ejército ruso, cansado de retroceder desde hace seis meses, pues este soldado no tiene costumbre de retirarse, sino de atacar á la bayoneta», nos decía uno de los más entusiastas oficiales del Estado Mayor general, palabras que reflejan exactamente el espíritu valeroso de aquellas tropas y su impresionabilidad.

Por la tarde fué el General en jefe á reconocer las posiciones del Sur, y tuve ocasión de acompañarle; todo estaba en la mayor tranquilidad, y no llegamos á oir ni un tiro. Sólo allá, á lo lejos, dos pueblos ardiendo recordaban que la guerra asolaba aquellos lugares.

El domingo 9, el X Cuerpo mandó á tres batallones y una batería que tomaran el cerro B', consiguiéndolo estas fuerzas después de breve combate. La vanguardia ocupó la posición del río B, y el grueso las alturas al Norte del A. El XVII Cuerpo avanza-

MCD 2022-L5

ba á la misma altura que el X, rechazando á los japoneses que se oponían á su paso. El Ejército del Sur proseguía pues su marcha, sin encontrar, es cierto, seria resistencia. De igual modo las tropas del Este ocupaban Bjanjupusa, y su Caballería sostenía fuego con los últimos escalones japoneses que se retiraban rehuyendo el choque.

El general Kuropatkin modificó la organización de las tropas. La brigada Mahou dejó de pertenecer al X, pasando al IV, y la columna del V, que estaba en Tschantan, formó con el VI la reserva general.

Durante todo el día prosiguió el avance combinado del Ejército del Centro, cuyos movimientos inspeccionaba el General en jefe, al que encontramos en Huanschan conferenciando con el Comandante general del IV Cuerpo. Lo acompañamos después algún tiempo dirigiéndonos al Sur y llegando á Ordagou donde nos alojamos, después de no pocas dificultades. A las cinco y media de la tarde se oyó un largo cañoneo en dirección Sudoeste que nadie se explicaba, como nadie sabía tampoco noticia alguna sobre el avance ni sobre las operaciones efectuadas por las tropas, hasta el siguiente día que supimos que el X Cuerpo había avanzado 6 ó 7 verstas, con el apoyo de aquel cañoneo de la tarde anterior. Con esta marcha debían estar ya muy próximos los ejércitos, y no había de hacerse esperar mucho el choque, pues si los japoneses permanecían en las posiciones que se les suponía, sólo habrían de separarlos de la primera línea rusa algunas verstas. Los trenes y los parques avanzaban también, aunque quedaron un poco retrasados y se esperaba que llegasen á sus puestos, para proseguir el movimiento. Tal vez al día siguiente se rompería el fuego, á menos de que el enemigo, como algunos suponían, hubiese retrocedido y se retirase.

Al siguiente día 9, muy de mañana, salimos en dirección de Fondjapu, encontrándolo desierto de tropas, y serían las diez y media cuando oímos hacia el Sudoeste del pueblo un fuerte tiroteo de fusilería que duró poco, pero que en cambio nos sorprendió mucho, pues partía de 2 á 3 verstas no más del sitio en que nos encontramos, y dada la situación de los beligerantes parecía que el enemigo debiera encontrarse más al Sur del punto de

donde sonaban las descargas. Poco después reinaba el mayor silencio, y emprendimos la vuelta para pernoctar segunda vez en Ordagou, encontrando fuerzas del IV Cuerpo, que advertidas de la presencia del General en jefe, que llegaba también, hubieron de rendirle honores desfilando ante él con las músicas á la cabeza y las banderas desplegadas. Siempre fué imponente, aun en tiempo de paz, el acto militar de obediencia y respeto que estos honores representan; pero cuando son en campaña, á corta distancia del enemigo, el contraste del peligro inminente que las amenaza y el sacrificio que acusa aquella manifestación serena de las tropas, sobrecoge y entusiasma. Ante espectáculo tan sencillo y corriente, tal fué la naturalidad con que se verificó, sin saber por qué, hube en aquel momento de recordar el saludo gallardo de los gladiadores romanos ante el Romano Emperador: *Cæsar, morituri te salutant.*

Cuando terminaba el desfile, que sería sobre las dos y media de la tarde, se dejaba oir el cañón en dirección á Funchango (1), y más tarde, no sin sorpresa, por el Oeste; fuego que continuaba á las cuatro y media, pero aumentado en intensidad é importancia y en dirección también de Jantai, que según una de las muchas noticias de la mañana, habían evacuado los japoneses. ¿Qué habría pasado de cierto? ¿Cuándo podríamos saberlo? De todos modos este fuego y aquél de fusilería que habíamos observado antes, me hizo pensar en la extraña situación en que se encontraba el ejército ruso, con el IV Cuerpo que de la reserva había pasado á la primera línea y avanzaba al frente; la izquierda por el Este se separaba marchando hacia el Sur, rompiendo la ligazón y cohesión del Ejército; por el Oeste la derecha muy retrasada, á 12 ó 15 verstas no más, libraba una batalla, mientras que en el Centro se hallaba el General en jefe demasiado próximo á los primeros escalones. En tan difícil situación temí que Oyama atacara nuestra derecha, empujándonos hacia el Este mientras que

(1) Funchango es un pueblo que no aparece en los planos de conjunto números 1 y 8, base de esta MEMORIA; puede, sin embargo, situarse en el *Croquis núm. 11*, al Sur de Huanhuadjau, próximo á la margen izquierda del río A.

Stakelberg seguía adelantando al Sur. El flanco derecho japonés serviría entonces de eje á la maniobra y el ejército ruso podría perder con Mukden sus comunicaciones y su retirada normal. Dada la carencia de informes en que siempre estuvimos, era difícil en aquellos momentos hacer suposiciones; pero las circunstancias que acabo de exponer á V. E. me hicieron sospechar de aquel movimiento posible del enemigo, aun cuando le hubiera sido preciso cambiar el dispositivo de sus tropas y confiar á otro General, por la izquierda, la misión de envolver que llevó siempre consigo el general Kuroki en el flanco derecho del ejército japonés. No se me ocultaba, sin embargo, que para aprovechar en la guerra un momento circunstancial de este género, son precisos, con los mejores informes del enemigo, medios rápidos y eficaces al alcance de una resolución inmediata, que había de tener más que de la meditación y el estudio, el impulso de una inspiración irresistible. ¿Qué significaba aquella voz lejana del cañón que llegaba hasta nosotros? ¿Sería la acción audaz, verdaderamente estratégica que no habíamos podido admirar aún en el Estado Mayor japonés desde que empezó á desarrollarse el segundo período de la campaña, ó el anuncio no más de una nueva muestra, siempre gallarda, de su acometividad táctica?

Embargado por estas reflexiones, llegué á Ordagou impaciente por saber noticias, que sólo en la comida de la noche podría adquirir; pero fuí defraudado en mis esperanzas porque el General en jefe no asistió á ella, y la conversación hízose banal, indiferente y ajena á las cosas de la guerra.

Salimos el 10 en dirección á Funchango acompañando al General en jefe, quedando en dicho punto establecido el Cuartel general, transcurriendo el día en una marcha lenta y cansada, y llegando á nuestro alojamiendo sin oir fuego por ninguna parte. Ya por la tarde se dejó sentir el cañón al Sudoeste y supimos que partía del cerro B', que un destacamento del X Cuerpo había ocupado la víspera y que resistía allí el ataque de fuerzas enemigas muy numerosas.

Por el Este, el I Cuerpo siberiano había llegado á Bjanjupusa, que encontraron evacuado, siguiendo á Sachuitsa, donde Samsonow tuvo un pequeño encuentro, reconociendo el campo

MCD 2022-L5

y dando lugar á que se estableciera el duelo de la artillería.

El día 11, primero de la batalla, nos despertó un furioso fuego de cañón; con él comenzaba el tremendo choque que todos esperábamos y subimos en seguida al cerro más próximo, para reconocer el campo y presenciar la batalla; de un extremo á otro toda la línea rusa estaba en fuego, y los frentes de ambos Ejércitos se distinguían por las nubes que formaban la explosión de los shrapnels. A lo largo del río B, más al Oeste y á su altura, combatía el Ejército del Sur. Delante de nosotros el enemigo bombardeaba una pequeña elevación del terreno cubierta por un bosque de pinos, donde había una Pagoda separada por dos picachos ó alturitas peladas, que ocupaban así como la Pagoda, fuerzas rusas; del otro lado un pueblo ruso también, donde había tropas á cubierto, sufría los efectos del bombardeo. Sobre las once adquiría el fuego gran intensidad en el frente, y todo parecía indicar que eran los japoneses los que habían tomado la ofensiva. *(Croquis núm. 11. Superpuesto núm. 24.)* Después de medio día nos trasladamos el general inglés sir Montague Gerard y yo, al macizo A, cruzando el llano y subiendo á una de las cúspides sobre la vertiente Sudoeste, desde la cual se dominaba más y podíamos observar mejor y más de cerca, los incidentes de aquella lucha interesantísima. Debajo de nosotros algunas baterías rusas se veían batidas por el fuego enemigo, y los balines de los shrapnels dibujaban en el suelo su dispersión; la brigada Mahou se hallaba en el bosque junto á la Pagoda, oculta del enemigo, donde creí ver también caballería. En esto llegaron dos baterías japonesas que, tomando posiciones al Sur de los picachos, rompieron el fuego cogiendo de enfilada la Pagoda y el monte, del que salieron los infantes y jinetes en algún desorden, rehaciéndose al Norte del macizo A, á donde se les unieron las baterías que estaban al pie nuestro y que hubieron de retirarse también más que de prisa. El enemigo les persiguió alargando el tiro, y nosotros nos vimos precisados á evacuar el cerro y á elegir otro más de Norte, B y C. El avance japonés, que nos dijeron fuera la Guardia, lo detuvieron y rechazaron fuerzas del IV y I de Europa que estaban próximas al bosque y en trincheras situadas en la linde.

Al regresar al pueblo de Funchango, pude enterarme por los

partes de la situación: los japoneses habían atacado todo el frente. El General en jefe dispuso que el Ejército del Sur se apoderara del cerro B′, de Kedagou y Siutatsi; pero esta orden no pudo cumplirse, porque á la columna encargada de tomarlo le inutilizó el enemigo toda su artillería y el tremendo fuego de la gran batería japonesa del flanco izquierdo de aquel Ejército, no consintió al XVII Cuerpo avanzar un solo paso. El general Bilderling pedía refuerzos, después de haber logrado conservar sus posiciones contra fuerzas muy superiores que tuvo frente de sí; y el general Grekoff, que con 12 escuadrones y una batería vigilaba la extrema derecha, habíase visto precisado á retroceder 8 kilómetros ante el enemigo numeroso que le atacó. El flanco derecho del ejército ruso estaba, pues, seriamente amenazado. En el Centro, dije antes, cómo se había rechazado á la Guardia, pero fué á costa de pérdidas enormes. Del Ejército del Este llegaban pocas noticias; parece que seguía combatiendo para envolver á los japoneses. La 1.ª división Siberiana procuraba por su parte, apoderarse del desfiladero de la derecha; la 9.ª, del de la izquierda. El III Cuerpo por otra cuenca más al Este, hacía por envolver también la posición del enemigo; y el II quedaba en reserva. En vista de le situación, el general Kuropatkin ordenó al general Bilderling, Sur, que emprendiera de nuevo la ofensiva al siguiente día; á Stakelberg, Este, que á toda costa avanzara envolviendo á los japoneses, y al Centro que conservara sus posiciones. El VI y V Cuerpo debían observar el flanco derecho y sostener al general Grekoff. Durante la noche nos despertó un horrible fuego de fusilería sin que pudiéramos entonces averiguar las causas que lo motivaron, ni las fuerzas que lo hacían. Todos, bajo enorme tensión nerviosa, esperábamos impacientes los acontecimientos qne nos reservaba la fortuna para el otro día.

Salimos con el sol al siguiente 12, volviendo al cerro B, desde el cual se podía observar y reconocer una grande extensión de terreno y todo el campo del combate de la víspera, explicándonos á poco las causas que dieron lugar al tiroteo de la noche pasada: los japoneses habían atacado la Pagoda y los dos picachos de que fueron rechazados el día anterior, apoderándose de ellos con el auxilio de la obscuridad de la noche. En el macizo A,

MCD 2022-L5

sólo algunas fuerzas ocupaban la vertiente Norte, pero ni en las crestas ni en la vertiente Sudoeste en que estuvimos el día anterior, conseguimos descubrir á nadie. En el Oeste, el fuego que desde muy temprano era violento, seguía vivísimo en la misma línea que la víspera, poco más ó menos, aunque parecían haber avanzado los japoneses en nuestro flanco izquierdo, y las explosiones de sus shrapnels, que más al Norte marcaban la línea rusa, me hacían comprender lo que habían adelantado. En los picachos se veían ya baterías que disparaban contra nosotros y contra las rusas, emplazadas á la izquierda de C y B. A las ocho una batería escondida al Este de C, rompía el fuego tan cerca de donde estábamos, que nos dolían los oídos á cada disparo. Era evidente que nos encontramos en la primera línea de fuego, y que, durante la noche, había retrocedido todo el Centro 3 ó 4 kilómetros. El General en jefe apareció en C, y se concentró una división del I de Europa, á unos 1.500 metros detrás de Funchango. A la derecha, y al frente de este pueblo estaban los baterías y tropas del I y IV Cuerpo de Europa cubiertas en los quebrados del terreno.

La presencia del General en jefe y la concentración de fuerzas detrás de Funchango, nos hicieron creer en un ataque decisivo, y para presenciarlo mejor llegamos por el Este de la altura C, donde pudimos observar que las tropas se fortificaban por el Sur de este cerro. Al fuego de nuestras baterías contestaban las enemigas, y empezaban á caer granadas en el pueblo H y sus cercanías. Vimos retirarse algunas fuerzas del I Cuerpo, en muy buen orden, que se rehacían en una quebrada. La derecha de este Cuerpo avanzó hacia el Sudoeste, perdiéndose al desplegar, en el bosque.

A las diez batían los proyectiles japoneses la vertiente Sur de B, alcanzando casi á la trinchera que ocupaba el general Kuropatkin; éste, casi bajo el fuego, montó á caballo y se retiraba, cuando alargando el tiro la artillería enemiga, quedamos en C comprendidos entre las ramas de su horquilla. Emprendimos á escape la retirada hasta llegar, 1.000 ó 1.500 metros más á retaguardia á otra posición, K y P, en la que se encontraba el General en jefe, y en donde también nos detuvimos, prosiguiendo

nuestras observaciones. Sobre la batería rusa B caía un fuego perfectamente rectificado y violento; á poco cesó de tirar esta batería. Apenas veíamos ya el combate del Centro, pero sí cómo seguía avanzando constantemente la línea de explosiones de los shrapnels por nuestra derecha, lo que indicaba con toda evidencia, que por aquella parte cedían los rusos. Al anochecer, supimos que debíamos trasladarnos con el Cuartel general á Sudsantun, pueblo situado unos kilómetros al Norte de Funchango. Todas las noticias coincidían, y no podía caber duda de que el ejército ruso había retrocedido.

Por la noche se sabía ya que el XVII Cuerpo había perdido la línea del río A y 22 piezas, llegando en su retirada hasta Schahepu; fué casi envuelto por el enemigo, sin que hubieran intervenido en el combate el V y VI Cuerpo que estaban próximos y que dependían directamente del General en jefe, cuya orden expresa era indispensable; el Centro retrocedió también, perdiendo 4 ó 5 kilómetros, como ya he tenido el honor de manifestar á V. E., y respecto de las tropas de Stakelbeg, las noticias eran más satisfactorias. El Ejército atacaba briosamente á los japoneses, sin conseguir apoderarse, es cierto, de sus posiciones, pero sin cejar tampoco en la empresa. Las pérdidas eran grandes, pero la batalla continuaba tenaz y valerosa, y Kuropatkin encarecía á Stakelberg un último esfuerzo, mientras que ordenaba á los demás que conservaran sus posiciones á toda costa.

Amaneció el día 13, tercero de batalla, y nos dirigimos el general Montague Gerard y yo, á otras alturas más á retaguardia, H y O, de las K y P en que estuvimos el día anterior, desde las que se podían observar no sólo estas posiciones, sino las dos más avanzadas B y C. La situación al Sur era la siguiente: en C, en la vertiente Norte estaba cubierta fuerza como de un batallón de infantería rusa; más á retaguardia, en K y P dos baterías, una en cada altura y alguna fuerza de protección; tal vez hubiera más oculta en las hondonadas, pero no la veíamos. Al Oeste seguía el combate bastante violento á las ocho y média, nueve, y nueve y media de la mañana. Por la caída de los proyectiles de uno y otro bando, determinando su situación con la carta y la brújula,

MCD 2022-L5

resultaba evidente que toda el ala derecha del Ejército, no sólo había retrocedido como nosotros 4 ó 6 kilómetros, sino que se había quebrado, por decirlo así, la línea normal de Este á Oeste que determinaba el frente de combate del Ejército. Ahora parecía que el XVII y X Cuerpo habían verificado un cambio de frente oblicuo á retaguardia, batiéndose más bien con un frente Sudoeste y Oeste, y la situación parecía ser la siguiente: El General en jefe, con el I y IV y parte del X Cuerpo, había quedado avanzado de su ala derecha; pero como Stakelberg en el Este estaba mucho más al Sur, en Bjanjupusa, el total del Ejército parecía establecido en una línea quebrada cuya directriz general era de Noroeste á Sudoeste, exceptuando el Centro, que seguía con su frente normal al Sur.

Serían las dos de la tarde cuando dos baterías que estaban situadas á la derecha de C se retiraban bajo el fuego del enemigo, así como la infantería que las protegía, y poco después empezaban á caer proyectiles en K y P, mientras que por el Oeste de K daba principio una retirada por escalones muy bien dirigida y ordenada, de las fuerzas del IV Cuerpo. Nosotros nos corrimos á otra posición más al Este y más alta, desde la cual se observaba mejor, y el enemigo alargando su tiro perseguía la retirada. Sobre las tres y media, tres baterías rusas entraban en la posición en H con frente al Oeste, confirmándome en la idea de que el ala derecha había retrocedido mucho, y en aquel momento pudimos advertir por el Este, aunque muy lejanas, explosiones de shrapnels, viniendo en sospecha de que también retrocedía el Ejército de Stakelberg. A las cuatro se retiraban las últimas fuerzas de K y P, marchando al Norte seguidas de otros Cuerpos por el Oeste de H, desfilando entre los dos cerros. Las vimos pasar por nuestra derecha en bastante desorden, perseguidas por el fuego de la artillería japonesa; después, como algunas baterías enemigas tomaran posición en la altura K, nos retiramos sin caer bajo su fuego, por el cuidado que tuvimos de permanecer muy escondidos. Estas baterías tomaron como blanco unas tropas situadas á unos 300 metros á nuestra derecha.

Incorporados ya al Cuartel general, nos retiramos con éste á

Huanschan, llegando de noche y oyendo durante todo el camino un furioso cañoneo.

Ya en nuestro nuevo acantonamiento nos dijeron que el Ejército del Sur conservaba sus posiciones, y que el del Este, que había visto rechazados todos sus ataques perdiendo mucha gente, estaba en retirada. En el Centro se había perdido también terreno.

Despertamos el día 14, cuarto de la batalla, en nuestro alojamiento de Huanschan, y como se oyera fuerte cañoneo, me apresuré á subir á un alto que dominaba el desfiladero situado al Sudoeste del pueblo. Llegado á la cumbre vi confirmadas mis suposiciones de la víspera, al observar que la línea que formaba el frente ruso iba de Noroeste á Sudoeste y en la forma quebrada que era consecuencia forzosa del resultado de la lucha, perdíase por la derecha en el horizonte, pero el flanco izquierdo, que nos estaba próximo, parecía establecido en los montículos que nos sirvieron ayer de observatorio, en los cuales se hallaban situadas dos baterías rusas que en dirección Sur y Sudoeste hacían fuego con regularidad. Por el Este todo parecía tranquilo y nada revelaba la presencia en aquella parte de las tropas de Stakelberg. Los caminos que conducen al Norte veíanse obstruídos por las ambulancias y por larguísimos convoyes de impedimenta, que se alejaban penosamente y cuya marcha protegían algunos regimientos. Serían las diez cuando hubo como una suspensión de hostilidades y el combate parecía terminado; en vista de lo cual volvimos á Huanschan para almorzar y adquirir noticias, enterándome allí de cómo una hábil maniobra de tres baterías del X Cuerpo, en Schaepu, había salvado la situación que llegó á ser un momento muy apurada, para cubrir un hueco de la línea de batalla, cuando no se disponía de fuerzas en reserva que lo cerraran. Vimos llegar á las doce un convoy de heridos entre los que venían dos Coroneles; traían también el cadáver de otro Coronel, que un proyectil de artillería había destrozado en forma horrible.

El jefe de Estado Mayor que nos acompañaba hubo de participarnos que todo el Ejército estaba en retirada y que el Cuartel general pernoctaría en Sanlintsi; precisamente en el mismo pueblo de la primera etapa en que estuvimos cuando se inició la ofen-

siva. Subimos de nuevo á nuestro observatorio, desde donde la situación parecía no haber cambiado, aun cuando se había reanudado el combate, y la única novedad que advertimos fué que se establecían dos baterías en la parte Oeste de la Pagoda, con frente al Sudoeste.

A la una y media de la tarde apareció de pronto, y se desencadenó rápidamente una violenta tempestad; y el tronar de la artillería mezclado con el del cielo, el viento y los proyectiles, silbando á su manera entre los estampidos de los shrapnels que se sucedían sin cesar, las grandes y violentas granizadas que pasaban rápidamente para que los rayos de un sol claro y ardiente vinieran á iluminar las realidades de la guerra sobre el campo de batalla, hacían en aquellos momentos de aquel paraje, un cuadro insólito y grandioso. Los pueblos del Sur de Scha-Ho, que los rusos defendían, los cubría de fuego el enemigo y las reservas se resguardaban dentro y detrás de las casas, esperando que llegara el momento de tomar parte activa en el combate, que terminó con la retirada general de los rusos al Norte del río, ocupando su margen izquierda, el pueblo de Lumutun y la colina del Arbol Solitario. Esta retirada fué tremenda por las dificultades que había creado el temporal, inundando materialmente la llanura.

Al volver á Sanlintsi, para pernoctar en este pueblo, seguimos con las tropas caminos encharcados, teniendo que vadear arroyuelos que el ciclón convirtió en torrentes impetuosos. Sanlintsi aparecía como una isla en medio de un inmenso lago, que atravesamos con agua hasta las cinchas de nuestros caballos. Calados los huesos, chorreando agua, fuimos sin embargo á tomar noticias y á enterarnos del resultado de la jornada, confirmando las que ya teníamos de la retirada general al Norte del Scha-Ho, con los dos puntos ya conocidos de V. E.: Lamutun y el cerro del Arbol. El General en jefe, tras muchas vacilaciones, se inclinaba porque la retirada llegase á las posiciones mismas de Mukden, y dió en este sentido las órdenes consiguientes. La operación había terminado; volvíamos á Mukden con tantas esperanzas y tantas ilusiones defraudadas.

Pude también saber por noticias particulares, pero muy segu-

MCD 2022-L5

ras, las diferentes fases por que había atravesado la marcha y operaciones del Ejército del Este. El día 9 emprendieron el movimiento, llegando á medio día á Bjanjupusa, que encontraron evacuado por el enemigo, siguiendo á Sachuitsa, donde Samsonow tuvo un pequeño encuentro. El 10 lo emplearon en reconocer el campo, entablándose un duelo de artillería, tomando algunas posiciones avanzadas del enemigo y quedando los beligerantes en situación de librar batalla al siguiente día 11, que fué general. La Infantería atacó á fondo coronando algunas alturas el I Cuerpo, mientras que el III intentaba un movimiento envolvente á la derecha enemiga. El 12 se reanudó la batalla desde las primeras horas de la mañana, atacando siempre los rusos y muriendo gloriosamente dos Coroneles. No lograron sin embargo, conquistar las posiciones principales japonesas, que atacaron de nuevo el 13 con igual éxito infortunado, y ya por la noche dispuso Stakelberg la retirada.

El 15 de madrugada, nos encontrábamos en Sanlintsi esperando saber adónde debíamos dirigirnos, cuando nos informaron que el General en jefe se había detenido la noche anterior en Huanschan, pernoctando en dicho punto, para acudir sin duda mejor, á las necesidades de la retirada. Salimos el general sir Montague Gerard y yo con el propósito de reconocer y estudiar el campo de batalla y los cerros del Sudoeste. Se oyó el cañón desde las siete de la mañana, y me aseguraron que los rusos habían recuperado algunas posiciones en el Centro y en la derecha. Comprendí perfectamente las vacilaciones de Kuropatkin antes de decidirse por la retirada general á Mukden, pues el estado de los caminos y de los ríos, la fatiga de tantos días de batalla y otras muchas causas que pudiera haber, me hicieron sospechar que los japoneses no habían de proseguir la ofensiva, tanto más, cuanto que su objetivo no era otro que el de detener y rechazar la de los rusos, que había terminado y fracasado totalmente. Al General ruso tocaba decidir si proseguía su movimiento retrógrado y llegaba á Mukden, ó si intentaba de nuevo tomar la ofensiva. Parecía indudable que en su espíritu debían luchar estas dos tendencias, sobre todo cuando el abandono definitivo de la operación era quizá la suspensión indefinida de la campaña.

MCD 2022-L5

Muy pocos disparos, todos en la misma dirección y casi á la misma distancia que el anterior, se oyeron este día. Después de recorrer el frente volvimos al observatorio que tuvimos la víspera al Sudoeste de Huanschan, encontrando en el camino convoyes de heridos y parques que retrocedían. El cuadro era el mismo del día antecedente; en el cerro del Arbol dos baterías que hacían fuego hacia el Sur; en la vertiente Norte de la Gran Pagoda estallando shrapnels enemigos, que acusaban cómo los japoneses habían progresado, haciéndome dudar de la noticia que me dieron del avance ruso durante la noche sobre la línea, al Sur del río. Seguían retirándose tropas del I Cuerpo, dirigiéndose algunas de éstas al Oeste; y cuando regresábamos á Sanlintsi, supimos que el General en jefe había revocado la orden de retirada y que decididamente avanzaríamos de nuevo al día 16. El plan consistía en dirigirse ahora sobre el flanco izquierdo japonés y en dirección Sudoeste con fuerzas considerables, debiendo concentrarse al mismo tiempo en la izquierda rusa, que había de servir de eje al movimiento, para conseguir que la línea de combate fuera paralela al Hun-Ho, y con frente al Sur, rectificando la actual quebrada que ya conoce V. E. El I y III Cuerpo siberiano se hallaban en marcha para incorporarse al Cuartel general donde quedarían en reserva, á la inmediata disposición del General en jefe. Corrieron rumores de que escaseaban las municiones, mas no pude comprobar entonces su veracidad. La expectación que había disminuído bastante con el orden de retirada, renació bien pronto aun cuando no llegara ni con mucho al entusiasmo de días atrás. Las órdenes para el siguiente consistían en que el Ejército de Bilderling, XVII, X y VI Cuerpo, tomara la ofensiva avanzando 10 kilómetros: el Centro debía operar á las inmediatas órdenes del General en jefe. El general Bilderling dió instrucciones á los Cuerpos de su mando, que hubieron de revocarse después, porque los japoneses, apoderándose durante la noche de la colina del Arbol, echaron por tierra el plan de la nueva ofensiva proyectada.

Salimos al anochecer del día 16, incorporándonos al General en jefe, al que encontramos en la vertiente Sudoeste de Huanschan, después de una marcha imposible por caminos enteramen-

MCD 2022-L5

te inundados. Nos encontramos dentro de la zona del cañón enemigo, y estaba terminantemente prohibido el asomarse á la divisoria de los cerros, para evitar de este modo que el enemigo pudiera señalar la presencia del Cuartel general. Kuropatkin continuaba sus investigaciones decidido como estaba á emprender de nuevo el ataque, y debo declarar que á pesar de la opinión que algunos rusos sustentaban, esta resolución suya me pareció natural y justa. Comprendía cuánto había de resistirse su ánimo valeroso á la idea de regresar á Mukden sin haber hecho de nuevo los más grandes esfuerzos para vencer al enemigo después de aquella malograda operación; y á pesar de que volvíamos á la ofensiva y de que la resolución era firmísima en la voluntad del General en jefe, todas las prevenciones estaban hechas, las órdenes circuladas y la retirada dispuesta por si fuera necesaria, porque la previsión y la prudencia iban siempre unidas al Estado Mayor general.

Examinada atentamente la situación, me pareció que al Oeste sólo un duelo violento de las dos artillerías podía observarse. Al frente, delante de nosotros, todos los esfuerzos se dirigían á recuperar la colina del Arbol Solitario *(Croquis núm. 13)*. Seis baterías en el llano tiraban por encima de los bosques y de los pueblos: formando en su derredor un arco de círculo de 4.000 metros de radio, preparaban el ataque de la Infantería que se hallaba oculta en los pueblos, en los bosques y en las barrancadas próximas, mientras que la Artillería japonesa las buscaban iútilmente en la llanura, á pesar de que los rusos hacían fuego sin cesar. ¡Tan bien habían logrado disimularse á la penetrante sagacidad del enemigo!

Serían las once y media, cuando oimos por primera vez fuego de fusilería; venía del Sur; y media hora después, los japoneses intentaban atacar, corriéndose á un pueblo situado á nuestra derecha y al Norte de la colina. Sus esfuerzos fueron vanos, porque una batería rusa, cambiando de blanco, comenzó á bombardear el pueblo logrando contenerlos y rechazarlos. A la una seguía la preparación de la ofensiva rusa que el enemigo contestaba débilmente, como si escasearan sus municiones, cuando paralelamente al frente Noroeste del cerro y por un quebrado del terreno, vimos aparecer una fuerza rusa como de dos ba-

MCD 2022-L5

tallones que desplegaban con frente á la colina. No vi las reservas, sólo una línea de hombres que empezaba á marchar formada más que en guerrilla, verdaderamente en ala. Es un ataque de infantería á la colina, y sentí viva emoción. Serían las dos de la tarde. Busqué inútilmente de nuevo las reservas que debían apoyarlo; luego supe que estaban establecidas y ocultas en la margen izquierda del Scha-Ho: la línea avanzó y marchó como diez minutos; luego se detuvo, empezó á apelotonarse hacia la izquierda formando una masa que retrocedía y regresaba pronto á la barranca de que salió y en la que desapareció, ocultándose una pequeña parte también entre unos árboles. A todo esto no habíamos visto Infantería japonesa en el mamelón, ni que hubieran caído sobre el guerrillón proyectiles de artillería enemiga. Quise entonces aproximarme más, pero era inútil, porque el terreno entre la colina en que me encontraba y el mamelón, era llano y no hubiera podido verlo mejor. La Infantería rusa no avanzó por escalones, cubriéndose con el terreno, acostándose en el suelo, poniendo rodilla en tierra para hacer fuego, ni practicó nada de lo que caracterizan en la táctica estos ataques.

Son bien confusas las batallas actuales para los que las presencian. Se pueden observar algunos episodios aislados, pero no bien; sólo por la noche sobre el Mapa pueden coordinarse las ideas y explicarse la operación que se ha presenciado, aunque no siempre con exactitud.

A las dos y media vimos claramente dos baterías japonesas detrás del mamelón, haciendo fuego: ninguna de las rusas tiraba contra ellas ni debían tal vez haberlas visto. Desde donde yo me hallaba, un comandante general de Artillería las hubiera podido señalar, encontrando los elementos de tiro necesarios para dirigirlo eficazmente y con provecho. Este ejemplo, entre otros muchos, prueba la necesidad de una dirección técnica y especial de la Artillería dentro de los Ejércitos, para que pueda rendir mejores frutos sobre el campo de batalla.

A las tres empezaron á llegar por nuestra izquierda fuerzas numerosas de Infantería que se iban reconcentrando delante de nosotros, con frente á la colina; eran de la 9.ª división del I Cuerpo; dos baterías tomaban posiciones en la misma línea, y se ini-

MCD 2022-L5

ciaba la construcción de trincheras. Poco después desplegaban los batallones en línea, y en tres diferentes, con distancias aproximadamente de 400 metros, avanzando á su frente y perdiéndose á poco entre la arboleda, mientras que la artillería seguía tirando sobre la colina y sobre el pueblo que antes dijimos habían ocupado los japoneses. Comenzaba un ataque serio cuando ya la luz iba faltando, pues serían las cinco, y apenas si se veían ni se distinguían siquiera las tropas. Un regimiento de los que teníamos delante rompió la marcha en columna por compañías, corriéndose por la izquierda hasta llegar á un pueblo y á un bosque situados al Sudeste de la tan repetida colina, y separado de ella unos dos mil metros. A poco llegó la noche, y regresamos á Sanlintsi donde teníamos nuestro alojamiento. Durante la marcha seguía oyéndose el cañoneo, y el combate no cesó en toda la línea, que sin embargo, no había adelantado un solo paso en toda la extensión del frente.

Nunca me pareció de importancia aquella famosa colina del Arbol Solitario tan disputada, ni para que influyera en el resultado de la batalla, ni siquiera para satisfacer el amor propio que ambos combatientes habían puesto en su posesión; pero sin duda la tendría para los planes de unos y de otros. Me dijeron al llegar al acantonamiento, que debía proseguir la ofensiva durante la noche, insistiendo en la conquista de las mismas posiciones que se habían atacado aquel día, mejor preparadas ya por la Artillería, y cuyo acceso habría de facilitar la obscuridad de la noche.

Efectivamente, los rusos tomaron á la bayoneta el cerro aquel, sin disparar un solo tiro, y la orden de seguir avanzando para aprovechar el éxito conseguido y su impulso, se comunicó sin demora. Todo el Ejército de Bilderling tomaba la ofensiva atacando de frente y coordinando sus esfuerzos al de las tropas victoriosas. La concepción y su oportunidad eran excelentes; así es que hubieron de aprovecharla, llegando el X y XVII Cuerpos á cruzar el Scha-Ho, donde encontraron gran resistencia. Detuviéronse allí en el cauce del río, que es profundo, sin avanzar ni retroceder esperando la noche, dispuestos á emplear de nuevo un sistema cuyo aprendizaje había procurado la víspera los más brillantes resultados. Me dirigí entonces en busca del Cuartel ge-

MCD 2022-L5

neral, al que pude incorporarme en el mismo sitio en que estaba el día anterior, guardándose idénticas precauciones, toda vez que seguíamos dentro de la zona del cañón enemigo. Pude obtener de persona autorizada, detalles interesantes del ataque de la noche pasada, que se realizó á la bayoneta sin disparar un tiro, siendo muy reñida la lucha cuerpo á cuerpo, y perdiendo al fin los japoneses con la posición, 13 cañones. Por lo demás, la situación no me parecía haber sufrido gran modificación. Observando el campo pude ver en la vertiente Norte de la colina fuerzas de Infantería rusa, abrigadas en los repliegues del terreno; la Artillería no había cambiado de emplazamientos, y tiraba por encima del cerro perdiéndose los proyectiles detrás de él. El enemigo respondía débilmente, lo que me pareció confirmar la suposición de que le escaseaban las municiones, y su infantería, al Sur de la colina y como á 600 metros, se había atrincherado y hacía fuego. Sin embargo las circunstancias parecían favorables á los rusos, y no comprendía yo cómo todas aquellas fuerzas que tan dispuestas estaban, no seguían la ofensiva con la energía que tuvieron durante la noche y que hubiera sido tan eficaz, en vez de limitarse á que las reservas fueran y relevaran á las tropas de primera línea. Se oía por el Oeste un continuo cañoneo, que debía partir del X Cuerpo y que parecía indicar la continuación del avance. Al volver á Huanschan, pude ver delante de la casa-alojamiento del General en jefe, tres de las piezas tomadas al enemigo.

El día 17 transcurrió, pues, sin gran provecho para el éxito que se había logrado en el Centro; los esfuerzos del X Cuerpo fueron rechazados; la 9.ª división intentó al medio día salir del río y avanzar, pero tuvo que retroceder al Norte del Scha-Ho con pérdidas enormes. Las lluvias continuaban incesantes y el terreno empezaba á encharcarse, lo cual aumentaba más y más las dificultades del momento, no obstante las cuales Kuropatkin seguía tenaz en sus propósitos y ordenaba que prosiguiera la ofensiva.

Al despertar el día 18 parecía que todo había terminado: esta tranquilidad se explicó por las órdenes que el Estado Mayor había comunicado durante la noche para suspender el ataque, á

MCD 2022-L5

causa del temporal furioso que reinaba; pero fueron revocadas después cuando el nuevo día amaneció despejado, y como quiera que fuese necesario algún tiempo para que la contraorden llegase á las tropas, éstas tardaban en emprender su movimiento; de ahí la quietud y el silencio en que se encontraba el campo de batalla. Sabíamos ya que las bajas, hasta el día anterior, habían llegado á 40.000, cifra enorme que demuestra cuán terrible y sangrienta hacen la lucha los modernos elementos de combate. Supe también que el X Cuerpo, en Consejo de Generales que se reunió el día anterior, había expuesto al General en jefe el estado de fatiga en que estaban las tropas, caladas hasta los huesos hacía más de ocho días, y también, que lo resbaladizo del terreno inundado en su mayor parte, hacía si no imposible, muy difícil y penoso el avance.

Quedó así paralizada la ofensiva. Nos trasladamos de Sanlintsi á Bautsitschai, viendo durante el camino cómo se atrincheraba el Ejército, no sólo en el frente, sino en otras líneas de defensa á retaguardia.

El 19 y 20 transcurrieron sin hecho alguno de importancia. El general Michtchenko sostuvo fuego de cañón con las avanzadas japonesas, en un reconocimiento dirigido sobre el flanco izquierdo del enemigo, y en todo el frente un cañoneo lento é intermitente, marcaba la presencia de los beligerantes.

Todos deseábamos con impaciencia que tuviera término aquella situación difícil y por demás penosa. Se hablaba ya mucho, tal vez demasiado de un sitio á Liao-Yang, de la guerra de posición, de avances metódicos paso á paso para llegar á un resultado final, y de otros mil planes más ó menos imaginarios é inverisímiles. Pero siempre hubo de reconocerse y atribuirse á Kuropatkin el deseo inquebrantable de proseguir una ofensiva, que, una vez comenzada no creía deber interrumpir, bien porque fuera ya tarde, bien porque pareciera necesario no cejar en la partida. Si el Ejército todo, su Estado Mayor y su caudillo, no se hubieran visto sugestionados por recuerdos gloriosos sí, pero viejos ya, y todos hubiesen tenido para la ofensiva la tenacidad con que defendían sus posiciones, hubieran sido muy otros los resultados y muy otras también las dificultades que hubieran presentado al enemigo.

MCD 2022-L5

La situación era como siempre, original. El X Cuerpo ocupaba el 21 Schahepu sin combate; el frente ruso se encontraba por esta parte al Norte del Scha-Ho y su línea avanzada, al Sur del río, estaba en posesión de Schahepu y Lamutun, con una punta adelantada en la Colina del árbol: todos procedían de nuevo á atrincherarse, fortificando ambos Ejércitos sus posiciones con extraordinario afán, en lo que se emplearon cinco días, del 21 al 25. Con esto tomaban las tropas algún descanso, aunque era escaso y relativo, porque las dos líneas de combate distaban poco entre sí, y el tiroteo diario, los trabajos de fortificación y la vigilancia, mortificaban mucho al soldado produciendo bajas y manteniéndole en constante alerta.

¡Las bajas habían alcanzado la cifra aterradora de 46.000 hombres; más de dos Cuerpos de ejército! Los regimientos estaban en cuadro; faltaban más de las dos terceras partes de la oficialidad y en esta situación, parecía temerario empezar de nuevo otras operaciones.

El I Cuerpo tuvo 7.420 hombres fuera de combate, de los cuales 273 fueron oficiales; el X unas 6.000, sobre un efectivo de 15.000 combatientes.

Estas enormes pérdidas eran por sí solas suficientes para debilitar el poder material de un ejército y la moral de cualquier tropa, y el General en jefe decidió esperar al envío de nuevos contingentes, suspendiéndose las operaciones. Aquel tremendo drama no tuvo en realidad desenlace, quedando los beligerantes tan quebrantados el uno como el otro. La operación del Scha-Ho había terminado. La situación militar tan ambigua y extraña se consolidaba. Lo avanzado de la estación y la necesidad de esperar algunos meses para que llegaran nuevos refuerzos, nos había de llevar seguramente al mes de Febrero ó de Marzo. Dadas las temperaturas normales de aquellas latitudes y la época en que nos encontramos, nadie creía posible que se emprendieran nuevas operaciones de importancia hasta la primavera.

En esto llegó al Ejército la noticia del nombramiento de Kuropatkin, de Virrey de Extremo Oriente y Generalísimo de las fuerzas de mar y tierra, y con ella la nueva organización que se daba á las tropas. Se formaban tres grandes Ejércitos bajo las

MCD 2022-L5

órdenes de los generales Grippemberg, Kaulbars y Linievitch, que debían constituirse con las fuerzas presentes en el teatro de la guerra, reforzadas por otras que irían llegando con la mayor premura. Así es que se confirmaba al mismo tiempo el propósito de los rusos de suspender por su parte las hostilidades, ínterin no se cumplimentaran estas resoluciones del Estado Mayor de San Petersburgo. Entretanto se realizaban, se concedió al general Kuropatkin el derecho de nombrar sucesor en el mando directo del Ejército, y aseguraban los mejor informados que Linievitch había sido el designado.

No habré de terminar este capítulo sin hacer, con el resumen de las últimas operaciones que he presenciado en la Mandchuria, algunas ligeras consideraciones que me sugiere su estudio.

El ejército ruso inició el día 5 de Octubre una ofensiva sabiamente concebida, que hubo de detenerse sin embargo, ante el enérgico contraataque que le opusiera el enemigo, en los días 10 y 11 siguientes. Tuvo que desistir Stakelberg del movimiento estratégico que se le había asignado, y si bien en el centro las tropas se sostuvieron con más fortuna, conservando las posiciones que ocupaban, vióse la derecha precisada á ceder al empuje de un movimiento envolvente, retrocediendo hasta Schahepu, á donde le permitieron llegar los escasos vuelos con que fué desarrollado, perdiendo, es cierto, 10 ó 12 kilómetros, pero logrando al fin verse libre del peligro que por aquella parte le amenazara. La partida estaba perdida, y aun cuando los rusos lograron con algunas reacciones valerosas mejorar un tanto el frente, su acción se limitó en realidad á disputar posiciones aisladas más ó menos importantes del campo de batalla, una de las cuales costó por una y otra parte, pérdidas sensibles. No podían tomarse aquellas reacciones como un objetivo principal, ni tampoco como una finalidad á tantos días de batalla; pero ciertamente hubieran podido ser pretexto ó motivo para un cambio de actitud, de concepto y de procedimiento, que modificara esencialmente la situación del Ejército del Czar, convirtiéndola en dominante, y por lo tanto en favorable á la suerte de sus armas. Dos fueron los momentos culminantes que tuvieron los rusos á su alcance para empujar violentamente al enemigo y derrotarlo: el uno el día 12; el otro el

MCD 2022-L5

16, en el que se conquistó la ya famosa colina del Arbol Solitario; pero transcurrió el tiempo, se perdió la oportunidad y con ella el fruto de aquel esfuerzo valeroso. Estas ocasiones son únicas y por lo general se presentan siempre á los ejércitos en un momento preciso que es necesario aprovechar, porque no suelen ofrecerse una segunda vez y porque determinan generalmente el punto de partida del triunfo definitivo de la campaña. Si el general Kuropatkin hubiese puesto en la ejecución de sus planes el mismo vigor que tuvo al concebirlos, tal vez aquellos dos instantes inapreciables hubieran sido para él y para su Ejército un rayo de luz y de fortuna; pero no fué así, y sus Generales no dieron por su parte á la unidad y al enlace de las tropas, la atención y la importancia que requieren los grandes movimientos de conjunto. Las bajas sufridas, son prueba manifiesta del insuperable valor del soldado; el plan y la tenacidad en proseguirlo, de la inteligencia y el carácter de su General; pero la Fortuna adversa, compañera inseparable de las armas rusas en la Mandchuria, no permitió llevar más adelante la ofensiva que he procurado describir á V. E.

Al ejército ruso tocó, en el Extremo Oriente, experimentar los modernos procedimientos de la guerra.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO XVIII

SUMARIO

La ofensiva rusa.—Plan del General en jefe.—Avanzo con el Ejército del Sur.—Ideas reinantes en el Cuartel general.—Partes de los espías y de los japoneses.—Toman el contacto los dos Ejércitos.—Reconocimiento del terreno.—Retirada de las avanzadas japonesas.—Empiezan los combates.—Batalla del 10.—Resultado del día.—Batallas del 11 y del 12.—Término de la ofensiva.—Retirada á Mukden.—Contraorden y se reanuda la ofensiva.—Combates contra el cerro del Arbol.—Vacilaciones del General en jefe.—Ocupación del cerro del Arbol.—Órdenes de avance.—Fracaso de la nueva ofensiva.—Proclama del General en jefe.—Enormes pérdidas sufridas.—Se suspende la ofensiva hasta recibir refuerzos.—Nueva organización de las fuerzas existentes en el teatro de operaciones.—El general Kuropatkin, generalísimo.—Suspensión de las operaciones.

Sr. Coronel:

Adjunto tengo el honor de remitir á V. S. copia de mi diario de operaciones, con las que efectuó el X Cuerpo del Ejército de la Mandchuria: comprende del 5 al 31 de Octubre.

Día 5.—Se recibe una proclama del general Kuropatkin anunciando el propósito de libertar á Puerto-Arturo, asegurando que había llegado el momento de avanzar y de salir de la táctica defensiva. Formábamos con el XVII Cuerpo el Ejército del Sur, bajo las órdenes del general Bilderling, y la disposición del avance se marca en el *Croquis núm. 11.* La brigada de vanguardia, de la 31.ª división, general Mahou, al mando del Jefe de la división con cinco baterías, debía adelantarse al movimiento del VI Cuerpo; la 2.ª brigada marchó á las siete con tres baterías formando la vanguardia del nuestro, que quedaba reducido á 24 batallones y seis baterías de á ocho piezas, dirigiéndose al Sur

por un solo camino: la carretera mandarina. La división de Caballería Michtchenko estaba al frente y debía correrse á la izquierda, después de tomar el contacto. A las once y media se recibió un parte de este General, diciendo que ignoraba dónde se encontraba el grueso del ejército japonés; que al Este de la vía había fuerzas escasas enemigas; en la estación de Jantai una división, ó poco más, y lo mismo en las minas.

El general Rennenkampf marchó á Siausür con 13 batallones y seis baterías, además de la brigada de Caballería Libadens y de una batería á caballo. El V Cuerpo en la orilla Sur del Hun-Ho, amenazaba las comunicaciones japonesas desde Tschantan, y el X debía atacar la estación Jantai por el Este de la vía. Llegamos á Podawasa, sin llevar las tropas orden de marcha, que se realizó como en tiempos de paz, enviando las cocinas con anticipación á los descansos. La situación era aquel día:

1.ª	brigada de la	31.ª	división,	en marcha á Sudsantun.
2.ª	—	31.ª	—	en Schahepu.
1.ª	—	9.ª	—	en Kaulitun.

El XVII Cuerpo seguía exactamente á la misma altura que nosotros, continuando el avance á la defensiva, pues había orden de fortificar la línea de Schahepu. En el XVII Cuerpo se esperaba combate al día siguiente.

Día 6.—A las siete llegaban noticias diferentes á las de la víspera. Los espías dijeron que en la estación de Jantai había nueve divisiones japonesas, 150.000 hombres, y un Príncipe de la familia imperial. En vista de esto nos establecimos á la defensiva en Schahepu esperando que el enemigo atacara el ejército de Stakelberg, y nos auxiliara indirectamente atrayendo sobre sí fuerzas japonesas. Suponíamos que el General en jefe habría de cambiar la disposición de las tropas, puesto que el ejército japonés no estaba ya situado donde se creía, es decir, á lo largo del ferrocarril minero Empalme-Jantai-Minas. El V Cuerpo se hallaba peligrosamente situado. Ocupamos la posición defensiva, *Croquis núm. 11*, *Superpuesto núm. 26*, que se extendía 6 kilómetros, teniendo en el Centro el cerro de Choutchai al Sur de Schahepu; había al flanco izquierdo líneas de cerros con frente

al Este. Se eligieron emplazamientos para las baterías, trazándose líneas de trincheras, se proyectaron lunetas y reductos, etc., etc. Como no se había previsto aquella detención, los convoyes y trenes de puentes que habían pasado ya el Scha-Ho, lo repasaron en dirección al Norte, lo cual hizo creer que el Ejército se retiraba; dato más que suficiente para formarse idea del espíritu de incertidumbre que reinaba á la sazón. Distribuyéronse las fuerzas, como siempre en dos líneas: la brigada Mahou operaba independiente de nosotros, á vanguardia del VI Cuerpo y debía encontrarse en Fondjapu; la 2.ª de la 31.ª división con tres baterías, á las órdenes de Rebinkin en el río A, que formaba nuestra línea avanzada y la 9.ª división en la principal, que se apoyaba en los montes al Este de Choutchai, extendiéndose hasta la carretera mandarina. Las tropas se dedicaron á *hacer la posición*, y las noticias que se habían pedido y se esperaban con interés, llegaron por fin, coincidiendo con las del general Michtchenko, que aseguraba no haber muchos japoneses al Este del ferrocarril. Se les suponía concentrados en la estación Jantai-Empalme, proyectando probablemente una ofensiva sobre nuestro flanco derecho. El Estado Mayor seguía en Podawasa: hacía frío y las casas estaban inhabitables, porque las tropas habían quemado las techumbres, las puertas y las ventanas para hacer fuego, secar sus ropas y calentarse. El V Cuerpo se vió obligado á retirarse de Tschantan, demasiado excéntrico, y el VI se organizaba á retaguardia del XVII, llegando á Mukden sus últimos escalones. Se esperaba la contestación á la consulta elevada al General en jefe, por si debiéramos establecernos ya á la defensiva, pues se temía, que de ser atacados por fuerzas tan superiores á las nuestras como las noticias acusaban, se vieran las tropas en la necesidad de regresar á Mukden.

Se recibió un globo cautivo y dos depósitos de gases. El general Mahou sostuvo un ligero fuego con los japoneses, y se decía que Stakelberg había marchado más de prisa de lo que ordenaban las disposiciones del Ejército. Creímos que fuera por orden del general Kuropatkin á consecuencia de nuestra consulta El V Cuerpo quedó á 24 kilómetros al Oeste del flanco derecho, más allá todavía de la brigada de Caballería del general Grekoff.

MCD 2022-L5

Día 7.—A las siete seguimos reconociendo la posición. Venían á ocupar los japoneses, según los informes recién llegados, la línea Jantai-Estación-Minas, con nueve divisiones, y había dos más en cada flanco. El globo se lo llevó el viento aquella mañana.

El I de Europa estaba á retaguardia de la brigada del general Mahou, avanzando después hasta que su vanguardia alcanzó á la 31.ª división; el X Cuerpo reunido, seguía como la víspera fortificándose, y en Ordagou el general Mahou, debía enlazarse con el IV Cuerpo siberiano. Consistía el plan en dejar atacar á los japoneses, y mientras en el frente se sostenía el combate, el general Stakelberg caería sobre su flanco derecho. En línea de batalla había dos brigadas del X, una del XVII y una del I siberiano.

El Cuartel general continuaba en Ordagou, y al día siguiente debía ocupar el grueso del Ejército la posición de la vanguardia. Delante de nosotros estaba la Caballería divisionaria, pues la de Michtchenko se había corrido ya á la izquierda. La brigada Mahou recibió dos escuadrones de cosacos del Ural, siendo su situación la misma que la víspera. Dos batallones y dos piezas de la vanguardia, despejaron el frente de avanzadas enemigas.

Día 8.—Reconocimos la posición ocupada por las avanzadas, que iba á ser aquel día nuestra línea principal. Fué el único en que se cambiaba el sistema de la *ofensiva-defensiva*, caso de ser atacados; es decir, que el grueso debía reforzar la primera línea, en vez de servir de base para el combate la principal, sobre la que hubieran debido replegarse las vanguardias.

La zona del X Cuerpo se extendía desde la carretera mandarina hacia el Este, sobre la línea del río A, hasta un cerro B, en el que se encontraba la brigada Mahou y al que debía concurrir también el I de Europa, quedando en este caso dicha brigada disgregada del X Cuerpo. *Superpuesto núm 24.*

Los japoneses ocuparon, cerca de Kadegou, el cerro B′ con fuerzas desconocidas. Nosotros detrás del río A, trazamos una línea de trincheras y baterías, y en los puntos en que la orilla Sur dominaba á la Norte, la línea lo cruzaba, pues era vadeable en casi todo su curso para los infantes: no llevaba apenas agua,

pero su cauce fangoso imposibilitaba el paso de los caballos y de la artillería, salvo en algunos y determinados puntos. La brigada Rebinkin ocupaba unos pueblos á 1.000 ó 2.000 metros delante de la línea del río A, pero sólo con pequeñas avanzadas de una compañía lo más y guerrillas montadas. El IV Cuerpo envió cinco batallones para seguir fortificando la posición de Schahepu á retaguardia de la nuestra, volviendo á su punto de partida en cuanto las terminaron. El XVII estaba en Lamutun, al Oeste de Schahepu, y el Estado Mayor del X se estableció en Choutchai.

Día 9.—Se dijo que el general Stakelberg había ocupado Bjanjupusa sin combate. «Está, pues, donde quería Kuropatkin», nos dijo el general Schousefsky.

El V Cuerpo, es decir, una parte fuerte de 11 batallones y dos baterías, cubría nuestro flanco derecho y en esta forma establecidos avanzamos cuatro kilómetros. La 9.ª división ocupó la línea del río A; la 2.ª brigada de la 31.ª con tres baterías formando la vanguardia, llegó hasta el río B; la brigada Mahou había cesado de pertenecer al X Cuerpo y pasaba al IV, y en caso de verse atacados, tenían todos la orden de replegarse sobre las anteriores y primeras posiciones. Se volvía de nuevo al sistema *defensivo-ofensivo*. El XVII Cuerpo por la derecha, se confundía con nosotros; marchábamos en dos líneas á la par, con idénticas órdenes.

Estableciόse el Cuartel general en Huanhuadjan; recorrimos la línea de Funiatun al cerro A durante la mañana, y á las doce inició su movimiento la vanguardia. El XVII Cuerpo rechazaba á cañonazos las avanzadas de Infantería que le opusieron los japoneses; el general Rebinkin bombardeó los pueblos inmediatos al cerro B′, mientras que el general Mahou ametrallaba también su frente. Toda la línea rusa estuvo marcada por el fuego de sus baterías que tiraban sin que los japoneses contestasen más que con algunas descargas de su Infantería en retirada. El día siguiente debía emplearse en atrincherar la posición de la vanguardia, y el general Rebinkin ocupó, por iniciativa propia muy laudable, el cerro B′ con tres batallones del regimiento Voronefski y una batería; otras dos, con las fuerzas restantes de su

brigada cubrieron la línea del río B. El general Karkiewitsch telegrafiaba desde el Cuartel general que los japoneses estaban desmoralizados, sin ropas, víveres ni municiones. El I Cuerpo de Europa se hallaba próximo á nuestra izquierda, así como el IV y el VI se encontraban cerca del XVII. Un orden de marcha tan concentrado hacía prever una rápida ofensiva. El V Cuerpo, que estaba también á retaguardia del XVII, no dependía del general Bilderling sino directamente del General en jefe.

No dejaba de inquietar la actitud de los japoneses retirándose sistemáticamente sin combatir, ni haber construído una sola trinchera y sin demostrar el menor empeño de resistencia.

Día 10.—La línea desde el río B á la izquierda fué reconocida, ordenándose la construcción de trincheras y baterías. Se oyó fuego de cañón á nuestra izquierda. El de ayer y el de hoy no me pareció oportuno, pues daba á conocer la presencia de los núcleos importantes de nuestra línea, marcándola claramente. Ni una sola batería enemiga hubo de contestarnos: seguían en silencio. A las doce dos regimientos japoneses con dos baterías atacaron el cerro B′, defendido por las fuerzas que destacó allí el general Rebinkin. Los primeros disparos causaron serias pérdidas á la batería rusa, que por piezas cambió de posición, pasando á ocupar la linde de un bosque; el XVII Cuerpo fué atacado enérgicamente también, y llegó la noche sin que se notara cambio alguno en la situación; durante ella el general Rebinkin desalojó el cerro B′, ciñéndose á la orden que tenía antes y ocupando el río B, toda vez que no recibió contestación del Comandante general del Cuerpo aprobando su determinación de ocuparlo.

Día 11.—Al amanecer atacaron los japoneses y el general Rebinkin, conforme con lo que le estaba prevenido, se replegó sobre la línea principal del río A, pasando después á formar la reserva; á las diez y media llegaban las parciales al pie del cerro A′; y entonces le ordenó el general Kuropatkin que avanzara de nuevo sobre la línea del río B, que acababa de evacuar, pero advirtiéndole que dejara el cerro B′ sin tropas. Inmediatamente volvió á avanzar y ocupó sin resistencia aquella posición que se le ordenaba y á la que no habían llegado aún los japoneses. En la retirada la Artillería tiró muy bien en posiciones de flanco, y los

ingenieros construyeron líneas de trincheras en ambos lados del camino. El XVII Cuerpo seguía nuestro movimiento y de nuevo avanzó hasta la altura del río B. La línea de combate era de dos brigadas en el frente del XVII Cuerpo y del X, cada una con tres baterías, de la 31.ª y la 33.ª división respectivamente; marchaba la Infantería por batallones en columna doble, y á las once y media se recibió la orden de tomar á toda costa el cerro B′ y los pueblos Kedegou y Siutatsi; el X Cuerpo debía apoderarse del cerro, y al XVII se le confiaba el ataque de los citados pueblos. Al recibirla devolvió el general Rebinkin una batería, estimando que le bastaban dos para preparar el ataque. Le enviaron en cambio dos batallones del regimiento de Seíski, con los que reunía 10. Fueron los que llevaron el peso del combate de aquel día; 14 batallones y cuatro baterías lo presenciaban desde el río A. El XVII Cuerpo mandaba un regimiento y tres baterías para reforzar la brigada de vanguardia, en donde se batían 12 batallones apoyados por seis baterías, mientras que 20, y ocho baterías más, seguían las peripecias del combate sin tomar parte en él. Componíase el ejército de Bilderling de 22 batallones y 64 piezas en primera línea, quedando 34 y 96 cañones en reserva.

En esta forma empezó á prepararse el combate. Las fuerzas de ataque del XVII Cuerpo cubiertas con un pueblo, avanzaron primero en columna, en el orden que se detalla en el *Croquis número 14*, entrando luego el regimiento de Colofski por batallones en columna doble, y en línea de columnas los demás regimientos. La artillería del X Cuerpo empezó á preparar el ataque sobre las tres; pero las baterías japonesas, con un violentísimo fuego que concentraban sucesivamente sobre cada una de las rusas, la agobiaban. Entre los ríos A y B se ve la posición de las del general Rebinkin: perdieron 137 y 92 caballos, respectivamente, y la casi totalidad de los conductores. A las cuatro de la tarde entró en fuego la gran batería japonesa, atacando con furia el XVII Cuerpo y acallando sus piezas, á las que tomaba medio enfiladas: era una enorme masa formada seguramente por más de 24 baterías. La preparación de nuestro ataque quedó, pues, interrumpida. La gran batería japonesa preparaba decididamente una contraofensiva sobre el frente y Sudoeste de

MCD 2022-L5

Schilihe, con un fuego abrumador de granada y de shrapnels, iniciando así un movimiento envolvente y peligroso para el flanco derecho del Ejército. Por la noche se reunieron tres baterías cerca del cerro A', y se recibieron los partes siguientes:

Del general Rebinkin.—No había podido tomar el cerro B', porque su Artillería se había visto tan debilitada por las baterías japonesas, que le fué imposible preparar el ataque. Pedía artillería para atacar de noche, ó bien esperaría al día siguiente. Se le enviaron tres baterías de la 9.ª división, retirando las dos que tenía sin ganado, con conductores y caballos del parque.

Del XVII Cuerpo.—El violento fuego de Artillería japonesa impidió la preparación del ataque, pero las tropas conservaron sus posiciones; pedía refuerzos. Toda la 35.ª división y ocho baterías quedaban en reserva y temía verse envuelto el día siguiente por el enemigo, pues su flanco derecho quedaba descubierto.

Del general Grekoff.—Había retrocedido 8 kilómetros. Pedía auxilios, pues luchaban contra fuerzas de las tres armas que le eran superiores.

Orden del general Kuropatkin.—Ordenaba retirarse aquella noche de la línea establecida, debiendo cumplimentarse al día siguiente lo que tenía preceptuado anteriormente.

Día 12—A las cinco y media atacaba el enemigo al general Rebinkin, preparándolo de antemano con tres ó cuatro baterías que acallaron á las rusas, inferiores en número y que sólo podían contestar débilmente. A las nueve y cuarto una batería japonesa se colocó en B' al descubierto y tuvo que cesar el fuego ante dos rusas que, concentrando los suyos sobre ella, la batieron rápidamente; éstas, como siempre atrincheradas, y la enemiga oculta en el bosque. Un cuarto de hora más tarde la 35.ª división desplegó al Oeste de la 3.ª, oponiéndose á un movimiento envolvente que el enemigo intentaba por aquella parte; el frente de combate era casi Oeste, y á lo largo de la vía férrea se veían llegar larguísimas columnas enemigas. El general Bilderling dió conocimiento de este hecho al General en jefe, pidiéndole al mismo tiempo el VI Cuerpo, que Kuropatkin no juzgó conveniente enviarle. Bilderling se proponía atacar á fondo y necesitaba fuerzas que lo sostuviera ó que le sirvieran cuando me-

MCD 2022-L5

nos de reserva. A las nueve y tres cuartos se iniciaba un terrible combate de Infantería en la zona batida por la Artillería japonesa; ésta alargaba su tiro deshaciendo literalmente algunas columnas de la 35.ª división que avanzaban con gran valor. A las diez se enviaron al XVII los regimientos Sefski y Brianski del X Cuerpo, para formar su reserva, quedando éste reducido á una división y seis baterías, dos de ellas sin apenas ya personal ni caballos. El VI y el V Cuerpos constituían la reserva general y presenciaban el combate. El XVII Cuerpo perdía tres baterías, 22 piezas, con sus municiones. Se le dió la orden de retirarse á la posición del río A, renunciando á tomar Siutatsi y Kedegou. Desde las once hacía el enemigo un fuego violentísimo contra él, y todo el combate en el frente lo sostenía únicamente la Artillería. La Infantería japonesa atacaba el ala derecha, protegida por su gran batería, que tiraba unas veces contra la línea principal rusa y otras sobre la retaguardia de ésta. Se estableció otra batería en el cerro A'; continuaron construyéndose trincheras á derecha é izquierda del camino mandarino, para proteger la retirada. El Estado Mayor del X Cuerpo marchó á Choutchai y la impedimenta á Schahepu. A las tres tarde se retiraban las baterías del general Rebinkin, pieza á pieza, bajo el fuego. A las cinco quedó establecido el X Cuerpo en la línea principal del río A, y se veían las columnas del XVII en retirada. Ambos fueron obligados á renunciar á su ofensiva contra el cerro B', limitándose á defender la posición principal que acababan de ocupar. A esa hora habíase detenido la ofensiva rusa, y se veía todo el Ejército del Sur batiéndose á la defensiva contra fuerzas superiores que avanzaban, tratando de envolver el flanco derecho del XVII Cuerpo; el VI y el V, que no dependían directamente del General comandante del Ejército del Sur, permanecieron firmes á pesar de que la situación se hacía cada momento más crítica. La pérdida de 22 piezas que sufrió el XVII Cuerpo, inició la retirada general, que no limitándose á la línea que se defendía, siguió todavía más á retaguardia perseguida por la Artillería japonesa.

Creyendo no obstante que todo el Ejército del Sur conservaría sus posiciones, fuimos al flanco izquierdo con el Estado Mayor del X Cuerpo. Había allí una división del I de Europa y la bri-

MCD 2022-L5

gada Mahou sosteniendo rudo combate. A las siete volvimos á Choutchai.

Empezaban á caer shrapnels sobre el pueblo y en la posición del río A había seis baterías y una división en línea; todo cuanto quedaba: las baterías emplazadas al Este del cerro A', en una sola de 48 piezas y en esta fuerte posición, podían muy bien sostener el combate. A las doce proponía de nuevo Bilderling al General en jefe que diera la orden al X Cuerpo de sostenerse á toda costa en la línea avanzada, para que apoyádose en él, no tuviese el XVII que retirarse; pedía al mismo tiempo el VI Cuerpo que no le habían enviado antes. Kuropatkin accedió á lo primero encargando al mismo ayudante de órdenes de Bilderling que la transmitiera al X, pero no accedió esta vez tampoco á desprenderse de las fuerzas que se le pedían. Toda la gestión dió motivo á que el ayudante hiciera tres viajes para cumplimentar su encargo y con esto á que llegase tarde la orden que llevaba. Al consignar este incidente, cuya importancia fué seguramente relativa, pues el enemigo proseguía su avance sin desfallecimientos, me parece señalar un punto digno de atención, como ejemplo práctico de las dificultades con que tropiezan en la actualidad los Generales en jefe para transmitir sus decisiones y los Comandantes generales para dirigir consultas á la Superioridad. Parece pues indispensable y casi me permitiría decir absoluto, que las atribuciones de cada uno tengan claridad y precisión suficiente para prescindir de esta clase de incertidumbres, que aquí se han visto bien marcadas, á pesar de que el X Cuerpo estaba á las órdenes inmediatas y directas de Bilderling desde el principio de estas operaciones. A las doce de la noche seguíamos retrocediendo hasta Schahepu, cuyas posiciones ocupamos. A las cinco de la mañana del día 13 nos retirábamos á Podawasa y durante toda la noche no cesó un nutrido fuego de fusilería.

El XVII Cuerpo sin reservas con que reforzar su línea de combate, había cedido 8 kilómetros al empuje contrario y nos arrastraba con él, pues al rebasar en su retirada la posición del río A, claro es que el flanco derecho del X Cuerpo quedaba completamente descubierto. Esta situación era tanto más crítica, cuanto que su Comandante en jefe había enviado al XVII, para refor-

zarlo, la única brigada de reserva de que disponía; de modo que al verse adelantado y temiendo que el enemigo le cortara, tuvo que retroceder hasta quedar á la misma altura que el XVII. Aquel día entró en fuego un regimiento del VI Cuerpo, y ya de noche una batería, que sostuvo á las fuerzas que se retiraban. Entraron en acción todas las disponibles, salvo las baterías de A' que apenas tiraron desde su posición de masa.

Fuerzas combatientes.....	X Cuerpo, 24 batallones y 6 baterías. XVII ídem, 32 íd. y 14 íd., de las que se perdieron 3 y 1 sin armones.
Reserva general que no tomó parte en el combate	VI ídem, 32 íd. y 8 íd. V ídem, 17 íd. y 2 íd.

En esta forma perdió 10 kilómetros el XVII Cuerpo y nosotros tuvimos que perderlos también. Amaneció lloviendo y el Estado Mayor se estableció en Podawasa. Todo el día se invirtió en un cañoneo lento, débil é intermitente; se tiraba contra las baterías japonesas emplazadas frente á Schahepu. En el XVII Cuerpo oíamos vivo fuego de fusilería á las diez, á cuya hora el duelo de artillería tomaba alguna intensidad.

Hubieron de llegar á nosotros, y por el mejor conducto, las siguientes interesantísimas noticias. Parece que el General en jefe se hallaba muy disgustado por nuestra retirada, que no admitía: en el Centro debía atacar hoy al enemigo el IV Cuerpo, enlazándose con las fuerzas de Stakelberg, que en el Este, habían alcanzado una gran victoria; el general Mahou conservaba sus posiciones y la brigada del X seguiría afecta al XVII. El movimiento envolvente que los japoneses efectuaban por nuestra derecha, sería contenido y rechazado por el V y VI Cuerpos que habrían de atacarlos, y de este modo se restablecería la normalidad del frente de combate, que se había quebrado. De esta manera todo quedaba corriente y el orden de ambos Ejércitos en la siguiente forma. Los japoneses ocupaban la misma posición de Jantai, en que estuvieron los rusos después de Liao-Yang; su flanco izquierdo daba frente al Este, por la retirada del XVII y del X Cuerpos, que no arrastró con ellos ni al general Mahou, ni al IV Cuerpo, ni al I de Europa. El Centro ene-

MCD 2022-L5

migo, con su flanco derecho, daba frente al Norte, y Stakelberg los había envuelto por el Este amenazando también por retaguardia su línea de comunicaciones. Por lo tanto ambas situaciones tácticas eran parecidas; pero si se persistía en la inacción en que estábamos, podían los japoneses concentrar fuerzas sobre Stakelberg, manteniendo con sólo algunas baterías el resto del frente, mientras se realizaba aquella operación. No se oía apenas fuego de fusil, sólo un cañoneo lento pero continuo; todos estábamos pendientes del alcance de la victoria de Stakelberg que se esperaba y del resultado del ataque del IV Cuerpo.

Bilderling quería salir á todo trance de aquella situación; además, creía que á su frente no hubiera sino artillería débilmente sostenida por algunos infantes, y sospechaba si el grueso de los batallones japoneses habrían ido á oponerse al avance de Stakelbeg. Entonces pidió permiso para atacar. La exploración enemiga por su parte no lograba descubrir las posiciones artilleras rusas, hasta que por fin encontró tres baterías, y las de la izquierda, que sufrieron mucho. Seguíamos en la línea de Schahepu, que como sabe V. S. está asentada al Sur de Scha-Ho, y el general Bilderling devolvía al X Cuerpo la brigada que fué á sostener y reforzar su retirada. Así terminó aquel día de batalla.

Día 14.—A las dos y media de la madrugada comenzaron los japoneses un ataque violento frente á Schahepu: siendo rechazados, lo emprendieron de nuevo á las cinco y media, cayendo gravemente herido el general Rebinkin que estaba en Schahepu. Tuvo que hacerse cargo del mando el Coronel más antiguo, que dispuso en aquel momento la retirada, dictando las disposiciones consiguientes; pero por un desgraciadísimo error, no creyendo, ó no sabiendo, que la Artillería que estaba situada frente al pueblo dependía de su autoridad, no le comunicó ninguna; así es, que á la mañana siguiente, cuando ya se había retirado en silencio la Infantería por un vado á cubierto del enemigo y durante la noche, vieron los artilleros al empezar á clarear, cómo se acercaba un fuerte guerrillón que creyeron ruso, y que formando á su alrededor en semicírculo á unos 300 metros, rompía el fuego sobre ellos, perdiendo la vida el Coronel, tres Tenientes coroneles, la mayoría de los sirvientes, y cayendo todo el grupo,

MCD 2022-L5

piezas, carruajes, caballos y municiones, en poder del enemigo, sin que apenas pudieran salir de su estupor aquellos que sobrevivieran á tan singular sorpresa. Sólo pudo salvarse un oficial y algunos conductores, que cortando los tirantes de los atalajes, montaron como pudieron á caballo y echaron á correr. Los japoneses se apoderaron de Schahepu, en cuanto la brigada de Infantería se retiró por el Este del pueblo, sin que lo advirtieran los artilleros, dejando el hueco de su frente desguarnecido. Podawasa, en donde se encontraba el Cuartel general del X, quedaba así, muy amenazado y comprometido, creando estos sucesos una situación verdaderamente crítica. Sobre las ocho marcharon á las trincheras las pocas fuerzas que había disponibles; los ingenieros, los individuos de la escolta, el escuadrón del tren, todas las partidas sueltas que volvían de llevar heridos, etc., etc., fueron puestos á contribución. Pidióse al general Bilderling la brigada que la víspera prometió mandar, y que no había llegado, y contestó que estaba de camino. Nadie sabía, sin embargo dónde se encontraba y eso que el frente de Bilderling unido al nuestro, era de 12 kilómetros no más. Los zapadores prolongaron la línea de trincheras, frente á Podawasa. Atacaron en esto los japoneses, y las tres baterías restantes de la 9.ª división, que habían sido llamadas con urgencia, salvaron la situación con una hábil maniobra. *(Croquis núm. 15.)* Colocadas en *a* rompieron un fuego enérgico sobre los vados del Scha-Ho, batiendo una zona extensa al Norte de estos puntos. Luego, cuando pasaron los primeros japoneses, dejando en *a* una batería, las otras dos al galope tendido, llegando á *e*, entraron en posición y á 1.200 ó 1.500 metros rompieron de flanco un fuego violento sobre el vado y pueblo de Schahepu, que obligó al enemigo á cubrirse en el lecho del río, de bordes muy escarpados: luego, batidas á su vez por artillería, volvieron al galope á *a*. Dos veces se repitió la maniobra con el mejor éxito. Mientras tanto llegaban ya grupos, aunque pequeños, de la brigada destacada al XVII Cuerpo que, constituyendo las reservas, pudieron guarnecer las trincheras que había construídas, y normalizar un tanto la situación. En esta retirada, tres escuadrones de Caballería, que por las condiciones del terreno muy descubierto

MCD 2022-L5

permanecían inactivos, fueron también á defender las trincheras. Serían las once de la mañana cuando llegaban á nosotros aquellas deseadas noticias que no fueron ni con mucho tal como las esperábamos. Stakelberg y el IV Cuerpo avanzaban pero muy lentamente, habiendo perdido aquél, en el primer día de la batalla, 8.000 hombres; una división del I Cuerpo quedaba entre la de Guerchemant y la brigada Mahou; la brigada que devolvía el general Bilderling no parecía, y sólo pequeños grupos iban llegando, lo cual hizo creer en un principio, que la precedían; no había pues reservas de ninguna clase, á pesar de lo cual y de la impresión que produjeran las anteriores nuevas, el general Schouseísky se proponía recobrar aquella tarde y á cualquier costa, Schahepu.

A las doce disponíase la Artillería á preparar el ataque, situando una batería en *a* y dos en *b*, un poco retrasadas, en tanto se incorporaba la brigada que esperábamos incesantemente, porque no había otra infantería disponible, y la que ocupaba las trincheras tenía forzosamente que permanecer en ellas. Poco después regresaban las piezas de *b*, situóse toda la Artillería en *a*, y entonces empezaron á llegar por secciones y compañías sueltas la brigada destacada, buscando cada fracción su regimiento respectivo; el de Brianski nos dijo su Coronel que se había disuelto, y que el transporte de heridos había consumido sus escasos efectivos. El general Schouseísky aseguraba que seguiría la ofensiva, en cuanto se incorporase la brigada Mahou, que con cinco baterías regresaba del IV Cuerpo. Después de medio día empezaron á correr rumores de que se detenía la ofensiva; se decía también que á las doce, el Centro y el IV Cuerpo, atacarían para ayudar á Stakelberg, que se veía comprometido en su retirada; el general Rennenkampf había perdido cerca de 2.000 hombres, siendo rechazado, y Libadens, con dos regimientos de Caballería y una batería tuvo que presenciar cómo pasaban el Taitsi las reservas japonesas sin poder disparar un solo cañonazo sobre ellas, porque su Artillería agotó la víspera todas las municiones, y no había podido reponerlas. Como se ve, los rumores venían á contradecir las noticias que daban por segura, la victoria de las tropas del Este, y era forzoso dejar que el tiempo confirmara unas ú otras.

MCD 2022-L5

Empezó á llegar la brigada Mahou; un regimiento del VI Cuerpo y una batería ocupaban Lamutun, el único pueblo ruso al Sur del Scha-Ho, pues toda la línea de defensa seguía la orilla Norte del río. En este día estuvimos bajo el fuego en Podawasa, y en sus trincheras sufrimos el bombardeo durante todo el día.

Día 15.—A las cuatro fuerte cañoneo; se retiró el Estado Mayor dos kilómetros al Norte de Podawasa, comenzando á construir baterías para sostenernos mejor. La ofensiva había terminado y el interés se dirigía á la retirada que emprendíamos sobre Mukden. En Juansije quedó alojado el Cuartel general; todo el mundo estaba desesperado por el desgraciado fin de aquella operación, emprendida con tanto entusiasmo. Seguía llegando la brigada Mahou: las fracciones que se iban incorporando habían sufrido terribles pérdidas; no había noticias de Stakelberg, ni del General en jefe, ni del VI Cuerpo; no sabíamos fijamente sino la orden de retirarnos á Mukden, y el general Schousefsky reunió Consejo de Generales, en vista de las circunstancias. A las dos y media llegaban los últimos rezagados de la brigada Mahou, que reunió 1.800 hombres solamente. Las malas noticias se confirmaban: Stakelberg rechazado con pérdidas enormes; Rennenkampf y todo el Centro, también. Se veían llegar á lo lejos grandes masas de japoneses, que creímos fuese el ejército de Kuroki, que se había batido con Stakelberg; y el XVII Cuerpo intentó de nuevo avanzar á impulsos de su propia y valerosa iniciativa, pero su espíritu no fué bastante á vencer tales dificultades, siendo rechazado. A las tres las baterías que habían ya tomado posición en Juansije, volvieron á la línea avanzada, llegando el regimiento de Viborg para formar nuestra reserva, y recibimos órdenes de Kuropatkin, que trajo un marino. Se supo por él que se había incorporado el I Cuerpo de Siberia, y que se concentraban muchas fuerzas para atacar al día siguiente á los japoneses en todo el frente de combate. Traía la cara alegre y muchas esperanzas, cambiando nuestro aspecto de mal humor y tristeza; bajo esta nueva impresión llegó la noche, y transcurrió intranquila, pues el fuego de cañón no cesó un solo momento. Estaba ya reunido todo el X Cuerpo y el regimiento de Viborg, ascendiendo el total de sus efectivos á 11.600 hombres, de

MCD 2022-L5

los cuales 2.600 formaban el regimiento, quedando el X reducido á unos 9.000; las pérdidas habían ascendido á 6.000 y 24 cañones.

Día 16.—Volvió á Podawasa el Estado Mayor para reanudar la ofensiva. A las seis tomaron los japoneses la vertiente Sur del cerro del Arbol, que defendían dos regimientos del I Cuerpo. Se celebró Consejo de Generales en el X, para ver de recuperar á Schahepu. El cerro del Arbol era la base de esta operación, que no se pudo realizar porque la ocuparon antes los japoneses. Esperamos entonces órdenes de Bilderling ó de Kuropatkin. Fuí al Cuartel general del general Mahou, enterándome allí de la del primero; decía:

«El enemigo ocupa la línea del río Scha-Ho, y al Oeste de la mandarina, Schahepu y Lamutun. Nuestras tropas defienden: el V Cuerpo, Fudiadenza; el XVII y el X, Kuanlinpu, Kadiasa, Sifontai y Lamutun, siguiendo por la orilla derecha del Scha-Ho, hasta dar frente á Schahepu.

El Ejército, tomando la ofensiva con energía, avanzará hasta el río A, dividiéndose los frentes en la forma siguiente: á nuestra izquierda está la gran reserva del Ejército, enlazada con las fuerzas del I Cuerpo siberiano, por dos escuadrones del Ural; el general Grekoff á la derecha de nuestro flanco derecho, y los Cuerpos X, V y VI en el Centro.

Los jefes de cada Cuerpo se comunicarán entre sí las novedades que haya, para evitar errores y complicaciones. Se observará gran cuidado en este importantísimo extremo.»

A las once y media oíamos un fuego violentísimo sobre el cerro del Arbol que los rusos atacaban, llegando á su paroxismo á la una; los japoneses conservaban sin embargo la posición y bombardeaban además á Podawasa. El Comandante de Artillería nos aseguró que durante la noche se recobraría el cerro, cuya pérdida impedía cumplir la orden anterior de avance, que debía reanudarse una vez recuperado el terreno que se había cedido por la izquierda.

A las ocho nos bombardeaban los japoneses, que atacaron con viveza el pueblo de Podawasa, aunque sin éxito. La Artillería llevó el combate durante todo el día, y sólo en el

MCD 2022-L5

frente, cuando llegó la noche, entró la Infantería en acción habiendo practicado antes varios reconocimientos en ambos flancos.

Día 17.—Aquella noche se reconquistó en efecto, la colina del Arbol, siguiendo el enemigo todo el día su bombardeo sobre Podawasa, sin que en el frente hubiera variación; á la izquierda, la 9.ª división y un regimiento, desde Podawasa á Schanlantsa; la antigua brigada Rebinkin, 2.ª de la 31.ª división, cubría desde este pueblo á Kaulitun, y permanecían en reserva los regimientos de Tambolfski y Viborg. Se dió una batería de la 31.ª brigada á la 9.ª, quedando cada división á cuatro, 32 piezas. Se preparó el ataque sobre el frente: la 9.ª división pasó el Scha-Ho por Schanlantsa, y atacó con tres regimientos en primera línea y dos en reserva. No pudo salir del lecho del río, entre éste y Schahepu, avisando que suspendía el movimiento hasta la noche, porque el fuego enemigo era tan intenso, que no le permitía avanzar. Llegaban en esto dos baterías de morteros, que situándose á 1.200 metros del río, contribuyeron á la preparación del ataque de Schahepu. He aquí el plan: el general Guerchemant entraría en el pueblo por el Este, mientras la Artillería le bombardeaba de frente. Las baterías estaban en *c-b-c*, *e* y *f*; las de morteros debían emplazarse en *g*. *(Croquis núm. 15.)*

A las once de la noche se formaron las columnas de ataque; los regimientos de Tambofski y Viborg, en reserva, se concentraron en Podawasa para sostener el movimiento; teníamos esperanzas, aunque el agotamiento de la tropa era grande; entretanto el enemigo seguía bombardeando á Podawasa con granadas de liddita, que muchas no estallaban. Media hora después atacaba la 9.ª división, siendo rechazada; los morteros no pudieron emplazarse, y los encargados de llevar los teléfonos se perdieron en la obscuridad de la noche. La lluvia seguía cayendo, y el estado de los caminos empezaba á no consentir el paso, sin oponer grandes dificultades.

Día 18.—Los japoneses no hicieron fuego, y muchos suponían que se habían retirado; á las tres de la tarde se recibe la orden de tomar á Schahepu con toda la fuerza disponible. El suelo

estaba enfangado y resbaladizo; el vado, más difícil que nunca; las tropas en las trincheras seguían sin secarse y con agua hasta las rodillas. No eran estas, por cierto, las condiciones más favorables para atacar. El general Guerchemant tenía inmediatos y dispuestos tres regimientos, otro en reserva y uno, el de la 31.ª división, cubriendo la línea de trincheras. Las baterías se comunicaban entre sí telefónicamente para preparar el avance.

Día 19.—Por la mañana había cesado de llover. Comenzó un cañoneo lento, que en el flanco derecho era más activo, creyéndose que atacaríamos pronto; había que dar, sin embargo, á la tropa algunos días de descanso. Llegaron cuatro cañones de 10,2 á la estación Suyatun, lo que parecía indicar que no habríamos de retroceder sin antes combatir enérgicamente en nuestra posición actual. Nos dijo el general Schousefsky: «Haremos aquí un pequeño Mukden.» Se recibió la orden siguiente: *(Croquis número 11, superpuesto núm. 29.)*

«Orden del Ejército del Oeste:

El Ejército se situará en la línea de los pueblos Kuanlinpu, Sifontai, Kaulitun, Podawasa y Schanlantsa; á nuestra izquierda, sobre el mamelón del Arbol, está el general Guerngross, con un fuerte destacamento.

Los Cuerpos ocuparán los sectores siguientes: VI, de Kuanlinpu á Sifontai; XVII, de Sifontai á Kaulitun; X, de Kaulitun á Schanlantsa inclusive; el V, detrás del flanco derecho del VI.

Orden del X Cuerpo. *(Croquis núm. 15.)*

Sector derecho.—*General Wasiliewitsch:*

31.ª división.....	12 batallones..	Ocupará y defenderá desde Kaulitun á la carretera mandarina, al Sur de Podawasa y el pueblo sin nombre, al Sur de Kaulitun, como posición avanzada, retirándose á la principal, Kaulitun, Sur Podawasa, en caso de ataque.
31.ª brigada de Artillería. ..	32 cañones....	
5.º regimiento de Morteros.	6 morteros...	
1.º ídem de Oremburgo ...	1 escuadrón..	
1.ª compañía de Ingenieros.	1 compañía ..	

SECTOR IZQUIERDO.—*General Guerchemant:*		Ocupará como posición avanzada la del regimiento Colofski, al Norte del Scha-Ho; y como posición principal ocupará, fortificándola, el sector desde la mandarina al Sur de Podawasa, hasta Schanlantsa inclusive.
3.ª división.....	12 batallones..	
9.ª brigada de Artillería ...	24 piezas	
37.ª brigada de ídem	8 ídem	
5.º regimiento de Morteros.	6 morteros...	
1.º ídem de Oremburgo....	1 escuadrón.	
1.ª compañía de Ingenieros.	1 compañía ..	
RESERVA.—*General Mahou:*		En reserva entre Podawasa y Sinyaputsa. En Uditun 2 escuadrones de Oremburgo cubrirán el flanco izquierdo y se enlazarán con las fuerzas del general Guerngross.
9.ª y 31.ª división.....	8 batallones..	
Viborg..	4 ídem	
Ingenieros	2 1/2 compañías	

El ejército japonés tenía, según los informes que llegaron á nosotros:

General Oku...	3	divisiones y	3	brigadas de reserva..	60	batallones.
— Nodzu .	2	—	1	— ..	32	—
— Kuroki.	3	—	3	— ..	60	—
2 brigadas de reserva en Bönsiku (Benstsichu).....					16	—
2 divisiones en Liao-Yang.....					24	—
TOTAL.....					192	batallones.

Si se comparan ambos estados, aparece evidente la enorme superioridad de los rusos sobre los japoneses, cuando no fué así, sino todo lo contrario; y bastaría considerar una vez más que los rusos no podían reponer fácilmente sus bajas, mientras que los japoneses llevaban siempre sus efectivos muy completos; en apoyo de esta afirmación, conviene recordar ahora lo que se consigna en este mismo capítulo respecto de las fuerzas del X Cuerpo, que sólo reunía 9.000 hombres y estaba al completo de sus unidades, cuando el regimiento de Viborg contaba él solo de presente 2.600 plazas: por ahí podrá calcularse á cuántas habrían

MCD 2022-L5

quedado reducidos, para no alcanzar sino aquel efectivo, los demás regimientos del X Cuerpo.

Día 20.—Se fortificaron las tropas en sus posiciones y pudieron tomar algún descanso. Las artillerías contrarias situadas á una distancia mínima de 2.000 metros, obligaban á las fuerzas á permanecer en sus trincheras.

Se leyó en los Cuerpos el telegrama siguiente:

«Estado Mayor General del Ejército: No ha terminado la época de los combates. Hemos visto que también los rusos podemos tomar posiciones y apoderarnos de cañones enemigos. Hay que libertar á Puerto Arturo, á esos heroicos hermanos nuestros. El ejército japonés está desmoralizado, sin alimentos y sin ropas; sus efectivos son escasos, y según los prisioneros, ha sufrido enormes pérdidas. No hay que dar á los japoneses tiempo de fortificarse; tenemos, además, superioridad numérica sobre ellos.—Kuropatkin. Se leerá esta proclama á las tropas, haciéndolas comprender la absoluta necesidad de libertar á Puerto Arturo.—Karkiewitsch.»

Dos voluntarios entraron en Schahepu á las cuatro, y allí no encontraron japoneses, mandándose en seguida una guerrilla de Infantería montada. Avanzamos desde Podawasa, en dirección á Schahepu, y á medio camino sufríamos un fuego terrible que obligó á todo el mundo á retroceder. Los japoneses habían abandonado Schahepu en efecto, pero ocupaban un cerro que estaba á 800 metros al Sur y que dominaba el pueblo. Atribuyóse entonces al fuego de la Artillería su evacuación, pero dudo mucho que fuera así, pues Lamutun siguió ocupado, y no creo que los shrapnels tengan suficiente eficacia, dentro de un pueblo, para hacerlo evacuar por las fuerzas que lo ocupan. Ordenó directamente el General en jefe la ocupación de Lamutun, por igual procedimiento que Schahepu.

Día 21.—Se tomó Schahepu con dos batallones. Se dispararon enormes cantidades de shrapnels contra Lamutun, y todo era preguntarse: ¿Por qué no se marchaban los japoneses? Frente de Choutchai el enemigo se atrincheraba, y en Lamutun cavaban baterías, haciendo trabajos de aproche sobre otros pueblos. ¿Habría Kuropatkin convertido la campaña en una gue-

rra de sitio en campo abierto, como al parecer se proponía?

Día 22.—Bombardeamos la estación de Schahepu y el pueblo de Lamutun, tirando furiosamente los morteros, las piezas de gran calibre y las de campaña, sin que los japoneses contestaran más que de vez en cuando. La batería gruesa intentó destruir el depósito de aguas de Schahepu, que servía de observatorio al enemigo.

Día 23.—Las bajas seguían aumentando, y llegaban al 65 por 100 de tropa, faltando el 75 por 100 de oficiales. «La guerra de posición se imponía», según nos dijo un oficial superior muy significado, pues habiendo pasado lista á los Cuerpos el día antes y hecho un recuento general, resultaban los batallones con un promedio de 280 hombres. Esto podía explicar muchas cosas, y confirmaba además de cómo teniendo el enemigo menor número de batallones, llevaba siempre al combate una superioridad numérica evidente.

Se reciben las siguientes disposiciones para los días sucesivos:

«Orden general del Ejército del Sur.

Los Cuerpos se fortificarán en sus posiciones. Me sería muy desagradable tener que retroceder. Se molestará al enemigo con pequeños ataques: los del XVII Cuerpo, sobre Lamutun y la estación Schahepu; el X, sobre Choutchai; el destacamento Guerngross, sobre el cerro de enfrente al que ocupamos.»

Se renunciaba pues al avance, y desde el momento en que la orden de atrincherarse las tropas era un hecho, la ofensiva había terminado. Las noticias oficiales respecto de las bajas eran terribles, porque habían alcanzado la cifra de 45.000, con pérdida además de 46 cañones, habiéndose cogido 11 al enemigo, que se creía hubiera tenido pérdidas mayores que las rusas, ó cuando menos, que no habrían sido inferiores; diariamente se perdían aún 60 ú 80 hombres en las avanzadas de los tres Cuerpos que mandaba Bilderling, y así seguimos sin novedad de particular interés.

Día 31. - El VI Cuerpo marchó al flanco derecho del I de Siberia, pasando á formar parte del Ejército del Este; no obstante, quedaban tres de sus regimientos en el del Oeste, á las órdenes

MCD 2022-L5

de Bilderling. Fué interesante esta marcha que presencié y que se realizaba con todas las precauciones consiguientes, en orden de combate y cubriendo la derecha de las tropas flanqueos de Caballería, á pesar de seguir una ruta al Norte de la línea general, distante de ella unos cuatro kilómetros.

Se anunció la reorganización de los actuales ejércitos para formar tres, bajo mandos independientes.

En cumplimiento de la orden que acabo de recibir de V. S. marcho á incorporarme al Cuartel General.—Dajaneltun, 30 de Noviembre de 1904.—Pedro Jevenois.

CAPÍTULO XIX

RESUMEN GENERAL DE LA CAMPAÑA

La situación que se constituyó después de las batallas del Scha-Ho parecía estacionaria, y la opinión general creía que el *statu quo* habría de prolongarse ya indefinidamente, no sólo por la época del año en que nos encontrábamos y la crudeza del clima de la Mandchuria, sino por la dislocación de las tropas que la nueva organización del Ejército moscovita imponía, y que debía irse cumplimentando en tanto llegaran los nuevos y prometidos refuerzos. Se suponía además lógicamente, que los japoneses adoleciendo, aunque victoriosos, de los mismos males y de parecidos inconvenientes que sus adversarios, invernarían también al mismo fin: al de reponerse, reorganizar sus efectivos, dar descanso al soldado y traer mayores contingentes al teatro de las operaciones, en previsión de la campaña que habría de emprenderse después; así que todo el mundo se disponía á esperar, con paciencia, la primavera de 1905: y como quiera que mi salud quebrantada por tantos meses de fatigoso estudio entre las penalidades y alternativas de la guerra, no me permitía soportar los rigores del invierno en aquellos parajes, preciso me fué solicitar la debida autorización para regresar á España, que, al serme concedida, se hizo extensiva á uno de los oficiales que, bajo mis órdenes, formaban la Comisión. El capitán Sr. La Cerda me manifestó su deseo de permanecer en el Ejército, y el día 2 de Noviembre emprendí con el teniente Jevenois el larguísimo viaje que había de llevarnos á Europa primero, y más tarde á Madrid, no sin haber recibido antes de aquella valerosa y brillantísima oficialidad pruebas inequívocas de la amistad más afectuosa, que

MCD 2022-L5

vinieron á confirmar el aprecio y la consideración que había logrado alcanzar, entre ella, la Comisión española en aquel período de vida común y de campaña. Preciso ha de serme, excelentísimo señor, consignarlo así, si bien sufra en ello la modestia, aunque no sea más que para hacer constar al mismo tiempo, sentimientos de gratitud por nuestra parte y de cordial compañerismo.

El día anterior, es decir, el 1.° de Noviembre, tuve la honra de ser recibido por el general Kuropatkin en audiencia oficial de despedida, y cuando llegué á su presencia, tenía dispuestos para mí, y me entregó por su mano, el certificado de las operaciones á que había asistido en su Cuartel general, y un pasaporte con todas las recomendaciones posibles. No se detuvieron en esto sus bondades, sino que llamando á un jefe de Estado Mayor, le ordenó que se pusiera á nuestra disposición un vagón reservado y que se telegrafiara mi paso á las autoridades, que, dependiendo de él, debían presentarse y facilitarnos cuanto fuera preciso. Al estrechar por última vez su mano, la palabra se cortó en sus labios, y, embargado por una emoción profunda, me abrazó largo rato, retirándose después rápidamente sin pronunciar una sola palabra, quedando yo también en sumo grado conmovido. Era el general Kuropatkin un noble corazón: lo había puesto sin condiciones al servicio de su patria y del Czar; el Ejército fué su vida misma, y no es difícil comprender cuáles habrían de ser sus sufrimientos en aquellos días. Sabía también que los soldados españoles que tuvo á su lado le habían sido fieles, afectos á él, y en las circunstancias todas que le rodeaban, el acto de mi despedida era motivo suficiente de vibración para su maltratado espíritu.

No habré de ocultar, ni de disimular siquiera la simpatía que siempre hubo de inspirarme este bizarro General, ni cuáles fueron tampoco mis votos más sinceros por su fortuna y por la de sus tropas; aunque esta simpatía no habrá de influir de ningún modo en mí, cuando tenga que juzgarle más adelante, al exponer á la elevada consideración de V. E. el resumen general de la campaña.

Antes de entrar en la parte puramente técnica de las opera-

MCD 2022-L5

ciones militares, habrá de permitir V. E. que, partiendo de una época anterior á ellas, es decir de 1904, se dediquen algunos renglones al recuerdo somero de los antecedentes y de las circunstancias que dieron lugar al conflicto planteado en la Mandchuria, y que fueron en realidad causa esencial de la campaña. No es ciertamente una novedad, y todos sabemos, que el progreso de los pueblos, los intereses que crean sus adelantos, el predominio político que requiere el desarrollo comercial, la lucha en fin por la existencia, lleva á las naciones al planteamiento de esta clase de problemas y á resolverlos en última instancia con las armas en la mano.

La guerra de 1894-95 con China dió una muestra significativa de importancia, de la evolución japonesa en sentido de la civilización moderna, y la primera señal de alarma á la atención universal; pero los resultados que obtuvo el Imperio nipón, fueron inferiores á su esfuerzo y á sus esperanzas, viéndose obligado á renunciar por el momento á la preponderancia que sobre la Corea ambicionaba, y á restituirse de nuevo á sus antiguos límites, demasiado estrechos para la densidad de su población y para las naturales aspiraciones de su comercio, de su ilustración y de su industria. Tuvo además que entregar á Rusia la plaza de Puerto Arturo que había conquistado á China, y que fué una dolorosa imposición que lastimó sobremanera el orgullo nacional y el amor propio de su pueblo; y esto, unido á los sacrificios enormes que se había impuesto para el logro de sus fines, fueron las causas de la incubación de sus odios y de sus más ardientes deseos de revancha.

Rusia, entretanto, iba invadiendo la Mandchuria con su planta de gigante y con la tranquilidad de su grandeza, estableciéndose en ella política y militarmente, apoderándose de las grandes ciudades y de los puertos, del comercio general del país, asentando líneas telegráficas, ferrocarriles poderosos, proyectando otros de importancia, levantando acuartelamientos, depósitos de víveres y municiones, etc., etc., y no deteniéndose, en, para ella, tan limitado campo, empezaba á posesionarse también de la Corea que los nipones deseaban siempre para sí.

Llegado que fué este momento surgió el conflicto y los inte-

reses creados, el amor propio y las pasiones adversas dieron lugar á que se rompieran los lazos de amistad entre ambas naciones, y á que comenzara la campaña de mar y tierra que debía dirimir sus diferencias.

Durante los nueve años de paz que transcurrieron entre la campaña de China y la de Mandchuria, ambos adversarios fueron preparándose para la lucha, que forzosamente veían llegar, y cada uno fué acumulando cuantos medios pudieran hacerle más fuerte y dispuesto á las futuras é inevitables contingencias de la contienda. No habremos de ocuparnos de cuáles pudo realizar el Japón, porque, aparte de ser materia que no incumbe á estos trabajos, nos llevaría su estudio más allá de sus límites naturales; y sólo habremos de exponer á V. E. algunos de los que Rusia había proyectado, muchos de los cuales llevó á feliz término con anterioridad al rompimiento de las hostilidades.

El Ministro de Hacienda, Wite, daba preferencia á los trabajos reproductivos, fuentes de futura riqueza del Imperio, estableciendo una línea comercial directa que llevara al mar los productos de la Siberia, de la Transbaikalia y de la Mandchuria misma, concediendo al propio tiempo para las obras del puerto de Dalny, créditos por valor de 19 millones de rublos. Menos generoso ó convencido, destinaba á la reparación y sostenimiento de las obras de defensa de Puerto Arturo la suma de 8 millones no más, dividida en diez anualidades, cuya mayor parte absorbía el presupuesto de la marina de guerra. ¿Creía Wite en un próximo conflicto militar con el Japón? Seguramente que no sentía temores semejantes, pues es lo cierto que esta suma parece insuficiente á las necesidades é importancia de la plaza. En cambio, con la preferencia que en los asuntos de Oriente daba á la parte comercial, apoyó grandemente las obras del ferrocarril Transiberiano, que fué después la vida del Ejército y su base más sólida en la campaña, aun cuando no pueda afirmarse que esta protección tuviese miras ni orientaciones militares, por parte del ministro Wite.

El general Kuropatkin, al posesionarse en 1899 del Ministerio de la Guerra, dió particular atención á los problemas militares de Extremo Oriente, que sin duda conocía á fondo, si hemos de

MCD 2022-L5

juzgar de su ilustración en este asunto y por las determinaciones que tomó, desde el primer momento, en previsión de una campaña posible y probable, cuyo campo de acción ó punto de partida fuera aquel extensísimo territorio en el que faltaban vías de comunicación, depósitos de víveres y municiones, medios de transportes y abastecimientos, líneas telegráficas, planos de escalas diferentes para las operaciones de conjunto y para el detalle de los movimientos y evoluciones de las tropas, y otros extremos en relación con los Ejércitos modernos y sus necesidades; resoluciones que fueron ampliándose ya sin interrupción y que se cumplimentaban bajo su dirección atenta.

Dos años más tarde, en 1901, se trabajaba con ardor en un proyecto de movilización, ampliado después con otro de campaña, cuyos estudios terminaban definitivamente en 1902, y que firmados por el general Kuropatkin con fecha 12 de Agosto, se remitirían directamente al Virreinato sin que llevaran la aprobación del Gran Estado Mayor general del Imperio, donde parece que no hubieron de apreciarse de la misma manera, dando lugar á que sobre este asunto se establecieran, entre tan importante Centro y el Ministro de la Guerra, puntos divergentes de criterio. Siguió Kuropatkin sin vacilaciones sus trabajos, al punto de realizar un viaje á la Mandchuria en 1903, con el fin, sin duda, de completar sus estudios y observaciones, durante el cual pudo comprobar el cúmulo de dificultades y la multitud de obstáculos que habría de encontrar en aquel territorio un ejército dotado de los múltiples elementos modernos, si no contaba con todos los medios indispensables al desarrollo de su acción, para responder al rendimiento que era forzoso exigirle. Debió al mismo tiempo aquel viaje ser la base principal de sus elaboraciones estratégicas, ante el arduo problema del manejo complicadísimo de tropas organizadas en estas condiciones. ¿Cuáles fueron estos planes? ¿Serían los que desarrolló después como General en jefe del Ejército? ¿Los modificó más tarde, y con anterioridad al rompimiento de las hostilidades, ó en el curso de ellas? ¿Hasta dónde podía llegar su alcance, relacionado con el conocimiento del enemigo y su valor militar? Preciso es confesar que lo ignorábamos, y que sólo pudimos averiguar, después, lo que respecta

MCD 2022-L5

á la movilización de los Cuerpos de Europa X y XVII, la creación de otros dos más, de Europa también, pero de la reserva, y de uno, por fin, que debía organizarse en la Siberia oriental. Todos habrían de acudir oportunamente con las del Virreinato, ya reforzadas en la forma que V. E. conoce, al encuentro del enemigo.

De manera que vemos en qué forma iba dotando el general Kuropatkin de tropas y de elementos de guerra al Ejército de Extremo Oriente, cuyo mando sin duda acariciaba, y vemos también manifestarse ya desde su principio las diferencias de criterio y las rivalidades que fueron la ponzoña de aquel Ejército valeroso, que había de privarle de sus mejores medios de acción y de combate; la suma de todos los esfuerzos á una finalidad común, bajo un solo plan, meditado y resuelto de antemano.

Ya expusimos, Excmo. Señor, en los comienzos de esta MEMORIA, cuál fué la impresión que causó en Rusia la ruptura de las hostilidades, el ataque de los torpederos japoneses á la escuadra fondeada en Puerto Arturo, y cómo fueron desarrollándose después las operaciones desde que fueron iniciadas hasta la batalla del Scha-Ho, en que terminan estos trabajos; y ahora nos queda, y habremos de intentar en grandes líneas, un resumen general de la campaña.

Al tiempo de nuestra llegada á Liao-Yang poco ó nada importante había ocurrido todavía, y las operaciones se reducían á la retirada paulatina de las pequeñas fuerzas que Rusia tenía destacadas en el interior de la Corea, y que se replegaban sin luchar ante el avance de Kuroki, que había desembarcado en Tschinampo y Tschemulpo. Marchaba este General por la carretera de Söul á Liao-Yang, hasta llegar á la frontera, que hubo de cruzar para penetrar en la Mandchuria, dando lugar su intento á la batalla del Yalú ó de Turinchen, que obligó á las dos divisiones rusas que la sostuvieron á retirarse con pérdidas, permitiendo al General japonés establecerse en Fönhuantschön después del 1.° de Mayo, en que tuvo lugar el encuentro.

Antes de pasar adelante, debemos estudiar la situación en que se hallaban por aquellos días las tropas del Czar, que son en los que realmente dieron comienzo las operaciones del ejército ruso.

MCD 2022-L5

Encontramos su mayor parte reconcentrada en Liao-Yang, con el primer Cuerpo á las órdenes de Stakelberg en Ynkou y Kaitschou, sobre la línea férrea que va á Puerto Arturo, destacada su Caballería con Somonoff al frente: Mitchtchenko más á la izquierda, vigilando la zona de Siujan, y sobre la cordillera de Fönschuilin, ya marcadamente al Este, las dos divisiones de Zassulich, á quien había relevado Keller después del combate del Yalú, y á las que fué á reforzar Rennenkampf, que hubo de adelantarse por la izquierda, llegando con sus cosacos á Saimatsi. *(Plano de conjunto núm. 2.)* Es decir, una situación central y expectante, con dos divisiones adelantadas en cada uno de los flancos, y una cortina de Caballería poco intensa, que cubría, si no todo, algunos puntos importantes del frente general. Otras tropas del Ejército, aunque poco numerosas, se encontraban más á retaguardia, mientras que el IV Cuerpo de reserva siberiano, primero de los que la movilización enviaba al teatro de la guerra, estaba próximo á desembarcar en Mukden.

Esta primera ojeada de conjunto parece que da la norma y el espíritu que había de presidir por una y otra parte al curso de las futuras operaciones, en que la situación estratégica de los rusos y su tranquila confianza contrasta de manera singular con la acometividad del japonés.

Pero sigamos el relato de las operaciones. Se detiene Kuroki en Fönhuantschön y el 5 del mismo Mayo desembarca en Pitsewo, sin encontrar resistencia, y apoyado por la Escuadra, el ejército de Oku que á poco marcha en dirección de Puerto Arturo sosteniendo no más que algunas escaramuzas, mientras que Nodzu arriba el 17 á Takuschan, posición central que le permitiría acudir, de ser preciso, en auxilio de sus hermanos. Del 23 al 26 ocurren las batallas de Tsintschou, que llevan á Stoessel á las posiciones fortificadas, que, en la península de Kuantun, defienden la vanguardia de la plaza, dando lugar á que su contrario se apodere de Naugualin y de Dalny, prepare su marcha al encuentro de Stakelberg en Wafangau, en donde se acantona, después de batirlo y de haber impedido que el General ruso llevase á Puerto Arturo el socorro que se proponía. A todo esto, Nodzu y Kuroki avanzan también hasta las estribaciones Sur de

MCD 2022-L5

la cordillera, llegando respectivamente á Siujan y Saimatsi el 8 y el 9; marcha que coloca á los dos Ejércitos en situación más favorable para apoyar á las tropas de Oku, de ocurrirlas cualquiera contingencia desgraciada. El desembarco que Nogi realiza á su vez, de acuerdo con el almirante Togo, en los puertos de Dalny y Talienwan, para establecer por tierra el cerco de Puerto Arturo, completa el plan japonés, da fin á la invasión de sus ejércitos, y determina el comienzo de su despliegue estratégico que hemos de ver desarrollarse en breve, de una manera definitiva. *(Planos de conjunto números 3 y 4.)*

Los rusos á todo esto, salvo la marcha al Este de Rennenkampf, permanecen todo el mes de Mayo en la misma situación expectante que ya les conocemos, viendo como llegaban á Liao-Yang las primeras fuerzas del IV Cuerpo, hasta que en los primeros días de Junio, avanza Stakelberg con su ejército convenientemente reforzado, en dirección al Sur, y á lo largo del camino de hierro que conduce á Puerto Arturo, para llegar el 12 á Wafangau y retirarse después de la batalla á Kaitschou, punto de partida de aquella desgraciada operación. Ocurre entonces una suspensión de hostilidades que invierten los días comprendidos entre el 16 y el 25, en que de nuevo emprenden los rusos la ofensiva, semejante á la anterior, siguiendo sus mismos pasos, pero de mayor importancia por las fuerzas más numerosas que se disponían á efectuarla, y por llevar, además, la dirección personal del General en jefe.

No hubieron de oponer los japoneses á este movimiento, como la vez pasada, fuerzas que intentaran detenerlo y rechazarlo, sino que avanzando las tropas de Nodzu al frente, atacan y se apoderan del puerto de Dalin, sobre la divisoria de la cordillera, amenazando así el flanco y las comunicaciones de su contrario. En tan críticos momentos realiza Kuropatkin un cambio de frente rapidísimo, contramarchando con precisión y habilidad, para desplegar su ejército paralelamente al frente japonés, salvando sus tropas de aquel peligro inminentísimo, normalizando su situación y restableciendo, por el momento, la tranquilidad en el Ejército. *(Croquis núm. 4.)*

Es este, Excmo. Señor, el momento más puro y genuinamente

éstratégico de la campaña: de parte de los japoneses, porque consiguen apoyar al ejército de Oku, impidiendo, con un pequeño combate, que Kuropatkin marche sobre él con fuerzas considerables, y logrando colocarse al mismo tiempo en condiciones de aprovechar cualquier descuido del General moscovita, que les diera ocasión de alcanzar una victoria de importancia; por el lado ruso, porque maniobrando también bajo los principios más puros de la estrategia, despliegan sus tropas, detienen al enemigo dándoles el frente, y cambian así aquellas circunstancias desfavorables en que se vieron, por otras de más serena normalidad, aunque siempre quedasen bajo la amenaza en que los japoneses mantenían sus comunicaciones por la izquierda. *(Plano de conjunto núm. 5.)*

Otro efecto interesantísimo, y derivado de estas operaciones, fué la circunstancia de que determinaran la situación general de ambos combatientes, hasta aquí entretenidos en operaciones verdaderamente aisladas y desprovistas de unidad y de conjunto. Los japoneses, como hubimos de decir antes, desplegando y estableciendo ya definitivamente su frente estratégico; los rusos desplegando también, tomando contacto con el enemigo en toda la extensión del teatro de las operaciones, y saliendo de la concentración en que estuvieron desde la batalla del Yalú, hasta este momento que señalamos á la elevada consideración de V. E.

Por consiguiente, aquí termina el primer período de las operaciones de campaña: y conviene, Excmo. Señor, que para juzgar mejor y más rápidamente los venideros, hagamos algunas consideraciones y comentarios sobre las que se acaban de relatar.

Dijimos poco antes que ignorábamos cuál pudiera ser el plan estratégico que se proponía desarrollar el general Kuropatkin al hacerse cargo del mando directo de las armas rusas, y era cierto; porque sólo en el curso de las operaciones que tuvieron lugar en este primer período, pudimos darnos cuenta de él, y de las razones que hubieron de impulsarle, por fin, para adoptarlo. En los Capítulos VII, VIII y X puede verse en todos sus detalles, cómo el Ejército de la Mandchuria no había llegado en aquella fecha á su completa movilización y á la concentración total de sus efectivos sobre el teatro de operaciones, y esto que nadie

MCD 2022-L5

podía saberlo mejor que el general Kuropatkin, no sólo por el mando superior que ejercía en la actualidad, sino porque vino á él, como V. E., sabe desde el Ministerio de la Guerra del Imperio, fué lo que le llevó al plan de retirada indefinida sobre la línea general de sus comunicaciones, en espera de los contingentes y elementos que aguardaba y que iban llegando. Pueden verse también las medidas de previsión que para evacuar los depósitos de Liao-Yang adoptara, después de la batalla del Yalú, pues si hemos de interpretar bien sus palabras, debió creer en aquellos días S. E. que el enemigo no habría de hacerse esperar ya mucho. Tampoco avanzó sobre Kuroki, ni hubo de tomar otras resoluciones que impidieran ó dificultaran en el litoral nuevos desembarcos del enemigo, limitándose á enviar algunos refuerzos á las tropas avanzadas. Su buen humor, el tono jovial con que nos hablaba y la tranquilidad de su aspecto, que entonces nos sorprendía tanto, se explicó después con la marcha de los sucesos, porque las operaciones se iban desarrollando según pensaba y en la medida de su concepto. También acaso, porque el general Kuropatkin no concediera á los soldados del Japón, como no hubieron de concederles jamás sus tropas, el grado militar que en realidad poseían y que hubieron de confirmar después en el curso de las operaciones. De su ilustración, sin embargo, habían dado ya elevada idea entre la distinguida oficialidad internacional que intervino en los asuntos interiores de China el año de 1900, si bien aquella impresión que entonces causaran, no se difundió bastante y hubo de quedar obscurecida entre el montón general de tan diversas tropas.

Pero lo que no es fácil de comprender, es que Kuropatkin, después que el enemigo desembarcado sin dificultad, se hubiese establecido en la península de Liao-Tung y en las márgenes del Yalú, se decidiera á enviar al I Cuerpo de Europa con Stakelberg, en dirección de Puerto Arturo, con la amenaza de los dos ejércitos nipones que se hallaban sobre el flanco izquierdo de aquel avance, sin adelantar algunas tropas que apoyaran la operación ó reforzaran las avenidas de la cordillera y la posesión de los puertos en las divisorias. Claro está, Excmo. Señor, que si la batalla de Wafangau hubiese sido favorable á las armas

rusas, y lo hubiera sido tal vez de manejar Stakelberg su Caballería por los flancos y muy adelantada, en lugar de haberla dejado inactiva á retaguardia de las tropas, claro está, decimos, que el desarrollo de la campaña hubiera sido otro, porque el I Cuerpo victorioso, persiguiendo á Oku sobre la plaza, ó revolviéndose por la izquierda sobre Nodzu, hubiera podido, sin duda, realizar una prodigiosa y gloriosísima operación. Pero no parece que debiera tampoco contarse demasiado con estos resultados por grande y justísima que fuera la confianza que tuviese el General en jefe en las tropas á sus órdenes, y, sobre todo, no vemos de qué manera se puede compaginar este género de empresas con el plan que razonadamente debíamos atribuirle y que, en realidad, se había ido desarrollando hasta entonces. De modo, que menos habremos de comprender cómo pocos días después de la penosa retirada del I Cuerpo á Kaitschou, volvieran las tropas rusas bajo la dirección del General en jefe, á emprender un movimiento análogo, que fracasó antes de comenzar á desarrollarse en la forma ya conocida de V. E., aun cuando esta vez recibiera el conde de Keller la orden de avanzar contra Kuroki y de emprender también, por su parte, la ofensiva.

Esta nueva operación de avance, aunque reforzada y sostenida, no es menos difícil de explicar, sin embargo, desde el punto de vista militar, y nos lleva forzosamente á buscar su origen en otras causas y en otros lugares, donde los puntos de vista fueran distintos, pero en los que había también una participación y una responsabilidad de las operaciones del Ejército, y de los cuales podían partir, no diré órdenes, pero sí consejos ó presiones que influyeran en el general Kuropatkin, al que era imposible prescindir ni olvidar siquiera la autoridad de que, como Virrey de Extremo Oriente, estaba investido el almirante Alexeieff sobre todas las fuerzas de mar y tierra.

¿Tenía el Virrey y su Estado Mayor igual concepto que Kuropatkin de la campaña que iba á emprenderse, de los medios de que podía disponer la Escuadra y el Ejército, del plan que mejor pudiera convenir en el mar y en la Mandchuria al desarrollo y fin de la contienda? Resueltamente habremos de decir que no. V. E. habrá podido formar juicio semejante en todo el

curso de esta MEMORIA, en la que, más ó menos puntualizada, se puede observar la falta de unidad de criterio que desde un principio hubo de establecerse entre ambas autoridades. El almirante Alexeieff, marino de corazón antes que soldado, sobre la cultura personal y las dotes excepcionales de mando, que haciéndole sobresalir, le llevaron y mantuvieron en tan elevado puesto, tenía un concepto equivocado del objetivo, de la misión y del rendimiento de la Armada rusa en Oriente, y este concepto, con sus sentimientos personales justísimos y comprensibles, le inclinaban del lado de aquellos buques que veía en peligro, fondeados en la bahía de Puerto Arturo.

Ya hemos dicho en las primeras páginas del capítulo X cuál era la importancia de esta poderosa plaza de guerra para la campaña que daba principio, base única de las operaciones navales de la escuadra rusa, punto vulnerable de su acción en el mar y objetivo, por lo tanto, principalísimo y de sumo interés para los japoneses, no ya por lo que ambicionaran su posesión, sino porque equivalía á la destrucción de la armada contraria, al dominio libre del mar, á la normalidad tranquila de sus comunicaciones con los ejércitos de Oyama, y lo que era más importante todavía, á la seguridad que daba de que la campaña había de tener lugar fuera del territorio de su país, invadiendo precisamente el que podía ser más tarde expansión de su pueblo y librando así al Imperio, dentro de sus fronteras, de los horrores de la guerra. Pero al tratar entonces este punto no podíamos extendernos en los particulares de las escuadras combatientes, ni en las relaciones que forzosamente tenían que tener con los planes de los ejércitos beligerantes, aun cuando con ellos estuvieran íntimamente unidas, toda vez que ambas escuadras no eran, ni podían ser otra cosa, que los primeros escalones de la lucha, cuya misión importantísima consistía en establecerla, desde el primer momento, de la manera más favorable á las necesidades de las tropas que debían seguirlas, para constituirse seguidamente después y en el curso de la campaña, en su auxiliar más poderoso. De modo que ni los japoneses podían llevar y sostener sus tropas en la Mandchuria, ni á su vez los rusos hubieran podido establecerse ó trasladarse al Japón mismo, sin antes resolver el problema de la do-

MCD 2022-L5

minación del mar. De ahí el ataque inesperado de los torpederos japoneses á la confiada escuadra moscovita, que disminuyendo su acción, lograron impedir que saliera fuera del puerto á ofrecer la batalla, en las mismas condiciones y con los mismos elementos de que antes del ataque disponía; y más tarde, el que emplearán también los japoneses toda clase de artes para encerrarla definitivamente en los resguardos de Puerto Arturo.

Estos intentos, y la circunstancia interesantísima de haber realizado los japoneses aquel ataque nocturno de sus torpederos en la noche del 8 de Febrero, y el que no se decidieran á cruzar el Yalú ni á desembarcar sus tropas en Pitsewo y Taskuchan hasta los días 1.°, 5 y 17 de Mayo, demuestran cuál era la verdadera misión y el objetivo de la escuadra rusa desde el primer momento, y prueban hasta la evidencia que su única salvación estaba en el mar, y que su libertad dependía sólo de la fuerza de sus cañones y de sus barcos. De manera que el general Kuropatkin tenía razón al creer que el Ejército no podía depender de Puerto Arturo ni de la escuadra, ni que le era posible tampoco socorrer inmediatamente la plaza, porque se hallaba sujeto á la movilización, organización de las tropas y al resultado después de las operaciones, cuyo objetivo primordial, cualquiera que sea el punto de vista desde el que estudiemos el problema, tenía que ser forzosamente el de arrojar primero á los soldados del Japón de las márgenes del Yalú y de la península de Liao-Tung. La escuadra no podía recibir tampoco un apoyo inmediato ni eficaz del Ejército, porque aparte de estar en el puerto, no parece que los soldados de Kuropatkin pudieran hacer otra cosa en su favor que el restablecimiento de las comunicaciones, para que llegaran hasta ella más fácilmente medios de reparar su material flotante, si es que no los tenía suficientes en los depósitos del Almirantazgo de la plaza. Y, por último, Puerto Arturo, con sus fortificaciones, sus elementos propios, su guarnición intacta, que las batallas de Tsinchou no habían podido quebrantar, tenía á su alcance medios y margen de defensa para resistir por sí mismo muchos meses, al impulso del enemigo; los barcos allí guarecidos no tenían que temer tampoco las asechanzas de los marinos nipones, y nada, por lo tanto, hacía creer que

se vieran precisados á rendir sus banderas en el relativamente corto espacio de tiempo que el general Kuropatkin necesitaba, para considerarse fuerte y dispuesto á caer sobre el enemigo en buenas condiciones.

De manera, Excmo. Señor, que es forzoso llegar también, razonadamente, al plan de campaña del General en jefe, que era sin duda provisional, semejante al período preliminar que debió haber habido antes, aunque dificultado ahora por la necesidad de contener al enemigo, que se había adelantado muchos meses á los ejércitos del Czar en su total preparación, adelanto que no habrá de extrañar á nadie, porque son de todos conocida la lentitud que presidió en todo tiempo á la movilización de los ejércitos moscovitas, en consonancia con la idiosincrasia de la raza, de natural apática, á la que dificultó no poco el rendimiento limitado del Transiberiano y la centralización exagerada de su administración, que deprimiendo la escala gradual de los servicios, coartaba su multiplicación y las pequeñas iniciativas, que son el fundamento mismo de la actividad y del trabajo. Si el Mariscal Conde de Moltke hubiera tenido que presidir, dictar y comprobar todas las órdenes de la movilización alemana de 1870, no se le hubiera podido sorprender en su despacho oficial del gran Estado Mayor leyendo una novela inglesa poco después de firmar el telegrama que la ordenaba. Hubo de responder el sabio y estratégico General á las preguntas de extrañeza que le hicieran: *En este momento es cuando no tengo ya nada que hacer.*

¿Qué habríamos de decir después de la libertad de acción y de iniciativas que debe tener el General en jefe de un ejército de operaciones? ¿La tuvo completa Kuropatkin en la Mandchuria? ¿Cedió á influencias extrañas á su pensamiento, á su voluntad y á sus convicciones? La Historia vendrá más tarde á poner en claro este punto, de relativa importancia tal vez ante las consecuencias finales de la campaña, pero de interés inmenso para la Historia, si ha de ser la base de la enseñanza de los pueblos, y más particularmente aún de los ejércitos.

El general Kuropatkin, aparte de este punto principal de su responsabilidad, que debe quedar forzosamente en suspenso para estos trabajos, cometió la falta circunstancial de no oponerse con

MCD 2022-L5

mayor actividad y energía al desembarco, invasión y despliegue del enemigo, cuando debió acumular ante él todo cuanto pudiera dificultar su marcha, disputándole el terreno paso á paso, buscando sus Generales la ocasión de pequeños encuentros con fuerzas iguales ó superiores, que, siéndoles favorables, dieran á las tropas la sensación de la victoria y la esperanza de alcanzar otras de mayor importancia; no porque fuera después más difícil recuperar el terreno perdido, sino porque los combates desgraciados, en los que el soldado conoce la inferioridad de sus fuerzas, y las retiradas sistemáticas, cuando no tienen el auxilio del clima, del terreno y de la propia casa, influye en la moral de las tropas, destruyen su espíritu, y con él el instinto de la acometividad, factor inseparable de la victoria, que en todas ocasiones y en último término decide la contienda y determina el triunfo de los ejércitos y de los pueblos.

No es ciertamente de la incumbencia de estos trabajos el juicio de las maniobras y evoluciones del ejército japonés, aun cuando sea menester referirse á ellas en muchas ocasiones y se tenga que hacer, someramente, la consiguiente crítica. Pero ya que hemos dicho de qué manera precisa hubieron de realizar los japoneses sus meditados planes, y, también, con qué audacia y energía el general Oku, después de pisar la tierra Mandchuriana, llevó adelante su empresa, librando las batallas en Tsintschou y Wafangau, que son, reunidas, la operación más brillante de la campaña, parece justo decir también que los japoneses no encontraron para sus operaciones ninguna dificultad importante, y que en las batallas del Yalú y de Wafangau, y en el combate del puerto de Dalin, las fuerzas que llevaban fueron siempre muy superiores á las que les opusiera su contrario.

Dejamos el último día de Junio á los dos ejércitos combatientes establecidos en la forma que ya se ha explicado y que puede recordarse gráficamente en el *Plano de conjunto núm. 5;* con Kuroki amenazador y adelantado del grueso japonés, mientras que los rusos, más normalmente situados después de su despliegue, no habían intentado aún, pero se disponían á libertar su izquierda de aquella peligrosa amenaza. Así permanecieron ambos beligerantes, sin el menor síntoma de ofensiva, has-

ta el 18 en que se reanudaron las operaciones y los combates.

Durante este interregno, avanzan los rusos la primera brigada de la 9.ª división del X Cuerpo, que forma el flanco extremo izquierdo del Ejército, por el mismo camino de Liao-Yang-Anpin en que se encontraba, rebasando Sihojan para vigilar las avenidas de Saimatsi, acantonamiento de fuerzas importantes de Kuroki, que debían fundadamente atacar por aquella parte de la sierra, de persistir el General japonés en sus anteriores intentos envolventes. El III Cuerpo, con Keller, avanzó también, aunque no tanto, á la derecha de la brigada, y Libadens, que había relevado temporalmente al bravo Rennenkampf herido, maniobraba por el Este, más separado y un poco á retaguardia de esta línea de combate.

No estaba cierto Kuropatkin por cuál de sus flancos habría de emprender su avance el enemigo, porque hallándose éste, si no dividido, más bien reconcentrado en los dos extremos del frente, podía iniciarlo por cualquiera, y este punto, de principal interés en todas ocasiones, tenía ahora una importancia suma para el General moscovita, que se encontraba inferior en fuerzas, defectuosamente colocado, dependiente más que nunca de sus comunicaciones y del ferrocarril, para prevenirse á tiempo y parar el golpe que quisiera dirigirle su contrario. Se mantuvo entonces expectante, ordenando á su caballería que reconociera el frente y le trajera informes que fueron llegando, pero inciertos y contradictorios, mientras desembarcaba en Haitschön el Cuartel general del X Cuerpo con una división, que tuvo que contramarchar para reconcentrarse el 7 en Liao-Yang, entretanto que iban llegando, también á dicho punto, los primeros escalones del XVII Cuerpo. Así transcurrieron aquellos días en la actividad de una organización vacilante, hasta que el 18 parecen confirmarse los intentos del enemigo con el ataque de Kuroki á las tropas de Keller y á la brigada del X en el Este, que al no poderlo contener, se retiran perdiendo Sihojan, en donde se detienen y establecen los japoneses. *(Plano de conjunto núm. 6.)*

Esta acción desgraciada, pero de poca importancia en sí, determinó, sin embargo, resoluciones de consideración y trascendencia por parte de los rusos. Creyó entonces Kuropatkin que

era este el verdadero ataque de Oyama, porque se dirigía precisamente al punto más vulnerable de la posición rusa y se dispuso á detenerlo. Reunió á tal fin en su flanco izquierdo un núcleo vigoroso, cuyo poder se elevaba á 80.000 hombres de todas armas, bajo el mando superior del general Bilderling, Comandante del XVII Cuerpo, núcleo que desde aquel momento tomó la denominación de Ejército del Este: y tal fué la importancia que concedía el General en jefe á esta operación, que se dispuso á presidirla, marchando el 21 con su Cuartel general para pernoctar en Anpin y seguir al siguiente, 22, á Kutsia, donde hubo de establecer sus tiendas. Pero cuando ya se hallaba próximo á emplear con fruto aquellos elementos tan bien reconcentrados, en la noche del día 23, llegó á su noticia que sobre el otro extremo de la línea rusa, que se denominaba ya Ejército del Sur y que mandaba el general Zurbayef, atacaban con furia los japoneses bajo las órdenes de Oku que avanzaba á su frente y de Nodzu que, desde Dalin, marchaba también rebasando la izquierda de aquel Ejército en dirección de Simutschön. Esta fué la batalla de Daschitsao, que duró tres días, hasta el 26; que determinó la retirada á Haitschön de los rusos, y que el General en jefe acudiera presuroso para remediar en lo posible las consecuencias de aquel combate, entre las que fué principalísima la pérdida de Ynkou con su importante puerto, base futura de aprovisionamiento del enemigo y línea de importancia, por su ferrocarril, de comunicación con China.

Dió también lugar esta batalla, con la retirada á Haitschön, á un principio de concentración de los rusos sobre Liao-Yang, y á una disminución, por consiguiente, del frente estratégico de su ejército, con lo cual parecían descubrirse las intenciones del japonés de reunirlo y aglomerarlo lo más posible, con perjuicio evidente de su movilidad, y, por lo tanto de su acción. Los rusos, por su parte, se inclinaban también estratégica y tácticamente á esta manera de combatir, pues ya hemos visto cómo llegaron á desplegar su ejército á fines de Junio, y en cuanto á su táctica maniobrera, se traduce fielmente por la *ofensiva defensiva* que la caracteriza y que tan claramente se explica en el cuerpo de esta Memoria. Sin embargo, al marchar Kuropatkin

á Haitschön el día 24 dejando organizado y dispuesto el Ejército del Este, dejóle también la orden de emprender y realizar el objetivo para que fué formado, y que comenzó á cumplimentarse el día 26, con el reconocimiento sobre Sihojan del general Grekoff, al que siguió la batalla de Lagoulin, que se corre ya á todo el frente hasta el II Cuerpo que con Michtchenko llega á Simutschön, mientras que en el centro de esta línea combatiente, el III Cuerpo lucha con ardor, y pierde á su valeroso General conde de Keller, que al frente del enemigo y en medio de sus tropas encuentra el día 30 de Julio una muerte gloriosa.

Persiste el General en jefe en dar mayor importancia al avance del enemigo sobre el Ejército del Sur; duda y vacila si librar ó no una gran batalla en Haitschön, hasta que la noticia de un movimiento envolvente del enemigo, que por la izquierda y en dirección de Anschantschan, trataba de cortar su retirada, la cohesión y ligazón de los Ejércitos del Sur y del Este le deciden á retirarse á la posición y línea fortificada de Anschantschan mismo. Hubo de efectuarse esta retirada con marcada precipitación, toda vez que no se pudo comprobar, después, la certeza de aquella atrevida maniobra del enemigo, al tratar de situarla con exactitud en el tablero de las operaciones.

Estos combates alternos, pero que en realidad tuvieron estrechas relaciones entre sí, hubieron de extenderse á toda la longitud del frente, y dieron principio el 23 de Julio en Daschitsao, para terminar el 5 de Agosto en las ya citadas posiciones, que pueden verse mejor en el *Plano de conjunto núm. 7*. Es interesante, Excmo. Señor, el examen ordenado de los *Planos de conjunto números 5, 6 y 7*, porque en ellos puede apreciarse gráficamente las diferentes posiciones en que estuvo el ejército ruso durante los últimos catorce días de combate, para llegar á Anschantschan.

La estación de las lluvias, con las torrenciales que comenzaron á caer en la Mandchuria sobre aquellas desgraciadas tropas, que no habían de verse ya enjutas en muchos días, dió lugar á que se suspendieran las hostilidades y á que el soldado pudiera lograr algún descanso.

Comenzó entonces también la elaboración de planes y disposiciones que mejor pudieran convenir al Ejército, bajo el

apremio y la necesidad absoluta en que se encontraba de librar una batalla general, que, modificando aquella situación, sacara al General en jefe de la presión que sobre sus planes ejercía el enemigo, obligándole á batirse siempre á la defensiva, para detener y contrarrestar sus iniciativas en medio de las dificultades y tropiezos de una movilización retrasada. Era urgente cambiar el orden de las cosas en la Mandchuria, y las diferencias de opinión y de criterio que sobre un punto tan importante hubieron de marcarse, señalan una vez más aquel profundo mal que acometió desde un principio al mando director de las tropas del Czar. Se pensaba en Anschantschan y su línea general, que debía extenderse á todo el frente, para desafiar al enemigo y ofrecerle la batalla; y se pensaba también en Liao-Yang, con sus formidables fortificaciones. Discutíanse las ventajas y los defectos de una y de otra posición, para decidirse al fin por un término medio, que entre las dos, unificaba en cierto modo muchas opiniones. El ejército ruso seguiría disputando el terreno á su contrario para replegarse por último á Liao-Yang, cuyo campo, atrincherado con singular atención por el sabio General de Ingenieros Welisko, habría de prestarle excelente apoyo.

Marchó el 17 repentinamente el General en jefe á dicho punto, donde sin duda comenzaría á disponer las órdenes consiguientes al desarrollo de este plan, pues más adelante vimos distribuir á las tropas á su tiempo y razón; y el 25 de Agosto dió principio una serie de batallas que debemos considerar preliminares á la de Liao-Yang, porque fueron independientes entre sí, aunque libradas por los Ejércitos del Sur y del Este á un mismo tiempo. Aquél defendía la línea general de Anschantschan, mientras que Bilderling se batía en Anpinlin, Anpin y Ljandjansan, para llegar reunidos á las primeras posiciones de Liao-Yang el 29 del mismo mes y dar comienzo, al siguiente día 30, á la batalla general, que, á partir de esa fecha, debía tomar ya su nombre.

Pero sin seguir más adelante, habremos de llamar, Excmo. Señor, la atención de V. E. ante el hecho singular é insólito de haber coincidido los dos beligerantes, para llegar á este punto, en la intención y en los propósitos, persiguiendo un mismo objeti-

MCD 2022-L5

vo, y luchando con furia por una finalidad semejante, á saber; la concentración de sus ejércitos sobre un punto determinado, que fué Liao-Yang, en donde poder librar una batalla importante y acaso decisiva. Los rusos combatieron á este fin, retirándose sobre la plaza, pero disputando el campo con tesón; mientras que los japoneses, atacando siempre, procuraban rebasar los flancos de su contrario con visible y marcado interés, para reunirle en aquellas mismas posiciones que se proponían atacar, sobre las cuales iban reconcentrando también su Ejército. Liao-Yang fué, pues, el campo de la lucha elegido por los beligerantes, y tal era su afán por medir en él sus armas, que, sin dar descanso á las tropas, continuaron la batalla. Esta se reduce al ataque de los nipones por el Oeste de la primera posición, que debía disimular el envolvente de Kuroki al flanco izquierdo ruso por Sükwantun y el alto Taitsi-Ho, dando lugar el intento á que Kuropatkin desarrollara todos sus talentos de hábil y rapidísimo organizador y le opusiera fuerzas superiores para detenerlo y atajarlo, las cuales llevaron también órdenes severas de acometer y derrotar al General japonés. Pero este movimiento, que tenía todas las energías morales de una concepción feliz, hubo de detenerse, sin embargo, en sus comienzos, al llegar á establecer el contacto con el enemigo, sin otro motivo ni percance que el incidente desgraciado de la brigada Orloff, que pudo remediar fácil y seguidamente Stakelberg. Fué, en realidad, de poca importancia comparado con la que tenían las tropas encargadas de realizar aquella reacción ofensiva y no debió detener la marcha de los rusos, que no prosiguiéndola ya, dejaron de este modo incumplidas las órdenes de avance y de ataque del General en jefe, é ineficaz y sin provecho una maniobra que hubiese podido muy bien darles la victoria.

¿Cuáles pudieron ser las causas esenciales y verdaderas que dieron motivo á que las tropas del Czar se detuvieran entonces y no prosiguieran adelante? Forzoso habrá de sernos afirmar que no las conocemos; como tampoco pudimos averiguar las que determinaron, seguidamente después, la orden de retirada general que en dirección á Mukden emprendió aquella misma noche todo el Ejército. Aparte de las razones que tuvimos el honor de expo-

ner en el capítulo correspondiente y que fueron, además del incidente Orloff, los informes que habían rendido los generales Stakelberg, Bilderling y Zurbayeff, no sabemos de ninguna otra que pudiera haber habido, y preciso será reconocer que éstas no pueden justificar cumplidamente, por sí solas, la determinación de retirarse que tomó aquella noche el General en jefe. Pero sí habremos de señalar á V. E. al llegar á este momento preciso de nuestras observaciones y de su estudio, la circunstancia de que aquellos informes y la resolución misma de la retirada, partían de Generales valerosos que mandaban tropas valerosísimas también, pero que llevaban cinco meses de combatir á la defensiva, atrincheradas siempre, con la retirada prevista y dispuesta á otras posiciones, á veces fortificadas con antelación, y que habituadas á esta manera constante de batirse, habían llegado, sin duda, á identificarse inconscientemente con ella, perdiendo y olvidando el hábito de la ofensiva. En circunstancias tales, parece dificilísimo, si no imposible, cambiar en un momento preciso, inminente y rapidísimo aquel concepto general que se habría ido formando poco á poco y que se habría, sin duda, apoderado insensiblemente del Ejército. Cierto que si los rusos habían llegado á esta situación moral, independiente en absoluto de su honor militar y de su personal valor, fué de una manera circunstancial y consiguiente á la campaña misma, debida á la instrucción y educación que en ella habían ido adquiriendo paulatinamente las tropas, que por lo general llegaron bisoñas á la Mandchuria, y por las condiciones de organización y movilización en que forzosamente estuvo el Ejército hasta aquel momento. Cierto, Excmo. Señor, que si, como suponemos, llegaron á ese punto, fué sin haber podido apercibir ni sospechar siquiera tal contingencia, que hubieran remediado seguramente en el acto; que pudo producirse ajena por completo á su voluntad y á su concepto, y que era imposible preveyesen quiénes, como ellos, tenían sobrada, completa y recíproca confianza en su poder. Cierto que el plan que acariciaba el General en jefe fué desde un principio el mismo que á pesar de todos y de todo realizó después, llevando, en fin, su ejército á retaguardia hasta donde creyó poder librar una batalla decisiva. Cierto que la lle-

gada del V Cuerpo siberiano había venido á reforzarlo oportunamente, permitiendo al general Kuropatkin la reconcentración de sus tropas y la formación del núcleo poderoso que debía atacar á Kuroki, colocándolo así en condiciones de poder trocar la suerte de sus armas, al impulso de una reacción ofensiva, inesperada y poderosa. Pero es innegable también que los cinco meses que hubo de prolongarse aquella retirada indefinida, sistemática y constante, fué una espera demasiado larga, para que el sedimento de tantos días de resignación, de paciencia y de sacrificio, entre el rigor sangriento que los elementos modernos de los ejércitos llevan en estos tiemgos al combate, no influyera en el espíritu heroico de aquel sufrido Ejército, apartándole sin sentir de toda orientación agresiva que pudiera inspirarle su natural condición militar. No es posible, Excmo. Señor, á juicio nuestro, prescindir por completo y en absoluto en la guerra de un principio determinado, encerrándose en el opuesto, para cambiarlo de pronto y radicalmente en una noche, cuando aquel procedimiento ha venido siguiéndose hasta entonces fundamentado, dirigido é impuesto, sin que las tropas se muestren sorprendidas, ó inciertas cuando menos, del contraste. No es posible pedirles tampoco la capacidad necesaria y superior que les permita ver en aquel cambio la oportunidad del momento y la necesidad y conveniencia que lleva consigo, y no es, pues, de extrañar aquella detención general que sufriera el contraataque ofensivo del alto Taitsi-Ho. Además, no estaban habituadas las tropas moscovitas á acometer y maniobrar en campo abierto; no lo habían practicado jamás como procedimiento general de un ejército, ni como medio, el más eficaz, de batir al enemigo; y todo es preciso practicarlo y aprenderlo en la guerra, para rendir en un momento dado el servicio que pueda pedir y exigir de las tropas el General en jefe. No vaya á creerse por esto que intentamos puntualizar responsabilidades ni relevar á nadie de ellas; sólo pretendemos señalar aquí uno de los mayores peligros que por la práctica incompleta de las tropas, en la guerra misma, puede sobrevenir á los ejércitos de operaciones. El soldado lucha en campaña por atavismo, en cumplimiento del mismo deber que llevó á sus padres á la guerra, y es intrépido, audaz, habili-

MCD 2022-L5

doso y atrevido, logrando de ese modo alcanzar, algunas veces, la única recompensa á que puede por lo general aspirar: á recoger por sí algunos laureles que llevar después á su hogar y mostrar más tarde á sus hijos con orgullo en el obscuro rincón de una vida á veces miserable. Son estos pequeños laureles, sin embargo, origen de costumbres de la mayor trascendencia; del espíritu militar y guerrero de los pueblos; de la audacia, intrepidez y acometividad de sus hijos; de sus ideas y aspiraciones aventureras, etc., etc., que más tarde y sin perder ninguna de estas condiciones originarias que le son propias, se traducen en el Ejército, aunque ya transformadas, en la movilidad táctica de los Cuerpos armados, base la más sólida y principal de los procedimientos rápidos y eficaces de la estrategia. Es preciso formar esa movilidad de los Cuerpos y fomentarla, aprovechando cuantas ocasiones puedan ofrecerse por pequeñas é insignificantes que parezcan, para darles con una práctica constante y un espíritu siempre agresivo, mayor desarrollo y más ancha base á sus medios de acción, aun dentro mismo de un plan defensivo impuesto por las circunstancias; porque de otro modo, si se abandona esa enseñanza y si no se cultiva y alimenta, se atrofian y mueren sus efectos en la pasividad del combate atrincherado y de la retirada sistemática. No es posible, Excmo. Señor, aplicar, es cierto, esta resultante á todos los casos sin excepción, porque hay algunos ejemplos en la historia como la campaña de la Moscowa en 1815, en que este procedimiento sirvió á los rusos para alcanzar uno de los florones más gloriosos de su historia militar; pero no podemos referirnos á tropas que combaten en su propio territorio y defienden su familia y su hogar al mismo tiempo, sino á ejércitos regulares de operaciones, que llevan la guerra fuera de la patria.

El ejército ruso, cuya ilustración es esclarecida, habrá de reconocer en su día, las causas que fueron adversas á sus armas en esta reñidísima batalla de Liao-Yang y sabrá, sin duda, para más adelante, modificarlas también cumplidamente.

Los japoneses, siguiendo por su parte aquel principio de activa acometividad que empezó á dibujarse desde su desembarco en Pitsewo y Takuschan, aspiran, intentan y consiguen reunir sus

tropas y reconcentrar al enemigo en Liao-Yang, en donde creen tenerlo ya encerrado, sin salida, ni medios de salvación. Atacan duros, enérgicos y terribles las posiciones fortificadas del Oeste y frente de la primera línea moscovita, confiando al general Kuroki la dirección de un movimiento envolvente de escasos vuelos, desarrollado, más bien tácticamente, por fuerzas inferiores á la importancia de su cometido y al objetivo esencial de la batalla. No desplegaron tampoco en esta ocasión las tropas niponas aquella decidida acometividad que les era peculiar, bien porque no fueran suficientes al desempeño de la empresa, bien porque habiendo encontrado el día 2 de Septiembre aquel gran núcleo enemigo que les opuso Kuropatkin, temieran las consecuencias de un fracaso. No se detuvieron, sin embargo, por completo, aun cuando procedieron á fortificar inmediatamente sus posiciones en previsión de un ataque decidido de los rusos, sino que avanzando un poco no más sus baterías, tomaron alguna que otra posición del frente, en espera de lo que pudiera sobrevenir. Comenzaron los rusos aquella noche su inesperada retirada, y con ella lograron los japoneses apoderarse de la plaza y ganar una batalla en la que habían sido rechazados de todo el frente durante tres días—el 30, 31 de Agosto y 1.º de Septiembre—en la que el día 2 no hubieron de forzar, ni mucho menos, á los rusos en la izquierda, y en la que se vieron comprometidos con la incertidumbre de si podría ó no Kuroki seguir adelante y realizar su movimiento, que era, sin duda, decisivo, y llave de sus combinaciones estratégicas. La intención y los propósitos que llevaban parecían, y debían de ser, el aniquilamiento del ejército del Czar, separándolo de su línea de abastecimientos y comunicaciones, para destruirlo y terminar así la guerra. Este es, Excmo. Señor, como V. E. sabe, el verdadero fin de un ejército en campaña, según las leyes más elementales de la estrategia, en las que se muestran unánimes y conformes los principales tratadistas militares, Príncipe Hohenlohe-Ingelfingen, Wolseley y otros. Pero no fué así en Liao-Yang: quizá por causas desconocidas de nosotros, no lograron los japoneses llegar á alcanzar un resultado semejante: quizá, también, porque su Estado Mayor general no interpretara estos principios indiscutibles

en el sentido que expresamos; acaso más bien por el de vencer pronto al enemigo, lo antes posible, sin mirar demasiado á ulteriores consecuencias. Pero es lo cierto, Excmo. Señor, que al ver desde nuestro campo, y aun después al estudiar sobre la carta, las fases, desarrollo y evoluciones de ambos ejércitos precursoras de la batalla, se viene en conocimiento de cuanto acabamos de tener el honor de exponer á la elevada ilustración de V. E. en esta descripción: ambos ejércitos beligerantes coincidieron en la elección del campo, ambos evolucionaron y combatieron entre sí para llegar á él y situarse donde se proponían; pero, cuando trataron de conseguir el resultado final de sus esfuerzos, ninguno logró alcanzar en realidad el que esperaba. Los rusos, el cambio total de su situación, para adquirir la preponderancia de sus armas sobre el enemigo; los japoneses, la ruina completa del ejército del Czar, para terminar la guerra y concertar la paz. Fué esta batalla de Liao-Yang terriblemente dolorosa, porque habiendo costado pérdidas enormes á los dos bandos combatientes y teniendo relativo interés desde el punto de vista estratégico y militar, fué, sin embargo, ineficaz para el término de la campaña.

Siguió después, Excmo. Señor, aquella retirada tan precipitadamente emprendida por los rusos en dirección al Norte, perseguida por los japoneses algunos días más, hasta que el 7 de Septiembre cesaron de hostigarla. Pensaban aquellos rebasar á Mukden, donde sólo se proponían detenerse el tiempo necesario para reorganizar algo los Cuerpos y dar descanso á las tropas, antes de llegar á Tie-Ling, continuando luego su marcha á retaguardia cuanto fuese preciso; pero en vista de que se detenía el enemigo y de que Mukden, los montes que por el Norte bordean la ciudad y el caudaloso Hum-Ho, les ofrecía posiciones excelentes, se establecieron definitivamente el día 8 en ellas, terminando allí su retirada. Exteriorizóse aún más el malestar de siempre; marchó el general Welisko á San Petersburgo con el pretexto de organizar un tren de sitio que debía venir á la Mandchuria, pero en realidad para explicar allí y poner en claro algunos puntos de interés; y aquel ejército de reserva que en el fondo no era sino el relevo efectivo de Kuropatkin y su desgracia, que debía formarse más al Norte todavía de Tie Ling, punto

MCD 2022-L5

fijado por el General en jefe para dar por terminada su retirada de Liao-Yang, no se formó ya; el VI Cuerpo de Siberia, base de la nueva organización, vino á Mukden á ponerse á las órdenes de Kuropatkin, y la incertidumbre que reinaba, la desconfianza que se extendía y la intranquilidad que con todo esto se produjo, hubo de trocarse por impresiones más sèrenas, al robustecerse la autoridad del General en jefe y al proclamar éste á las tropas su propósito de un avance general inmediato, que llevaría al Ejército primero á la victoria y en socorro, después, de sus hermanos de Puerto Arturo. De la tranquilidad se pasó á una actividad mayor, y aun cuando no llegara al entusiasmo, porque la ofensiva, como principio, no fuera en realidad el procedimiento que tuviese entonces la simpatía y la confianza general del Ejército, se despertaron, sin embargo, no pocas esperanzas que fueron aumentando en los días sucesivos. Es decir, á V. E., Excmo. Señor, qué fácil puede ser reanimar el espíritu militar de las tropas, cuando éstas lo tienen arraigado y firmísimo como las del Ejército de la Mandchuria.

El plan era sencillo y la distribución de las fuerzas acertada. Dos ejércitos, que conservaban su antigua denominación, atacarían al enemigo: por la derecha, el del Sur, con el V Cuerpo en su flanco derecho extremo para apoyarlo; por la izquierda, el del Este, con Stakelberg, que debía efectuar un movimiento más excéntrico que envolviera por Bönsiku al enemigo, situado en las minas de Jantai y en el Empalme, mientras que en el Centro un tercer núcleo, bajo la dirección inmediata del General en jefe, establecería la cohesión estratégica de la línea de combate. Dieron comienzo estas operaciones el día 6 de Octubre, ganando en los siguientes, sin dificultad, terreno al enemigo, que en un principio iba oponiendo no más que escasa resistencia. Llegaron á establecerse al Sur del Scha-Ho, en donde el día 11, primero de la batalla, les atacaron ya con rigor los japoneses por el Sudoeste, retrocediendo los rusos, mientras que Stakelberg llegaba al contacto y se detenía también ante la resistencia que encontró y que no logró vencer á pesar de sus esfuerzos. En el Centro se mantuvieron las tropas, por lo general, en sus posiciones. Persistió Kuropatkin en sus órdenes de avance y de ataque; dispuso que

Stakelberg reanudara la ofensiva y que Bilderling se rehiciera también para normalizar la línea de combate, que se había quebrado sin romperse, presentando frentes distintos é insólitos hasta aquí; pero retroceden á poco, fracasando así en los flancos los planes del General en jefe. El 14 se inicia la retirada, que hubo de suspenderse el 15, ante las órdenes enérgicas y apremiantes del general Kuropatkin que no conformándose con ella quería imponer la ofensiva á todo trance, dando lugar á una reacción que imprimió sin duda la personal actitud del General en jefe. Ocurren entonces diversos encuentros y combates aislados, sin ligazón, independientes de un objetivo común y de un plan combinado, que prueban el arrojo y la bravura de los rusos cuando éstos se deciden á emprender un ataque á fondo, si bien dichas reacciones sirvieron tan solo para comprobar un hecho de todos conocido: la acometividad natural y peculiar de los moscovitas. Pudieron ser, sin embargo, un punto de partida y la rectificación de aquella incertidumbre que se produjo en el alto Taitsi-Ho el día 2 de Septiembre; pero no hubo de proseguir después, ni aprovecharse, por desgracia para las armas rusas, aquel impulso victorioso, y, á partir de este momento, empezó á decrecer la actividad que, con ayuda del temporal de lluvias y fríos que sobrevino entonces, fué disminuyendo más y más el 19 y el 20, hasta que la lucha terminó por consunción el 21, en que ambos ejércitos empezaron á fortificar sus posiciones respectivas. Creóse de esta manera una situación que parecía provisional é inestimable y que sólo podría durar el tiempo necesario para que el temporal pasara y el soldado repusiera sus fuerzas, harto quebrantadas; pero se fué transformando insensiblemente en estacionaria, creyéndose ya, á poco, que habría de prolongarse así por muchos meses.

Estas operaciones dieron comienzo el día 5 de Octubre, y terminaron el 21, después de diecisiete días consecutivos de combate; forman un grupo que tomó el nombre de LAS BATALLAS DEL SCHA-HO, y que no cambiaron apenas la situación estratégica y militar de los beligerantes.

Poco habríamos de decir de ellas, si no vinieran á confirmar las consideraciones que tuvimos el honor de manifestar á V. E. en próximas y anteriores páginas. El ejército ruso las empren-

dió con buen espíritu y con el propósito del General en jefe de una decisión irresistible. Concibió su plan y organizó sus tropas con acertada maestría, y desde el punto de vista estratégico parecía excelente su combinación; pero al comenzar á realizarlas las imprimió el sello táctico que representaba la *ofensiva defensiva*, que hasta aquí, había presidido siempre á las evoluciones de los moscovitas. Es conocida de V. E. esta manera de combatir y no habremos de describirla de nuevo. Sólo diremos que podía compararse á una fortaleza poderosísima, abierta por la gola, que pudiera trasladarse á través del territorio en que operaba, para establecerse y desafiar al enemigo desde sus reductos y trincheras en el punto que juzgara más conveniente y á propósito; pero como aquel no se veía en la necesidad de aceptar el reto, que podía muy bien eludir á su antojo; como le era fácil ceñirse ó no á la posición, separarse de ella ó envolverla por cualquiera de sus flancos, resultaba que los japoneses llevaban al encuentro todas las ventajas de su iniciativa y de su voluntad; no era en el fondo otra cosa la *ofensiva defensiva*, que la proposición de un campo de batalla, dentro de las condiciones que mejor podían convenir al que lo elegía, pero con el requisito indispensable de que campo y condiciones fuesen totalmente aceptadas por el contrario. Claro está que en la guerra puede parecer que cada combate lleva consigo ese carácter de proposición y que en muchos casos se han aceptado así sus circunstancias; pero cuando maniobran los ejércitos regulares bajo los princípios y las leyes de la estrategia, esa proposición no puede subsistir, sino que, entonces, surge indefectiblemente y sin demora la realidad imperiosa de la lucha, que no es, ni puede ser otra cosa, que la imposición de las condiciones y del campo por la fuerza de las armas, que obligan al enemigo á combatir allí donde mejor convenga al objetivo y finalidad del más fuerte, que es, en último término, quien establece la imposición. En las batallas del Scha-Ho este método táctico de los rusos, restituyó al Ejército á la inmovilidad de sus trincheras, le hizo perder todas sus iniciativas, toda su libertad de acción y sus más enérgicas intenciones, en cuanto dieron comienzo los combates con el grueso japonés: y la falta de movilidad, la lentitud de las operaciones y la

imposibilidad material de una pronta resolución agresiva, que la forzosa obligación de fortificarse imponía á las tropas, dió lugar á que los japoneses vieran avanzar á su adversario hasta el Sur del Scha-Ho, por un territorio que habían venido ocupando muchos días antes; dejaron sólo algunas fuerzas que le hicieran frente, para emprender por su parte una contraofensiva violenta, llegada que fué la oportunidad de emprenderla, con la incontestable superioridad del estudio previo, inmediato y completo del campo de batalla. El Ejército del Czar dió la más brillante prueba de su poder, al defenderse y detener al enemigo en estas condiciones, sin permitir que llegase á lograr todo el fruto que las circunstancias excepcionales en que se encontraba le hubieran debido reportar.

Fué sensible, Excmo. Señor, para las armas rusas, aquel concepto táctico que imperaba por lo general en el Ejército, porque tuvo, á nuestro juicio, en el resultado final de las batallas del Scha-Ho, una gran participación. Era, además, una idea firmísima y preconcebida entre los rusos que por este medio táctico, se obligaba al enemigo á combatir en determinadas circunstancias, y esta idea, por equivocada que fuese, puede, sin embargo, explicar que las reservas del Ejército presenciaran en diferentes ocasiones la acción comprometida y difícil de otras fuerzas, sin que algunas de sus tropas acudieran en su socorro é inmediato auxilio. Estaban destinadas á otra misión que hubiera podido también ser importante; al complemento de la *ofensiva defensiva*, que consistía en lanzar sobre el enemigo, cuando este se hubiese estrellado y maltrecho contra las fortificaciones del campo de batalla, el peso irresistible de unas tropas frescas y dispuestas á perseguirlo y aniquilarlo; pero como ese caso no hubo de llegar en el Scha-Ho, porque los japoneses en vez de estrellarse contra las defensas rusas las rebasaron, aquellas reservas, perdiendo su preconcebida misión, quedaron inactivas, cuando pudieron contribuir primero á la derrota del adversario y después á su persecución.

Fácilmente puede comprenderse el origen de este método táctico de combate, si se recuerda el arrojo del Ejército que atacó en Plewna á las tropas del Sultán en 1877, atrincheradas

en su campo; y cuáles fueron las dificultades que encontraron los rusos para vencerlas, después de las repetidas veces que vieron rechazados sus ataques. Sin duda Kuropatkin, Jefe de Estado Mayor general de aquel Ejército, recordaba en qué estado habían vuelto del asalto sus soldados valerosos, y cuál hubiera sido su suerte, si Osman-Pachá, disponiendo entonces de tropas frescas y numerosas las hubiera lanzado en su persecución.

Hemos visto además en el curso de la campaña, hechos aislados en que las circunstancias sirviendo de obligación, ó en que las iniciativas personales marcaron otros rumbos á la lucha, que los rusos alcanzaron siempre un éxito completo. La colina del Arbol Solitario, las tres baterías de la 9.ª división del X Cuerpo en estas batallas del Scha-Ho, maniobrando con audacia y habilidad el día 14; y anteriormente, otras baterías también en Wafangau, obligando á los sirvientes japoneses á refugiarse en el pueblo de Chudziatun después de abandonar sus piezas, son ejemplos pequeños, pero ejemplos al fin, que entre otros muchos, vienen en apoyo de nuestro parecer.

Así es que para dar fin á estas consideraciones que nos sugieren las batallas del Scha-Ho, habremos de decir solamente que los ejércitos victoriosos recogen y se apropian, por lo general, los procedimientos que contra ellos emplearon con éxitos sus adversarios, ó que más hubieron de dificultar su acción; pero que éstos ó aquéllos procedimientos por excelentes que hayan sido, por conveniente que fuera su aplicación en una campaña, en un combate ó en un encuentro determinado, no pueden establecer una regla fija que varíe los principios generales de la guerra, en la que no son otra cosa que los medios de que se valen los ejércitos para aplicar las leyes sapientísimas y hasta ahora invariables de la estrategia.

Hemos llegado, Excmo. Señor, al término de nuestra narración descriptiva y comentada de la campaña de 1904. V. E. habrá podido apreciar las diferentes y heterogéneas causas que á ella concurrieron y que hemos creído deber señalar á su observación atenta. No presidió en Rusia, al estudio previo y completo del conflicto que iba á plantearse en la Mandchuria, un pensamiento único y resuelto, una acción común y decidida de todos los que

en él intervinieron, dirigido á proporcionar después á las tropas que lo habían de resolver, cuantos medios fueran necesarios á la finalidad afortunada de sus armas. De estas primeras causas se derivan sin duda el planteamiento defectuoso de la campaña, el plan estratégico y las divergencias de opinión que dificultaron grandemente la independencia del Estado Mayor general, perturbando cuando menos la atención intensa é independiente que su cometido requiere. Viene también como consecuencia del punto de partida, el concepto equivocado de la táctica de combate que empleó el Ejército, aun cuando tuviese además á nuestro juicio un origen que señalamos también: y por último, otras de las causas que nos parecen de la mayor importancia, fueron, la opinión generalizada, que había entre los rusos, de lo que tendría que ser esta campaña, y el concepto que habían formado del valor militar del ejército japonés: fueron importantes porque eran equivocadas, y porque no convenía tener una idea inferior ni distinta de lo que verdaderamente merecían.

No habremos de insistir más sobre estos puntos, ni creemos necesario puntualizarlos más; sólo nos resta manifestar á V. E. que hemos procurado conservar el medio ambiente en que se desarrollaron aquellos sucesos que presenciamos, y en el que hemos vivido ocho meses sin interrupción. Creemos traducir así más fielmente las impresiones del ejército ruso y las muestras, para dar carácter y mayor ilustración á estos trabajos, ya que no tuvimos lugar ni medios de comprobación que estableciera LA EXACTITUD ABSOLUTA de los hechos. Tampoco hubiese sido posible, ni era además nuestra misión: fuera superior al esfuerzo y á la voluntad humana. Estos estudios no son más que una Memoria sacada de la observación personal que fuimos anotando cuidadosamente en el teatro de la guerra, y con frecuencia sobre el campo mismo de batalla. La historia vendrá más tarde á comprobar cuanto decimos, con el estudio documentado que requiere.

Por nuestra parte no aspiramos sino á ser UN DOCUMENTO que se tenga en cuenta, llegado que sea el caso de escribirla A eso sí aspiramos, en la confianza de que la sinceridad de nuestras observaciones y la veracidad de cuanto hemos expuesto, habrá de ser reconocida.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO XX

VARIO

SUMARIO

Proclama del general Kuropatkin antes del Scha-Ho.—Noticias varias sobre el ejército ruso y sus servicios.—El comercio en los alrededores del Cuartel general.—Los parásitos del Ejército.

Proclama del general Kuropatkin.— «Mukden y Octubre de 1904.—Han transcurrido más de siete meses del pérfido ataque del enemigo á Puerto Arturo, realizado sin que antes le hubiese precedido una declaración de guerra. Desde aquel día las tropas rusas han realizado innumerables empresas, por las que nuestra patria puede mostrarse justamente orgullosa. Pero el enemigo, no sólo no fué aun reducido á polvo, sino que, en su orgullo, espera todavía alcanzar sobre nosotros una victoria completa.

»Las tropas del Ejército de Mandchuria, fuertes en su moral á toda prueba, no lo han sido sin embargo lo bastante, hasta el presente, para deshacer á los ejércitos japoneses que se les han opuesto. Ha sido necesario mucho tiempo para allanar todas las dificultades, y para reforzar el Ejército de operaciones en la medida de que pudiera cumplir con fortuna la dolorosa pero santa y gloriosa misión que se le había impuesto.

»Por esto, y á pesar de haber rechazado repetidas veces los ataques japoneses desde las posiciones de Daschitsao y Ljandjansan y en Liao-Yang, no creyendo que había llegado todavía el momento de aprovechar aquellos éxitos y de pasar á la ofensiva, hube de dar la orden de retirada general. Habéis abandonado las posiciones que defendísteis como héroes, sin que os viérais obligados á ello por el enemigo, dejando en el campo mon-

MCD 2022-L5

ALGUNOS OFICIALES EXTRANJEROS Y RUSOS

1. Mayor Wathers. *Inglaterra.*
2. Cap. Szeptyki. *Austria.*
3. Capitán Niquist. *Noruega.*
4. Capitán Reichmaun. *E. U. A.*
5. Cap. Campperio. *Italia.*
6. Comte. Cheminot. *Francia.*
7. Capitán Ignatief. *E. M. ruso.*
8. † Cap. Tritakoff. *E. M. ruso.*
9. Cap. Bardet. *Suiza.*
10. Capitán Boucé. *Francia.*
11. Mayor Home. *Inglaterra.*
12. Cap. Edlung. *Suecia.*

1. Coronel Skailer. *E. U. A.*
2. T. Cor. Papadopoff. *Bulgaria.*
3. Cor. Lauenstein. *Alemania.*
4. Coronel Audeou. *Suiza.*
5. Gral. Sylvestre. *Francia.*
6. Gral. Karkiewitsch. (*Cuartel Maestre.*
7. General Montague Gerard. *Inglaterra.*
8. Cor. Córdova. *España.*
9. Cor. Csiescies. *Austria.*
10. Mayor Shomayer. *Chile.*
11. Mayor Tettaus. *Alemania.*
12. Capitán La Cerda. *España.*

MCD 2022-L5

tones de cadáveres japoneses: estábais dispuestos á entablar de nuevo un combate amenazador y os retirásteis siempre á otras posiciones ya preparadas de antemano.

»Después de cinco días de lucha, en Liao-Yang, y de haber causado pérdidas enormes á los japoneses defendiendo con el éxito más completo las posiciones avanzadas y la línea principal, os habéis replegado sobre Mukden en las más difíciles condiciones, atacados por el ejército de Kuroki que intentaba caeros sobre el flanco. Habéis marchado por barrizales apenas practicables, combatiendo noche y día, arrastrando á brazo piezas y carros, para llegar á Mukden sin dejar entre las manos del enemigo ni un cañón, ni un prisionero, recogiendo vuestros heridos y salvando además toda la impedimenta.

»Os ordené que retrocediérais, y os lo he ordenado con todo el dolor de mi alma; pero también con la convicción absoluta de que vuestra retirada sobre los refuerzos que llegaban, era indispensable para alcanzar sobre el enemigo una victoria decisiva, cuando la hora hubiere de sonar.

»La soberana voluntad de S. M. el Emperador, ha designado ya las fuerzas que, para luchar contra el Japón, nos garantizan una victoria cierta.

»Todos los esfuerzos que para traerlas hasta aquí, de 10.000 verstas de distancia, se han logrado gracias al sacrificio, á la energía indomable y á los talentos de los rusos que de todas las clases sociales, edades y condiciones, han tomado parte en esta obra sin precedente, por sus complicaciones, en la historia de la guerra. Cientos de miles de hombres; varias decenas de miles de caballos y de carruajes; millones de kilogramos de material y de aprovisionamientos han ido llegando sin interrupción por el ferrocarril de la Rusia europea y de la Siberia, que, durante ese período larguísimo de siete meses, fué siempre ensanchando y en aumento la capacidad de su corriente.

»Si se han producido claros en los Cuerpos que están aquí, otros regimientos vendrán, pues la inquebrantable voluntad de nuestro Emperador de vencer al enemigo, debe de cumplirse infaliblemente.

»Nuestro adversario ha podido hasta ahora aprovecharse de

su gran superioridad numérica, y la situación envolvente de sus armas le ha permitido obrar á su antojo y elegir el momento que, para atacarnos, le ha parecido más favorable. Pero ha llegado ya el deseado instante, tan esperado por el Ejército de Mandchuria, de que marchemos nosotros también al encuentro del enemigo. Llegó la hora de obligar á los japoneses á que sufran nuestra voluntad, ya que las fuerzas del Ejército de Mandchuria son, en este momento, suficientes para emprender la ofensiva. Debéis, no obstante, acordaros sin cesar que para vencer á un enemigo fuerte y bravo, hace falta, además del número de las tropas, la firme resolución de todos los que componen el Ejército de alcanzar la victoria, cualquiera que sea el sacrificio que para ello se les pueda exigir. Penetraos de la importancia que tiene para Rusia esta victoria. Recordad qué importante es, para que podamos socorrer pronto á nuestros hermanos de Puerto Arturo, que defienden hace siete meses la fortaleza que se les confió.

»Nuestros ejércitos, fuertes en su unión con el Czar y con toda la Rusia, realizaron siempre, en todas las guerras que hemos sostenido en defensa del Trono y de la Patria, las más grandes empresas, alcanzando entre todos los pueblos una gloria resplandeciente.

»Recordad á todas horas que S. M. el Emperador os ha confiado ahora el prestigio de Rusia y el de sus intereses en Extremo Oriente. Acordaos á todas horas que el Emperador puso su confianza en vosotros, para mantener el honor y la gloria de todo el ejército ruso.

»El Amo de la tierra rusa ruega con toda Rusia por nosotros: nos bendice para que nos sacrifiquemos y realicemos nuevas hazañas.

»Fortificados con estas oraciones, profundamente conscientes de la gravedad de nuestra misión, marchemos adelante sin temor, con la firme voluntad de cumplir nuestro deber hasta el fin, sin reparar en nuestras vidas.

»¡Y que se cumpla así la voluntad del Señor! —*El Lugarteniente del Czar*, KUROPATKIN.»

NOTICIAS VARIAS SOBRE EL EJÉRCITO RUSO.—En la psicología del ejército ruso de la Mandchuria se reflejaba la diversidad de pensamientos, de ideas y de instrucción que son inherentes á la heterogeneidad de una fuerza que ascendía á muchos miles de hombres: tenía por fundamento la extraña composición de las razas más atrasadas, al lado de las que habían alcanzado ya los adelantos modernos. Los Cuerpos de Siberia, más guerreros que militares, estaban compuestos de soldados rudos y vigorosos, ajenos á las formas sociales, y constituían, por decirlo así, el proletariado del Ejército. Sus oficiales que, en el exterior, se diferenciaban poco de la tropa, eran rudos también, pero ilustrados, y el soldado veía en ellos, más que la autoridad de los empleos jerárquicos, la personalidad de quien los mandaba. Fué así frecuente el no poder sustituir á los que caían muertos ó heridos sobre el campo de batalla, con otros oficiales ajenos al Cuerpo, y era preciso, por lo general, que se corrieran las escalas dentro de cada unidad. Un subalterno que llevara mucho tiempo en contacto con su tropa era ciegamente obedecido, mientras que un capitán recién destinado, ó de otra procedencia, no conseguía el mismo cariño ni prestigio, en tanto que la tropa no llegase á establecer con él vínculos de simpatía, que pudiéramos llamar muy bien personales. Este soldado sufrido como pocos, despreciaba la muerte de modo tal, que su empuje era terrible, y las bayonetas siberianas se hacían invencibles en la lucha cuerpo á cuerpo; mas su instrucción, excesivamente rudimentaria, limitábase á *seguir* á sus oficiales, aunque á seguirles hasta la muerte. Se comprende fácilmente que, sin instrucción ni propia iniciativa, se detuvieran ó retiraran del combate cuando les faltaba el guía; pero no habían de hacerlo sin llevarse con ellos el cuerpo de *su Capitán*, para lo cual libraban, si preciso fuera, la más feroz contienda. El núcleo siberiano constituyó quizá, el elemento más valioso del Ejército de Mandchuria, y cuando estuvo aleccionado por la experiencia de las batallas, llegó á alcanzar una instrucción táctica muy notable.

Los Cuerpos de Ejército procedentes de Rusia podían compararse á los de cualquiera otra gran potencia militar europea, no ofreciendo particularidad que de ellos los distinguiese.

MCD 2022-L5

La oficialidad era brillante é instruída, pero al tener que acudir á la reserva para completar los efectivos y reponer las bajas, se introdujo, por lo general, cierta heterogeneidad en la instrucción y en los servicios, que se hizo notar.

Dividiremos estas notas, para mayor claridad, por clases, armas, institutos y servicios.

Del soldado.—Religioso y resignado, duro á la fatiga, subordinado hasta la exageración, de un valor sereno que los mayores peligros no amenguaba, era un elemento de primera fuerza que constituía la base más sólida de aquellas tropas. Mas reflejándose en el Ejército los caracteres y la idiosincrasia de los pueblos, tiene de estos las cualidades y los defectos. La subordinación del soldado es más bien social que militar; respeta en el oficial al Señor más que al jefe. Acostumbrado desde la infancia á la obediencia, á no discurrir, á prescindir de toda iniciativa propia, se confía en absoluto á sus oficiales y no hace nada por su propio impulso: es preciso empujarle y dirigirle, sin lo cual permanece inalterable en su apática indolencia. Bien mandado y con el acicate del ejemplo, es un soldado sobresaliente, pero apenas le falta el jefe, deja de constituir un elemento de fuerza, y se ve sujeto á todos los pánicos y á todas las incertidumbres. Su subordinación, rayana en el servilismo, no tiene voluntad propia ni necesita que se le dulcifique con el cariño: es una completa servidumbre militar. Los cosacos siberianos se diferenciaban, sin embargo, de las tropas de la Rusia Europea: ofrecían aspecto más pintoresco, verdaderamente típico, y las del Baikal, Mongoles, Buriathos, etc., etc., tenían apariencia verdaderamente singular. La brigada salvaje, á la que ya hemos tenido ocasión de referirnos antes, tenía también condiciones especiales.

Las clases.—Se diferencian muy poco de la tropa, salvo los sargentos primeros: cargan con la mayor parte del servicio en paz y en guerra, ejerciendo sobre el soldado gran preponderancia. Son los que están con él en íntimo contacto, mientras que el oficial reserva sus iniciativas para la instrucción práctica y para el combate.

En todos los Cuerpos las tropas y las clases han respondido siempre al carácter, á la instrucción y al espíritu de los oficiales

que los mandan. Esto es general y axiomático en todos los ejércitos del mundo.

De la oficialidad.—La misma heterogeneidad que en la tropa se advierte en ella.

Infantería.—La constituyeron tres elementos diferentes: la clase activa; otros oficiales de activo también, pero que por diversas causas llevaban muchos años apartados del servicio y que el conocido espíritu aventurero inherente al carácter ruso, que tan á lo vivo describe Gorki, llevó de nuevo á las filas solicitando un puesto en el Ejército de operaciones; y finalmente los de la escala de reserva, en cuya composición entraban parte de los anteriores, voluntarios de un año y sargentos primeros ascendidos. En instrucción, en educación y en valor moral, no había pues igualdad; y los aventurerosmás audaces, veteranos de cuantas revoluciones, guerras y contiendas mundiales ha presenciado el último cuarto del pasado siglo, se mezclaban con burgueses más ó menos tranquilos, transformados por las exigencias del servicio obligatorio en oficiales de campaña. El Jefe de un batallón de la 9.ª división había hecho en los últimos veinticinco años, obedeciendo á su instinto guerrero, todas las campañas de los Balkanes; fué en la guerra anglo-boer, segundo Jefe de la legión extranjera al servicio del Transvaal, y el conflicto entre Chile y el Perú le conoció luchando como guerrillero; con treinta y seis heridas, *este soldado*, sólo comparable á uno de aquéllos *condotieri* del Renacimiento, había militado valerosamente en las cinco partes del mundo, para venir á morir en la Mandchuria, y en la primera acción en que tomó parte, de una bala japonesa. Al lado de tipos legendarios como éste, notábanse, además del oficial profesional semejante al de otros ejércitos europeos, nobles arruinados vueltos al servicio tras una azarosa vida, en la que habían visto naufragar su fortuna; patriotas exaltados que el santo amor á Rusia lanzaba al Ejército, y por último, el núcleo de oficiales de la reserva, que, tomando este título como una distinción honorífica en tiempo de paz, se vieron obligados por las órdenes de movilización á incorporarse á los Cuerpos, y llegaban á la Mandchuria un poco desorientados todavía por el cambio que les imponía el, hasta entonces, poco prac-

ticado deber militar. Si se hubiera dispuesto de algunos meses para coordinar elementos y organizar bien los efectivos, esta oficialidad hubiera alcanzado en la vida común de la campaña, cohesión y homogeneidad bastante. Pero embarcados con sus cuerpos en el Transiberiano apenas se formaban, y llevados á las trincheras y al fuego en cuanto acababan de desembarcar en el teatro de la guerra, no habían alcanzado aquella práctica indispensable del mando, que les era preciso adquirir con la experiencia sangrienta del combate. De aquí la diferencia enorme del valor militar efectivo de un regimiento que llevara algunos meses de campaña, comparado con otro recién llegado al teatro de operaciones. Era natural que esta heterogeneidad condujera también á preferir el combate defensivo á la ofensiva táctica, que requiere el dominio y la necesidad de la maniobra, cuando aquél podía emplearse con más facilidad. Preciso será tener en cuenta, al señalar esta desventaja notoria en que tal circunstancia colocaba á las tropas del Czar, que los rusos, considerando desde un principio la campaña de Extremo Oriente como una expedición colonial sin grandes vuelos, y cuando disponían en Rusia de una oficialidad tan brillante como instruída y completa, prefirieron reservarla para ulteriores contingencias antes que exponerla á perecer en los campos de Mandchuria.

Caballería.—Pueden agruparse de esta manera la distinguida oficialidad de este arma. La guardia Imperial, circunscripciones de Wilna y de Varsovia y cosacos siberianos.

Los oficiales de la Guardia, pertenecientes á las más ilustres familias rusas, dieron á su Patria el hermoso ejemplo de pedir su pase al Ejército de operaciones. Valerosos y caballerescos, teniendo á gala afrontar los mayores peligros, hubieran constituído un elemento de primera fuerza en una campaña de otra índole y operando contra un enemigo menos astuto é intencionado. Buscaban siempre la ocasión de cargar, el choque al arma blanca; pero como por principio sistemático lo rehuyera invariablemente el enemigo, oponiéndoles el fuego de sus fusiles y de sus piezas, lograron sólo alcanzar, por lo general y en un principio, una muerte gloriosa. Hubieron de comprender muy pronto cuáles eran las exigencias que la guerra moderna demanda á la Ca-

ballería, con las que no tardaron en familiarizarse, viendo de qué manera en un servicio de campaña inteligente y atrevido, puede sobresalir también aquel pundonoroso impulso que por su clase y condición trajeron al Ejército.

Los de los Cuerpos fronterizos, adiestrados y prácticos en la guerra, constituían un verdadero *èlite* y pocos ejércitos europeos podrán disponer de otros mejores.

Un poco exagerados, por lo general, pero muy valientes y duros á la fatiga, los *Capitanes* cosacos se asemejaban mucho á nuestros guerrilleros. Les faltaba, sin embargo, la práctica del rendimiento actual de la Caballería, que no había, sin duda, entrado aún en sus costumbres nacionales, pero que hubieron de aprender rápidamente, perfeccionándose en la movilidad de las patrullas, practicando descubiertas, explorando el campo, levantando croquis, etc., etc.

Unos y otros prestaron grandes servicios al Ejército, sobreponiéndose á las circunstancias y demostrando un espíritu muy laudable.

Artillería.—Su personal técnico, muy práctico é instruído, procedía de Rusia en su casi totalidad; parecían muy reservados y como si rehuyeran el trato con los demás oficiales del Ejército; se les tenía por huraños é independientes. Quizá por esto hubo de atribuírseles ideas avanzadas y radicales; pero en el trato frecuente que con ellos tuvimos, jamás pudo percibirse el menor indicio que pudiera justificar sospecha semejante.

Ingenieros.—Era, sin duda alguna, el elemento más intelectual del Ejército y ejercían en él una influencia preponderante. En cuantas ocasiones les hemos visto intervenir, pudimos comprobar que merecieron los más entusiastas elogios. Unían á una instrucción teórica más desarrollada, mayor adaptación práctica á las circunstancias especiales del momento, salvando en el acto cuantos obstáculos se les encargaba vencer. En los tres ramos de fortificación, puentes y telegrafía descollaron en tal forma, que sería justo colocar al Cuerpo de ingenieros ruso entre los primeros del mundo.

Estado Mayor.—Lo constituye una clase verdaderamente privilegiada dentro del Ejército. Instruída á la perfección, tocaba,

sin embargo, las consecuencias de su misma ilustración para compenetrarse bien, en la práctica, de ciertas necesidades indispensables y absolutas del manejo de las tropas en campaña: y era de ver cómo su espíritu de Cuerpo, por el cual se siente orgulloso en sumo grado, procuraba superar todas las dificultades que se presentaban á su paso. El gran prestigio de que se veía rodeado, no pudo librarle, como era de suponer, de envidias y rivalidades, y la instrucción adquirida, el concepto de sí mismo y el cumplimiento del deber le hicieron superior á las miserias de los hombres. Pagaron su parte en los combates con serena tranquilidad, después de un inmenso trabajo técnico y especial.

Oficiales generales. —En el Generalato se reflejan las tendencias de los Cuerpos de que proceden. Los artilleros é ingenieros, encastillados en su tecnicismo, se ocupan generalmente con más interés de sus armas respectivas. Algunos, como el ingeniero Schousefski, Comandante del X Cuerpo, y los artilleros Ivanoff, jefe del III y Michtchenko, se distinguieron notablemente en el mando de Cuerpos de ejércitos ó divisiones. Pero, en general, parecía que los procedentes de Infantería ó de Estado Mayor, eran los más capaces para la dirección de las divisiones y de las brigadas.

Nada más perjudicial, para las teorías tácticas, que este falso concepto de la *especialidad*, que se opone al tan necesario enlace entre las distintas armas de combate, enlace que sólo el más perfecto conocimiento del modo de ser *especial* de cada una puede proporcionar. En el Generalato han de estar representadas todas las armas, cuyo conjunto integran el Ejército; así se nutre este de la savia de todas, y ninguna idea nueva, ningún conocimiento, ninguna energía, deja de tener representación y de proporcionar nuevos elementos de vida á la ilustración del conjunto. Al permanecer los Generales procedentes de las armas especiales en sus peculiares funciones, dejan, en cierto modo, de proporcionar al mando superior la representación de los medios de combate que conocen y practican, y así como la Artillería y los Ingenieros no reciben la influencia que un mando ajeno debiera proporcionarles, del mismo modo la Infantería y la Caballería permanecen huérfanas de toda influencia de las dos armas técni-

MCD 2022-L5

cas, y por ambas causas no llega el enlace, entre todas, al grado que habría de alcanzar.

Difícil sería juzgar aquí al Generalato ruso en conjunto, por ser, como todo el Ejército, y más aún que el Ejército mismo, de formación heterogénea; y dado que para llegar en la carrera de las armas al grado que nos ocupa, la personalidad es más necesaria todavía que en el montón de la generalidad, esa misma personalidad determina mejor la heterogeneidad del conjunto. Por consiguiente, parece natural referirse á la que cada uno pudo realizar durante la campaña en servicio del Czar y del Imperio, toda vez que no es de interés particular de estos trabajos ponderar los méritos ni el valor personal de cada uno.

No hay, realmente, en el Ejército más que dos categorías sociales: la del oficial y la del soldado. Entre los generales, jefes y oficiales reina el mayor compañerismo, y las órdenes se dan en un tono más bien amistoso. No llegaba un oficial á dar un parte sin que el jefe que lo recibiera estrechara su mano ó le abrazase efusivamente. Reinaba la mayor cordialidad en las fiestas en que se reunían, y la subordinación se sostenía más por espíritu y convencimiento propio que por imposición jerárquica. Tiene esto, sin duda, los inconvenientes tal vez de la familiaridad, si ésta es exagerada y se entiende mal; pero en cambio se constituyen lazos de afecto y de fraternidad que unen á todos con gran ventaja para el servicio. Demuestra además, y fomenta, la buena educación, y proporciona una afabilidad en el mando que llega después hasta la tropa.

Sanidad Militar.—Agobiada por el número enorme de bajas, tuvo eficaz ayuda en la Cruz Roja, en la que había elementos valiosísimos que procedían de distintos orígenes, y un personal de ambos sexos que se incorporó al Ejército de operaciones obedeciendo á móviles de diversa naturaleza. Entre los primeros figuraban cirujanos notables, atraídos por su filantropía y por su deseo de estudiar sobre el terreno los innumerables casos clínicos á que daba lugar la variedad de las heridas. Algunos aristócratas rusos, inspirados por el más puro patriotismo, organizaron á su costa ambulancias móviles que dirigían personalmente, prestando servicios muy beneméritos. Otras muchas fueron creadas

también por la inagotable caridad de SS. MM. y AA. que llevaron su interés por el Ejército, al extremo de destinar cada persona de la familia Imperial una de sus damas más distinguidas para la dirección de los admirables trenes sanitarios, perfectamente acondicionados, y de las ambulancias de sangre que sostenían. Todo cuanto afectaba al servicio de Sanidad Militar estaba admirablemente organizado; mas el número de bajas llegó á ser tan enorme, que todo aquel personal tan considerable no era á veces suficiente para socorrer con rapidez á los miles de heridos que caían cada día de combate.

El personal femenino era tan numeroso y heterogéneo como interesante; entraba en él desde la gran dama, cuya caridad y heroico espíritu las llevaban de este modo al sacrificio, hasta la mujer de más humilde condición que necesitaba de un salario, insuficiente á veces, para atender á su existencia. Todas contribuían por sí, y en la medida de sus fuerzas, al remedio de tanto infortunado. Mujeres y hermanas de oficiales, señoritas exaltadas por el más puro y romántico patriotismo, habían pedido puesto en las ambulancias; mundanas de elevada distinción llegaban de sus palacios para dirigir salas en los hospitales; damas de la corte en desgracia, que purgaban así alguna ligereza poco meditada, y que seguramente hubieran de alcanzar después el olvido y el favor Imperial, vinieron también; y tantas otras entre las que descollaban las religiosas y profesionales, cuyo ejemplo admirable servía de norma y de guía, llevando con su bondad un alivio moral bien necesario al enfermo y al herido, á la par que la más esmerada y solícita asistencia. Era la Caridad y la Civilización que vivificaban aquel ambiente de desolación y de tristeza, cuya nota alegre y reconfortante puede proporcionar sólo la mujer, hasta en los mismos campos de la muerte.

Los Comerciantes.—En derredor del Ejército, pero sentando sus reales más especialmente en las proximidades del Cuartel general, habíase formado una masa considerable de comerciantes é industriales de lo más original; prestó, sin embargo, grandes servicios, no ya ciertamente al curso y desarrollo de la campaña, pero sí á todos los que allí nos encontrábamos. Difícilmente hubiérase podido organizar de otra manera, tráfico en absolu-

to indispensable á la vida en la Mandchuria, y sólo el libre cambio, tan preconizado como combatido, pero que establecieron aquellos comerciantes del modo más liberal, pudo resolver un problema verdaderamente complicado. Armenios, que acaparaban los comestibles; americanos, que se dedicaban más especialmente á la compraventa de caballos; franceses, italianos, polacos y en general europeos, de todas las nacionalidades, tenían oficio de sastres, zapateros, peluqueros y cuantos otros son indispensables á la vida del hombre. Muchos daban preferencia á los artículos de lujo, que no eran por cierto lo menos rebuscados, pues sabido es que el oficial en campaña, y los rusos por lo general, sienten poco apego á su dinero que gastan sin reparo.

Los parásitos del Ejército.—También merodeaba por allí una multitud abigarrada de individuos sin oficio ni beneficio, que constituía una verdadera plaga y una impedimenta considerable, siempre dispuesta á cometer desmanes, que indefectiblemente venían á parar ó se atribuían al soldado. Hubieron de ser perseguidos con dureza, sin que por esto se lograse limpiar por completo de ellos los alrededores de las tropas.

No habremos de continuar la exposición de esta multitud de pequeñeces interesantes y curiosas, que serían interminables, pues es preciso seguir y terminar, en el Capítulo siguiente, la de otros estudios y consideraciones de mayor interés para los fines técnicos de estos trabajos.

MCD 2022-L5

CAPÍTULO XXI

SUMARIO

Consideraciones generales.—Estado Mayor.—Infantería.—Caballería. Ingenieros.—Artillería.—Conclusión.

Consideraciones generales.—Aun cuando sea difícil, y tal vez prematuro, querer deducir consecuencias tácticas de la guerra, creemos deber exponer á la consideración de V. E. algunas ideas que nos han sugerido las operaciones y combates que hemos presenciado. De su estudio podrá sacarse, quizá, alguna orientación nueva que sea útil para conseguir un paso más en el perfeccionamiento de la instrucción de las tropas y en su preparación indispensable para la guerra. Nuestro único objeto es el exponer los problemas que se han ido presentando en la campaña ruso-japonesa, para que, una vez planteados, puedan resolverse con el esfuerzo de todos y de la manera que más convenga al Ejército. De este modo, intenta nuestro buen deseo contribuir también á la ilustrada y activa labor de la Superioridad por todos reconocida.

Habremos de dividir estos estudios en diferentes partes correspondientes á cada Cuerpo, misión y servicio, que designaremos con los epígrafes consiguientes.

Estado Mayor.—Es la misión más importante del Ejército: de él dependen, no sólo la dirección de las operaciones y la organización de los elementos que lo integran, sino también el cuidado de establecer la coordinación de esfuerzos, tan necesaria si se quiere que la acción aislada de cada uno se funda con las demás, para cumplir y realizar el plan del General en jefe. Esta última é importantísima misión, más precisa cada día, por ser función del progreso del armamento, puede considerarse como la primordial del Estado Mayor en el combate.

MCD 2022-L5

Su labor comprende tres ramas distintas y las tres importantísimas: 1.ª, *Organización*; que consiste en dotar y preparar en la paz todos los elementos que han de marchar á campaña, de la manera más perfecta que sea posible, á fin de que puedan pasar rápida y fácilmente al pie de guerra; 2.ª, *Estrategia;* que determine previamente un plan de campaña dentro de las leyes ya establecidas, con sujeción á ellas, que pueda llevarse después adelante á pesar de las contingencias de la lucha, que tal vez modificarán los detalles, pero no su fondo y objetivo. Necesita para esto conocer y estudiar previamente los designios probables del enemigo, sus condiciones morales, sus intereses y su organización, para fijar exactamente el punto vulnerable en que habrá de acometerlo; necesita, asímismo, ser consciente de todas estas mismas condiciones con respecto á su propio Ejército, para manejarlo y defenderlo con facilidad y con ventaja, y 3.ª, *La acción táctica;* que no es otra cosa que el arte de conseguir de todos los elementos que constituyen el Ejército, el mayor rendimiento posible de su poder.

No creemos que deban limitarse los estudios del Estado Mayor general, pura y simplemente á los preceptos y pormenores de la estrategia en sí, cuando ésta tiene que verse influída, en la práctica, por otros factores, que, pareciendo tal vez ajenos á las cosas de la guerra, determinan, sin embargo, en ciertos momentos los rumbos á que debe ceñirse la acción de los ejércitos. Tiene que estar, pues, el Estado Mayor general al corriente de la política internacional del mundo entero, de la particular de cada nación, de sus ejércitos, de sus pueblos, de sus intereses, etc., etc., para que pueda determinar, con antelación á un posible *casus belli*, el plan de operaciones que convenga adoptar y el objetivo principal de sus armas; habrá de tener así una base más ancha, más sólida y más fundamentada que la que únicamente pudieran proporcionarle las más sabias y meditadas razones técnicas militares, que no tuvieran aquel complemento. Por ejemplo, en naciones muy centrales, una vez batido su ejército, la posición de la capital determinaría sin duda el término de la campaña, mientras que en los países extremos, como el nuestro, no habría de tener seguramente la misma importancia. Así, en Francia, el ge-

MCD 2022-L5

neral Schwarzenberg, en vez de perseguir el ejército de Napoleón, en 1814, eligió á París como objetivo principal, teniendo en cuenta el estado de la opinión favorable á la sazón á la restauración de la Monarquía; en Abril de 1809, el mismo Napoleón, después de batir al ejército austriaco le dejó refugiarse en la Bohemia, marchando á apoderarse de Viena; y más tarde, después de la batalla del 18 de Agosto, y del bloqueo del Metz por los alemanes en 1870, el III Ejército y el del Mosela marcharon sobre París, sin preocuparse del de Mac-Mahon que amenazaba su flanco derecho. En apoyo aún mayor de esta teoría baste recordar que durante nuestra epopeya de la Independencia, la posesión de Madrid no significó gran cosa para activar el término de la guerra ni dar el triunfo definitivo á los franceses, por el profundo sentimiento regional tan persistente en España. Estos ejemplos demuestran que la estrategia no es doctrinaria ni siquiera en sus principios más axiomáticos y que las condiciones políticas, las particulares y de momento, y la debilidad del enemigo ó cualquier otro factor, pueden justamente influir en el plan de las operaciones, llevando á segundo lugar las leyes incontrovertibles de la estrategia puramente militar.

Las anteriores consideraciones nos inducen, naturalmente, á desear que el Estado Mayor general, en contacto con el ambiente político y diplomático de la nación, no se ciña únicamente á los problemas técnicos de su profesión, especializándose así en la parte de su cometido militar, sino que, generalizándolos, ensanche lo más posible el campo de sus estudios y conocimientos.

Dedicándose especialmente á las naciones que por su posición geográfica ó por su política, pudieran eventualmente transformarse en enemigas, convendría al Estado Mayor estudiar cuanto pueda contribuir á que se adivinen los planes ofensivos ó defensivos que, en caso de guerra, las circunstancias de tiempo y lugar impondrían á los ejércitos enemigos. Sólo un detenido estudio de las líneas de comunicación, de las vías y muelles construídos, de las ciudades aprovisionadas en cuyos almacenes encuentren los Cuerpos los elementos necesarios para pasar al pie de guerra, etc., etc., pueden proporcionar bases en que fundamentar suposiciones. Otro factor muy importante es la dirección

que habrían de tener las operaciones del contrario. Pueden deducirse del estudio analítico del carácter y de los procedimientos de mando de los principales Generales enemigos; y aun cuando esto parezca difícil en el primer momento, no es imposible para cuantos dediquen á los asuntos militares prolongada atención. *¿No habrán de ser las determinaciones lógicas que pueda tomar el enemigo, la base más segura de nuestras concepciones estratégicas?*, dijo Napoleón, el eterno maestro.

Parece, pues, necesario estudiar la manera de atribuir al mando contrario sus verdaderas y posibles determinaciones, para lo cual deben reunirse los factores que puedan influir en ellas. Las obras escritas por Generales de otras naciones, los planes que se desarrollan en las grandes maniobras, las ideas expuestas con frecuencia en los Parlamentos, en las revistas científico-militares, en las Juntas técnicas, etc., etc., son otros tantos datos que facilitan y contribuyen á estudio tan interesante y provechoso.

Se sabe, por ejemplo, que el Estado Mayor alemán tiende casi siempre á envolver al contrario, estratégicamente, desde el principio de las operaciones, disponiendo varias columnas paralelas, poco profundas, con la idea determinada de abordar al adversario rebasando sus alas ó una solamente: mientras que los franceses prefieren un orden de marcha profundo y no despliegan hasta que un combate de vanguardia les proporciona suficientes datos sobre la composición y propósitos del adversario.

Si el Estado Mayor ruso se hubiese convencido del espíritu ofensivo, táctico y estratégico, del ejército japonés, no le hubiera seguramente atribuído el propósito de permanecer en Corea á la defensiva, esperando que los rusos tomaran la iniciativa del ataque. Al mismo tiempo el estudio de los procedimientos seguidos por los generales japoneses Oyama, Nodzu, Oku y otros, en la guerra de 1894, habrían contribuído, no poco, á que se adivinaran sus propósitos.

La experiencia que de aquí se sigue, demuestra que es indispensable que los oficiales del Estado Mayor conozcan bien las personalidades militares extranjeras para que puedan atribuirlas propósitos prácticos, consiguiendo alcanzar así, en lo posible, la síntesis de sus procedimientos estratégicos. Las mismas conside-

MCD 2022-L5

raciones son extensivas á la táctica, añadiendo á ellas los datos referentes á los caracteres de los Generales, la idiosincrasia de los diversos pueblos y el conocimiento práctico de los reglamentos de cada Ejército.

Cuanto acabamos de enumerar produce, á nuestro juicio, notable utilidad, si se aplica después en el combate con sereno convencimiento, pues sirve para oponerse con fruto á cuanto el enemigo pretenda realizar sobre el campo de batalla.

La campaña del Extremo Oriente ha introducido en el combate algunas novedades, entre las cuales citaremos la primera la extensión de los frentes y los problemas que este desarrollo plantea. La transmisión de órdenes y la distribución de las tropas son de particular importancia, y habremos de intentar resumir los recursos que para vencerlos y superarlos hubieron de emplearse. Elegir una posición fué también un problema importante que tenían que resolver los rusos, por la índole esencialmente defensiva que imprimieron á las operaciones, su concepto táctico y la necesidad de sus circunstancias. Dividíase el frente en sectores que se comunicaban directa é independientemente con el Cuartel general ó con el General en jefe, según los casos, por medio de una red telefónica. Los frentes, por Cuerpos de Ejército, fueron muy variables, dependiendo su extensión de factores diferentes; fuerzas que lo componían, terreno que ocupaba, objetivo que se le había asignado, etc., etc. Fluctuaron entre 6 y 15 kilómetros, lo que imponía la necesidad frecuente de dividir también las reservas generales en dos núcleos, situados á retaguardia de las alas ó en el centro de cada mitad del frente, pues de no hacerlo así, hubiera sido imposible que llegaran á tiempo al punto que estuviese amenazado. Este mismo desarrollo colosal del frente hace imposible, y así ha sucedido con frecuencia, que el Jefe de Estado Mayor y los Generales inspeccionen y observen personalmente todo el campo de batalla, siendo, por lo tanto, necesaria una red de observatorios que, bien por teléfono, telégrafo ó estafetas, les informe rápidamente de las fases tácticas y sucesivas del combate. Es un problema también dificilísimo en un frente tan grande la colocación acertada de las reservas para que puedan llegar á tiempo allí

MCD 2022-L5

donde su presencia fuera urgente; quizá un nuevo empleo de la Caballería en este sentido ó un regreso al de reservas importantes de Artillería, pudiera resolverlo. En las operaciones del ejército ruso se impuso, con frecuencia, el empleo de grandes masas de Caballería, en reserva, para llenar este objeto, pues era imposible que las de Infantería llegasen á tiempo. La proporción de reservas parciales ha variado entre el 25 y 30 por 100 de las tropas en fuego, y en las generales, de un tercio á un cuarto de las que operaban.

Otra de las dificultades de los grandes frentes es la necesidad absoluta de designar puntos de orientación en el terreno que lo divida y distribuya, haciendo más fácil su comprensión á los jefes y oficiales que necesitan conocerlo. Parece preciso elegir primero los que ya están señalados en los planos; pero cuando éstos no existan ó no determinen con claridad lo que el General en jefe ordena y se propone, entonces es indispensable darles un nombre apropiado, fácil y vulgar, ó marcarlos con lápiz de color sobre la carta ó el croquis. Esto requiere, además, la posesión de planos de escalas crecidas. Produce también grandes dificultades la necesidad de mantener la cohesión de las unidades tácticas cuando se trata de dividir el frente en sectores, pues de no mantenerla, la desorganización de las tropas y la desaparición del mando llegarían á lo inconcebible.

En el curso de esta MEMORIA habrá podido advertir V. E. la evolución que en el Estado Mayor ruso determinó la práctica de la guerra, en lo que á la distribución de las tropas se refiere, tanto en las de primera línea, como en las de reserva, dividiendo estas también y perfeccionando la red de los enlaces. No era sencillo improvisar medios de comunicación, y los ya existentes antes de la guerra, no fueron suficientes á las necesidades que se experimentaban. Se notaron grandes deficiencias en un principio, pero al mismo tiempo pudimos observar los notables progresos que de día en día se iban realizando, para subvenir á esta urgente necesidad. La experiencia de la campaña ha proporcionado suficientes enseñanzas para que la próxima contienda no coja desprevenidos á los ejércitos en esta importante preparación de las comunicaciones y enlaces.

Parece, pues, Excmo. Señor, que todos cuantos problemas se han planteado en esta última campaña debieran ser objeto del estudio especial de una comisión que los resolviera teóricamente primero, y que después los aplicase en las grandes maniobras, siendo así como una escuela práctica de Estado Mayor, en la cual pudieran los más distinguidos oficiales emplear sus estudios sobresalientes, puesto que éstos son, y no pueden ser otra cosa, que los medios del desarrollo intelectual de cada uno, que más tarde, al aplicarlos en el campo con las tropas, habrían de encontrar, como en la Mandchuria encontraron los rusos, ciertas dificultades propias del ensayo de un procedimiento cualquiera. Podría también llegarse, por este medio, á perfeccionar el reglamento de campaña, al punto de que fuera un Manual sencillo, claro y previsor, en el cual todos los oficiales encontrasen resueltos la mayoría de los problemas que han de presentárseles en la guerra, ó cuando menos los medios de dar en el acto una solución adecuada á un caso imprevisto, con el criterio de un espíritu ya fijo y determinado.

Resumiremos las anteriores ideas:

1.ª Es necesario que los jefes de Estado Mayor sean jóvenes y muy resistentes á la fatiga. Entre los ejercicios de entrada en la Escuela Superior de guerra, convendría intercalar un reconocimiento de la aptitud física; una marcha de resistencia, por ejemplo, exigiéndose después la práctica de un trabajo mental, y repitiéndose este ejercicio varios días seguidos. Las exigencias de la guerra moderna acaba con los oficiales que componen el Estado Mayor en poco tiempo. Tal es el trabajo, la fatiga y la labor que necesitan desarrollar, superior á toda idea.

2.ª Cada jefe ú oficial tendrá dos caballos elegidos y sería conveniente fomentar la afición á los ejercicios de equitación sobresaliente.

3.ª Una práctica frecuente y renovada del mando de los Cuerpos armados parece necesaria, para conocer á fondo las necesidades de cada uno, cuyo conocimiento es natural que fuera después ventajosísima.

4.ª El estudio general de la política del mundo, de los de

MCD 2022-L5

cada país y sus ejércitos, etc., etc., como ya hemos indicado anteriormente.

5.ª Un servicio cartográfico, montado en tal forma, que al declararse la guerra pudieran distribuirse planos del teatro de operaciones á todos los oficiales y clases del Ejército, en un tiempo inferior al que ha de invertir la movilización. Las escalas más á propósito son, á nuestro juicio, de 1 × 500.000 para las cartas de conjunto y de 1 × 50.000 para las que deban emplearse al redactar las órdenes.

6.ª La movilización prevista en tiempo de paz, sólo puede llevarse á cabo rápidamente y en breves días, contando con vías de comunicación, si los servicios de requisa funcionan bien. Para esto sería necesario ensayarlos con alguna frecuencia.

7.ª Para transportar un Cuerpo de ejército no bastan solamente los trenes: son además precisos muelles ó tablones para embarcar el ganado. En España hay escasez de muelles; harían falta, pues, en el centro de embarque de cada Cuerpo de ejército, cuatro vías separadas seis metros, 360 vigas de 3,60 metros, 540 tablones de 2 metros de largo y 1,20 de ancho. Con estos elementos podría embarcar en treinta días un Cuerpo de ejército.

8.ª Los cálculos de marcha han de comprobarse con la práctica constante para evitar los grandes errores que puede haber. Deben hacerse muchos ejercicios con fuerzas similares cuando no se disponga de bastantes tropas.

9.ª Convendría adoptar, como base, los formularios rusos para las órdenes, marchas y disposiciones de combate. Constituyen un recordatorio para el oficial en general. Adjunto insertamos un ejemplo de estos formularios.

Las órdenes que da el Estado Mayor ruso para la marcha son muy semejantes á sus disposiciones. El modelo reglamentario es el siguiente:

Marchas.—Cuerpo de ejército núm. ». Orden núm. ». Carta de tal escala. Dada en (tal punto). Artículo 1.° Situación del enemigo. 2.° Situación de las fuerzas propias contiguas. 3.° Objetivo designado al Cuerpo. 4.° Disposiciones para realizarlo.

MCD 2022-L5

VANGUARDIA.—*General A.*

De tal regimiento de Infantería. *x* batallones...	Itinerario: Pueblos *a-b-c-d*. Gran descanso en *f*.
— — de Caballería. *x* escuadrones.	
De tal brigada de Artillería .... *x* piezas	
De Ingenieros ..... *x* compañías ..	Salida á tal hora.
TOTAL: *x* batallones, *x* escuadrones, *x* piezas y *x* compañías de Ingenieros..... ...	Salida del descanso á tal hora.

GRUESO.—*General C.*

Columna izquierda, General D	Itinerario (igual al de la vanguardia).
Composición	
Columna derecha, General E.....	
Retaguardia, trenes, etc	

5.° Las horas de salida de las unidades de cada columna las fijarán, graduándolas, los Estados Mayores ó el jefe principal de cada una.

Art. 6.° Puntos de acantonamiento.—Vanguardia *a*.—Grueso *b;* disponiendo además qué fuerzas han de prestar el servicio de seguridad.

Art. 7.° Dispone cómo y cuándo han de rendirse los partes, en los descansos y durante la marcha, fijando, además, el punto en que se encontrará, oportunamente, el Estado Mayor que ha de recibirlos.

Art. 8.° Marca el orden de la sucesión de mando.

Disposiciones de (tal cuerpo).—Dada en el pueblo *k*. Carta de (tal escala).

Artículo 1.° Describe brevemente la situación de las fuerzas enemigas y menciona los datos que de ellas se han podido adquirir.

Art. 2.° Expresa la situación general del Ejército y, detalladamente, de las fuerzas que le están contiguas.

Art. 3.° Describe el objetivo que se propone el Cuerpo de ejército.

Art. 4.° Señala la distribución de fuerzas en la forma siguiente:

SECTOR DERECHO.—*Comandante general A.*	
De tal regimiento de Infantería. *x* batallones ..	Objetivo: El que se les señale expresando los límites extremos del sector en que debe operar
— — de Caballería. *x* escuadrones.	
De tal brigada de Artillería ..... *x* piezas	
De tal batallón de Ingenieros ... *x* compañías ..	
TOTAL: *x* batallones, *x* escuadrones, *x* piezas y *x* compañías de Ingenieros	
SECTOR IZQUIERDO.—*Comandante general B.*	Idem.
CENTRO.—*Comandante general C*	Idem.
RESERVA.—*Comandante D*.....	Emplazamiento que ha de ocupar.
Composición	

Art. 5.° Punto en que deben situarse los trenes de 1.ª y 2.ª categoría, fijando además las jornadas de marcha á que deben hallarse á retaguardia.

Art. 6.° Fija los puntos en que deben encontrarse los parques.

Art. 7.° Idem de las ambulancias.

Art. 8.° Horas y puntos de entrega de los Parques, que debe presenciar un oficial de Estado Mayor. Determina las comunicaciones telefónicas de cada sector, para cada jefe de fracción y donde deben establecerse, marcando también la situación de la Central del mando en jefe y la del comandante de Artillería.

Art. 9.° Sucesión de mando.—*Firma.*

11. Carros cocinas: no exigiendo paradas largas á horas determinadas y funcionando en casos de lluvia, son un precioso auxiliar del Estado Mayor. Parece urgentísimo el adoptarlos.

12. Es necesario que se dé cuenta anual al Estado Mayor Central de lo que han conseguido las tropas reducir la prolongación de las columnas en marcha, para que partiendo de una cifra aproximadamente exacta, se puedan calcular sus alargamientos, que dependen, principalmente, de la instrucción en esto de las tropas. Fijadas ya, pueden entonces hacerse cálculos de marcha y velocidad para jornadas medias, normales y extraordinarias. Convendría también hacer la experiencia de si pueden marchar las fuerzas con frente de escuadra, para conseguir, sin fatigar demasiado al soldado, el acortar el fondo de la columna.

MCD 2022-L5

13. Es, sin duda alguna, indispensable practicar marchas de noche por caminos vecinales y de herradura, que acostumbren al soldado á vencer toda clase de dificultades.

14. El sistema de acantonamiento por aprovechamiento total del pueblo, acuartelando sus habitantes en el menor número posible de edificios, debe ser declarado reglamentario en país enemigo. Convendría implantar en cada Cuerpo de ejército una escuela práctica anual de Estado Mayor, comprendiendo los siguientes ejercicios que pueden hacerse con tropas ó sin ellas: *1.º*, órdenes para la movilización del Cuerpo; *2.º*, orden para su transporte ó para que marchen á concentrarse á tal punto de la región; *3.º*, distribución de los Cuerpos en el punto de concentración para su acantonamiento; *4.º*, elección de una posición y distribución en ella de las tropas; *5.º*, funcionamiento de la transmisión de órdenes en un frente de 6 kilómetros, de 10 y de 20; *6.º*, distribución de las reservas y colocación de parques, ambulancias, etc.; *7.º*, órdenes para la fortificación del campo de batalla; *8.º*, simulacro de ataque de una posición, comprendiendo las órdenes para la formación de columnas de ataque, punto de reunión, su composición, transmisión de órdenes en las diversas fases del combate, en combinación con el comandante de Artillería y el jefe de Infantería encargado del mando de la columna de ataque; *9.º*, organización de una retirada de día y de noche; *10*, ejercicio de evacuación de un pueblo; cuadro de órdenes para la evacuación; *11*, cuadro de órdenes para aprovechar los víveres del país y organizar su requisa, en combinación con la Administración militar.

Estas ideas y observaciones, desarrolladas y ampliadas por el ilustrado personal del Estado Mayor Central, bajo la esclarecida dirección de V. E., habrían, sin duda, de contribuir á la preparación de las tropas para la guerra.

Infantería.—La táctica rusa de Infantería se diferencia poco de la de cualquier otro ejército. En el orden cerrado, tiene quizás sobradas formaciones. La única particularidad que presentan sus procedimientos, es la facilidad con que pasan las compañías de la columna normal á la de por secciones de á cuatro, propuesta en España por el comandante Burguete. Emplean para

ello procedimientos rapidísimos, pero no parece que sean más recomendables que los ideados por el antes citado jefe.

En el orden abierto, la formación normal de combate es la de dos compañías desplegadas y dos en reserva. Las reservas siguen á las guerrillas, bien en columna de compañía, bien—y era el caso más general—en la de secciones de á cuatro. Esta última disposición de las tropas es indudablemente la más favorable, por ser muy manejables en esta formación. En los simulacros que presenciamos antes de iniciarse las operaciones, tuvimos ocasión de advertir, como habrá podido observar V. E., la fatal tendencia, generalizada en toda la Infantería rusa, de no emplear las reservas hasta muy entrado ya el combate. La índole de los nuevos métodos artilleros de tiro, obliga á mantenerlas muy alejadas de la línea avanzada, por el considerable aumento que ha tenido la zona batida en el sentido de la profundidad. Al estar tan distantes de la línea avanzada, es dificilísimo que puedan reforzarla en los momentos álgidos del combate, no sólo por la distancia que tienen que recorrer, generalmente al descubierto, sino por estar también batida como la primera línea, sin que mientras lleguen los refuerzos al punto ó posición en que puedan hacer efectiva la acción de sus armas, sufra de ellas el enemigo. Además, el aumento de la densidad del fuego proporciona la preponderancia del combate, que es su finalidad; y es, en buena lógica, más conveniente adquirirla desde un principio, que conseguirla después llevando mayor número de fusiles á la línea avanzada; sin contar con las dificultades que ofrece siempre la pasividad de las tropas resguardadas en el campo de batalla.

El ataque de una posición presenta dos fases completamente distintas; una comprende desde el momento en que se forma la columna—mientras que la Artillería lo ha ido preparando—, hasta el instante supremo en que la Infantería, en marcha, pierde su apoyo, que se hace ya peligroso, y las piezas, alargando su tiro, impiden que el enemigo acuda en auxilio de los suyos y los refuerce. La segunda es el combate de ambas infanterías que se disputan la posición, y que termina con el mayor esfuerzo de una y el empleo de la bayoneta. En ambas fases del combate debe

existir el más íntimo y el más acabado enlace entre la Artillería y la Infantería. Su acción debe armonizarse en tal forma, que ninguna deje de contribuir á la acción más eficaz y oportuna. No pueden ni deben ser independientes las reglas que, para su manejo, atañen á las dos.

Desde el momento en que la Infantería deja su puesto en la columna de marcha para desplegar, debe explorar el terreno que tiene á su frente para buscar caminos ocultos de la vista del enemigo. La Artillería contraria obliga, hoy día, á la Infantería á tomar formaciones desplegadas desde los 7.000 metros. Para llegar al choque, son pues de 6 á 7 kilómetros los espacios batidos que han de atravesar los infantes. Este dato indica cuán importante ha de ser una gran práctica en el aprovechamiento de las zonas desenfiladas del terreno para avanzar hacia el enemigo, y la necesidad de utilizar los servicios de una sección de exploradores montados que tienen por misión buscar caminos desenfilados, elegir puntos de descanso, enlazar las columnas entre sí, las cuales, al seguir caminos ó zonas resguardadas de la vista y del fuego del contrario, habrán de desviarse forzosa y momentáneamente de su dirección para volver después á ella. Si no se dispusiera de caballería, no sería posible practicar cumplidamente este servicio, pues el aumento de los frentes de combate y el incremento del espacio batido no consiente recorrer á pie el terreno que ha de explorarse con la suficiente premura. La misma extensión de los frentes obliga á que se monten varios ayudantes para que transmitan las órdenes, siendo necesarias, también al mismo fin, estafetas á caballo.

Si la Infantería atacara sola á Infantería y Artillería reunidas, no llegaría al choque, porque 6 kilómetros bajo el fuego del cañón y uno bajo el del fusil, es imposible recorrerlos. El enlace de las dos armas resuelve este problema. La Artillería tiene por misión: 1.° Suprimir los 7 kilómetros que tendría que atravesar la Infantería bajo el fuego de cañón sin causar daño al contrario, acallarlo momentáneamente y atraer sus fuegos sobre sí. 2.° Reducir al menor límite posible la zona que debe atravesar la columna de ataque bajo el fuego del fusil enemigo, y 3.° Que cuando la proximidad de ambos combatientes no consienta que se

siga tirando contra la primera línea enemiga, por temor á causar bajas en las propias tropas, impedir que las reservas contrarias refuercen su primera línea, para lo cual alarga su tiro y las inmoviliza.

Durante estos tres períodos de tiro, debe la Artillería subordinar el suyo á la marcha de la Infantería. Es pues necesario, que estén perfectamente entrelazadas ambas armas combatientes y que se comuniquen por medio de un sistema de señales que les sea común.

Como á veces no se avanza en un solo día los 6 kilómetros que separan ambos ejércitos, debe aprovecharse la noche para afianzar la posesión del terreno conquistado, construyendo atrincheramientos y reductos. Para esto debe disponer la Infantería de útiles bastantes á fin de llenar esta parte de su cometido.

Mientras la Artillería impide á la contraria que hostilice el avance de la propia Infantería, ésta deberá ir ganando terreno evitando ser vista, pues una sola ráfaga del enemigo podría causarle enormes quebrantos. Cuando entre en la zona del fuego de fusil—1.200 á 1.000 metros—las baterías que protegen su avance habrán de dividirse en dos grupos: uno, persistiendo sobre la enemiga, la librará de sus fuegos—*contra baterías*—; otro deberá acompañarla hasta el último instante, subordinándose enteramente á sus movimientos—*baterías de acompañamiento*.

La columna de ataque y las baterías de acompañamiento deben depender directamente de un solo jefe, que, por medio de señales, esté en inmediata comunicación con ambas fuerzas.

Siempre se obedece al mismo principio. El fuego potente del cañón impide tirar sobre el enemigo; al acallarlo, avanza la Infantería; si se rehace y reanuda su tiro, la columna de ataque se detiene, se oculta y espera que su Artillería lance otra ráfaga que la consienta nuevos avances. Este procedimiento de combate es general para las contra-baterías y para las de acompañamiento, y exige, aun cuando parezca inútil repetirlo, un íntimo enlace entre las dos armas. Pero llega un momento en el cual ya no es posible que la Artillería proteja á la Infantería del fuego enemigo; al encontrarse á 500 metros ambos combatientes, una

equivocación en la puntería, una explosión prematura, cualquier cosa imprevista podría causar bajas en las propias tropas. Entonces la Artillería de acompañamiento alarga sus tiros también y bate, á retaguardia de la primera línea enemiga, una ancha zona, y las dos infanterías en contacto quedan abandonadas á sus propias fuerzas.

Para ganar terreno es á veces más ventajoso renunciar al fuego de fusil y adoptar los métodos del comandante Burguete, que en la Mandchuria han sido empleados con frecuencia. El avance se efectúa por grupos de sección ó algo menos—pues las escuadras quedan reducidas bien pronto á muy pocos hombres—: los comandantes de cada uno, adelantándose 25 ó 50 pasos, eligen los puntos en que debe hacer alto el suyo, que se le incorpora guiado por un oficial ó sargento. Se avanza de nuevo para elegir otro, y así sucesivamente va la fuerza aproximándose á la posición. Cuando el capitán ó el jefe principal considera llegado el momento, bien porque tenga ya situada toda su fuerza, bien porque una ocasión propicia lo aconseje, da la orden, por medio de una señal convenida, y todos los grupos se lanzan simultáneamente al asalto y emplean la bayoneta. El enemigo, por lo general oculto, acostado en el suelo ó dentro de sus trincheras, domina poco el terreno en que está y no es raro que alguno de los grupos, bien instruído, pueda dar varios saltos sin ser visto ni sufrir por consiguiente del fuego, al avanzar oculto y escurrirse entre el monte ó el terreno.

También podría intentarse el empleo de algunas piezas de montaña, arrastradas por hombres escogidos, que pudieran proteger el ataque ó situarse en un punto de enfilada que no fuera de otra manera aprovechable para la Artillería. Cuando llega el instante decisivo, los defensores, quebrantados por el combate y sin recibir refuerzos que la Artillería enemiga impide acudir, tienen que sufrir, con una línea demasiado débil, el empuje del denso guerrillón formado por los grupos que van llegando. Por lo general no esperan el choque; pero si por fin se produce, decide del combate.

La imposibilidad de atravesar la zona batida por la Artillería, indujo á los ingenieros rusos á construir, en la misma línea

de las trincheras, abrigos acasamatados que sirvieran de albergue á las reservas. Se encontraban así próximas y dispuestas á intervenir en el choque y su presencia neutralizaba la superioridad del adversario, de llevar el ataque en la forma expresada. Fueron, pues ventajosos, en muchos casos, aquellos abrigos, pero exigen tiempo y no siempre los consienten las condiciones del terreno.

La característica y el mecanismo de este ataque y de la defensa de una posición, conduce, por necesidad, á que la Infantería y Artillería se instruyan juntamente, pues el ejército que consiga mayor perfección en la acción combinada de las dos y las hermane, tendrá seguramente á su favor la probabilidad más grande de alcanzar la victoria.

PROBLEMAS PLANTEADOS PARA LA INSTRUCCIÓN.—1.° Habrá de ser necesario emplear mucho más tiempo en la individual, si han de prepararse las tropas para la guerra; y parece por lo tanto indispensable reducir los reglamentos tácticos todo lo posible, descartando de ellos cuanto no sea de manifiesta utilidad.

2.° Una vez terminada la instrucción elemental, sería conveniente que las tropas dedicaran una gran parte de su tiempo en practicar ejercicios de combate, bajo los principios y reglas que tiene ya establecidas la táctica, y que debieran ampliarse más tarde, cuando ya estuvieran suficientemente instruídas en ellas, con problemas que se deriven del estudio de las campañas, formulando programas que habrían de enviarse al Estado Mayor Central, cuyo Centro los aprobaría ó no, según los casos, haciendo mención después de los más distinguidos (1).

En toda escuela práctica sería conveniente que hubiera fuegos reales en campos eventuales, que habrían de ir aumentando gradualmente de importancia.

3.° El tiro colectivo es hoy día sobre el campo de batalla de más importancia que el individual, y la Escuela Central, cuya ilustración raya á gran altura, resolverá, si no lo ha hecho ya, sobre los problemas siguientes: *a*, dirección del tiro cuando la tropa, echada, no ve el blanco, y el oficial lo puede distinguir

(1) Esto viene practicándose en los dos últimos años.

MCD 2022-L5

con los gemelos; *b*, designación de blancos y cambio de objetivo cuando los soldados no los ven; *c*, utilidad de los blancos auxiliares y estudio de las variaciones que los ángulos de situación introducen en el tiro y en el cambio de los blancos.

4.° Empleo de las alzas escalonadas dentro de la Sección. Dirección del fuego.

5.° Conveniencia de que los subalternos no manden directamente sus Secciones en fuego, y se dediquen exclusivamente á la dirección y observación del tiro.

6.° Estudios dirigidos á buscar nuevos procedimientos para la puntería colectiva.

7.° Crítica inmediata de cualquier ejercicio que se haya efectuado, discutido con entera libertad por todos los presentes, que deberá resumir el director, con su opinión razonada.

8.° Terminada que sea la escuela práctica de batallón, habrá de comenzar la de regimiento, bajo las órdenes y dirección de su Coronel, al que deberá acompañar una ó varias baterías. Se efectuará en igual forma que las anteriores, y á la crítica final concurrirán los Coroneles de los demás Cuerpos que asistan al acto, quedando reservado el resumen al General de la brigada. A estos ejercicios combinados de Infantería y Artillería debiera seguir el estudio, por ambas armas, de un sistema de señales y enlace que permita dirigir con acierto la columna de ataque y la combinación de ambos elementos.

9.° Bajo la dirección del Comandante de Artillería de cada división debiera efectuarse anualmente ejercicios de municionamiento. Este, dentro del regimiento, estará á cargo del Coronel; pero el objeto del ejercicio será el ver cómo la columna regimental se municiona del parque móvil, y ensayar así todo el mecanismo del sistema.

10. Por medio de conferencias y experiencias, y con frecuentes cursos de instrucción é información, podría estar al corriente toda la oficialidad del Ejército de los reglamentos extranjeros, así como por la asistencia á escuelas prácticas de Artillería, de la eficacia de los proyectiles y de la influencia del terreno para sustraerse á sus efectos.

11. Podría terminarse esta instrucción, que pudiera llamar-

MCD 2022-L5

se Superior, con ejercicios combinados, en los que tomará parte la Caballería. Se establecería una extensa línea de grandes guardias que no debieran atravesar las patrullas del adversario sin sufrir la acción de los propios jinetes, y las reservas se ejercitarían en acudir rápidamente al socorro de la fuerza que se viera atacada, haciendo así impenetrable, á la Caballería enemiga, la cortina de protección que se había formado.

Añadiendo á cuanto hemos tenido el honor de exponer lo mucho que habrá de sugerir la experiencia y la buena voluntad de todos, es indudable que en pocos años llegaría la instrucción de la Infantería y su preparación para la guerra á un grado evidente de perfeccionamiento.

CABALLERÍA.—Los problemas que ha planteado esta campaña respecto de la Caballería, pueden concretarse en cuatro agrupaciones:

1.ª ¿Cómo podrá informarse la Caballería del número y composición de las fuerzas del enemigo, cuando éste se cubre de una red de grandes guardias de Infantería y Caballería—por lo general media compañía y algunos jinetes—susceptible de ser reforzada en dos horas por un batallón?

2.ª ¿Cómo se evitará que la exploración en la montaña sea demasiado lenta?

3.ª ¿Cómo guardará la Caballería los flancos del Ejército? y

4.ª ¿Cuál habrá de ser su misión durante el combate?

Los demás servicios de seguridad, exploración próxima, etc., no han presentado durante la campaña ningún punto de vista nuevo.

Primer punto.—¿CÓMO PODRÁ INFORMARSE LA CABALLERÍA DEL ENEMIGO Y ROMPER SUS LÍNEAS?—Al confiar á la Caballería, sola, la misión de explorar, se comete un error. Este arma se ve detenida ante una línea, como la que nos ocupa, por poco quebrado que sea el terreno. En efecto: las grandes guardias enemigas destacando á 2 ó 3 kilómetros parejas de Caballería que se retiran en cuanto divisan al enemigo, adquieren siempre datos sobre él y sobre la dirección que lleva. La gran guardia atacada avisa á su reserva, y ésta se pone en marcha. Al llegar las puntas de la Caballería exploradora, ó las patrullas de oficial, sufren

MCD 2022-L5

el fuego, y previenen á los escuadrones del grueso, los cuales destacan, á su vez, fuerzas que intentan envolver las líneas de las grandes guardias: generalmente esto no es factible, bien porque exige una marcha demasiado excéntrica, bien porque no lo permite la misión que lleva la Caballería.

Se presenta en el acto la duda de si tiene enfrente una débil cortina enemiga ó fuerzas importantes y es, pues, imprescindible atacar rápidamente, antes de que la gran guardia haya podido ser reforzada. ¿Tiene poder para ello aquella Caballería? Generalmente el enemigo ha sido apoyado en este tiempo, y entonces, si el terreno es un poco quebrado, puede únicamente entablarse la lucha pie á tierra; pero como los jinetes no tienen bayoneta, su acción se limita al fuego de sus carabinas, y estos ataques se prolongan siempre, son larguísimos y suelen resolverse rara vez. Dan tiempo además á que lleguen tropas frescas, y entonces toda una división de Caballería no bastaría á desalojarlas. Puede calcularse que un batallón tiene poder suficiente para tenerla en jaque algún tiempo; y si en la división hubiera una brigada de lanceros, bastarían algunas compañías. En efecto, aquélla puede disponer para el combate á pie, de unos 1.200 hombres ligados, naturalmente, á sus caballos, de los cuales han de preocuparse mucho. Además, estos infantes, si no improvisados de carácter pudiéramos decir mixtos, no tienen armas blancas á propósito para luchar pie á tierra, ni sus fuegos potencia equivalente á los de las compañías ó batallones con quien combaten. Por otra parte, rara vez operará la división reunida y completa en un mismo terreno, y sería necesario, en todo caso, destacar algunos escuadrones para el enlace con la vanguardia y para guardarse de los del enemigo. Exigir á la Caballería que por sí sola, ó con alguna batería, abra camino al Ejército para que no se detenga ni se enerve con frecuentes escaramuzas, ó que señale la situación exacta del grueso del enemigo, es pedirle demasiado. Por esto, entre las divisiones de Caballería y las vanguardias debe de haber destacamentos de las tres armas, que, al verla detenida, acudan rápidamente y rechacen al enemigo, ó al observar una resistencia excesiva denuncie la presencia de fuerzas importantes. Son éstos los *détachements de converture* franceses de que

trata con tanta ilustración el general Langlois. Así no se detendrá el Ejército ante una cortina cubridora, y, ó se romperá ésta ó se empeñará un combate cuya importancia deberá regular, entonces, el Comandante general.

Fueron verdaderos ensayos de esta naturaleza los que realizó el ejército de la Mandchuria agregando á la brigada Samsonow y á la división Simonoff, de cosacos de Siberia, destacamentos de 200 á 300 voluntarios de Infantería, sin mochila y de resistencia física inmejorable. Estos destacamentos constituyeron un poderoso auxiliar de la Caballería desde el 15 de Junio al 3 de Julio, en la defensa de la línea Kinschou-Simutschön. Por no emplearlos, fracasaron algunos reconocimientos como el del general Grekoff sobre Sihojan y el del coronel Madridoff sobre Mitsi, etc.

Lo que sí puede hacer la Caballería cuando los destacamentos mixtos ataquen las grandes guardias, es preparar algunos escuadrones para la persecución, ó mandar otros que amenacen distintos puntos de la línea, para hacer diversiones y atraer reservas, fijando en sus posiciones al enemigo. De esta manera, si el destacamento mixto rompe la línea, la Caballería puede atacar de flanco ó de revés las grandes guardias contiguas y hacer prisioneros—Michtchenko frente á Jantai, y Samsonow en el Scha-Ho—; mas intentar con Caballería, montada, ó desmontada, desalojar ó atravesar una línea de Infantería, es una ilusión quimérica. Su papel tiene que limitarse á determinar la defendida por el enemigo y á disimular el propio intento, para que se ignore siempre el punto por el cual proyecta emprender el ataque.

Las patrullas de oficial, con audacia—si van bien montadas—pueden atravesar las líneas avanzadas, pero á costa de los mayores sacrificios, y sólo un número reducido de jinetes, á veces ninguno, consiguen volver con los deseados informes. Cierto que éstos son, por lo general, de importancia suma, pero exigen cualidades excepcionales de iniciativa, de bravura y de conocimientos. El Príncipe Karageorgevitch, con ocho cosacos, atravesó las japonesas, volviendo á los ocho días, después de haber perdido todos sus caballos, pero trayendo la composición del Ejército de Kuroki. Un oficial de la escolta de Kuropatkin vió, en la batalla de Liao-Yang, cómo atravesaba el Taitsi-Ho, compa-

MCD 2022-L5

ñía por compañía, una división japonesa. Frente de Anpin, varios oficiales del regimiento de Tierski-Kubanski, que bien montados atravesaron el Lanho por Lipiju penetrando hasta la retaguardia japonesa, debieron su vida á la velocidad de sus caballos y á su aptitud para salvar obstáculos. Uno de ellos fué perseguido durante 3 kilómetros por seis jinetes que no pudieron darle alcance, viéndose detenidos por una valla que el caballo pura sangre del primero, saltó sin dificultad. Mas estos *steeples* bajo el fuego, requieren condiciones excepcionales de jinete y de serenidad, que todos las oficiales no pueden poseer. ¡Cuántos no han muerto por rehuir el salto sus caballos, ó por no conseguir dominarlos en un momento de apuro!

Pero no es todo, sin embargo, llegar á penetrar entre las filas del contrario sin ser visto. Es preciso que se tenga después de tal esfuerzo, dominio suficiente sobre sí para explicar y rendir el fruto de las observaciones conseguidas. El Estado Mayor habrá de preguntarle á su vuelta, cuál sea la composición de las fuerzas que ha logrado ver, si es una división ó un Cuerpo de ejército, su numeración, quién lo manda, cómo está distribuído, acampado ó acantonado, etc., etc., etc. Y estos datos, que parece casi imposible recoger, se adquieren sin embargo con la preparación necesaria á la eficacia de un servicio tan arriesgado como importante y glorioso, recordando ó llevando anotados sus extremos más gráficos, como son: la composición más ó menos numerosa de los Estados Mayores y de las escoltas, el número de cañones aparcados, ó al aire libre, que pueda llegar á contar, las banderas ó farolas que indican los cuarteles generales, los honores que tributan las tropas, la disposición de las tiendas que forman el campamento y su número, las cantidades de víveres que pueda ver y las proporciones de los almacenes ó casas que los guardan, el número de los Cuerpos, aun cuando sería el llegarlo á distinguir verdadera casualidad, y cuantos otros detalles puede recoger la sagacidad humana. Suelen verse, también, con más frecuencia, columnas en marcha y es necesario apreciar su fuerza, y si algunas otras, paralelas ó en dirección distinta, se mueven también. Todo lo ha de obervar y apreciar el moderno jinete, para dar cuenta de todo, sacando rápidamente croquis del te-

MCD 2022-L5

rreno, con sujeción al plano que el Estado Mayor habrá de facilitarle, para que después su croquis pueda situarse debidamente. Los de perspectiva reglamentarios en la Artillería de campaña llenan esta condición, siempre que, como en los artilleros, se adopte la milésima como unidad para medir frentes.

Tales son, Excmo. Señor, entre otras, las exigencias del empleo actual de la Caballería, que requieren, por cierto, una gran independencia individual, y que llegan á realizar los hombres con el estímulo inagotable del cumplimiento del deber y del honor satisfecho.

Segundo punto. — EXPLORACIÓN LENTA EN LAS MONTAÑAS. — Como en Rusia el terreno es poco montañoso, nada tiene de particular que la Caballería encontrara enormes dificultades al operar por primera vez en el de la Mandchuria. No obstante, los regimientos que tenían el hábito de la sierra lograron cubrirse de gloria, pero en el combate pie á tierra, como sucedió al de Tierski-Kubanski en Lipiju, donde dos escuadrones protegieron la retirada de dos batallones de Infantería que se veían comprometidos. La rapidez con que la Caballería puede maniobrar y trasladarse de un punto á otro del campo, cuya importancia es de momento, facilita mucho su empleo, pero es necesario que el terreno lo permita.

Hemos podido observar, por lo general, en el servicio de exploración en la montaña, una excesiva lentitud, y el que sea preciso ceñirse demasiado á los caminos y veredas. La dificultad de los barrancos, la de andar por las cuerdas, la espesura del monte, etc., etc., hacen necesaria, á veces, otra exploración desmontada que la preceda, para llegar á reconocer bien todo el terreno. Nos parece dificilísima de obtenerla tan rápida y completa como fuera necesaria, aunque creemos que con la práctica y la perseverancia, y á fuerza de mucho trabajo podrá llegarse á solucionar este problema. Si los jinetes encargados de tal misión, tuviesen el conocimiento del país que poseen los naturales, no habría caso, pues lo que la hace difícil es la previsión que requiere y la intuición que se necesita para adivinar las veredas, los atajos y los pasos que facilitan la rapidez de las comunicaciones en la montaña. Una larga instrucción, el emplear ganado

MCD 2022-15

á propósito á tal fin, y la práctica de muchos días en terrenos que se van conociendo poco á poco, para aplicarla después á otros que se pisan por vez primera, es un medio lento, pero seguro, de resolver aquella lentitud que señalamos á la atención constante de V. E.

Lo único que ha confirmado la experiencia, es el aumento de la capacidad defensiva de la Caballería en la montaña, siempre que sea, naturalmente, practicable al ganado, y éste á propósito. Hemos visto pequeños destacamentos de 30 y 40 hombres defender caminos y desfiladeros contra fuerzas muy superiores, y al regimiento de Tierski-Kubanski llegar en una ocasión á consumir 140 cartuchos por plaza, lo cual indica lo prolongado y la importancia del combate. Cierto que las montañas procuran, por las posiciones que pueden ofrecer á un militar inteligente, mayores ventajas á la defensiva que al ataque, y que esta condición natural del terreno aumenta considerablemente con su proporción elevada y desarrollo. Fueron siempre las grandes cordilleras dificultades enormes que hubieron de encontrar en todos tiempos los ejércitos. Sin embargo, las armas actuales han sido, sin duda, la causa de este aumento que señalamos en la capacidad defensiva de la Caballería.

Tercer punto.—Custodia de los flancos del Ejército.—En casi todas las órdenes rusas se destina una brigada de Caballería para guardar los flancos del Ejército. Esta brigada solía situarse en las proximidades de las tropas que protegía, y su exploración se extendía á unos 10 ó 12 kilómetros del flanco que le estaba confiado. Una posición tan próxima estaba impuesta por la necesidad de aprovisionar las tropas del grueso de su Cuerpo de ejército, pues la diferencia de alimentación entre los chinos y europeos no permitía que éstos pudiesen vivir sobre el país. Las consecuencias de tal proximidad fueron fatales, pues al avisar tarde al General en jefe de los movimientos envolventes del enemigo, sufría la Caballería, sola por lo general ó con alguna batería á caballo, el primer empujón, y su escasa capacidad defensiva la obligaba á ceder mucho terreno—á veces seis ú ocho kilómetros—antes de que pudieran llegar las reservas á contener el avance del enemigo.

MCD 2022-L5

Ya dijimos que se han desarrollado de tal modo en la campaña de la Mandchuria los frentes de combate, que las reservas tardaban infinitamente más en acudir á un flanco ó punto amenazado. La Caballería, en el porvenir, podrá quizá llenar este cometido, como lo llenó Michtchenko en el alto Taitsi-Ho por orden de Stakelberg, al socorrer á Orloff en su desgraciada sorpresa, logrando localizar sus consecuencias. Ejemplos semejantes pueden ser, también, la retirada de Samsonow en Wafangau, donde su batería á caballo consumió todas las municiones, batiéndose durante seis kilómetros de marcha; y el que Grekoff fuese arrollado en el Scha-Ho por las vanguardias de Nodzu y perdiera en un solo día ocho kilómetros de terreno.

De aquí han deducido algunos que la Caballería no sirve para guardar los flancos de un ejército, y este juicio no nos parece exacto. Si se trata de que ocupe una posición y la defienda de un enemigo que, pretendiendo envolver un ejército, debe de avanzar con fuerzas de las tres armas, entonces sí; la Caballería no tiene potencia defensiva suficiente para oponerse á tal intento. Pero como ese cometido no es propio de su instituto, no puede pedírsele que lo cumpla sino en casos aislados y eventuales. Ahora bien, para la vigilancia del contrario; para detener momentáneamente la marcha de una evolución envolvente, situándola más excéntrica y llegando tal vez hasta amenazar la retaguardia del referido movimiento—aun cuando para esto tuviera que operar en campo amigo, ser muy poderosa, igual ó más maniobrera que la enemiga, tener una instrucción superior y un General intrépido—, en este caso su acción es completa, y su contrario no se atrevería á pronunciarse de un modo decidido, y se encontraría siempre bajo la acción de su cañón ligero y de sus sables.

No realizó en los flancos la Caballería rusa esta forma de combatir, sino que fueron más bien sus evoluciones las de una cortina poco poderosa y semejante, después, á los destacamentos mixtos á que hacemos referencia, excepción hecha, sin embargo, de algunos casos como el de la brigada de la Transbaikalia, que mandaba Libadens, y que maniobró de tal modo en Lagoulin, sobre el flanco de los soldados de Kuroki, que permitió al X Cuerpo retirarse sin ser hostilizado ni perseguido.

MCD 2022-L5

Aparte de esto, pudieran citarse otros muchos hechos, de los cuales es fácil deducir la necesidad absoluta del empleo de destacamentos mixtos, avanzados también, que sigan á la Caballería, cuya misión exploradora y de información es suficiente á producir un servicio importantísimo, y á llenar una misión verdaderamente principal y gloriosa.

Siendo la movilidad en la Caballería un elemento más recomendable aún que en ninguna otra arma, al sujetarla á convoyes, puntos de racionamiento ó servicios que la disminuya, pierde forzosamente en potencia y acción. Parece más bien que deba vivir sobre el país, ó que lleve consigo, en cantidad, municiones de boca y guerra, ó bien que se encuentren los medios de proporcionárselos debidamente, sin que pierda sus iniciativas é independencia, dentro, naturalmente, del plan y del objetivo fijado por el General en jefe, con el cual tiene que estar identificada en absoluto. En la Caballería, esa independencia de acción, obediente al pensamiento fundamental que dirige la campaña y puesta al servicio de las evoluciones y maniobras que le van dando forma, es más necesaria aún que en todos los demás institutos que integran el Ejército. Basta esto para hacer ya difícil su labor, si ha de cumplir todos los servicios que la incumben sin omitir detalle, para preparar debidamente el combate y tener al General en jefe al corriente de cuanto va sucediendo en la cercanía de sus tropas.

Los rusos comprendieron la importancia que tenían esos destacamentos mixtos de que hablamos antes, y dieron á sus Generales de Caballería, Michtchenko y Rennenkampf fuerzas de Infantería y Artillería más numerosas. Grekoff llevaba algunas baterías de montaña; Orbeliani mandaba también secciones de ametralladoras y así pudo operarse después con más firmeza, contribuyendo á preparar en la batalla del Scha-Ho el movimiento ofensivo de Schahepu.

Empleo de la Caballería durante el combate.—La Divisionaria y muchas veces la de Cuerpo, presenciaron inactivas las grandes batallas. Las condiciones del ganado, de poca alzada, fué causa, entre otras, de esa inacción, al no considerarla adecuada para el choque y para la carga. No obstante algunos inten-

MCD 2022-L5

tos aislados alcanzaron éxito, pero ni fueron numerosos ni de importancia para modificar la general creencia de que la Caballería había perdido esta parte de su antigua misión. Tampoco hubo ocasiones de que pudiera aplicarla, ni aun en las retiradas del Ejército, como lo había hecho la francesa en 1870, toda vez que la Artillería hubo de sustituirla en tales casos con sus reacciones ofensivas, dando lugar á que, con tal motivo, se afirmase más aquella creencia.

Como esta campaña ha sido más bien, por parte de los rusos, una guerra de posición, los procedimientos tácticos fueron adaptándose á esta condición especial, en la que, como V. E. sabe, corresponde á la Caballería un papel lejano de la carga. Siempre se batieron las tropas rusas atrincheradas, y este es otro factor que fué contrario á su empleo, aun cuando en algunas ocasiones hubiera habido ocasión de intentarlo. Pero esta circunstancia eventual, no quiere decir que la Caballería haya perdido su especial procedimiento de agresión; y para marcar mejor esta opinión, bastará recordar que en las batallas de Scha-Ho una sorpresa que realizaron de noche los japoneses, les permitió apoderarse del pueblo de Schahepu, quebrando así la línea de combate. El valeroso general Schouseſski, Jefe del X Cuerpo, tuvo necesidad de batirse personalmente con su Estado Mayor, con su escolta y algunas compañías de Ingenieros, para cerrar el hueco que había abierto el enemigo, sosteniéndose allí con tan escasas fuerzas, hasta que tres baterías vinieron con sus fuegos á poner remedio á situación tan difícil. De cargar entonces la Caballería japonesa ¿qué no hubiera podido hacer seguidamente después de tomar el pueblo? En la misma batalla, al tenerse que retirar el XVII Cuerpo arrastrando consigo al X, que operaba á su izquierda, dejó su flanco descubierto durante algunas horas. ¿Se apercibió el enemigo de aquel momento en que pudo utilizar su Caballería, cargando? Son estos dos ejemplos, entre otros, suficientes á demostrar esta necesaria aplicación de la Caballería en determinadas ocasiones, que pueden ofrecerse muy bien al instinto previsor de un General sereno, aun cuando sea preciso reconocer, al mismo tiempo, que no se presentan con la misma frecuencia que en otros tiempos. Hemos querido presentar como ejemplos dos casos

japoneses, precisamente porque desde el campo contrario, en que nos encontrábamos, pudimos apreciar mejor la oportunidad que perdieron y los riesgos que habían corrido los nuestros.

La Caballería parece que debiera dividirse en tres núcleos importantes, á saber:

1.° Caballería independiente, que una vez entablado el combate, debe despejar el frente de las tropas y marchar á los flancos á continuar su exploración y su descubierta.

Cuando la Caballería operaba aisladamente con algunas baterías, ó bien se le asignaba un objetivo especial, ha predominado el combate pie á tierra. Generalmente un bosque ó un pueblo, ocupado por el enemigo, detenía su avance; la Artillería lo cañoneaba, se destacaban patrullas de oficial y uno ó más escuadrones pie á tierra, conservándose una importante reserva montada oculta ó cubierta en el terreno. Una vez preparado el ataque, avanzaban los escuadrones en guerrilla, mientras que los montados trataban de rodear el pueblo ó de entrar en él. El enemigo, temiendo ser envuelto, retrocedía unas veces, y entonces cargaba la reserva montada—Michtchenko, frente á Jantai—. La Caballería japonesa se había penetrado de tal modo de su papel de Infantería montada, que, aun cuando atacaba á caballo por escalones de mitades, echaban pie á tierra al entrar en la zona de fuego, y desplegaban. Los rusos, en las pocas ocasiones que lo consintió el terreno, intentaron la carga á discreción —en Wafantien y en Udziatun, los Dragones de Primorski y los Cosacos de Siberia—.

2.° La Caballería afecta á los Estados Mayores, se empleó en el servicio de escoltas y estafetas. Este es de suma importancia, y su estudio requiere una atención especial para relacionar todo cuanto puede contribuir á la información y á la transmisión de las órdenes, de manera que facilite la mayor libertad de los Estados Mayores para variar de situación en el campo de batalla, el enlace entre los Cuerpos y divisiones entre sí y con el Cuartel general. La organización de una red telefónica y su funcionamiento y el servicio de ayudantes y estafetas, tiene que ser materia de un estudio aparte. En la Mandchuria fué estableciéndose poco á poco y perfeccionándose, aunque no llegara á lo que

MCD 2022-L5

tendrá que ser cuando se dedique á este servicio íntimamente unido á la Caballería, la atención principal que requiere. La práctica en las maniobras todas, desde la de brigada á la de los Cuerpos de Ejército, es indispensable á la comprobación de tales estudios, y

3.° Las fuerzas afectas á las divisiones ó Cuerpos de Ejercito, sobre cuya misión hemos dicho la divergencia de opiniones que existen, y que consideramos cuando menos exagerada.

Nos queda para terminar estas notas sobre la Caballería, llamar la superior atención de V. E. sobre la necesidad de dotarla de los elementos indispensables á la formación de Secciones obreras, con su material correspondiente.

El armamento; merece también modificación, y los Centros técnicos podrán mejor que nosotros marcar las orientaciones más convenientes. Sin embargo, habremos de decir también lo que á nuestro juicio habría de ser más práctico. Debería dotarse á la Caballería afecta al Cuartel general, de carabina y sable; á la divisionaria, de fusil con bayoneta y sable, y á las divisiones independientes, un regimiento por brigada de fusil, bayoneta y sable, y otro con lanza y pistola automática. Quizá fuera más conveniente que en vez de distribuir el armamento por regimientos enteros, se distribuyese por escuadrones dentro de cada uno.

Ingenieros.—La índole especial de sus servicios no cabe en esta Memoria. Hemos hablado del aprovechamiento de su material, de las fortificaciones de campaña, semipermanentes, que han realizado, y de la inteligente é ilustrada labor que en todas ocasiones llevaron al cumplimiento de cuanto hubo de confiárseles en la Mandchuria. Pero en lo que respecta á la eficacia de sus obras para resguardar á las tropas del fuego enemigo, y á las enseñanzas que esta parte técnica de su instituto pudieran reportar, no podemos, Excmo. Señor, bien á pesar nuestro, informar á V. E. cumplidamente. Las obras de fortificación y atrincheramiento se estudian y aprecian después de un rendimiento efectivo, con más sereno juicio, y es menester para ello, todo el tiempo que requiere asunto de tal importancia. La premura en que vivíamos, el afán y el deseo de verlo todo, y las circunstancias en que fueron desarrollándose las operaciones del ejército

MCD 2022-L5

ruso, eran otras tantas dificultades que vencer, y el tiempo había de faltarnos sin remedio.

Sin embargo, el Cuerpo de Ingenieros merece el más cumplido elogio, y su reputación es completa científica y militarmente considerada.

ARTILLERÍA.—Al principio de la campaña lucharon las dos tendencias que dividen á los artilleros de todas las naciones. Estas distintas opiniones pueden resumirse de la siguiente manera:

1.ER SISTEMA. La Artillería es suficientemente eficaz para batir cualquier objetivo de su frente sin superponer trayectorias, ó sea, sin necesidad de concentrar fuegos. Por consiguiente es inútil formarla en sola batería; y al tratarse de sostener una posición, sabiendo cada una el campo de su sector que ha de defender, sobra toda dirección artillera. Es preciso, pues, no exponer más que la suficiente para guardar el frente, conservando la restante en reserva. Como consecuencia de esta teoría, se anula, prácticamente, el mando técnico sobre el campo de batalla, se disemina la Artillería y se mantiene la mayor parte inactiva. De inutilizarse alguna de las baterías del frente, se sustituye con otra y así sucesivamente.

El resultado de este sistema, según se ha visto en la Mandchuria, ha sido que las baterías fueron destruídas una tras otra.

2.º SISTEMA. La Artillería está destinada á preparar desde un principio el resultado decisivo del combate. Para conseguirlo es imprescindible destruir la contraria; y para aniquilar su potencia moral y material, es preciso aplastar sus piezas bajo los efectos de un fuego abrumador é irresistible. Esto no podrá lograrse sin la concentración de los fuegos, que exige la unidad en la dirección, unidad que se facilita al reunir las piezas en una sola batería. No puede perderse de vista que el objetivo principal de la Artillería es coadyuvar al resultado final y decisivo del combate, que se obtiene, por lo general, con el fuego de frente de sus piezas; pero se necesita, en la mayoría de los casos, un movimiento envolvente y combinado de las dos armas, en el cual la Artillería tiene, durante el combate, diferentes fases: 1.ª, la protección de la columna de ataque, de la que ya se ha dicho lo más principal al hablar de la Infantería; 2.ª, batir de enfilada, en el

frente general del enemigo, las posiciones que se quieren tomar; 3.ª, batir y oponerse, de frente, al movimiento que el contrario quiera oponer á esta acción envolvente y combinada.

Para lograr este fin, creemos, y han practicado siempre los japoneses, que la formación de una gran batería, cuyo frente sea oblicuo con respecto á la línea enemiga, y cuyo centro coincida próximamente con el flanco que se amenaza, es lo más conveniente. Puede desde tal posición batir de enfilada á la que se quiere conquistar, y contrarrestar de frente la acción que el enemigo pueda oponer á todo el movimiento. Llena así, por lo tanto, los tres extremos de su importante cometido en este caso. La fórmula es tan sencilla, como difícil de aplicar en el campo de batalla. Contra un enemigo inmóvil y atrincherado, sus resultados son seguros, en lo posible; si maniobra es, por lo menos, ventajosa.

Los problemas que plantea el empleo de este sistema son: 1.°, fijar las posiciones de las baterías, y 2.°, tratar de conocer los emplazamientos de los flancos enemigos: con un duelo de Artillería, á larga distancia (4 á 5.000 metros), se conseguía lo primero en esta campaña; ataques de Infantería lograban resolver el segundo.

Por lo anteriormente expuesto se deduce que para formar una gran batería en un ala, en las actuales condiciones de organización, hace falta retirar de los Cuerpos una parte de la Artillería divisionaria que puede serles necesaria para batir el frente contrario, y tal vez para defenderse. Los frentes son tan extensos que, al hacerlo así, la Artillería destacada podría muy bien no volver á incorporarse en mucho tiempo á su Cuerpo. La Artillería de Ejército, que reaparece con los japoneses, resuelve ventajosamente el problema y se impone á todos. Son estas masas independientes de Artillería una de las grandes novedades de esta guerra: acostumbradas y hechas á maniobrar juntas, su aparición decidía por lo general de la victoria. Cuando tronaba la *Gran batería japonesa*, algo indefinido sentíamos todos, y era que decidía la victoria.

El razonamiento que se hace al tratar de la *Gran batería*, es extensivo á la preparación decidida del ataque á un punto cual-

quiera del frente. No debe temerse que la Artillería de Ejército ó de Cuerpo deje de emplearse: los japoneses la utilizaron siempre, mientras que la organización divisionaria de los rusos no impidió que sus reservas permaneciesen inactivas en muchas ocasiones.

Puesta de manifiesto la necesidad de la acción de masa y recordando el auxilio que la Artillería ha de prestar á la Infantería durante los diversos períodos que integran los combates, nos limitaremos á exponer las modificaciones que á nuestro juicio introducirá seguramente en la táctica artillera la guerra ruso-japonesa.

La Artillería, arma auxiliar de la Infantería.—El duelo de Artillería, independiente del combate de Infantería, no tiene ya defensores ni está admitido como regla general. El combate lo impone á veces; pero cambia de objetivo. El principal de la Artillería, no es el de vencer á la contraria, sino el de contribuir á que se realice el plan del General en jefe, ó Comandante general, y esto no se logra sin la cooperación y el empleo de la Infantería. Por consiguiente, no hay táctica artillera ni de Infantería, llegado que sea este momento, sino la acción combinada de las dos, que mejor debiera llamarse, para distinguirla y definirla, táctica militar. Es tan contrario á la realidad separar las dos tácticas, como si se dijera táctica de conductores y de sirvientes. Sólo conviniendo todos en la bondad de este concepto, puede trabajarse con utilidad. La técnica artillera estriba en la dirección acertada del fuego: acaba, pues, en la batería, unidad de tiro. El grupo y la masa no exigen más que conocimientos tácticos generales y de aplicación.

Nuevas y necesarias reglas de tiro.—La Artillería española ha previsto el cambio de procedimientos de tiro, y las nuevas reglas establecidas en 1904 resuelven la mayoría de los problemas artilleros del campo de batalla. Han introducido ampliamente el concepto del tiro progresivo, y el convencimiento de que, en la práctica, serán siempre muy poco visibles los blancos. Al mismo tiempo, la adopción de los goniómetros permite el empleo del tiro á cubierto, haciéndole independiente del terreno y simplificando tanto los procedimientos, que quizá sea hoy día más difí-

MCD 2022-L5

cil la puntería directa. El único procedimiento nuevo de tiro que ha nacido en esta campaña, es el que se efectúa con las piezas situadas en un punto muy retrasado de la masa cubridora, y que dirige el Capitán desde otro, lejano también, por medio de teléfonos ó señales convenidas. Además el tiro progresivo, salvando la línea de fuego enemiga y empleando el máximo alcance, ha obtenido excelentes resultados para impedir el municionamiento y abastecimiento de las tropas en fuego. Frecuentemente estos fuegos han engañado al mando enemigo, pues la amplitud de los frentes de combate es causa de que el General en jefe no conozca bien la situación de su línea de combate, sino por las explosiones de los shrapnels contrarios (Kuropatkin en el Scha-Ho).

Modificaciones en la táctica.—En la táctica de batería poco hay que variar. Sólo parece conveniente añadir á los reglamentos vigentes las prescripciones que siguen:

1.ª *Baterías en fuego.*—Los conductores se colocarán detrás de las baterías, ó á un costado de ellas, siempre á cubierto del fuego contrario. Cuando no lo consienta el terreno, el jefe de los carros los separará lo suficiente para que no estén sometidos al efecto de los proyectiles enemigos.

2.ª *Entrada en baterías.*—Al entrar en batería bajo el fuego enemigo al descubierto, ó en caso de una sorpresa al efectuar esta maniobra, los tiros y armones abrirán sus intervalos juntándose en el punto de reunión. El jefe de los carros les señalará, antes de tomar la posición, el emplazamiento de la batería, si lo conoce, y en todos los casos, el punto de reunión después de la entrada en fuego. Si marcharan reunidos, como está actualmente mandado, es fácil que no quedase ni uno para contarlo.

2.ª El Capitán, al ver su batería muy batida, dará la voz (si lo cree conveniente) de *á cubrirse.* Los sirvientes se resguardarán entonces detrás de los armones y con los escudos, si los hay. A la voz de *firmes* volverán á sus puestos de fuego. Esto es imprescindible; pero, si no hay escudos y tienen que resguardarse los sirvientes en el terreno, es de temer que no se consiga, después, hacerles reanudar el fuego: por esto parecen tan necesarios los escudos protectores.

*

4.° Los cambios de posición y las retiradas se harán, bajo el fuego, pieza á pieza. El jefe de sección retirará la primera y su carro; el de la segunda pieza desfilará tras él por distinto camino, sin perderlo de vista, reuniéndosele cuando haya salido de la zona peligrosa. Durante esta operación hará fuego la otra sección. Por el mismo procedimiento efectuará ésta su retirada ó cambio de posición.

5.° El municionamiento se hará en la forma siguiente: en la formación en batería estará, junto á la pieza, el carro completo (avantren y retrotren), contándose con 96 proyectiles para romper el fuego. Al ver los jefes de sección que están para terminarse, pedirán otros al jefe del escalón. Este enviará un carro que se colocará junto al vacío, que el mismo tiro se llevará á retaguardia. Carro á carro, se sustituirán así los cuatro de la batería. Si el fuego fuese muy violento, el carro se detendrá en el punto protegido más próximo á la batería, y en las intermitencias del fuego los sirvientes podrán llevar, hasta las piezas, ocho proyectiles cada uno. Estos hombres se quedarán en las baterías para cubrir bajas.

Hemos visto prácticamente que sólo así es posible municionar el primer escalón, siempre que esté relativamente á cubierto, como pasaba en la Mandchuria. Bien es verdad que es el único caso práctico en que se puede municionar la Artillería, pues una batería batida á distancia de tiro, que esté al descubierto, se ve destruída y aniquilada casi inmediatamente. Exige que los tiros puedan desengancharse fácilmente de los avantrenes, y una modificación en el atalaje en la Artillería de campaña se impone, además, por muchas razones.

6.° En el segundo escalón es conveniente llevar cuatro vigas que faciliten el paso de barrizales, zanjas y arroyos, y que puedan transformarse fácilmente en un observatorio para el Capitán. En terreno llano ó poco ondulado este observatorio es indispensable.

7.° El municionamiento de Infantería por la Artillería, se establecerá siempre enlazando las unidades de los parques móviles con las reservas parciales de la Infantería.

8.° En los segundos escalones de los grupos á caballo, que

MCD 2022-L5

acompañan á la Caballería, deben llevarse algunos carros de cartuchos de repuesto para los regimientos y ametralladoras. De esta manera se municionará también la Caballería.

9.° Los grandes parques de recomposición deben establecerse fuera de la zona de las operaciones activas. Los parques de municiones y piezas pequeñas de recambio, en las estaciones del ferrocarril más próximas al Ejército, trasladándose con él y siguiéndole en una zona prudencial. En Wafangau, era Kaitschou, á 90 kilómetros; en Lagoulin se encontraban en Anpin y Liao-Yang, á 20 y 50; y en el Scha-Ho se situaron entre Mukden y Schahepu. Durante la campaña se construía siempre, en determinados puntos, una vía férrea capaz de cubrir el municionamiento de tres Cuerpos de ejército. El parque se establecía á 20 ó 30 kilómetros de la línea de fuego y á media jornada de los divisionarios. El central del Ejército, ó Gran Parque, ha de contar también con un número de piezas igual á la tercera ó cuarta parte del que se emplea en las operaciones. Las pérdidas y deterioros en el material así lo exigen.

10. La práctica ha demostrado en esta guerra la necesidad de la acción de masa para lograr efectos decisivos. La masa exige una precisa, inmediata y efectiva dirección de los fuegos. Las funciones de un Comandante de Artillería de Cuerpo de ejército ó de división, han adquirido de nuevo inmensa importancia, y por esto las brigadas japonesas de Artillería independiente lograron aterradores efectos El general Kuropatkin, en sus partes, atribuye gran parte de las dificultades que encontró, á esta concentración de los fuegos de la Artillería enemiga. Dichas brigadas independientes, no sólo tienen fuerza por ser terribles masas de cañones, sino porque sirven de escuela á los jefes del arma para acostumbrarlos á la resolución de los problemas de transmisión de órdenes dentro de la masa, á la concentración y repartición de los fuegos y al constante auxilio á los planes del mando superior. Al mismo tiempo mantienen en la Artillería la idea de la acción de masa. La creación de una brigada independiente constituiría un grande y serio progreso que pudiéramos alcanzar, haciendo de ella escuela del empleo de la Artillería de masa.

11. Es del mayor interés señalar la circunstancia, de que

siempre que se ha batido la Artillería en la proporción de uno contra dos se han perdido las piezas, las municiones y los caballos: (Yalu, Wafangau, Kaitschou, Anpin, el 18 de Julio, el Scha-Ho, etc.) El antiguo material, sobre todo con pólvora de humo, no se ha intentado emplearlo.

Cuando la Artillería se bate en proporciones iguales, ó dos por tres de la contraria, una instrucción más perfecta, ó una gran práctica en el empleo de la masa puede compensar la inferioridad numérica. Esta es una de las razones más fundamentales para la organización de la brigada de Artillería independiente de que hablamos antes, que por sí sola puede proporcionar cumplidamente esta instrucción.

12. *Reservas de Artillería.*—Los rusos la hubieron de emplear en enorme escala. A veces llegó á los dos tercios y hasta las tres cuartas partes de su efectivo. La experiencia ha demostrado una vez más lo perjudicial de esta equivocada determinación, sólo discutible en terreno montañoso, donde, los accidentes del campo, cuando los frentes son grandes, impiden, á veces, retirar las baterías del centro para reforzar á tiempo un flanco.

Instrucción de grupo.—La instrucción de grupo se ha hecho tanto más necesaria cuanto más frecuente ha sido el empleo de la Artillería de masa. Pero con esta instrucción acaba la parte técnica artillera para dar lugar, con las evoluciones tácticas, al aprovechamiento de los fuegos. En efecto, rara vez hubo tiro de grupo en la campaña; y siempre aprovechamiento de sus fuegos. Cada batería ha rectificado generalmente su tiro—ó bien reforzado el de la que ya había obtenido el alza—dirigido por su Capitán. El jefe de grupo sólo indicaba el objetivo ó bien los sucesivos: y así como, salvo cuando eran pequeñas columnas, necesita el Capitán de una batería estar en contacto, ó relación directa, con la Infantería, el jefe del grupo necesita saber exactamente qué es lo que quiere el General y el plan que se propone desarrollar. Podrá entonces poner en juego sus fuerzas, para secundarlo durante el combate y contribuir á su feliz realización. Puede ocurrir que un suceso imprevisto impida, ó retrase, la transmisión de las órdenes, y en este caso, el conocimiento del plan y del objetivo que se persigue, permite á los jefes de

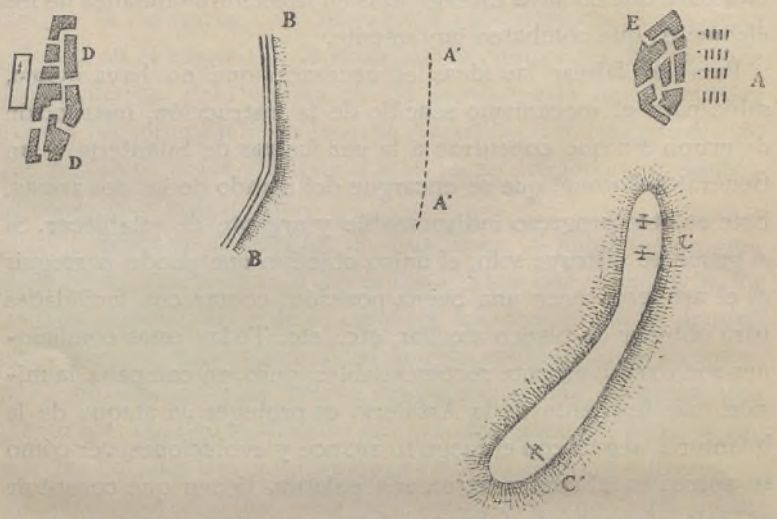
MCD 2022-L5

grupo tener acertadas iniciativas y tomar disposiciones apropiadas al caso y al momento. En los comienzos del encuentro hay siempre comunicaciones bastantes á tal fin y convendría mucho hacerlas obligatorias. Precisa también, Excmo. Señor, de parte del mando técnico artillero, una subordinación de criterio absoluta para que no haya divergencias en la acción simultánea de los elementos que combaten juntamente.

Para no falsear las ideas es necesario que no haya nunca, salvo para el mecanismo sencillo de la instrucción, instrucción de grupo sin que concurran á la vez fuerzas de Infantería, y un General ó Coronel que se encargue del mando de las dos armas. Este es otro progreso indispensable y urgente de establecer. Si el grupo se instruye solo, el único objetivo que puede perseguir es el artillero; tener una buena posición, contar con facilidades para obtener un blanco auxiliar, etc., etc. Todas estas condiciones son excesivamente recomendables, pero, en campaña, la misión más frecuente de la Artillería es proteger un ataque de la Infantería, seguir con el fuego su avance y evoluciones, ver cómo se aproxima al contrario; en una palabra, tienen que constituir un solo elemento de fuerza; el factor que ataca y que se mueve—Infantería—y el que protege y hace posible su avance—Artillería—han de constituir un solo organismo, sujeto á un pensamiento y á una dirección común. Esto constituye un dificilísimo problema, que sólo la práctica puede enseñar á resolver. La fórmula que contienen las anteriores deducciones artilleras de la campaña es esta. Para mayor ilustración intercalamos un pequeño apunte.

Un batallón A, en masa, detrás de un pueblo E, protegido por la Artillería, grupo C, tiene que atacar una línea de trincheras, B. Las fuerzas B tienen sus reservas detrás del pueblo D. El orden de la operación es éste: La Artillería C cubre de fuego la trinchera B desde las dos posiciones C y C′. Cuando los defensores de B, no tiran, ó tiran sin apuntar por el pánico que les produce el fuego de C y C′, avanza la Infantería A′—teóricamente sin sufrir fuego—por debajo de los propios proyectiles. Al llegar los atacantes á una distancia, B A′, inferior ó sensiblemente igual á B D, la Artillería cambia de blanco y cubre de fuego el pueblo D

y la zona D B, inmovilizando las reservas. Entonces la Infantería atacante, fuerte y numerosa, debe necesariamente vencer la débil línea de los defensores de la trinchera B, que la Artillería no consiente sea reforzada por sus reservas. La táctica de Artillería y la de Infantería se confunden durante toda esta opera-



ción. Hay táctica de Infantería solo en el avance A' B; en el momento en que alarga el tiro la Artillería; nunca táctica solo de Artillería. Pues bien; si esto es lo que hay que hacer en campaña, es indudable que en la instrucción que debe preparar á las tropas, tienen que ensayarse y practicarse esas evoluciones de conjunto que han de proporcionar después los medios más eficaces de alcanzar la victoria.

Todo cuanto acabamos de explicar tiene aplicación cuando la Artillería contraria consienta que tiren las baterías C y C'. En realidad no puede intentarse un ataque sino cuando se ha logrado superioridad en el fuego y debilitado el tiro contrario: contrarrestado por otras baterías, estas proporcionan al grupo C la libertad del suyo. Dicha libertad de tiro no quiere decir que no se reciban proyectiles, pero sí que estos no imposibiliten el servicio de las piezas, como ocurriría si la Artillería contraria permaneciera intacta. En este último caso no sería posible un ataque, pues entonces el enemigo cubriría de fuego, bien la Artillería C,

MCD 2022-L5

bien la zona A' E, inmovilizando detrás de E á la Infantería A. Por esto, aun cuando no se busca el duelo de Artillería, independiente del combate, siempre hay una lucha muy larga de Artillería; solo que la menor superioridad en el fuego, permite la entrada inmediata en acción de la Infantería. Para estas luchas de Artillería necesita el jefe de grupo un servicio perfecto de exploración, y para relacionarse con ella, que se transforme con frecuencia en observación, y un buen servicio, además, de señaladores.

Queda, por último, hacer constar que no hemos visto durante la campaña de la Mandchuria evolucionar artillera, á la voz, superior á la unidad de batería. En general se ha maniobrado muy poco; se ha marchado por grupos, y de esta formación se ha pasado á la de batería, yendo separadamente las de cada grupo por el camino más corto á ocupar su puesto.

El mismo ejercicio que describimos puede hacerse combinando la Caballería, y es posible que este arma, empleada en esta ó parecida forma, haya de proporcionar muchas sorpresas en los combates de mañana.

Instrucciones de las unidades superiores.—En las unidades superiores los principios no varían de los enunciados para los del grupo. En general, la elevada ilustración científica del Cuerpo de Artillería y su laboriosidad, permite confiarle los más arduos problemas de su cometido, tanto en la técnica de su profesión como en la aplicación de los valiosos elementos de que dispone, para creer con firmeza que habrán de resolverlos de la manera más acertada.

Conclusión.—Con las anteriores consideraciones sobre la táctica de las armas de combate, deducidas de nuestras observaciones sobre el campo de batalla de tan gran campaña, debe darse por cumplida la obligación que nos impuso la honrosa misión que el Gobierno de S. M. tuvo á bien confiarnos en el seno del Ejército de uno de los dos últimos beligerantes. Esta misión alcanzaba una importancia excepcional, porque la terrible lucha iba á sostenerse entre dos adversarios de los cuales, el uno por

MCD 2022-L5

la grandeza de su poder y por la antigua tradición del valor de sus armas, el otro por la completa reorganización que, siguiendo el modelo de Europa, en pocos años ha impreso á todas sus instituciones, de cuyas ventajas, en el orden militar, había hecho reciente demostración á la faz del mundo en su guerra con el Imperio, también asiático, de China, llamaban á la vez sobre sí las miradas del Universo, sabiéndose además que en uno y otro, por propio estímulo, todos los progresos que la ciencia ha llevado á su vasta jurisdicción de la guerra, estaban adoptados en los medios sostenedores del poder asombroso de Rusia y de las aspiraciones de expansión y supremacía del Japón. La realidad ha respondido á la certeza de estas opiniones. Como V. E. habrá podido apreciar en todo el curso de esta MEMORIA, los dos Ejércitos, en sus armamentos, en sus combinaciones tácticas y estratégicas sobre el campo de combate, en sus servicios directos y en sus servicios auxiliares, puede decirse que eran la expresión manifiesta de todo el progreso moderno de los actos militares. Esta circunstancia avalora la importancia excepcional que á su estudio práctico ofrecía la campaña de la Mandchuria para las misiones de la naturaleza de la que nos ha tocado el honor de formar. Si las observaciones hechas por ella pueden contribuir para nuestros propios progresos militares, este resultado sería el más preciado galardón que podríamos recibir.

Tampoco he de concluir sin señalar á V. E. la gratitud que el Ejército de España, representado en la misión militar constituída por mandato del Gobierno de S. M. en el seno del ejército ruso, debe al Gobierno del Czar y al digno General en jefe á quien estaba confiado el mando superior de sus armas en el Extremo Oriente. Como en uno de los primeros capítulos se ha dicho, la misión española mereció, desde su llegada, á este bizarro caudillo el ambicionado privilegio de ser incorporada con las de las grandes potencias de mayor prestigio militar en Europa, á su propio Cuartel general. Por este simple hecho parecían reconocidos, con justa satisfacción de nuestro patriotismo en el Ejército de que éramos exigua parte, las altas prendas militares que levantaron la graduación, el honor y el concepto de nuestros soldados desde que les dieron digna escuela el Gran Capitán y el gran Duque

MCD 2022-L5

de Alba, el alto prestigio de sus épicas leyendas en todas las partes del mundo. Si por nuestra Patria y por el Rey esta distinción no pudo menos de llenarnos de legítimo orgullo á tan enorme distancia del suelo que cobija nuestra bandera; al repetir aquí este hecho y estos sentimientos, V. E. ha de permitir que lo recomendemos á la gratitud de nuestro Ejército y al reconocimiento general de España. Durante el curso de las operaciones de la guerra de que fuimos testigos, aquella distinción fué siempre confirmada de parte del General en jefe y de los que le estaban subordinados en cuantos componíamos nuestra misión, con demostraciones de caballeresco aprecio que nunca nos será posible olvidar.

FIN

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

ÍNDICE

Oficio de remisión v
Instancia á S. M ix
Real orden de concesión xiii
Oficio del Estado Mayor Central xv
Carta al Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán, de la Real Academia de la Historia xix
Biografía del General Marqués de Mendigorría xxv

Capítulo primero:

Oficio del Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central, ordenándome redacte esta *Memoria*.—Plan á que ha de ajustarse, adoptando la forma de una relación descriptiva.—Razones que así lo aconsejan.—Ruptura de hostilidades, el 8 de Febrero de 1904.—Gestiones diplomáticas del Gobierno, pidiendo al de Rusia, acepte oficiales españoles para seguir la campaña.—Me designa el Ministro de la Guerra.—Telegramas oficiales.—Llego á Madrid procedente de París.—Se me confía esta comisión del servicio por Real orden de 7 de Marzo.—Nuestros haberes y gratificaciones.—Cómo se constituyó primeramente la Comisión.—Salgo de Madrid el 16.—Me invita ese día á almorzar, S. M. la Reina.—Se digna ofrecerme una carta de presentación, autógrafa, para S. M. la Emperatriz María Feodorovna de Rusia.—Salgo de París el 19.—La misión militar francesa.—De París á la frontera rusa.—En la frontera.—Llego á San Petersburgo **1**

Capítulo II:

En la estación de San Petersburgo.—Aspecto de la ciudad.—El capitán agregado militar D. Pedro de La Cerda.—Me presento al Embajador de España, príncipe Pío de Saboya.—Los sucesos de la guerra hasta fines de Marzo.—La Comisión española es recibida por el Emperador.—El Czar.—Lo que nos dijo.—Me recibe al siguiente día la Emperatriz madre, María Feodorovna.—Palabras de S. M.—En el Ministerio de la Guerra y en el Estado Mayor.—Sobre mi criado Fernando Fernández Cañizares.—Determino la fecha de nuestra marcha.—Nuestras compras en San Petersburgo.—El comercio de la capital.—El Hotel de Francia.—En el *Imperial Yacht-Club*.—Los Grandes Duques.—La impresión de las altas clases con respecto de la guerra.—En los grandes restaurants de la capital.—La oficialidad de la guardia.—Salimos para Moscou **9**

MCD 2022-L5

Capítulo III:

En Moscou.—El cónsul de España Sr. Baüer.—En el Kremlin.—La Gran Duquesa Isabel.—La impresión de Moscou.—En el Transiberiano.—Salvamos la cordillera del Ural.—Las fronteras de Asia.—En las Estepas.—La vida en el tren.—El diplomático ruso barón de Staël-Holstein.—Los primeros trabajos de la Comisión.—El contingente ruso probable en Mandchuria, durante el mes de Abril.—Estados de fuerza.—El coronel Martinoff.—En la estación de Omsk.—La población siberiana.—Cruzamos el Obi.—Entre Tomsk y el Yenisei.—En la región de los bosques.—Los ríos y los puentes.—Llegamos á Yrkustk.—El lago Baikal y su travesía. **20**

Capítulo IV:

Los *reconcentrados* japoneses.—Cruzamos la Transbaikalia.—Los buriathos.—En la estación de Tchitá.—Los oficiales rusos: su carácter y sus costumbres.—Cómo viajaban.—Los demás viajeros.—Servicio del ferrocarril.—Su rendimiento militar en el mes de Abril.—En la estación de Mandchuria.—El segundo regimiento de Nertchenski.—En hombros de cosacos.—Los linderos del desierto.—Una partida japonesa.—Karbin.—Recibimos la noticia del desastre del *Petropavlovsk* y de la muerte del almirante Makaroff.—En plena China.—Tie-Ling.—En Mukden.—Nos destinan al Cuartel general del general Kuropatkin.—Llegamos á Liao-Yang. **37**

Capítulo V:

El capitán conde Ignatieff.—Presentaciones oficiales.—El Estado Mayor del Ejército.—Nos recibe el general Kuropatkin.—El Gran Duque Boris.—Las misiones militares extranjeras.—El primer convite del General en jefe.—Su opinión sobre los cosacos.—Palabras significativas.—Cómo se organizó nuestra vida.—Reglas para el envío de nuestra correspondencia.—Las comidas en el buffet de Liao-Yang.—La ciudad rusa y la ciudad china.—Visitamos algunos servicios del Ejército.—Un hospital de la Cruz Roja.—Impresiones generales en Liao-Yang acerca de la guerra.—La división de Caballería independiente del general Rennenkampf **48**

Capítulo VI:

Estado general de la guerra.—Dificultades para obtener noticias en Liao-Yang.—Sucinta enumeración de los acontecimientos ocurridos desde fines de Marzo hasta fines de Abril.—Los combates navales en Puerto Arturo.—Operaciones terrestres en Corea.—Un combate del general Michtchenko.—Lenta retirada de los rusos.—Ocupan á Widschu los japoneses, el 7 de Abril.—El ejército de Kuroki.—Las fuerzas rusas del Yalú.—Consideraciones preliminares sobre la iniciación de la campaña.—La conducta del general Kuropatkin en aquellas semanas.—¿Qué planes suponía en los japoneses?—Tranquilidad del Estado Mayor ruso. La opinión general en el Ejército y entre las misiones extranjeras.—

MCD 2022-L5

Plan probable de los rusos en el mes de Abril.—Nos es negada la autorización para visitar Puerto Arturo.—Realizamos una expedición camino del Yalú.—Descripción del país.—Malos rumores en Liao-Yang.—Llega la noticia de la batalla del Yalú, en la noche del 1.º de Mayo. **60**

Capítulo VII:

Algunas referencias de la batalla del Yalú.—Los rusos y los japoneses en el primer combate.—Sobre el empleo de la bayoneta.—Las resoluciones del General en jefe, después de la batalla.—Sale de Liao-Yang la división Rennenkampf.—Las noticias del desembarco del II.º ejército japonés en Pitsewo.—Sale de Puerto Arturo el virrey Alexeieff.—La actitud del General en jefe.—Consideraciones generales sobre la situación de los rusos, en aquellos días.—El verdadero estado de fuerzas del Ejército y su situación en el teatro de la guerra.—Inferioridad numérica de los rusos.—Marcha del general Oku contra Puerto Arturo.—El conde de Keller.—Llega á Liao-Yang el teniente D. Pedro Jevenois.—Regresa el capitán La Cerda.—El parte de las operaciones á que asistió.—Desembarca en Takuschan el III.º ejército japonés al mando del general Nodzu.—Llegan á Liao-Yang noticias de la batalla de Tsintschou y de la ocupación de Dalny por el enemigo. . **73**

Capítulo VIII:

La posición de Anschantschan.—Algunas palabras sobre las formaciones tácticas de la Infantería rusa.—En las alturas fortificadas del Taitsi.—Primeros conceptos sobre la *guerra de posiciones*.—La circular del Estado Mayor, á los agregados militares extranjeros.—Me designa el General en jefe, para quedar permanentemente agregado á su Cuartel general.—Otra gran revista en Liao-Yang.—Los efectivos y elementos de un regimiento de Infantería ruso.—Su escasa oficialidad.—Kuropatkin y el Ejército.—Su actitud y sus palabras.—Reanudo el relato de las operaciones.—Se decide un movimiento ofensivo en socorro de Puerto Arturo.—Dificultades y peligros de esta operación.—Cómo creímos que se realizaría.—Círculo fatal en que se vió encerrado, desde entonces, el General en jefe.—Iniciase la ofensiva rusa.—Movimiento de fuerzas al Sur.—Salen de Liao-Yang varios agregados militares extranjeros, destinados al primer Cuerpo.—Situación general de las tropas el 6 de Junio.—Noticias del conde de Keller.—Realizan un avance combinado los generales enemigos, Kuroki y Nodzu.—Pierden los rusos simultáneamente Saimatsi y Siujan.—Gráfico de situación el 12 de Junio.—Recibimos en Liao-Yang la noticia de la batalla de Wafangau **93**

Capítulo IX:

Marcho al I Cuerpo siberiano.—Presentación al Comandante en jefe.—El general Stakelberg.—Composición de las fuerzas á sus órdenes.—Destino de los agregados, dentro del Cuerpo de ejército.—Me agregan á la 1.ª división.—El general Guerngross.—Avance hacia el Sur.—

MCD 2022-L5

Concentración en Wafangau.—Situación estratégica.—Situación de las fuerzas el 6 de Junio.—Reconocimiento de posiciones.—Detención del avance.—Elección de un campo de batalla.—Fortificación de este campo.—Repartición en sectores de las fuerzas.—Operaciones de la Caballería.—Combate del día 13 en Wafantien.—Batalla de Wafangau.—Día 14.—Noche del 14 al 15 y órdenes para el día siguiente.—Movimiento envolvente combinado, de los generales Glascow y Guerngross.—Batalla del 15.—Fracasa el movimiento combinado.—Gran batería japonesa.—Ataque de los tiradores de la 1.ª división.—Movimiento envolvente japonés.—Retirada.—Reacción ofensiva de las reservas de la 9.ª división.—Protección de la retirada por la Artillería.—Reacción ofensiva del regimiento de Tobolsk.—Primera marcha de noche.—Acantonamiento en Wantsialin.—Evacuación de heridos.—Segunda marcha de noche.—Tiros en Sjunölschön.—Tercera marcha de noche á Kaitschou.—Juicios personales sobre la operación.—Elección de la posición y repartición de fuerzas.—Proporción y situación de las reservas.—Empleo de la Artillería en la batalla.—Concepto y desarrollo del combate.—Causas del fracaso del plan de Stakelberg.—Utilidad de las marchas de noche.—Datos importantes.—Proporción de fuerzas en fuego y en reserva.—Tiros, distancias de fuego, sistema de puntería y proyectiles empleados por la Artillería.—Datos de eficacia del fuego. **109**

Capítulo X:

Significación y consecuencias de las tres batallas perdidas en el Yalú, en Tsintschou y en Wafangau.—Establécense los objetivos esenciales de ambos beligerantes y se determina el marco estratégico de la campaña.—Importancia del desfiladero de Dalin en aquellos días.—Destino de las misiones extranjeras.—Sale á campaña el General en jefe.—Comienzan á llegar tropas del X Cuerpo á Liao-Yang.—Salimos á incorporarnos al Cuartel general en Daschitsao.—La situación general del 20 al 26 de Junio.—Sobre los planes futuros de ambos ejércitos.—Trabajos defensivos en Daschitsao.—Las comidas con el General en jefe.—El general Schelinski.—Emprenden los rusos su segundo movimiento ofensivo al Sur.—Realizamos una expedición á Ynkou.—Apodéranse los japoneses del desfiladero de Dalin.—Pronta contramarcha de los rusos.—Movimientos de Stakelberg.—Rápida y afortunada maniobra del general Kuropatkin.—Las lluvias.—Regresamos los cinco jefes de misión, á Liao-Yang. **138**

Capítulo XI:

Situación del Ejército en 1.º de Julio.—Vacilación sobre los propósitos japoneses, de atacar por el Sur ó por el Este.—Dificultades para proporcionarse informes.—Perpetua amenaza del ejército japonés del Este.—Vacilaciones que produce esta amenaza.—Distribución del Ejército en Daschitsao.—Pérdida de Kaitschou.—Nuevo compás de espera.—Noticias del ataque japonés, al III Cuerpo y á Sihojan.—Nueva situación creada por este ataque.—Fuerzas rusas disponibles, y su

MCD 2022-L5

distribución.—Los japoneses ocupan toda la cordillera central y sus desfiladeros.—Terminación de los movimientos preparatorios y comienzo de las operaciones de conjunto.—Plan del general Kuropatkin. Formación del Ejército del Este.—Ofensiva de este Ejército.—El General en jefe, marcha á dirigir personalmente y preparar esta ofensiva. Expedición á Kutzia.—Batalla de Daschitsao.—El General en jefe á Liao-Yang.—Otro compás de espera.—Situación de las fuerzas rusas y su distribución el 27 de Agosto. **155**

Capítulo XII:

El General en jefe en Haitschön. — Ataque general japonés del 31 de Agosto.— Combate de Lagoulin y muerte del general conde de Keller.—Retirada general rusa.— Concentración en Haitschön, del Ejército del Sur.—Propósitos de librar en Haitschön una batalla decisiva.—Situación difícil del General en jefe.—Nuestra expedición á Simutschön.—Nos metemos en el campo japonés.—Retirada á Haitschön.—Graves noticias.—Retirada de Haitschön.—Ocupación de Anschantschan.—El general Kuropatkin en aquellos días. –Período de las lluvias. —La vida en el vagón.—Situación de las fuerzas, el 25 de Agosto.—Nuevo aspecto que la batalla naval del 10, dió á la campaña.—Problema estratégico planteado.—Situación moral y material de los dos ejércitos, al finalizar Agosto. — Situación estratégica. — Efectivo. — Medios de transporte y abastecimiento.—Valor técnico de las entonces oficialidades.—Valor táctico y situación moral **172**

Capítulo XIII:

Marcha del General en jefe á Haitschön.—Noticias de la guerra.—Reconocimiento Grekoff.—*La brigada salvaje.*—Reciben Grekoff y su Estado Mayor, varias descargas de fusilería.—Batería de ametralladoras.—Planes supuestos del enemigo y propósitos para contrarrestarlos.—La ofensiva defensiva.—Orden general del X Cuerpo y su avance.—Pequeños encuentros.—Se rompe el fuego el día 31.—Consejo de Generales.—Disposiciones para la retirada.—En Tudsiapu.—Toma el mando de tres cuerpos de Ejército, el general Bilderling.—Posición de Anpinlin.—Emplazamiento interesante de una batería á retaguardia. —Marcha la brigada del XVII Cuerpo á Liao-Yang.—El Cuartel general en Anpin.—Recapitulación de estas operaciones.—Estado del empleo de la artillería.—Orden general del 23 de Junio.—Noticia desmentida.—Nuevo Consejo de Generales.—Se abandona Anpin.—Operación interesante y arriesgada.—Nuevas noticias sobre la muerte de Keller.—Las partidas independientes.—Volvemos á la posición del día 11.—Nueva disposición de las fuerzas.—Noticias sobre los japoneses.—Reconocimientos de la Caballería.—Marcho á Liao-Yang. **182**

Capítulo XIV:

Ataque general japonés.—Juicios y opiniones diversas.—Propósitos rusos de ofensiva.—Ofensiva japonesa.—Organización para la defensa de Liao-Yang.—Suposiciones mías sobre el plan de los japoneses.—Or-

MCD 2022-L5

den de defender las posiciones.—Orden general de ocupar el 27, el campo atrincherado de Liao-Yang.—Orden de ocupación de los sectores el 28.—Orden del Ejército del día 28.—Distribución de las tropas en Liao-Yang.—Organización de las líneas de retirada.—Ordenes del General en jefe del 29.—Ocupación de los sectores.—Protección de los flancos.—Orden del 29 de Agosto.—Formación del Ejército de Bilderling para proteger el flanco izquierdo.—Formación de una masa de caballería para cubrir el flanco derecho.—Orden del Ejército de la Mandchuria del día 29.—Disposiciones del Cuartel general.—Resumen del día.—Operaciones del X Cuerpo de Ejército en Anpin del 25 al 29. . . . . **216**

Capítulo XV:

Situación de las fuerzas el 30 de Agosto.—Disposiciones del Cuartel general.—Primeras noticias del paso del río por los japoneses.—Medidas previsoras del General en jefe.—Plan de defensa para este caso.—Resumen del día 30.—Confirmación del paso del río Taitsi por el ejército de Kuroki.—Orden para formar un núcleo de fuerzas al Norte del Taitsi-Ho.—Retirada á los fuertes de Liao-Yang.—Combate del XVII Cuerpo contra el Ejército de Kuroki.—Detalles de la retirada.—Resumen del día 31.—Disposiciones del Estado Mayor general.—Descansa el Ejército una vez situado en sus posiciones de concentración.—Orden de ataque para rechazar al general Kuroki.—Combate del XVII Cuerpo en el Centro.—Combate en Liao-Yang.—Bombardeo terrible de esta ciudad.—Desastre del general Orloff.—Partes recibidos al anochecer por el General en jefe.—Determínase á dar la orden de retirada.—Detalles de la retirada.—Evacuación de Liao-Yang.—Resumen del día 3.—Situación de los Cuerpos el día 4.—Hostiliza el enemigo la retirada por ambos flancos.—Prosigue la retirada en la misma forma.—Situación de los Cuerpos.—Cesa la persecución japonesa.—Está salvado el Ejército.—Consideraciones sobre la retirada y la batalla de Liao-Yang . . **233**

Capítulo XVI:

Se detiene definitivamente el ejército ruso en Mukden.—Posición militar de Mukden.—Disposición del Ejército.—Pequeños encuentros el 17 de Septiembre.—Espíritu de las tropas.—Me parece inmediata la ofensiva japonesa.—Marcha á San Petersburgo el general Welisko.—Rumores, noticias, conferencias y consideraciones.—Desembarca en Mukden el VI Cuerpo siberiano.—Nuevos rumores.—Optimismos.—Conserva el general Kuropatkin, el mando en jefe del Ejército.—Parte del teniente Jevenois. **252**

Capítulo XVII:

Plan de la ofensiva rusa.—Servicio religioso.—Comienza el avance del Ejército.—Los japoneses rehuyendo el combate.—Prosigue avanzando el ejército ruso.—Proximidad de las líneas enemigas.—Fuego sospechoso.—Honores militares.—Situación del Ejército.—Consideracio-

MCD 2022-L5

nes.—Primer día de batalla.—Ultimas noticias del día.—Ordenes del General en jefe.—Noche agitada.—Segundo día de batalla.—Retirada oportuna y peligrosa.—Pernoctamos en Sunsantun.—Resumen de la jornada.—Disposiciones de Kuropatkin.—Tercer día de batalla.—Pernoctamos en Huanschan.—Cuarto día de batalla.—Primeras impresiones.—Tormenta furiosa.—Acantonamiento de Salintsi.—Noticias del Ejército del Este.—Quinto día de batalla.—Vacilaciones.—Planes y disposiciones.—Batalla del 16.—La colina del Arbol Solitario.—Preparando el ataque.—Llega la noche y regresamos á Salintsi.—Ataque afortunado de los rusos durante la noche.—Día 17: Inactividad.—Cañones japoneses.—Continúa el temporal.—Ordenes y contraórdenes del día 18.—Noticias.—Cuarenta mil bajas.—Tranquilidad de los días 19 y 20.—Situación original.—Consideraciones.—Fin de la batalla de Scha-Ho.—Kuropatkin, Virrey y Generalísimo de mar y tierra.—Nueva organización del Ejército.—Resumen de las últimas operaciones que he presenciado en la Mandchuria **266**

CAPÍTULO XVIII:

La ofensiva rusa.—Plan del General en jefe.—Avanzo con el Ejército del Sur.—Ideas reinantes en el Cuartel general.—Partes de los espías y de los japoneses.—Toman el contacto los dos Ejércitos.—Reconocimiento del terreno.—Retirada de las avanzadas japonesas.—Empiezan los combates.—Batalla del 10.—Resultado del día.—Batallas del 11 y del 12.—Término de la ofensiva.—Retirada á Mukden.—Contraorden y se reanuda la ofensiva.—Combates contra el cerro del Arbol.—Vacilaciones del General en jefe.—Ocupación del cerro del Arbol.—Órdenes de avance.—Fracaso de la nueva ofensiva.—Proclama del General en jefe.—Enormes pérdidas sufridas.—Se suspende la ofensiva hasta recibir refuerzos.—Nueva organización de las fuerzas existentes en el teatro de operaciones.—El general Kuropatkin, generalísimo.—Suspensión de las operaciones **291**

CAPÍTULO XIX:

Resumen general de la campaña **313**

CAPÍTULO XX:

Proclama del general Kuropatkin antes del Scha-Ho.—Noticias varias sobre el ejército ruso y sus servicios.—El comercio en los alrededores del Cuartel general.—Los parásitos del Ejército **344**

CAPÍTULO XXI:

Consideraciones generales.—Estado Mayor.—Infantería.—Caballería.—Ingenieros.—Artillería.—Conclusión **356**

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5